



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**

DEPARTAMENTO DE FIOLOSOFÍA

La Lógica y el Concepto de la Desconstrucción

**D. Francisco José López Serrano**  
**2015**

***LA LÓGICA Y EL CONCEPTO DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.***

**TESIS DOCTORAL**

**FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SERRANO**

**DIRECTOR: D. PATRICIO PEÑALVER GÓMEZ**

**UNIVERSIDAD DE MURCIA**

**PROGRAMA DE DOCTORADO: FILOSOFÍA, BIENIO**

**2001-2003**

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**



## ***LISTADO DE ABREVIATURAS.***

### **LISTA DE ABREVIATURAS DE LAS OBRAS MÁS CITADAS DE DERRIDA.**

A	<i>Apories. Mourir -s'attendre «aux limites de la vérité».</i>
Adieu	<i>Adieu à Emmanuel Lévinas.</i>
Altér	<i>Altérités.</i>
App	<i>Apprendre à vivre enfin</i>
Arts I	<i>Penser à ne pas voir. Écrits sur les arts du visible.</i>
Arts II	<i>Les arts de l'espace. Écrits et interventions sur l'architecture</i>
Cap	<i>L'autre cap. La démocratie ajournée.</i>
DT	<i>Donner le temps, 1. La fausse monnaie.</i>
D	<i>La dissémination.</i>
DPH	<i>Du Droit à la Philosophie.</i>
ECHO	<i>Échographies -de la télévision.</i>

ED	<i>L'écriture et la différence.</i>
FyS	<i>Foi et Savoir</i>
FL	<i>Force de loi.</i>
GR	<i>De la grammatologie.</i>
GS	<i>El gusto del secreto.</i>
IOG	«Introduction» a <i>L'origine de la géométrie</i> de Husserl.
K	<i>Khôra</i>
LI	<i>Limited Inc.</i>
Lav	<i>Langue à venir.</i>
MA	<i>Mal d'archive...</i>
Ma-r	<i>Moscou aller-retour</i>
MC	<i>Mémoires d'aveugle</i>
MpM	<i>Mémoires pour Paul de Man.</i>
M-ph	<i>Marges - de la philosophie.</i>
MO	<i>Le monolinguisme de l'autre.</i>
NO	<i>No escribo sin luz artificial</i>
PM	<i>Papier Machine.</i>
PA	<i>Politique de l'amitié</i>
PeA	<i>Politique et amitié</i>
PGPH	<i>Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl</i>

ICONTINUIDAD OBLICUA EN LA OBRA DE JACQUES DERRIDA.

P	<i>Positions.</i>
PAS	<i>Passions.</i>
PRAG	<i>Pragmatismo y desconstrucción.</i>
PS	<i>Points de suspension. Entretiens.</i>
Psy	<i>Psyché. Inventions de l'autre.</i>
R	<i>Résistances. De la psychanalyse.</i>
SpM	<i>Spectres de Marx.</i>
SN	<i>Sauf le nom.</i>
Sur	<i>Sur parole.</i>
T	<i>Le toucher.</i>
UGR	<i>Ulysse gramophone. Deux mots pour Joyce.</i>
VF	<i>La voix et le phénomène.</i>

CURSOS Y SEMINARIOS IMPARTIDOS POR JACQUES  
DERRIDA.

Heidegger	<i>Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire (1964-1965).</i>
PdMI	<i>Séminaire La peine de mort I (1999-2000)</i>

BeSI        *Séminaire La bête et le souverain I (2001-2002)*

BeSII       *Séminaire La bête et le souverain II (2002-2003)*

LISTA DE ENSAYOS O ENTREVISTAS SUELTAS MÁS  
CITADAS.

- «...Husserl66»      «La phénoménologie et la clôture de la métaphysique. Introduction à la pensée de Husserl» (1966) en *Alter*, n° 8, 2000.
- «...oreille...»      «Avoir l'oreille de la philosophie» (nov 1971) en *Écartés*.
- «...l'autre»        «La déconstruction et l'autre» (1981), en *Les temps modernes*, n° 669-670, 2012
- «...respuestas»    «Algunas preguntas y respuestas» (1986) en *La lingüística de la escritura* (1987).
- «...theory»        «Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasistisms, and other small seisms» (1987) en *Derrida, d'ici, Derrida de là* (2009).
- «...littérature»    «Cette étrange institution qu'on appelle la littérature» (1989) en *Derrida, d'ici, Derrida de là* (2009).
- «...pragmatismo»   «Notas sobre desconstrucción y pragmatismo» en *Desconstrucción y pragmatismo* (1993).
- «...nuez»        «Mesa redonda de Villanova. Una conversación con Jacques Derrida» (1994) en *La desconstrucción en una cáscara de nuez*.
- Dire...*        «Une certaine possibilité impossible de dire l'événement» (1997) en *Dire l'événement, est-ce possible ?*
- «Comme si...»      «Comme si c'était possible, «*within such limits*» (1998) en *Papier Machine* (2001)

- «Et...» «Et cetera...» (2000) en *L'Herne*,
- J «Abraham, l'autre» (dic., 2000) en *Le dernier des Juifs*.
- «...“Circon”» «En composant «Circonfession» (2001) en *Des confessions*.
- «Confessions...» «Confessions et «*Circonfession*». Une table ronde avec Jacques Derrida, *animée para Richard Kearney*» (2001) en *Des confessions*
- «Bâtons...» «Bâtons rompus» (2003) en *Derrida, d'ici, Derrida de là* (2009).
- «...Abraham» «La mélancolie d'Abraham» (marzo de 2004) en *Les temps modernes*, n° 669-670, 2012
- (Entretien)
- «...temblar» «¿Cómo no temblar?» (2004) en *Acta Poética*.





**PRIMERA PARTE: CONTINUIDAD OBLICUA.**



ICONTINUIDAD OBLICUA EN LA OBRA DE JACQUES DERRIDA.

CAPÍTULO PRIMERO : DERRIDA, LECTOR DE DERRIDA.

## **I OBJETIVOS Y PRINCIPIOS METODOLÓGICOS.**

El presente trabajo tiene un doble objetivo regido por sus dos motivos fundamentales: la continuidad y la formalización en la obra de Jacques Derrida. El *primer* objetivo quiere dar cuenta de la «coherencia» y «sistematicidad» del recorrido completo de la obra de Jacques Derrida; y el *segundo*, desde la elección de esta lectura, mostrar algunas tesis ineludibles para adentrarnos adecuadamente en la desconstrucción. Estos dos motivos tienen como premisa común abordar la *desconstrucción* de Jacques Derrida, tal y como él mismo la ha practicado.

Este doble objetivo tendrá también un doble principio metodológico. *Primero*, leer a Derrida como él mismo lee su obra; y, *segundo*, avanzar —a la luz de su propia lectura— algunas tesis sobre la estrategia de la desconstrucción, tal y como el *lector* Derrida la concibe, la traduce o reescribe en un movimiento *en retour*. Este segundo principio tiene a su vez una finalidad propedéutica: las tesis avanzadas aquí deberán servir para despejar, en la medida de lo posible, algunos grandes malentendidos de la obra de este gran pensador de finales del siglo XX y principios del XXI.

Vamos a leer a Derrida desde una perspectiva privilegiada: Jacques Derrida es el *autor* de una gran y extensa obra y, además, es también *lector* de su propia obra<sup>1</sup>. Vamos a leer a Jacques Derrida desde la lectura que Jacques Derrida hace de su propia obra. Los textos a este respecto son abundantísimos. Nuestra estrategia de investigación no será otra que recurrir a una modalidad de «texto “autobiográfico”» donde el autor, Jacques Derrida, se explique y explique su obra. Este trabajo busca, pues, demostrar en tanto que sea capaz de mostrar.

## **II DERRIDA, OTRO LECTOR DE SU OBRA.**

En esta lectura que proponemos de la lectura que hace Jacques Derrida de su propia obra, nos justificará la lógica misma de la deconstrucción, que irá mostrándose en el desarrollo de cada uno de los capítulos de este trabajo. Sirva como *muestra* de esta lógica y de su justificación, el siguiente pasaje en el que Derrida trata de cómo el lector debería abordar su obra, y, *a fortiori*, de cómo él, Jacques Derrida, *debe* también abordarla, a su vez, como lector. El pasaje

---

<sup>1</sup> Como dice Benoît Peeters, nombrando tres grandes obras de Derrida (*Aporías, El animal que por tanto soy y Canallas*), éstas «son también ejercicios de relectura temática. Derrida se revela en ellos como SU MEJOR COMENTARISTA. Toma apoyo sobre lo que ya ha dicho para propulsar su pensamiento hacia adelante». (*Trois ans avec Derrida. Les carnets d'un biographe*, Flammarion, 2010, p. 209). Derrida se nos revelará a lo largo de este trabajo no sólo como el lector que mejor comenta de su propia obra, sino, sobre todo, el lector que mejor la traduce o reescribe; por tanto, Jacques Derrida será el mejor lector que da a leer la obra de Jacques Derrida. Esta será nuestra demostración mayor en todo este trabajo.

pertenece a una entrevista —tan citada como representativa para acercarse al pensamiento de la desconstrucción— de abril de 1991, realizada por François Ewald:

«[—EWALD:] *Tous les textes que vous écrivez sont indexés à de grandes références, Husserl, Platon, Heidegger, Hegel, Rousseau, Jabès, Celan. La liste es considérable... Quel est le rapport de tous ces textes entre eux? Forment-ils une oeuvre?... Un ensemble de textes, de livres, liés par une identité...*

[—DERRIDA] Du vieux concepto d'oeuvre je serais tenté de retenir la valeur de singularité et non celle d'identité à soi ou de rassemblement. S'il y a quelque chose qui se répète en moi de façon obsessionnelle, c'est ce paradoxe: il y a de la singularité mais ça no se rassemble pas, ça «consiste» à ne pas se rassembler. Vous me direz peut-être qu'il y a une manière de ne pas se rassembler qui se ressemble, on disait naguère un «style»

—*Pouvez-vous dire en quoi ça se ressemble?*

—Cela ne peut être perçu que par l'AUTRE...Cela ne peut être appréhendé que par l'autre... Bien sûr, je peux croire me reconnaître, identifier ma signatura ou ma phrase, mais seulement à partir de l'expérience et d'un exercice en lequel je me engagé, entraîné *como autre*<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> «Une “folie” doit veiller sur la pensée» (1991), en PS., p. 365-367. Sobre el otro como lector ineludible, véase también «Sobre una trama gris» (1991) en *No escribo sin luz artificial*: «Pero aquí yo no me encuentro en la posición de decir cómo se debe leer... esto es para el *otro*... es al otro al que corresponde juzgar, firmar o rubricar», NO., p. 79. En 1998, en un ensayo imprescindible para el lector de la

La relación de unos textos con otros sólo es posible gracias al trabajo del lector, del otro como lector. Lo que nace entre el vínculo o el *doble vínculo* entre dos (o más) textos, no está en los textos mismos. La producción del texto y su engarce con otras producciones textuales está sólo en manos del lector, del otro como lector del texto. La unidad y el entramado de unos textos con otros aparecerán, por tanto, con el vínculo que crea el otro, el otro como lector.

---

desconstrucción —por la temática de la lógica de lo «im-posible» que allí se aborda— avanza nuestro autor una tesis sobre la lectura que nos asediara en todas las páginas de este trabajo: «El lector es el que ha de juzgar, el destinatario el que ha de decidir. Es como una tarjeta postal de la que el destinatario virtual tuviese que decidir si la recibirá o no, y si es a él, en efecto, a quien está dirigida. La firma queda abandonada a la iniciativa, a la RESPONSABILIDAD, a la discreción DEL OTRO. Al trabajo. Se firmará, si se firma, en el momento que llega a destino, no en el origen.» («Como si c’était possible...», 1998, en PM., p. 287). Hay realmente firma no en el origen (autor) sino en el destinatario (lector). Con otras palabras: la firma es un entrelazamiento indecible entre el origen y el destinatario. Pero ¿qué ocurre cuando la firma del destinatario no es la que se espera desde el origen? En el año 2004 en la última entrevista concedida por Jacques Derrida, éste nos hace la siguiente confesión sobre el lector de la desconstrucción, sobre el otro como lector de la desconstrucción: «Tengo el... *sentimiento* de que no se ha comenzado a leerme, que si hay, ciertamente, muchos buenísimos lectores... en el fondo, será para más tarde cuando todo eso tenga la ocasión de aparecer». (*App.*, p. 34-35). Esta idea que asedia a Jacques Derrida desde sus primeras publicaciones, es, quizás, lo que le moverá a partir de 1991 a postularse como lector de su propia obra. «Derrida, lector de Derrida» no busca, por tanto, en Jacques Derrida su mejor comentador, sino su mejor «*scribble*»: «Es en esta COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA del *scribble*, con una *b* de más, donde yo querría atearme. La DOBLE *b* remite, sin lugar a dudas, a la lengua originaria del autor (*to scribble*, *c’est faire métier d’écrire*...; pero es también, otra separación crítica...) y, por qué no, al *Scribbledehobble* de Joyce, en *Finnegans Wake*, que podría bien ser LA MEJOR CABEZA LECTORA» («SCRIBBLE (pouvoir/écrire)», (1977), en *Essai sur les hiéroglyphes des égyptiens...* de William Warburton, Aubier Flammarion, 1978, p. 9). Para una potentísima «lectura *scribbante*» de la desconstrucción, véase la obra de M. Lisse *L’expérience de la lecture* (Volumen 1 La submission, Galilée, 1998; volumen 2 Le glissement, Galilée, 2001), especialmente el capítulo 2 del volumen 2 «Des règles de la lecture». Allí se podrá leer que la complicación suplementaria entre la escritura y la lectura, «la oscilación entre los dos polos» es lo que hace a Jacques Derrida caracterizarla como «autobiografía, es decir, “una nueva carta teórica y práctica para toda autobiografía posible” (CP., p. 343)», (Lisse, *L’expérience de la lecture. 2. Le glissement*, p. 80).



Ahora bien, el autor también puede y debe adoptar la posición de lector de su propia obra. Es en esta «posición» o *auto-posición* como Derrida explicará su obra, como un lector de su propia producción. ¡Derrida, lector *privilegiado* de Derrida! Pero este privilegio, esta lectura derridiana de su propia producción, no podrá ser asumida sin más; habrá que desplegarla, mostrarla y demostrarla. Esta es la intención mayor que recorrerá todas las tesis en cadena de este trabajo.

Jacques Derrida *como otro lector*, como cualquier otro lector, podrá reconocer e identificar su firma a la vez como propia y ajena. La presentación de esta auto-presentación de su propia obra, será lo que nos permitirá acercarnos a la producción de Jacques Derrida tal y como él la *lee*.

### III LA OBRA DE JACQUES DERRIDA: UN TEXTO CUASI-AUTO-BIO-GRÁFICO.

1

Desde esta perspectiva privilegiada que llamamos *Derrida*, *lector de Derrida*, se nos plantean algunos interrogantes para la crítica: ¿se puede leer la obra de un autor sin tener en cuenta la lectura que realiza el propio autor de su propio trabajo (*ouvrage*)? O más radicalmente ¿se puede escribir la biografía intelectual del autor sin tener en cuenta cómo se lee o se presenta el propio autor en su propia obra? Con otras palabras: ¿una biografía intelectual puede prescindir de este concepto operativo de autobiografía intelectual que tematiza la desconstrucción? Derrida, lector de Derrida o, quizás mejor, *Derrida*, *autobiógrafo de Derrida*<sup>3</sup>. Para aproximarnos a nuestro asunto y a

---

<sup>3</sup> En un coloquio en New York, Geoffrey Bennington se planteaba ya cuestiones cercanas a las que nos planteamos nosotros ahora. Él trataba sobre la filosofía de la biografía y la biografía de la filosofía y veía en la desconstrucción de Derrida dos grandes interrogantes por venir: «1) ¿A qué se parecería una biografía de Derrida? Y 2) ¿A qué se parecerá el género biográfico después de Derrida?». «A life in philosophy» in Geoffrey Bennington, *Others analyses: Reading philosophy*, citado por B. Peeters, *Trois ans...*, p. 185-186.

nuestro autor: ¿se puede, a partir de esta enseñanza de la desconstrucción de Jacques Derrida, realizar una biografía sin tener en cuenta su autobiografía? ¿Una biografía de Derrida que no dé cuenta de la autobiografía intelectual de Derrida sigue siendo realmente una biografía de Derrida?

Con la escritura derridiana, el concepto de biografía ha quedado *encentado* por el de autobiografía. En una entrevista con Catherine Paoletti (1998), ésta le pregunta afirmando: «infiero que desde hace cuarenta años usted no hace más que repetirse... No tengo más remedio que constatar que lo que constituye el hilo conductor más explícito de su recorrido intelectual se inscribe, se escribe, en sus textos con el filtro mismo de la autobiografía»:

«Es verdad que, al repetirme, al desplazarme —porque lo que me interesa es el desplazamiento en la repetición—, no he dejado de acercarme a una escritura de la que con frecuencia se dice que es cada vez más autobiográfica. Aunque los primeros textos que publiqué no estaban en primera persona y eran conformes, con ciertas distancias, a unos modelos más bien académicos, ya en el transcurso de los dos últimos decenios, de un modo a la vez ficticio y no ficticio, los textos en primera persona se han multiplicado... Estoy convencido de que, en cierto modo, TODO TEXTO ES AUTOBIOGRÁFICO y esta «tesis» se vuelve a encontrar dentro de esos escritos así llamados autobiográficos. Por tanto, diré que lo que ha variado en la repetición no es la relación con la autobiografía o el paso de unos textos no-autobiográficos a unos textos autobiográficos... Creo, de hecho, que habría que desconfiar tanto de la apariencia no-autobiográfica de mis textos así

denominados antiguos como de la apariencia autobiográfica de mis textos llamados recientes. En *Mémoires d'aveugle...* intento demostrar en qué medida incluso cuadros que no son autorretratos son autorretratos y que, EN TODO CASO, LA DISTINCIÓN YA NO ES TAN PERTINENTE COMO SE CREE» (*Sur.*, p. 9-10)

Si la autobiografía intelectual de Derrida es el recorrido de su obra, el recorrido de la desconstrucción tal y como él lo construye o lo pone en obra, no se podrá ya realizar una biografía intelectual de Jacques Derrida sin tener en cuenta la autobiografía intelectual de su obra. En el caso de la desconstrucción de Derrida la distinción entre lo autobiográfico y lo no autobiográfico es, ya, poco pertinente; no menos que la distinción entre lo biográfico y lo auto-biográfico. Habrá que tenerlo en cuenta; habrá que contar con esta «contaminación diferencial» entre lo uno y lo otro.

Apliquemos formalmente la siguiente estructura propuesta en *Force de loi* a las relaciones entre lo biográfico y lo autobiográfico:

«Mejor o peor, ella está inscrita en esta ley de iterabilidad... No hay, por consiguiente, oposición rigurosa entre [lo biográfico y lo autobiográfico]... sólo lo que llamaría una *contaminación diferencial (différentielle)* entre [lo biográfico y lo autobiográfico]... La desconstrucción es también el pensamiento *de* esta contaminación diferencial — y el pensamiento atrapado (*prise*) en la necesidad de esta

contaminación<sup>4</sup>. [...] Ella borra o enturbia la distinción pura y simple entre [lo biográfico y lo autobiográfico]... Ella inscribe la iterabilidad en la originariedad, y es lo que llamaría la desconstrucción operando (*à l'oeuvre*), en plena negociación: en las «cosas» mismas...». (FL., p. 94 y 98-98).

Estas cuestiones entre lo biográfico y lo autobiográfico que plantea muy explícitamente la desconstrucción de Jacques Derrida<sup>5</sup>, están todavía, creemos, por venir; es decir, están pendientes de abrirse

---

<sup>4</sup> Quisiéramos dar cuenta de este quiasmo propio de la desconstrucción entre pensamiento y «contamination différencielle». El texto original dice: «La déconstruction est aussi la pensée *de* cette contamination différencielle — et la pensée prise dans la nécessité de cette contamination». La desconstrucción es tanto el estudio y análisis de esta contaminación diferencial como el estudio y el análisis del pensamiento mismo, agarrado, enraizado (*prise*) en la necesidad de esta contaminación diferencial. El pensamiento de la desconstrucción nace y se nutre en esta contaminación diferencial (ver capítulo undécimo, sección II *La figura de la indecidibilidad*). Por otro lado, esta contaminación diferencial «se esfuerza también en pensar (y esto sería el pensamiento mismo, si algo así existe)... el exceso ambiguo..., el «más de uno», «el más de una lengua», etc.» (en *Et cetera...*, p. 32). No podemos olvidar la función que tiene «prise» en analogía con «Begrif»: asir, aprehender como función propia del pensamiento, según nos recuerda en varias ocasiones Derrida (por ejemplo en *De quoi demain...*, p. 17). Este «prise», este *Begrift*, es doble, se urde en esta contaminación diferencial. Por eso podrá decir Derrida que «la desconstrucción pasa por ser hiperconceptual... pero sólo hasta un cierto punto donde una cierta escritura pensante excede la «prise» o el dominio conceptual. Ella intenta, pues, pensar el límite del concepto...» (*De quoi demain*, p. 17). Sobre el «concepto» de la desconstrucción remitimos, de nuevo, a la segunda parte de este trabajo.

<sup>5</sup> El texto, quizás, más representativo de esto sería «Circonfession» (abril 1989-abril 1990) en *Jacques Derrida* por Geoffrey Bennington y Jacques Derrida, Seuil, 1991. No olvidemos que el título de la obra y el autor de la obra también pueden leerse así: *Jacques Derrida por... Jacques Derrida*. En «Circonfession», como no podría ser de otra manera, Derrida habla de su biografía y de su auto-recorrido intelectual leyendo y citando sus obras y abordando temas tan significativos como «la ley que preside todo lo que me pueda ocurrir a través de la escritura» (período 6, entre otros). Otro texto muy significativo para este asunto es «*Survivre*» especialmente en la franja de abajo «Journal de bord». Texto publicado en *Parages* (1976-2003), Galilée, 2003. Desde 1976 este asunto quedará explícitamente tematizado y formalizado en *Otobiographies...* Véase también el debate y las aclaraciones sobre ese asunto en *L'oreille de l'autre, otobiographies, transferts, traductions. Textes et débats avec Jacques Derrida* (1979), Québec, VLB, 1982.

en toda lectura que se acerque a Derrida —y a cualquier otra lectura biográfica.

No se trata desde esta posición privilegiada de «autobiografía intelectual» —que asumimos y opera aquí en este trabajo de tesis— de rechazar una biografía en *fractal* como sugiere muy acertadamente Geoffrey Bennington para Derrida<sup>6</sup>; ni tampoco de rechazar una biografía como la de Benoît Peeters<sup>7</sup>, por excelente y documentada que esté, ¡que lo está! Se trata, por el contrario, de dar cuenta de la biografía intelectual de Jacques Derrida, es decir, también de su autobiografía intelectual, de su *auto-bio-tanato-grafía*<sup>8</sup>. Sin esta autolectura no se daría cuenta, en absoluto, del recorrido intelectual del desconstructor por excelencia. La biografía intelectual de Jacques Derrida, a pesar de la muy documentada y excelente obra de B. Peeters, está, por tanto, *por venir*.

Para concluir, la idea imprescindible con la que debería constituirse toda biografía, estaba ya formulada en Jacques Derrida desde la década de los años 1970, en *Otobiographies...* (1976):

«No, una nueva problemática de lo biográfico en general, de la biografía de los filósofos en particular, debe movilizar

---

<sup>6</sup> «¿Es posible concebir una biografía múltiple, estratificada más que jerarquizada, dicho de otro modo *fractal*, que escapara a los enfoques totalizantes y teleológicos que siempre han mandado en el género?». «A life in philosophy» in Geoffrey Bennington, *Others analyses: Reading philosophy*, citado por B. Peeters, *Trois ans...*, p. 186.

<sup>7</sup> Benoît Peeters, *Derrida*, Flammarion, 2010.

<sup>8</sup> Una referencia importante y más reciente sobre este mismo asunto en *L'animal que donc je suis* (1997), Galilée, 2006. Tratando de la cuestión del viviente que somos también nosotros, Jacques Derrida nos hace una confesión que habría que escuchar muy atentamente, una confesión, digo, que no sería ya sólo autobiográfica, que «ne serait pas otobiographique» sino más bien «zootobiographique» (p. 57). Jacques Derrida tratará, sobre todo, de ese viviente que tiene la aptitud de ser capaz de afectarse él mismo, de afectarse con huellas de sí mismo, y, por tanto, de «s'autobiographe» (p. 76).

otros recursos, y al menos un nuevo análisis del nombre propio y de la firma. Ni las lecturas “inmanentistas” de los sistemas filosóficos... ni las lecturas empírico-genéticas externas han interrogado jamás, en tanto que tales, la *dynamis* de este borde («bordure») entre la “obra” y la “vida”, el sistema y el sujeto del sistema. Este borde... no es ni activo ni pasivo, no está ni dentro ni fuera. Sobre todo, el no es una línea fina, un trazo invisible o *indivisible* entre lo cerrado de los filosofemas por una parte, y, por otra, la vida de un autor ya identificable bajo su nombre. Este borde divisible atraviesa los dos “cuerpos”, el corpus y el cuerpo, según leyes que sólo comenzamos a entrever» (O., p. 40-41).

La articulación entre la vida (bios) y la obra (grafía) debe pasar necesariamente, aunque esto no sea suficiente, por esta otra articulación entre el autos del bios y de la grafía.

2

Quizás convenga, ahora, espaciar algo la distinción entre lo biográfico y lo autobiográfico para ver la necesidad inextricable entre ambos asuntos. El biógrafo que no tenga en cuenta la autobiografía del biografiado producirá inexorablemente una pseudo-biografía.

Veámoslo con el ejemplo de Friederich Nietzsche que el mismo Jacques Derrida analiza y desconstruye. Un ejemplo, Nietzsche, que nos servirá, a la vez, como ejemplo para Derrida.

En *Ecce Homo*, ensayo autobiográfico por excelencia, Nietzsche distingue entre el Nietzsche leído por sus contemporáneos y el Nietzsche tal y como él mismo se ve —se concibe y se da a leer. Entre un Nietzsche y otro no hay más que una simple homonimia. Así se ve Nietzsche en su autobiografía intelectual:

«En previsión del deber que muy pronto me obligará a someter a la humanidad a la más dura exigencia que jamás se le haya impuesto, me parece indispensable decir aquí *QUIÉN SOY YO* (*wer ich bin* está subrayado). Se debería ya saber bien pues he presentado siempre mis títulos de identidad. Pero LA GRANDEZA DE MI TAREA y LA PEQUEÑEZ DE MIS CONTEMPORÁNEOS han creado una DESPROPORCIÓN que les ha impedido entenderme e incluso entreverme. Yo vivo de mi propio crédito»<sup>9</sup> (*Ecce Homo.*, citado en O., p. 46).

La desproporción en el *corpus* de Nietzsche, la desproporción entre la obra de Nietzsche leída por sus contemporáneos y la leída por él mismo, es lo que obliga al *cuerpo* de Nietzsche a esta autobiografía autonombra *Ecce Homo*<sup>10</sup>. A la luz de esta desproporción entre los dos Nietzsches que provocan en el mismo Nietzsche la auto-presentación en cuerpo y obra, es desde donde queremos leer nosotros,

---

<sup>9</sup> F. Nietzsche, *Ecce Homo*, Werke 3, Könnemann, 1994, p.386; traducción española, Alianza, 1978, p. 15. Seguimos la traducción francesa que cita Derrida: O., p. 46.

<sup>10</sup> El mismo título, *Ecce Homo*, hace mención de esta desproporción en la analogía con el crucificado.



aquí, a Jacques Derrida. Este trabajo no querrá dar cuenta de otra cosa que de los malentendidos —intencionados y no intencionados— que ha provocado la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. Y un paso hacia delante en esta dirección no puede ser otro que dar a leer la desconstrucción practicada por Jacques Derrida tal y como la da a leer él mismo. Esta lectura privilegiada, *Derrida, lector de Derrida*, pondrá en evidencia esta desproporción entre el Derrida de los contemporáneos y el Derrida tal y como se da a leer él mismo. Por tanto, veremos a Derrida, como éste ve a Nietzsche, y leeremos a Derrida como éste lee a Nietzsche. He aquí la analogía:

«Su propia identidad, la que entiende declarar y que nadie puede ver, en tanto que ella es su desproporción, con lo que los contemporáneos conocen bajo esta nombre, bajo su nombre o más bien su homónimo, Friedrich Nietzsche [JACQUES DERRIDA], esta identidad que reivindica, no la tiene por un contrato con sus contemporáneos. La recibe del contrato inaudito que ha pasado consigo mismo. Se ha endeudado consigo mismo y *nos ha implicado por lo que queda de su texto a la fuerza de su firma...* ese crédito infinito, sin común medida con el que los contemporáneos le han abierto, o rechazado bajo el nombre de F.N. [J.D.]. Este nombre es ya un falso-nombre, un pseudónimo y un homónimo que vendría a disimular, bajo la impostura, al *otro* Friedrich Nietzsche [JACQUES DERRIDA]» (O., p. 47).

Por tanto, leeremos en Derrida, la desproporción que Derrida ve en Nietzsche y que el mismo Nietzsche ve en su propio corpus.

Pero Derrida complica un poco más esta desproporción y la lee en su esquema más estructural y existencial de la conceptualidad desconstruccionista llamada «la-vida-la-muerte»:

«El crédito desmesurado que [Nietzsche] se ha abierto en su nombre pero también necesariamente en el nombre de un otro, no estará jamás en el presente, no será jamás un saber presente e incluso en el presente de *Ecce Homo*, si no es tenido en cuenta. Se prevé así la consecuencia: si la vida que vive y que se cuenta («auto-biografía», dicen) no es desde un principio *su* vida más que bajo el efecto de un contrato secreto, de un crédito abierto y criptado, de un endeudamiento, de una alianza o de un anillo, entonces en tanto que el contrato no haya sido tenido en cuenta —y no puede serlo más que por EL OTRO, por ejemplo vosotros— Nietzsche puede escribir que su vida no es tal-vez más que un prejuicio... EL NOMBRE DE NIETZSCHE LE ES DESCONOCIDO; EL QUE SE LLAMA “NIETZSCHE” SOSTIENE PUES LA PRUEBA QUE NO VIVE PRESENTEMENTE: «Yo voy viviendo de mi propio crédito, tal vez el hecho de que yo viva es un prejuicio»» (O., p. 48-49).

#### IV LOS CAPÍTULOS QUE VIENEN.

*Derrida, lector de Derrida.* Derrida, autor de una inmensa obra y también *lector* de su propia obra. Y esta lectura de su propia producción es ya, también, una *reescritura* de su propia obra. *Habrà que tenerlo en cuenta.*

Los capítulos que vienen parten de esta premisa: Derrida vuelve una y otra vez a su propia obra para darla a leer de nuevo, de otra manera, como cualquier otro lector. Y es en esta *repetición*, en esta auto-repetición<sup>11</sup> —de la que el mismo autor nos confiesa, en muchas ocasiones *sorprenderse* él mismo<sup>12</sup>— donde nosotros más insistiremos en este trabajo: marcaremos y re-marcaremos aquellos fragmentos-clave donde Derrida *se lee y da* a leer su propio pensamiento (la necesidad del *double bind*, también, para la lectura, si seguimos uno de los hilos que se entreveran en nuestro asunto).

---

<sup>11</sup> Habrá que tener aquí también en cuenta la *ley de la iterabilidad* que propone nuestro autor y que debe *auto-performar* en su propia obra.

<sup>12</sup> En el «Avertissement» (1990) a la obra *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl* (Memoria para el Diploma de Estudios Superiores preparada en 1953-1954), Derrida habla en estos términos sobre la relectura que ha realizado para publicarla en 1990: «Este lectura panorámica que recorre aquí toda la obra de Husserl... reclama una especie de ley... que me parece hoy tanto más sorprendente que, hasta en su formulación literal, no habrá cesado, desde entonces, de organizar todo lo que he intentado demostrar, como si una especie de idiosincrasia negociara ya, a su manera, una necesidad que la superaría siempre y que haría falta reapropiársela interminablemente ¿Qué necesidad?... Una ley de la «contamination différentielle» impone su lógica de una punta a otra del libro [...] que algunos años más tarde, incluso en la Introducción a *El origen de la geometría* (1962) y en *La voz y el fenómeno* (1967), perseguía la lectura así comprometida» (PGFH, p. VI-VII).

*Derrida, lector de Derrida*, esta será la *lectura* que nos guiará como método en las múltiples tesis encadenadas que se proponen en los próximos capítulos:

*Primera tesis mayor: la continuidad en la obra de Jacques Derrida.* En la primera parte de este trabajo, abordaremos la *continuidad* en la obra de Jacques Derrida. La reiterada continuidad de todo el «recorrido “lógico”» de la desconstrucción, según el lector Derrida, contrasta con la no menos reiterada e insistente discontinuidad, giro o ruptura que propone la crítica.

*Segunda tesis mayor: la formalización de la desconstrucción.* Entre la primera y la segunda parte de este trabajo podremos asistir, con la crítica y con Derrida mismo, a la necesaria *formalización* de la desconstrucción. Todo el recorrido lógico de la desconstrucción practicado por Jacques Derrida no ha sido otra cosa que una *continuidad formalizable*. Da cuenta de ello el «logiciel» de G. Bennington y da cuenta precisa y explícita de ello, como veremos, el mismo Jacques Derrida. De esta *necesidad* de formalizar tendremos que concluir, también con Derrida, sobre la imposibilidad de clausurar tal formalización.

*Tercera tesis mayor: las formalizaciones de la desconstrucción.* La continuidad formalizada de la obra de Derrida no nos impedirá ver y leer, si seguimos a Derrida, una multiplicidad de formalizaciones en todo su recorrido lógico. Cuatro diferentes formalizaciones nos hace ver Derrida en más de cuarenta años de desconstrucción que nombraremos ahora en sus cuatro figuras mayores: círculo, doble bind, aporía y proceso auto-inmunitario.

*Cuarta tesis mayor: la formalización de las formalizaciones.* A la luz de la formalización de la desconstrucción y de la multiplicidad de formalizaciones que se realizan en todo el recorrido de la desconstrucción practica por Derrida, nos preguntaremos, con Derrida, con lo que se repite en cada una de ellas; esto es, por lo que hace que esta multiplicidad pueda ser reconocida como desconstruccionista. Nuestra última tesis mayor busca, de nuevo, dar respuesta a esta cuestión socrática de la mano de Jacques Derrida: hay una formalización mayor que da cuenta de todas las formalizaciones de la desconstrucción.

*Otras tesis subordinadas:* Al amparo de estas cuatro tesis mayores, irán apareciendo otras no menos importantes para comprender el pensamiento de Jacques Derrida.

La *continuidad* efectiva del recorrido “lógico” de la desconstrucción, nos llevará a deshacer dos o tres grandes malentendidos: el que concibe la obra de Derrida como una discontinuidad asumida por el propio Derrida; el de un primer Derrida y un segundo Derrida (más público o más privado; más autobiográfico o menos autobiográfico; más filosófico o más literario; más político o menos político; etc.); y, por último, el gran malentendido del «*praxis turn*» de los años ochenta o noventa.

En los cinco primeros capítulos de esta primera parte titulada *la continuidad oblicua en la obra de Jacques Derrida*, iremos descubriendo, a la vez que sorprendiéndonos, de la continuidad *tramada explícitamente* por nuestro autor desde sus primeras obras

hasta las últimas. Una continuidad estructurada en un movimiento de *reenvío no tematizada*, creemos, hasta el momento por la crítica. Y en este entramado continuo nos sorprenderá ver un *parcours irreversible* en la escritura desconstruccionista. Hay en todo el recorrido lógico de la desconstrucción una continuidad temática y formal que ha sido desatendida, sorprendentemente, por la crítica, incluso la más afín a la desconstrucción.

Toda la segunda parte está dedicada a la temática de la *formalización* y las *formalizaciones* de la desconstrucción. Vamos a hacer una reconstrucción de la obra de Jacques Derrida siguiendo sus propias indicaciones, es decir, siguiendo los textos más auto-biográficos de nuestro autor. Según la lectura y la reescritura que realiza Jacques Derrida sobre su propia obra, vamos a destacar al menos cuatro grandes formalizaciones en todo el recorrido de su obra. Cada una tendrá una figura indecible dominante: el círculo, el doble bind, la aporía y el proceso auto-inmunitario. En cada una de las formalizaciones podremos poner en práctica el “concepto”, el “discurso”, la “teoría” y la “lógica” con la que se opera en ellas. Además, todas las figuras indecibles podrán ser puestas *en serie*, lo que nos permitirá hablar de la cadena de indecibles en su *serialidad* y *ejemplaridad*.

Por último, algo se *repite* en todas y cada una de las figuras formalizadas por la desconstrucción; todas las figuras indecibles tienen en común precisamente *la indecibilidad* como condición de posibilidad de la decisión más responsable, ya sea en el *acto* de escritura o en la *acción* política, ética o jurídica. *La indecibilidad*

aparecerá en la desconstrucción como el operador meta-lógico de esta lógica deconstructiva. Si en la segunda parte se da cuenta de los conceptos de la desconstrucción, en esta tercera parte, aparecerá tematizada y formalizada la *lógica* de la desconstrucción.

En fin, todo este trabajo opera con un entramado deconstructivo mínimo que hemos considerado oportuno insertar al final como apéndice. Los tres apéndices están concebidos para deshacer, si eso es posible, los grandes malentendidos que rodean a la desconstrucción practicada por Jacques Derrida; y al deshacerlos buscan *definir* qué es eso de la desconstrucción, su *retórica* y su *lugar* más propio, así como la *lógica* que la sostiene. Formalizar los grandes malentendidos de la desconstrucción (la desconstrucción se reduce a un análisis del lenguaje o la desconstrucción es un discurso o juego teórico) nos han servido para plantear los retos más audaces de este pensamiento: el imprescindible análisis del lenguaje y sus conceptos no tiene otra finalidad que *intervenir* y transformar, *efectivamente*, la “realidad”. Esta formulación tan radical de la desconstrucción ha sido presentada por Jacques Derrida con dos proposiciones nada ambiguas para el sentido común pero más que sorprendentes para los partidarios o practicantes de la desconstrucción —e indignantes para sus adversarios: «Nada es más “realista”, en este sentido, que una desconstrucción» y «no conozco nada más justo que eso que llamo hoy la desconstrucción».

Pero no anticipemos, indagemos primero este *otro pensamiento* que inaugura la desconstrucción y espaciémoslo en su estructura más

íntima, es decir, con su “conceptualidad” otra, con su “discurso” otro, con su “teoría” otra y con su “lógica” otra.





***CAPÍTULO SEGUNDO. CONTINUIDAD: OBRA A OBRA.***



## I INTRODUCCIÓN.

La tesis de la *continuidad* en la obra de Jacques Derrida es, quizás, la tesis más repetida por nuestro autor. Reiterada hasta la «monotonía», según nos confiesa él mismo, podemos encontrarla no sólo en sus numerosas entrevistas sino en casi todos sus trabajos, llamados por la crítica, menos «autobiográficos»; por ejemplo, en *Fuerza de ley* (1989), en *Resistencias* (1991), en *Aporías* (1992), en *El animal que por tanto soy* (1997) o en *Canallas* (2002)<sup>13</sup>.

A pesar de que la continuidad de su obra puede verse en declaraciones explícitas (en entrevistas sobre todo) y en análisis temáticos y operativos en sus trabajos mayores, la crítica —incluso la más cercana— no ha visto relevante ni necesario poner en evidencia esta continuidad en el pensamiento derridiano. Por paradójico que parezca, la pregunta más insistente por la crítica ha sido siempre ver, en la obra recién publicada, una ruptura, un cambio o un giro en la estrategia de la desconstrucción.

Derrida reconoce en el año 2002, ante la lectura que sufre su obra por algunos lectores —ya sean lectores críticos y/o destructivos— que en algunos casos fue muy tarde, «bastante

---

<sup>13</sup> Para una clasificación de su obra, véase el apéndice I «Los malentendidos de la desconstrucción».

tarde, a pesar de mis advertencias», cuando la crítica fue capaz de dar cuenta realmente del «programa» de la desconstrucción:

«La desconstrucción no es un asunto puramente discursivo... Ahora me doy cuenta —todo esto se desarrolló durante treinta y cinco años, o más bien cuarenta— de que aquellos que tenían la bondad de leerme lo percibieron progresivamente y bastante tarde, a pesar de mis advertencias». (Lav., p. 73; trad., p. 135-6).

En otros casos, reconoce, en un panorama mucho más desolador, que «todavía «no se ha comenzado a leerme»<sup>14</sup>. Esta declaración fue hecha en la última entrevista realizada y publicada en 2004. Este será uno de los malentendidos en los que más insiste Derrida aunque tal insistencia no haya logrado en ningún momento deshacerlo. Quizás porque sea un autor *intempestivo* y su lector esté todavía *por venir*.

## II EN LAS DOS PRIMERAS TRILOGÍAS

Este malentendido de la discontinuidad o ruptura en el pensamiento de la desconstrucción lo encontramos ya entre la primera y segunda trilogía, entre las publicaciones de 1967 (*La escritura y la diferencia*, *De la gramatología* y *La voz y el fenómeno*) y las de 1972

---

<sup>14</sup> Declaración realizada en su última entrevista, el 19 de agosto de 2004: «Tengo el... *sentimiento* de que no se ha comenzado a leerme». *App.*, p. 34-35.

(*La Diseminación, Márgenes —de la filosofía y Posiciones*). Desde una trilogía a otra, las dificultades de la crítica en ver la continuidad del proyecto derridiano, no deja de sorprendernos. Las aclaraciones al respecto de Derrida no se dejaron esperar tampoco, y desde el comienzo; pero sus reiteradas declaraciones en sus numerosas entrevistas, no parecen haber surgido, tampoco, ningún efecto alentador. La entrevista de 1993 de Maurizio Ferraris con Derrida es especialmente significativa para nuestro asunto. Ferraris, gran lector de la deconstrucción, afirma ante Derrida una clara discontinuidad en las dos trilogías:

«*En 1967 ven la luz La voix et le phénomène, L'écriture et la différence, De la grammatologie; en 1972, La dissémination, Marges—de la philosophie, Positions. Es perceptible una discontinuidad el menos formal entre la primera y la segunda trilogía*»

La respuesta de Derrida no se hace esperar y en un estilo muy claro y directo —como suelen ser en casi todas sus entrevistas— dice:

«De hecho, en orden de publicación, los textos de 1972 *parecen* relativamente heterogéneos con respecto a los publicados en 1967, pero hubo trabajo continuo» (GS., p. 66)<sup>15</sup>.

Esta continuidad no es sólo formal —como veremos en la segunda parte de este trabajo, en el capítulo de las formalizaciones de

---

<sup>15</sup> *El gusto del secreto. Entrevista de Maurizio Ferraris con Derrida (1993-1994)*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009. (Esta obra no está publicada en francés y la versión italiana no está disponible. Contrastamos la traducción española con la inglesa que, según dice, traduce de la versión francesa e italiana: «A taste for the secret/Jacques Derrida and Maurizio Ferraris; translated from the French and Italian by Giacomo Donis». Ver bibliografía).

la desconstrucción— sino también *temática*. A la luz de esta continuidad temática, Derrida nos da el siguiente respunte:

«*La pharmacie de Platon* fue escrita en 1968-1969, el año siguiente a *De la grammatologie*, y no hacía más que desarrollar un apunte de la *Gramatologie*, una nota programática acerca del *pharmakon*» (GS, p. 66)<sup>16</sup>

Después de este reconocimiento explícito en Derrida sobre la continuidad formal y temática en su obra, nuestro autor añade una idea general sobre cómo abordar *toda su obra* —idea que seguiremos aquí, en este trabajo, sistemáticamente:

---

<sup>16</sup> Este apunte en GR decía: «Platón, que decía en el fondo la misma cosa en las relaciones entre la escritura, el habla y el ser (o la idea), tenía al menos sobre la imagen, la pintura y la imitación, una teoría más sutil, más crítica y más inquieta que la que preside en el nacimiento de la lingüística saussuriana» (GR, p.50-51). Y más adelante concluye en añadido de 1967: «El mal de escritura viene del afuera... decía ya el Fedro (275 a). La contaminación por la escritura, su hecho o su amenaza, son denunciados con acentos de moralista y de predicador por el lingüista ginebrino... Este acento comenzaba a dejarse oír cuando, en el momento de anudar ya en la misma posibilidad la *episteme* y el *logos*, el *Fedro* denunciaba la escritura como intrusión de la técnica artificiosa... violencia arquetípica: irrupción del *afuera* en el *adentro*, encentando la interioridad del alma, la presencia viviente del alma» (GR, p. 52; trad., p. 46). Otro tema que será desarrollado en *La farmacia de Platón*, está ya apuntado también en GR: «Haría falta pensar aquí que la escritura es el juego en el lenguaje. El *Fedro* (277 e) condenaba precisamente la escritura como juego —*paidia*— y oponía esta infantilidad a la gravedad seria y adulta (*spoude*) del habla). Este *juego* no es un juego *en el mundo*, como lo ha definido siempre, para *contenerlo*, la tradición filosófica... Para pensar radicalmente este juego, es necesario...» (GR., p. 73. Los subrayados indicarán en adelante el texto añadido en la edición definitiva). También podríamos citar, en esta estructura de remisión de la que participan todos los textos de Derrida, las abundantes páginas de «La farmacia de Platón» que remiten explícita e implícitamente a la apertura gramatológica. Una cita muy explícita: «El juego se pierde siempre salvándose en los juegos. Hemos seguido en otra parte, en la «época de Rousseau» [Gr., p. 443 y ss] esta desaparición del juego en los juegos... ¿Qué ley rige esta “contradicción”, esta oposición misma de lo dicho contra lo escrito...? Esta “contradicción”... no es contingente...Lo que parece inaugurarse en la literatura occidental con Platón no dejará de reeditarse al menos en Rousseau, después en Saussure. En estos tres casos, en estas tres “épocas” de la repetición del platonismo..., la “lingüística” elaborada por Platón, Rousseau y Saussure debe a la vez poner a la escritura fuera y tomarle prestados, sin embargo, por razones esenciales, todo su recurso demostrativo y teórico» (D., p. 182-183).

«Si uno se entretuviera siguiendo este juego o esta necesidad, fácilmente comprobaría que no hay texto alguno que no esté anunciado con plena precisión, literal, explícitamente, diez o veinte años antes» (*ibidem*).

No hay, pues, sombra alguna en Derrida sobre la continuidad de su obra; ésta da cuenta explícita, también, de otra *necesidad* (o juego) en su obra: el entrelazamiento *oblicuo* de un texto con otro en el «programa» y la estrategia de la desconstrucción. El despliegue de este trabajo en sus diferentes capítulos no quiere ser otra cosa que una *muestra* de esta doble necesidad en el proyecto y el pensamiento de la desconstrucción.

### **III EN LA PRIMERA TRILOGÍA.**

Incluso en la trilogía de los años '60 ha insistido también la crítica en su discontinuidad; *parece* que dentro de ella haya unos textos pre-gramatológicos y otros propiamente gramatológicos. Contextualicemos un poco este asunto.

Si tenemos en cuenta que la desconstrucción (la palabra, el concepto y el movimiento) se inaugura explícitamente en la primera



versión del ensayo titulado «De la gramatología»<sup>17</sup> en la revista *Critique* (en sus dos números correlativos, en diciembre de 1965 y en enero de 1966), parece que los textos anteriores a diciembre de 1965 sean, de derecho, *pre-gramatológicos*. Así parece anunciarlo Derrida en su primera entrevista de 1967. La obra *La escritura y la diferencia*, sus once ensayos datan de 1959 a 1967:

«Los cinco últimos, a partir de *Freud et la scène de l'écriture* [marzo de 1966], estaban implicados en la apertura gramatológica. Pero las cosas no se dejan reconstruir tan simplemente»<sup>18</sup>.

Efectivamente, «las cosas no se dejan reconstruir tan simplemente» pues el asunto es más intrincado e inextricable de lo que se puede ver a primera vista. Derrida desde sus primeras publicaciones, no sólo lee o *re-lee* su propia obra sino que también la *re-escribe*, como ya habíamos anticipado en las primeras páginas de este trabajo. En la publicación definitiva de *La escritura y la diferencia* (1967), recoge ensayos anteriores a «De la gramatología» (1965) que son retocados y modificados con añadidos en su versión definitiva. Derrida es muy explícito en esta reescritura de sus textos. En una nota en conclusión al final de *La escritura y la diferencia* dice:

---

<sup>17</sup> «De la grammatologie I» en *Critique*, n., 223, diciembre de 1965, p. 1016-1042 y «De la grammatologie II» en *Critique*, n. 224, enero de 1966, p.23-53. De las obras publicadas por el propio Derrida, «De la grammatologie» es la primera en utilizar la palabra, el concepto y el movimiento que inaugura la desconstrucción. La publicación póstuma del curso de 1964-65 *Heidegger: la cuestión del Ser y la Historia* (Galilée, octubre 2013) nos desvela que la «desconstrucción» aparece ya operando en la lectura que Derrida hace de la *Destruktion* heideggeriana. Por tanto, la palabra, el concepto y el movimiento circular de la desconstrucción —esto es, el círculo en (la) desconstrucción— estaba ya trabajando explícitamente a finales de 1964.

<sup>18</sup> «Implications» (diciembre de 1967) en *P.*, p. 12.

«Al fechar estos textos, quisiéramos señalar que, en el momento de releerlos, para religarlos, no podemos mantenernos a la misma distancia de unos que de otros. Lo que sigue siendo aquí el *desplazamiento de una cuestión* configura ciertamente un *sistema*» (ED, p. 438; trad., p. 411).

Es decir, todos los ensayos de la ED han sido releídos —y retocados con añadidos y supresiones— para ser religados en la versión definitiva bajo el desplazamiento de una cuestión<sup>19</sup>. En este sentido, los ensayos anteriores a la apertura gramatológica aparecen en la versión definitiva con modificaciones y añadidos muy significativos que buscan injertarlos en la apertura gramatológica. En realidad, hay ensayos anteriores, por ejemplo el dedicado a Lévinas en 1964, donde el movimiento de la desconstrucción en su primera formalización del círculo de la conceptualidad está ya puesto, sorprendentemente, y sin necesidad de ningún añadido. En este ensayo los añadidos formulan o actualizan la conceptualidad utilizada en 1967<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Es en «Ellipse» (1967), el último ensayo de ED, donde se explicita el sistema que forma este desplazamiento de la cuestión, haciendo resonar en él todos y cada uno de los ensayos publicados en esta obra. En este sentido, este ensayo es una condensación de toda la obra. Así lo ve Jean-Luc Nancy en su «Sens elliptique» (1987) en *Une pensée finie*, Galilée, 1990, p. 269-296.

<sup>20</sup> Remitimos a la segunda parte de este trabajo, al capítulo que trata de la primera formalización de la desconstrucción. Valga como anticipo de esta formalización del círculo el siguiente pasaje del texto dedicado a Lévinas (ED[4]) en el que se decía ya en la primera versión de 1964: «Pero ¿por qué... recurre Lévinas a categorías que parecía haber rehusado previamente? No estamos aquí denunciando una incoherencia de lenguaje o una contradicción de sistema. Nos preguntamos acerca del sentido de una necesidad: la de instalarse en la conceptualidad tradicional para destruirla. ¿Por qué se le ha impuesto finalmente a Lévinas esta necesidad?... ¿Esta necesidad oculta algún recurso indestructible e imprevisible del logos griego? ¿Una especie de potencia ilimitada de involucramiento en la que quien quisiera rechazarlo quedaría siempre ya *sorprendido*?» («surpris», más atrapado o agarrado aún, sobre-cogido; no olvidemos la analogía entre *prise* y *Begriff*, antes mencionada). («ED[4]», p. 427-428; ED., p. 164-165; trad., p. 150). Es un pasaje que estaba ya escrito en su primera versión (1964) y daba ya cuenta de la necesidad de este círculo de la conceptualidad, es decir, de la primera formalización de la desconstrucción. En 1967 volverá a formular este círculo en el ensayo de Rousseau. En el subcapítulo

En cada uno de los ensayos anteriores a «Freud y la escena de la escritura» podremos encontrar estos añadidos con la única función explícita de formalizar lo dicho en cada uno de ellos bajo la misma estrategia. Los injertos o añadidos sólo tienen esta función: reconocer la estrategia general de la desconstrucción.

Que la obra de Derrida tenga una forma «oblicua» o «laberíntica», no debería sorprendernos, pues todo texto desconstruido se produce o teje bajo una «contaminación diferencial». Por eso no es ninguna contradicción sino más bien un movimiento coherente de la desconstrucción que su autor ligue y religue su obra en una red o tela de araña cuya estructura fundamental sea oblicua o laberíntica<sup>21</sup>. Sirva

---

intitulado *Lo exorbitante. Cuestión de método* decía: «Esto pone la cuestión del uso de la palabra «suplemento»: de la situación de Rousseau en el interior de la lengua y de la lógica que aseguran a esta palabra o a este concepto recursos bastante *sorprendentes* («*surprenantes*») para que el asunto presumido de la frase diga siempre, sirviéndose de «suplemento», más, menos u otra cosa que la que *querría decir* («*voudrait dire*»). Esta cuestión no es sólo la de la escritura de Rousseau sino también de NUESTRA LECTURA. Debemos comenzar por llevar cuenta rigurosa de esta *prise* o de esta *surprise*: el escritor escribe *en* una lengua y *en* una lógica cuyo sistema, leyes y vida propios, por definición, no puede dominar absolutamente su discurso... Y la lectura debe siempre enfocar a cierta relación, desapercibida por el escritor, entre lo que él impone y lo que no impone en los esquemas de la lengua de la que hace uso. Esta relación... es... una estructura significativa que la lectura crítica debe *producir*» (GR., p.226-227; trad., p. 201-202). Por tanto, ED[4] de 1964, es un escrito, de hecho, anterior a la gramatología pero, de derecho, *inscrito* ya en plena apertura gramatológica. En una nota a pie de página, Derrida nos recuerda en este ensayo publicado en 1964 que estaba realmente ya escrito antes de esta fecha: «Este ensayo estaba escrito cuando aparecieron dos importantes textos de Emmanuel Lévinas: «La trace de l'Autre» (septiembre de 1963) y «La signification et le Sens» (1964)». De hecho, podremos remitir más adelante, a textos de 1963 y ver esta misma circularidad conceptual operando. Esta *estructura oblicua* nos permitirá deshacer en la obra de Jacques Derrida la distinción entre textos pre-gramatológicos y textos post-gramatológicos.

<sup>21</sup> Sobre este tema de la oblicuidad o el laberinto, véase sobre todo «Tímpano» (1971) en *Mágenes—de la filosofía*, *Force de loi* (1989), «Privilegios...» (1990) en *Derecho a la filosofía* o *Passions «l'affrante oblique»* (1991). La oblicuidad sería otro tema de la desconstrucción que nos permitiría entrar de la manera más directa posible en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida; bueno más que «directamente», deberíamos decir, correctamente, de la manera más *justa* posible. Sobre la oblicuidad y la justicia en la desconstrucción ver *Espectros de Marx* y, sobre todo, *Force de loi*. Esta última obra que será, según nos afirmará Derrida, donde se formalice la matriz práctica de la desconstrucción, contiene afirmaciones como esta: «*La desconstrucción es la justicia*» o «no conozco nada más justo que lo

este pasaje de la entrevista de 1967 como muestra de cómo Derrida, desde siempre, insistió en su continuidad y en su continuidad oblicua:

«Se puede considerar *De la gramatologie* como un largo ensayo articulado en dos partes... *en medio* del cual se podría insertar *La escritura y la diferencia*... En este caso, la interpretación de Rousseau sería también el duodécimo ensayo de la tabla de contenidos» (P, p. 12).

Es decir, *De la gramatología* tiene una primera parte que sirve de «matriz teórica» para la desconstrucción y una segunda que trata de poner en práctica esta matriz a partir de Rousseau. Entre la primera y segunda parte de esta obra estaría injertada *La escritura y la diferencia*, con once ensayos que *ponen en práctica* esta matriz teórica. El ensayo sobre Rousseau de la segunda parte de *De la gramatología*, queda insertado —así lo quiere Derrida— como «el duodécimo ensayo» que pone en práctica la apertura gramatológica. Por tanto, todos los ensayos de *La escritura y la diferencia* hay que leerlos sistemáticamente en «el desplazamiento de una cuestión», es decir, como una puesta en práctica de esta matriz teórica que abre la doble estrategia de la desconstrucción<sup>22</sup>.

De la primera trilogía nos queda hablar de *La voz y el fenómeno*, de cómo se inserta en la continuidad de la trilogía. Se le olvidaba a

---

que llamo hoy la desconstrucción». Esta *desproporción* nos espera en la segunda parte cuando tratemos la tercera formalización de la desconstrucción, la formalización práctica.

<sup>22</sup> En la segunda parte de este trabajo, nos dedicaremos a evidenciar la puesta en práctica de esta matriz teórica en la mayoría de los ensayos de *La escritura y la diferencia*. Ver capítulo séptimo, sección IV *El círculo en la primera trilogía*.

Derrida en esta entrevista que estamos citando y Henry Ronse le vuelve a preguntar:

«—¿Y La voz y el fenómeno? —Lo olvidaba [dice Derrida]. Es tal vez el ensayo al que mayor estima tengo. Sin duda habría podido religarlo como una larga nota a una u otra de las dos obras anteriores [se refiere a ED y Gr]» (P. p. 13).

*Continuidad, pues, en la primera trilogía.* Efectivamente, todos los ensayos anteriores en su publicación definitiva son leídos y releídos con ciertas modificaciones y añadidos que buscan adecuar la conceptualidad utilizada en esos ensayos con la formalización de la desconstrucción cristalizada en 1966-67. En realidad un trabajo minucioso sobre la primera y la segunda versión de estos ensayos anteriores a diciembre de 1965, nos arrojarían luz suficiente para ver que el movimiento de la desconstrucción estaba ya operando, aunque sin los conceptos explícitos de «desconstrucción» o de «différance».

#### **IV ANTES DE LA PRIMERA TRILOGÍA.**

Pero no sólo hay continuidad y entrelazamiento en las tres obras de 1967; hay también *cierta* continuidad con los ensayos publicados antes de la primera trilogía. Nos referimos a textos como la reseña a

«Phänomenologische Psychologie...» de Edmund Husserl (1963), la «Introducción» (1961) a *El Origen de la geometría* de Husserl y el *Problema de la génesis en la filosofía de Husserl* (1953)<sup>23</sup>.

*El injerto en la introducción a La voz y el fenómeno.*

En la «Introducción» a *La voz y el fenómeno*, Derrida injerta la reseña de 1963 titulada «Phänomenologische Psychologie...» de Edmund Husserl. Nótese la estructura retorcida y laberíntica de este injerto. Primero se confecciona *La voz y el fenómeno*, obra que está escrita en plena apertura gramatológica; luego se presenta la obra con una «Introducción», esto es, con un *post-scriptum* para introducirnos en la obra; y, por último, en este *post-scriptum* que quiere dar cuenta de lo planteado en la obra, se injerta con algo que está ya escrito algunos años antes, es decir, con un *pre-scriptum*. Derrida injerta un texto “pre-gramatológico” en un *post-scriptum* plenamente gramatológico. Veamos cómo se articula el injerto con la apertura gramatológica.

En esta reseña, que más bien es un pequeño ensayo en trece párrafos, Derrida pone muy explícitamente ya el problema de las «paralelas» entre lo eidético-trascendental y lo empírico para desconstruir el concepto de «vida»<sup>24</sup>. En la «Introducción» a *La voz y*

---

<sup>23</sup> « "Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925", par Edmund Husserl» («VF»), *Les études philosophiques*, n° 2, Abril-Junio 1963, p.203-206. (Retomado en VF, p. 10-14). «Introduction» a *L'origine de la géométrie* de Husserl (IOG), PUF, 1962 (4ª ed 1995). *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, PUF, 1990.

<sup>24</sup> Este concepto de “vida” trabaja en todo el recorrido de la desconstrucción. De él daremos cuenta en varios lugares de este trabajo. Véase, especialmente, la cuarta formalización de la segunda parte de este trabajo donde Derrida hablará de «la vida de la razón» o cómo la razón *debe* «sobre-vivir» en su doble exigencia racional.

*el fenómeno*, en las líneas previas al injerto nos ponía Derrida esta cuestión al descubierto:

«Si se concluyera, según un gesto en efecto muy husserliano en su estilo, que los conceptos de VIDA EMPÍRICA (o en general mundana) y de VIDA TRANSCENDENTAL son radicalmente heterogéneos, entonces es la posibilidad de esta RELACIÓN la que lleva todo el peso de la cuestión. La RAÍZ COMÚN que hace posibles todas estas metáforas nos parece que sigue siendo el concepto de VIDA»<sup>25</sup>

En el injerto Derrida nombra esta «relación de *paralelidad*» husserliana entre la vida psíquica y la vida transcendental y aunque «el dominio de la experiencia psicológica pura recubre, en efecto, la totalidad del dominio de eso que Husserl llama la experiencia transcendental», para Derrida, «a pesar de este *recubrimiento* perfecto, una DIFERENCIA RADICAL permanece (*demeure*), que no tiene nada en común con ninguna otra diferencia, diferencia que no distingue NADA de hecho, diferencia que no separa ningún ente, ninguna vivencia, ninguna significación determinada; diferencia, por tanto que, SIN ALTERAR NADA, CAMBIA TODOS LOS SIGNOS». «Esta *nada* que distingue las paralelas, esta nada sin la cual justamente ninguna explicación, es decir, ningún LENGUAJE podría desplegarse..., esta nada SURGE, si se puede decir, cuando la *totalidad* del mundo queda neutralizada en su existencia y reducida a su fenómeno». «Si el mundo tiene necesidad de un *suplemento de*

---

<sup>25</sup> VF., p. 9-10; trad., p.47. Nota al cuasi-transcendental. Este concepto de vida como raíz común entre la vida empírica y la vida transcendental, es lo que llevará a la desconstrucción más tarde a hablar de una vida «cuasi-transcendental». El cuasi-transcendental que tanto ha operado en la desconstrucción y en los desconstruccionistas (Gasché, Bennington, etc.) nace de esta articulación. Ver *MO* (1992-96), especialmente el capítulo ocho, p. 115 y ss.

*alma*, el alma, que está en el mundo, tiene necesidad de esta *nada suplementaria* que es lo transcendental, y sin el cual no aparecería ningún mundo». «Polémica sobre la posibilidad del sentido y del mundo que tiene su LUGAR en esta *DIFERENCIA*, que hemos visto no puede habitar el mundo, sino solamente EL LENGUAJE, en su inquietud transcendental. EN VERDAD, LEJOS DE HABITARLO SOLAMENTE, AQUELLA ES TAMBIÉN SU ORIGEN Y SU MORADA (*DEMEURE*). EL LENGUAJE GUARDA LA DIFERENCIA QUE GUARDA EL LENGUAJE» («PsPh», p. 204-206; VF., 10-13; trad., 48-51).

Toda esta síntesis apretada del injerto de 1963 para poner de manifiesto, sorprendentemente, que esta estructura del *sur-vivre* como *cuais-transcendental* estaba ya puesta en 1963 —¡antes de la «apertura gramatológica»! En esta diferencia, en esta *nada* que es el lenguaje en su inquietud transcendental, en este espaciamiento entre lo empírico y lo transcendental, es donde se produce el texto o la escritura desconstruccionista; el lugar donde aparece la firma. Concluye el injerto con estas palabras:

«Nuestro discurso debe poner en él estos matices al abrigo y a la vez, por ello mismo, *asegurar en ellos su posibilidad y su rigor*» (VF., p. 14).

«Nuestro discurso», el que se mantiene en 1963 y el que se sigue manteniendo en 1967, en plena apertura gramatológica, en *La voz y el fenómeno*. Recordemos de nuevo que este injerto forma parte de la «Introducción» a *La voz y el fenómeno*. Tres hilos para poner de manifiesto esta estructura *oblicua* de la obra misma de Derrida: primero, escrita *La voz y el fenómeno*, Derrida, segundo hilo, añade un texto introductorio que a su vez, tercer hilo, añade un injerto de 1963;



y tal injerto de 1963 opera en la apertura gramatológica de 1967 o, mejor dicho, estaba operando *ya en* la apertura gramatológica.

Después del injerto, la introducción a *La voz y el fenómeno* sigue su curso. Estas son las palabras de 1967 que continúan, tras el injerto:

«Pero la extraña unidad de estas dos paralelas, lo que las RELACIONA la una con la otra, no se deja partir (*partager*) por ellas y, dividiéndose ella misma, suelda finalmente lo transcendental con su otro, es la *vida*... Determinando así el «vivir», acabamos de nombrar, pues, el recurso de inseguridad del discurso, el punto en que no puede ya *asegurar en el matiz su posibilidad y su rigor*» (VF., p. 14).

En 1963 se nos decía, por un lado, que nuestro discurso debía poner al abrigo estos matices y «*asegurar en ellos su posibilidad y su rigor*»; en 1967, tras el injerto, se nos dice, por otro lado, y *a la vez*, que «no puede ya *asegurar en el matiz su posibilidad y su rigor*». Esta «*extraña unidad*» del quiasmo entre la diferencia y el lenguaje («Le langage garde la différence qui garde le langage»), asegura tanto la *posibilidad* de la diferencia y del lenguaje en su instancia transcendental como su *imposibilidad*. Es esta estructura que *posibilita* a la vez que *imposibilita* —estructura «im-posible» de lo transcendental— lo que llevará nuestro discurso necesariamente a poner un nombre diferente, completamente otro, al cuasi-concepto de vida. Y es en este instante aporético, en su movimiento indecible oscilatorio entre la vida empírica y la vida transcendental, en su movimiento tan posible como imposible, donde nace el concepto derridiano de «*quasi-transcendental*»:

«Pero este concepto ULTRA-TRANSCENDENTAL de la vida, aunque permite pensar la vida (en el sentido corriente o en el sentido biológico) y aunque no ha estado inscrito jamás en la lengua, reclama quizás *otro nombre*»<sup>26</sup>.

Ya lo habíamos resaltado antes. La cuestión para Derrida estaba en la *relación* heterogénea entre estas dos vidas, la vida psíquica y la vida transcendental. Y esta relación requiere, quizás, otro nombre, un nombre completamente diferente al de vida. Derrida lo ha llamado aquí el concepto *cuasi-transcendental* de vida. Este otro nombre, o mejor dicho, entre esos otros nombres que designa Derrida para esta estructura *im-posible* del concepto de vida, estaría el de «*sur-vivre*», un cuasi-concepto que recorrerá toda la obra de Derrida:

---

<sup>26</sup> VF., p. 14. El cuasi-concepto de «ultra-transcendental», de «cuasi-transcendental» y algunos otros equivalentes, como por ejemplo, el «como si», Derrida los analiza y explica en varios lugares de su obra. Quizás la referencia más clara para el asunto que tratamos sea esta: «Esta palabra, «transcendental», no es un ejemplo entre otros. La categoría de «quasi-transcendental» ha jugado un papel equívoco pero determinante en muchos de mis ensayos... Por supuesto, la utilización que tuve que decidirme a hacer del «quasi-», o del «ultra-transcendental», es todavía, era ya una manera de salvar, traicionando completamente, la herencia de la filosofía, a saber, la petición de condición de posibilidad... de hacerlo alrededor de la llamada «condición de posibilidad», a menudo demostrada como «condición de imposibilidad»...» («Como si eso fuese posible...» (1998), en PM., p. 298; trad., p. 262-263). Otra referencia mayor sobre este asunto estaría en MO, capítulo 8: «Este debate con el monolingüismo no habrá sido otra cosa que una ESCRITURA *DESCONSTRUCTIVA*. Esta siempre se agarra (*s'en prend*) al cuerpo de esta lengua, mi única lengua..., esa tradición filosófica que nos proporciona la reserva de los conceptos de los que verdaderamente debo servirme y a los que verdaderamente debo servir... hasta en la distinción entre universalidad transcendental y empiricidad fenomenal... Querría mostrar ahora que ESTA RE-MARCA EMPÍRICO-TRANSCENDENTAL..., esta articulación enigmática entre una estructura universal y su testimonio idiomático, INVIERTE, sin demora, TODOS LOS SIGNOS» (MO., p. 115-116). Obsérvese esto último: «invierte todos los signos» y más de veinte años antes decía de la «nada suplementaria», es decir, de la *articulación* entre lo empírico y lo transcendental que «sin alterar nada, cambia todos los signos».

«Esta temática de la «*survie*»... es originaria: la vida *es* «*survie*»... Todos los conceptos que me han ayudado a trabajar, notablemente el de la huella/traza (*trace*) o el de lo espectral, estaban ligados al «*survivre*» como dimensión estructural y rigurosamente originaria» (*App.* (2004), p. 26).

Las citas de estos dos grandes textos (el de 1998 y el de 2004) sólo tenían la intención de reconstruir, brevemente, esta continuidad *temática* del concepto cuasi-transcendental de vida que nace en 1963; por tanto, antes del período llamado gramatológico, y después de él hasta sus últimas obras.

En 1963 estaba, pues, operando ya el movimiento de la desconstrucción, en su doble movimiento empírico – transcendental, en estas paralelas en que habrá que urdir el texto de la vida, o donde se producen los textos, como dirá más tarde en *De la gramatología*.

Así recuerda Jacques Derrida en 1993 en la entrevista con Ferraris este pequeño ensayo-recensión, para reiterar de nuevo el problema planteado:

«Recuerdo hasta qué punto me interesó, en Husserl (y me refiero a ello en una reseña de 1963 a la *Phänomenologische Psychologie* de Husserl), el motivo que consiste en afirmar, en suma, que... entre la psicología fenomenológica pura (que sigue siendo ciencia de la *psyché*, esto es, de una región del mundo, y de la región a partir de la cual el mundo se organiza) y la fenomenología transcendental constitutiva (la *Ur-region* de la consciencia transcendental, que no está en el mundo) hay paralelismo o coincidencia de contenidos. Una *nada* las separa... pero no obstante ello, una *nada* se interpone. Un *nada* que no se

muestra como tal. Y que es decisiva. EL PROBLEMA ES ESA NADA, QUE SIEMPRE ME INTERESÓ. Siempre me situé... en la línea o el límite que pasa entre la irreductibilidad de lo psicológico o de lo psicoanalítico y un pensamiento filosófico o deconstructivo de la filosofía, allí donde la filosofía implicaba una independencia respecto de lo psíquico...A MI MODO DE VER, ESE FUE EL LUGAR DEL PROBLEMA. Y ES TAMBIÉN EL LUGAR EN EL QUE SE PLANTEA EL PROBLEMA DE LA FIRMA, DE LA PSICOLOGÍA Y DE LA AUTO-BIOGRAFÍA INTELECTUAL». (GS., p. 54; en algunas palabras seguimos la traducción inglesa, p. 36)

Por tanto, y para engarzar la continuidad de su obra con lo que vendrá en la segunda parte de este trabajo, especialmente, en el capítulo undécimo, esta «*extraña unidad*» de las paralelas que a la vez unen y dividen la vida empírica y la vida transcendental, esta extraña unidad que entrelaza inextricablemente en la estructura de un doble bind, no será otra cosa que el movimiento de oscilación entre lo empírico y lo transcendental, el movimiento de la *indecidibilidad* que a la vez que paraliza, engendra el texto de la desconstrucción.

**V EN LA «INTRODUCCIÓN» A *EL ORIGEN DE LA GEOMETRÍA*, DE 1961**

Derrida en su obsesión por la continuidad de su obra, también remite a 1961, a la «Introducción» a *El origen de la geometría* de Husserl como el lugar donde estaba puesta ya la cuestión de la escritura y la estructura del diferir:

«El ensayo que pone estas cuestiones [se refiere a VF] puede también leerse como la otra cara... de otro ensayo publicado en 1962 en introducción a *El origen de la geometría*. La problemática de la ESCRITURA estaba ya ahí puesta, como tal, y religada a la estructura irreductible del «DIFERIR»...» (P, p. 13).

Acerquémonos brevemente a esta obra para ver anunciada ya esta doble problemática: la de la escritura y su relación con la *différance*. En 1961 estaba ya trabajando el concepto de escritura en su movimiento en zig-zag o en-retour entre lo empírico y lo trascendental y en la necesaria *contaminación* entre uno y otro (IOG, p. 101-108); tras en este circular entre lo uno y lo otro aparece el concepto de «différance» (IOG., p. 171).

Espaciemos esto un poco.

En el capítulo VII de la IOG Derrida trata temáticamente el concepto de escritura<sup>27</sup> tras haber concluido que «el sujeto hablante, en el sentido estrecho del término, es incapaz de fundar absolutamente la objetividad ideal del sentido». «Es la posibilidad de *la escritura* la que asegurará... su objetividad ideal». «Ella lo hará, emancipando el

---

<sup>27</sup> Para una reconstrucción *derridiana* del concepto de escritura en IOG (1961), véase *Sur parole* (1999), p. 19-22.

sentido a la mirada de su evidencia *actual*... Sin la última objetivación que permite la escritura, todo lenguaje quedaría aún cautivo de la intencionalidad fáctica y actual de un sujeto hablante... Virtualizando absolutamente el diálogo, la escritura crea una especie de CAMPO TRANSCENDENTAL autónomo en el que el sujeto actual puede ausentarse... LA ESCRITURA, en tanto que lugar de las objetividades ideales absolutamente permanentes, por consiguiente de objetividad absoluta, CONSTITUYE UN CAMPO TRANSCENDENTAL, y es a partir de él o de su posibilidad como la subjetividad transcendental puede plenamente anunciarse y aparecerse»<sup>28</sup>.

Desde este contexto de la escritura como campo transcendental<sup>29</sup> —que posibilita tanto la objetividad del objeto como el aparecer de la subjetividad en el elemento del lenguaje— Derrida plantea el valor ambiguo que tiene la virtualidad de la escritura:

«Pero ¿no acabamos de ver que la escritura, en tanto que ella fundaba o contribuía a fundar la objetividad absoluta de la

---

<sup>28</sup> IOG., p. 83-85. Reténgase esta espacialización que inaugura la desconstrucción de Jacques Derrida: la escritura constituye un campo transcendental dentro del cual la subjetividad transcendental se anuncia y aparece. Con otras palabras, la escritura comprende al sujeto y no a la inversa; o lo que es lo mismo, el sujeto queda inscrito en un nuevo espacio que ya no domina. El sujeto no es negado ni destruido por la desconstrucción practicada por Derrida sólo re-inscrito: aunque el sujeto tenga su función, ya no domina y abarca el campo en el que queda insertado. En la tercera parte de este trabajo daremos cuenta de esta «gráfica suplementaria», del nuevo espacio lógico que propone la desconstrucción no sólo para el sujeto sino para el discurso, el concepto y la lógica.

<sup>29</sup> También aborda aquí Derrida la relación entre la *escritura* y la *muerte*: «El campo de escritura tiene la originalidad de poder pasar, en su sentido, de toda lectura actual en general; pero sin la pura posibilidad jurídica de ser inteligible para un sujeto transcendental en general, y si la pura relación de dependencia respecto de un escritor y de un lector en general no se anuncia en el texto, si una intencionalidad virtual no lo asedia (*hante*), entonces, en el hueco de su alma, no hay ya más que una literalidad caótica, la opacidad sensible de una designación muerta, es decir, privada de su función transcendental. El silencio de los arcanos prehistóricos y las civilizaciones desaparecidas, el amortajamiento de las intenciones perdidas y de los secretos guardados, la ilegibilidad de la inscripción lapidaria descubren el sentido transcendental de la muerte» (IOG., p.85; trad. mod., p. 86). Escritura y muerte, otro hilo temático no menor para la continuidad en la obra de Derrida.

verdad, no era *simplemente* un cuerpo sensible constituido (*Körper*), sino también un cuerpo propio (*Leib*) constituyente, la originalidad intencional de un Aquí-Ahora de la verdad<sup>30</sup>? Si ella es a la vez acontecimiento fáctico y surgimiento de sentido, si ella es a la vez *Körper* et *Leib*, cómo salvará ella su *Leiblichkeit* de un desastre corporal? Husserl no va a inmovilizar su análisis en esta *ambigüedad*<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Al igual que la temática de la escritura y la muerte, también estaba ya la temática de la *escritura* y la *verdad*. «En efecto, desde que el sentido está recogido en el signo, éste deviene la residencia mundana y expuesta de una verdad no pensada. Lo hemos visto ya: que esta verdad pueda así perdurar sin ser pensada en acto o de hecho, es esto lo que la emancipa radicalmente a la mirada de toda subjetividad empírica, de toda vida fáctica, de todo mundo real... Se ve así aparecer en la filosofía, al menos por algunos de sus motivos,... la de una *desaparición* de la verdad. Hemos utilizado a propósito la palabra ambigua de desaparición. Lo que desaparece es lo que se anonada, pero también, lo que en forma intermitente o definitiva, deja de aparecer *de hecho* sin ser afectado, sin embargo en su ser o en su sentido de ser. DETERMINAR EL SENTIDO DE ESTA «DESAPARICIÓN» de la verdad, es el problema más difícil puesto por *El origen...* y por toda la filosofía husserliana de la historia» (IOG., p.91). Esta desaparición de la verdad por la escritura es lo que llevará más tarde a Derrida a determinarla como «escamoteo fenomenológico» en *Spectres de Marx* (1993). Ver todo el capítulo 5 «La aparición de lo inaparente: el “escamoteo” fenomenológico», especialmente p. 215-216 y nota. Para una aproximación a la temática de la verdad en la obra de Derrida, véase la entrevista con Évelyne Grossman «La vérité blessante...» (diciembre 2003) en *Europe. Revue littéraire mensuelle*, nº 901,2004, p. 8-28. Escritura y verdad, otro hilo mayor para la continuidad de la obra derridiana. Valga esta breve nota para, como dice Patricio Peñalver, «pararle los pies al vulgarísimo rumor académico que atribuye el pensamiento de la escritura... algo así como una alergia a la cuestión de la verdad» («Mesa redonda sobre *L'autre cap* de Jacques Derrida», *Escritura e imagen*, 2011, p. 203-229. La cita corresponde a la página 206, nota 6).

<sup>31</sup> IOG., p. 97. Habría que poner en relación esta escritura que contribuye «a fundar la objetividad absoluta de la verdad, esto es, que no es *simplemente* un cuerpo sensible CONSTITUIDO (*Körper*), sino también un cuerpo propio (*Leib*) CONSTITUYENTE», con el concepto de autobiografía que propondrá la escritura deconstructiva. Dice R. Gasché: «La auto-biografía... atraviesa más bien los dos conjuntos en cuestión, el corpus de la obra y el cuerpo del sujeto real. La biografía es entonces este borde interior de la obra y de la vida, borde donde se engendran los textos, o el texto...» Y Derrida responde: «Justamente, allí donde se pone el problema paradójico del borde... la línea que puede separar la vida de un autor de su obra, por ejemplo, o que puede separar en su vida una esencialidad o una transcendentalidad de una empiricidad, o en una obra una empiricidad de algo que no es empírico, esta línea misma deviene incierta; su trazo se divide, su unidad, su identidad se disloca, y desde que esta identidad se disloca, el problema del *autos*, de LA AUTO-BIOGRAFÍA EXIGE UNA TOTAL REDISTRIBUCIÓN. Y finalmente, si se vuelve a preguntar cuál es el estatuto de la autobiografía... se encuentra uno

Es a partir de este asunto de la escritura como campo transcendental y de su estructural *ambigüedad*, desde donde Derrida hablará del «“paralelo” transcendental» del discurso husserliano (unívoco e universal; por tanto, filosófico) respecto del discurso joyciano (equívoco y empírico; por tanto, literario), para poner de manifiesto la *necesaria contaminación* —aunque Derrida no usa aquí este término— entre uno y otro. Veamos primero cómo hay dos tentativas heterogéneas y, luego, cómo están contaminadas, es decir, cómo la una necesita de la otra:

«(Uno puede elegir entre dos tentativas). Una se asemejaría a la de J. Joyce: repetir y retomar a su cargo la totalidad de lo equívoco mismo, en un lenguaje que haga aflorar en la mayor sincronía posible, la mayor potencia de las intenciones enterradas, acumuladas y entremezcladas en el alma de cada átomo lingüístico, de cada vocablo, de cada palabra, de cada proposición simple, a través de la totalidad de las culturas mundanas, en la mayor genialidad de sus formas (mitología, religión, ciencias, artes, literatura, política, filosofía, etc.); hacer aparecer la unidad estructural de la CULTURA EMPÍRICA total en el equívoco generalizado de una escritura que no traduce ya una lengua a otra a partir de núcleos de sentido comunes, sino que circula a través de todas las lenguas a la vez, acumula sus energías, actualiza sus consonancias más secretas, descubre sus más lejanos horizontes comunes, cultiva las síntesis asociativas

---

ante la división del *autos*, de la autobiografía, que obliga no a disolver el valor del relato autobiográfico sino a RE-ESTRUCTURARLO DE OTRO MODO (*autrement*) a partir de un proyecto que es también biográfico o tanatográfico» (O., p. 49 para la cita de R. Gasché y 63-64 para la cita de Derrida).



en lugar de rehuirlas, y reencuentra el valor poético de la pasividad; brevemente, una escritura que, en lugar de ponerlo fuera de juego por la comillas, en lugar de «reducirlo», se instala resueltamente *en* el campo *laberíntico* de la cultura «*encadenada*»... » (IOG., p. 104).

Una escritura que en lugar de reducir la equivocidad de lo empírico, de la lengua común o empírica, juega o circula en una trans-traducción de las lenguas generando un laberinto inextricable.

El otro polo, el husserliano, sería, por el contrario el de la reducción de lo empírico, de la lengua empírica en provecho de una lengua universal y unívoca que dé sentido:

«Reducir o empobrecer metódicamente la lengua empírica hasta la transparencia de sus elementos unívocos y traducibles, a fin de recuperar en su fuente pura una historicidad o una tradicionalidad que ninguna totalidad histórica de hecho me entregará por sí misma» (IOG., p. 105).

Pero estos dos discursos heterogéneos, el empírico y el transcendental, el que da cuenta de la multiplicidad «encadenada» y el que da cuenta de la unidad formalizada y dadora de sentido, se necesitan mutuamente: no es posible la una sin la otra; la una se define por la otra y viceversa:

«El primero [Joyce]... no podría lograrlo sino reconociéndole sus derechos a la univocidad... Sin esto, el texto mismo de su repetición habría sido ininteligible... Igualmente,

Husserl debe admitir en la historicidad pura una equivocidad irreductible, enriquecedora y siempre renaciente»<sup>32</sup>.

Hasta aquí hemos expuesto la heterogeneidad de estos dos discursos y su paradójica necesidad mutua<sup>33</sup>. Esta doble estructura, una heterogeneidad entre dos... y la necesaria «*contamination différantielle*» entre ellos, es lo que más tarde Derrida nombrará como la *desconstrucción*:

«La desconstrucción es también el pensamiento *de* esta «*contamination différantielle*»... De golpe, no hay ya pura violencia fundadora... como no hay violencia puramente conservadora... No hay, por consiguiente oposición rigurosa entre [ellas]... sólo lo que llamaría una *contamination différantielle* entre las dos...» (FL., p. 94).

Es a partir de esta definición estructural de la contaminación diferencial, a la luz de *Force de loi*, como hemos querido leer anteriormente el texto de IOG: la escritura, tal y como la entiende

---

<sup>32</sup> IOG., p. 105. Esta doble necesidad o esa doble historicidad (la multiplicidad empírica o encadenada y la unidad formalizada y dadora de sentido) es lo que nos llevará en la segunda parte de este trabajo a poner explícitamente un problema estructural de la desconstrucción: la necesidad de formalizar y a la vez la imposibilidad de una formalización completa. Esta doble necesidad contradictoria nos llevará a plantearnos explícitamente la formalización im-posible, esto es, su posibilidad a la vez que su imposibilidad.

<sup>33</sup> Esta «tensión» entre la heterogeneidad del discurso unívoco (Husserl) y del discurso equívoco (Joyce); esta tensión de historicidades es lo que le interesaba a Derrida: «En mi primer libro de Husserl (*Introducción al origen de la geometría de Husserl*, 1992) traté de comparar la forma en la que Joyce trata el lenguaje con la manera en la cual un filósofo clásico como Husserl trata el lenguaje... No hay historicidad sin la transparencia de la tradición, dice Husserl, mientras que Joyce dice que no existe historicidad sin la acumulación de equivocidades del lenguaje. ES DESDE ESTA TENSION... que traté de abordar la cuestión del lenguaje» (*La desconstrucción en una cáscara de nuez*, p. 37). En PeA (1989) Jacques Derrida dirá explícitamente que el «objeto mismo de mi Introducción al *Origen de la Geometría* de Husserl no es otro que la historicidad», p. 35-37.

Derrida, y hemos expuesto más arriba, es el pensamiento de la contaminación diferencial entre una escritura empírica y otra transcendental, sin ser puramente empírica ni puramente transcendental, reclama un espacio o lugar diferente *entre* ellas.

«[La escritura reclama] un espacio-temporalidad original que escape a la alternativa de lo sensible y de lo inteligible, de LO EMPÍRICO Y LO META-EMPÍRICO» (IOG., p. 88). «Movimiento de la incorporabilidad ESENCIAL Y CONSTITUYENTE, es también el lugar de la incorporación FÁCTICA Y CONTINGENTE para todo objeto absoluto ideal, es decir, para la verdad» (IOG., p. 90).

Nos queda, por último resaltar cómo nace la «*différance*» en este movimiento entrelazado entre lo uno y lo otro. La «Rückfrage» husserliana la traduce Derrida como una «question en retour», es decir, en un sentido postal: en un primer envío, a partir de un texto recibido por la tradición y ya legible, se me ofrece la posibilidad de interrogar de nuevo y *de vuelta (en retour)* sobre la intención originaria y final de lo que me ha sido librado por la tradición. La metáfora postal de la *cuestión-en-correspondencia o de reenvío (Rückfrage)*<sup>34</sup> concuerda y confirma «hasta qué punto se impone la

---

<sup>34</sup> La versión española traduce la «question-en-retour» como «pregunta retrospectiva» y remite a una nota al pie para justificar tal traducción. El traductor recurre a la *Guide for translating Husserl* de Dorion Cairns que la traduce como «*retrospective inquiry*» (IOG, trad., p. 41 y nota). Deberíamos preguntarnos a quién se traduce, a Derrida o a Husserl. No debería olvidarse que con IOG estamos traduciendo a Derrida en la «Introducción» y a Husserl en *El origen de la geometría*. Pero la desconstrucción practicada por Derrida ya nos ha puesto los problemas de la traducción y también el problema de la traducción en filosofía, así como que la traducción no ha sido más que un filosofema. El concepto operativo de «question-en-retour» tal y como lo traduce Derrida y opera en su introducción, requiere un mayor esfuerzo de traducción: el intento de trasladar el concepto alemán al español pasando por el inglés, no deja de ser interesante y necesario para toda traducción en

marcha en «zig-zag»... como un especie de «círculo» necesario» (IOG., p. 36). Este zig-zag, este ir y venir entre lo empírico y lo trascendental, será lo que *trace* la gráfica o el juego de la «différance»:

«Esto sugiere tal vez felizmente que hace falta aquí dejarse remitir a un orden que no pertenece ya a la sensibilidad. Pero tampoco a la inteligibilidad, a una idealidad... Aquí hace falta dejarse remitir a un orden, pues, que resista la oposición, fundadora de la filosofía, entre lo sensible y lo inteligible. El orden que resiste a esta oposición, y la resiste porque la lleva (*porte*), se anuncia en un movimiento de «différance»<sup>35</sup>.

Esto último se anunciaba en 1967 con la conferencia titulada «*La différence*»<sup>36</sup>. En 1961 se decía de este movimiento *en différence*, utilizando por primera vez la palabra, lo siguiente:

«El Presente viviente... siempre otro en su identidad consigo mismo... no está *presente* más que *diferiéndose* («se *différant*») sin tregua... Esta extraña procesión de una

---

filosofía; pero considerar el concepto derridiano de «question en retour» como una mera *transparencia* del concepto en otra lenguas sin más, no deja de sorprendernos. La «cuestión en retour» como traducción de «Rückfrage» implica en Derrida el sentido postal y por tanto hay que traducirla como cuestión-en-correspondencia o como «cuestión-de-reenvío» para captar la estructura *circular*, en zig-zag, de ida y vuelta, de vayven, de fors-da, que da la lectura derridiana.

<sup>35</sup> M-ph, p. 5. Este movimiento de la *Rückfrage* que caracteriza Derrida, con Husserl, de «“círculo” necesario» y en *zig-zag* es el movimiento de la *différance*, movimiento que no será exclusivo de esta figura, sino de todas las figuras indecibles. Pocos años después, este movimiento en zig-zag, esta *oscilación* entre lo empírico y lo trascendental será formalizada siempre bajo la figura de la *indecidibilidad*. Para este movimiento «oscilatorio e indecible», ver capítulo undécimo.

<sup>36</sup> «*La différence*» (1967) en *M-f*. Aunque este ensayo se publica por primera vez en 1968, fue ya una conferencia que Derrida había impartido un año antes en varios sitios fuera de Francia. Ver *PM*, p. 103 y 313 y nota. Ver Bibliografía.

«*Rückfrage*», tal es el movimiento esbozado en *El origen de la geometría*» (IOG., p. 171; trad., mod., p. 162).

Jacques Derrida remite en varias obras y diferentes entrevistas a la obra *IOG* para referirse al concepto de «différance» que estaba ya allí operando. Quizá el texto más relevante sea «Freud y la escena de la escritura» (marzo de 1966), publicado en *La escritura y la diferencia*, ensayo en plena «apertura gramatológica» según nos afirmaba Derrida en la entrevista «Implicaciones» (1967) retomada en *Posiciones* (1972, p. 12):

«Es preciso hacer justicia a una doble necesidad: reconocer la *différance* en el origen, y al mismo tiempo, tachar el concepto de *primariedad*... Así, pues, es el retardo (*Verspätung*) lo que es originario» (ED., p. 302).

Derrida añade una nota en la versión definitiva de 1967 para aclarar de dónde viene esta idea de la *différance* como origen sin origen, es decir, que el retardo es lo originario:

«Los conceptos de “différance” y de “retardo” originarios se nos impusieron a partir de la lectura de Husserl (*Introducción al Origen de la geometría* (1962), p. 170-171)» (ED., p. 302).

**VI EN 1953-4: EL PROBLEMA DE LA GÉNESIS...**

Nos queda por integrar en esta continuidad la última obra en el movimiento que abre la trilogía de los 1960; es una obra que data de 1953 titulada *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl*, publicada en 1990. Tampoco nos faltan los textos explícitos donde Derrida habla de esta obra como una obra necesaria para el proyecto gramatológico que vendrá. La cita la recogemos, de nuevo, de la entrevista realizada por Maurizio Ferraris en 1993, *El gusto por el secreto*. La página de esta cita ha sido ya analizada anteriormente. Merece la pena recordarla: Ferraris planteaba la discontinuidad entre la primera y la segunda trilogía, y Derrida insistía en la continuidad, temática y formal, de su obra. Después de la declaración explícita de la continuidad entre ambas trilogías, Derrida nos recordaba una *ley* que debería guiar toda lectura de su obra. Decía así:

«Si uno se entretuviera siguiendo este juego o esta necesidad, fácilmente comprobaría que no hay texto alguno que no esté anunciado con plena precisión, literal, explícitamente, diez o veinte años antes» (*GS.*, p. 66).

Hasta aquí el recordatorio de esta cita en la que nuestro autor proponía releer su propia obra bajo la necesidad de esta ley; esto es, de cómo una obra salía de otra en una estructura oblicua y necesaria. La continuación de esta cita, que nos habíamos reservado hasta este momento, no nos debería tampoco sorprender: la apertura gramatológica estaba ya anunciada en su memoria de 1953:

«Cuando empecé a publicar, al comienzo de los años 1960, hacía ya diez años que había escrito ese texto acerca de

Husserl; en todo lo que publiqué hay siempre señales que anuncian, diez o veinte años de anticipación, que algún día me gustaría ocuparme de esto o de aquello. En la memoria de 1953 acerca del problema de la génesis en la filosofía de Husserl YA SE ANUNCIABA LA CUESTÓN DE LA ESCRITURA» (GS, p. 66-67).

No hacía falta irnos a la entrevista de Ferraris de 1993 para que Derrida nos recordara que todo estaba ya anunciado diez o veinte años atrás. En su primera entrevista publicada (1967) ya nos lo confirmaba, aunque ahora con la perspectiva de los años y tras el recorrido «*en retour*» que estamos haciendo de su obra —por tanto, bajo la temporalidad de la desconstrucción, es decir, de la «*Nachträglichkeit*»— adquiere mayor relevancia y significación:

«Todos estos textos [se refiere en esta entrevista a la primera trilogía y a IOG, todos los textos que se habían publicado hasta 1967] que son sin duda el prefacio interminable de otro texto que me gustaría tener un día la fuerza de escribir o todavía el epígrafe de otro texto que no habré nunca tenido la audacia de escribir, no hacen, en efecto, más que comentar tal frase sobre un laberinto de cifras, colocado en exergo en *La voz y el fenómeno*» (P., p. 13-14).

El «exergo» y también la última palabra de *La voz y el fenómeno*, nombraban este «laberinto», esta estructura de lo oblicuo que caracterizará no sólo a *La voz y el fenómeno* sino, también, a toda su obra:

«Todo ha comenzado, sin duda, así: “Un nombre pronunciado antes nosotros nos hace pensar en la galería de Dresde... Erramos a través de las salas... Un cuadro de Teniers..., representa una galería de cuadros... Los cuadros de esta galería representan a su vez cuadros que por su parte harán ver inscripciones que se pueden descifrar, etc.”. NADA, SIN DUDA, HA PRECEDIDO ESTA SITUACIÓN. Nada, seguramente, la suspenderá... La galería es el laberinto que comprende en él sus salidas» (VF., exergo y p. 116-117)

En 1990, en la «Advertencia» al *Problema de la génesis...*(1953), Jacques Derrida nos mostraba ya su sorpresa ante esta monótona continuidad:

*«Este lectura panorámica que recorre aquí toda la obra de Husserl... reclama una especie de ley... que me parece hoy tanto más sorprendente que, justo en su formulación literal, no habrá cesado, desde entonces, de organizar TODO LO QUE HE INTENTADO DEMOSTRAR, como si una especie de idiosincrasia negociara ya, a su manera, una necesidad que la superaría siempre y que haría falta reapropiársela interminablemente ¿Qué necesidad?... UNA LEY DE LA CONTAMINACIÓN DIFERENCIAL («contamination différentielle») impone su lógica de una punta a otra del libro; y me pregunto por qué la palabra misma de «contaminación» no ha dejado desde entonces de imponérseme [...] Algunos años más tarde, incluso en la Introducción a El origen de la geometría (1962) y en La voz y el fenómeno (1967), continuaba la lectura así comprometida» (PGFH, p. VI-VII).*



Una «contaminación diferencial» que no sólo trabaja en *El problema...* sino también en 1962 en la *Introducción al Origen de la Geometría de Husserl* —como habíamos visto nosotros antes— y también en *La voz y el fenómeno*. Dice Jacques Derrida «contamination différentielle», y dice bien; pues hay que diferenciar entre «contamination différentielle» y «contamination différentielle», con a, ahora. Efectivamente, en 1953 el pensamiento derridiano veía en esta *contaminación diferencial* una «dialéctica originaria» a la cual deberá renunciar, más tarde:

*«Los efectos de esta ley, la «contaminación» originaria del origen recibía entonces un nombre filosófico al cual tuve que renunciar: la dialéctica, una «dialéctica originaria»...»*  
(PGFH, p. VII)

Será más tarde, a partir de 1961 con IOG, como esta «contaminación diferencial» pasará a ser una «contamination différentielle», gracias sobre todo a cómo operará ya la «*Rückfrage*» husserliana en el discurso derridiano<sup>37</sup>. Así lo afirma Derrida en esta misma página de la «Advertencia»:

---

<sup>37</sup> La traducción en desconstrucción de la «*Rückfrage*» husserliana por la inaudita «question-en-retour» derridiana tendrá un sentido postal de envío y de re-envío que no abandonará jamás el movimiento de la desconstrucción. Con esta cuestión del *re-envío* Derrida logrará concebir la *différance*. *Différance* y *reenvío* operan conjuntamente en *Voyous* (2002). (**Nota a esta nota.** Parece que deberíamos remitir realmente a un texto «en anglais» de Derrida, de 1951, donde, según Thomas Dutoit, se forjaría el concepto de *différance*: «Quel rôle joue l'anglais dans les écrits de Derrida? Marginal, devrait-on dire. Néanmoins, c'est déjà en anglais que Derrida forge ce qui deviendra la «différance». En 1951, alors qu'il est en classe préparatoire, le jeune Derrida écrit, en anglais et sur vingt-quatre pages, un «essay» intitulé «*Poetry of twilight in [William] Collins' "Ode to Evening" and in [Thomas] Gray's "Elegy Written in a Country Churchyard"*». «À l'université, Derrida et l'anglais» por Thomas Dutoit, en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 24. Este texto inglés de Derrida ha sido publicado en *Oxford Literary Review*, 25 (2003) intitulado «*Angles on Derrida: Jacques Derrida and Anglophone Literature*».)

«Algunos años más tarde, incluso cuando en la *Introducción a El origen de la geometría (1962)* y en *La voz y el fenómeno (1967)*, continuaba la lectura así comprometida, la palabra «dialéctica» había acabado, sea para desaparecer completamente, sea incluso para designar...que hacía falta pensar la «différance», el suplemento del origen y la huella» (PGFH, p. VII).

## VII EN GLAS.

En 1974 se publica una obra monumental, *Glas*, y se vuelve a plantear de nuevo, desde la crítica, el cambio o la ruptura que supone esa obra tan inaudita y singular respecto al movimiento y la estrategia de la desconstrucción. Lo mismo que el texto titulado «La farmacia de Platón» (1968) era una nota programática que desarrollaba un apunte en *De la gramatología*; del mismo modo, el coloso llamado *Glas* será una obra imposible de llevar a cabo sin la apertura gramatológica. Derrida insiste, también, sobre esta idea en varios lugares estratégicos<sup>38</sup>.

Los motivos y los temas desarrollados en esta monumental obra habrían sido, como nos recuerda Derrida pocos años después en

---

<sup>38</sup> Las referencias a *Glas* son casi infinitas pero en su relación con la continuidad de su proyecto, véase «...respuestas» (1986), p.260-263, en *La lingüística de la escritura*.

«Puntuaciones, el tiempo de una tesis» (1980), los mismos que ya se habían desarrollado en la primera y segunda trilogía:

«Incluso cuando ha hecho falta tomar caminos más «*détournées*» (más allá de las tres obras publicadas en 1972) he continuado desentrañando la misma problemática, la misma MATRIZ ABIERTA... Ocurría con *Glas*, donde se continuaba la propuesta gramatológica, la explicación con la arbitrariedad del signo y la teoría de la onomatopeya según Saussure, así como también con la *Aufhebung* hegeliana, la relación entre lo indecible, la dialéctica y el *double bind...*» (DPH, p.454).

La insistencia derridiana en su continuidad temática y formal parece no dejar ningún lugar a la duda. Además, para Derrida esta obra estaría coherentemente articulada bajo la retórica y el lugar que busca el movimiento de la desconstrucción. Ante la pregunta de Richard Kearney «¿Cuál es la relación entre la «desconstrucción» y vuestra utilización del lenguaje poético, particularmente en *Glas*? ¿Considera usted *Glas* como una obra filosófica o poética?», Jacques Derrida responde con la retórica de la desconstrucción para abrir el lugar más “propio” de la desconstrucción, ese lugar sin lugar que intenta espaciar la desconstrucción:

«No es ni filosofía ni poesía. Es de hecho una contaminación recíproca entre una y otra, y por tanto ninguna de las dos sale indemne... No se trata de volver a la filosofía y a la poesía *impuras*. Es una tentativa de abordar OTRA DIMENSIÓN o una alternativa más allá de la filosofía y la literatura. En MI PROYECTO, filosofía y literatura son dos polos de una oposición y no se puede aislar el uno en detrimento

del otro, ni privilegiar el uno sobre el otro... En *Glas*, intento componer un escrito que atravesara, tan rigurosamente como sea posible, a la vez los elementos filosóficos y literarios sin que estos sean limitados por unos o por otros... Para que, en un cierto punto, las trayectorias filosóficas y literarias se crucen y den nacimiento a otra cosa completamente diferente («quelque chose d'autre»), a *otro lugar*»<sup>39</sup>

Aquí en esta cita queda muy claro el lugar que ocupa *Glas* en la obra de nuestro autor. Es un ejercicio en *doble bind* que ni es filosófico ni literario siendo a la vez tan filosófico como literario. Esta retórica de la doble negación (ni...ni...) y de la doble participación (tanto esto como aquello) no tiene otra finalidad que abrir el espacio de la desconstrucción. *Glas* es una obra más del proyecto de espaciamiento gramatológico, por muy singular y monumental que sea.

De hecho, la novedad de *Glas* (1974), junto con *La carta postal* (1980), tendrá que ver con una cierta *práctica* gramatológica. Con *De la gramatología* se propuso ya una *práctica* gramatológica, una «tout autre pratique»; y con *Glas* se hará, en verdad, un ejercicio pragmatológico<sup>40</sup>, inaudito hasta el momento:

---

<sup>39</sup> «...l'autre» (1981), p. 24-25. Sobre este «proyecto» de la desconstrucción que no busca mezclar la filosofía con la literatura ni viceversa, sino mantenerse *entre* los dos polos de la oposición para urdir un texto que no sea ni filosófico ni literario aunque tenga algo de filosófico y de literario, ver apéndice II *La retórica de la desconstrucción*, y sobre todo el capítulo undécimo, sección III, sobre el operador meta-lógico llamado indecidibilidad que *paraliza* los dos polos de la oposición clásica a la vez que *engendra* los textos de la desconstrucción.

<sup>40</sup> Ejercicio pragmatológico, si por «pragmatología» entendemos con Derrida la vinculación entre gramatología y pragmatismo, si vinculamos la «traza» que estaba conectada con cierta noción de trabajo, de estar haciendo, con la dimensión performativa del pragmatismo («...pragmatismo», p. 153).

«Un ejemplo —no es el único ejemplo posible— de esta *tout autre pratique* sería el estar alerta ante las trampas del lenguaje... pero teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la posibilidad... de renovar el lenguaje con injertos y con OTRA ESCRITURA, para no tener únicamente un análisis TEÓRICO de esas dos posibilidades, sino también OTRA PRÁCTICA en la escritura. Eso es lo que trato de hacer en *Glas*, al ocuparme expresamente de este problema» («...respuestas» (1981), p. 256-257).

Unas páginas antes, en esta misma intervención, Derrida había relacionado estas dos obras, *Glas* y *De la gramatología*, con el mismo vínculo pragmatológico, haciéndolo ahora bajo el doble movimiento de la desconstrucción, el teórico y el práctico:

«Lo que yo intenté —hace mucho tiempo— fue subrayar esta imposibilidad de clausurar un código o un sistema lingüístico... y lo hice no sólo EN LA FORMA DE TEOREMAS, de demostración teórica, relativos por ejemplo a la posibilidad de injertos, parásitos, indecibles, suplementos, etc, sino TAMBIÉN EN LA FORMA DE MIS PROPIOS ESCRITOS sobre estas materias, por ejemplo en *Glas* o *La tarjeta postal*. Desde este punto de vista, *De la gramatología* era al mismo tiempo un programa para... una apertura en la clausura, y una problematización filosófica de la imposibilidad —o de la posibilidad limitada— de este programa»<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> «...preguntas» (1981), p. 260. Sobre la *imposibilidad de clausurar* «un código, un sistema lingüístico o el mismo «programa» de la desconstrucción propuesto por Derrida en *De la gramatología*, véanse en la segunda parte de este trabajo los «problemas de metalenguaje»: capítulo octavo, sección IV *La “teoría” de la*

Tanto *De la gramatología* como *Glas* no sólo opera un trabajo teórico sino que a la vez se pone en práctica ese mismo proyecto teórico<sup>42</sup>. En la *escritura* de la desconstrucción no sólo se dice cómo es la *teoría* sino que esa teoría está *operando* en el mismo texto. No sólo dice algo sino que hace lo que dice —si seguimos a Austin. En los escritos de Derrida podemos encontrar propuestas teóricas de la desconstrucción y a la vez la prueba o práctica de esas propuestas teóricas. La desconstrucción es a la vez un discurso teórico y práctico. Un ejemplo pragmatológico de ello es, tanto *De la gramatología*, como *Glas*.

## VIII NECESIDAD IRREVERSIBLE DE UN «PARCOURS»

¿Cómo habría, por tanto, que abordar toda la obra de Derrida? Sin lugar a dudas, bajo una continuidad estructural, bajo la *necesidad* de una continuidad temática y formal, bajo una necesidad que implica un recorrido irreversible. Así lo formula de nuevo Derrida en 1993:

---

*desconstrucción*, en su apartado 4 “*Teoría*” *inclausurable*. «*Il n’y a pas de métalangage*».

<sup>42</sup> Sobre la articulación teórico-práctica de la desconstrucción véase el capítulo cuarto sobre el supuesto giro *práctico* en la desconstrucción y la segunda parte de este trabajo: en cada una de las formalizaciones de la desconstrucción se necesita de una puesta en práctica de la matriz teórica abierta por la desconstrucción.

«Mis primeros textos... eran también una condición discursiva y teórica..., una condición irreversiblemente necesaria para lo que vino después. No sólo habría sido imposible *publicar Glas* sin *De la gramatología*, sino que habría sido imposible *escribir Glas* sin la obra anterior. He aquí una cuestión de una IRREVERSIBLE TRAYECTORIA filosófica —o cuasi filosófica—» («...pragmatismo» (1993) p.154-155).

A la luz de este reconocimiento explícito de «una trayectoria irreversible» en la desconstrucción, de este despliegue tan encadenado como oblicuo de todas las obras publicadas por Derrida, queremos insistir no sólo en su continuidad temática sino *formal*. El movimiento de la desconstrucción es también un movimiento «sistemizado y formalizado»:

«[—Ewald:] *Vuestros dos primeros libros*, *El problema de la génesis... y El origen de la geometría*, *trataban sobre Husserl ¿tenía usted ya su proyecto filosófico?* [—Derrida:] Una temática obsesionante organizaba ya todo un espacio de cuestiones... El paso por Husserl no ha sido sólo un rodeo... Los textos que han seguido a la *Introducción al Origen de la geometría* o a *La voz y el fenómeno* permanecen [por el contrario] orientados por esta problemática de la escritura, tal y como la he, hasta un cierto punto, SISTEMATIZADO Y FORMALIZADO en *De la gramatología*» (PS., p. 355).

Una temática obsesionante, la escritura, organizada, sistematizada y *formalizada*<sup>43</sup> en todo el recorrido de la deconstrucción. Sobre la formalización de la escritura daremos cuenta en la segunda parte de este trabajo.

Ahora, para concluir este segundo capítulo sobre la continuidad de la obra de Derrida, queremos anticipar muy brevemente cómo se articula formalmente todo el recorrido practicado por la deconstrucción de Jacques Derrida. Esto nos remite de nuevo a la entrevista, ineludible en este asunto, realizada por Ferraris en 1993. Se trata del reconocimiento de Derrida de una estructura que se *repite* en toda su obra:

«Cada vez que escribo algo, tengo la impresión de un punto de partida; por lo demás, lo mismo está incesantemente expuesto a una singularidad de lo otro (otro texto, otra persona, otra palabra de la lengua). Todo parece como lo mismo y lo otro, como algo *nuevo*: similar y distinto, esto es, a la vez nuevo y repetido...» (GS., p. 67).

¿Qué es lo nuevo? y ¿qué es lo repetido?:

«Para mí se repite en forma constante el sobresalto frente a lo que no hice todavía y todavía queda virgen e intacto; prescindiendo de qué empiece a escribir, aun cuando sean cosas sencillas, siempre tengo EL MISMO SENTIMIENTO, un tanto angustiado, de que NO HAY QUE CONFIARSE EN NADA DE LO YA DICHO: HAY QUE COMENZAR TODO. Claro

---

<sup>43</sup> En la segunda parte de este trabajo, en el capítulo sexto sobre la formalización y las diferentes formalizaciones, abordaremos este asunto en sus formulaciones más rigurosas y precisas.



está que al desenvolverse la cuestión me doy cuenta de que, en definitiva, se desarrolla conforme a UNA LEY DE ANALOGÍA que rige cosas muy distintas» (*ibidem.*)

Es decir, por muy distintos que sean los asuntos, motivos o cosas tratadas, una *ley* recorre todos sus escritos, una ley rige cosas muy distintas, es decir, una unidad rige la multiplicidad. En el año 2000 parece más clara esta ley que rige todos sus textos:

«Si hay que formalizar para ir deprisa... hay que decir algo más a propósito de una cierta LEY que parece regir toda relación del tipo «deconstrucción y...» Si mi hipótesis es justa, y si hay realmente ahí una ley, cabe entonces registrar una recurrencia, UNA *SERIE* REGULADA DE REPETICIONES, de las que cada una debe ser *ejemplar* de todas las demás... (índice de serialidad y/o ejemplaridad, dos temas privilegiados para toda deconstrucción) [...] Y sin embargo si la deconstrucción es siempre PLURAL, si hay solamente deconstrucciones cada vez FIRMADAS de forma diferente, entonces persiste LA CUESTIÓN SOCRÁTICA: ¿qué tienen en común? ¿qué hace de estas deconstrucciones, deconstrucciones que merezcan llevar y justificar el mismo nombre, aunque sea en plural?» (*Et cetera*, p.32)<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Esta cuestión, esta problemática de una formalización mayor que unifique y dé cuenta de las deconstrucciones, se abordará en los últimos capítulos: el de la serialidad de las formalizaciones de la deconstrucción y la formalización de las formalizaciones. Cuestión mayor no sólo para Derrida sino también para este trabajo. Sobre esta insistente «CUESTIÓN SOCRÁTICA», es decir, la necesidad y a la vez imposibilidad de formalizar unificando la multiplicidad, véanse, por ejemplo, «Heidegger» (1964), p. 304; «Envío» (1980) en *Ps* (1998), p. 115; y *Le toucher* (2000), especialmente p. 323. Desde esta problemática de la deconstrucción (la necesidad de una formalización mayor que dé cuenta de las diferentes formalizaciones) tendríamos que volver a leer a Sócrates, Platón y Aristóteles. Una

Qué sea eso que se repite invariablemente a pesar de respetar la singularidad de lo otro, quedará pendiente para la segunda parte de este trabajo. En los diferentes capítulos de las formalizaciones se irá espaciando esta «serie reglada —y ejemplar— de repeticiones».

---

nueva lectura de la *aporética* socrática, desarrollada a su vez por Platón y Aristóteles, nos haría ver cómo la filosofía desde sus inicios *se desconstruía* ya. Así lo entrevieron ya Platón y Aristóteles; pero quizás ante esta inmensa problemática aporética, en lugar de continuarla, *se retiraron a la filosofía*: la tematizaron, es decir, desplazaron el *aporema* en un *filosofema* —con la reducción e inversión que ello implica necesariamente. ¿Habrá un pensamiento que no se retire a la filosofía y que abra la posibilidad misma del pensamiento? Esta cuestión será la que más nos asedie con Derrida, y que heredamos, de entre otros, de Heidegger. ¿Es la tercera vía de Parménides? ¿Es el tercero en Lévinas? ¿Habrá que pasar, quizás, por el parricidio parmenídeo? Si hay desconstrucción, hay más de un parricidio: para el doble parricidio del que habla Platón, ver D., p. 228n. Una aproximación a el tercero en Derrida lo podemos ver en Petrosino: «No creo que uno se engañe reconociendo en la voluntad de testimoniar de este «TERCERO»... la clave misma de la obra de Derrida» («Les voix de Derrida» en *Europe*, nº 901, 2004, p. 46). Derrida no seguirá ni la vía de Lévinas ni lo que sugiere el gran crítico Petrosino; pero *junto* a este recorrido leviansiano y otros más —con Husserl, Heidegger, Freud, etc.— se abrirá inexorablemente el lugar sin lugar de la desconstrucción, esa estructura que estrictura el espaciamiento de una escritura. Sobre la lógica del tercero y el lugar sin lugar en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, véanse los apéndices *La retórica de la desconstrucción* y *El lugar de la desconstrucción*; y más especialmente, en el capítulo undécimo la indecidibilidad como *tertium datur* sin síntesis.



ICONTINUIDAD OBLICUA EN LA OBRA DE JACQUES DERRIDA.

*CONTINUIDAD EN LA TOTALIDAD DE SU OBRA.*

***CAPÍTULO TERCERO ¿ DISCONTINUIDAD O CONTINUIDAD  
SEGÚN RICHARD RORTY?***



Abordemos en los siguientes capítulos de esta primera parte el problema de la continuidad de la obra de Jaques Derrida desde una perspectiva más global, es decir, teniendo presente el recorrido completo de la obra de nuestro autor. Desde esta perspectiva también ha insistido la crítica en diferenciar varios Derrida: primer Derrida y último Derrida<sup>45</sup>, Derrida filósofo y Derrida poeta<sup>46</sup>, Derrida público y Derrida privado<sup>47</sup>, Derrida más pragmático, y Derrida menos pragmático<sup>48</sup>, Derrida el más autobiográfico y Derrida el menos autobiográfico<sup>49</sup>, Derrida desconstruible y Derrida indesconstruible<sup>50</sup>. Y un largo etcétera.

Para no extendernos excesivamente en este asunto de la continuidad en la totalidad de la obra de Jacques Derrida, vamos tocar tres momentos clave en esta supuesta discontinuidad. Nos ceñiremos en este capítulo tercero, a la discontinuidad de la obra derridiana

---

<sup>45</sup> Al igual que se considera un primer Wittgenstein y un segundo por el cambio estructural que proponen sus *Investigaciones filosóficas*, o en Heidegger I y Heidegger II tras la *kehre*, Rorty, divide también a Derrida en Derrida I y Derrida II.

<sup>46</sup> Muchos críticos así lo ven, por ejemplo Fredric Jameson en «La carta robada de Marx» en *New Left Review*, 209 (enero-febrero de 1995).

<sup>47</sup> Esta distinción la mantiene sobre todo Richard Rorty.

<sup>48</sup> Por ejemplo Denis Kambouchner en «Hegel en déconstruction» en *Derrida: la déconstruction*, puf, 2005, p. 143-161.

<sup>49</sup> Sobre la discontinuidad de su obra a la luz de sus textos más o menos biográficos o autobiográficos, remitimos a lo ya dicho en el capítulo primero *Derrida, lector de Derrida*.

<sup>50</sup> Por ejemplo Warren Montag en «Espíritus armados y desarmados: los *Espectros de Marx* de Derrida» en *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx de Jacques Derrida*, Akal, 1999, p. 81-96.

propuesta por Richard Rorty. En el siguiente capítulo (capítulo cuarto) trataremos del supuesto “giro ético o político” en el pensamiento derridiano. Y, por último, en el capítulo quinto abordaremos «el primer Derrida» formalizado por Geoffrey Bennington en su *logiciel* «Derridabase» (1988) y el supuesto «segundo Derrida» que deberá venir tras el «logiciel» de 1988.

## I «DERRIDA I» Y «DERRIDA II».

Richard Rorty avanzó desde sus primeros análisis derridianos una nítida distinción entre el primer Derrida y el último Derrida<sup>51</sup>. Rorty divide la obra de Derrida en un período temprano, profesoral y académico, y uno tardío, excéntrico, personal y original<sup>52</sup>. La obra temprana de Derrida, especialmente *De la gramatología*, es, para Rorty un pensamiento que despliega formas de argumentación cuasi-transcendentales. Desde este primer Derrida, la lectura de Rodolfo Gasché propuesta en *The Tain of the Mirror*, sigue siendo válida. Sin embargo, si la obra temprana de Derrida está comprometida con lo que llama Rorty una «teorización irónica», entonces el momento crucial del *desarrollo* de Derrida ocurre en el movimiento que va de la teoría grandilocuente a formas de escritura más privadas. Esa «tesis en desarrollo» está así aludida en el texto recogido en *Contingencia, ironía y solidaridad*, titulado «De la teoría ironista a las alusiones privadas». Para Rorty, los textos de Derrida que muestran mejor su

---

<sup>51</sup> Los textos más representativos sobre este asunto son: «La filosofía como forma de escritura» (1979), publicado en Rorty 1982; «De la teoría ironista a las alusiones privadas» en Rorty 1989; «Deconstrucción y estratagema» (1984), en Rorty 1991a; y «¿Es Derrida un filósofo transcendental?» (1989), en Rorty 1991b.

<sup>52</sup> Seguimos aquí la argumentación de Simon Critchley desarrollada en «Deconstrucción y pragmatismo. ¿Es Derrida un ironista privado o un liberal público?», en *Desconstrucción y pragmatismo*, p. 67-69.



paso de la teoría a la privacidad son *Glas* (1974) y especialmente, *La tarjeta postal* (1975-1979). Por tanto, para R. Rorty estas dos obras de finales de los años 1970 son definitivas para dividir la obra de Derrida en un primer y en un segundo Derrida.

Rorty argumenta a favor de la superioridad del último Derrida sobre el primero, y plantea que su superioridad se basa en el alejamiento de formas cuasi-transcendentales de teorización y en el movimiento hacia nuevas formas de escritura, donde da expresión a la privacidad, a la imaginación y al humor. La consecuencia más importante de esta periodización, de esta «tesis en desarrollo», es que la obra de Derrida no tiene, en su último período, ninguna significación ética, política o pública.

## II ¿DISCONTINUIDAD EN DERRIDA?

En mayo de 1993 se organizó un simposio en el Collège International de Philosophie dedicado a las relaciones entre «Pragmatismo y deconstrucción», es decir, a tratar las relaciones entre la pragmática rortyana y la deconstrucción derridiana.

Intervienen en este simposio Simon Critchley, Jacques Derrida, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Richard Rorty<sup>53</sup>.

Uno de los temas tratados en este simposio será el cuestionamiento de la tesis de la discontinuidad en el pensamiento derridiano propuesto por Rorty. Los críticos Simon Critchley, Ernesto Laclay y Chantal Mouffe al tratar este tema ponen de manifiesto, contra la tesis rortyana, el hilo conductor y continuo en el pensador de la deconstrucción<sup>54</sup>.

En la intervención final que Derrida hace en el simposio, intenta dar respuesta a cada una de las intervenciones, incluidas las tres realizadas por Richard Rorty<sup>55</sup>. En respuesta a la «tesis en progreso» propuesta por Rorty, Derrida sigue siendo tan claro como directo:

«Debo decir que obviamente no puedo aceptar la distinción público / privado de la manera en que la usa en relación con mi obra... Rorty distingue mis primeras obras, a las que se juzga como más filosóficas, de las posteriores, calificadas como más literarias... Mis primeros textos, llamémoslos más académicos o menos arriesgados filosóficamente... eran también una CONDICIÓN IRREVERSIBLEMENTE NECESARIA para

---

<sup>53</sup> *Deconstrucción y pragmatismo* (mayo de 1993). Chantal Mouffe (comp.), Barcelona, Paidós, 1998. No hay publicación del original francés. Existe una versión francesa que traduce la versión inglesa. Por tanto, en este trabajo cotejamos la versión española con la inglesa *Deconstruction and pragmatism*, Londres, Routledge, 1996. (La edición francesa: *Déconstruction et pragmatisme*, Les solitaires intempestifs, éditions, 2010).

<sup>54</sup> No olvidemos dos hechos importantes. Primero que estamos ya en la década de los '90 y por tanto hay un recorrido efectivo en la deconstrucción de Derrida de la que dan cuenta estos tres excelentes lectores de Derrida (Critchley, Laclau y Mouffe); y segundo, el simposio es un mes después de la conferencia de *Espectros de Marx*, obra publicada el mismo año.

<sup>55</sup> Los tres textos de Rorty son: «Notas sobre deconstrucción y pragmatismo» (p. 35-44), «Respuesta a Simon Critchley» (p. 87-96) y «Respuesta a Ernesto Laclau» (p. 137-150).

lo que vino después». (*Prag.*, p. 79 ; trad., esp., p. 154; trad., fr., p. 154).

«Lo que vino después» fueron obras como *Glas* (1974), *La tarjeta postal* (1980), *Políticas de la amistad* (1988-89), etc., por no citar más que las tres obras que Derrida nombra en esta intervención para mostrar el recorrido continuo de su pensamiento:

«No sólo habría sido imposible *publicar Glas* sin *De la gramatología*, sino que habría sido imposible *escribir Glas* sin la obra anterior. He aquí la cuestión de una irreversible trayectoria filosófica —o cuasi filosófica— » (*Prag.*, p. 79; trad., esp., p. 155; trad., fr., p. 155).

Además, Derrida estaba interesado en reiterar no sólo la continuidad de su obra sino también las implicaciones *políticas* de su trabajo:

«Para mí, los textos que son *aparentemente* más literarios y más atados al fenómeno del lenguaje natural, como *Glas* o *La tarjeta postal*, no son evidencia de un retiro hacia lo privado, son problematizaciones performativas de la distinción público / privado. Hay cantidad de ejemplos: de esta manera, la cuestión de la familia en Hegel discutida en *Glas*, de la relación de la familia con la sociedad civil y el estado, puede verse como una elaboración performativa de lo privado en un plano teórico, filosófico y político; no es una retirada a la vida privada. En *La tarjeta postal*, la verdadera estructura del texto es aquella donde la distinción entre lo público y lo privado es claramente

indecidible. Y esta indecidibilidad plantea problemas filosóficos a la filosofía y problemas políticos»<sup>56</sup>

### III RETRACTATIO RORTYANA.

No sólo Derrida defiende en su obra una continuidad en todo su recorrido; los críticos que intervienen en este simposio, también. Quedémonos con las declaraciones de Simon Critchley, contra la propuesta rortyana:

«La pregunta es hasta qué punto la obra temprana de Derrida es un COMIENZO EN FALSO y hasta qué punto se justifica PERIODIZAR la obra de Derrida en temprana y tardía [como hace Rorty]... ¿Se puede realmente, de manera plausible, hablar de un “Derrida I” y un “Derrida II”?... Mi experiencia en la lectura de Derrida [es que] cuanto más cerca se mire más

---

<sup>56</sup> *Prag.*, p. 79; trad., esp., p. 155; trad., fr., p. 155. Para los interesados en estas dos obras singularísimas, *Glas* y *La tarjeta postal*, y cómo trabaja explícitamente la *desconstrucción* en ellas, léanse de nuevo estas dos obras bajo esta temática: la indecidibilidad entre lo público y lo privado. No sólo se vendría abajo la distinción rortyana del primer Derrida y el segundo Derrida sino que vislumbraríamos una estructura *formal* trabajando en cada texto singular sea *Glas*, sea *CP* o cualquier otro texto que pueda ponerse en serie y formalizarse en todo el recorrido de Jacques Derrida. En los siguientes capítulos abordaremos algunas de las temáticas de la desconstrucción con estas dos obras; por ejemplo, el capítulo cuarto «“*Praxis turn*”?», sección VIII, apartado 5 *Indecidibilidad como práctica desconstruktiva*.

difícil resulta encontrar una sustancial diferencia entre obra temprana y obra tardía; siempre me asombra LA EXTRAORDINARIA CONTINUIDAD TEMÁTICA DE LA OBRA DE DERRIDA y la persistencia de sus preocupaciones centrales» (*Prag.*, p. 31; trad., esp., p. 70-71).

La experiencia demuestra —en Simon Critchley y en otros que persistimos en lo mismo— que una lectura atenta y rigurosa de la obra de Derrida, no nos deja de asombrar en su extraordinaria continuidad, formal y temática.

¿Cuál es la actitud de Rorty, ante esta situación? Recordemos que Rorty comenzará a escribir sobre Derrida en 1979, y en 1993, *deberá* reconocer que una lectura más detenida de la obra de Derrida mostraría realmente una continuidad en todo su recorrido. Es una declaración muy importante, por dos motivos: primero, por el propio reconocimiento rortyano de no haber hecho un lectura lo suficientemente atenta o cercana al pensamiento de Derrida, y luego, en segundo lugar, porque el reconocimiento de esta continuidad en la obra de Derrida no ha trascendido al propio simposio; no ha trascendido ni siquiera en el plano académico, no digo ya divulgativo. Aquí está la inatendida *retractatio* rortyana:

«Estoy de acuerdo con Simon Critchley en que en el pasado me he ocupado en demasía de la diferencia entre el primer Derrida y el Derrida posterior, y en que «cuanto más de cerca se mira, más difícil es encontrar alguna diferencia sustancial entre la obra primera y la tardía». Cuanto más se lee... a Derrida, más aparecen las CONTINUIDADES entre los primeros y últimos escritos» (*Prag.*, p. 41; trad., esp., p. 87).

Como el mismo Rorty reconoce es una cuestión de lectura, de lectura atenta e implicada en el movimiento interno que inaugura el pensamiento derridiano. Esta lectura no requiere necesariamente mimetismo pero sí, una estrategia doble de lectura, una «lectura scribblante». Esta lectura doble debe pasar, como ya anticipábamos en la introducción, por la lectura misma que Derrida hace de su propia obra; «cuestión de estrategia y de economía», también, en la lectura.



***CAPÍTULO CUARTO : «PRAXIS TURN»?***

*CONTINUIDAD EN LA TOTALIDAD DE SU OBRA (2).*





## I MALENTENDIDOS.

Digámoslo sin rodeos: en declaraciones de Jacques Derrida y en una lectura atenta de su obra, no hay «praxis turn», no hay cambio o discontinuidad *ética, política o jurídica* en el programa de la desconstrucción. Si por «giro...» entendemos un cambio de rumbo, un viraje en el camino o una ruptura en el recorrido de la desconstrucción, este pensamiento inaudito de Derrida es ajeno a tal *giro*. Hay continuidad desde sus primeros escritos y en una lectura atenta no encontraremos, en absoluto, la menor sombra de giro o viraje en el camino que abre la estrategia de la desconstrucción.

(No podría ser de otra manera. La insistente formalización de la desconstrucción en todo su recorrido y las múltiples formalizaciones que se realizan en ese recorrido deberían haber servido a la crítica como un faro potentísimo que iluminara sobre la continuidad del recorrido “lógico” de la desconstrucción. Remitimos, pues, a la segunda parte de este trabajo a los capítulos sobre las formalizaciones de la desconstrucción para dar cuenta allí de esta continuidad *formal*).

Es verdad que a finales de los ochenta y principios de los noventa hay en el discurso de la desconstrucción practicado por Jacques Derrida una *explícita y temática* respuesta a las cuestiones

éticas, políticas y jurídicas<sup>57</sup>. Pero esto tiene su justificación, como vamos a ver, en la lógica interna de la desconstrucción.

El malentendido del llamado «giro práctico» se debe, al menos, a tres factores. *Primero*, a que la obra de Derrida siempre fue leída desde el principio, incluso por la crítica más cercana, como un discurso únicamente teórico, a pesar de que las diferentes declaraciones y trabajos de la desconstrucción derridiana siempre apuntaran a las implicaciones prácticas de la desconstrucción. Luego, en *segundo* lugar, el malentendido también se debe a que *Jacques* —la persona que piensa y despliega la desconstrucción— hasta finales de 1980 tuvo grandes dificultades, como él mismo nos confesará, en encontrar un discurso práctico a la altura de la radicalidad teórica propuesta. Y, por último, en *tercer* lugar, porque la publicación de *Espectros de Marx* (1993), la obra más vendida del autor —aunque no podemos afirmar con la misma seguridad que sea la más leída— generó de nuevo grandes malentendidos cuando los lectores-críticos de la obra, entendiéndola, de nuevo, como una ruptura con lo anterior, no vieron en ellas más que contradicciones, incoherencias y ruptura ante las propuestas anteriores. Como hemos podido comprobar en los

---

<sup>57</sup> Sobre esta continuidad explícita y temática, véase, por ejemplo, a Simon Critchley y a Olivier Dekens. Simon Critchley dice: «por consiguiente, hablar de un giro, o *Kehre*, ético en la desconstrucción no parece pertinente... Sin embargo esta orientación [ética] ha llegado a ser mucho más fuertemente visible en su obra después de una decena de años» («Déconstruction et communication. Quelques remarques sur Derrida et Habermas», en *Derrida: la déconstruction*. Coord., Charles Ramond, p. 54). Olivier Dekens dice: «si no hay giro político hay al menos una explicitación del fondo político de la desconstrucción a partir de los años noventa» (*Derrida, pas à pas*, p. 209). Para estos dos autores, habría que descartar el giro ético o político. Para las relaciones entre la ética y la política en la desconstrucción de Derrida, véase el «hiato... entre la ética y la política» en *Adieu à Emmanuel Lévinas*. Este «hiato» es una figura indecible como el sincategorema «entre». Este hiato indecible está determinado como un «*Faktum*» que *espacia* la justicia o el tercero espectral indialectizable (especialmente las páginas 197-206). Un análisis minucioso de esta relación lo tenemos también en Simon Critchley, *ibidem*, p. 64 y ss.

capítulos anteriores, cada obra recién publicada despierta en el lector-crítico no un principio de continuidad sino de ruptura respecto de la obra ya publicada —lo que nos llevó a confirmar aún más la incompreensión que rodea a toda la obra derridiana. Y *Espectros de Marx* no será, en esto, una excepción<sup>58</sup>.

Abordemos estos tres asuntos de modo independiente.

---

<sup>58</sup> Este sorprendente modo de acercarse a la obra de Derrida, es decir, ver siempre en la obra recién publicada una ruptura, cambio o giro respecto a lo anterior, lo leemos aquí como un *síntoma* de lo intempestivo de esta obra, o quizás, como diría Nietzsche, que no ha nacido todavía lector para esta magna obra. Dos ejemplos más de este sorprendente síntoma. En una entrevista de 1988, Christopher Norris le plantea a Derrida si las relaciones que se dan a partir de 1985 entre la desconstrucción y la arquitectura no representan «un nouveau tournant en vuestro pensamiento» (Norris da por supuesto más de un giro en la desconstrucción), y Derrida lo niega rotundamente: «Non, pas du tout...» («Architecture et déconstruction» marzo de 1988, en *Arts* II, p. 76-78). En septiembre de 2001 Geoffrey Bennington le plantea a Derrida la cuestión de la discontinuidad en el concepto de Dios: «¿Piensas que a través de tu obra, el nombre «Dios», o el concepto de Dios, o el tratamiento de este concepto ha cambiado?». Bennington entresaca cuatro pasajes diferentes de su obra en relación con el concepto de Dios para hacer ver este cambio. Y Derrida, tras reconocer que hay una multiplicidad de significados diferentes en cada uno de esos pasajes citados, nos dice que todos están atravesados con el mismo motivo: «Pero yo digo que el lenguaje es lo que debe ser presupuesto constantemente, y es lo que la teología llama Dios. Cada vez que en la lógica hay un presupuesto absoluto, podremos siempre llamarlo Dios. Dios puede ser el nombre de toda X presupuesta en el lenguaje» (*Des confessions*, p. 74-77). Como siempre, Derrida reconoce a la vez multiplicidad y unidad, una cuestión socrática no menor en el pensamiento de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, como veremos en la segunda y tercera parte de este trabajo. Tras estos dos ejemplos de dos grandes representantes de la crítica desconstruccionista, reiteramos de nuevo que no deberá sorprendernos el «sentimiento» que asola los últimos días de Jacques Derrida: «El... sentimiento de que... no se ha comenzado [todavía] a leerme» (*App.*, (2004), p. 34-35).

## II LA DESCONSTRUCCIÓN, UN DISCURSO A LA VEZ TEÓRICO Y PRÁCTICO.

De nuevo aquí la crítica se ha mostrado ciega ante la estrategia de la desconstrucción *practicada* por Derrida. Desde el comienzo se leyó la desconstrucción como un discurso teórico, es decir, como algo que no tenía ningún efecto político porque la desconstrucción —se argumentaba— era, en el mejor de los casos, neutra en cosas de política<sup>59</sup>.

Lo hemos anticipado antes. El mismo Derrida reconoce que fue muy tarde, «demasiado tarde» cuando la crítica —incluida la más

---

<sup>59</sup> Desde Argelia, la lectura más reciente parece otra. Para las implicaciones políticas de *De la gramatología* (1965-67), véase Anwar Moghith «Le politique dans les textes», en *Derrida à Alger* (2006), Argel, Barzakh, 2008, p.68-78. Allí el traductor al árabe de *De la grammatologie* destaca los aspectos más evidentes del programa de la desconstrucción en el ámbito político: «la carga de Derrida contra el eurocentrismo» (p. 73); «Con *Glas* encontramos la idea del derecho, la dominación masculina, la pena de muerte, el racismo, etc. » (p. 74); «La lectura de Derrida conmueve, pone en evidencia las dimensiones que eran para nosotros desconocidas. Leyendo, por ejemplo, el texto de Saussure *Cours de linguistique générale*, Derrida parte de la prioridad, afirmada por Saussure, del habla sobre la escritura, para mostrar su inscripción en la metafísica de la presencia desembocando en el logocentrismo que está en la base de la pretendida superioridad occidental» (p. 76); etc.; «Difícil, pues, sostener, sigue diciendo Moghith, que los textos de Derrida marginalizan la cuestión política» (p. 74).

cercana a la desconstrucción— reconoció que el discurso de la desconstrucción era, además de teórico, práctico:

«No podemos separar la desconstrucción de estas implicaciones institucionales. La desconstrucción no es un asunto puramente discursivo —aunque el discurso ocupe, naturalmente, un lugar muy importante en ella. Ahora me doy cuenta —todo esto se desarrolló durante treinta y cinco, o más bien cuarenta años —que aquellos que tenían la bondad de leerme lo percibieron progresivamente y bastante tarde, a pesar de mis advertencias... Pero DESDE EL PRINCIPIO ERA TOTALMENTE POLÍTICO E INSTITUCIONAL, y lo dije muy pronto»<sup>60</sup>.

---

<sup>60</sup> *Langue à venir* (marzo 2002), p. 73; trad., p.135-136. Sobre esta insistencia teórico-práctica de la desconstrucción derridiana podemos encontrar numerosos textos. Por ejemplo, en la década de 1970 Derrida decía ya: «Una desconstrucción no puede ser “teórica”, desde su principio mismo. No se limita a conceptos, a contenidos de pensamiento o a discursos. Esto ha estado claro desde el comienzo. Aunque la desconstrucción de las estructuras institucionales..., aunque esta desconstrucción política es indispensable, es necesario tener en cuenta aquí ciertos “écarts”...» (PS (1975)., p. 35). O este otro: «He intentado formularlo mejor en otro sitio (por ejemplo en «Dónde comienza y cómo acaba un cuerpo docente» , en *Políticas de la filosofía*): una PRÁCTICA DECONSTRUCTIVA que no tratara sobre «los aparatos institucionales y los procesos históricos»... que se contentara con trabajar sobre los filosofemas o los significados conceptuales, discursivos, etc., no sería deconstruktiva; ella reproduciría, sea cual sea su originalidad, el movimiento autocrítico de la filosofía en su tradición interna. Esto estuvo claro desde el comienzo, desde la definición mínima de la desconstrucción...» (PS., p. 76). Este texto citado en *Politiques de la philosophie* trata este asunto en las páginas 63-86. Allí nos dice que «la desconstrucción no se limita al contenido conceptual sino también... a todas sus normas y formas institucionales» (p. 64); y que la desconstrucción no se limita sólo a la desestructuración de la onto-teología que reproduce la lógica clásica (p. 65), sino que «luchando como siempre sobre DOS FRENTES, sobre DOS ESCENAS» se busca «OTRA LÓGICA» que tenga en cuenta «a la vez el estado teórico y práctico de la desconstrucción» (p. 67). Estos textos corresponden a la década de 1970. Para el mismo asunto en la década de 1980, remitimos a la sección siguiente donde se trata de las relaciones entre la desconstrucción y la arquitectura. Sobre esta *otra lógica* de la desconstrucción, véase la tercera parte, el capítulo undécimo *La formalización exorbitante*.

Desde el «comienzo» la desconstrucción se presenta como un discurso teórico y práctico a la vez. Desde su definición mínima, la radicalidad teórica de la desconstrucción o se pone en práctica, o no hay desconstrucción; o se pone en práctica o la desconstrucción reproduce lo que quería criticar o desconstruir.

No podemos entrar aquí en la complejidad del concepto de praxis, pero al menos tendremos que entenderlo, en la obra de Derrida, de tres modos diferentes.

1. Praxis como *prueba* de lo teórico: toda propuesta teórica tiene que estar comprobada y confirmada por la práctica. En caso contrario no tiene validez teórica alguna. Llamaremos con Derrida *pragmatológica* a esta prueba efectiva de lo teórico.
2. El otro sentido de praxis es el de la *acción* política. Actuar políticamente, aquí y ahora, sin que tal praxis sea necesariamente una consecuencia de lo teórico: hay que actuar y hay que hacerlo como permita la urgencia del momento, dentro de una cierta coherencia con el pensamiento pero sin que la acción sea una consecuencia necesaria de lo teórico. Desde este punto de vista hablaremos de ciertas actuaciones políticas de Derrida bajo una *praxis provisional*. Hay un compromiso político por parte de Derrida pero tal compromiso no se adecua a la radicalidad teórica propuesta por la desconstrucción. Esta inadecuación tiene siempre como horizonte una cierta coherencia con la desconstrucción.

3. Y, por último, la praxis como realización efectiva o intervención efectiva en la «realidad»; en este sentido, la desconstrucción busca cambiar e intervenir en el mundo. Llamaremos a esta praxis, *práctica efectiva*.

Los tres sentidos recorren la desconstrucción, de una punta a otra. Los tres sentidos de esta *práctica desconstruktiva* apuntan a que la desconstrucción se forma *en* la prueba de su objeto. Así, la desconstrucción es, *a la vez*, un discurso teórico y práctico en el sentido general de que cualquier formulación teórica debe ponerse en práctica para pasar la prueba. Como muy acertadamente dijo Dominique de Villepin «la desconstrucción es la marcha (*démarche*) atenta y escrupulosa de un pensamiento que se forma en la prueba de su objeto»<sup>61</sup>.

Empecemos por el primero de los tres sentidos: la prueba de lo teórico es un ejercicio desconstruktivo que está implicado en la urdimbre misma de todos los textos de la desconstrucción. El reconocimiento más explícito de Derrida sobre este asunto data de 1967 en su obra más conocida *De la gramatología*. Así nos lo confirmaba Derrida en su «Avertissement» en 1967:

---

<sup>61</sup> Discurso de D. de Villepin en la Universidad Hebrea de Israel (25 de mayo de 2003). Villepin, tras esta afirmación tan ajustada de la desconstrucción practicada por Derrida, añade dos proposiciones, tan agudas como la anterior. Caracteriza la escritura inventiva de Derrida como un «camino eminentemente creador y liberador», y define la operación afirmativa de la desconstrucción como un «deshacer, sin jamás destruir, para ir más lejos». Discurso citado por B. Peeters, *Derrida*, p.637.



«La primera parte de este ensayo... diseña a grandes rasgos una MATRIZ TEÓRICA... PUESTA A PRUEBA en la segunda parte» (Gr., p. 7)

Recordemos que la primera parte que sirve como matriz teórica estaba ya publicada en 1965 como artículo («De la gramatología») y que la segunda parte trata del ensayo sobre Rousseau como una demostración práctica de la matriz teórica. Por tanto, *De la gramatología* está dividida en dos partes, una formalización teórica de la desconstrucción y un ejemplo práctico de esa formalización. Así nos lo recuerda Derrida en *Posiciones* cuando intenta relacionar las dos publicaciones de 1967, *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia*. Nos dice que esta última obra (once ensayos) junto con el ensayo de Rousseau forman doce ensayos que ponen en práctica la matriz teórica de la desconstrucción:

«Podemos considerar *De la gramatología* como un largo ensayo articulado en dos partes (cuya soldadura es teórica, sistemática y no empírica), *en medio* del cual se podría encuadrar *La escritura y la diferencia*. La *gramatología* a menudo lo requiere. En este caso, la interpretación de Rousseau sería también el duodécimo ensayo en el índice de contenidos» (P., p. 12).

Por tanto, en 1967 con *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia* ya operaba la desconstrucción como un discurso a la vez teórico-práctico. Una matriz teórica puesta a prueba tanto en los once

ensayos de *La escritura y la diferencia* como en el ensayo de Rousseau en la segunda parte de *De la gramatología*<sup>62</sup>.

Realmente esta estructura teórico-práctica estaba ya operando un año antes, en octubre de 1966 en «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» publicado en *La escritura y la diferencia* (ED[10]). Este ensayo de 1966 es realmente un micro ejercicio teórico-práctico donde se condensa en tres hojas la matriz teórica (p. 409-413) y el resto del ensayo no es más que una puesta en práctica de esta matriz teórica. En la primera parte esa matriz teórica se formula con la figura del «círculo» y tras «la formalización de este

---

<sup>62</sup> Para esta articulación teórico-práctica, véase «La hipótesis gramatológica» en Patricio Peñalver *Desconstrucción. Escritura y filosofía* (1990), Montesinos, 1990, p. 69 y ss. Peñalver destaca esta articulación entre la «matriz teórica de un pensamiento de la escritura» que «pone en práctica» en la segunda parte con el ensayo de Rousseau. Pero «en rigor, nos aclara Peñalver, ese texto de la segunda parte es más que un “ejemplo” en el que se desarrolla e ilustra la “teoría”» pues «la articulación entre la perspectiva “histórica” de esa lectura y su horizonte “teórico” se objetiva en el concepto de *suplemento*. Éste es al mismo tiempo un término que aparece en el texto de Rousseau... y un concepto crítico, y “metódico”, propuesto por Derrida» (p. 70, 71 y 73). En la misma dirección apuntaba ya Paul de Man en 1970: «La lectura del *Ensayo sobre el origen de las lenguas* de Rousseau..., lejos de constituir una mera ejemplificación o, como se ha dicho, un “ejercicio práctico” que completa la parte teórica de *De la gramatología*, esa lectura es en realidad el centro del libro: la primera parte no puede sino resultar oscura para quienes se niegan a prestar una atención crítica más detenida a la lectura que Derrida hace de Rousseau. Esta lectura supone un importante avance en nuestra comprensión de Rousseau, AMPLIÁNDOLA SIN por ello ROMPER totalmente con la tradición establecida» («Jacques Derrida, *De la gramatología*» (1970) en *Escritos críticos* (1989), Visor, 1996, p. 283). En realidad, de lo que estamos hablando es de una relación en *doble banda* entre lo teórico y lo práctico. Efectivamente, el texto de Rousseau es más que un ejemplo, algo más que un caso subsumido en la teoría. La «lógica del suplemento», la lógica indecible del suplemento, está operando bajo lo que Derrida nombrará algunas décadas después, la lógica de la ejemplaridad: el suplemento está oscilando entre la estructura *universal* de la teoría propuesta en la primera parte y la *singularidad* del texto rousseauiano. El ejemplo del suplemento es singular y ejemplar, a la vez. El concepto indecible de suplemento en la segunda parte de *De la gramatología* está, pues, en su función de *ejemplaridad*, aunque también podremos verlo en su otra función de *serialidad*, trabajando en otros textos (por ejemplo, en ED[10], p. 423-425). Esta doble función de los conceptos indecibles la veremos tematizada en el capítulo undécimo *Formalización exorbitante*. Allí podremos desplegar la punta más aguada de esta sobre-formalización: «una *SERIE regulada de repeticiones*, de las que cada una debe ser *EJEMPLAR* para todas las demás... índice de serialidad y de ejemplaridad, dos temas privilegiados para toda desconstrucción» («Et...» (2000), p. 32).

círculo», «ese esquema formal» se pone a prueba en las ciencias humanas, más concretamente en el discurso crítico del etnólogo Claude Lévi-Strauss<sup>63</sup>.

Veinte años después Derrida sigue insistiendo en esta misma estructura teórico-práctica del discurso crítico o deconstructivo. Nos estamos refiriendo al texto «Postface: Vers une éthique de la discussion» (1988) en *Limited Inc*<sup>64</sup>. He aquí la cita sobre esta «*doble escritura*», sobre este «doble modo» —teórico y práctico— de proceder la desconstrucción:

«“*Limited Inc, a b c...*” responde al menos a dos imperativos. Por una parte, intenta someterse a las normas más exigentes de una discusión filosófica clásica... Por otra parte, y haciendo a la vez lo anterior, multiplico enunciados o gestos discursivos, formas de escritura en la que la estructura viene a apoyar mi demostración de forma *práctica...*, es decir, dan ejemplos de *speech acts* que, por ellos mismos, vuelven impracticable y teóricamente insuficiente las oposiciones conceptuales en las que confía en general la teoría de los *speech acts...* Esta *DOBLE ESCRITURA* me parecía coherente con las proposiciones que yo quería simultáneamente demostrar, sobre el PLAN TEÓRICO, y ejemplificar en la PRÁCTICA de los *speech acts*» (LI, p. 206)).

---

<sup>63</sup> Un estudio más detenido de este ejercicio teórico-práctico de ED[10] lo realizaremos en el capítulo séptimo sobre la primera formalización de la desconstrucción.

<sup>64</sup>Recordemos que esta obra se publicó en inglés en 1988 con diferentes textos que datan de 1971 («Signature événement contexte»), de 1977 («Limited Inc a b c...») y de 1988 («Postface: Vers une éthique de la discussion»). Esta obra que abarca dos décadas en el recorrido de la desconstrucción nos muestra una continuidad temática y formal que formularemos, más adelante, en la segunda formalización de la desconstrucción.

Casi veinte años después de *Limited Inc*, en una de sus últimas entrevistas «La melancolía de Abraham» (marzo de 2004) parece que la crítica ya va identificando este doble movimiento en la desconstrucción practicada por Derrida. El entrevistador, Michal Ben-Naftali, después de una breve presentación muy rigurosa del trabajo de Jacques Derrida, afirma que «La desconstrucción de los “conceptos” es *doble*: a la vez *temática* y *performativa*». A lo que responde Derrida:

«En efecto, usted tiene razón al recordar que el camino desconstrutivo, al menos tal y como yo trato de practicarlo, es un tratamiento TEMÁTICO, es decir, el estudio de ciertos “objetos”, de ciertos “CONCEPTOS”, de ciertos problemas filosóficos en su genealogía histórica. Pero este análisis que se puede llamar TEÓRICO y constatativo —se trata de analizar la herencia de “conceptos”, la herencia de “valores” y de “normas”—, este análisis pues teórico de tipo constatativo SE ACOMPAÑA, hace uno y el mismo cuerpo, con lo que usted ha llamado muy acertadamente una «ESCRITURA PERFORMATIVA», es decir, que analizando, por ejemplo, la historia del concepto de “amor” o de “justicia” o de “derecho”, yo *hago* algo, *hago* gestos a través de la escritura, gestos de escritura, que son ellos mismos performativos, y, por tanto, que ponen y TRANSFORMAN LOS “CONCEPTOS” en cuestión. El concepto de “justicia”, por ejemplo, o el concepto de “amor”, una vez que yo los he tratado teóricamente —como lo he hecho por otra parte con el concepto de “amistad” en *Políticas de la amistad*— cambian de sentido y cambian de uso... La

desconstrucción está involucrada de tal manera que ya no es el mismo —digamos, es la misma palabra pero no es ya la misma palabra. Y eso, es el efecto de esta escritura performativa... Me sirvo de las mismas palabras que desconstruyo... Es lo que he llamado la «paleonimia»... Y escribir de esta forma, con estos performativos transformadores, es también aceptar o reafirmar la herencia de una lengua» («...Abraham» (Entretien), p. 33-34).

La desconstrucción es, pues, un doble gesto teórico y práctico y lo ha sido desde siempre. En 2004 Derrida nos afirma lo que ya estaba más que dicho en los años 1970 con la «lógica paleonímica»<sup>65</sup>.

A la luz de esta cita podemos anticipar ya que la desconstrucción es, también, un doble movimiento temático y formal: analiza la conceptualidad heredada, la sistematiza, la formaliza y la clausura, y a la vez, la desconstuye y la transforma en una conceptualidad diferente (*autre*). Esta otra conceptualidad a su vez queda formalizada por la desconstrucción; formalización que debe comprender y dar cuenta tanto de la antigua conceptualidad como de la irrupción de la nueva conceptualidad. La desconstrucción de los conceptos no es sólo una estrategia teórico-constatativa sino, también,

---

<sup>65</sup> Sobre esta «lógica paleonímica», véase, entre otros muchos lugares, *M-f*, p. 392 y *P.*, p. 95-6. En esta última obra nos dice que la figura de este doble gesto es la de un «quiasmo», la de una «X»: «Todo pasa por este *QUIASMO*, toda escritura está allí cogida (pris) —la practica. La forma del quiasmo, de la X, me interesa mucho, no como símbolo de lo desconocido sino porque hay ahí, como lo señala «La dissémination», *UNA ESPECIE DE HORQUILLA* (es la serie *carrefour, quadrifurcum, grille, claié, clé*, etc.)... FIGURA DEL DOBLE GESTO Y DEL CRUZAMIENTO del que hablamos todo el tiempo» (p., *P.* 95). En 1997 Derrida nos dirá que la paleonimia es una de las puntas más agudas en el pensamiento de la desconstrucción («Déconstruction - Architecture» (abril 1997) en *Arts II*, p. 341).

práctico-performativa; debe transformar y operar de otra manera en el discurso, teórico o práctico.

Quizás el pasaje mejor formalizado de esta «escritura performativa» sea el que trata de uno de los espectros de Marx:

«Es la dEL ACTO (*acte*) QUE CONSISTE en jurar, en prestar juramente, por tanto, en prometer, en decidir, en tomar una *responsabilidad*, en suma, EN COMPROMETERSE DE MANERA PERFORMATIVA... Esta dimensión de la interpretación performativa, es decir, de una interpretación que transforma aquello mismo que interpreta, jugará un papel indispensable en todo lo que querría decir esta tarde. UNA INTERPRETACIÓN QUE TRANSFORMA LO QUE ELLA INTERPRETA, HE AQUÍ UNA DEFINICIÓN DEL PERFORMATIVO tan poco ortodoxa desde el punto de vista de la *speech act theory* como de la undécima de las Tesis sobre Feuerbach («Los filósofos no han hecho más que *interpretar* el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo»)» (SpM., p. 89).

Esta *escritura performativa* que transforma lo que ella interpreta, y, por tanto, que va más allá tanto de la mera performatividad de la teoría de los actos de habla como de la *praxis* tal y como la entendía y practicaba Karl Marx<sup>66</sup>; esta escritura, decimos,

---

<sup>66</sup> En esta obra de Derrida, *Spectres de Marx* (1993), uno de los espectros de Marx que la desconstrucción no podrá heredar sin más, es su concepción ontológica. Ya sabemos que la gramatología la comprende aunque no queda limitada por ella: la ontología queda comprendida en un espacio más amplio que ya no domina. La ontología de Marx «requiere, por tanto, lo que nosotros llamamos, por economía más que por hacer una palabra, la *hantologie*. Categoría que tendremos por irreductible, y en primer lugar, irreductible a todo lo que ella hace posible, la ontología, la teología, la onto-teología positiva o negativa» (p. 89). Por el contrario, otro espíritu de Marx que será irreductible para todo pensamiento, incluido el de la

promete no quedarse en lo *teórico* («espiritual» o «abstracto») sino «producir acontecimientos, nuevas formas de acción, de práctica, de organización, etc.». Tal «pensamiento deconstructivo, el que me importa aquí, ha invocado (*rappelé*) siempre a la irreductibilidad de la de la afirmación y por tanto de la promesa» (SpM., p. 147).

Pero antes de encontrarnos con esta potente formalización de la práctica deconstructiva en *Espectros de Marx* (1993), en los años 1980, al implicarse la deconstrucción de Derrida con la arquitectura deconstructiva, encontramos el despliegue *temático* más agudo de este asunto en todo el recorrido lógico de la deconstrucción. En la mesa redonda de Madrid titulada «Deconstrucción - Arquitectura» (1997) encontramos la punta más aguda de cómo los conceptos o se incorporan en la realidad o, por el contrario, la deconstrucción confirma lo que quería deconstruir<sup>67</sup>:

«La idea de que haya hoy en la arquitectura arquitectos que se interesaran por la deconstrucción me seducía mucho pues si una deconstrucción está operando en la arquitectura, eso es algo significativo. ¿Por qué? Porque he tenido que decir en muchas ocasiones que la deconstrucción no era simplemente una operación especulativa, teórica, discursiva, que se atareaba

---

deconstrucción, será la herencia crítica e hipercrítica de Marx: «Continuar inspirándose en un cierto espíritu del marxismo, sería ser fiel a lo que ha hecho siempre del marxismo, en principio y en primer lugar, una CRÍTICA RADICAL, a saber, una marcha presta a la AUTOCRÍTICA. Esta crítica *se quiere* en principio y explícitamente abierta a su propia transformación, su reevaluación y su auto-reinterpretación» (p. 145).

<sup>67</sup> Recordemos este aspecto necesario de la práctica deconstructiva, ya citado anteriormente: «una PRÁCTICA DESCONSTRUCTIVA que no tratara sobre «los aparatos institucionales y los procesos históricos»... que se contentara con trabajar sobre los filosofemas o los significados conceptuales, discursivos, etc., no sería deconstructiva; ella reproduciría, sea cual sea su originalidad, el movimiento autocrítico de la filosofía en su tradición interna. Esto estuvo claro desde el comienzo, desde la definición mínima de la deconstrucción...» (PS., p. 76).

con los CONCEPTOS, con las palabras, sino que la desconstrucción debía involucrarse en las INSTITUCIONES mismas, en lo que, en la historia de los conceptos, devenía REALIDAD DURA, de alguna manera. Que la desconstrucción no era sólo la desconstrucción del sentido, de la semántica, sino también la desconstrucción de LO QUE ENTRELAZABA EL SENTIDO CON EL CUERPO, y por tanto, a su incorporación a la vez física, técnica, política, económica. Si la desconstrucción tuviera que ser consecuente consigo misma, ella debería llevarse (*se porter*) allí donde los conceptos de la filosofía tomaran cuerpo... Si hubiera, pues, una desconstrucción efectiva, ella debería pasar por la arquitectura» (Arts II, p. 338).

Antes de pasar a la «arquitectura desconstruccionista» como uno de los lugares más efectivos para la práctica desconstruccionista, concluyamos que la desconstrucción no es *sólo* un discurso teórico que desconstruye todos los conceptos heredados, sino, también, una estrategia práctica, en tanto que desconstruye aquellas instituciones en las que se han puesto en práctica esos conceptos heredados. No sólo se atarea en desconstruir teóricamente y prácticamente los conceptos en su *realización* o efectiva materialización (instituciones sociales, políticas, económicas, etc.), sino que la estrategia de la desconstrucción, además, propone nuevos conceptos que requieren una nueva teoría y una nueva práctica («interpretación que transforma lo que ella misma interpreta»). Esta estrategia desdoblada de la desconstrucción —por un lado, desconstruir los conceptos realizados de la tradición y, por otro, poner en funcionamiento otros conceptos desconstruidos (los conceptos indecibles) que operen, también, teóricamente y prácticamente, para abrir un nuevo espacio— la desplegaremos en toda la segunda



parte de este trabajo cuando abordemos las diferentes formalizaciones de la desconstrucción.

### **III UN CASO EJEMPLAR DE PRÁCTICA DESCONSTRUCTIVA: LA ARQUITECTURA DESCONSTRUCTIVA.**

#### ***I* El lugar más “propio” de la desconstrucción.**

Antes de abordar en la siguiente sección (IV) el doble gesto teórico y práctico que realiza la desconstrucción como un ejercicio, además, de responsabilidad crítica y discursiva, conviene detenerse en un caso *ejemplar*, según Derrida, de esta puesta en práctica de lo teórico: la arquitectura desconstructiva.

En *Force de loi* (1989), Derrida se plantea de nuevo esta doble estrategia teórica y práctica de la desconstrucción, y lo hará en forma de hipótesis:

«Si, por hipótesis, hubiera UN LUGAR PROPIO... para tal «cuestionamiento» o meta-cuestionamiento DESCONSTRUCTIVO, estaría MÁS «en su casa» en las

facultades de DERECHO... o en el departamento de ARQUITECTURA que en los departamentos de filosofía y de literatura»<sup>68</sup> (FL., p. 23)

El lugar más propio de la desconstrucción, si tal lugar existe, estaría más en los departamentos de *derecho* y *arquitectura* que en los de filosofía o literatura. ¿Por qué se da más relevancia, en este contexto, al derecho o la arquitectura que a la filosofía o a la literatura? ¿Por qué la desconstrucción estaría justamente como «en casa», como en el mejor sitio posible, con el derecho y la arquitectura? Lo habíamos anticipado ya: son dos lugares donde lo teórico y su puesta en práctica es paradigmática. En estos dos lugares, la desconstrucción desarrolla los programas *más radicales* de la desconstrucción.

De estos dos lugares, sólo nos vamos a atarear, ahora, en la arquitectura. Pero antes de dejar este texto de 1989, queremos citar la formulación que da Derrida sobre la relevancia del derecho en la desconstrucción:

«Los desarrollos de los *Critical Legal Studies* o trabajos como los de... Drucilla Cornell, Samuel Weber y otros... se sitúan, desde el punto de vista de una cierta desconstrucción, ENTRE LOS MÁS FECUNDOS Y MÁS NECESARIOS. Ellos responden, me parece, a los PROGRAMAS MÁS RADICALES

---

<sup>68</sup> FL., p. 23. Esta misma idea de que el derecho y la arquitectura son lugares privilegiados para la desconstrucción más efectiva, se repite hasta la monotonía en la obra de Derrida. Un ejemplo, entre otros: «Es por lo que la arquitectura y, por razones análogas, el derecho, representan pruebas decisivas para la desconstrucción», en «Postface à *Chora L Woks*. Entretien avec Jeffrey Kipnis» en *Arts II*, p. 317.

DE UNA DESCONSTRUCCIÓN que quisiera, para ser consecuente con ella misma, no quedar encerrada en los discursos puramente especulativos, teóricos y académicos sino pretender... tener consecuencias, CAMBIAR LAS COSAS e INTERVERNIR de forma eficiente y responsable... no sólo en la profesión sino EN... LA PÓLIS, y más generalmente EN EL MUNDO» (FL., p. 23)

El derecho es uno de los lugares más propicios para la desconstrucción no sólo porque en él se da un discurso teórico-desconstructivo sino porque se pueden poner en práctica los programas más radicales de la desconstrucción, en la praxis jurídico-política y, por tanto, intervenir en el mundo<sup>69</sup>. Con la desconstrucción de las leyes se puede realizar «la intensificación máxima de una transformación en curso» (FL., p. 24).

## **2 La práctica desconstructiva de la arquitectura**

A la luz de esta idea es como la arquitectura desconstructiva será, también, un lugar muy apropiado para practicar la desconstrucción. Veamos cómo se plantea el problema en los mismos

---

<sup>69</sup> Sobre este lugar del derecho en la desconstrucción, véase la tercera formalización de la desconstrucción en la segunda parte de este trabajo. En esta tercera formalización utilizaremos *Force de loi* y retomaremos estas cuestiones en relación con la prueba de lo teórico.

términos que en el derecho. Vamos a citar la entrevista de agosto de 1988 titulada «Le philosophe et les architectes» donde se trata de la arquitectura de Berard Tschumi y Peter Eisenman:

«Según pude comprender después (*après coup*), lo que me interesaba en la desconstrucción podía, al mismo tiempo, interesar a los arquitectos, tanto más cuanto HABÍA INSISTIDO A MENUDO en que la desconstrucción no es sólo una nueva manera de leer el texto o de analizar conceptos, sino que concernía también a las instituciones, a las estructuras socio-políticas. Todos los arquitectos son personas que para trabajar cuentan con verdaderos poderes económicos y políticos. Es necesario que hagan pasar sus proyectos por un PROCESO DE PRUEBA, que es una prueba de fuerza, en relación con quienes deciden. En cierta manera, he podido ver que LA ARQUITECTURA ERA LA MANERA A LA VEZ MÁS DIFÍCIL Y MÁS EFECTIVA DE PONER EN PRÁCTICA LA DESCONSTRUCCIÓN»<sup>70</sup>.

Esta experiencia de Derrida en toda la década de los ochenta de que con el derecho y la arquitectura deconstructiva se *opera efectivamente* en la *praxis*, es, quizás, lo que permitirá a nuestro autor en 1989 una inaudita formalización práctica de la desconstrucción —

---

<sup>70</sup> *Arts II*, p. 96. Con respecto a la relación entre la desconstrucción de Derrida y la arquitectura deconstructiva en los años ochenta, véase, al menos: «Point de folie—maintenant l'architecture» (1985), «Pourquoi Peter Eisenman écrit de si bons livres» (1986), «Cinquante-deux aphorismes pour una avant-propos» (1984-86), «L'aphorisme à contretemps» (1986) en *Psyché II*. Véase, además, el imprescindible compendio de escritos e intervenciones de Derrida sobre la arquitectura (1984-1997) recogido en el libro *Les arts de l'espace*, Différence, 2015. Citamos este libro como *ArtsII*.

formalización que Derrida no había logrado hasta el momento. Es decir —y esta es nuestra hipótesis de trabajo que comprobaremos en la tercera formalización de la desconstrucción—, Derrida a partir de esta *experiencia práctica* con el derecho y la arquitectura en los años ochenta, logrará «traducir o incorporar» «la radicalidad teórica de la desconstrucción» a «una praxis política radical».

Quizás un análisis detenido de las relaciones entre la desconstrucción y la arquitectura deconstructiva nos permitirá espaciar, con más nitidez, el contexto que provocará la *traducción práctica de la desconstrucción*.

Vamos a destacar tres elementos imprescindibles en la relación entre desconstrucción y arquitectura deconstructiva: (a) lo arquitectónico operando ya desde los inicios de la desconstrucción y, por tanto, la necesidad de desconstruir la arquitectura; (b) la arquitectura deconstructiva como la práctica más efectiva de la desconstrucción; y (c) la arquitectura deconstructiva como una *escritura arquitectónica*.

a) La afinidad entre la desconstrucción y lo arquitectónico.

Para Derrida desde el comienzo de la estrategia general de la desconstrucción, la llamada a la arquitectura era necesaria. Al menos por tres motivos: por el «espaciamento», por el «lugar» y por los conceptos fundadores de la metafísica.

*En primer lugar*, la desconstrucción buscaba abrir un *espacio* nuevo que no podía no encontrarse con la arquitectura misma:

«Desde el principio, la elaboración de un pensamiento deconstructivo de la traza o de la escritura tomaba la forma de un pensamiento de lo que yo llamaba ya «el espaciamento», es decir, a la vez, el intervalo, la apertura de un espacio marcado por intervalos, por un entre-dos, y luego por el devenir-espacio del tiempo, un pensamiento que no podía no encontrar a la arquitectura, lo que se escribe en el espacio»<sup>71</sup>.

En segundo lugar, la desconstrucción al ser un pensamiento de lo que viene, es, también un pensamiento del lugar, de lo que puede tener lugar:

«Por otra parte, la desconstrucción era también pensamiento del acontecimiento, de lo que llega, lo que lleva a un lugar o según un lugar; por tanto, en tanto que pensamiento del lugar, la desconstrucción no podía no encontrarse con este otro trabajo sobre el lugar que es el trabajo arquitectural» (*Arts II*, p. 337).

---

<sup>71</sup> «Déconstruction - Architecture» (Table ronde de Madrid, abril de 1997), *Arts II*, p. 337. Los tres motivos en los que nos vamos a atarear están sacados de esta mesa redonda de Madrid. Es una de las últimas intervenciones sobre la relación entre desconstrucción y arquitectura, iniciadas en 1984, y tiene la importancia de ser, quizá, la formalización más potente de estas relaciones en todos los escritos recogidos en este compendio.

Y, en tercer lugar, la deconstrucción se atareó desde el inicio sobre los conceptos de la filosofía y muy especialmente por las metáforas arquitectónicas que constituían la reserva de la conceptualidad filosófica:

«Muchas de las metáforas [que constituían la reserva de la conceptualidad filosófica] eran de tipo arquitectónico: la metáfora del fundamento, de la constitución del sistema, de la superposición de las capas del discurso, etc.» (*ibidem*).

Desde estos tres motivos, podemos concluir que la deconstrucción de la filosofía implicaba necesariamente una deconstrucción del modelo arquitectónico de la filosofía:

«Por consiguiente, la idea de que, desde el principio, la filosofía era indisoluble de un cierto modelo arquitectónico, y, por otra parte, que el discurso sobre la arquitectura y la historia de la arquitectura implicaban ellos mismos un cierto número de presupuestos filosóficos —como su nombre lo indica, la idea de *arquitectónica* y la idea de *arkhê*, que significa a la vez la idea de comienzo y de orden o mandato—, tenía naturalmente gran afinidad con lo que, desde los inicios, desde Platón, desde Aristóteles, se daba como un pensamiento del *arkhê*, del principio, del comienzo y de la orden o mandato» (*Arts II*, p. 337).



Estas tres razones son las que marcarían la afinidad entre la arquitectura y la desconstrucción, o más bien, las que vincularían la desconstrucción de la filosofía con la desconstrucción de la arquitectura. Derrida concluye que antes del encuentro entre Tschumi y Eisenman, la necesidad de la desconstrucción de la arquitectura no podía ser, en realidad, otra cosa que la puesta en práctica de la desconstrucción de la filosofía:

«Pero justamente porque lo que me interesaba hasta el encuentro con Tschumi, era la desconstrucción de este lenguaje filosófico, una de mis tentaciones era considerar que LA ARQUITECTURA era una fortaleza de la metafísica, LA METAFÍSICA MISMA EN ESTADO SÓLIDO, HECHA PIEDRA. Me decía que si hubiera algo por desconstruir, eso no era sólo la filosofía sino también la arquitectura» (*Arts II*, p. 338).

b) Desconstrucción y arquitectura deconstructiva.

De aquí el interés de la desconstrucción de Jacques Derrida por la arquitectura deconstructiva de Tschumi y de Eisenman, entre otros. En 1985, se inicia la relación entre la desconstrucción y la arquitectura deconstructiva cuando el arquitecto Bernard Tschumi contacta con Jacques Derrida para invitarlo a participar en un trabajo conjunto

entorno a una sección del Parc de la Villette. Derrida, en un principio partió de la hipótesis fácil de una *aplicación* de la desconstrucción en la arquitectura y no de una arquitectura desconstruccionista.

«Cuando descubrí la obra de Bernard Tschumi, tuve que descartar una hipótesis fácil: el recurso al lenguaje de la desconstrucción, a lo que en él ha podido codificarse, a sus palabras y a sus motivos más insistentes, a algunas de sus estrategias; todo esto no sería más que una transposición *analógica*, esto es, una *APLICACIÓN* arquitectónica...» («Point de folie...» (1986), *Psiché* II, p. 100).

El recurso fácil era considerar a la arquitectura como una *aplicación técnica*, esto es, subsumir a la arquitectura en la filosofía; con otras palabras, hacer de la arquitectura un filosofema:

«A partir del momento donde se distingue la teoría de la práctica —como es el caso en la historia de la filosofía—, un pensamiento arquitectural se disimula ahí; desde que se disocia el teorema del praxema, la arquitectura aparece como UNA SIMPLE TÉCNICA que se separa del pensamiento»<sup>72</sup>.

Pero el trabajo efectivo entre Bernard Tschumi y Jacques Derrida hizo descartar tal hipótesis:

---

<sup>72</sup> «Labyrinthe et archi/texture» (febrero de 1984), en *Arts II*, p. 27.

«Cuando descubrí la obra de Bernard Tschumi, tuve que descartar una hipótesis fácil... todo esto no sería más que una transposición *analógica*, esto es, una *APLICACIÓN* arquitectónica...Eso en lo que nos involucran los *Manhattan Transcripts* o las *Folies* de La Villette, ERA LA VÍA OBLIGADA DE LA DESCONSTRUCCIÓN, en una de sus *PUESTAS EN PRÁCTICA (mises en oeuvre)* más intensas, más afirmativas, más necesarias. No la desconstrucción *en sí misma*, pues no hay nada parecido a eso, sino LO QUE LLEVA (*porte*) LA SACUDIDA MÁS ALLÁ del análisis semántico, DE LA CRÍTICA DEL DISCURSO o de las ideologías, DE LOS CONCEPTOS, o de los textos, en el sentido tradicional de este término» («Point de folie...» (1986), *Psiché* II, p. 100).

La arquitectura deconstructiva tal y como la practican Tschumi y Eisenman, es, según Derrida, la práctica más efectiva que se pueda exigir a cualquier desconstrucción, pues la desconstrucción practicada por Derrida se proponía, desde sus inicios, como un discurso teórico y práctico a la vez. Y la arquitectura deconstructiva es el lugar más privilegiado para esta apuesta teórico y práctica:

«Si una desconstrucción debe ser EFECTIVA, ella debe concernir por principio a la arquitectura, no sólo porque la arquitectura representa la “fortaleza de la metafísica de la presencia”... sino porque PONE EN OBRA LA DESCONSTRUCCIÓN, obra que afirma... PARA INSCRIBIR UN TRABAJO... EN LA “REALIDAD DURA”, es decir, la piedra, la economía, la política, la cultura, hace falta poner en

movimiento muchas cosas. Peter Eisenman ha hecho esta experiencia»<sup>73</sup>.

Y esta experiencia no es otra que la experiencia de la deconstrucción. Así lo ve Derrida comentando otro motivo de la «operación eisenmaniana»:

«Es un momento de deconstrucción, un momento eisenmaniano: es el de replantear la cuestión práctica, efectiva, de todos los valores o todas las significaciones que he enumerado más arriba —valores de ensamblamiento, alocución, habla, relación con el origen, memoria, habitabilidad, estética, etc... Siendo dado que la deconstrucción debería ser algo más que una simple cuestión semántica o discursiva, o una crítica filosófica, no pudiendo devenir EFECTIVA sin atravesar los espacios políticos, institucionales, económicos..., me he dicho que LA DESCONSTRUCCIÓN MÁS EFECTIVA, si hay deconstrucción, PASARÍA POR ALGO SIMILAR A ESTE TIPO DE ARQUITECTURA —esta arquitectura, que, para tener lugar, debe desplegarse polémicamente, materialmente, económicamente, concretamente, con los poderes políticos, económicos, financieros... NO SÓLO LA DESCONSTRUCCIÓN NO ES ALGO DISCURSIVO, verbal o simplemente filosófico SINO que, contrariamente a la opinión corriente, tampoco es algo negativo. LA

---

<sup>73</sup> «Séquence 2 – Scène 2. Conversation avec Peter Eisenman» (noviembre de 1985), en *arts II*, p. 67.

DESCONSTRUCCIÓN ES UNA ESCRITURA QUE DEJA HUELLAS»<sup>74</sup>.

La desconstrucción al igual que la arquitectura deconstructiva es un pensamiento de la huella: o deja huellas de transformación efectiva o no hay desconstrucción. En este sentido, la arquitectura deconstructiva —al igual que el derecho deconstructivo— su práctica efectiva deja huellas muy sólidas, y las deja efectivamente en las *instituciones* (políticas, sociales, jurídicas, urbanísticas, etc.). Ya lo habíamos dicho desde el comienzo de este capítulo, la desconstrucción no es sólo un asunto puramente teórico o discursivo sino sobre todo político e institucional<sup>75</sup>. De hecho, lo que le interesa a Derrida de la relación entre arquitectura y desconstrucción no es otra cosa que cómo se opera con las instituciones:

«No creo que se deba estar obsesionado o fascinado por la palabra “desconstrucción” tomada en su relación con la arquitectura. Es muy fácil llevar la palabra a la construcción, al hecho de edificar y a los fundamentos... y creer hay ahí una asociación natural y previsible entre la desconstrucción y la arquitectura. Yo no pienso que el movimiento esencial esté ahí... Yo privilegiaría la palabra «institución» más que «desconstrucción y arquitectura». He insistido a menudo sobre el hecho de que la desconstrucción no se ocupa principalmente de conceptos y de lenguas... La desconstrucción no se atareaba principalmente sobre el discurso, sobre el texto en sentido banal

---

<sup>74</sup> «Maintenant l'architecture» (Conferencia de diciembre de 1985), en *Arts II*, p. 56-57.

<sup>75</sup> Ver *Langue à venir*, p. 73; PS, p. 35 y 76; y sobre todo «Où commence...» (1975), p. 63-68.

y tradicional del término, sino DE LAS INSTITUCIONES, es decir, DE LA CONSTRUCCIÓN SÓLIDA Y REAL DE LAS CONSTRUCCIONES SOCIALES, allí donde el discurso, los textos, la enseñanza, la cultura, la literatura son producidos, normalizados y controlados... Por tanto, antes incluso de abordar las cuestiones arquitectónicas, yo me interesaría por la institución como tal. Para llegar a ella, con una cierta coherencia y con un rigor consecuente..., me pregunto que los fundamentos, los axiomas o las normas fundamentales sobre las que reposan las instituciones deben ser cuestionados, releídos y transformados. ANALIZAR LA INSTITUCIÓN, no es simplemente abandonarse a una lectura pasiva; es una TRANSFORMACIÓN ACTIVA Y SELECTIVA. Con otras palabras, es absolutamente inevitable que esta transformación toque a todas las regiones de la cultura»<sup>76</sup>.

Por tanto, y concluimos ya este apartado, la desconstrucción es un discurso teórico y práctico a la vez en el sentido radical de que la desconstrucción de los conceptos no es otra cosa que la desconstrucción de las instituciones que se cristalizan o se efectúan bajo la conceptualidad metafísica o filosófica:

«He tenido que decir en muchas ocasiones que la desconstrucción no era simplemente una operación especulativa, teórica, discursiva, que se atareaba con los CONCEPTOS, con las palabras, sino que la desconstrucción debía involucrarse en las INSTITUCIONES mismas, en LO QUE, EN LA HISTORIA

---

<sup>76</sup> «Invitation à la discussion. Entretien avec Mark Wigley» (septiembre de 1991), en *Arts II*, p. 238.

DE LOS CONCEPTOS, DEVENÍA REALIDAD DURA, de alguna manera. Que la desconstrucción no era sólo la desconstrucción del sentido, de la semántica, sino también la desconstrucción de LO QUE ENTRELAZABA EL SENTIDO CON EL CUERPO, y por tanto, a SU INCORPORACIÓN A LA VEZ LA FÍSICA, TÉCNICA, POLÍTICA, ECONÓMICA. Si la desconstrucción tuviera que ser consecuente consigo misma, ella debería llevarse (*se porter*) allí DONDE LOS CONCEPTOS DE LA FILOSOFÍA TOMAN CUERPO... Si hubiera, pues, una desconstrucción efectiva, ella debería pasar por la arquitectura»<sup>77</sup>.

La desconstrucción que fuera consecuente consigo misma debería atarearse no sólo en los conceptos (en su aspecto más abstracto o teórico) sino allí donde el concepto toma cuerpo, se *encarna* en las instituciones; allí donde el concepto opera efectivamente en la realidad. Y un lugar privilegiado para esta desconstrucción efectiva no es otro que la arquitectura deconstructiva:

«Yo me decía que la arquitectura era un lugar privilegiado, pues los arquitectos, cuando construyen algo, no pueden contentarse sólo con proyectar, diseñar o especular, sino también vencer resistencias materiales, económicas, políticas en los lugares de decisión, resistencias culturales, ideológicas y filosóficas. SI HUBIERA, POR TANTO, UNA

---

<sup>77</sup> «Déconstruction – Architecture. Table ronde de Madrid» (abril de 1997), en *Arts II*, p. 338.

DESCONSTRUCCIÓN EFECTIVA, DEBERÍA PASAR POR LA ARQUITECTURA» (*ibidem*).

Hay que pasar necesariamente por la arquitectura deconstructiva porque es la desconstrucción más efectiva, es decir, la que «desplaza más efectivamente» las estructuras conceptuales ya institucionalizadas:

«La desconstrucción atraviesa, de parte a parte, ciertas estructuras políticas y sociales, y, en el camino, encuentra resistencia y desplaza las instituciones. Creo que en estas formas artísticas, y en toda arquitectura, con el fin de desconstruir las estructuras tradicionales —teóricas, filosóficas, culturales—, lo que importa es DESPLAZAR EFECTIVAMENTE... las estructuras “sólidas”, no sólo en el sentido de estructuras materiales, sino sólidas en el sentido de estructuras culturales, pedagógicas, políticas y económicas. Y TODOS LOS CONCEPTOS QUE SON, digamos, el blanco (si puedo utilizar este término) DE LA DESCONSTRUCCIÓN, como la teología, la subordinación de lo sensible a lo inteligible, etc— ESTOS CONCEPTOS SON EFECTIVAMENTE DESPLAZADOS... EN LA “ARQUITECTURA DECONSTRUCTIVA”»<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> «Architecture et déconstruction. Entretien avec Christopher Norris» (marzo de 1988), en *Arts II*, p. 74-75.



c) La escritura arquitectónica.

A la luz de esta desconstrucción tan efectiva como es la arquitectura desconstruccionista, Derrida la concebirá como una escritura desconstruccionista que logra poner en práctica la punta más aguda del proyecto gramatológico:

«Lo que hace Tschumi, es una arquitectura que, una vez que se ha sustraído de todos estos servicios externos, no se va a refugiar en una pureza arquitectónica; y en el corazón de la arquitectura emancipada de sus finalidades externas, encontraríamos no una arquitectura pura sino UNA ESCRITURA ARQUITECTÓNICA»<sup>79</sup>

Una escritura arquitectónica que no sería ni simplemente arquitectónica ni simplemente no-arquitectónica; estaría abierta, por un lado, a cualquier otra disciplina, a un nuevo modelo de

---

<sup>79</sup> «Déconstruction - Architecture», *Arts II*, p. 340. Unas líneas antes, Derrida enumeraba cómo la arquitectura de Tschumi se sustraía a estos servicios y finalidades externas: «Si la arquitectura se pone al servicio de una norma simplemente estética, ser bello para el ojo, satisfaciendo los deseos de belleza o de sublime, en este momento ella no es ya arquitectural. Si ella se pone al servicio de normas religiosas —la construcción de un templo destinado en su finalidad a recibir lo divino, a los fieles, a un servicio ritual— tampoco es arquitectural. Lo mismo para el uso político: la construcción de un parlamento, o de una villa, puede permitir que en una gran avenida la policía pueda controlar a los manifestantes, o bien que la construcción de tipo fascista esté hecha para glorificar a un Estado; todo esto no es tampoco arquitectural. Hay una serie de sustracciones que hacen que, en todos los casos, la arquitectura esté al servicio de otra cosa y debe tratar de sustraerse a esta finalidad externa... Lo que hace Tschumi, es una arquitectura que, una vez que ella está sustraída a todos estos servicios externos...»

transdisciplinariedad; y, por otro, en la desconstrucción efectiva de la arquitectura no podría reconocerse ya como simple arquitectura:

«Una escritura arquitectónica que estaría abierta a cualquier otra disciplina, sin subordinarse a ella, y es por lo que en Tschumi hay un nuevo modelo de transdisciplinariedad que articula la construcción arquitectónica con la filosofía, la literatura, el cine, etc. La arquitectura llega a ser con él un lugar abierto de acontecimientos... » (ibidem).

Y es en este punto entre lo arquitectónico y lo no arquitectónico, donde Jacques Derrida ve la punta más aguda de esta escritura. Continuamos la cita:

«Lo que significa que el nombre mismo de “arquitectura” deviene problemático porque si ella no está NI al servicio de una finalidad externa NI pura y simplemente en lo que ella tiene de más propio, ¿por qué GUARDAR EL VIEJO NOMBRE de “arquitectura”?» (ibidem)

Al problematizar la arquitectura y ponerla entre comillas, la arquitectura desconstruccionista no se reconoce ya en el viejo nombre. Pero se impone, como estrategia general de la desconstrucción, la *lógica paleonímica*:

«Y he aquí la apuesta, difícil de tratar, de su nombre. Hay gente que diría, ante las tentativas de la arquitectura

deconstructiva, que eso ya no es arquitectura. Yo creo, sin embargo, que HACE FALTA GUARDAR EL VIEJO NOMBRE de “arquitectura” porque es en la disciplina clásicamente arquitectónica como estos acontecimientos innovadores continuarán produciéndose, y porque se trata de explicar los poderes de la tradición para hacer que los nuevos acontecimientos sean posibles y no simplemente una mera reproducción clásica de la tradición arquitectónica. DESDE ESTE PUNTO DE VISTA, LA CUESTIÓN DE LO ARQUITECTÓNICO SE PONE DE LA MANERA MÁS AGUDA» (*Arts II*, p. 340-341).

A partir de esta estrategia paleonímica, aparece, también, uno de los desafíos mayores por resolver la arquitectura deconstructiva, y de la deconstrucción misma: cómo articularse entre, por un lado, la multiplicidad de disciplinas con las que trabaja y, por otro, la unidad y sistematicidad que supone hablar de arquitectura. Con otras palabras, aparece el desafío entre lo sistemático y lo rapsódico:

«La dificultad del discurso aquí, es que hace falta A LA VEZ desconfiar del discurso arquitectónico y sistemático sin caer, por el contrario, en el discurso rapsódico, de la fragmentación. Este es el desafío» (*Arts, II*, p. 342).

**3. Distinción entre práctica deconstructiva y aplicación técnica.**

Antes habíamos distinguido, con Derrida, entre la práctica deconstructiva y la aplicación técnica. Esta distinción nos permitirá espaciar algo más la *práctica deconstructiva* y llegar a la distinción estructural y formal entre deconstrucción y deconstruccionismo.

Recordemos esta primera distinción entre práctica y aplicación deconstructivas:

«Cuando descubrí la obra de Bernard Tschumi, tuve que descartar una hipótesis fácil: el recurso al lenguaje de la deconstrucción, a lo que en él ha podido codificarse, a sus palabras y a sus motivos más insistentes, a algunas de sus estrategias; todo esto no sería más que una transposición *analógica*, esto es, una *APLICACIÓN* arquitectónica... Eso en lo que nos involucran los *Manhattan Transcripts* o las *Folies* de La Villette, ERA LA VÍA OBLIGADA DE LA DESCONSTRUCCIÓN, en una de sus *PUESTAS EN PRÁCTICA* (*mises en oeuvre*) más intensas, más afirmativas, más necesarias. No *la* deconstrucción *en sí misma*, pues no hay nada parecido a eso, sino LO QUE LLEVA (*porte*) LA SACUDIDA MÁS ALLÁ del análisis semántico, DE LA CRÍTICA DEL DISCURSO o de las ideologías, DE LOS CONCEPTOS, o de los textos, en el sentido tradicional de este término» («Point de folie...» (1986), *Psiché* II, p. 100).

Por tanto, el *arte* arquitectónico —como el arte en general, incluido, también, el derecho— no es sólo *aplicar* la desconstrucción con unas reglas, procedimientos o estrategias, sino, en «la *vía obligada* de la desconstrucción», *practicarla*. Si el derecho para impartir justicia no puede ser una mera aplicación de las leyes y si la desconstrucción del derecho tampoco podrá ya reducir la singularidad en la universalidad de la ley; entonces la arquitectura, de igual modo, no podrá ser una simple aplicación de las leyes de la arquitectura clásica como tampoco la simple aplicación de los procedimientos destructivos. Deberá «negociar» con las estructuras políticas, económicas y materiales, en ese juego de fuerza que llamamos juego «institucional» para decidir, a-firmar, inventar y transformar el espacio de la ciudad, esto es, de la polis, de lo político-económico, etc<sup>80</sup>.

Esta diferencia entre «aplicar» y «poner en práctica» es una diferencia estructural en la desconstrucción practicada por Derrida y que toda arquitectura que se quiera crítica o destructiva —y por tanto, comprometida con el pasado a la vez que creativa e inventiva— debe tener muy “presente”. Y esta ley no rige sólo para el arte arquitectónico sino para todo arte en general. Aunque la desconstrucción tenga como un lugar muy apropiado la práctica arquitectónica por lo que implica de praxis efectiva, realmente todas las artes, visuales y espaciales, deberán pasar necesariamente por esta diferencia estructural en la desconstrucción: no sólo una aplicación teórica sino una práctica efectiva de la desconstrucción. Así lo ve

---

<sup>80</sup> Nótese que «negociar», concepto desconstruido ya por la propia desconstrucción derridiana, no se refiere a un «arte mercenario» que ponga el valor de su trabajo al “servicio” de instituciones dominantes (económicas, políticas o de otra índole) sino de un «“arte libre”», de un arte que espacia y temporaliza la decisión más responsable. Véase sobre estos asuntos *La vérité en peinture* (1978), especialmente «Parergon». También «Econommesis» (1975) en *Mimesis des articulations*, Aubier-Flammarion, 1975, p. 55-93, especialmente, p. 58 y ss.

Derrida en esta entrevista realizada con David Wills y Peter Brunette cuando le pregunta por la deconstrucción en las artes visuales:

«La deconstrucción más efectiva es la que no se limita a los textos discursivos... Pero la deconstrucción más efectiva es —lo he dicho a menudo— la que trata de lo no-discursivo, o con instituciones discursivas que no tienen la forma de un discurso escrito. Deconstruir una institución implica evidentemente un discurso, pero también concierne a algo muy distinto de lo que se llama textos, libros, cierto discurso firmado o las enseñanzas particulares de alguien. Y más allá de la institución, de la institución académica por ejemplo, la deconstrucción está operando (*est à l'oeuvre*), nos guste o no, en campos que no tienen nada que ver con lo que es específicamente filosófico o discursivo, se trate de la política, del ejército, de la economía, o de TODAS LAS PRÁCTICAS denominadas ARTÍSTICAS que son, al menos en apariencia, no discursivas, ajenas al discurso»<sup>81</sup>.

Por tanto, no simplemente aplicar como se aplica una técnica sino practicar, poner en práctica efectiva la deconstrucción. Y esta

---

<sup>81</sup> «Les arts de l'espace. Entretien avec Peter Brunette et David Wills» (abril de 1990), en *Arts I*, p. 25. Esta idea de que todas las artes, incluida la arquitectura, son el lugar privilegiado para una deconstrucción efectiva, se repite en muchos lugares diferentes de la obra de Derrida. Un ejemplo más, entre otros: «La manera más eficaz de poner en práctica la deconstrucción, sería pasar por el arte y la arquitectura» (*Arts II*, p. 74). De igual modo, también se repite en varios lugares que la arquitectura deconstructiva no es una mera aplicación de la deconstrucción. Por ejemplo: «Un arquitecto que hiciera simplemente una aplicación de un discurso sería algo sin interés, y por tanto, donde los arquitectos se emplearan en aplicar esquemas teóricos o discursivos eso no tendría ningún interés. Lo que interesa no es del orden de la aplicación y por consiguiente allí donde haya aplicación, creo que es un mal camino» (*Arts II*, p. 352-3).

puesta en práctica de la desconstrucción logra su eficacia, su prueba más efectiva, su experiencia más inexorable, en el espacio artístico en general, tanto en las artes visuales como en las espaciales<sup>82</sup>.

No queremos concluir esta sección sin formalizar esta diferencia entre aplicar y poner en práctica que tanto demanda la desconstrucción bajo la diferencia estructural entre desconstruccionismo y desconstrucción. Pero antes de concluir este apartado, quisiéramos destacar el «gesto» que se repite en la desconstrucción practicada por Derrida, el gesto que se repite en toda desconstrucción, venga de la literatura, de la filosofía, del arte o de la arquitectura. Quizás el texto más representativo de esta relación entre desconstrucción y arte — visual y espacial—, sea este de abril de 1990:

«Así, cada vez que abordo una obra literaria, pictórica o arquitectónica, lo que me interesa, es esta FUERZA DESCONSTRUCTIVA respecto a la mirada de la hegemonía filosófica. Todo pasa como si fuera esto lo que dirige mi análisis. Por consiguiente, SE PUEDE SIEMPRE REPETIR EN MÍ EL MISMO GESTO, incluso si cada vez trato de respetar la singularidad de la obra. Este gesto consiste en encontrar o al menos buscar todo lo que en la obra representa su FUERZA DE RESISTENCIA con respecto a la autoridad y al discurso filosófico... LA MISMA OPERACIÓN se puede encontrar o reconocer en los diferentes discursos que he elaborado respecto a obras singulares, aunque me he esforzado, siempre al llegar ahí, en respetar la firma individual de Artaud, por ejemplo, o de

---

<sup>82</sup> A lo largo de toda esta sección III nos hemos servidos fundamentalmente de estas dos obras: *Penser à ne pas voir. Écrits sur les arts du visible* (1979-2004), La Différence, 2013 (*Arts I*); y *Les Arts de l'espace: écrits et interventions sur l'architecture* (1984-1997), La Différence, abril, 2015 (*Arts II*).

Eisenman... Pues es en el interior de una cierta experiencia del ESPACIAMIENTO, del espacio, que la resistencia a la autoridad filosófica puede tener lugar. Dicho de otra manera, la resistencia al logocentrismo tiene su oportunidad de aparecer en estas artes» (*Arts I*, p. 17-18).

En esta resistencia a la *lógica* del logos, la desconstrucción debería espaciar, o con más precisión, abrir un *espacio lógico* nuevo que comprenda al logos —a su lógica y a su racionalidad— pero que no se agote en él. Este nuevo espacio lógico —que se entreteje, también, con un espacio plástico, artístico e inventivo—, lo trataremos tanto en la segunda como en la tercera parte de este trabajo.

#### ***4 Una distinción formal: desconstrucción y desconstruccionismo.***

La distinción entre aplicar y poner en práctica queda generalizada y formaliza con esta otra distinción entre desconstruccionismo y desconstrucción, diferencia que también podemos encontrar tematizada en la obra de Derrida. Quizás el lugar más explícito de esta tematización sea la conferencia «Algunas constataciones y truisms acerca de neologismo, neo-ismos, post-ismo, parasitismos y otros pequeños sismos» (abril de 1987)<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> Conferencia recogida en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 223-252. (Citaremos esta conferencia con esta abreviatura «...Theory»).



Veamos primero cómo se define la desconstrucción para poder llegar a la definición de desconstruccionismo.

Para Derrida, si hubiera algo así como una “teoría” de la desconstrucción se detectaría claramente cuando «las comillas se imponen en un momento donde la relación con TODOS LOS LENGUAJES, con todos los códigos de la TRADICIÓN están desconstruidos, *como* totalidad y *en* su totalidad» («...Theory», p. 233). Esto es, ya no es posible *utilizar* seriamente las palabras recibidas de la tradición. No se las utiliza sólo se las *menciona*. Todo sucede como si los efectos de la desconstrucción (que una vez más distinguiría de los discursos y las teorías llamadas desconstruccionistas) nos obligara a añadir, más o menos legiblemente, la mención “*mención*” en todas las palabras. La ironía de esta puesta en cuestión del lenguaje de la tradición que realiza la desconstrucción es que la fuerza de la escritura desconstruccionista consiste, sin embargo, en usar las comillas contra el lenguaje mismo pero «para “utilizar” de nuevo el lenguaje atravesado por los efectos de desconstrucción, es decir, sin reconstituir lo que ya está desconstruido y por tanto sin renunciar a las comillas» (p. 234). Se trata, según Derrida, «de OTRA ESCRITURA de las comillas mismas que redoblando la vigilancia, redoblando las comillas, redoblando de forma inventiva las comillas, DESESTABILIZA... TODO EL SISTEMA de valores que allí se asocian, es decir, *toda* la filosofía, TODA LA TEORÍA» («...Theory», p. 234).

Y uno de los efectos necesarios de esta “teoría” de la desconstrucción es el desconstruccionismo:

«Yo diría que, incluso cuando se trata de situar en general a la “deconstrucción”, los “deconstruccionistas” y el “deconstruccionismo” constituyen un esfuerzo de REAPROPIACIÓN, de NORMALIZACIÓN de esta escritura para reconstituir una “teoría” nueva —el “deconstruccionismo”— con su método y sus reglas, sus criterios de distinción..., la seriedad de su disciplina y de sus instituciones. Esta DISTINCIÓN entre la o las deconstrucciones, los efectos o el proceso de deconstrucción, por un lado, y los teoremas o las reapropiaciones teóricas del “deconstruccionismo”, por otro, ES ESTRUCTURAL» (p. 234)

Por un lado, está la escritura deconstructiva y, por otro, las reapropiaciones de esta escritura que normaliza y sistematiza en patrones, reglas, métodos y estrategias formalizadas. Derrida no ve en esta estrategia del deconstruccionismo ninguna objeción ni algo que haya que evitar, como se evita un mal. Sólo dice que la diferencia es estructural y eso significa que el deconstruccionismo es una consecuencia lógica de la deconstrucción. La deconstrucción es una “teoría” que resiste a la “teoría” y el deconstructivismo es una reconstrucción de la “teoría” de la deconstrucción para aplicarla con reglas y procedimientos metodológicos estables. Veamos cómo lo formula:

«Esta forma de resistencia a la teoría, ya lo he dicho, no consistiría en oponerse reactivamente a la teorización, todo lo contrario, sino en deconstruir regularmente las presuposiciones filosóficas de teorías existentes o las teorías implícitas en el

discurso que deniegan la filosofía o la teoría. Se trataría, por tanto, de EXCEDER LO TEÓRICO más que de hacerle obstáculo y tomar posiciones “*against theory*”. El resultado a la vez PARADÓJICO Y PREVISIBLE es que eso mismo que excede tanto lo teórico como lo temático y lo tético, tanto lo filosófico como lo científico, PROVOCA tantos gestos de reapropiación y de sutura, como MOVIMIENTOS TEÓRICOS, PRODUCCIÓN DE TEOREMAS... Esta vez, LA RESISTENCIA INSTITUYE... CONSTRUYE Y FORTIFICA TEORÍAS... Lo que se llama el desconstruccionismo... consiste en formalizar ciertas necesidades estratégicas de la fuerza desconstruccionista y en proponer, gracias a esta formalización, UN SISTEMA DE REGLAS TÉCNICAS, DE PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS... Hay *desconstruccionismo en general* cada vez que la fuerza desestabilizadora [esto es, la “teoría” desconstruccionista] se clausura, se estabiliza en un conjunto enseñable de teoremas, cada vez que hay ahí AUTO-PRESENTACIÓN de una, o lo más grave, de la TEORÍA» («...Theory», p. 247-248).

La desconstrucción es una teoría que excede la teoría, que va más allá de ella; el desconstruccionismo, por el contrario, formaliza la teoría de la desconstrucción; por tanto, lo quiera o no, lo sepa o no, en su formalización estabiliza lo que la desconstrucción había intentado desestabilizar. Así, el desconstruccionismo con su formalización de la teoría no va más allá de la teoría sino que petrifica la teoría en procedimientos regulados para *aplicarlos*. En el movimiento de auto-presentación no se excede la teoría sólo se da cuenta de la teoría. Un ejemplo de desconstruccionismo sería la obra de Rodolphe Gasché

*The Tain of de Mirror* (1986) como recuerda Derrida («...Theory», p. 347-348) y otro ejemplo más reciente «*Derridabase*» de Geoffrey Bennington en *Jacques Derrida* (1991).

Para concluir este último apartado sobre la arquitectura vamos a citar un breve pasaje de la misma conferencia de 1987 en el que se conjuga la diferencia entre aplicar y poner en práctica con la diferencia entre desconstruccionismo y desconstrucción. Derrida aborda ahora esta última distinción bajo esta otra: «monstruosidades normalizadas» y «monstruosidades monstruosas». Derrida entiende por éstas últimas monstruosidades, todo el conjunto de teorías desconstruccionistas en los diferentes campos del saber. Y las llama monstruosas porque todas luchan entre ellas para ser la teoría general de la desconstrucción:

«Cada fuerza [desconstruccionista], lejos de ser la parte incluida de un todo, no es una fuerza teórica más que en la medida donde ella pretenda comprenderse comprendiendo a todas las otras, es decir, desbordándolas, excediéndolas, INSCRIBIÉNDOLAS en ella»<sup>84</sup> (p. 225)

---

<sup>84</sup> «...theory», p. 225. Esta «monstruosidad» de las desconstrucciones que Jacques Derrida describe bajo la *lógica de la inscripción* (cada fuerza desconstruccionista lo es en tanto que comprende a las otras, las abarca y las excede), la veremos operar en la desconstrucción misma practicada por Jacques Derrida en la segunda y tercera parte de este trabajo. En la segunda parte insistiremos con Derrida en cómo cada formalización nueva engloba a las otras: la matriz teórica de la desconstrucción «se formaliza mejor con el doble bind», una «formalización más reciente» con la aporía práctica y la «formalización más potente» con «la categoría de lo auto-inmunitario»... En la tercera parte la lógica de la inscripción tematiza su formulación más reconocible así: la desconstrucción abre un espacio lógico nuevo que comprende a la lógica que critica; la comprende, la abarca y la excede. Su formulación inversa en la misma lógica desconstruccionista sería: la lógica clásica

Estas «monstruosidades monstruosas» propias de las desconstrucciones, se diferencian de las «monstruosidades normalizadas» propias de los desconstruccionismos, porque éstas normalizan y estabilizan a las otras. Lo importante de la continuidad de esta cita es que, como afirma Derrida, la normalización de los desconstruccionismos no es otra cosa que *aplicar* las desconstrucciones y por tanto, reducirlas a esquemas más propios de la historia de las ideas. Esta es la «lección» o «prescripción» que Derrida quiere que no pasemos por alto:

«En lugar de continuar jugando un juego... que consiste en APLICAR a lo que pasa de singular en este momento... los esquemas más usados de la historia de las ideas; en lugar de ceder a las representaciones *normalizadoras, legitimadoras*, que identifican, reconocen, reducen demasiado rápido, por qué no interesarse más en los *monstruos “teóricos”*[monstruosidades monstruosas], en las monstruosidades que al menos *se anuncian* en la teoría que en los monstruos que de antemano invalidan y vuelven cómicas las clasificaciones o los ritmos de tipo: después del *new criticism* viene el *such-ism, and then such post-ism, anda then such ism and today such-ism*. Las últimas normalizaciones son ellas mismas monstruosas, si miramos lo que ocurre en el *trabajo* y en el *texto* más singular e inventivo, en las escrituras más idiomáticas» (p. 237).

---

(oposicional o dialéctica) queda inscrita en un espacio lógico nuevo que ya no domina.

#### IV LA DOBLE RESPONSABILIDAD —TEORICA Y PRÁCTICA— DEL DISCURSO.

Esta doble escritura sobre el plan teórico y su ejemplificación en la práctica, fue analizada, como hemos visto, en «Vers una éthique de la discussion» (1988) en *Limited Inc.* Unos meses antes, Jacques Derrida había enumerado explícitamente dos reglas imprescindibles para la *responsabilidad*, teórica y práctica, de todo discurso. Será en «Como el ruido del mar en el fondo de una caracola. La guerra de Paul de Man»<sup>85</sup>. El pasaje en el que nos vamos a atarear ahora va de la página 217-232. Es también un pasaje mayor en la obra de Derrida;

---

<sup>85</sup> «Comme le bruit de la mer au fond d'un coquillage» (enero de 1988 y abril-mayo de 1988) en *Mémoires pour Paul de Man*, edición francesa, Galilée, septiembre de 1988. (Este texto y esta obra tienen una historia oblicua. La primera edición de la obra fue presentada en inglés *Mémoires for Paul de Man*, Columbia University Press, 1986. En 1988 se publica el texto sobre el «affaire» de De Man «Like the Sound of the Sea Deep within a Shell: Paul de Man's War» (enero de 1988) en *Critical Inquiry*, printemps 1988, vol. 14, n° 3. La traducción española *Memorias para Paul de Man* (Barcelona, Gedisa, 1989) es la versión inglesa de 1986 añadiendo al final el artículo de *Critical Inquiry* de enero de 1988. En septiembre de 1988 aparece el texto original francés, incluyendo, al final, «Comme le bruit de la mer au fond d'un coquillage» (enero 1988), y nos avisa Derrida que hay en este último artículo dos añadidos de abril-mayo de 1988. Estos dos añadidos tienen una especial importancia aquí en este asunto de la doble responsabilidad del discurso. Dos añadidos que no están en la edición inglesa ni en la traducción española.

quizás su título debiera ser: *la doble responsabilidad de todo discurso crítico y/o deconstructivo*. En este fragmento se despliega la doble necesidad —al mismo tiempo teórica y práctica— de todo discurso que se quiera responsable. Es para nosotros un pasaje fundamental por dos motivos: porque trata de un concepto mayor en la desconstrucción: la *responsabilidad* teórico-práctica de todo discurso; y porque, siguiendo la vena de nuestro asunto, damos cuenta de la tesis de la *continuidad* temática en la obra de Derrida.

En este texto, Derrida reconoce las dos reglas mínimas para la responsabilidad discursiva o teórica que hay que poner en práctica ineludiblemente:

«*Primera regla: el respeto por el/lo otro... Segunda regla:... evitar reproducir en espejo, ni siquiera virtualmente, la lógica del discurso así incriminado*»<sup>86</sup>

Despleguemos estas dos reglas para poner de manifiesto cómo el discurso de la desconstrucción asume y se sostiene en esta responsabilidad crítico-discursiva, y, no se nos olvide, ¡la práctica!

*La primera regla: el respeto al/lo otro.*

Su formulación más abstracta o teórica sería: el respeto por el/lo otro significa el derecho del otro a su diferencia; diferencia en relación con los otros y diferencia en relación consigo mismo.

¿Qué significa esta formulación teórica? Su puesta en práctica significaría no sólo el respeto al derecho al error, a equivocarse o

---

<sup>86</sup> «Comme le bruit de la mer au fond d'un coquillage» (abril-mayo 1988) en *MpM*, p.217.

rectificar y, por tanto, a diferenciarse de sí mismo; significaría no sólo el respecto al derecho a una historia, a la transformación de uno mismo y de su pensamiento que no se deja nunca *totalizar* o reducir a lo homogéneo; significaría, también, el respecto de lo que permanece *heterogéneo* en todo *texto* y que puede, incluso, explicarse respecto a esta heterogeneidad abierta, ayudándonos así a comprenderla. De esta heterogeneidad nosotros somos también herederos y guardianes, incluso si, precisamente por esta razón, debemos guardar a este respecto una relación diferenciada, vigilante y a la vez, crítica (MpM., p. 217).

Para Derrida, por tanto, esta *responsabilidad ante el/lo otro* no pasa únicamente por el respecto a la diferencia en todos estos sentidos, sino también por ser conscientes, gracias a estas diferenciaciones dentro de la diferencia, al error de reducir o *totalizar* al otro como lo nuestro, lo mismo o lo homogéneo. La imposibilidad de totalizar o reducir lo heterogéneo como una instancia esencial en la responsabilidad ante el/lo otro. Claro que, y por la misma razón, ante la heterogeneidad de lo otro no se asume o se subsume uno en lo otro; hay que heredar y guardar al otro en su heterogeneidad pero *al mismo tiempo*, y en esta relación diferenciada, hay que estar vigilante y crítico con el/lo otro. Las dos cosas a la vez: respecto al otro y a mí mismo.

*La segunda regla: evitar reproducir la lógica que se critica.*

Esta regla es aún más exigente que la anterior y también más inaccesible, «tan inaccesible como lo que se denomina un “ideal regulador”. Pero para mí no es menos importante y lo ha sido por largo tiempo... Como estamos hablando de un discurso que es TOTALITARIO, fascista, nazi, racista, antisemita y demás... invitaría



a hacer todo lo posible para NO REPRODUCIR, ni siquiera virtualmente, la *lógica* del discurso así incriminado» (p. 218).

En la nota a pie de página, Derrida deja mejor anotada esta regla:

«Lo que se llama la desconstrucción... es también, me parece, una ESTRATEGIA<sup>87</sup>... para asumir la necesidad en la que se encuentra todo discurso para hacerse cargo con las reglas y las formas *diferenciadas* de *tal o cual* racionalidad que a su vez está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir» (*ibidem.*, p. 226 nota)

Como vemos la *estrategia de la desconstrucción* implica necesariamente un gesto doble responsable: hacerse cargo de la racionalidad para, a la vez, desconstruir esa racionalidad. Una estrategia que aparecía por primera vez en 1965 en «De la grammatologie I»:

---

<sup>87</sup> Suprimimos aquí unos guiones que aparecerán más adelante en el capítulo sobre las formalizaciones de la desconstrucción y que nos darán la clave para el cuasi-concepto de formalización. Dicen esto: «Lo que se llama la desconstrucción... es también, me parece, una estrategia —tan formalizada como sea posible (pero la formalización absoluta es imposible y esta imposibilidad reconocida como tal, de aquí la “contradicción”)» (p. 226). Nos interesa anticipar ahora dos cosas: *en primer lugar*, la estrategia de la desconstrucción tiene la necesidad de formalizar esta estrategia así como, al mismo tiempo, dar cuenta de su imposibilidad; doble necesidad que debe asumir todo discurso que quiera ser responsable consigo mismo. A partir de esta doble necesidad asumir, *en segundo lugar*, esta «contradicción performativa» como esencialmente necesaria para todo discurso responsable, será algo, al parecer, inasumible e intolerable para la razón y la responsabilidad comunicativa; para la ética de la discusión planteada por la teoría de la acción comunicativa. Sobre la «contradicción performativa» en la que parece que incurre Derrida, véase en la segunda parte de este trabajo, la segunda formalización, capítulo octavo, sección III.

«La “racionalidad” —tal vez sería necesario abandonar esta palabra por la razón que aparecerá al final de esta frase— que opera en la escritura así ampliada y radicalizada, ya no descende de un logos e inaugura la destrucción, no la demolición sino la des-sedimentación, la des-construcción de todas las significaciones que tienen su fuente en ese logos»<sup>88</sup>.

Esta estrategia de la desconstrucción queda mejor formalizada en 1966 en «La estructura, el signo y el juego en las ciencias humanas»<sup>89</sup>. Es lo que llamaremos más adelante el círculo de la conceptualidad<sup>90</sup>. Recurrimos a este texto por varios motivos, entre ellos, porque pone explícitamente el problema de esta *responsabilidad teórica para todo discurso* que quiera ser crítico:

«Ahora bien, todos estos discursos destructores y sus análogos están atrapados (*pris*) en una especie de CÍRCULO. Este círculo es único y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la metafísica: *no tiene ningún sentido* prescindir de los conceptos de la metafísica

---

<sup>88</sup> «GR», p. 1023; GR., p. 21. La temática de este círculo de la conceptualidad en su formalización mayor con el concepto de *razón o logos*, estaba ya en diciembre de 1965. Y como hemos enunciado más arriba, sigue trabajando en *MpM* (1988, p. 226n). Para una reconstrucción de esta problemática es necesario añadir esta otra referencia de 2002: «Diría lo mismo para la hiper- o ultra-transcendentalidad (que es, por tanto, también un hiper-racionalismo) a la que, por evitar el positivismo empirista, apelo expresamente desde *De la gramatología*» (*Voyous*, 207n). Véase *La “racionalidad” de la desconstrucción* en el capítulo décimo, sección IV.

<sup>89</sup> Recuérdese que esta conferencia se dio en octubre de 1966 en un coloquio titulado *Los lenguajes críticos y las ciencias humanas. Controversia estructuralista*. Ver bibliografía 1966f.

<sup>90</sup> Para una tematización del círculo, véase, especialmente, el capítulo séptimo de la segunda parte, y en general, las formalizaciones de la desconstrucción formalizaciones que se desarrollan en los capítulos octavo, noveno y décimo.

para estremecer (*ébranler*, sacudir, quebrantar<sup>91</sup>) a la metafísica; no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que deslizarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar (*contester*)» (ED[10], p. 412).

Después de formular la necesidad de circular por este círculo, nos habla de esta «necesidad irreductible» como el lugar donde se mide el rigor y la responsabilidad crítica de todo discurso:

«Esta necesidad es irreductible... Pero si nadie puede escapar a esta necesidad, si nadie es, pues, responsable de ceder a ella, por poco que sea, eso no quiere decir que todas las maneras de ceder a ella tengan la misma pertinencia. La cualidad y la fecundidad de un DISCURSO se miden quizás con el RIGOR CRÍTICO con el que se piense esa relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados. SE TRATA AHÍ DE UNA RELACIÓN CRÍTICA CON EL LENGUAJE... Y DE UNA RESPONSABILIDAD CRÍTICA DEL DISCURSO. Se trata de poner expresa y sistemáticamente

---

<sup>91</sup> Este verbo, «ébranler», debe ser asumido por el trabajo de la desconstrucción con toda su carga metafórica, es decir, incorporando también el temblor sísmico que provoca tal desconstrucción. Quizás el texto más explícito sobre este asunto sea «¿Cómo no temblar? (2004)» en *Acta Poética*, 30-2, otoño, 2009, p. 19-34. Temblor, por ejemplo de la «corteza terrestre: este último, el del terremoto, no se reduce, trataré de mostrarlo, a un ejemplo en una serie, ya que cierta excepcionalidad le confiere un privilegio paradójico... El terremoto, el seísmo, la sacudida sísmica y sus réplicas pueden convertirse en metáforas para designar toda mutación perturbadora (social, psíquica, política, geopolítica, poética, artística) que obliga a cambiar de terreno brutalmente, es decir, imprevisiblemente. Si yo mismo he usado y abusado a menudo de esta figura o de ese léxico sísmico, lo que veo en éste, y trataré de explicarme, es algo más o distinto que una salida fácil o que una aproximación retórica» (p. 23).

el PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA PRESTADO DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA LA DES-CONSTRUCCIÓN DE ESA MISMA HERENCIA. PROBLEMAS DE *ECONOMÍA* Y DE *ESTRATEGIA*» (*ibidem.*, p. 414).

El rigor crítico y la responsabilidad crítica del discurso se miden en este *círculo aporético* que nosotros llamaremos en su primera formalización, el *círculo de la conceptualidad*.

Formulada así la estrategia de la desconstrucción en la necesidad de este *círculo de la conceptualidad* —«el problema del discurso que toma prestado de una herencia los recursos necesarios para desconstruir esa herencia»—, Derrida nos recuerda que todas las maneras de ceder a él no son igual de pertinentes:

«Pero hay muchas maneras de estar atrapados (*pris*) en este círculo. Son todas más o menos ingenuas, más o menos empíricas, más o menos sistemáticas, más o menos cerca de la formulación o incluso de la FORMALIZACIÓN de este círculo. Son esas diferencias las que explican la multiplicidad de los discursos destructores y el desacuerdo entre quienes los sostienen» (*ibidem.*, p. 413)

Todos estos discursos destructores pueden estar muy cerca de la formulación o la formalización del círculo de la conceptualidad; pero por muy cerca que estén, no *responden* explícitamente ante él. Por un lado, el círculo de la conceptualidad propuesto por la desconstrucción derridiana da cuenta de esta doble necesidad irreductible: la necesidad de tomar prestados los conceptos de la herencia que se quiere

desconstruir. El círculo de la destrucción, al no asumir explícitamente o ante la ceguera de esta doble necesidad, se convierte en un círculo auto-destructivo:

«Es en los conceptos heredados de la metafísica como, por ejemplo, han operado Nietzsche, Freud y Heidegger. Ahora bien, como estos conceptos no son elementos, no son átomos, como están atrapados (*pris*) en un sintaxis y un sistema, cada préstamo determinado arrastra hacia él toda la metafísica. Es eso lo que permite, entonces, a esos destructores destruirse recíprocamente, por ejemplo, a Heidegger, considerar a Nietzsche, con tanta lucidez y rigor como mala fe y desconocimiento, como el último metafísico, el último “platónico”. Podría uno dedicarse a este ejercicio a propósito del mismo Heidegger, de Freud o de algunos otros. Y ningún ejercicio está hoy más expandido» (*ibidem.*, p. 413).

El discurso, por crítico que se tenga, si no tiene en cuenta este círculo aporético, volverá a caer en aquello mismo que denunciaba. Esta es la gran diferencia que el pensamiento de Jacques Derrida marca entre el círculo de la «*Destruction*» heideggeriano y el círculo de la *des-construcción*<sup>92</sup>. *La responsabilidad y el rigor crítico del discurso se miden en cómo portan este círculo aporético.*

---

<sup>92</sup> Esta gran diferencia entre la *Destruction* y la desconstrucción que plantea ya Derrida desde sus primeros textos, es, también, la gran diferencia entre la desconstrucción de Nancy y la desconstrucción de Derrida. Como dice Derrida en *Le toucher* (2000) «Pues hay desconstrucciones y desconstrucciones. No olvidemos nunca la memoria cristiana, en verdad luterana, de la desconstrucción heideggeriana (la *Destruction*)... No lo olvidemos nunca si lo que se quiere no es mezclar todas las “desconstrucciones” de este tiempo. Y del mundo...» (p. 74). Y la desconstrucción nancyniana está más cerca de la *Destruction* heideggeriana que de la que practica Derrida: «Una “desconstrucción del cristianismo”, si ella es alguna vez posible, debería, por tanto, comenzar por desprenderse de una tradición cristiana de la

Y con esta fórmula, volvemos a nuestro texto de 1988, a la segunda de las reglas mínimas y necesarias para sostener un discurso responsable. Realmente la segunda regla es la doble exigencia de la necesidad del círculo de la conceptualidad: *evitar reproducir la lógica que se incriminaba o criticaba*. Estamos hablando, por tanto, de la necesidad ineludible de una *responsabilidad* crítica con el discurso que hay que poner, constantemente, en práctica.

---

*destructio*» (p. 74 ). Comenzar por «des-prenderse», es decir, dejar de estar *atrapada (pris)* en la conceptualidad cristiana de la *destrucción*. El título de la obra, *Le Toucher*, no sólo trata de «El tocar» como concepto temático y operativo en la obra de Nancy sino también de «le toucher», de «tocarle» a él, a Nancy, de dejarlo tocado o de trastocar su pensamiento; o en cualquier caso tocarlo como se toca un instrumento para hacerlo sonar, y en su melodía oír en él más la melodía de la *Destruktion* que la *enarmonía* de la «déconstruction» que practica Jacques Derrida. Como ha dicho Derrida en varios lugares: «Hay desconstrucciones y desconstrucciones».

## V EL CASO WIENER.

Estas son, pues, las dos reglas mínimas de todo discurso que quiera asumir y sostenerse en la responsabilidad: el respecto a lo otro, a la heterogeneidad de lo otro y no ceder al círculo, es decir, no caer en la lógica que se denunciaba.

¿Qué pasa con estas dos reglas mínimas que todo discurso responsable debe sostener y defender? Derrida ha tratado este asunto de la doble regla de la responsabilidad en *Memorias para Paul de Man* en las páginas 217-226, y en una nota a pie de página (que se extiende desde la página 220 hasta la 228) da ejemplos o mejor dicho, pone como contraejemplos dos casos donde la crítica alérgica a la desconstrucción, no respeta estas reglas mínimas de responsabilidad. Hablará de un «profesor-periodista», Jon Wiener y de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> El «misreading» de Habermas lo trataremos en el capítulo octavo, sección III apartado «La contradicción performativa» y sus riesgos.

En el cruce de páginas (p. 220-226) que se da entre la propuesta derridiana (arriba) de las reglas de la responsabilidad —asumidas y practicadas por el discurso de la deconstrucción de Derrida— y entre la nota a pie de página (abajo) hay que hacer un zig-zag, en la lectura atenta, para ver cómo desde arriba se teoriza y practica la responsabilidad en el discurso de la deconstrucción, y cómo, desde abajo, el gran discurso de la ética de la comunicación, con sus reglas discursivas, no practica las mínimas reglas de la responsabilidad.

Para no extendernos mucho, descendamos y hablemos del caso del crítico y profesor de universidad Jon Wiener. Éste en su artículo «Deconstructing de Man» (*The nation*, 9, 1988) al pronunciarse sobre el caso de De Man y acusarlo de colaboracionista, totalitario, fascista, nazi, racista, etc., se sorprende y le «choca» que algunos se reúnan (Derrida y otros “desconstruccionistas”) para *discutir* estos problemas. Primero se denuncia a De Man de colaborar con el totalitarismo, y luego, Jon Wiener reproduce la misma lógica totalitaria que critica: le choca que se discutan en la deconstrucción estos problemas. ¿Qué quería Wiener? ¿Que se prohibiera el derecho de reunión y de discusión? ¿Es que hay temas que no se pueden discutir? En fin, concluyamos con estas palabras de Derrida:

«Cuando alguien [Derrida] que pide «no ser identificado» [con el caso De Man] se ve citado por un profesor-periodista sin escrúpulos, cuando él dice estar «escandalizado» por el hecho de que cierta gente se reúne, al menos, para *discutir* estos problemas (¿querría por tanto prohibir el derecho de reunión y de discusión? ¿A qué nos recuerda esto?) y cuando se dice «escandalizado» en nombre de una «perspectiva moral», se ve



bien lo que me indigna y me inquieta; y por qué hace falta estar vigilante; y por qué más que nunca hay que velar por no reproducir la lógica que se pretende condenar» (*MpM*, p. 221).

Asumir la necesidad del círculo de la conceptualidad para mantener el rigor crítico y la responsabilidad crítica en el discurso que se postula, se hace, por tanto, ineludible. Concluye Derrida:

«¿Por qué se ignora que el EJERCICIO DE LA RESPONSABILIDAD (TEÓRICA Y ÉTICO-PRÁCTICA) prescribe no sustraer nada *a priori* a las cuestiones desconstructivas? La desconstrucción es a mis ojos la puesta en práctica misma de esta responsabilidad, sobre todo donde ella analiza los axiomas tradicionales o dogmáticos del concepto de responsabilidad» (*ibidem*, p. 224).

La desconstrucción siempre ha analizado las condiciones del totalitarismo, no sólo el totalitarismo político, el de los regímenes totalitarios, sino el totalitarismo en todas sus formas<sup>94</sup>:

---

<sup>94</sup> El totalitarismo en todas sus formas. Una de ellas es cualquier totalización clausurante, sea de la lógica, del discurso, etc. Véase la segunda parte de este trabajo, capítulo octavo, sección V *Formalización inclausurable en serie*. Sirva como ejemplo de este tema, la formulación dada en 1966 respecto al discurso de las ciencias humanas planteado por Lévi-Strauss.: «La totalización puede juzgarse imposible en el sentido clásico: se evoca entonces el esfuerzo empírico de un sujeto o de un discurso finito... Hay demasiadas cosas, y más de lo que puede decirse. Pero se puede determinar de otra manera la no-totalización: no ya bajo el concepto de finitud como asignación a la empiricidad sino bajo el concepto de *juego*...; es decir, sustituciones infinitas en la clausura de un conjunto finito... es el movimiento de la *suplementariedad*» («ED[10]», p. 260 ; trad., esp., p. 282; ED[10], p. 423; trad., p. 396-397. Citamos la versión original de octubre de 1966. Ver bibliografía 1966f). Nos estamos acercando ya a la «lógica» de la desconstrucción. De esta totalidad inclausurable entre lo empírico y lo transcendental, que no es otra cosa que la formulación del *cuasi-transcendental*, daremos cuenta en la segunda parte. (Para el mismo tema en otros textos, véase especialmente: «*Some statements and truisms...*» (1987) en *Derrida d'ici, Derrida de là*.).

«Las desconstrucciones *tienen una relación*, pero una relación completamente diferente, con el fondo de problemas de los que estamos hablando aquí, ellos representan desde siempre, a mis ojos, la condición al menos necesaria para identificar y combatir el riesgo totalitario bajo las formas ya mencionada»<sup>95</sup>

Uno de esas formas mencionadas de totalitarismo es la «totalización formalizante y saturante» y la «formalización completa de esta lógica» (MpM, p. 218). Lo que se llama la desconstrucción, la *estrategia* de la desconstrucción, nos previene ya de esto:

«Lo que se llama la desconstrucción, es hacerse cargo (*prise en charge*) de esta cuestiones. Es también, me parece, una estrategia —TAN FORMALIZADA COMO SEA POSIBLE (PERO LA FORMALIZACIÓN ABSOLUTA ES IMPOSIBLE Y ESTA IMPOSIBILIDAD ES RECONOCIDA COMO TAL...)— para asumir la necesidad en la que se encuentra todo discurso que cuente con las reglas y las formas *determinadas* de *tal o cual* racionalidad, que a su vez está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir» (MpM., p. 226).

Será en la segunda parte de este trabajo donde daremos cuenta de esta doble necesidad: la necesidad de formalizar todo discurso y la vez la imposibilidad de cerrar esta formalización.

---

<sup>95</sup> MpM, p. 222. Véase la nota anterior como un apunte de que la desconstrucción de Derrida, «desde siempre» (de nuevo continuidad en el discurso, en la “teoría”...), intentó identificar y combatir estas formas de totalitarismo.

Concluyendo. Este gran malentendido de leer la obra de Derrida *sólo* como un discurso teórico es lo que llevará a algunos “lectores-críticos” —tras las publicaciones de los años ochenta y noventa sobre temas explícitamente éticos, políticos y jurídicos— a considerar, en un momento determinado del recorrido de la desconstrucción, un «*political turn*» o «*ethical turn*». Pero nada de esto es plausible si vemos la obra de Jacques Derrida desde sus propios textos.

Si sólo leyéramos los *títulos* de todas las obras publicadas por Jacques Derrida podríamos concluir, ingenuamente, que a finales de los ochenta y principios de los noventa hubo un giro ético o político en la desconstrucción; ¡si leyéramos sólo los títulos, claro! Si, por el contrario, leyéramos su *obra*, al menos en sus textos mayores, tal lectura nos dispararía, sin la menor duda, el mal llamado *giro práctico* en el pensamiento derridiano. Pero, claro, habría que *leer* primero. Nosotros, con la lectura que proponemos aquí, intentamos hacer *legible* esto: que el discurso de Jacques Derrida se lee él mismo como una continuidad temática y formal en todo su recorrido “lógico”, y que toda lectura crítica o desconstruccionista de la obra de Derrida debe pasar necesariamente por «Derrida, *lector* de Derrida». No sólo leer a Derrida, sino leer a Derrida como él mismo lee su obra para así poder realizar en la *lectura crítica o desconstruccionista* un doble gesto riguroso y responsable que a la vez clausura y abra la escritura desconstruccionista de Jacques Derrida.

## **VI LA TRADUCCIÓN PRÁCTICA DE LA RADICALIDAD TEÓRICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN.**

### ***1 La desconstrucción de la “realidad”.***

Que la estrategia más radical de la desconstrucción quisiera, desde el inicio, poner *en práctica* el discurso teórico-desconstructivo que plantea, es, desde ahora, creemos, una tesis evidente. El programa de la desconstrucción es también una práctica que quiere intervenir en la «realidad» (social, política, etc.) para transformarla. Tesis que podemos encontrar tanto en sus primeras obras, (desde *De la gramatología* (1965)) como en las últimas (por ejemplo, *Voyous* (2002)). En 1989, en *Force de loi*, se reitera de nuevo este programa *teórico-práctico* de la desconstrucción:

«Los trabajos de Drucilla Cornell, Samuel Weber... se sitúan, desde el punto de vista de una cierta desconstrucción, entre los más fecundos y más necesarios. Responden, me parece,

a los PROGRAMAS MÁS RADICALES DE UNA DESCONSTRUCCIÓN que quisiera, para ser consecuente consigo misma, no quedar encerrada en discursos puramente especulativos, TEÓRICOS y académicos, sino pretender tener consecuencias, *cambiar* las cosas e INTERVENIR de forma eficiente y RESPONSABLE... no sólo en la profesión sino en lo que se llama la ciudad, la *polis* y más generalmente EL MUNDO» (FL, p.23).

Transformar la realidad, intervenir en ella para cambiarla. Esta necesidad de la desconstrucción, la de intervenir en la realidad o en la experiencia misma, es también un motivo transversal en toda su obra, del cual la mayoría de los críticos e intérpretes de la desconstrucción también han dado, al parecer, poca cuenta. Dos años después de *Force de loi* (1989), y aludiendo a la guerra del Golfo, vuelve Jacques Derrida a insistir en lo mismo:

«Y «desconstrucciones» que prefiero decir en plural... es uno de los nombres posibles para designar, por metonimia en suma, lo que llega o no acaba por llegar, a saber una cierta dislocación que en efecto se repite regularmente... en lo que se llama clásicamente los textos de filosofía clásica, seguro y por ejemplo, pero también en todo «TEXTO», en el sentido general que yo he tratado de justificar esta palabra, es decir, en la EXPERIENCIA MISMA, en LA “REALIDAD” social, histórica, económica, técnica, militar, etc. El acontecimiento de la guerra llamada del Golfo, por ejemplo, es una potente,

espectacular y trágica condensación de estas desconstrucciones»<sup>96</sup>

Son muchos los textos en los que se trata de este asunto; citaremos aquí el siguiente por tratar del «texto» como realidad *en-différance*. Data de 1988 y pertenece a *Limited Inc*:

«Lo que llamo «texto» implica todas las estructuras llamadas «reales», «económicas», «históricas», socio-institucionales, en una palabra, todas las referencias posibles. Otra manera de recordar una vez más que no hay fuera-texto. Esto no quiere decir que todas las referencias estén suspendidas, negadas o encerradas en un libro, como se finge o como se ha creído ingenuamente a menudo y se me ha acusado. Sino que esto quiere decir que todo referente, TODA REALIDAD TIENE LA ESTRUCTURA DE UNA «TRACE DIFFÉRIENTIELLE», y que no se puede llegar a esta realidad más que en una experiencia interpretativa. Esta no da o no toma sentido más que en un MOVIMIENTO DE «RENVOI DIFFÉRIENTIEL»»<sup>97</sup>

La desconstrucción de Jacques Derrida, ciertamente, ha dado cuenta de esta intervención en la “realidad” al lograr que ciertos cuasi-conceptos operen efectivamente en la “realidad” (literaria, jurídica, educativa, política, institucional, etc.). En los años 1980 estos conceptos operativos de la desconstrucción intervienen, como hemos visto, en las instituciones juridico-políticas y en la arquitectura.

---

<sup>96</sup> «Una “locura” debe velar sobre el pensamiento» (1991), PS., p.367.

<sup>97</sup> LI., p 273. Sobre las relaciones entre la desconstrucción, el texto y la “realidad”, véase el apéndice *Los malentendidos de la desconstrucción*.

Esta radicalidad del programa destructor puede resumirse en la siguiente «proposición destructiva» que data de 1998: No hay nada más realista que una desconstrucción. Veámosla en su contexto:

«En cuanto a la desconstrucción del logocentrismo, del lingüicismo, del economismo (de lo propio, de la casa de uno, *oikos*, de lo mismo), etc., en cuanto a la afirmación de lo imposible, ellas están siempre avanzadas *EN NOMBRE DE LO REAL, DE LA REALIDAD IRREDUCTIBLE DE LO REAL...* No hay nada más “realista”, en este sentido, que una “desconstrucción”. Ella es (lo) que llega»<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> «Como si...» (1998) en PM., p. 315. Véase el desarrollo explícito que realizamos entre desconstrucción y “realidad” en el apéndice antes mencionado *Los malentendidos de la desconstrucción*, en el apartado «Formalización de los malentendidos». En este apartado se ponen en relación dos proposiciones sorprendentes de la desconstrucción: no sólo «no hay nada más “realista” que la “desconstrucción”» sino, además, «no conozco nada más justo que lo que llamo hoy la desconstrucción» (FL., p. 46). Desconstrucción, realidad, justicia y radicalidad están íntimamente unidas en la desconstrucción pues el movimiento que esta inaugura opera «en el nombre de una exigencia más insaciable de justicia, a la reinterpretación de todo el aparato de límites dentro de los cuales una historia y una cultura han podido confinar su criteriología» (FL., p. 43).

## **2 Una estrategia práctica: la aporía práctica sin desconstrucción.**

Ahora bien, esta *radicalidad* del programa destructor, ha encontrado, ciertamente, grandes dificultades en el ámbito práctico-político, dificultades confesadas por el propio Derrida. Las *dificultades* que Jacques Derrida ha tenido para adecuar el ámbito práctico-político la radicalidad del programa teórico de la desconstrucción, han sido reiteradas, también, en diferentes contextos de su obra.

Veamos un ejemplo paradigmático de esta dificultad práctica. En 1981 en una entrevista con Richard Kearney, éste le pregunta a Derrida por la relación entre su programa teórico y su práctica política. La respuesta que da Derrida en esta entrevista puede servir de *respuesta-modelo* para todos los textos publicados hasta 1989 con *Fuerza de ley*. Es una respuesta difícil y tan matizada como desdoblada. Por su importancia, será quizás la cita más larga que realicemos. La desglosaremos en tres momentos:

«[—Kearney:] *La radicalidad TEÓRICA de la “desconstrucción” ¿puede traducirse a una PRAXIS POLÍTICA radical?* [—Derrida:] Esta es una cuestión especialmente difícil [«para mí», debería haber añadido Derrida]. Debo confesar que nunca he logrado relacionar (*relier*) directamente la “desconstrucción” con los CÓDIGOS Y LOS PROGRAMAS POLÍTICOS existentes»<sup>99</sup>.

---

<sup>99</sup> «La déconstruction et l'autre» (1981) en *Les temps modernes*, nº 669-670, 2012, p. 21-22. (Apareció primero en versión inglesa «Jacques Derrida. Deconstruction and the Other», con R. Kearney, *Dialogues with Contemporary Continental Thinkers. The Phenomenological Heritage*, Manchester University Press, 1984. Y



Este reconocimiento de la imposibilidad derridiana de conjugar la radicalidad teórica de la desconstrucción con una práctica política que se adecue a dicha radicalidad teórica, no implica, en absoluto que la desconstrucción de Derrida haya sido a-política:

«Claro está que he tenido ocasión de adoptar una POSICIÓN POLÍTICA específica en ciertas situaciones definibles, como por ejemplo en lo relativo a la institución universitaria francesa. PERO LOS CÓDIGOS DISPONIBLES PARA ASUMIR TAL POSICIÓN POLÍTICA NO SON NADA APROPIADOS PARA LA RADICALIDAD DE LA “DESCONSTRUCCIÓN”. Y la ausencia de un código político adecuado para traducir o incorporar la implicación radical de la “desconstrucción” ha dado a muchos la impresión de que la “desconstrucción” se oponía a la política o, en el mejor de los casos, era apolítica» («...l'autre», p. 21-22).

¿Qué hace la desconstrucción de Derrida ante esta ausencia de códigos disponibles para adoptar una postura política? ¿«La inacción, la falta de compromiso»? Ante esta ausencia de códigos disponibles, Derrida adoptará una doble estrategia política que llamaremos aquí *provisional*. Esta estrategia provisional servirá de guía hasta lograr concebir esos códigos disponibles para la radicalidad práctica. Veamos en qué consiste esta estrategia provisional. Frente a la propuesta de Kearney de «inacción y falta de compromiso», Derrida responde:

---

luego en traducción española de la versión inglesa: «La desconstrucción y su otro» en *La paradoja europea* de R. Kearney, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 177-195).

«En absoluto. La dificultad está en dar al mismo tiempo un paso en la dirección opuesta. Por un lado, preservar la distancia y la desconfianza con respecto a los códigos políticos oficiales que gobiernan la realidad, y, por otro lado, intervenir aquí y allí de manera concreta y *comprometida* (*engagé*) siempre que sea preciso hacerlo. Esta POSICIÓN DE DOBLE LEALTAD (*allégeance*), EN LA QUE ME ENCUENTRO TOTALMENTE, genera un malestar constante. Trato de tener una ACCIÓN POLÍTICA allí donde me es posible, aunque reconociendo completamente que TAL ACCIÓN NO TIENE NINGUNA COMÚN MEDIDA CON MI PROYECTO INTELECTUAL DE “DESCONSTRUCCIÓN”» (p. 22).

Por tanto, *sí* hay compromiso político aun reconociendo que tal acción política no tiene medida con la radicalidad teórica propuesta por la desconstrucción practicada por Jacques Derrida.

Esta doble lealtad o doble compromiso (mantenerse como un discurso crítico o destructivo a cierta distancia respecto a los códigos políticos y a la vez comprometerse de manera práctica aquí o allí) podemos encontrarlo en todo el recorrido de la desconstrucción desde sus inicios hasta 1989.

Una contextualización en los años 1960 y 1970 de este doble compromiso lo podemos encontrar en un prefacio de Derrida a la obra en homenaje a Lucien Bianco *Aux origines de la Chine contemporaine*<sup>100</sup>. Derrida en este «Préface...» recuerda este doble y necesario compromiso que fue también el de Lucien Bianco:

---

<sup>100</sup> Jacques Derrida «Préface. Signé l’ami d’un “ami de la Chine”» (2002) en *Aux origines de la Chine contemporaine. En hommage à Lucien Bianco* (Sous la direction de Marie-Claire Bergère), L’Harmattan, 2002.

«¿Cómo olvidar el terror oscurantista que transitaba entonces en algunos barrios, en los mejores que fueron los nuestros, a veces los míos más que los suyos, en el curso de los años 1960 y aún en los comienzos de los años 1970?» (p. II-III).

Y ante este terror oscurantista, Derrida recuerda el doble compromiso de Lucien Bianco que Jacques Derrida «conocía muy bien»: por un lado, la crítica de Bianco al modelo chino en 1967 al denunciar las simplificaciones y los olvidos más o menos voluntarios por los defensores del modelo chino; pero, por otro, desconfiando de los abusos de la crítica al modelo, tan necesaria sin embargo. La complejidad del análisis de Bianco «no se deja reducir a la alternativa simple del «con» y «contra» el modelo chino. Así ve Derrida este doble compromiso de Bianco:

«Yo RECONOCÍA BIEN su infinito escrúpulo, la vigilancia de una conciencia ética y política que no conocía reposo... Y sin cesar he visto a Bianco comprometido (*tendu*), en el corazón de su trabajo mismo, ENTRE LA NECESIDAD inflexible DEL SABER histórico MÁS CRÍTICO Y LA URGENCIA DEL COMPROMISO POLÍTICO» (p. IV).

Y ante esta doble necesidad y doble compromiso, concluye Derrida en su propia lengua o idioma:

«Lo uno no debe hacer renunciar a lo otro, todo lo contrario; e incluso en las SITUACIONES APORÉTICAS situaciones, incluso en los momentos donde las DOS

RESPONSABILIDADES parecen heterogéneas, esto es, irreconciliables»<sup>101</sup>.

Pero esta respuesta hipercrítica y comprometida así formulada por Jacques Derrida sobre la *acción* política provisional de la desconstrucción —incluida también la ética— logra su *formalización práctica* con *Force de loi* en 1989. Será a partir de octubre de 1989, cuando nuestro autor encontrará, por fin, esos «códigos políticos» disponibles. La demostración de que Jacques Derrida encuentra por fin en 1989 con *Force de loi* esos «códigos» que le permiten adecuar la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la práctica, la veremos tras caracterizar brevemente, a continuación, el ámbito práctico —ético y político— antes de 1989.

### ***3 El ámbito de la práctica antes de 1989.***

Antes de ver cómo *se traduce* la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la práctica, detengámonos un momento

---

<sup>101</sup> «Préface», p. IV. En el 2002 Derrida dice «situaciones aporéticas» en las que hay que asumir una «doble responsabilidad», por heterogéneas e irreconciliables que sean la una (la crítica o destructiva) con la otra (la urgencia del compromiso político). No se olvide que Derrida está hablando en el año 2002 bajo una formalización práctica que no ha logrado traducir todavía la desconstrucción de los años 1960, 1970 y 1980. Una cuestión *en retour* más para seguir leyendo.

para precisar cómo aborda Jacques Derrida las cuestiones éticas y/o políticas antes de 1989.

Como acabamos de ver, Jacques Derrida no encuentra códigos políticos adecuados para traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción. Pero, no obstante, adopta una *doble actitud* —crítica y comprometida— con la *acción política* del momento, aunque reconoce que esta actitud política no tiene las proporciones de su proyecto destructor. Nuestra pregunta, ahora, es: si en la acción política Jacques Derrida adopta una acción política de doble compromiso ¿qué posición mantiene la teoría de la desconstrucción de 1989 con lo ético y lo político?<sup>102</sup>.

En este apartado vamos a dar cuenta de esta posición teórica de Derrida ante estas cuestiones éticas, jurídicas y políticas. Un planteamiento, como veremos, muy diferente al que se adopta tras 1989, cuando logre traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción a la *praxis*.

El pasaje más esclarecedor de todos los que podemos encontrar desde 1967 hasta 1989 no es otro que las declaraciones sobre este asunto en *Altérités* (1986)<sup>103</sup>. En estas declaraciones tenemos la mejor

---

<sup>102</sup> No nos debe sorprender que hablemos de la “teoría” de la desconstrucción pues desde 1967, Jacques Derrida dice en *De la gramatología* que su primera parte es una especie de «matriz teórica» y la segunda parte una «prueba» de esta matriz teórica. En 1991 en *Resistencia* también nombra Derrida su desconstrucción con el término “teoría”: «Esta “teoría” está apelada, ciertamente, por un pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella se tematiza y SE FORMALIZA MEJOR (con *La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *double bind...*» (R., p. 44). Sobre la teoría de la desconstrucción, remitimos a la segunda parte de este trabajo, a los capítulos sobre las formalizaciones de la desconstrucción y la sección III *La “teoría” de la desconstrucción* en el capítulo octavo *El doble bind de los conceptos*.

<sup>103</sup> *Altérités. Jacques Derrida et Pierre-Jean Labarrière avec Francis Guibal et Stanislas Breton*, Osiris, marzo de 1986.

formalización de estos años en torno a lo ético, lo jurídico y lo político.

André Jacob, uno de los que intervienen en este debate, le pregunta a Derrida «las razones por las que [Derrida] habla raramente de ética» (Altér., p. 37). Y las reticencias de Derrida a esta cuestión se dejan ver desde el inicio de la respuesta:

«Parece que no se podrá salir de aquí esta tarde sin responder a esta cuestión... [sin dar alguna respuesta] a todas mis reticencias para servirme de esta palabra, “ética”» (Altér., p. 70).

El primer argumento ante la reticencia de servirse de la palabra “ética” es de tipo heideggeriano. Al igual que Heidegger, Derrida considera la disciplina llamada “ética”, una disciplina que ha llegado a la filosofía bastante tarde; es una disciplina derivada de la cuestión del ser y por consiguiente depende de las cuestiones filosóficas: «la ética es una región derivada de la cuestión filosófica». Derrida confiesa que ante «esta necesidad soy muy sensible»:

«Esto no es un signo de protesta contra la moral... sino que esta palabra está cargada con una historia, con una determinación histórica; me parece que hace falta comenzar por hacer la genealogía antes de instalarse en un discurso ético. Hay un cierto sentido de responsabilidad que precede a esto; y cuando hablo de responsabilidad, yo no la reduzco, justamente, a una dimensión ética o moral, o a las formas de responsabilidad que implican al sujeto, a la conciencia, al ego, a la libertad, etc.

Hay incluso UNA RESPONSABILIDAD MÁS RADICAL ante cuestiones, con respecto a la ética, por ejemplo, que no son intrínsecamente éticas. He aquí una responsabilidad que no es en un principio ética, y que, sin embargo, manda, prescribe, de forma tal vez más imperiosa» (Altér., p. 70)

Como vemos el planteamiento derridiano sigue bajo ese doble movimiento que se nos va a ir repitiendo en todo este trabajo: la desconstrucción mantiene sus reticencias respecto a lo ético porque es una cuestión derivada de la cuestión del ser; pero esta reticencia no implica que la desconstrucción esté ajena o en contra de la ética o de la moral. La reticencia está encaminada más a las implicaciones y a las presuposiciones metafísicas que condicionan a este discurso derivado. Por tanto, la primera tarea será desconstruir estas implicaciones teórico-metafísicas. Esta tarea es una tarea previa a la ética y requiere de un tipo de responsabilidad que es anterior o previo a la responsabilidad ética.

Esta responsabilidad de la desconstrucción es la responsabilidad ante un discurso que se quiera crítico o destructivo —como ya habíamos visto en apartados anteriores. Ya abordaremos, de nuevo, esta responsabilidad crítica con el discurso cuando analicemos la primera formalización de la desconstrucción bajo la figura del círculo. Ahora solo cabe preguntarse, como hace Derrida con la ética de Lévinas, cuestiones de responsabilidad discursiva y conceptual:

«Yo creo que cuando Lévinas habla de ética —no diría que esta no tiene nada que ver con lo que la palabra ha

recubierto desde Grecia hasta la filosofía alemana del XIX— , la ética es *tout autre*; pero es la misma palabra, en efecto, y es una de las cuestiones que yo pondría a Lévinas: ¿Cuál es la legitimidad del uso de palabras cuando se vacían de todas estas determinaciones históricas?» (Altér., p. 70-71).

El siguiente argumento sobre esta reticencia a utilizar la palabra “ética” no es ya de tipo heideggeriano sino más bien de tipo jurídico, pues tiene que ver ahora con la ley. Derrida va a abordar la cuestión del otro o de lo otro bajo la ley, y recurre al famoso texto de Kafka «Ante la ley»<sup>104</sup>. Hay reticencia a usar la palabra “ética” «para no caer en el riesgo de REINSCRIBIR la relación con el/lo otro en una generalidad, esto es, en el cálculo» (Altér., p. 72). Es decir, la reticencia tiene que ver con que la ética tal y como se ha entendido hasta ahora, lo que hace con la ley que la rige no es otra cosa que subsumir la singularidad del otro en la universalidad de la ley. Veamos cómo formula en estos años esta relación:

«Si no hay ética sin ley, sin generalidad, sin universalidad de la ley, en este preciso momento, la relación con el otro, con la singularidad de la venida del otro, me parece que debe EXCEDER LOS LÍMITES DE LA ÉTICA» (Altér., p. 71)

---

<sup>104</sup> Derrida también tiene un estudio detenido de esta problemática de la ley y su relación con el otro o lo otro: «Kafka: Ante la ley» (1981) en *La filosofía como institución*, p. 93-144. La versión definitiva de este texto, ampliado, está en *La faculté de juger*, Minuit, 1985. Aquí aparece la versión definitiva con el título ligeramente modificado: «PRÉJUGÉS, devant la loi», p. 87-139.



La relación con el/lo otro no puede quedarse en una relación ética, pues el deber ético reduce la singularidad de lo otro; la relación con el otro tiene que exceder necesariamente los límites de la ética.

«Lo que yo digo, no lo digo en contra de la ley en el sentido ético del término... Permaneciendo siempre vigilante sobre la NECESIDAD DE LA ÉTICA y de la ley, de la tradición, se trataría de ACORDAR la axiomática de alguna especie sobre el otro, sobre la SINGULARIDAD IRREDUCTIBLE DEL OTRO, y esto no puede entrar en el cálculo de la ética» (Altér., p. 72).

Hace falta acordar o «negociar»<sup>105</sup> esta relación con el otro, con la irreductibilidad del otro. Hay que negociar entre la universalidad de la ley y la singularidad de lo otro. Por un lado, partimos de la necesidad de la universalidad de la ética pero ésta no puede reducir la singularidad del otro. La singularidad del otro en tanto que entra en el cálculo de la ética, queda anulada. Tampoco cabe hacer lo contrario: «oponer la universalidad de la ley con la universalidad de lo otro, pues si hay ética, ella ordena estar atento a la solidaridad» (Altér., p. 76). Hay que negociar o acordar entre la universalidad y la singularidad.

Hasta aquí llega la formulación derridiana sobre este asunto en estos años. Jacques Derrida plantea, ciertamente, una *aporía ética y/o*

---

<sup>105</sup> «Negociar» dice también en la misma página 72 de *Altérités*. Sobre esta negociación en el ámbito político o ético, véase la formulación embrionaria en las páginas 31 y 81.

*política* pero la formula *sin desconstruirla*: la universalidad de la ley reduce la singularidad de lo otro, y la singularidad de lo otro sin la universalidad de la ley disuelve cualquier relación ética<sup>106</sup>. La aporía práctica está casi formulada por Jacques Derrida pero no desconstruida en su conceptualidad indecible. No se dice nada de cómo sería esa negociación o «contamination différentiel», pero sí declara muy explícitamente la punta o el lugar más agudo de la responsabilidad de la desconstrucción. (En la tercera formalización de la desconstrucción —la formulación de la aporía *práctica*— sí podremos saber en qué consiste esta contaminación diferencial e indecible de la aporía práctica con la lógica de la ejemplaridad).

---

<sup>106</sup> Acabamos de decir que Derrida «formula esta aporía práctica sin desconstruirla». Esta es la tesis que estamos sosteniendo en todos estos apartados. Estamos siguiendo aquí el mismo razonamiento que Derrida formula con Aristóteles a cerca de la aporía del tiempo: Aristóteles «repite la aporía sin desconstruirla». Espaciemos un poco esta aporía del tiempo no desconstruida por Aristóteles. La desconstrucción del tiempo que supone el inagotable ensayo de Derrida «Ousia et grammé...» (1967) tiene su centro en el capítulo «Lo eludido de la cuestión». En un análisis muy detenido sobre el concepto de tiempo en Aristóteles, Derrida afirma que «estas hipótesis exotéricas iniciales [sobre el tiempo] no serán jamás puestas en cuestión en un nivel diferente, en un nivel no-exotérico» (p. 52). Por el contrario, las cuestiones sobre el lugar sí lo serán: «en el tratado sobre el lugar [Aristóteles] añade un desarrollo CRÍTICO al desarrollo exotérico y en una explícita articulación (*Física*, 210 b)» (p. 52 n). Esta diferencia entre el tratado del lugar y el tratado del tiempo como «la cuestión eludida» por Aristóteles es lo que lleva a Derrida a decir que Aristóteles «reconociendo que esta argumentación [sobre el tiempo] no aclara nada (218 a) repite la aporía sin desconstruirla» (p. 57). Con otras palabras: como se ha podido notar, hay ahí un problema que Aristóteles ha eludido en parte, incluso si lo ha puesto netamente (p. 53). Creemos que al igual que Aristóteles «repite la aporía sin desconstruirla», Jacques Derrida repite la aporía práctica sin poder desconstruirla hasta 1989. En un nivel exotérico Derrida formula la aporía práctica aunque reconoce que no ha logrado traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la práctica. Será a partir de *Force de loi* (1989) cuando en la cadena de indecibles de *doble marca* aparecerán los conceptos indecibles de orden práctico bajo la lógica hiper-ética o hiper-política (perdón im-posible, hospitalidad im-posible...; amistad im-posible, democracia por venir, etc.). Para la clasificación de la obra de Derrida en exotérica y esotérica, ver apéndice *Los malentendidos de la desconstrucción*. Y para la aporía práctica desconstruida, véase el capítulo noveno sobre la formalización práctica de la desconstrucción.

El planteamiento de Derrida en estas líneas de *Altérités*, concluye, de nuevo, poniendo el problema del círculo —aporético— de la conceptualidad y la responsabilidad que se juega en él:

«Lo que me deja siempre reticente, no lo digo respecto de la ética misma o incluso de la palabra “ética”, sino sobre el conjunto de conceptos, de valores que en general determinan o cambian el discurso ético... La contextualización semántica DEL DISCURSO ÉTICO TRADICIONAL, si se puede decir así, está construida sobre un conjunto de nociones que me parecen susceptibles de SER DES-CONSTRUIDAS, en el sentido más exigente de este término... Esto no quiere decir que, por otra parte, no se conduzca de manera ética, no se mantenga la necesidad ética, pero en la altura de esta cuestión, el discurso ético no es sostenible como tal. E incluso —he aquí de nuevo la ultra-ética— la urgencia o el imperativo de ESTAS CUESTIONES DE TIPO DESCONSTRUCTIVO pueden ser interpretadas como EL DEBER MISMO, pero es un deber que ordena poner cuestiones al asunto del origen y los límites de la ética» (Altér., p. 76-77).

Repetimos, para concluir, que desde 1964 hasta 1989, el discurso práctico de Jacques Derrida se mueve en esta formulación provisional amparada por una doble reticencia:

1ª Hay una responsabilidad que precede a la responsabilidad ética que es necesaria atender previamente. Con otras palabras, la responsabilidad ética es una responsabilidad derivada de la

responsabilidad teórico-ontológica. Y es urgente, como tarea previa, la desconstrucción onto-teológica de la presencia. De esta desconstrucción surge la “teoría” de la desconstrucción puesta en marcha en los años 1960.

2ª El respeto a lo otro pasa necesariamente por un *exceso* de la ética porque esta subsume, en todos los casos, la singularidad de lo otro en la universalidad de la ley; y lo contrario no es ya ética pues si el otro no sigue la ley —ética— no hay en absoluto solidaridad. Hace falta una «*ultra-ética*».

Será a partir de 1989 donde desaparecerá todo tipo de resistencia a tratar temas de responsabilidad jurídica, ética y política; donde podamos encontrar un *discurso práctico* de cómo decidir y actuar. En 1989 tenemos la primera *formalización práctica* de estos asuntos con *Force de loi*.

Como acabamos de analizar, algo muy general y abstracto se dice en estos años sobre lo práctico en general. Lo práctico es una responsabilidad derivada de lo teórico, por tanto, se requiere una previa desconstrucción de lo onto-teo-lógico; y, también, el respeto a lo otro requiere ir más allá de lo ético. Implícitamente podemos deducir que lo “ético” en la desconstrucción debe tejerse en este va-y-ven, en este ir-y-venir entre el *más acá* de la responsabilidad práctica y en el *más allá* de la ética en sentido clásico. Se habla ya de «*ultra-ética*» pero no se dice nada concreto de esta otra ética.

También podemos entrever en nuestra lectura *en retour*, esto es, desde el saber que nos confiere la tercera formalización de la desconstrucción, que el respeto a lo otro se mueve en una *aporía*, aunque no se formula explícitamente esta aporía ni se nombre con esta

palabra ni con términos análogos como «contradicción», «imperativo contradictorio», etc. Se nos dice que el respeto a lo otro no puede ser la subsunción de la singularidad a la universalidad de la ley como tampoco el respeto a lo otro pasa por renunciar a la ley ética universal. Sin decirlo todavía, se entrevé aquí una relación ultra-ética de «doble banda» «aporética»: la decisión deberá pasar necesariamente por la universalidad de la ley y la singularidad de lo otro. En este doble bind aporético sin nombrar, aparece la palabra «ultra-ética» que más tarde quedará formulada por la desconstrucción en su formalización práctica como *hiper-ética* o *hiper-política*.

Todo lo que acabamos de enunciar en los dos párrafos anteriores *no* lo podemos encontrar en estas páginas de *Altérités*. Léanse de nuevo como prueba de ello. Sin embargo, nuestra lectura *en retour* es capaz de ver en estas páginas la *génesis* de lo práctico. La génesis, el germen sólo. (Para la lectura más formalizada de la aporía práctica reenviamos de nuevo al capítulo noveno de la segunda parte de este trabajo).

#### ***4 La traducción práctica de la desconstrucción.***

Pero esta respuesta provisional así formulada por Jacques Derrida sobre la política y la ética, se *disipa* en 1989, cuando nuestro autor encuentra, por fin, esos «códigos políticos» disponibles. La mejor respuesta formalizada por Derrida ante esta inmensa cuestión, *por fin ya resuelta*, la tenemos en el año 2002 en el seminario de Barcelona:

«Al darme cuenta de que había logrado cambiar el juego un poco, y HABIENDO TRANSFORMADO en cierto modo el CÓDIGO en que esta politización podía efectuarse, pude abordar, de manera más directamente visible, TEMAS llamados POLÍTICOS. Por eso la gente dice «ah, desde que escribí *Spectres de Marx*, hay un *political turn* o *ethical turn*»: ¡es ridículo!» (Lav, p.136).

Ha hecho falta tiempo, mucho tiempo, para que la radicalidad teórica de la desconstrucción encuentre esos «códigos disponibles» para traducirlos a la práctica. Así lo reconoce el mismo Derrida:

«Se explica por el tiempo que ha hecho falta para la transformación de los códigos y para que la gente se diera cuenta de lo que ocurría» (Lav, p. 73; trad., 136)

En una entrevista con Thomas Assheuer en 1998, éste le pregunta a Derrida sobre el trasfondo práctico (ético y político) de su teoría, y Derrida vuelve a hablarnos de la necesidad de dar tiempo al planteamiento teórico para poderlo llevar a la práctica. Hay aquí un orden lógico clásico (primero el orden teórico y luego el orden

práctico) que parece que la desconstrucción de Derrida no ha logrado destituir:

«Lo que usted llama «trasfondo» era ya legible. Desde siempre. Pero para saber lo que era legible, hay que leer<sup>107</sup>. Es cierto que bajo esas palabras y bajo esa forma, esos temas no podía aparecer en primer plano más que DESPUÉS DE UN CIERTO TRAYECTO «TEÓRICO-CRÍTICO» destinado a limitar los malentendidos» (NO, p. 128; PM., p. 364-365).

Por tanto, después del necesario trayecto «teórico-crítico», Derrida logra adecuar la radicalidad teórica a la práctica ética, jurídica y política, y esto será a finales de los años ochenta, especialmente en *Force de loi*. En una entrevista de 2003 con Évelyne Grossman, Derrida conjuga estos dos motivos, el de la necesidad de un recorrido *teórico-crítico* para que aparezca la radicalidad práctica de la desconstrucción en los años ochenta y noventa:

---

<sup>107</sup> «Para saber lo que era legible, hay que leer». Esta respuesta tan seca y muy poco habitual en Derrida, no viene de otra cosa que de la formulación un poco capciosa del alemán Thomas Assheuer. Dice así: «El trasfondo ético de su teoría, aunque alguna vez, quizás, demasiado bien oculto, era siempre reconocible. Pero ¿por qué la justicia ocupa desde algún tiempo como protagonista el primer plano de sus textos?». Esta entrevista fue publicada en *Die Zeit* (5 de marzo de 1998) y Jacques Derrida ya había hecho en 1989 un recorrido por toda su obra sobre la tematización de la ley, el derecho y la justicia en *Force de loi*. Por eso dice, creemos, que lo ético y lo jurídico era ya legible y para que sea legible hay que leerlo. Sobre la reconstrucción de la temática de la justicia en su obra, véanse las páginas 21-23 de *Force de loi* (1989). De manera muy directa Derrida alude a los textos dedicados a Lévinas (el primero data de 1964), los tratados en *Glas* (1974), en «Especlar — sobre Freud» (1975-78), «Declaraciones de Independencia» (1976-79), «Ante la ley» (1981), «Admiración por Nelson Mandela» (1984). Y desde una perspectiva más oblicua, los temas de la justicia también quedan tratados con los cuasi-conceptos de «doble afirmación, el don más allá del intercambio y de la distribución, lo indecible, lo inconmensurable o lo incalculable, sobre la singularidad, la diferencia y la heterogeneidad...» (FL., p. 21-22).

«Esta acentuación más reciente, digamos, menos antigua, sobre la temática política... se explica sin duda, en la enseñanza y en las publicaciones, por dos cosas.... Porque me ha parecido necesario HACER UN CIERTO CAMINO DE PENSAMIENTO, digamos de tipo deconstructivo, para PREPARAR LA ELABORACIÓN NUEVA DE UNA CUESTIÓN POLÍTICA, antes de arrojarme directamente en estas problemáticas, tal como estaban convencionalmente codificadas... Lo que pasó después, a partir de finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, es que SENTÍA QUE PODÍA ESCRIBIR COSAS DE ACUERDO CON MIS PREMISAS ANTERIORES. CREO QUE HAY AHÍ UNA COHERENCIA. [...] Diría cosas análogas, si no idénticas, a propósito de cuestiones que parecerían más bien ÉTICAS»<sup>108</sup>.

Por tanto, después de un necesario trayecto teórico-desconstructivo, Derrida puede traducir al ámbito de la práctica la radicalidad del proyecto deconstructor. Será en 1989 con «Fuerza de ley», cuando se *explicita* por primera vez este asunto. Situemos este punto de inflexión con una declaración sobre este asunto en la Mesa

---

<sup>108</sup> «La vérité blessante...» (diciembre de 2003) en *Europa*, nº 901, 2004, p. 12-13 y 14. En esta cita Derrida habla de «mis premisas anteriores». Un poco más arriba decía cuáles eran esas *premisas*: «Se puede decir que hay en la deconstrucción, en todo caso en mi trabajo, desde el comienzo... una atención a la cosa política. Ella orienta todos mis textos. Es sólo en el curso del último decenio, desde hace doce o trece años más o menos, que ha llegado a ser más aparente porque he debido dar señales más reconocibles, en *Políticas de la amistad*, en *Espectros de Marx* o en otros textos, sobre la hospitalidad, etc. Sería fácil mostrar, si se tuviera tiempo, que las PREMISAS de estos textos están presentes desde el comienzo, desde los primeros textos... Se encuentran ya, en *De la gramatología* o en *La escritura y la diferencia* todas las premisas de estas cuestiones. Mi interés había comenzado, por consiguiente, mucho antes de esta fase que algunos en los EEUU llaman «tournant étique» o «turnant politique, éthico-politique. Ce n'est pas un tournant» (*ibidem*, p. 12).



redonda de Villanova, en noviembre de 1994<sup>109</sup>. La pregunta de Dennis Schmidt era que «algunas de sus obras más recientes, el tema de la justicia ha salido a la superficie de una manera mucho más explícita y mucho más clara, incluso cuando usted sostiene que ha estado siempre presente en su obra». Derrida responde:

«Es verdad que, a pesar de que el problema de la justicia me ha preocupado con anterioridad en otros textos, es sólo en los últimos años que me he avocado a él de manera explícita. Fue en el contexto de una conferencia en la facultad de Derecho de Cardozo sobre «La desconstrucción y la posibilidad de la justicia»» (Caputo, p. 27).

Esta conferencia dada en la *Cardozo Law School* en octubre de 1989 bajo el título «*Deconstruction and the Possibility of Justice*»<sup>110</sup>, se publicará, más tarde, bajo el título *Force de loi*<sup>111</sup>.

Por tanto, concluyamos, el programa gramatológico siempre ha estado atento al ámbito de lo práctico. Pero la radicalidad teórica se hace más explícitamente práctica, más explícitamente jurídica, ética o política, cuando nuestro autor dispone o cree disponer de una conceptualidad práctica adecuada a la conceptualidad teórica. Parafraseando la pregunta de Kearney y que Derrida confirma,

---

<sup>109</sup> *Deconstruction in a nutshell. A conversation with Jacques Derrida* (1997). Editor y comentario John D. Caputo, New York, Fordham Univ. Press, 1997. (Traducción española, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, p. 13-41).

<sup>110</sup> Publicada como *Deconstruction and the Possibility of Justice* (1989). Eds., Drucilla Cornell, Michel Rosenfeld y David Gray Carlson, New York, Routledge, 1992, p. 3-67. Hay traducción de esta primera versión en *Doxa*, 11, 1992.

<sup>111</sup> *Force de loi*, Galilée, 1994. Esta versión definitiva tiene algunos cambios significativos respecto a la versión original de octubre de 1989.

diríamos que en 1989, Jacques Derrida *traduce* por fin la radicalidad teórica de la desconstrucción a una *praxis* (ética, política y jurídica) que esté a la altura de la radicalidad teórica y en coherencia con ella.

Tras la formalización práctica en 1989— que veremos en el capítulo noveno de este trabajo— las declaraciones de Derrida sobre la *acción política* y sobre los conceptos prácticos como «ética», «política», «deber», etc., adquieren una nueva configuración, y ningún tipo de reticencias. Veamos primero en su formulación más algebraica la formalización práctica que se propone en *Force de loi*, para ver, luego, cómo se articulan las declaraciones de Derrida con su nueva formalización práctica.

a) Breve formulación de la formalización práctica.

La formulación más algebraica la encontraríamos en estas breves líneas de *Force de loi*, octubre de 1989:

«Para que una decisión sea justa y responsable, hace falta en su momento propio... que sea a la vez regulada y sin regla, conservadora de la ley y bastante destructora o suspensiva de la ley para deber en cada caso reinventarla» (FL., p.51) «[La decisión debe pasar] la prueba de lo indecible... Indecible es la experiencia de lo que, heterogéneo al orden de la regla, *debe*, sin embargo —es del *deber* de lo que hace falta hablar— librarse a la decisión imposible teniendo en cuenta el orden del derecho y de la regla» (FL., p. 53).

Aquí Jacques Derrida formula la *aporía práctica* como el doble deber de seguir la ley y a la vez “suspenderla”. En este doble

movimiento oscilatorio indecible —lugar donde se da la prueba de la indecidibilidad— *entre* seguir la universalidad de la ley y suspenderla por respeto a la singularidad de lo otro, nace la *decisión más responsable*.

Veamos estos dos momentos —la prueba de la aporía indecible y el momento de la decisión— en un lenguaje más exotérico en la entrevista de 1991 «Una “locura” debe velar al pensamiento». Así formula aporía práctica entre lo universal y lo singular:

«Cada vez que una responsabilidad (ética o política) está tomada, hace falta pasar por las inyunciones antinómicas, de forma aporética, por una especie de EXPERIENCIA DE LO IMPOSIBLE, sin que la aplicación de una regla por un sujeto consciente e idéntico a sí, que subsume objetivamente un caso bajo la generalidad de una ley, acabe, por el contrario, por *irresponsabilizarlo* o al menos no tener en cuenta la singularidad (*manquer la singularité*) siempre inaudita de la decisión por tomar» (PS., p. 371).

Esta aporía entre la universalidad de la ley y la singularidad del otro, queda más clara con el ejemplo de la decisión del juez:

«¿Cómo conciliar el acto de justicia que debe siempre concernir a una SINGULARIDAD, de individuos, de grupos, de existencias irremplazables, el otro o yo *como* otro, en una situación única, con la regla, la norma, el valor o el imperativo de justicia que tiene necesariamente una FORMA GENERAL...? Si me contentara con APLICAR una regla justa, sin espíritu de justicia o sin inventar de alguna manera CADA VEZ LA

REGLA Y EL EJEMPLO, estaría tal-vez al abrigo de la critica, bajo la protección del derecho, actuaría conforme al derecho objetivo, pero no sería justo... ¿Es posible decir: una acción es no sólo legal sino también justa?» (FL., p. 39).

Esta es la decisión imposible, el doble imperativo o «surdevoir» que formaliza la desconstrucción con la aporía práctica: decidir cada vez y a la vez entro lo universal y lo singular. (Esta formalización la desplegaremos más detenidamente en el capítulo noveno sobre la *formalización práctica de la desconstrucción* y allí daremos cuenta de la *lógica de la ejemplaridad* como la decisión im-posible, esto es, como la única decisión posible).

Esto con respecto al primer momento, el de la prueba de la aporía indecidible. Respecto al segundo momento, la decisión que hay que tomar tras la aporía práctica, así la formula en la misma entrevista de 1991:

«El acontecimiento siendo en CADA CASO SINGULAR... hace falta cada vez *inventar*, no sin concepto sino desbordando cada vez el concepto, sin seguridad ni certidumbre. La OBLIGACIÓN no puede ser más que doble, contradictoria o conflictual, desde que ella apela a una responsabilidad y no a una técnica moral o política. Por ejemplo, ¿cómo, *por una parte*, reafirmar la singularidad del idioma (nacional o no), los derechos de las minorías, la diferencia lingüística y cultura, etc.? ¿Cómo resistir a la uniformización, a la homogeneización, al nivelamiento cultura o lingüístico-mediático, a su orden de representación y de rentabilidad espectacular? Pero, *por otra parte*, ¿cómo luchar por eso sin sacrificar la comunicación más unívoca posible, la traducción, la información, la discusión

democrática y la ley de la mayoría? HACE FALTA CADA VEZ *INVENTAR* para traicionar lo menos posible tanto lo uno como lo otro —*sin ninguna seguridad* previa.» (PS., p. 371)

Esta decisión imposible debe pasar por inventar cada vez en cada caso y este «cada vez en cada caso» quedará formalizado en la lógica de la ejemplaridad. (De nuevo remitimos a la formalización práctica de la desconstrucción, en el capítulo noveno de la segunda parte).

Tras esta formalización de la aporía práctica, el concepto de lo político (y de lo ético) operará bajo la cadena indecible de los cuasi-conceptos de la desconstrucción:

«La política, para el instante, para mí, es el LUGAR de una negociación o de un compromiso ENTRE, digamos, el campo de fuerzas tal y como existe y se presenta actualmente (la democracia insuficiente, la democracia europea, la democracia americana o francesa, por ejemplo) y esta “democracia por venir”. Esta NEGOCIACIÓN debe REAJUSTARSE CADA DÍA según situaciones diferentes. LA RESPONSABILIDAD que se debe tomar allí tomar es siempre allí SINGULAR» (PeA., p. 87).

b) Declaraciones tras la formalización práctica.

Y con respecto a las declaraciones sobre la *acción* política, la radicalidad teórica de la desconstrucción de Derrida se traducirá, ahora, así:

«La acción política, desde este punto de vista, no es empírica, sino constantemente estratégica. La regla de la estrategia, para mí, sería esta “democracia por venir”. Pero esta regla no es una regla entre otras. Más bien una ley sin regla e incluso sin deber...Hace falta un salto que se libere de la regla como saber, como saber siempre ordenado a la objetividad... de una teoría, de una lógica o una ontología, tal-vez incluso de un sistema ético, jurídico o político... El lugar de la acción está ahí» (PyA., p. 87-88).

En fin, vemos claramente que ya no hay ningún tipo de reticencias y que las declaraciones, antes y después de 1989, tienen un tono diferente utilizando como bisagra articuladora la formalización práctica llevada a cabo en *Force de loi*.

Concluyendo esta sección VI, y para seguir el hilo de nuestro cuarto capítulo, tampoco hay giro o ruptura en los años ochenta o noventa, según nos ha aclarado el mismo Derrida. Quizás la palabra clave para deshacer tal malentendido sea la palabra «*traducción*»: ¡Jacques Derrida logra *traducir* en *Fuerza de ley* la radicalidad teórica al ámbito práctico! Traducir, es decir, *formalizar* la radicalidad teórica en radicalidad práctica. Es verdad que la aporía práctica estaba en

cierto modo anticipada ya en 1986 en *Altérités*, pero no estaba explícitamente formulada ni formalizada en su conceptualidad práctica. Como nos dice Derrida en *Apories* (1992) hay una «formalización más reciente de esta aporética» donde se formulan «las cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política» (A., p. 36-37). Esta «nueva elaboración de la cuestión» práctica; esta «traducción» o «formalización» de la desconstrucción, según nos confirma el mismo Derrida, la abordaremos en la segunda parte de este trabajo, bajo la formalización práctica de la desconstrucción.

\*\*\*

Años más tarde (1998) se le pregunta a Derrida por esta nueva formalización práctica de la desconstrucción, por el «desaliento» que puede producir la *aporía práctica* en cualquier proyecto político:

«¿No tiene miedo —pregunta Thomas Assheuer— de que su filosofía desaliente desde el principio a cualquier proyecto político, al representar siempre el peligro de una aporía o de una paradoja?».

La respuesta es de especial importancia para la formalización práctica de la desconstrucción porque sin la aporía práctica no hay realmente *responsabilidad*, ni ética, ni política ni jurídica:

«El desaliento del que usted habla, lo sufro a veces como los demás, pero también es, a mis ojos, una PRUEBA NECESARIA. Si todo proyecto político fuese el objeto

tranquilizador, la consecuencia lógica o teórica de un *saber* asegurado (eufórico, sin paradoja, sin aporía, sin contradicciones, sin indecidibilidad por resolver), se trataría de una máquina que funciona sin nosotros, sin responsabilidad, sin decisión, en el fondo sin ética, ni derecho ni política. NO EXISTE DECISIÓN, NI RESPONSABILIDAD SIN LA PRUEBA DE LA APORÍA O DE LA INDECIDIBILIDAD»<sup>112</sup>.

## VII LA FIGURA DEL «TOUR»

Es verdad que el malentendido del *giro* («tour», «turn», «Kehre», etc.) puede venir también de esta misma palabra muy utilizada por la desconstrucción de Derrida. Desde el comienzo de sus textos hasta el final de su obra, «tour», «retour», «detour», etc., son términos que juegan un papel mayor en su obra. En las formalizaciones de la desconstrucción hablaremos de este círculo que «circula» y «gira en redondo» (*tourne en ronde*) repitiendo lo mismo hasta lograr «inventar» lo otro.

---

<sup>112</sup> Entrevista con Thomas Assheuer «Non pas l'utopie, l'im-possible» (1998), en PM, p. 357-358.



Desde la matriz teórica inaugurada en *De la gramatología* aparece la expresión «*tour d'écriture*», como el turno, la hora o el momento de la escritura, pero también, y a la vez, como la figura de la vuelta, el círculo, la repetición; en definitiva, como el movimiento circular o «en retour», en zig-zag o en va y ven, que a la vez que paraliza, engendra o teje el texto de la desconstrucción<sup>113</sup>. El concepto de «*tour*», en verdad, recorre todos y cada uno de los ensayos de Derrida. Lo encontraremos, también, en sus últimas obras publicadas como *Canallas* (2002) así como en sus últimos seminarios *La bestia y el soberano* (2001-2003).

El *tour*, el círculo, la elipse, etc., son figuras muy recurrentes en Derrida; sobre todo los derivados de «*tour*» como «*tournant*», «*détour*», «*contour*», «*autour*», «*retour*», etc. Derrida recurre a esta figura y sus derivados para dar cuenta de una necesidad: de cómo el pensamiento debe circular y dar vueltas sobre sí mismo. Esta insistencia, en todo el recorrido de la desconstrucción, en el «*tour*» es, quizás, lo que ha llevado a la lectura inatenta a hablar de *giro ético*, *político o ético-político*. Pero ante esta confusión, Derrida vuelve a detenerse y aclararla:

«Recuerdo esto de paso, en un abrir-y-cerrar-los-ojos («*tournemain*»), de forma algebraica y telegráfica, con el único fin de recordar que no ha habido nunca, en los años 1980 o 1990, como se pretende por otro lado, *political turn* o *ethical turn* de la «desconstrucción», TAL Y COMO YO, AL MENOS, LA HE EXPERIMENTADO. El pensamiento de lo político ha sido siempre un pensamiento de la «*différance*» y el

---

<sup>113</sup> Sobre el «*tour d'écriture*», véase Gr., p. 38 y 309-326. Con este giro de escritura aparece la gráfica de la suplementariedad y el doble gesto bífido que produce o teje el texto de la desconstrucción.

pensamiento de la «différance» siempre también un pensamiento de *lo* político, del contorno («*contour*») y los límites de lo político, singularmente alrededor («*autour*») del enigma o del *doble bind* auto-inmunitario de lo democrático» (V., p. 64; trad. mod., p. 58).

En la cita tenemos los dos sentidos antes enunciados: el círculo o el *girar-en-redondo* como una necesidad ineludible e inextricable («El pensamiento de lo político ha sido siempre un pensamiento de la «différance» y el pensamiento de la «différance» siempre también un pensamiento de *lo* político») y la rotunda negación de que la estrategia de la desconstrucción, tal y como él la práctica, haya sufrido un *giro*, un cambio de rumbo o ruptura respecto a lo anterior («no ha habido nunca... *political turn* o *ethical turn* de la «desconstrucción», tal y como yo, al menos, la he experimentado».).

Concluiremos con la continuación de su cita, cita cuasi-intraducible o más bien idiomática, haciendo alusión a este doble sentido del giro («*tour*»):

«Simplement, ce que se passe reste sans rapport et sans ressemblance avec ce que pourrait donner simplement à imaginer la figure du *turn*, que je continue donc ici de privilégier, de la *Kehre*, du tour ou du tournant. Si le «tournant» tourne en prenant un «virage» ou en forçant, comme le vent dans les voiles, à «virer de bord», alors le trope du tournant tourne mal, il tourne à la mauvaise image. Car il détourne la pensée de ce qui reste à penser; il ignore ou dessert la pensée de cela même qui reste à penser» (V, p. 64)

Si por giro entendemos un viraje o un cambio de rumbo, el giro es un mal giro o tropo para definir lo que practica la desconstrucción de Jacques Derrida; este giro mal entendido nos desviaría del pensamiento, de lo que queda por pensar. Es verdad que para no desviarnos del pensamiento, según Heidegger y Derrida, hay que pensar en círculo, hace falta girar en torno al pensamiento para vivir la fiesta del pensamiento. Pero este girar del pensamiento no tiene nada que ver con un viraje o cambio de rumbo en el pensamiento, no tiene nada que ver ni con la *Kehre* ni con el *turn*:

«La figura del círculo en Heidegger... implica también una cierta afirmación asumida del círculo... Hace falta, de una *cierta manera*, que no se dude, habitar el círculo, girar en él, y vivir una fiesta del pensamiento» (DT., p. 20).

Hay, por tanto, una estructura formal *en* el pensamiento mismo que pasa, según Jacques Derrida, por la figura del «*tour*»<sup>114</sup> («détour», «retour», «autour», «contour», etc.); pero esta «figura» no tiene nada que ver con esa otra figura trópica del *cambio* de pensamiento,

---

<sup>114</sup> Sobre el análisis que hace Derrida del círculo en Heidegger, ver «Parergon» (1974) en *La vérité en peinture*. Así lee el círculo: «Fiesta de todo el cuerpo, de los pies a la cabeza, comprometido en este paso de círculo... No romper violentamente el círculo (que se vengaría entonces), asumirlo resueltamente, auténticamente (*Entschlossenheit, Eigentlichkeit*). La experiencia de la clausura no cierra nada... Experiencia afirmativa...: no transgredir la ley del círculo y del paso de círculo sino *fiarse de él*. En esta fidelidad consistiría el pensamiento... La fiesta, la «fiesta del pensamiento» (*Fest des Denkens*) que se compromete en el *Kreisgang*, en el *paso* de círculo» (p. 39-40). Este círculo de Heidegger analizado por Derrida no es el mismo círculo del que da cuenta la desconstrucción de Derrida, aunque el pensamiento de la desconstrucción debe pasar necesariamente por este círculo heideggeriano. Sobre la figura del «*tour*» como elemento estructural del pensamiento, tal y como lo ve Derrida, véanse las excelentes páginas del *Séminaire. La bête et le souverain II* (2002-2003), Segunda sesión (18 de diciembre de 2002), p. 61-101, donde se tematiza la figura del camino (*Weg*) en Heidegger. Allí encontraremos una condensación más de todo este movimiento: *tour*, *retour*, *détour*, *tourner en ronde*, *circle*, *va et vient*, *renvoi*, etc., por no nombrar el cuasi-concepto al que apuntan todos: el de *différance*.

*ruptura* de planteamiento o viraje —esperado o inesperado— en el rumbo.

**VIII EL “TURN” DE SPECTRES DE MARX. ¿MALENTEDIDO  
O «MISREADING»?**

***1 Un lio de fechas***

Ya hemos hablado de las dificultades que le plantea a Derrida traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la práctica; y de cómo esta dificultad se resuelve con la formalización práctica que se formula en *Force de loi* (1989).

El malentendido que provoca *Espectros de Marx* (1993), tiene que ver, también, con la estructura laberíntica que el mismo Derrida urde en su propia obra. Una estructura oblicua o laberíntica en la obra de Jacques Derrida de la que ya hemos hecho, y seguiremos haciendo, referencia en diferentes capítulos de este trabajo. Ahora añadiremos otros elementos de esta oblicuidad para dar cuenta del malentendido surgido con *Espectros de Marx*.

Cuando se publica *Spectres de Marx* (1993), la obra despierta tal entusiasmo que será una de las obras más vendidas del autor<sup>115</sup>. En el mismo año se producen comentarios críticos y reacciones muy dispares proponiéndose ya desde 1993 el famoso «*political turn*» o «*ethical turn*», esto es, el giro práctico en el pensamiento de Derrida.

Pero todavía queda por publicar una obra mucho más importante para la estrategia y la formalización de la desconstrucción: *Force de loi*. Se publica en 1994, es decir, un año después de *Espectros de Marx*, pero realmente estaba ya concebida, expuesta y publicada en 1989 en la Cardozo Law School<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Pierre Alfari en su nota de editor de 2011 nos asegura que «devendra l'un de ses livres les plus lus», *Politique et amitié. Entretiens avec Michael Sprinker sur Marx et Althusser* (1989), Galilée, 2011, p. 11. Bueno, en todo caso, lo que sí es seguro es que *Spectres de Marx* será la obra más vendida, con diferencia, de toda la obra publicada por Derrida. Así lo declara el padre de Alfari: «Yo os puedo decir solamente esto, que es “objetivo”: por razones que quedan por analizar, y en comparación con la mayor parte de mis otros libros, éste [*Spectres de Marx*] ha sido el que más rápido y más largamente, digamos, difundido, comprado y traducido. No digo “leído”» (*Marx en jeu*, p. 54).

<sup>116</sup> Veamos brevemente la historia de este ensayo. En el «Avertissement» (1994) de *Force de loi*, Galilée, 1994, Derrida nos recuerda que la primera parte «Del derecho a la justicia» fue leída en la apertura de un coloquio organizado por Drucilla Cornell

Teniendo en cuenta este orden de producción trastocado por el orden de publicación, podemos entender el malentendido generado por la publicación de 1993. Las páginas que Jacques Derrida dedica en *Force de loi* a la tematización de la justicia abordada en su propia obra<sup>117</sup>, no es, pues, una reacción al malentendido de *Espectros de Marx*. El pasaje estaba ya concebido cuatro años antes de *Espectros...* y allí se hacía un recorrido no exhaustivo pero sí extenso de esta temática práctica en la deconstrucción derridiana. Si tuviéramos que poner un título a estas páginas donde Derrida realiza un auto-recorrido de su propia obra bajo el concepto de justicia, sería tan explícito como este: *Desconstrucción y justicia en todo el recorrido de la obra de Derrida*:

«Ocurre lo mismo para la justicia. Hay sin duda buenas razones para las que la mayoría de los textos altamente identificados como «deconstruccionistas» parecen, digo bien *parecen*, no plantear el tema de la justicia, como tema,

---

en la *Cardozo Law School* en octubre de 1989 bajo el título «*Deconstruction and the Possibility of Justice*». También nos recuerda Derrida que «la segunda parte del texto «Nombre de pila de Benjamin» fue distribuido entre los participantes». Estas dos partes del texto de Derrida se publicaron un año después en *Deconstruction and the Possibility of Justice*, tr. Mary Quaintance, *Cardozo Law Review*, New York, vol II, nº 5-6, julio-agosto 1990. Dos años después se publica el coloquio como obra independiente: *Deconstruction and the Possibility of Justice*, D. Cornell, M. Rosenfeld, D.G. Carson éd., Routledge, New York, Londres, 1992. En 1991 se publica en alemán el ensayo de Derrida como obra independiente: *Gesetzeskraft. Der »mystische Grund der Autorität«*, tr. Alexander García Düttmann, Suhrkamp, 1991. Hay versión española del texto de Derrida en 1992: «Fuerza de ley: El “fundamento místico de la autoridad”» en *Doxa*, 11, 1992, p. 129-191. La traducción es de Patricio Peñalver y Adolfo Barberá. En 1994 se publica con el título *Force de loi* e incorporará añadidos y modificaciones que no recogerán las versiones antes mencionadas. Tras esta breve historia del ensayo, podemos afirmar que la obra circulaba ya en octubre de 1989, que fue publicada en revista en agosto de 1990, traducida como obra independiente en varios países de habla inglesa en 1992, traducida al alemán en 1991 y al español en 1992. Es decir, una obra suficientemente difundida para saber que estaba concebida antes de *Espectros de Marx* (1993).

<sup>117</sup> El análisis de esta recorrido temático de la justicia lo hemos recogido en la formalización práctica de la deconstrucción. Ver capítulo noveno, secciones II y III.

justamente, en su centro, ni incluso el de la ética o la política. Naturalmente *esto no es más que una apariencia*, si se considera por ejemplo (sólo citaré éstos) numerosos textos consagrados a Lévinas y a las relaciones entre «violencia y metafísica», a la filosofía del derecho, la de Hegel con toda su posteridad en *Glas...* o a los textos consagrados a la pulsión del poder y a las paradojas del poder en *Especular — sobre Freud*, a la ley, en *Ante la ley* (sobre *Vor dem Gesetz*, de Kafka) o en *Declaraciones de independencia*, en *Admiración de Nelson Mandela o las leyes de la reflexión...*» (FL., p. 21).

No es un recorrido exhaustivo sobre la temática de la justicia en toda la obra de nuestro autor pero vale como muestra de que la justicia y la ley ya habían sido tratadas con anterioridad por la desconstrucción. Derrida hace un recorrido selectivo de sus obras, pero añade a continuación cómo algunos conceptos de la desconstrucción ya trabajaban, aunque de modo oblicuo, con el concepto de justicia:

«Ni que decir que los discursos sobre la doble afirmación, el don más allá del intercambio y de la distribución, lo indecible, lo inconmensurable o lo incalculable, sobre la singularidad, la diferencia y la heterogeneidad son también, de parte a parte, discursos al menos oblicuos sobre la justicia» (*ibidem*).

Por tanto, no tener en cuenta el orden de producción en la obra publicada de Derrida puede llevar, ¡y lleva *en efecto!*, a grandes malentendidos. Todo lector de Derrida, que quiera encontrar cierta *legibilidad* en Derrida, deberá tener en cuenta esta estructura oblicua,

explícitamente urdida por Derrida, si lo que se quiere es tematizar y formalizar la estrategia y la economía de la desconstrucción<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> Ya habíamos dicho algo sobre este asunto, al comienzo, cuando hablábamos de la necesidad de una «genética textual» y de una «crítica textual» en el capítulo primero (Ver también Bibliografía). Esta estructura oblicua en la obra de Derrida está íntimamente unida a esta genética y crítica textuales, que a su desconstruye. Podríamos aplicar a la obra de Derrida lo que este ve en la de James Joyce. Siguiendo la «lógica» de la desconstrucción: si la escritura como «operación» textual, completamente consumada en la lectura de otros textos, no remite... más que a su propia escritura» (P., p. 11); si todo acto de escritura es una especie de locura porque «quien escribe se oculta (*s'efface*) completamente, dejando allí, para abandonarlo, el archivo de su propio ocultamiento (*effacement*)» («Dos palabra para Joyce» (1984) en *Ulises gramófono*, 1987, p. 19); o si «este acto de escritura por el cual quien escribe finge borrarse (*s'effacer*) dejándonos atrapados en su archivo como en una tela de araña» (ibidem, p. 20); si entendemos así este cuasi-concepto de escritura, entonces aplicamos con todo rigor al texto derridiano lo que Derrida dice de Joyce: la obra de Joyce [de Derrida] viene determinada por una «CLAUSURA IMPOSIBLE... que se sostiene gracias a una nueva relación que Joyce [Derrida] ha instituido, deliberada y maliciosamente, a partir de una cierta fecha, entre el «avant-texte» y la obra llamada acabada o publicada. Él ha velado («veillé»: en el doble sentido de vigilado y ocultado) su archivo... Él también ha diferido su firma en el momento mismo del «listo para imprimir». Él ha dado a generaciones de universitarios, guardianes de su «obra abierta», una nueva tarea, una tarea en principio infinita. Más que liberarse por accidente y póstumamente en la industria de una «CRÍTICA GENÉTICA», ÉL HA, podría decirse, CONSTRUIDO EL CONCEPTO Y PROGRAMADO «LES PASSAGES OU LES IMPASSES». La dimensión diacrónica, la incorporación o más bien la adición de variantes, la forma manuscrita de la obra, los «juegos de las pruebas de galera», las «erratas» incluso, indican momentos esenciales de la obra y no el accidente de un «ceci est mon corpus» («Ulysse gramophone. Ouï-dire de Joyce» (1985) en *Ulysse gramophone. Deux mots pour Joyce*, Galilee, 1987, p. 140-141). Concluimos esta larga nota con tres indicaciones muy sumarias: (1) Una estructura laberíntica que toda crítica genética deberá tener en cuenta, no sólo para abordar la obra de Derrida sino también para desconstruir tanto la genética misma del texto, como su crítica textual. Otra tarea inmensa, por venir. (2) La obra de James Joyce como la de Jacques Derrida «determinada por una clausura imposible». Daremos cuenta de esta estructura ineludible en la desconstrucción de Derrida en la sección IV *Formalización ineludible*, en el capítulo octavo de este trabajo. (3) En un exceso inaudito, Derrida nos dice que «las “erratas” incluso indican momentos esenciales de la obra». He aquí una «errata» —de las poquísimas que podemos encontrar en Derrida, tres o cuatro, no más— en la inmensa obra de Derrida: «No hay nada de fortuito en el hecho de que las apuestas más decisivas y más difíciles entre, digamos, «el psicoanálisis» y la «la desconstrucción» hayan tomado una forma relativamente organizada en torno a la cuestión de la compulsión de repetición» (R., p. 46-47). Curiosa errata de repetición compulsiva sobre la singularidad de la desconstrucción. En la primera versión no hay errata (*La notion d'analyse*, p. 63-64) y en la traducción española la ha eliminado el traductor (R., trad., p. 52).



**2 Un ejemplo de «misreading». *Espectropoética*.**

Un *ejemplo* de este malentendido, y por citar un caso español, podría ser *Espectropoética...* (1994) de Manuel Asensi<sup>119</sup>. He aquí su tesis mayor sobre *Espectros de Marx*:

«En este ensayo pretendo extraer algunas conclusiones del aludido libro de Derrida sobre Marx y, en especial, hacer notar el desplazamiento que en él se ha cumplido en relación con su obra precedente...hasta el punto de que en este libro se produce un CAMBIO de táctica que CIERRA y CONTRADICE en parte el camino abierto por lo que él mismo ha venido llamando “deconstrucción”» (*Espectropoética*, p. 2)

De momento, nada nuevo en esta “lectura” crítica de Asensi: el libro recién publicado de Jacques Derrida, *Spectres de Marx* (1993), supone una ruptura o una contradicción respecto al trabajo anterior. Como ya hemos dicho anteriormente, esta será la estrategia más perezosa de la crítica: cualquier nueva publicación de Derrida será leída como una ruptura con lo anterior. En lo que viene, trataremos de deshacer, de nuevo, este gran malentendido.

La contradicción mayor que ve Asensi tiene que ver con el cuasi-concepto de «*indécidabilité*» derridiano. Así ve la contradicción Asensi:

---

<sup>119</sup> Manuel Asensi. *Espectropoética. Derrida lector de Marx*. En *Eutopías*, vol. 58, 1994.

«Derrida, en este punto, emite este *extraño* juicio: “Mais à un certain point la promesse et la décision, c’est-à dire la responsabilité, doivent leur possibilité à l’épreuve de l’indécidabilité qui en restera toujours la condition” (p. 126)» (*Espectropoética*, p. 17).

Esta es la contradicción que ve Asensi: la prueba de la indecidibilidad es la condición de toda decisión o decidibilidad. Y ve aquí una contradicción por la “lectura” —deberíamos decir mejor *misreading*— que realiza el propio Asensi de algunos textos de Derrida sobre esta temática de la indecidibilidad. Esta es su conclusión:

«¿La condición de la decisión es la indecidibilidad? Si a propósito de Mallarmé, o de Baudelaire..., la indecidibilidad era la condición de la suspensión de nuestra posibilidad de decidir ¿cómo es que ahora, respecto a Marx, la indecidibilidad es la condición y la prueba de nuestra necesidad de decidir?... A propósito de Mallarmé, Baudelaire o Ponge, el crítico literario no puede decidir. A propósito de Marx, el político, el filósofo o quienquiera que sea *puede y debe decidir*» (*Espectropoética*, p. 17).

Esta es la “lectura” de nuestro crítico, cercano a la desconstrucción, que todo hay que decirlo. Ve una insostenible jerarquía entre la literatura y la filosofía, una que no puede decidir y otra que puede y decide.

**3: «Lo indecible como condición de la decisión» ya era legible en la desconstrucción: La prueba de lo indecible**

Antes de plantear las dos objeciones a sus dos tesis, quisiéramos recordar que «la condición de la decisión es la indecidibilidad», este supuesto «cambio» o “giro” de la desconstrucción que se da según nuestro crítico español en 1993 con *Espectros...*, no debería haberle sorprendido porque la misma fórmula estaba ya enunciada, tal cual, varios años antes de esta publicación. Si existiera un tal “giro” en Derrida, éste no vendría ni de la mano de Marx ni de la filosofía práctica, vendría de la mano de Searle en *Limited Inc* (1988), o vendría de la mano de Paul de Man en *Memorias para Paul de Man* (1984), vendría de la mano de Maurice Blanchot en *Parages*, de la mano de Platón en «La farmacia de Platón», etc., etc., etc. Ya sabemos que en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida no hay giro en absoluto; ahora comprobaremos, para deshacer este gran malentendido, que tampoco es nuevo el motivo de la *indecidibilidad* como condición de la decisión.

Veamos los textos antes enumerados en su orden cronológico inverso.

El primero de ellos data de 1988 y se encuentra en el último capítulo de *Limited Inc*: «*Postface. Vers une éthique de la*

*discussion*». Este pasaje es la mejor formalización y tematización de lo indecible realizada hasta el momento por Derrida<sup>120</sup>:

«Esta [la indecidibilidad], lo he dicho a menudo, se entiende, al menos, en tres sentidos: 1. Uno de ellos determina de forma aún demasiado *anti*-dialéctica, por tanto, demasiado dialéctica, lo que resiste a la binariedad o incluso a la triplicidad (cf. en particular *La dissémination*). 2. El otro define, todavía en *el orden de lo calculable*, los límites de la dialecticidad, de la calculabilidad o de la completud formalizable. 3. El tercero permanece *heterogéneo* tanto a la dialéctica como a lo calculable. Según lo que no es más que una paradoja aparente, **ESTE INDECIDIBLE ABRE ASÍ EL CAMPO DE LA DECISIÓN** o de la decidibilidad. **LLAMA A LA DECISIÓN EN EL ORDEN DE LA RESPONSABILIDAD ÉTICO-POLÍTICA**. Es incluso la condición necesaria. Una decisión no puede advenir más que más allá del programa calculable que destruiría toda responsabilidad transformándola, en efecto, programable por causas determinadas. No hay responsabilidad moral o política sin esta prueba y este paso por lo indecible. Incluso si una decisión parece no tomar más que un segundo y no estar precedida por ninguna deliberación, ella está estructurada por esta *experiencia de lo indecible*» (LI., p.209-210).

Por tanto, la indecidibilidad como condición de la decisión estaba ya puesta formal y temáticamente, para quien quisiera leerla, en

---

<sup>120</sup> Y, de hecho, será la mejor tematización y formalización que podamos encontrar en todo el recorrido de la desconstrucción.

1988<sup>121</sup>. Son los tres sentidos de lo indecible que trabajan y han trabajado en todo el recorrido de la desconstrucción, desde la introducción a *El origen de la geometría* (1961) donde aparece por primera vez la figura de lo indecible, hasta el último de sus seminarios publicados, *La bestia y el soberano II* (2002-2003)<sup>122</sup>.

Si nos retrotraemos unos años antes, en *Memorias para Paul de Man*, su primera parte datada en marzo-abril de 1984, Derrida nos decía ya:

«Tal indecibilidad es la *condición* de toda desconstrucción... La oscilación misma de lo indecible, en su ir y venir, teje un texto, ella traza, si es posible, un camino de escritura a través de la aporía... Una aporía que, *porque* paraliza, *engendra* también, pone en movimiento, hace escribir y da a pensar»<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> En febrero de este mismo, Derrida lo decía así de explícitamente: «Se acusa, por ejemplo, a los que sostienen un discurso desconstructor, de estilo francés, y que pasan por la diferencia, lo indecible; se les dice: pero es una política de la neutralidad, de la indiferencia, de la indecisión... Y YO DIGO EXACTAMENTE LO CONTRARIO: no hay responsabilidad posible que no haga la prueba de esta indecibilidad, y de esta imposibilidad. Creo que una acción, un discurso, un comportamiento que no atraviese esta prueba de la indecibilidad, con todos sus *doubles binds*... es simplemente el desarrollo tranquilo de un programa... El programa puede ser nazi, democrático, o esto o aquello... pero si no se atraviesa esta terrorífica prueba de la indecibilidad, no hay responsabilidad posible. Es en esta VÍA que busco de qué y ante quién me sentiría responsable» («Rencontre du 6 février 1988» en *La conférence de Heidelberg*, Lignes/imec, 2014, p. 126). Unas páginas antes nos había dicho ya que la responsabilidad no puede ser una cosa puramente teórica: «La definición de la responsabilidad no es un acto teórico: la responsabilidad, eso no se define teóricamente, eso se *toma*, lentamente, largamente, indefinidamente, incesantemente —quiero decir, constantemente» (p. 102).

<sup>122</sup> En el último capítulo de este trabajo, *Formalización exorbitante. La lógica de la desconstrucción*, veremos cómo trabaja la indecibilidad como operador meta-lógico en la desconstrucción. Allí podremos añadir un cuarto sentido estructural de la indecibilidad: la sobre-oscilación entre dos polos o dos posibilidades...

<sup>123</sup> MpM., p. 131-132; traducción española modificada, p. 137-138. Recordemos, de nuevo, que la traducción española de MpM se hace de la versión inglesa y no del texto original francés de Derrida. Esto implica una clara pérdida de sentido sin

La indecidibilidad es, además de la condición de posibilidad de la decisión, la condición de posibilidad de todo engendramiento, de toda producción, de la producción de todo texto<sup>124</sup>.

En los ensayos dedicados a Maurice Blanchot en *Parages* (1976-1979), en su «Introducción» a la primera edición de 1986 así de claro se formalizaba ya esta temática:

«Pues el acontecimiento —encuentro, DECISIÓN, llamada, nominación, inicial incisión de una marca— no puede advenir más que desde la experiencia de lo indecible. No lo indecible que pertenece aún al orden de lo calculable, sino de otro orden, del que ningún cálculo sabría anticipar»<sup>125</sup>

Para terminar esta cadena de citas sobre lo indecible como condición de lo decidable, nos vamos ahora a 1968 a «La farmacia de Platón». Aunque no se nombra explícitamente el cuasi-concepto de indecidibilidad, se nombra este otro cuasi-concepto en la serie de los

---

contar los errores de bulto de la versión española. En esta cita se dice «indecible» en lugar de «indecidible». Este pasaje es claramente una errata, pero en otras traducciones y trabajos realizados sobre la obra de Derrida, aparece insistentemente el malentendido de hablar de lo “indecible” en Derrida como si éste planteara cuestiones que no se pueden decir. Para este tipo de lectura tan perezosa Derrida tiene una buena fórmula: «Ce qu'on ne peut pas dire, il ne faut surtout pas le taire, mais l'écrire» (CP., p. 209). Esta proposición, nos daría mucho que escribir sobre la imposible articulación entre Wittgenstein y Derrida —en el caso de que las *presuposiciones metafísicas tan ingenuas* de los dos Wittgenstein no hiciera tediosa, por obvia, su desconstrucción.

<sup>124</sup> Esto nos remite a 1967, a *De la gramatología*, al apartado «L'exorbitant. *Questión de méthode*» (p. 226 y ss), donde se nos habla de la «estructura significante» que toda «lectura crítica» o desconstruccionista «debe producir». Derrida no habla explícitamente de lo indecible pero lo hace con un cuasi-concepto de la cadena de indecibles: el suplemento.

<sup>125</sup> *Parages*, Galilée, 1986, p. 15; nueva edición con textos añadidos, Galilée, 2003, p. 14.

indecidibles que es la escritura como *farmakon*. El cuasi-concepto de escritura sería el lugar indecible donde se deciden los otros conceptos:

«La escritura como *farmakon* no se deja asignar simplemente un sitio en el que ella sitúa, no se deja subsumir bajo los conceptos que a partir de ella se DECIDEN»<sup>126</sup>.

Con esta serie de citas a lo largo del recorrido de la obra de Jacques Derrida, se disipan las dos objeciones que planteaba Asensi a Derrida. No hay cambio o giro en *Espectros de Marx* si por «cambio de táctica» en la desconstrucción se entiende que antes la indecidibilidad no era la condición de la decidibilidad. Tampoco hay un cambio de táctica para lo filosófico —que puede decidir— y lo literario —que no puede decidir— porque la experiencia de lo indecible es una estructura que se da en la “realidad”, tanto en la literaria como en la filosófica. Por tanto, no hay «cambio de táctica que cierre» o clausure la desconstrucción hasta 1993, como tampoco hay un cambio que «contradice» el camino abierto por la desconstrucción hasta el momento: entre lo que se propone en *Espectros de Marx* en 1993 respecto a lo que venía manteniendo la desconstrucción practicada por Jacques Derrida no hay más que continuidad formal y temática.

---

<sup>126</sup> «La farmacia de Platón» (1968), D., p. 118. Un año después en «La doble sesión» (1969) Jacques Derrida habla del «entre», este sincategorema indecible que con su significación incompleta tiene un valor indecible que teje y produce el texto de la desconstrucción (D., p. 248-252). Sobre este indecible sincategoremático hablaremos en el capítulo undécimo, sección III *El operador lógico y meta-lógico*.

Ante este malentendido, Jacques Derrida se ha explicado en numerosos textos (ensayos, entrevistas, discusiones, etc). Quizás la mejor cita para lo que se acaba de desmentir en estas líneas sea la declaración de marzo de 1997 en «Quelqu'un s'avance et dit». La entrevistadora Nadine Eghels vuelve a hacer la pregunta-tipo para toda nueva obra de Derrida «¿Este libro [*Spectres de Marx*] se inscribe, en relación con vuestras obras precedentes, en ruptura o en continuidad?». Y la respuesta de Derrida, de nuevo, se inscribe en nuestra tesis mayor: no sólo hay continuidad temática sino también lógica:

«Yo no percibo en todo caso, ni ruptura teórica ni cambio político... Mis referencias a Marx, en todo caso fuera de la enseñanza, serían hasta aquí, es cierto, raras, discretas, indirectas... Por el contrario, me ha parecido que, en la urgencia política de hoy día, HACÍA FALTA TOMAR UNA NUEVA RESPONSABILIDAD... A pesar de esta nueva forma de tomar la palabra, a pesar de un discurso aparentemente más directo, más transparente, creo que UNA PROFUNDA CONTINUIDAD LÓGICA E INCLUSO TEMÁTICA liga esta libro a todos los que lo han precedido» (*Marx en jeu*, p. 57).

\*\*\*

Para concluir este tercer apartado, vamos a retomar los tres sentidos de lo indecible citados al comienzo para a partir de ellos concluir con la propuesta reiterada de la desconstrucción de la



necesidad de la prueba de lo indecible para tomar alguna decisión responsable.

El primer sentido de lo indecible no es otro que la *resistencia* a la binariedad y a la dialéctica de lo binario —que se resuelve en un tercero que releva y re-eleva (r-eleva) los dos anteriores. Sobre esta lógica oposicional, lo indecible oscila indialécticamente entre una y otra oposición; una doble oscilación, o como dice Derrida una «sur-oscillation»<sup>127</sup>, con la estructura de la doble negación (ni... ni...) y de la doble participación (tanto... como...) que nos espacia una «decisión de escritura»<sup>128</sup>.

El segundo sentido de lo indecible muestra los *límites* de esta lógica oposicional, de esta lógica del cálculo; muestra los límites de toda *completud formalizable*. Estamos ante la necesidad de formalizar esta lógica y también de dar cuenta de sus límites, del poder y los límites<sup>129</sup>. Es lo que nos llevará a la incompletud formalizable o la formalización ineludible que veremos en la segunda parte de este trabajo.

El tercer sentido de lo indecible es ajeno a los dos anteriores, es heterogéneo a la lógica oposicional y a su límite. Es lo que abre el camino de la decisión responsable. Este indecible es lo que hace que se tome una decisión, si es que la hay, que sea responsable, que sea digna de una responsabilidad práctica (jurídica, ética y política).

Estos tres sentidos de la indecidibilidad operarán en todo el recorrido lógico de la desconstrucción —como veremos más adelante en la tercera parte de este trabajo.

---

<sup>127</sup> *Khôra*, p. 19.

<sup>128</sup> *LI.*, p. 274

<sup>129</sup> *MpM.*, p. 131

**4 Una «misreading» generalizada de la indecidibilidad..**

Acabamos de tratar brevemente un caso particular del malentendido del giro o cambio en relación con un “lectura” poco atenta con el movimiento de la indecidibilidad. La indecidibilidad, la *prueba* de la indecidibilidad o la *experiencia* de lo indecidible, siendo, como es, tan importante para lo que inaugura la deconstrucción, siempre ha generado una «*misundertanding*» generalizada. En la obra de Derrida podemos encontrar una denuncia explícita de esta «*misreading*». Un malentendido generalizado que se produce, ciertamente, en habla inglesa y, concretamente, en EEUU, debido fundamentalmente a la gran receptividad que se da allí de la obra de Jacques Derrida. Para los malentendidos o tergiversaciones que sufre la deconstrucción remitimos al apéndice I *Los malentendidos de la deconstrucción*.

Ahora nos detendremos en el análisis del «*misunderstanding*» que provoca el cuasi-concepto de *indecidibilidad*, para concluir, reiterando, que ella es lo que posibilita la decisión, si la hay.

La incompreensión de lo indecidible por parte de la crítica más alejada de la deconstrucción, es lo que le hace definir a la deconstrucción como escepticismo, relativismo y nihilismo:

«A menudo he sido sorprendido, divertido o desanimado, según el humor, por el uso o el abuso del siguiente argumento:

puesto que el desconstruccionista (es decir, el escéptico-relativista-nihilista) está reputado en no creer en la verdad, en la estabilidad o en la unidad del sentido, en la intención o en el querer-decir ¿cómo puede exigirnos leerlo, a él, con pertinencia, justeza y rigor? ¿Cómo puede exigir que se interprete correctamente su propio texto? ¿Cómo puede acusar a alguien de haberlo comprendido mal, de haberlo simplificado o deformado? Con otras palabras, ¿cómo puede él discutir, y discutir la lectura que él escribe? LA RESPUESTA ES BASTANTE SIMPLE: ESTA DEFINICIÓN DEL DESCONSTRUCCIONISTA ES *FALSA* (DIGO BIEN *FALSA*: NO VERDADERA) Y FLOJA; ELLA SUPONE UNA *MALA LECTURA* (DIGO BIEN *MALA*: NO BUENA) Y UNA LECTURA FLOJA DE NUMEROSOS TEXTOS, INCLUIDOS LOS MÍOS, QUE HACE FALTA LEER SI SE QUIERE HABLAR DE ELLO»<sup>130</sup>.

No vamos a entrar en la ironía o en la angustia de estas palabras, pero si leemos estos «numerosos textos» de Jacques Derrida; si, efectivamente, *leemos*,

«Se comprenderá allí que el valor de verdad (y todos los que le están asociados) no está nunca contestado o destruido,

---

<sup>130</sup> LI., p. 269-270. Nótese que en esta cita Derrida distingue la desconstrucción que él practica en sus textos del desconstruccionismo de otros autores. Los desconstruccionistas en general no son ni escépticos, ni relativistas ni nihilistas. Más bien en todos los textos de Derrida podríamos encontrar estrategias que critican a la lógica dominante sin caer en el empirismo. Un año antes en «...Theory» (1987) Derrida distingue explícitamente entre la desconstrucción y los desconstruccionismos, entre la fuerza desconstruccionista y la formalización de esa fuerza. El desconstruccionismo tiene la necesidad de formalizar y clausurar la teoría desconstruccionista. Sobre esta distinción, que abordaremos en diferentes capítulos, iremos sacando algunas consecuencias necesarias en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida.

sólo REINSCRITO en contextos más potentes, más extensos, más estratificados» (*ibidem*)<sup>131</sup>.

En este sentido, la desconstrucción no es nihilismo, ni destrucción, ni demolición, no es algo negativo, a pesar de las apariencias; es, por el contrario, una afirmación de lo que queda por pensar y da, también, en qué pensar, más allá de la situación analizada, criticada o desconstruida:

«Y la *des-* de *desconstrucción* no significa demolición de lo que se construye, sino EL ANUNCIO DE LO QUE QUEDA POR PENSAR más allá del esquema constructivista o destrucionista» (LI., p. 271).

A partir de este malentendido y las precisiones que nos da Derrida, aborda a continuación el malentendido de lo indecible. Mal entendido y, también, mal interpretado o mal leído: algunas veces como un «juego libre» (LI., p.202 y ss), y otras como algo

---

<sup>131</sup> Sobre el tema de la verdad y la escritura ya dimos cuenta en los primeros capítulos cuando citábamos pasajes de IOG (1961) y remitíamos a otros más recientes sobre la misma problemática, por ejemplo «La vérité blessante» (2003). Sobre esta problemática tan reiteradamente tratada por la desconstrucción de Derrida véase *La vérité en peinture* (Flammarion, 1978) o *Voiles* (1998). En esta última obra conjunta con H. Sixous, Derrida nos habla de «la verdad como historia de los velos», de la fatiga inagotable de la verdad y de las pruebas que fatigan a la verdad. Ver el apartado «Le trop d' évidence...» (p. 40 y ss) en el ensayo derridiano «Un ver à soi». (Un gusano de seda como título y también como autobiografía del propio Derrida: un verme a mí mismo. Sobre el bestiario de Derrida ver *El animal que yo, por tanto, soy*. Para Derrida el gusano de seda no es más que la metáfora de la escritura, o si queremos de la verdad: «hacer la verdad» no es otra cosa que dar cuenta de la estructura de la inscripción. Cuando Derrida de niño veía al gusano de seda secretar la seda para ocultarse y transformarse en otra cosa, producir su tejido para ocultarse y a la vez transformarse en otra cosa, no estaba viendo —nos confiesa con posterioridad— más que *La verdad en la escritura*. Título de una obra que Derrida jamás escribió o soñó escribir, creemos, aunque la desconstrucción es eso: la verdad *en la escritura*; no sólo que la escritura tiene *su* verdad, sino, sobre todo, que la verdad se da en la escritura o no hay verdad. Al igual que no hay objetividad sin escritura (IOG), tampoco hay verdad sin escritura).

indeterminado (LI., p. 273 y ss). Veamos esta última «misunderstanding»:

«Yo no creo haber hablado jamás de «*indeterminacy*», se haya tratado de «*meaning*» o de otra cosa. LA INDECIDIBILIDAD, ES OTRA COSA» (LI., p. 273).

Derrida nos remite a lo que ha dicho anteriormente (LI., p. 208 y ss) y que nosotros hemos citado antes cuando nos definió lo indecible al menos en tres sentidos. Ahora precisa un aspecto importante de lo indecible, su estructura en oscilación. Continuamos con la cita anterior:

«La indecidibilidad es siempre una OSCILACIÓN *determinada* entre posibilidades... Digo «indecidibilidad» más bien que «*indeterminacy*» porque me intereso más en las relaciones de fuerza, en las diferencias de fuerza, en todo lo que permite, justamente, por UNA DECISIÓN DE ESCRITURA (en el sentido largo que doy a esta palabra, comprendiendo también la acción política y la experiencia en general) ESTABILIZAR DETERMINACIONES EN SITUACIONES DADAS. No hay indecisión o *double bind*, si no fuera entre dos polos (semánticos, éticos, políticos) *determinados*, tan terriblemente NECESARIOS como siempre singulares e IRREEMPLAZABLES. Es decir, desde un punto de vista semántico, pero también ético y político, la «desconstrucción» no debería dar lugar ni al relativismo ni al indeterminismo»<sup>132</sup>.

---

<sup>132</sup> LI., p. 274. Cuando estemos hablando en la tercera formalización de la desconstrucción sobre la prueba de lo indecible como condición de la decisión, podremos detenernos en esta objeción de relativismo o empirismo. La

Por tanto, lo indecible es una oscilación entre dos polos que al ser tan necesarios como irremplazables no van a ser ni demolidos ni destruidos; es decir, el movimiento de la desconstrucción aunque puede *parecer* negativo, *es* un movimiento completamente ajeno al nihilismo. Tampoco la desconstrucción es un escepticismo ni un relativismo porque, como habíamos dicho antes, el valor de verdad no se destruye sino que se desconstruye para reinscribirlo de otra manera. Así, —y como acabamos de ver en la cita anterior— la indecibilidad, esta oscilación necesaria e irremplazable, «permite... una decisión de escritura», por imposible que parezca, que estabiliza lo que en un primer momento la desconstrucción había desestabilizado<sup>133</sup>. Esta doble estructura la veremos en los últimos capítulos de este trabajo.

Ahora sólo diremos que la desconstrucción ni construye ni destruye aunque hay algo de construcción y de destrucción en ella; de igual modo ni sólo estabiliza ni sólo desestabiliza, más bien estabiliza y desestabiliza a la vez: la desconstrucción des-estabiliza. Y en esta doble operación, la desconstrucción afirmará algo completamente nuevo.

---

indecibilidad, nos dirá Derrida en *Force de loi* nos garantiza no caer ni en el dogmatismo decisionista ni en su contrario, el escepticismo (FL., p. 54-56).

<sup>133</sup> Sobre este doble movimiento de desestabilización y estabilización véase «...Theory» (1987) y en este trabajo, *La "teoría" de la desconstrucción*, capítulo octavo, y el apéndice *La retórica de la desconstrucción*.

### ***5 Indecidibilidad como práctica deconstruccionista***

Esta estructura de la indecidibilidad opera en todos los trabajos publicados por Derrida. Quizá convenga ahora mostrar no sólo que «la indecidibilidad como condición de la decisión» está también ya operando en 1974 con *Glas* sino, sobre todo, de-mostrar, *primero*, cómo está operando ya este «concepto inconcebible» en esta obra tan singular y, *segundo*, cómo la deconstrucción practicada por Derrida se rige, estructuralmente, por él.

El pasaje que vamos a analizar ahora es muy extenso y requiere una contextualización mínima. Distinguiremos dos momentos claves: del *texto* desdoblado de “Hegel”, se irá distinguiendo tanto la crítica que hace de él Feuerbach como la que hace Marx de este último, para concluir en la necesidad no sólo teórica sino *práctica* de transformar los conceptos y la realidad. El segundo momento abordará el concepto de fetiche como ejemplo para una transformación práctica de este tipo. Con este ejemplo, la deconstrucción pone en práctica una transformación conceptual nombrada «*indécidabilité*».

Procedamos al despliegue de estos dos momentos.

Derrida concluye que «el *texto* (de “Hegel”) está abierto, abierto a dos respuestas, a dos interpretaciones», que «se textualiza más bien en tanto que da cuerpo y peso a las dos lecturas, es decir, se deja impregnar de indeterminación por el concepto imposible, dividirse en dos» (*Glas*, p. 223). Más tarde, Feuerbach será «considerado —por

Marx— como el único crítico “serio” de la dialéctica hegeliana» por «haber demostrado que la filosofía no es más que religión puesta bajo la forma de ideas y desarrollada por el pensamiento (Glas, p. 225-6). Por último, la tesis de Marx: «Las *Tesis sobre Feuerbach* y *La ideología alemana* critican la filosofía de la religión y el «materialismo intuitivo» o sensualista de Feuerbach que «no concibe la actividad del sentido como actividad práctica»».

A la luz de esta tríada (Hegel, Feuerbach, Marx), Derrida sostendrá el discurso crítico-práctico de Marx para ir más allá:

«La cuarta tesis delimita la crítica feuerbachiana de la religión como SIMPLE CRÍTICA TEÓRICA. Una crítica teórica deja en el mismo lugar a su objeto, no toca ni al terreno ni a la estructura con la que ella combina los elementos... [La crítica teórica] no cambia nada... La operación se queda en mera especulación, guarda un viejo concepto... Y la estructura interna del concepto y de la realidad no ha sido transformada» (Glas, p. 230-231).

Derrida sigue a Marx en esto y ve como «una evidencia de suyo» que «una crítica puramente teórica... no puede ella sola transformar el objeto». Por tanto, «hace falta A LA VEZ comprender esto en su CONTRADICCIÓN y revolucionarla PRÁCTICAMENTE»<sup>134</sup>

Es de «esta problemática» (dar cuenta de la contradicción y a la vez de su desplazamiento práctico) de lo que va a tratar el análisis del

---

<sup>134</sup> Glas, p. 231. Retengamos esto: «comprender esto en su contradicción y revolucionarla prácticamente». En el capítulo octavo hablaremos de la «contradicción performativa», esa contradicción que tanto se le acusa a Derrida como si fuera posible escapar a ella. Allí veremos cómo sacarle sus frutos.



concepto de fetiche. Estamos, pues, en el segundo momento de nuestra contextualización. Analizando el concepto de fetiche, Derrida llega a la siguiente afirmación:

«Una cierta indecidibilidad del fetiche nos deja OSCILAR entre una dialéctica (de lo indecible y de la dialéctica) o una indecidibilidad (entre la dialéctica y lo indecible)» (p. 232).

A la luz de esta estructura de oscilación, «lo que se llama fetichismo debería ser analizado en un ESPACIO COMPLETAMENTE DIFERENTE («un tout autre espace»)» porque

«un “concepto” de fetiche no se deja más contener en el espacio de la verdad, en la oposición *Ersatz/non-Ersatz* o en cualquier otra oposición» (Glas, p. 234-235).

¿Cuál es ese espacio otro de oscilación en el que debe estar cogido y sorprendido el concepto?

«Decir que habría que construir tal “concepto” (pero ¿qué es un concepto que escape a la oposición, que se determine fuera de la oposición, qué es un CONCEPTO INDECIDIBLE?), es implicar que la estructura del texto... comporta enunciados heterogéneos, no contradictorios sino de una heterogeneidad singular: la que, por ejemplo, nos relaciona en un texto (pero ¿se puede entonces hablar de *un* texto, de un único y mismo corpus textual?) enunciados DECIDIBLES con enunciados INDECIDIBLES» (Glas, p. 235).

Este concepto inconcebible o cuasi-concepto estará bajo una estructura y una economía general:

«Este A-LA-VEZ, este AL-MISMO-TIEMPO de dos contrarios, de dos operaciones opuestas, prohíbe zanjar (*trancher*) en lo indecible [Con lo indecible, con el a-la-vez de las dos operaciones opuestas, no tenemos ya zanjado o resuelto el problema: hemos abierto tan sólo a la economía de lo indecible]. Constituye una economía de lo indecible: no que lo indecible interrumpa allí la eficacia del principio económico. Se pone al servicio de una economía general de la que hace falta, por tanto, ABRIR el campo» (Glas, p. 235).

¿Cómo deviene esto en economía general? Se trata de articular las dos partes, por opuestas que sean e ir más allá de ellas, excederlas:

«Jugar [«en los dos lados, en los dos registros»] en los dos tableros. Es bajo esta condición como la economía deviene general... Desde que la economía de lo indecible asegura... alguna ligazón en los intereses opuestos... esta ligazón entre los contrarios, este DOBLE LAZO y su movilidad indecible... [da] su potencia de EXCESO con relación a la oposición»<sup>135</sup>.

Con esta contextualización mínima podemos ver que la deconstrucción no puede quedarse en una mera crítica teórica de los conceptos sino que debe hacer necesariamente una transformación

---

<sup>135</sup> Glas, p. 236. Esta economía general que juega en los dos lados, la veremos formalizada en el capítulo undécimo, en la sección IV *Una lógica exorbitante*.

práctica de ellos<sup>136</sup>. En esta transformación práctica, el cuasi-concepto de indecible opera estructuralmente en todo el recorrido de la desconstrucción<sup>137</sup>. Lo indecible, es decir, este doble lazo o doble bind, en fin, este entrelazamiento inextricable del cuasi-concepto que por exceso transforma no sólo el concepto clásico sino la realidad misma. Un exceso del doble lazo que afirma, *decide* y produce el *texto* de la desconstrucción. Este exceso que produce la indecidibilidad es lo

---

<sup>136</sup> La afirmación de este doble movimiento teórico y práctico de la desconstrucción de los conceptos, es lo que hace que Derrida denuncie la traducción francesa que se hace del término alemán «*aufgelöst*» utilizado en *La ideología alemana* de Karl Marx. Se traduce «*aufgelöst*» por «desconstrucción», queriendo llevar al lector a la idea de que la desconstrucción es una simple operación teórico-intelectual. Veamos cómo lo argumentaba ya en 1980 en *La tarjeta postal*: «Hasta ahora, «*aufgelöst*» se traducía fielmente en francés por «resuelto» o «disuelto». Una traducción reciente de *La ideología alemana* dice «pueden ser desconstruidas» por «*aufgelöst werden können*». No me detendría en la ingenuidad teórica o en la astucia táctica de semejante operación si no tendiese a extraviar al lector... Pues se da a entender que la «desconstrucción» está destinada a quedar limitada a la «crítica intelectual» de las superestructuras. Y se hace como si Marx ya lo hubiera dicho. He aquí esta nueva traducción: “...[esta nueva concepción materialista de la historia] no explica la praxis según la idea, explica la formación de las ideas según la praxis material y llega en consecuencia al resultado de que no es por la crítica intelectual, por la reducción a la “conciencia de sí” o por la transmutación en “aparecidos”, en “fantasmas”, en “obsesiones”, etc., como pueden desconstruirse (*aufgelöst werden können*) todas las formas y las producciones de la conciencia sino solamente por la subversión práctica [estas últimas palabras sustituyen la traducción clásica de «*praktischen Umsturz*» por “inversión práctica” y se ahorran el espinoso problema de la inversión a la vez que coquetean con la “subversión”, que goza de mejor salud; y, astucia demasiado astuta y por lo tanto un poco grosera, QUIERE DARSE A ENTENDER QUE LA “DESCONSTRUCCIÓN” ES DE ESENCIA “TEÓRICA”, incluso teoreticista]...» (CP., p. 285-286). En esta página, Derrida denuncia también la misma confusión en la traducción de otra palabra alemana: «*Abbauen*: es la palabra que algunos heideggerianos franceses han traducido recientemente por “*desconstruir*”, como si todo estuviera en todo y siempre delante de la caravana» (*ibidem*).

<sup>137</sup> Veinte años después en *Spectres de Marx* (1993), Jacques Derrida denuncia la lectura de Marx como una gran filósofo político que debería figurar en el gran canon de la filosofía política pero a cambio «de neutralizar o silenciar en todo caso el imperativo político», el de «una transformación que “cambie el mundo”». Insiste Derrida en que la lectura de Marx como filósofo se hace a cambio de anestesiar su praxis transformadora por una neutralización teórica: la vuelta de Marx a cambio de neutralizar la re-vuelta (SpM., p. 60-62). Sobre la necesidad de no caer en lo teórico o el «teoreticismo» como neutralización de la praxis, véase en un contexto diferente la apuesta esencial de Jacques Derrida entre Husserl-Heidegger-Lévinas en ED[4] (1964).

que nos ha permitido nombrar en el título que la indecidibilidad es la *práctica* de la desconstrucción<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> En estas dos últimas páginas y en las dos últimas notas a pie de página no hacemos otra cosa que insistir en la «irreductibilidad de la praxis» para la transformación de los conceptos y, a fortiori, de la realidad, tal y como la entiende tanto la desconstrucción practicada por Jacques Derrida como la lectura que ella hace de la praxis en Marx. Una lectura muy potente sobre la «irreductibilidad de la praxis» en Marx la tenemos en la obra de Ángel Prior *El problema de la libertad en Marx* (primera versión 1988, segunda versión 2004, Biblioteca Nueva, 2004). Según Prior, «la tesis central de nuestro trabajo» no es otro que «resaltar la irreductibilidad de la praxis, de la libertad humana frente a cualquier tipo de necesitarismo» (p. 169). En el centro del libro, la hipótesis inventiva de Prior culmina su demostración, tan clara como bien documentada, con la «interrelación mutua» entre necesidad y libertad, entre el «reino de la libertad» y el «reino de la necesidad». Y en esta «relación dialéctica entre la necesidad y la libertad» está la punta más aguda, creemos, en el trabajo de Prior, lo impensado en lo pensado. Lo que ve sin ver o lo que dice sin decir Ángel Prior no debe interpretarse aquí como una crítica a su demostración sino como la palanca que nos ha permitido abrir una complicación suplementaria. Esta complicación suplementaria la resumimos en tres puntos. 1. En primer lugar, Prior propone en la obra de Marx una «relación dialéctica entre necesidad y libertad» bajo una «nueva forma»: «El interés de Marx por la relación dialéctica entre necesidad y libertad no le hace adoptar una fácil y frecuente solución de eliminar uno de los dos polos para así afirmar lo contrario. Su intento radica en la superación de ambos extremos en cuanto contrapuestos, mediante una NUEVA FORMA... en la que la libertad es conservada, enriquecida de su contenido con la necesidad» (p. 162). 2. Esta nueva forma dialéctica entre necesidad y libertad es, según Prior, donde está «la originalidad del planteamiento de Marx» y la caracteriza por la siguiente «interrelación mutua»: «La originalidad del planteamiento de Marx reside en que tanto la prehistoria como la historia de la humanidad (el *antes* y el *después* del comunismo) se caracterizan porque en ellas rigen las interrelaciones entre necesidad y libertad. La diferencia radica en que la primera etapa domina la necesidad ciega..., la alienación, mientras que en el comunismo la necesidad puede ser superada (no abolida) y gobernada por el control racional y libre de los hombres. Tanto en una como en otra, el dominio de la necesidad o de la libertad nunca llega a ser absoluto, aplastante, no quedando suprimido ninguno de los términos. NI la alienación más drástica puede hacer perder completamente... la posibilidad de realización del hombre, NI, por otro lado, el «reino de la libertad», en su forma más desarrollada, puede anular el mundo objetivo de la necesidad. Esta NO POSIBILIDAD de anulación del «reino de la necesidad»...» (p. 168). 3. En esta retórica del «ni...ni» (ni pura necesidad ni pura libertad) que lleva a Prior a hablar de la imposibilidad de anulación tanto de la libertad como de la necesidad, es donde encontramos la punta más aguda de esta «nueva forma» en Marx. Una nueva forma que más que dialéctica se muestra *indialectizable*. Esta indecidibilidad impensada en el corazón de la dialéctica entre necesidad y libertad, la formula Prior en los siguientes términos: «Marx entiende la realidad bajo la forma de conexión entre necesidad y libertad, resaltando la interrelación mutua que impide la simple abolición de cualquiera de los dos polos: NI la libertad puede anular la necesidad, NI ésta a la libertad; Y AL MISMO TIEMPO, la libertad NO puede reducirse a mera necesidad... NI, viceversa, la necesidad a la libertad» (p. 169). Esta nueva forma de dialéctica es indialectizable porque el *relevo* es imposible: ni pura libertad ni pura

En la segunda y tercera parte de este trabajo, en las formalizaciones de la desconstrucción y en su formalización exorbitante, se irá dando cuenta explícita de cómo se ha ido formalizando esta práctica de la desconstrucción en sus “conceptos” y en su “lógica”. Unos concepto otros, indecibles, y una lógica otra, im-posible, estructurándose bajo el cuasi-concepto de indecidibilidad.

El análisis que hemos realizado de la indecidibilidad en *Glas* y otros textos, tenía la doble función en esta primera parte de, en primer lugar, mostrar que el concepto de indecidibilidad es un hilo conductor y privilegiado en la continuidad temática y formal del recorrido *lógico* de la desconstrucción; y, en segundo lugar, mostrar, también, cómo *Glas* no sólo no llega a ser una ruptura con el proyecto gramatológico sino que es más bien la consecuencia lógica de esta *escritura desconstructiva* practicada por Jacques Derrida.

---

necesidad aunque cierta libertad y cierta necesidad en una articulación inaudita entre los dos. Este impensado en el corazón de la dialéctica no es otra cosa que la *indecidibilidad* como condición de la decisión. Esta lectura de Marx que tan brillantemente realiza Prior ha sido posible porque el campo de la indecidibilidad en su prueba misma determina tanto un polo como el otro. Prior ha encontrado y abierto, sin buscarlo, el campo indecible que determina toda decisión, tanto teórica como práctica. Sirva este excelente trabajo de Prior como prueba de lo indecible: la búsqueda de la irreductibilidad de la praxis conduce inexorablemente, se quiera o no, a la realidad tout court, es decir, al texto como praxis indecible.

***CAPÍTULO QUINTO: «DERRIDABASE» DE GEOFFREY  
BENNINGTON.***

*CONTINUIDAD Y FORMALIZACIÓN DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.*



Dentro de la temática de la continuidad en la obra de Jacques Derrida, la obra publicada en marzo de 1991 titulada *Jacques Derrida* por Geoffrey Bennington y Jacques Derrida, será un texto imprescindible. Por varios motivos. *Primero*, porque Geoffrey Bennington (en adelante GB) es *designado* por Jacques Derrida (JD) para que formalice la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. El «Derridabase» (diciembre de 1988) de GB será, pues, un índice mayor en la continuidad temática y formal de la desconstrucción derridiana. *Segundo*, porque esta «formalización sin fallos» del «logiciel» de GB —así lo califica el propio Derrida— deberá dar cuenta, si quiere tener éxito su formalización, de la indecidibilidad y



de la praxis política llevada a cabo por la desconstrucción. Veremos en este capítulo quinto que la indecidibilidad y la formalización práctica de la desconstrucción están íntimamente unidas en el recorrido lógico de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida.

Por tanto, la publicación *Jacques Derrida* (1991) nos permitirá desplegar un doble gesto en este trabajo. El primero tiene que ver con la lectura que Derrida hace con el «Derridabase» de GB. Derrida nos ofrece el gesto más explícito para que el lector crítico pueda leer su obra como una continuidad temática y formal. El «logiciel» de GB, nos dirá Derrida, es una «máquina lógica» «que trataría de demostrar la lógica de mi trabajo» y que «admiro por la fuerza de su demostración». El otro gesto, tiene que ver con la lectura que nosotros vamos a realizar del «Derridabase» de GB. Este último gesto, nos llevará necesariamente a formalizar tanto la *indecidibilidad* como la *aporía práctica* tal y como la entiende y la practica la desconstrucción de Jacques Derrida. Este último capítulo de la continuidad en la obra de Jacques Derrida, nos *abrirá* la segunda parte de este trabajo: la necesidad que tiene la desconstrucción de formalizarse, a la vez que da cuenta de la imposibilidad de una formalización completa. Esta necesidad e imposibilidad de formalizarse de todo discurso —y no sólo del discurso desconstrutivo— nos llevará a plantearnos, a su vez, cuestiones de *meta-lenguaje* —meta-discurso, meta-teoría, meta-formalización, etc— y, por tanto, a proponer, con Derrida, una multiplicidad de formalizaciones ineludibles. En su punta más aguda abordaremos, en la tercera parte, la indecidibilidad como la lógica o una meta-lógica de la desconstrucción. Pero antes de adentrarnos en la segunda parte de este trabajo, abordemos el «logiciel» de GB para desplegar nuestras cuestiones.

***I JACQUES DERRIDA (1991)***

***1 La cuestión.***

*Jacques Derrida* (marzo de 1991) consta de dos ensayos, con fecha diferente: el ensayo de GB se titula «Derridabase» (diciembre de 1988) y el de JD «Circonfesión» (enero de 1989- abril de 1990). La

relevancia del «logiciel» de GB es doble para este trabajo. Primero, porque se aborda toda la obra de Derrida hasta 1988 como una totalidad coherente, esto es, como un obra en *continuidad* formalizada y sistematizada. Y, segundo, porque la formalización que opera en «Derridabase» se pone a *prueba* con la escritura misma de Jacques Derrida; la formalización de GB se expone a la prueba más exigente porque la «escritura desconstruccionista» de Derrida *demostrará* si es o no una «formalización sin fallos», esto es, una formalización completa.

Todo el debate o la apuesta entre ellos se juega en esta relación doble: si la formalización del «logiciel» es completa, a Derrida no le quedará ya nada nuevo que decir, pues todo estaría ya dicho en esa formalización completa. Si el «programa» está completamente formalizado, todo lo que pueda escribir Jacques Derrida estaría ya registrado en esta «máquina» formalizadora y formalizante llamada «Derridabase». En este caso la apuesta la habrá ganado GB. Si, por el contrario, Derrida lograra escribir y producir acontecimientos que no pudiera registrar el «logiciel» de GB, entonces, éste sería incompleto, tendría fallos, y la apuesta la habría ganado Derrida.

Interesa sobre todo no olvidar la distinción, por obvia que sea, entre el texto de GB y de JD: no es lo mismo formalizar una escritura que poner en práctica esa misma formalización. No es lo mismo practicar el «desconstruccionismo» que practicar la «desconstrucción», como veremos al final en *La "teoría" de la desconstrucción*<sup>139</sup>. Todas estas cuestiones tendrán que encontrar su respuesta en la segunda parte de esta obra. Aquí quedan de momento suspendidas, entre paréntesis. Concluimos con esta declaración de Derrida:

---

<sup>139</sup> Capítulo octavo, sección IV. De esta distinción ya hemos dado cuenta en el capítulo cuarto, sección III *Un caso ejemplar: la arquitectura*, en el apartado 3 «Diferencia formal entre la desconstrucción y el desconstruccionismo».

«Era su fracaso pero era también su prueba. Evidentemente, en tal “desafío” y en tal “contestación” no había ni rivalidad ni hostilidad alguna. Era una especie de apuesta amistosa; pero se trataba de demostrar —y Geoffrey Bennington lo sabía, claro está, desde el principio— que en ese *TEOLOGICIEL*, en esa especie de “saber absoluto teológico” puesto allí, metido en el ordenador, tenía que haber una APERTURA, una cláusula que impidiese el cierre. De tal modo que los enunciados singulares, los acontecimientos, la firma, el nombre propio —lo que llamamos el *PRESENTE DE LA BIOGRAFÍA*— pudiesen, en un momento, hacer abrir la mandíbula de esa terrible máquina» (NO., p. 73)).

## **2 El contrato y sus fechas.**

En marzo de 1991 se publica *Jacques Derrida* par Geoffrey Bennington et Jacques Derrida en la editorial Seuil, bajo la colección Les contemporains. El director de esta colección, Denis Roche, propuso a Jacques Derrida «que le sugiriese nombres para un posible autor de este ensayo», y tras escoger Jacques Derrida a G.B<sup>140</sup>, ambos

---

<sup>140</sup> La relación entre ellos no era todavía lo que devendrá. Uno de los primeros contactos entre ellos fue el comentario de Derrida sobre la publicación de un texto de GB «Deconstructing and the Philosophers (The Very Idea)», (*The Oxford Literary Review*, Vol, 10, issue 1, Enero de 1988, pág, 73-130. Retomado luego en *Legislations: The Politics of Deconstruction*, Londres, Verso, 1994). Derrida le comentó a GB «que apreciaba mucho este texto».

eligieron un modelo de trabajo parecido a «una especie de máquina» en la que se analizaban, nos dice Derrida, «los textos que yo había publicado, explicando en cierto modo, como él decía, la gramática «generativa» que los definía»<sup>141</sup>. Este «logiciel» trataría de demostrar «la lógica de mi trabajo... que admiro por la fuerza de su demostración»<sup>142</sup>.

El contrato de esta obra titulada *Jacques Derrida*, determinó dos textos, uno de G.B., «Derridabase», y otro de J.D., «Circunfesión». El de G.B. buscaría «sistematizar el pensamiento de J.D.», esto es, dar cuenta del «sistema general de este pensamiento». Y la apuesta de J.D. sería «mostrar hasta qué punto dicho sistema debe permanecer esencialmente abierto», es decir, poner en entredicho o en jaque el «logiciel» de G.B.

Por último, otra de las condiciones del contrato era el orden de producción asimétrica: primero GB escribiría este «logiciel» y luego lo leería Derrida intentando escapar a la sistematización así propuesta. Va de suyo que GB no podía conocer el nuevo texto de Derrida y por tanto su «logiciel» no podría incorporarlo ni dar cuenta de él. No podría dar cuenta de él, quizás, desde el punto de vista del contenido, pero desde el punto de vista *formal* deberá hacerlo para que el «logiciel» no fracase.

G.B. entrega su «Derridabase» a J.D en diciembre de 1988, y J.D. se pone a escribir su texto, fechándolo con un extenso subtítulo: «Circonfession. Cinquante-neuf périodes et périphrases écrites dans une sorte de marge intérieure, entre le livre de Geoffrey Bennington et un ouvrage en préparation (janvier 1989-avril 1990).

---

<sup>141</sup> «Sobre una trama gris» (1991), entrevista con Alain Veinstein, en NO., p.72

<sup>142</sup> *Ibidem*.

Las fechas del subtítulo no son irrelevantes, como podremos comprobar más adelante. Anticipemos algún dato. Como G.B. entrega «Derridabase» a finales de 1988, el «logiciel» no podrá dar cuenta de ese «trabajo en preparación» entre enero de 1989 y abril de 1990, como nos ha recordado Derrida en el subtítulo. Además de «Circunfesión», ese «trabajo en preparación» contiene textos como *Politiques de l'amitié* (1988-1989), *Politique et Amitié. Entretien.* (abril de 1989), *Force de loi* (octubre de 1989), *Memoires d'aveugle* (1990), etc. Por otro lado, el «logiciel» de G.B., al ser entregado a Derrida a finales de 1988, no puede dar cuenta *efectiva* de algunos textos publicado en 1988 como «Comme le bruit de la mer au fond d'un coquillage... La guerre de Paul de Man» (enero-abril-mayo de 1988)<sup>143</sup>, o como «Vers un éthique de la discussion» (abril de 1988) en

---

<sup>143</sup> Este ensayo se escribe en enero de 1988 y se publica en la primavera de 1988 en la revista *Critical Inquiry* (1988, vol. 14, nº 3). Este ensayo no aparece, pues, en la versión inglesa *Mémoires for Paul de Man*, Columbia University Press, New York, 1986. La publicación francesa sí recoge como último ensayo la guerra de Paul de Man y Derrida en una nota muy larga y fundamental para la desconstrucción (p. 220-228) hace dos añadidos, uno en abril de 1988 y otro en mayo de 1988. Estos dos añadidos tienen que ver, *primero*, con la desconstrucción y la totalización y el ejercicio de responsabilidad teórico y práctico de la desconstrucción ante toda totalización (p. 224), y, *segundo*, con la estrategia de la desconstrucción que debe ser «tan formalizada como sea posible» sin olvidar al mismo tiempo que «la formalización absoluta es imposible y esta imposibilidad reconocida como tal...». Bennington no da cuenta de esta doble estructura de la desconstrucción, del sistema abierto que es la desconstrucción. En tanto que la desconstrucción de Jacques Derrida se concibe como formalización informalizable o una “teoría” inclausurable o estructuralmente abierta, el «logiciel» de G.B. es ya, de entrada, un fracaso.

*Limited Inc*<sup>144</sup>, o la conferencia «The Politics of Friendship » (nov de 1988)<sup>145</sup>.

Además de las fechas, no es menos significativa la *disposición* de los dos ensayos en el texto publicado. El texto de Derrida está concebido como una nota a pie de página que recorre todo el cuerpo textual de arriba, aunque ocupa en cada página un tercio de la misma:

«Mi texto debía ocupar la tercer parte de la página y — porque es una especie de murmullo, de cántico individual, de fuero interno— debía estar perdido en una especie de grisalla, debía estar subordinado en cierta medida al otro texto como pie, como *base*, como nota más baja... Evidentemente, para un lector que quiera molestarse es muy visible, es *legible*, que cada una de mis secuencias es una respuesta —una respuesta, indirecta, «en retour», desajustada— de lo que él dice en la parte de encima sobre mí» (No., p. 76).

---

<sup>144</sup> En ese ensayo de 1988 Jacques Derrida aclara el concepto de *indecidibilidad* (LI, p. 208-21), en su temática y en su formalización, como no lo había hecho antes, ni tampoco lo hará después. Por tanto, este pasaje deberá ser para la crítica deconstructiva un lugar de paso obligado en la definición del término, el concepto y el movimiento al que da lugar. En este pasaje se nos dice que en la indecidibilidad se dan, al menos tres sentidos, y al definirlos concluye así: «En ninguno de estos tres sentidos, hay completud posible para la indecidibilidad. Ésta tiene justamente por efecto hacer imposible toda totalización, todo cumplimiento, toda plenitud» Aquí también el «logiciel» parece no tener éxito en su formalización.

<sup>145</sup> «The Politics of Friendship» en *The Journal of Philosophy*, Vol. 85, nov., 1988, p. 632-644. Versión ampliada con el mismo título en *American Imago*, 1993, Vol. 50, nº 3, p. 353-391. Esta conferencia de 1988 y su ampliación de 1993 no es otra cosa que una selección de páginas y fragmentos de la primera sesión del seminario del curso 1988-1989 titulado *Políticas de la amistad* (publicado en 1994).

La disposición de dos «corpus» en doble banda no es algo nuevo en Derrida: «Timpan» con la columna de Michel Leiris (1972), *Glas* (1974) la columna de J. Genet, «Survivre» con su pie «Journal de Bord» (1979). Por tanto, en *Jacques Derrida* encontramos dos textos, uno arriba, el de GB y otro abajo, el de JD. En la base, el texto de Jacques Derrida; sobre él o por encima de él, el ensayo que lo formaliza; el cuerpo de arriba dando cuentas de la base que lo sostiene, y la infraestructura, como siempre, posibilitando e imposibilitando la superestructura. El texto de abajo «se prende» en zig-zag con el de arriba, o como dice Derrida «cada una de mis secuencias es una respuesta a la parte de arriba». Su ritmo, sus cincuenta y nueve períodos, van tramando y destramando los treinta y un períodos o entradas de arriba. La legibilidad de «Circunfesión» está, pues, producida en zig-zag, en vayven, en *doble banda*.

### ***3 La apuesta.***

La apuesta es realmente una apuesta doblada, porque el éxito de una anularía el éxito de la otra. Por tanto, dos apuesta, dos desafíos. Así lo ve GB:

«[Dos desafíos] El primero, que yo [G.B.] produzca algo que se acerque a una sistematización general del pensamiento de



Derrida; el segundo, que Derrida pruebe inmediatamente la insuficiencia de esta sistematización escribiendo cualquier cosa que ella no pueda dar cuenta» («Temp...», p. 110).

Esta es la apuesta de GB: éste produce algo que se *acerque* a la sistematización del pensamiento de JD, y éste, a su vez, prueba la insuficiencia de tal sistematización.

Por el contrario, para Derrida el motivo de la apuesta es algo más de lo que dice GB. Así lo ve Derrida:

«La salvación tiene este precio... disputándole el derecho de privarme de mis acontecimientos, es decir, de ABARCAR mi gramática generativa y hacer como si ella fuera capaz, exhibiéndola, de apropiarse, ella, la ley que preside todo lo que me pueda llegar (*arriver*) por la escritura, lo que puedo escribir, lo que he podido o jamás podré escribir; pues es cierto que, si logro sorprenderlo y sorprender a su lector, ese logro, el logro mismo, no valdrá sólo para el FUTURO sino también para el PASADO, ya que, demostrando que TODO ESCRITO POR VENIR NO PUEDE ESTAR ENGENDRADO, anticipado, pre-construido a partir de esta matriz, le haría ver, a modo de reenvío, que ALGO EN EL PASADO PUEDE HABÉRSELE PASADO DESAPERCIBIDO (*soustrait*), si no en su contenido, al menos en la savia del idioma» («Circ», pr. 6).

Para Derrida la apuesta es algo más que una apuesta porque si el programa de GB es una sistematización completa de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, entonces habrá privado a JD de sus acontecimientos. Todo lo que pueda escribir

después del «logiciel», estaría ya registrado en él. Según JD, la pretensión de GB es «abarcar... la gramática generativa» de Derrida, es decir, formalizar el sistema abierto propuesto por la deconstrucción. Y lo que tiene que hacer Derrida es sorprender a esta formalización abierta, esto es, dar cuenta de que este «logiciel» es realmente un «teologiciel»:

«Lo que G. ha escrito por encima... *sobre* mí pero también *por* mí, en mi favor, hacia mí y en mi lugar, porque habrán advertido que... ha dicho todo... sin citas, sin el menor fragmento de literalidad arrancada... Esa fue su decisión, una decisión extraña cuando se escribe un libro *sobre* alguien que escribe libros... Ha decidido, mediante esa rigurosa circuncisión, prescindir de mi cuerpo, del cuerpo de mis escritos, para producir, en resumen, la “lógica” o la “gramática”... ese PROGRAMA TEOLÓGICO capaz de albergar el saber absoluto de una serie no acabada de acontecimientos, el enunciado de esta ley puede no sólo prescindir finalmente de mí, de lo que he escrito en el pasado, incluso de lo que parezco escribir aquí, sino prescindir... de lo que pueda escribir en el futuro... Salvo si escribo aquí mismo, dejando de estar sometido a su ley, cosas insoportables que desestabilicen... a su vez, al programa de G.»  
(«Circ», par 5)

El «Derridabase» es un «teologiciel» porque su «logiciel» quiere dar cuenta del corpus de Derrida pero sin su corpus, sin citarlo; prescinde o circuncida el corpus empírico de la escritura de Derrida para explicarlo transcendentemente, para dar cuenta de él, fuera de él. Operación típicamente filosófica o metafísica, más bien, onto-teológica. El *logiciel* es, pues, un *teologiciel*, y como tal, a deconstruir.

Decisión sorprendente y no menos contradictoria para uno, en este caso GB, que siga la «estrategia general de la desconstrucción».

Años después, GB hace una doble hipótesis en «Temps —pour la Vérité» (2001)<sup>146</sup> sobre esta apuesta entre él y JD. En primer lugar, GB confiesa que la publicación de Derrida «Circunfesión» le resulta a él «ilegible»:

«“Circunfesión” está abiertamente y explícitamente escrita *contra* mi capacidad de lectura... Me está explícitamente dirigida *como* ilegibilidad» («Temps...», p. 110).

«Circunfesión» es un ensayo incapaz de leerlo el «logiciel» de GB; luego si es ilegible, Derrida ha producido efectivamente un acontecimiento del que no ha podido dar cuenta el programa de GB. La apuesta de Derrida ha tenido éxito.

A partir de esta situación de ilegibilidad, por tanto de éxito en la apuesta de JD, G.B. propone también el éxito de su «logiciel». Si «Derridabase» tiene éxito

«en formalizar el sistema de algo que podría entonces llamarse el “primer Derrida” y de colocar el tiempo del acontecimiento que «Circunfesión» y otros textos siguientes habrían producido en el futuro en relación con «Derridabase»...; [entonces] le debemos [a «Derridabase»] el haber provocado el

---

<sup>146</sup> *Des confessions. Jacques Derrida. San Augustin*. Stok, 2005. Esta publicación corresponde a un ciclo de conferencias impartidas en la Universidad de Villanova en septiembre de 2001. Destacamos aquí sólo el texto de GB y los de Derrida. De este último: «En composant “Circonfession”» (p. 45-61), la tabla redonda en la que participa Derrida: «*Confessions et “Circonfession”*. *Table ronde*» (p. 62-104), además de otras intervenciones con cada uno de los ponentes.

acontecimiento mismo que lo superaría», y haciendo esto haber provocado el «segundo Derrida» («Temps...», p. 115).

Doble éxito: Tanto Derrida logra producir un acontecimiento fuera del logiciel de GB como éste lograr formalizar completamente a JD. Para GB este doble éxito de la apuesta es una «lectura tentadora» que no se puede sostener más que «ignorando las complejidades del tiempo, de la verdad y del acontecimiento que el «Derridabase» mismo pretende ya comprender» («Temps», p. 115).

Por tanto, parece que todo se juega en el *tiempo*, en las modalidades del tiempo y, según GB, el «logiciel» ya ha tenido el tiempo en cuenta. Derrida, también. Pues como habíamos citado más arriba «*EL PRESENTE de la biografía*» deberá abrir la mandíbula de esa terrible máquina llamada «Derridabase». Y le abrirá la mandíbula al «logiciel» no sólo con el *presente* —que es «Circonfession» y la obra en preparación de la que da cuenta en el subtítulo—, no sólo con el *futuro* —pues «todo escrito por venir no puede estar engendrado»<sup>147</sup>— sino también con el *pasado* —si «algo en el pasado puede habersele pasado desparcibido».

Pero antes de desarticular este *presente* del tiempo, veamos algunos aspectos del «logiciel» de GB.

---

<sup>147</sup> La idea de que a la escritura no le precede nada, estaba ya tematizada desde 1961 en IOG. Desde el primer ensayo de *La escritura y la diferencia* («Fuerza y significación», 1963) se afirmaba ya esto: «Escribir no es sólo pensar el libro lebiniziano como posibilidad imposible... No es sólo haber perdido la certeza teológica... ES TAMBIÉN NO PODER HACER PRECEDER ABSOLUTAMENTE EL ESCRIBIR POR SU SENTIDO: hacer descender así el sentido pero elevar al mismo tiempo la inscripción... Escribir es saber que LO QUE NO ESTÁ AÚN PRODUCIDO POR LA LETRA NO TIENE OTRA MORADA... El sentido debe esperar a ser dicho o escrito para habitarse él mismo y llegar a ser lo que es al diferir de sí... Si la ESCRITURA ES *INAUGURAL*, no es porque ella cree, sino por una cierta libertad absoluta de decir, de hacer surgir el ya-ahí (déjà-là) en su signo» (ED., p. 20-23).

**II «DERRIDABASE»: LO DESAPERCIBIDO DEL PASADO.**

Como decía Derrida:

«La salvación tiene este precio... si logro sorprenderlo y sorprender a su lector, ese logro, el logro mismo, no valdrá sólo para el futuro sino también para el pasado... le haría ver, a modo de reenvío, que algo en el pasado puede haberse pasado desapercibido (*soustrait*)...» («Circ», pr. 6).

Veamos, ahora, lo desapercibido del pasado en el «logiciel» de GB. Destacaremos tres motivos diferentes: uno tiene que ver con la *temática* de la desconstrucción, otro *con la formalización* que realiza GB, y, por último, con un *virus* en el «logiciel».

### ***1 La indecidibilidad, una temática incompleta.***

Aunque la temática del «Derridabase» la trataremos también en el siguiente apartado (la temática política y su formalización), es imprescindible dar cuenta del límite con el que cuenta este «logiciel», un límite que tiene también que ver con el tiempo. La tematización que reconstruye el «logiciel» de GB acaba con la entrega de éste a Derrida en diciembre 1988. En el límite de estas fechas se encuentran dos ensayos publicados en 1988, uno en *Memorias para Paul de Man*

(«Como el ruido del mar en el fondo de una caracola. La guerra de Paul de Man», p. 146-232) y el otro en *Limited Inc* («Postfacio. Hacia una ética de la discusión», p. 200-285). Ambos textos están citados en el cuerpo del «logiciel» y, por tanto, deberían operar en la formalización de GB. De hecho Bennington cita pasajes de estos dos textos como referencia a los grandes malentendidos que provoca la desconstrucción de Derrida, nombrando uno de los filósofos mencionados por Derrida en ellos:

«Es una incompreensión de este tipo la que informa la discusión de Habermas... Ver, también, las reflexiones de Derrida en *Parages* (PAR, 10), *Mémoires* (MEM, 225-227 en nota), y *Limited Inc* (LI, 244-247)»<sup>148</sup>.

El caso que vamos a tratar ahora es la tematización de la indecidibilidad que se realiza en el «logiciel». La cita más explícita con sus referencias a la obra de Derrida es esta:

«“Cuasi-transcendental” nombra lo que resulta de este desplazamiento, manteniendo legible la traza del paso por la oposición tradicional, y afectando a esta oposición de una cierta incertidumbre que se llamará «indecidibilidad», a condición de tomar algunas precauciones suplementarias» (JD., p. 258-259).

---

<sup>148</sup> *Jacques Derrida*, p. 213. Aunque GB cita *Limited Inc* en su versión francesa (Galilée, 1990), realmente en la elaboración del «Derridabase» no estaba más que publicada en su versión inglesa (1988). GB añade entre el «Derridabase» (1988) y la publicación *Jacques Derrida* (1991), la paginación de la versión francesa.

El cuasi-transcendental hace un doble gesto, por un lado pasa por la oposición binaria clásica y, por otro, afecta de tal forma a esta oposición que la deja en una cierta «incertidumbre». Incertidumbre es el nombre que le da GB a lo que Jacques Derrida llamará siempre, y sin excepción, indecidibilidad. Llamaremos a esta incertidumbre indecidibilidad a condición, nos recuerda GB, de que tomemos algunas precauciones suplementarias.

Antes de citar estas precauciones que toma GB, tomemos nosotros antes otra respecto a lo que dice él sobre la indecidibilidad. La indecidibilidad no tiene nada que ver ni con la «incertidumbre» ni con la «indeterminación». Derrida se detiene precisamente en el último ensayo de 1988 de *Limited Inc* para tratar el valor y el rigor de esta diferencia. «Postfacio...» es la respuesta a las cuestiones formuladas por Gerard Graff. Una de las cuestiones de Gerald Graff, trata de «las consecuencias prácticas para la interpretación» y «si las mejores descripciones de estas consecuencias debe hacerse en términos de indecidibilidad y de indeterminación (*indeterminacy*)» (p. 263-264). La respuesta de Derrida:

«Yo no creo haber hablado jamás de «*indeterminacy*»... La indecidibilidad es otra cosa... Yo digo «indecidibilidad» más bien que «*indeterminacy*» porque me intereso más en las relaciones de fuerza, en las diferencias de fuerza, en todo lo que permite, justamente, POR DECISIÓN DE ESCRITURA... ESTABILIZAR las determinaciones en situaciones dadas. No habría indecisión o *doble bind*, si ésta no estuviera entre los



polos *determinados*, a la vez terriblemente necesarios y siempre singulares e irremplazables» (LI., p. 273-274).

Por tanto, la indecidibilidad no es ni indeterminación ni, mucho menos, incertidumbre porque la finalidad de la indecidibilidad no es otra que decidir, estabilizar. Si leemos la indecidibilidad como indeterminación o incertidumbre parece que la indecidibilidad se mueve en un lugar caótico donde no sabes, por incertidumbre, qué va a pasar. La indecidibilidad no es incertidumbre o indeterminabilidad porque es un «lugar de *tensión*» entre dos polos o dos posibilidades contradictorias en la que hay que tomar una *decisión*, de escritura o de *acción*. Es una situación aporética, de *parálisis* que posibilita la decisión. Es una parálisis ante la doble tensión y no una situación de incertidumbre. Por tanto, y seguimos ahora la cita anterior, la indecidibilidad es la condición para la decisión: gracias a la indecidibilidad la decisión de escritura estabiliza lo que había desestabilizado la indecidibilidad<sup>149</sup>.

En verdad, la indecidibilidad está caracterizada por Jacques Derrida no por la incertidumbre sino, por el contrario, por la *certidumbre*. La indecidibilidad tanto en el orden de lo calculable como de lo incalculable, tiene como punto de partida la certeza. Quizás el texto más explícito de la indecidibilidad como certeza sea el de 1989 en *Force de loi*. La cita requiere un mínimo de contextualización.

Derrida está abordando las dos indecidibilidades, la calculable y la incalculable; la calculable que tiene que ver con el derecho y la

---

<sup>149</sup> En los capítulos noveno y undécimo veremos que la secuencia desestabilizar y estabilizar por una decisión de escritura, por definición, es interminable, de ahí el “asedio” de la prueba de lo indecidible.

incalculable con la justicia más allá del derecho. En la indecidibilidad calculable del derecho «hay conocimiento decidible y certidumbre en un dominio que queda *estructuralmente* dominado por lo indecidible»; en la indecidibilidad incalculable de la justicia, por el contrario, hay «decisión... pero *sin conocimiento decidible*». Y a la luz de esta doble indecidibilidad, Derrida afirma:

«De un lado, la decisión sin certeza decidible; del otro, la certeza de lo indecidible pero sin decisión. De cualquier manera, bajo una forma u otra, lo indecidible está de cada lado, y es la condición... del conocimiento o de la acción. Pero conocimiento y acción están siempre disociados» (FL., p. 131).

Así, por tanto, hay «certeza de lo indecidible» aunque sin decisión en la indecidibilidad en el orden de lo calculable; y tras este punto de partida o de apoyo —tan cierto como la palanca de Arquímedes— que nos proporciona la certeza de lo indecidible, hay otra indecidibilidad, la incalculable, que proporciona decisión pero sin certeza decidible.

Por tanto, y concluimos, sólo hay certeza *en* el orden —o en los dos órdenes— de lo indecidible; y no hay jamás certeza en lo decidible. Así, si algo caracteriza a la indecidibilidad no es, precisamente, la incertidumbre, sino, por el contrario, la certidumbre de lo indecidible.

Tomada nuestra precaución, pasemos a las que se toma GB:

«No hay que caer en la trampa de creer que la indecidibilidad sería al fin una buena palabra para lo que se busca decir aquí y que, por añadidura, tendría la ventaja de comunicarse con una modernidad matemática y, así, legitimar la desconstrucción a los ojos de todos. Desde su primer libro, Derrida demuestra, con Husserl, que la indecidibilidad gödeliana mantiene una relación, que habría que llamar dialéctica, con la decidibilidad, que respeta y conserva como horizonte (IOG, 40 n1, 43): en *Posiciones*, Derrida subraya el valor analógico de este nombre (P., p. 58); más tarde, distingue entre dos formas de indecidibilidad que, a su vez, mantienen una relación indecible entre ellas (MpM, 133; PAR, 15; cf. PS, 53, 381 y más en general, *Glas*, 8b; 61a; 145b;236a; 252b y sq.)».

Algunas objeciones a esta reconstrucción.

a) Primera. Cuatro sentidos y no dos en la indecidibilidad.

Esta reconstrucción de GB sobre los lugares donde aparece la indecidibilidad nos lleva al penúltimo capítulo «Actas...» de *Memorias para Paul de Man* (1988, p. 133). Pero en esta relación sobre la temática de lo indecible no cita el último ensayo de *Limited Inc* (1988) titulado «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» de 1988, donde se encuentra quizás la mejor formalización de la indecidibilidad.

La página que cita GB de *Memorias...* recoge dos de los cuatro sentidos mínimos de la indecidibilidad: recoge la indecidibilidad dentro del orden de lo calculable y el otro sentido de indecidibilidad más allá de lo calculable, «a la incalculabilidad de cualquier otro: la venida o la llamada del otro». Una página antes, y que GB no cita,

definía también la indecidibilidad como oscilación entre dos posibilidades: «La oscilación misma de la indecidibilidad *«fait la navette»* y teje un texto, ella se hace un camino de escritura a través de la aporía, si es posible» (MpM., p. 131). Este otro sentido es estructural en la indecidibilidad porque es a la vez la condición de posibilidad de la desconstrucción y también su límite. Es el techo de la desconstrucción, a pesar de la interpretación de GB. La página que cita GB dice estas dos cosas a la vez: «*No hay* más allá de lo indecidible» y «*No hay* más acá de lo indecidible», igual que «No habrá habido un «tercer término» más viejo u originario» (p. 133).

b) Segunda. La mejor formalización de la indecidibilidad ausente en el «logiciel».

Pero sobre todo lo más relevante es que GB no cita el pasaje mejor formalizado de Derrida hasta 1988, donde el mismo Derrida nos habla de los cuatro sentidos de la indecidibilidad. Se trata de «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» (p. 209-210) en *Limited Inc*. Este pasaje ya lo hemos citado cuando hablamos en el capítulo cuarto del supuesto giro práctico en la desconstrucción. Lo abordaremos de nuevo en el último capítulo undécimo, *Formalización exorbitante* al tematizar y formalizar el cuasi-concepto de indecidibilidad. El pasaje de *Limited Inc*, decía así:

«Esta [la indecidibilidad], lo he dicho a menudo, se entiende, al menos, en tres sentidos: 1. Uno de ellos determina de forma aún demasiado *anti*-dialéctica, por tanto, demasiado

dialéctica, lo que resiste a la binariedad o incluso a la triplicidad (cf. en particular *La dissémination*). 2. El otro define, todavía en *el orden de lo calculable*, los límites de la dialecticidad, de la calculabilidad o de la completud formalizable. 3. El tercero permanece *heterogéneo* tanto a la dialéctica como a lo calculable. Según lo que no es más que una paradoja aparente, **ESTE INDECIDIBLE ABRE ASÍ EL CAMPO DE LA DECISIÓN** o de la decidibilidad. **LLAMA A LA DECISIÓN EN EL ORDEN DE LA RESPONSABILIDAD ÉTICO-POLÍTICA»** (LI., p.209-210).

Derrida en este pasaje nos recuerda al menos tres sentidos. El primer sentido tiene que ver con la lógica clásica y/o dialéctica. La indecidibilidad *resiste* a esta lógica. El segundo, tiene que ver con los *límites* de esta lógica que resiste la desconstrucción. La indecidibilidad da cuenta en este límite de la *imposibilidad* formalizable de esta lógica clásica. Estos dos sentidos pertenecen al orden de la lógica, de la razón o de lo calculable en sentido clásico. El tercer sentido no es del orden de lo calculable, permanece heterogéneo a él. Esta indecidibilidad es la condición para la decisión en el orden de la responsabilidad, ética, jurídica o política.

Cuarto sentido. La indecidibilidad es también una *oscilación* entre, al menos, dos elementos:

«Recuerdo que la indecidibilidad es siempre **OSCILACIÓN determinada** entre dos posibilidades (por ejemplo de *meanins* pero también de actos). Estas posibilidades están ellas mismas muy *determinadas* en sus situaciones estrictamente *definidas* (por ejemplo, discursivas —sintaxis o

retórica— pero también políticas, éticas). Ellas están *pragmáticamente* determinadas... Digo «indecidibilidad»... porque me interesa más las relaciones de fuerzas, las diferencias de fuerzas, todo lo que permite, justamente, POR UNA DECISIÓN DE ESCRITURA (en el sentido largo que doy a esta palabra, que comprende también la acción política e la experiencia en general), estabilizar las determinaciones en situaciones dadas. No habría indecisión o *doble bind*, si esto no estuviera ENTRE los polos (semánticos, éticos, políticos) *determinados*, a la vez terriblemente necesarios y siempre singulares e irreemplazables... Para que las estructuras de indecidibilidad sean posibles (y, *por tanto*, posibiliten tanto decisiones como responsabilidades), hace falta que haya juego o *différance* de la no-identidad» (LI., p. 273-274).

Por tanto, la indecidibilidad también es la oscilación entre dos posibilidades tan necesarias y contradictorias como singulares e irreductibles. Esta estructura de oscilación entre dos posibilidades doblemente imperativas y contradictorias es lo que a su vez posibilita la *decisión*. Una decisión que no es sólo del orden ético-político, sino también del orden del discurso. La indecidibilidad entre dos posibilidades doblemente necesarias, posibilita, por una *decisión de escritura*, la estabilidad.

De ninguno de estos sentidos se puede deducir incertidumbre o indeterminabilidad alguna. Aunque la indecidibilidad no es una «buena palabra» o un buen nombre —pero ¿qué palabra lo es?— deberá mantenerse si seguimos la «estrategia general de la deconstrucción» justificada por la «lógica paleonímica». La indecidibilidad es, realmente, una figura que recorre todas las figuras

de la desconstrucción, es una meta-figura que, como Derrida reconoce en estos mismos años en una de las páginas de *Memorias para Paul de Man*, habrá que guardar su nombre:

«Se guardará sin embargo este nombre que puede, en ciertas condiciones de escritura, dar a pensar..., por ejemplo de ese movimiento por el cual el esquema destructor de un texto *debe* dejarse contaminar, parasitar, tomando impulso con aquello mismo que él desconstruye... Esta estructura... es «metafigural»» (MpM., p. 134).

Esta figura de lo indecible es una meta-figura porque toma impulso con aquello mismo que desconstruye. No es una meta-figura en tanto que quiere escapar a la figurabilidad, sino, por el contrario, una «figura de figura»<sup>150</sup>.

### c) Tercera. La proposición indecible de Gödel

Aunque tenemos una objeción generalizada a la totalidad de la cita que describe GB, resaltaremos, por último, la que se refiere al valor de *analogía* de la indecibilidad. GB afirma que la indecibilidad de Gödel no tiene más que un valor de analogía con Derrida y Husserl. Pero lo cierto es que la indecibilidad juega un papel mayor en Derrida así como la «proposición indecible» de

---

<sup>150</sup> MpM., p. 134. Aquí Derrida está hablando de las figuras de Paul de Man, pero para un análisis más detenido de las figuras de la desconstrucción, ver las formalizaciones de la desconstrucción donde Derrida llama figuras a cada uno de los conceptos indecibles de la cadena abierta: *différance*, suplemento, *parergon*, himen, doble bind, *aporía*, etc., y meta-figura como figura de la figura, a la indecibilidad. Ver la tercera parte de este trabajo «*Formalización exorbitante. La lógica de la desconstrucción*».

Gödel. En *Voyous* (2002), Derrida vuelve a retomar el concepto de indecidibilidad y nos recuerda explícitamente que la es la figura que recorre todas las figuras de la desconstrucción. Nos afirma que aunque las figuras indecibles como «aporía, doble bind y proceso auto-inmunitario» no son simples sinónimos, ellas tienen en común, justamente... una indecidibilidad» (V., p. 60). Pero sobre todo nos recuerda en relación con el indecible de Gödel, tratado en IOG, que hay una distinción entre *exactitud* y *rigor*<sup>151</sup> donde la exactitud es del orden de lo calculable y el rigor del orden de lo incalculable. Y esta rigurosa incalculabilidad «no pierde nada de su racionalidad y de su indudabilidad» (V., p. 185). Esta incalculabilidad está asociada inexorablemente a la indecidibilidad y por eso recuerda Derrida:

«que la cuestión lógico-matemática de los indecibles y del teorema de Gödel, tal y como intenté RECONOCERLA hace ya mucho tiempo en el pensamiento husserliano de la HISTORICIDAD TRANSCENDENTAL» (V., p. 185).

---

<sup>151</sup> Esta distinción tan importante en Husserl, será plenamente asumida por Derrida. El ensayo de 1959 recogido en *La escritura y la diferencia* es, en este sentido, paradigmático, pues allí podemos encontrar, por primera vez, la relación entre el «problème de *clôture* ou d' *ouverture*» con la diferencia «entre *exactitude* et *rigueur*» (ED[5], p. 240-244. Este mismo par de nociones operará en el año 2000 para la obra *Le toucher, Jean-luc Nancy*. En el exergo Derrida nos habla de la diferencia entre rigor y exactitud, que «la *rigueur* est de *rigueur*. L'*exactitud* aussi» y de cómo toda la tesis que recorre esta obra de Derrida sobre Nancy tratará de «L'*exactitud*...es su palabra y es su asunto. Él [Jean-Luc Nancy] las ha reinventado. Hace falta, pues, explicar, es tal vez la única ambición de esta obra, lo que entiende por *exacto*. Creo que es bastante nuevo» (T., p. 17). En la lectura que se haga, pues, de esta obra *Le toucher*..., habrá que estar atentos a cómo se configura en esta pareja de conceptos (rigor-exactitud) la otra (apertura- clausura) y cómo se contamina indecidiblemente la una con la otra; esto es, cómo se articula la indecidibilidad calculable y la incalculable.



Jacques Derrida intenta reconocer la indecidibilidad en la historicidad trascendental de Husserl<sup>152</sup>. Por tanto, podemos concluir, a diferencia de GB, que «la indecidibilidad gödeliana» está efectivamente operando en la *historicidad trascendental* con la que trabaja Derrida desde este su primera obra de Husserl. De hecho, en IOG, en las páginas que dedica a la indecidibilidad de Gödel en relación con la «question-en-retour»<sup>153</sup>, Jacques Derrida relaciona las «proposiciones «*indecidibles*»» con la deductividad de la lógica formal axiomática para hablar del *tertium datur*:

«A partir de un sistema axiomático que “*domina*” una multiplicidad, toda proposición es determinable, *sea* como consecuencia analítica, *sea* como contradicción analítica. Esto era una alternativa insuperable [...] en este sistema axiomático, o

---

<sup>152</sup> Jacques Derrida nos recuerda en *Política y amistad* (1989) —y como nosotros hemos ya referido anteriormente— que «el objeto mismo de mi *Introducción a El origen de la geometría*» no era otro que «la crítica del historicismo —y no de la historia o de la historicidad» (PeA., p. 35). En la siguiente página, concreta Derrida: «Personalmente, asumiendo completamente la crítica del historicismo, estaba también interesado por una cierta historicidad: la historicidad trascendental de la que habla Husserl... Una historicidad que yo trataba de determinar más allá de, contra o sin Husserl y Heidegger» (PeA., p. 36). Y una página después, Derrida declara la importancia que tenía para su estrategia de desconstrucción la crítica del historicismo: «Empeñado en criticar el historicismo (como relativismo, como empirismo, como escepticismo, etc.) para acceder a una dimensión de la historicidad trascendental o a una dimensión de HISTORICIDAD MÁS QUE TRANSCENDENTAL, ULTRA-TRANSCENDENTAL, sin querer abandonar la historia» (PeA., p. 37). Esta crítica al historicismo que no busca otra cosa que no caer en el relativismo, el empirismo o el escepticismo, no sólo lo encontramos en 1961 en IOG, está también operando en 1966 en «La fenomenología y la clausura de la metafísica. Introducción al pensamiento de Husserl» (*Alter*, nº 8, 2000, p. 69-84, especialmente, p. 75). También estaba operando muy explícitamente en 1959 en «“Génesis y estructura” y la fenomenología» (ED., p. 235-240). Sobre la doble articulación entre lo empírico y lo trascendental, «esta re-marca empírico-transcendental» que «no es otra cosa que una ESCRITURA *DESCONSTRUCTIVA*», véase MO (1992-96), especialmente el capítulo octavo, p.115-116. En la segunda parte de este trabajo, en las formalizaciones de la desconstrucción, haremos alusión a esta crítica al empirismo y a la necesidad del ultra-transcendental o cuasi-transcendental.

<sup>153</sup> IOG., capítulo III, p. 37-44.

es «verdadero» (es decir, es una consecuencia analítica — puramente deductiva de axiomas), o es «falso» (es decir, una contradicción analítica): *tertium non datur*» (IOG., p. 39,41).

A la luz de esta comparación, la investigación de Husserl — matiza Derrida—, «las evidencias originarias que investiga aquí [en el *Origen de la Geometría*] son a sus ojos ANTERIORES a las de los axiomas y les sirven de fundamento» (IOG., p. 41). Por tanto, Derrida reconoce que la investigación husserliana *precede* a este deductivismo de lo verdadero y lo falso puesto en cuestión por el teorema de Gödel. Pero habiendo distinguido esto, Derrida utiliza por analogía la indecidibilidad de Gödel como el *tertium datur* que necesitaba para interrogar la historicidad transcendental que busca Husserl:

«En repetidas ocasiones, en *El origen...* Husserl precisa, a propósito de las ciencias exactas, que se trata de “ciencias llamadas ‘deductivas’”; y agrega “así llamadas aunque de ningún modo se limiten a deducir” (O., p. 177). Hay, por tanto, UNA VERDAD, o más bien un sentido de verdad geométrico-matemático en general, que no se deja ENCERRAR en la alternativa de lo “verdadero” y de lo “falso”» (IOG, p. 43).

Si en las ciencias deductivas no todo es deducción, entonces hay una verdad que no se deja determinar por la verdad ni por la falsedad, sino por la indecidibilidad, por el *tertium datur*. Si en las matemáticas como ciencias deductivas hay momentos que no son siempre deductivos, entonces ¿la proposición lógico-matemática de la indecidibilidad las determina o no? La pregunta sería entonces saber

qué es una determinabilidad matemática y saber si la indecidibilidad de una proposición pertenece a la determinabilidad matemática:

«La unidad de sentido originario de la verdad geométrica en general, unidad que orienta *El origen...*, podría entonces anunciarse en una pregunta de este tipo: ¿qué es de la determinabilidad matemática en general si la indecidibilidad de una proposición —por ejemplo— sigue siendo una determinación matemática?» (IOG., p. 43).

Concluimos muy escuetamente. La tematización que realiza GB es incompleta no en el sentido de que no abarca lo que vendrá después de su «logiciel» sino teniendo en cuenta, exclusivamente, con lo que se debería haber contado de antemano. Una tematización incompleta o deficiente que refleja a la vez una formalización incompleta, al menos desde el punto de vista de la figura de lo indecible.

Nos queda, ahora, por abordar la política en su formalización para ver de nuevo en qué es incompleta.

2 «La política», una formalización incompleta.

Nos vamos a ceñir ahora al capítulo sobre «La política» que tematiza y formaliza GB. Hay que recordar antes que no será hasta octubre de 1989 con *Force de loi* cuando Derrida logre formular por primera vez una formalización *práctica* de la desconstrucción. De esta formalización nueva no podía dar cuenta el «logiciel», y de hecho no da cuenta en absoluto. (Otra evidencia de que fracasa la formalización de GB). Veamos primero *Force de loi* en su formalización práctica para en segundo lugar ver que los textos que utiliza GB para tematizar «La política» no dan cuenta en absoluto de esta nueva formalización.

a)La formalización práctica en *Force de loi*:

«¿Cómo conciliar el acto de justicia que debe siempre concernir a una SINGULARIDAD —de individuos, de grupos, de existencias irremplazables, al otro\_o a mí *como* el otro, en una situación única— con LA REGLA, la norma, el valor o el imperativo de justicia que tiene necesariamente una forma general, incluso si esta generalidad prescribe una aplicación cada vez singular?» (FL., p. 39).

Parece que esta forma, la de conciliar lo singular de un acto con la universalidad de la regla, es difícil, por varios motivos:

«Si me contentara con aplicar una regla justa, sin espíritu de justicia y sin inventar de alguna manera cada vez la regla y el ejemplo, estaría, tal-vez, al abrigo de la crítica, bajo la protección del derecho, actuaría conforme al derecho objetivo pero no sería justo. Actuaría, diría Kant, *conforme* al deber, pero

no *por deber* o *por respeto* a la ley. ¿Es posible alguna vez decir: una acción es no sólo legal sino justa?» (p. 39).

Aquí está la *experiencia aporética de la justicia*; no se actúa simplemente con justicia aplicando la ley al caso particular como tampoco se hace justicia saltándose simplemente la ley. Ni con la ley ni contra la ley. La *DECISIÓN* justa jamás está asegurada en la ley ni en contra de la ley. Así lo formula Derrida:

«Las experiencias aporéticas... son momentos donde la *DECISIÓN* entre lo justo y lo injusto NO ESTÁ NUNCA ASEGURADA POR LA REGLA». (FL., p. 38)

Por tanto, el «lugar de toda decisión esencial», toda decisión que sea responsable y se quiera decisoria debe pasar por la experiencia de la aporía, es decir, por el doble imperativo de seguir la regla y suspenderla a la vez. Hay que inventar cada vez la regla y el ejemplo.

Esta aporía práctica queda mejor formulada bajo la lógica de la *ejemplaridad* que Jacques Derrida anuncia un año después en *El otro cabo* (1990). Primero nos expone Derrida «la responsabilidad como irresponsabilidad» como la regla que rige toda la tradición para proponer más tarde la ley de la responsabilidad:

«Disponer por adelantado de la generalidad de una regla como una solución a la antinomia... disponer de ella como de un *saber* y de un *poder* que precediera, para regularla, la

singularidad de cada decisión, de cada juicio, de cada experiencia de responsabilidad, aplicándose igual para todos los casos, todo eso sería la definición más segura, más tranquilizante de la *responsabilidad como irresponsabilidad*» (Cap, p. 70-71).

¿Qué propone la deconstrucción ante esta responsabilidad como irresponsabilidad, a este «inmoralismo *más* la buena conciencia y a la vez la buena conciencia como inmoralismo»?

«El valor de universalidad [de la ley]... debe ligarse al de *EJEMPLARIDAD* que INSCRIBRE lo UNIVERSAL en el cuerpo propio de una SINGULARIDAD, de un idioma o de una cultura... Esta ley no sufre ninguna excepción... Cada vez es el discurso de la *responsabilidad*: yo tengo, el “yo” único tiene la responsabilidad de testimoniar por/para la universalidad. Cada vez la ejemplaridad del ejemplo es única. Es por lo que ella se pone en serie y se deja formalizar en una ley»<sup>154</sup>.

#### b) La formalización en «La política» del «logiciel».

Dejamos la formalización práctica realizada a partir de 1989 para volver a la formalización política que realiza GB en su «Derridabase». Bennington comienza hablando de los malentendidos de la deconstrucción y entre otros el de la política. Se suele

---

<sup>154</sup> Cap., p. 71-72. El desarrollo de esta formalización práctica de la deconstrucción lo encontraremos en el capítulo noveno de este trabajo.

considerar, nos dice, que la desconstrucción, en unos casos, no es política —o en el mejor de los casos es a-política— y, en otros, que es el discurso más radicalmente político.

La relación con el/lo otro podrá ayudarnos, afirma Bennington, a comprender la política de la desconstrucción. Va a hablar, pues, de la ética de lo otro (*Altérités*, 1986), del contrato social como una fórmula entre la naturaleza y la convención (*De la gramatología*, 1967), de la ley (*Ante la ley*, 1981), y al final sobre la justicia.

Bennington menciona *Altérités* (p. 70-71) para destacar que la relación con lo otro es una relación “ética” para Derrida pero éste desconfía de la palabra “ética” (JD., p. 215).

También habla del contrato social y de la «idea de un contrato social» que se articula con la «torsión del tiempo» y cita para dar cuenta de esa temporalidad del contrato, otra obra, *Otobiographies* (p. 13-32), nombrando el análisis de la declaración de independencia americana en el que se muestra «cómo la cosa se hace, por una indecidibilidad de valores constatativos y performativos» (JD., p. 217). A la luz de esta indecidibilidad de valores constatativos y performativos, Bennington hace un recorrido muy breve sobre las doctrinas políticas clásicas basadas en la «doctrina del contrato social» (p. 219) y «el pensamiento político moderno» (p. 220-221) donde no se acepta ninguna ruptura con la ley basada en el contrato social, generando incluso «las peores violencias en nombre de la racionalidad». Tras este panorama histórico-político, «una política desconstruktiva no podría insertarse en este esquema general. Ella tratará de pensarlo y excederlo» (p. 221). En este pensamiento del exceso de la ley, Bennington recurre al texto derridiano *Ante la ley* (1981) para sugerir que «se debe poder pensar la ley antes de la distinción entre leyes de la naturaleza y leyes positivas, y así

reconocer y remarcar el exceso de la ley. Y concluye con una referencia a la justicia de Derrida como justeza:

«Toda ley trata de fundar su justicia en justeza, transformando la violencia de su fuerza performativa en constatación calma del estado de cosas que ella produce, según el juego que se acaba de ver por el contrato» (p. 223).

Y esto es todo lo que hay tematizado en este capítulo sobre lo político desde la página 212 hasta la página 223. Pocas páginas y muy poco contenido temático y formal de lo político en Derrida, aunque las obras citadas de Derrida son más ricas en sus temas y su formalización de lo que nos ha descrito el «logiciel» de GB.

Un ejemplo para no extendernos mucho. GB se refiere a *Altérités*, y cita dos páginas muy interesantes. Pero lo que dice GB es muy poco significativo con lo que hay, realmente, en estas páginas. Esta es nuestra tesis: GB no es capaz de leer la relevancia de estas páginas porque no cuenta con la «formalización» práctica que le permita leer de una manera más eficaz estas páginas. Con otras palabras, el “programa” de GB no detecta las claves de estas páginas porque en su “programa” no está registrada la formalización práctica con la que leerlas.

Ante esta insuficiencia del “programa”, GB no “lee” esto de *Altérités*:

«Hay incluso UNA RESPONSABILIDAD MÁS RADICAL ante las cuestiones, con respecto a la ética, por



ejemplo, que no son intrínsecamente éticas. He aquí, una responsabilidad que no es en principio ética pero, sin embargo, ordena, prescribe, de forma tal-vez más imperiosa...

»Si no hay ÉTICA SIN LEY, sin generalidad, sin universalidad de la ley, en este momento la relación con el/lo otro, con la SINGULARIDAD de la venida DEL OTRO me parece exceder los límites de la ética...

»La ética de la que nosotros hablamos no es la ética... es una especie de ULTRA-ÉTICA...

»Lo que digo, no lo digo en contra de la ley en el sentido ético del término; pero abogaré una vez más por una NEGOCIACIÓN, por una ESTRATEGIA en la que permaneciendo siempre vigilante sobre la necesidad de la ética y de la ley, de la tradición, se trate de acordar allí la axiomática sobre el otro, sobre SINGULARIDAD IRREDUCTIBLE DE/LO OTRO, a lo que no puede entrar en el cálculo de la ética...

»Sea cual sea la complejidad de las relaciones entre ética y derecho, moral y derecho... siempre se corre el RIESGO de reinscribir la relación con el/lo otro en una generalidad, esto es, en el cálculo. Y es por lo inquietante de esta generalidad por lo que, sin tener nada en contra de la ética, tengo alguna reticencia para servirme fácilmente de la palabra» (Altér., 70-72).

Hemos hecho un barrido de estas páginas para resaltar dos cosas. Primero, la formalización de GB podía haber dado cuenta *formal* de esta reducción de la singularidad de lo otro a través de la universalidad de la ley. La reticencia derridiana a la ética es la

subsunción de lo singular a lo universal. Nosotros sabemos que esto es importante porque —como hemos visto en el apartado anterior— la formalización práctica quiere articularse entre lo universal y lo singular. El «logiciel» de GB no es capaz de leer o registrar esto. Segundo, es verdad que nosotros partimos con ventaja: conocemos la formalización práctica y en un movimiento *en retour* podemos leer de otra manera el texto de Derrida. Efectivamente, esta es la *cuestión* que queremos plantearle al logiciel de GB. Es imposible la formalización total de su obra —incluso en la hipótesis de que estuviera bien formalizada— porque todo lector futuro —por ejemplo, el lector Derrida— puede leer, re-escribir y formalizar su obra de otra manera. La lectura es, por definición, interminable y la formalización de ella estructuralmente inclausurable.

Esta idea de que cualquier lector futuro, por ejemplo Jacques Derrida, puede re-leer y re-escribir el texto bajo otra articulación diferente es lo que nos orienta en la segunda parte de este trabajo. Cuando Derrida, lector de Derrida, vuelve a su obra y la da a leer de una manera completamente diferente, observamos que, sin tocar ningún signo, hay una nueva lectura o una nueva escritura de su propia obra que ningún lector crítico ha esbozado ni barruntado en ningún momento<sup>155</sup>.

---

<sup>155</sup> Acabamos de decir que Derrida vuelve a su obra y la da a leer de una manera completamente diferente a como la ha dado a leer la crítica, y lo hace sin tocar ningún signo en su obra. Derrida ha insistido en infinidad de textos que la responsabilidad de la lectura y de la escritura en la desconstrucción debe hacer necesariamente esto. No sólo Derrida se muestra como el mejor comentarista de su propia obra (Peeters, *Derrida*, p. xxxx) sino que será incluso el mejor lector de la obra de otros. Quizás la mejor formulación de este asunto esté registrada con Lacoue-Labarthe. Antes de citarla veámos el contexto. Derrida escribe un prefacio («Désistances», publicado también en *Psyché* II, p. 201-238) para la publicación inglesa de la obra de Philippe Lacoue-Labarthe *Typography*. En una carta de Lacoue-Labarthe a Jacques Derrida, dice: «La única palabra que me viene es que estoy trastocado (bouleversé). Más allá del “simple” narcicismo que, sin embargo, no niego...lo que *das* a mis textos...Les das una confianza que yo no habría creído

### **3 La “originalidad” de Derrida.**

La última observación tiene que ver ahora con la originalidad de la escritura de Jacques Derrida. La originalidad de Derrida la aborda GB en su entrada 25 «La serie: cuestiones (cuasi) transcendentales» (p. 248-263). Su posición ante tal problemática la formula muy explícitamente:

---

posible y comienzo a comprender lo que ellos buscaban decir y que yo no sabía decir» (Carta recogida por B. Peeters en *Derrida*, p. 457-458). Las palabras de Lacoue-Labarthe las hacemos extensivas a todos los textos de Derrida, incluidos especialmente los prólogos o introducciones que Derrida firma en las obras de otros. Pero estos prólogos no dejan de estar en coherencia con esta «escritura desconstructiva» que sigue la «estrategia general de la desconstrucción: «una “operación” textual, si se quiere, única y diferenciada... que, enteramente consumida en la lectura de otros textos, no remite sin embargo, en cierta manera, más que a su propia escritura» (P., p. 11). No es difícil, si seguimos esta estrategia, encontrar en esta escritura desdoblada lo que se toma prestado del otro y lo que pone la escritura de Derrida. El mayor ejemplo de la estructura del prólogo lo tenemos en el prólogo que Derrida firma en *La diseminación*: «Hors-livre». Sobre los prólogos a otras obras, los que más destacan por esta coherente *escritura desconstructiva*, y que iremos analizando en notas a pie de página, son: «Fors» (1976) en *Cryptonymie. La verbier de l’homme aux loups* de Abraham, N. y Torok, M (Aubier-Flammarion, 1976); «Scribble: pouvoir/écrire» (1977) en *Essai sur les hiéroglyphes des Égyptiens*, Aubier-Flammarion, 1977; «Prólogo. “...una de las virtudes más recientes...”» (abril de 1989) en *Jacques Derrida. Texto y desconstrucción*, Anthropos, 1989; «Avances» (1995) en *Le tombeau du dieu artisan* de Serge Margel (Minuit, 1995); «Le temps des adieux. Heidegger (lu par) Hegel (lu par) Malabou» (1998) (Este texto ha sido traducido al español como Epílogo a *El porvenir de Hegel* de Catherine Malabou, Palinodia, 2013; «Preface. La forme et la façon (plus jamais: envers et contre tout, ne plus jamais penser ça “pour la forma”»)» (enero de 2001) en *Racisme et antisémitisme*, Ellipses, 2001; «La Veilleuse (“...au livre de lui-même”)» (marzo de 2001) en Jacques Trilling *James Joyce ou l’écriture matricide*, Circe, 2001; «Préface. Signé l’ami d’un “ami de la Chine”» (2002) en *Aux origines de la Chine contemporaine. En hommage à Lucien Bianco* (dir., Marie-Claire Bergère), L’Harmattan, 2005.

«Toda lectura que quisiera establecer a cualquier precio LA ORIGINALIDAD DE DERRIDA, cosa que no es nuestra primera preocupación porque DUDAMOS de la PERTINENCIA o de la COHERENCIA de tal proyecto...» (JD., p. 254).

Para GB plantear la originalidad de JD no tiene ninguna pertinencia porque no sería coherente con el proyecto derridiano de la desconstrucción. Pero la problemática de la «originalidad» y el «origen» u «originariedad» están mutuamente implicadas en todo el recorrido de Jacques Derrida. Si hay algún tema estructural en todo el recorrido de su obra este es el del origen, el del origen sin origen. Una muestra sólo:

«Es preciso hacer justicia a una doble necesidad: reconocer la *différance* en el origen, y al mismo tiempo, tachar el concepto de *primariedad*... Así, pues, es el retardo (*Verspätung*) lo que es originario»<sup>156</sup>

En 1990, la cuestión del origen la formula Derrida como la necesidad de una ley que recorre toda su obra. Lo hace al releer su Memoria de 1953-54 para publicarla en 1990 con el título *El*

---

<sup>156</sup> ED[7], p. 302. Unas páginas más adelante dice lo mismo: «El texto no es pensable en la forma, originaria o modificada, de la presencia... TODO COMIENZA POR LA REPRODUCCIÓN. Ya siempre, es decir, depósitos de un sentido que no ha sido presente jamás, en el que el presente significado está siempre reconstituido con posterioridad, *nachträglich*, a destiempo, *suplementariamente*: *nachträglich* quiere decir también *suplementario*... El texto que se llama presente no se descifra más que a pie de página, en la nota o el post-scriptum» (ED., p. 314).

*problema de la génesis en la filosofía de Husserl.* En esta relectura el mismo Derrida se sorprende de esta ley que guía toda su obra:

«Esta lectura... reclama una especie de ley que... no habrá dejado de dirigir todo lo que yo he intentado demostrar... Se trata siempre de una COMPLICACIÓN ORIGINARIA DEL ORIGEN..., la necesidad fatal de una «contaminación» entre dos bordes...» (POPH, p. VI-VI).

Por el contrario, para GB la complicación de la originalidad le parece descalificar la cuestión misma de la originalidad:

«No creemos que esto sea una buena manera de abordar estos problemas... A parte de que las lecturas que practica Derrida no son nunca simplemente confirmaciones ni simplemente críticas, para poder establecer la originalidad de Derrida respecto de Heidegger habría que estar *ya* o creer que se está en posesión de la verdad acerca de Heidegger y su pensamiento, cosa que difícilmente podría establecerse sin pasar por las lecturas hechas por el propio Derrida. De modo que la originalidad de Heidegger estaría, en parte, producida por Derrida, que, a su vez, sería una de las originalidades de Heidegger... Poco a poco y, desde luego, con variados acentos, se debe poder extender la forma de este argumento a todos los autores de la tradición, LO QUE DESCALIFICA LA FORMA DE LA CUESTIÓN» (JD., p.255-256).

Esta complicación entre «la originalidad de Heidegger que estaría, en parte, producida por Derrida, que, a su vez, sería una de las originalidades de Heidegger», que, según GB, descalifica a la cuestión misma de la originalidad, nos parece contradictorio desde el punto de vista de la desconstrucción practicada por Derrida. Que la originalidad de un autor nazca de la «contaminación diferencial» entre, al menos, dos autores, no es motivo menor para la desconstrucción; no sólo no descalifica la cuestión sino que la relanza y toma impulso con la cuestión misma. Efectivamente, cuando la originalidad está desconstruida, tal desconstrucción nos demuestra que la “originalidad” está urdida, al menos, entre dos “originalidades”. Por tanto, la contaminación no descalifica la cuestión de la originalidad, sino, todo lo contrario, pone una nueva cuestión, o al menos se añade una complicación suplementaria. Esta complicación suplementaria podría formalizarse así: no hay originalidad en el sentido tradicional del término; toda originalidad es una contaminación diferencial que se va urdiendo, al menos, entre dos “originalidades”. La afirmación de GB al decir «que la originalidad de Heidegger estaría, en parte, producida por Derrida, que, a su vez, sería una de las originalidades de Heidegger», no descalifica, como cree GB, ninguna cuestión, más bien se pone la *aporía* de la firma, de la creación, de la producción, del genio, de la escritura inventiva.

Quizás la demostración más explícita de la “originalidad” de toda escritura sea esta obra tan genial de Derrida titulada *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive* (2003). Derrida alude a la «genialidad» pero en su analogía formal vale también para la originalidad:

«Un genialidad [originalidad] consiste siempre, tal-vez, en *encontrarse*, no sólo en encontrarse uno mismo, en descubrirse uno mismo o en inventarse uno mismo, en caer o recaer en uno mismo, sino en encontrarse... en el lugar del otro» (GGGG, p. 16-17).

La genialidad como la originalidad no sólo es descubrirse o inventarse uno mismo sino también, y a la vez, descubrir e inventar en el otro. Un doble encontrarse con uno mismo y con el otro que produce el texto o la firma “original”. Este doble asunto lo trataremos en el capítulo undécimo, sección III *El operador meta-lógico*. Ahora sólo anticipamos este pequeño fragmento que pondremos en serie con otros para acercarnos a esta escritura inventiva que es la desconstrucción. El texto del que sacamos el fragmento se titula «El perjure, peut-être (“brusques sautes de syntaxe)» (2002), y su temática gira en torno a la *ethics of reading* que opera en J. Hillis Miller:

«Pero yo querría insistir sobre la más comprehensiva y sin duda la más productiva de estas figuras, la que asegura UNA POTENTE FORMALIZACIÓN GENERAL permaneciendo totalmente enraizada... como una especie de TEOREMA GENERAL, como una FICCIÓN TEÓRICA GENERALIZABLE, si se me permite decir, como una ficción CON VALOR DE VERDAD TEÓRICA y con dimensión ética: es la figura del *anacoluto*. Ahora bien, según un gesto del que he admirado la necesidad y la elegancia, es en el texto de Proust mismo como MILLER ENCUENTRA LO QUE *INVENTA*» («Perjure», p. 21).

Hillis Miller encuentra en Proust lo que él mismo inventa. Miller encuentra en el otro lo que la escritura de Miller inventa. Vemos aquí que la originalidad de una escritura se urde en el «entre dos» ¿No es en este movimiento «entre dos» donde se producen los textos en la deconstrucción? ¿No es esto ya la escritura deconstructiva tal y como fue formulada desde sus inicios? Repetimos, será en el último capítulo donde veamos esto. Concluyamos esta sección con esta definición de la «escritura deconstructiva» de 1967:

«Se trata... de una “operación” textual, si se puede decir, única y diferenciada, en la que el movimiento inacabado no asigna ningún comienzo absoluto, y, que, enteramente consumida en la lectura DE OTROS TEXTOS, no remite, sin embargo, de una cierta manera, más que a SU PROPIA ESCRITURA» (P., p. 11).

Mismo tema pero ahora con la figura de la operación textual o la escritura deconstructiva. La escritura, un movimiento inacabado sin comienzo ni origen que se teje entre la escritura del *otro* y la de *uno mismo*, entre la lectura del otro, y sobre el otro, que no remite más que a sí misma para darse a leer de nuevo. Una originalidad sin originalidad como única condición posible para la irrupción de una «escritura inventiva» o de una «deconstrucción inventiva»<sup>157</sup>.

---

<sup>157</sup> Sobre la escritura inventiva o la deconstrucción inventiva, véase «Psyché. La invención de lo otro» (1986) en *Psyché I*.



**III EL *REGALO* DE DERRIDA: UN PRESENTE  
*NACHTRÄGLICH*.**

Creemos que el «Derridabase» marca un antes y un después en la obra de Derrida pero no en el sentido que sugiere irónicamente Bennington entre un «primer Derrida» y un «segundo Derrida»: un primer Derrida hasta 1988 formalizado por el «logiciel» de GB y un segundo Derrida, el que tenía que venir después de esta potente «formalización sin fallos» de la desconstrucción. El «Derridabase» de GB marca un antes y un después en la obra de Jacques Derrida por el *presente* que hace Derrida a Bennington.

El presente de Derrida no es sólo que éste elija a GB para que publique conjuntamente con él la obra *Jacques Derrida*. Este es el *regalo* más explícito que JD ofrece a GB . El presente de Derrida, del que queremos hablar ahora, va más allá de este obvio presente. En el presente que recibe GB también va incorporada —lo haya visto o no el «logiciel» de GB— la *supervivencia* de la obra del que regala. Y es aquí donde el presente de Derrida tiene su vena más envenenada. Como el *fármakon* que servía a la vez como remedio y veneno, el presente de Derrida está entretejido de este *doblo bind*. GB recibe, por un lado, el regalo de formalizar el pensamiento de Derrida y a la vez Derrida, por otro, tiene que dar cuenta de la formalización incompleta del «Derridabase» de GB; es decir, la apuesta de Derrida es sobrevivir a la muerte anunciada por el «logiciel» GB: si la apuesta de JD tiene éxito podrá seguir produciendo acontecimientos que no estén registrados en el «logiciel» de GB.

***1 El presente en el presente.***

Tras recibir Jacques Derrida el regalo de GB con data incluida, es decir, su «Derridabase» en diciembre de 1988, no sólo se dispone a escribir «Circunfesión» entre enero de 1989 y abril de 1990 para dar cuenta de la formalización incompleta del «logiciel» de GB sino que Jacques Derrida realiza otros movimientos que se tejen simultáneamente tras su apuesta de sobrevivir a la formalización de GB.

Nosotros vamos a destacar dos motivos esenciales en esta apuesta derridiana. Dos motivos que nos abrirán el camino para acceder tanto a la idea de la «necesidad estratégica» de una formalización de la desconstrucción como, a la no menos necesaria, configuración de una *multiplicidad* de formalizaciones en todo el recorrido de pensamiento de Derrida. Este es el motivo mayor para abordar aquí, en este trabajo, el «logiciel» de GB.

El primero de los dos motivos esenciales en el éxito de la apuesta consiste en que Derrida logre escribir entre 1989 y abril de 1990 algo de lo que no ha dado cuenta, temática y *formalmente*, el «logiciel» de GB. En este período Derrida escribe no sólo «Circunfesión» sino —como él mismo nos recuerda y nos avisa en el subtítulo de su ensayo— «un trabajo en preparación»<sup>158</sup>. Uno de esos trabajos en preparación entre enero de 1989 y abril de 1990 no es otro que *Force de loi*, obra de la que GB no podrá dar cuenta en su

---

<sup>158</sup> Recordemos de nuevo este largo y detallado título: «Circonfession cinquante-neuf périodes et périphrases écrites dans une sorte de marge intérieure, entre le livre de Geoffrey Bennington et un ouvrage en préparation (janvier 1989-avril 1990)» (JD., p. 5)

«Derridabase» (1988) porque no estaba todavía concebida, o al menos presentada en conferencia. Pero la formalización del «Derridabase», de ser completa y sin fallos, habría tenido que dar cuenta *formal* de ella. Si el «logiciel» hubiese sido realmente una *formalización completa* del pensamiento de la desconstrucción<sup>159</sup>, la estructura *formal* que se presentara en toda obra futura de Derrida debería necesariamente estar *registrada* ya en el «logiciel».

Como hemos anticipado en capítulos anteriores, *Force de loi* es un ensayo presentado en octubre de 1989 y se plantea en él una nueva formalización de la desconstrucción, que analizaremos más adelante en el capítulo noveno, *la formalización práctica de la desconstrucción*. El presente que da Derrida entre enero de 1989 y abril de 1990, es decir, simultáneamente a la confección misma de «Circunfesión», es también, entre otras obras, *Force de loi*. Lo que vamos a ver en los próximos capítulos cuando hablemos de la formalización práctica de la desconstrucción es el regalo en mano que Derrida hace a Bennington, el presente en el presente mismo, donde Derrida se juega el éxito de la apuesta. Por tanto, el presente de Derrida a Bennington es un presente doblado, un presente temporal duplicado: presenta a la vez «Circunfesión» y *Force de loi* como trabajos que se atarean explícitamente, cada uno en un sentido diferente, en dar cuenta de la necesaria y estructural incompletud del «logiciel» de GB. El presente de Derrida ya está trabajando en el presente, y este presente no se circunscribe sólo a «Circunfesión».

De manera oblicua, «Circunfesión» alude ya a este otro presente, dentro del presente, que es *Force de loi*. Recordemos que

---

<sup>159</sup> «Formalización completa», como si eso fuera posible. En los últimos capítulos de este trabajo abordaremos la posibilidad o imposibilidad *de toda formalización*. *Hablaremos de la formalización im-posible o inlausurable*. No solo la incompletud de toda formalización sino también de toda "teoría", incluida la "teoría" desconstructiva.

«Circunfesión» está muy bien delimitado en sus fechas, de enero de 1989 a abril de 1990, y en su último período, el cincuenta y nueve, Jacques Derrida alude a un hecho fuera de estas fechas como algo que también está trabajando en el presente. Se trata «del martes, primero de mayo de 1990, a las 7 h. de la mañana en Laguna Beach»:

«Es suficiente contar el «presente» para que fracase el teologiel de G., por el presente mismo que le haces, *Everybody's autobiography...*» (JD., p. 288)

El verdadero regalo, el presente que da JD a GB, es todo el cuerpo auto-bio-gráfico, es decir, Jacques Derrida pone en movimiento todo su «corpus» como presente para GB. Este es el gran regalo, el presente de JD. Una parte de este «corpus» es el «corpus» presente, es decir, «Circunfesión» y *Force de loi*. Veámoslo.

Derrida, como vamos a ver, no se reconoce en el logiciel de GB<sup>160</sup> como tampoco se reconoce en la intervención de «un joven

---

<sup>160</sup> Hay que estar muy atentos a este movimiento doble de fidelidad e infidelidad, esto es, de «in-fidelidad» que atraviesa todo vínculo deconstructivo. Derrida da la razón al «Derridabase» de GB (el logiciel es una «formalización sin fallos») a la vez que no se reconoce en él. Esto que a primera vista puede *parecer* una contradicción, realmente es el lugar mismo de la «escritura deconstructiva», de la «escritura inventiva»: entre la obra de Derrida y la formalización de ella hay una *diferencia* que abre el texto de Derrida a algo que está más allá de él, que abre el texto necesariamente a la producción del otro. Podemos encontrar la misma operación en el prólogo de Derrida a la obra de Cristina de Peretti: «reconozco en él [en el libro de Peretti] una lengua familiar que, sin embargo, no conozco; y con esta lengua, con esta otra lengua, indisociablemente, reconozco un mundo que debió ser el mío y que nunca he conocido. Este fue uno de mis «sentimientos» en esta lectura. El sentimiento del DESCUBRIMIENTO» («Prólogo. «...una de las virtudes más recientes...»» (1989) en Cristina de Peretti, *Jacques Derrida. texto y deconstrucción*, Anthropos, abril de 1989, p. 15-16. Esta in-fidelidad es el mejor regalo de Derrida para estas dos potentes formalizaciones de la deconstrucción, pues con ella, Derrida reconoce que hay algo puesto en ellos que no está en la deconstrucción practicada por él. Por tanto, GB y Cristina de Peretti encuentran en Derrida lo que ellos mismos, en cierto modo, inventan. Por eso puede decir Derrida del libro de Peretti

imbécil» «después del discurso sobre la solución final», pronunciado unos días antes del uno de mayo en la Universidad de California:

«Tu es méconnaissable [se refiere al «logiciel» de GB], comme à ce jeune imbécile qui te demanda, après ton discours sur la solution finale, ce que tu avais fait pour sauver des Juifs pendant la guerre... Il aurait raison, tu donnes toujours raison à l'autre, au début ou à la fin du livre, peut-être n'as-tu pas fait assez, pas assez pour te sauver d'abord toi-même...» (JD., p. 289).

Después de haber pronunciado el discurso sobre la solución final unos días antes del uno de mayo. Esta es la obra en preparación. Recordemos que el discurso sobre la solución final es un ensayo que forma parte de la obra *Force de loi*. Es preciso datar bien esta última obra para hacernos una idea adecuada de este otro presente de Derrida a G.B. En el «Avertissement» (1994) de *Force de loi*, nos recuerda Jacques Derrida la data de esta obra:

---

que «es de “mí” o de un autor que lleva mi nombre de quien se trata en este libro» (p. 11). Véase más adelante el apartado sobre «La originalidad de Derrida» donde tratamos el doble bind del «encontrar». Uno de los primeros análisis de la desconstrucción de Derrida sobre la necesaria «in-fidelidad» para que la obra del otro *sobreviva*, la tenemos con «Las muertes de Roland Barthes» (1981) en *Psyché I*: «Dos fidelidades, una elección imposible: por una parte, no decir nada..., callarse o al menos hacerse acompañar... por la voz del amigo. Entonces por fervor de amistad o reconocimiento, también por aprobación, contentarse con citar, con acompañar lo que corresponde al otro, más o menos directamente, cederle la palabra, anularse frente a ella, seguirla, ante él. Pero este exceso de fidelidad termina por no decir nada, no intercambiar nada... Por el contrario, al evitar toda cita, toda identificación, incluso toda aproximación, para que todo lo que se dirija a Roland Barthes o habla de él venga en verdad del otro, del amigo vivo, se enfrenta al riesgo de hacerlo desaparecer todavía más... Quedaría hacer y no hacer ambas a la vez, corregir una infidelidad con otra» (*Psyché I*, p. 283-284). Como vemos la in-fidelidad se mueve entre una y otra, esto es, se teje con la indecidibilidad misma: «Lo imposible se convierte casualmente, a veces, en lo posible...» (*ibidem*).

«La primera parte de este texto, «Del derecho a la justicia» fue leída en la apertura de un coloquio organizado por Drucilla Cornell en la *Cardozo Law School* en octubre de 1989 bajo el título «*Desconstrucción y la Posibilidad de la Justicia*»... La segunda parte del texto, «Nombre de pila de Benjamin» no fue pronunciada pero su texto sí fue distribuido entre los participantes. En la primavera del año siguiente, el 26 de abril de 1990, la segunda parte de la misma conferencia fue leída en la apertura de otro coloquio organizado por la Universidad de California en Los Ángeles, por Saul Friedlander bajo el título «*Nazism and the “Final Solution”: Probing the Limits of Representation*»» (FL., p. 9).

Por tanto, Jacques Derrida nos recuerda, en el presente que es «Circunfesión», que hay otro presente en este presente para GB. Este otro presente es la «obra en preparación» anunciada en el subtítulo de «Circunfesión»: *Fuerza de ley*. Recordemos, pues: «Es suficiente contar el “presente” para que fracase el teologiciel de G». Habrá, pues, que ir a *Force de loi* y desentrañar cómo esta obra no está recogida ni temática ni formalmente en el «logiciel» de GB. Con otras palabras, *Force de loi*, obra concebida en el período de «Circunfesión», es una *prueba*, entre otras, de que el «logiciel» de GB es una formalización incompleta, y por tanto, el «logiciel» fracasa en su apuesta.

(Algo hemos dicho ya de *Force de loi* en el capítulo anterior cuando afirmábamos con Derrida que el discurso de la desconstrucción tenía dificultades en traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la praxis. Esta traducción se tematiza

y formaliza por primera vez en *Force de loi*; tematización y formalización que no vislumbra ni de lejos el «teologiciel» de GB. De esta obra en preparación daremos cuenta en la tercera formalización, la formalización *práctica* de la desconstrucción. Allí veremos por qué fracasa el logiciel de GB, y sobre todo, daremos cuenta de cómo la radicalidad teórica de la desconstrucción logra, por fin, tras varias décadas de estancamiento, traducirse al campo de la *praxis*, esto es, de lo político, de lo ético, de ético-político y, también, de lo jurídico).

Concluamos este primer motivo recordando esta declaración explícita de Derrida en la que nuestro autor nos reconoce que *Force de loi* era esa obra en preparación que formaba parte también de la apuesta. Está declaración está recogida en una de las entrevistas con Maurizio Ferraris en enero de 1994. Ferraris le pregunta citando precisamente una página de *Jacques Derrida*:

«—Maurizio Ferraris: 1989: «*Discurso inaugural del gran congreso organizado por la Cardozo School of Law en Nueva York (...) acerca de “Deconstruction and the Possibility of Justice”*» (Bennington, *Jacques Derrida*, Seuil, 1991, p. 308)» (GS., p. 77; trad. inglesa, p. 56).

Maurizio Ferraris en esta entrevista de enero de 1994 no puede citar directamente *Force de loi* (octubre de 1994) porque faltan todavía algunos meses para su publicación en la versión francesa; por eso debe recurrir al “Curriculum vitae” que presenta Geoffrey Bennington al final de *Jacques Derrida*, en su página 308 donde da



cuenta de lo que ocurre en 1989. Pero lo importante y novedoso es la respuesta de Jacques Derrida:

«Nada de lo que dije entonces podría estar incluido, llamado, prescrito, en los textos anteriores» (GS., p.78; trad., ing., p. 56)

Lo que se formulaba *Force de loi* «no podía estar prescrito en los textos anteriores». *Force de loi* es una obra de octubre de 1989, es decir, dentro del período fechado en «Circunfesión» que opera explícitamente en la apuesta con GB. Por tanto, *Force de loi* es, como hemos dicho antes, *el presente* de Derrida, el otro presente en el presente. Este pequeño gran texto llamado *Force de loi* debe decir algo nuevo que no esté ni temática ni formalmente en el «logiciel» de GB para que la apuesta de Derrida tenga éxito. Y si hubiera alguna duda en leer *Force de loi* como el presente en el presente que JD hace a GB, leamos lo que continúa de la cita anterior, en la entrevista de Ferraris:

«Nada de lo que dije entonces podría estar incluido, llamado, prescrito, en los textos anteriores... Manifesté POR PRIMERA VEZ de este modo que hay algo indesconstruible y que la justicia es indesconstruible. Me valí de LA DISTINCIÓN ENTRE DERECHO Y JUSTICIA...; y luego se volvió LA MATRIZ de muchos discursos que pronuncié de allí en adelante; *Espectros de Marx* echa a andar en esta dirección» (GS., p.78; trad., ing., p.56).

Lo nuevo dicho por primera vez es la formalización práctica de la desconstrucción, y esta formalización servirá en los ensayos venideros de matriz. Lo recordábamos en el capítulo anterior, aunque *Espectros de Marx* (1993) se publica un año antes que *Force de loi* (1994), ésta última obra estaba ya concebida y pronunciada en octubre de 1989; precede a *Espectros de Marx* y la determina en su matriz formal<sup>161</sup>.

## ***2 El presente por venir del pasado.***

El otro motivo de la apuesta derridiana sigue siendo, también, un presente pero ahora este presente no será presente como «Circunfesión» y *Force de loi* sino que será un presente que estaba ya en la obra de Derrida. Recordemos de nuevo esta cita, por la importancia que tiene en este asunto:

---

<sup>161</sup> En esta entrevista con M. Ferraris, Jacques Derrida nos “recuerda” que usa por primera vez lo «indesconstruible» en octubre de 1989 en *Force de loi*; pero realmente aparece por primera vez en abril de 1989 en la entrevista concedida a D. Attridge en «Esta extraña institución que se llama la literatura» en *Derrida d’ici, Derrida de là*, Galilée, 2003, p. 275. Aquí nos dice que «la “lógica” del *mimeisthai* es indesconstruible o más bien desconstruible como la desconstrucción “misma”». Y esta referencia del *mimeisthai* nos llevaría inexorablemente a 1969 a «La doble sesión» (D., p. 207-221).

«Es suficiente contar el «presente» para que fracase el teologiel de G., por el presente mismo que le haces, *Everybody's autobiography...*» (JD., p. 288)

El presente que le hace JD es todo su «corpus» auto-bio-gráfico. Ahora este corpus no tiene que ver con la obra presente o futura sino con la obra pasada. Otro regalo conjugado en otro tiempo. Un *presente* que estaba *ya* en la obra de Derrida y que el «logiciel» de GB tampoco es capaz de ver ni de lejos. Otro presente no menos envenenado al que el «logiciel» quedará completamente ciego. En este otro motivo nos vamos a atarear en los próximos capítulos, especialmente en el capítulo sexto cuando tratemos del corpus autobiográfico y, también, cuando tratemos de las diversas formalizaciones de la desconstrucción tal y como Derrida nos las ha tematizado y formalizado en su propia obra.

Nuestra propuesta ahora será que Derrida, tras el «Derridabase» presentado por GB, se dispone a trabajar en su propia obra *ya* publicada para darla a leer de una manera completamente diferente a como la ha dado a leer el «logiciel» de GB.

Efectivamente, Jacques Derrida, tras el «Derridabase», da a leer su propia obra de una manera completamente diferente a la formalización de GB. Hasta tal punto Jacques Derrida lee su obra para *reescribirla* de nuevo que en esta reescritura aparece por primera vez, muy claramente, un «parcours logique» de la desconstrucción, inaudito hasta el momento. Una *andadura lógica* desapercibida hasta el momento, incluso por la crítica más cercana a la desconstrucción o por cualquier *lector* crítico-desconstructivo. Inaudita para la crítica, creemos, hasta el día de hoy. Un «camino “lógico”» de la

desconstrucción inatendido por la crítica y que deberá ser *escrito* de nuevo, reescrito por nuestro autor. De nuevo se repite lo que decíamos sobre la continuidad en la obra de Derrida. Al igual que la crítica es incapaz de vislumbrar unos hilos de continuidad en la obra de Derrida, de igual modo, tampoco verá la crítica el recorrido *lógico-formal* que Jacques Derrida *traza* de su obra. Y la queja de Derrida será la misma: parece que los malentendidos que se albergan con respecto a la desconstrucción practicada por Derrida son imposibles de deshacer incluso cuando en la misma obra —ensayos y entrevistas incluidos— se intenta en reiteradas ocasiones deshacer tales malentendidos.

De nuevo surge el hilo conductor de todo este trabajo: *Derrida, lector de Derrida*. Es de nuevo Derrida el que leerá la desconstrucción practicada por él mismo y dará una lectura potentísima a su propia obra. La metodología de leer a Derrida tal y como él mismo se lee, adquiere ahora una nueva dimensión, la más relevante: Derrida lee su propia obra y la *reescribe* como ningún *lector* la había leído o escrito hasta el momento.

¿Cómo reescribe Derrida su propia obra? Tras la lectura derridiana del «logiciel» de GB (entre enero de 1989 y abril de 1990), Jacques Derrida comienza a dar nuevas claves *formales* que no había dado antes de 1990; no sólo claves *temáticas* sino también y, sobre todo, claves formales de cómo leer el «recorrido “lógico”» de su propia obra. Con otras palabras, a partir del «logiciel» de GB, Jacques Derrida en un ejercicio muy explícito de *autobiografía intelectual*, tomará su «corpus» de nuevo y *formalizará* todo el recorrido de su escritura desconstruccionista en una multiplicidad de formalizaciones, tan bien delimitadas como desapercibidas por las lecturas crítico-

deconstructivas que se han realizado, hasta nuestros días, de la obra de Jacques Derrida.

Es cierto que en las dos primeras trilogías (1967 y 1972), siempre hubo por parte de Derrida una formalización muy explícita de su pensamiento fácil de detectar con la conocida *estrategia general de la desconstrucción*. Pero lo que anunciamos ahora es otra cosa. Lo que anunciamos ahora es la *re-escritura* de Derrida sobre su propia obra para leerla de otra manera, o al menos, para leerla como ninguna crítica cercana a la desconstrucción ha sido capaz de vislumbrar ni sospechar hasta nuestros días. Esta reescritura podemos verla a partir de 1991 en varios textos de autobiografía intelectual que enumeraremos en el siguiente capítulo, el sexto.

**SEGUNDA PARTE. FORMALIZACIONES: LOS  
CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN**



*II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.*

*CAPÍTULO SEXTO: FORMALIZACIÓN Y FORMALIZACIONES EN  
LA DECONSTRUCCIÓN.*





## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### ***I INTRODUCCIÓN.***

#### ***1 Tras la formalización de G.B.: la reescritura de JD***

Tras la publicación en marzo de 1991 de *Jacques Derrida* por Geoffrey Bennington y Jacques Derrida, se produce en éste último una nueva necesidad inaudita hasta el momento. Parece que después de la «*formalización*» del «Derridabase» de G.B., Derrida tuviese la necesidad de *darse a leer de nuevo*, esto es, de ponerse en posición de *lector* de su propia obra para dar una lectura más potente y adecuada de la desconstrucción practicada por él mismo. Parece que la «*formalización sin fallos*», como califica Jacques Derrida, realizada por G.B. no da cuenta exacta del *recorrido lógico* de la estrategia de la desconstrucción. La apuesta a G.B., tal y como ha sido expuesta en *El presente de Derrida*, ha sido puesta en cuestión por todos los flancos del tiempo (pasado, presente y futuro); pero el éxito de esta apuesta derridiana también implicaba, necesariamente, dar cuenta de lo que no se había dado cuenta en el «*logiciel*» de G.B.

La tesis mayor de esta segunda parte tiene que ver con este asunto que llamaremos la *reescritura de la desconstrucción por el mismo Jacques Derrida*. Jacques Derrida, tras la publicación en marzo de 1991 de la obra conjunta con G.B., *Jacques Derrida*, pone en marcha una *lectura* de su propia obra como ningún análisis crítico-desconstructivo habrá vislumbrado jamás, incluida la formalización de G.B. Jacques Derrida a partir de abril de 1991 con *Donner le temps, volverá a escribir* sobre su propia obra para dar cuenta, de nuevo, y de una manera inaudita, de su «recorrido “lógico”». Estamos en un momento clave en la lectura de la desconstrucción de Derrida. Es como si hubiera aparecido un nuevo lector de Derrida en la década de los noventa e hiciera una lectura potentísima de toda su obra. Este nuevo lector no es otro que el propio Jacques Derrida. Quisiéramos insistir en esta idea de un nuevo lector de Derrida en Derrida en la década de los noventa para que la lectura que nosotros proponemos en esta segunda parte sea, si es posible, lo más justa posible con Derrida.

Jacques Derrida anuncia un «recorrido “lógico”» jamás anunciado explícita o implícitamente por la crítica más cercana a la desconstrucción. Por eso decimos que Jacques Derrida, tras la formalización de G.B., se ve en la necesidad de ponerse, de nuevo, en posición de *lector y escritor* de su propia obra para darla a leer en su *recorrido “lógico”*. Aquí el énfasis no se reduce a la continuidad temática de recorrido desconstructivo que ya hemos analizado en la primera parte de esta tesis. Ahora lo ponemos en el recorrido formal y/o “lógico” de la desconstrucción practicada por nuestro autor. Tendremos que analizar detenidamente esta *re-escritura* de Derrida para ver cómo *traza* «après coup» su propio recorrido. Esta reescritura es lo que nosotros vamos a transitar en la segunda y tercera parte con los textos más autobiográficos de Derrida. En estos pasajes de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«autobiografía intelectual» veremos cómo nuestro autor resaltaré *más de una formalización* en su recorrido desconstruccionista<sup>162</sup>. Y nosotros, tras la multiplicidad de formalizaciones de la desconstrucción, tendremos que plantearnos, como también hace el mismo Derrida, qué es lo que nos permite en esta multiplicidad de desconstrucciones, reconocer la unidad de la desconstrucción «misma», si algo así existe. Cuestión socrática, sin lugar a dudas, que nos llevará a pensar, con Derrida también, en el techo de la desconstrucción. Esta será la tesis desdoblada que desarrollaremos en esta segunda parte. Hay más de una formalización en la desconstrucción tal y como nos insiste el mismo Derrida y habrá que buscar, como también insiste Derrida, lo que se repite en esta multiplicidad de formalizaciones que nos ha permitido identificar bajo la palabra o el concepto de desconstrucción.

Como se habrá podido observar, seguimos la misma metodología que en la primera parte: leer a Derrida tal y como él mismo se lee y se da a leer. Ahora, *Derrida, lector de Derrida*, nos servirá para buscar la *forma* de la desconstrucción. Si en la primera parte insistíamos en esta metodología para demostrar la *continuidad* en el recorrido de la desconstrucción en la obra de Derrida y

---

<sup>162</sup> «*Más de una formalización*» acabamos de decir. «Más de un/a...», no se olvide, es también un *sintagma indecidible* que opera en todo el recorrido de la desconstrucción. Ya en «La doble sesión» (1969) aparece explícitamente así: «Ambigüedad decisiva e indecidible del sintagma «más de» (suplemento y vacante)» (D., p. 306-307). Un año antes en «Les fins de l'homme» (1968) estaba ya formalizado este sintagma indecidible, aunque de otra manera: «Una nueva escritura debe allí tejer y entrelazar los dos motivos. Lo que vuelve a querer decir que hace falta hablar MUCHAS LENGUAS y producir muchos textos a la vez» (M-ph., p. 163). El texto más reseñado sobre este sintagma indecidible es el de *Memorias para Paul de Man* (1984); aquí asocia Derrida claramente el sintagma indecidible a la definición de la desconstrucción: «Si tuviera que arriesgar, Dios me guarde, una sola definición de la desconstrucción, breve, elíptica, económica como una palabra de orden, diría sin frase: *más de una lengua*» (MpM., p. 38). Años después, la desconstrucción se formalizará de otra manera con el mismo sintagma indecidible: «Fidelidad a más de uno» en *Idiomes...* (1996), p. 221 y ss. Etc.

recurrimos fundamentalmente a la continuidad *temática*; ahora, en esta segunda parte, mostraremos que la multiplicidad de formalizaciones que realiza la desconstrucción forman parte de un recorrido lógico, muy explícito y mucho más visible, tras la *reescritura* que realiza Jacques Derrida de su obra a partir de abril de 1991.

Estamos resaltando conceptos mayores en el pensamiento de Jacques Derrida: *lectura* y *escritura* en la desconstrucción. Estos implican a su vez re-lectura y re-escritura. Y en estas dos parejas de cuasi-conceptos a su vez desdoblados se está urdiendo, no se olvide, el *texto* de la desconstrucción y su *traducción*. En la relectura y reescritura que traduce de nuevo el texto de la desconstrucción, nada es inteligible sin la temporalidad descubierta por Freud. No se olvide que también toda la obra de Derrida deberá leerse bajo este nuevo concepto de temporalidad que trabaja, sin lugar a dudas, en su misma obra:

«El texto no es pensable en la forma, originaria o modificada, de la presencia...TODO COMIENZA POR LA REPRODUCCIÓN. Ya siempre, es decir, depósitos de un sentido que no ha sido presente jamás, en el que el presente significado está siempre reconstituido con posterioridad, *nachträglich*, a destiempo, *suplementariamente: nachträglich* quiere decir también *suplementario*... El texto que se llama presente no se descifra más que a pie de página, en la nota o el post-scriptum» (ED., p. 314).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### **2 Dos motivos.**

Este capítulo sexto es un capítulo introductorio en el que se quieren *reseñar* dos motivos fundamentales en la desconstrucción de Jacques Derrida: *primero*, la necesidad que tiene el pensamiento de Derrida de *formalizar* la estrategia de la desconstrucción; y, *segundo*, reconstruir las diferentes *formalizaciones* que encontramos en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida en el largo recorrido de más de cuatro décadas. En los más de cuarenta años que se despliega el pensamiento de la desconstrucción vamos a ver cómo nuestro autor insiste en todas sus obras en la necesidad de *formalizar* la estrategia de la desconstrucción; y en esta necesidad constante de formalizar dicha estrategia, Jacques Derrida se verá obligado a *formular* nuevas formalizaciones que se adecuen o *ajusten* más a la estrategia de la desconstrucción. La proposición derridiana de que «*la desconstrucción es la justicia*» misma (FL., p. 35), tendrá que leerse, también, en este otro sentido: la desconstrucción es la formalización más ajustada a la “realidad”. En efecto, Jacques Derrida nos habla a partir de 1991 de varias formalizaciones de la desconstrucción, y, a la vez, insiste en la continuidad de su «recorrido “lógico”». En la primera parte de esta tesis hemos mostrado que Jacques Derrida ve su propia obra como una continuidad *temática* y formal. Ahora, en esta segunda parte, y trabajando con lo ganado en la primera, vamos a desentrañar las diferentes formalizaciones que la desconstrucción de Jacques Derrida ha realizado.

## **II LA DESCONSTRUCCIÓN, UNA ESTRATEGIA FORMALIZABLE.**

Las dos tesis mayores de esta segunda parte son: que la desconstrucción es una formalización de la “realidad” y que esta estrategia formalizadora se formula a lo largo del recorrido “lógico” practicado por Derrida en cuatro formalizaciones diferentes. Que la desconstrucción sea, efectivamente, una estrategia formalizable, para Derrida y para cualquier Lector, no debería sorprender a la crítica más cercana a la desconstrucción; como tampoco debería sorprendernos la imposibilidad última de una formalización completa: la necesidad de la formalización de la desconstrucción implica, en su estructura lógica última, la no menos necesaria inclausurable formalización. De esta posibilidad imposible, de esta «im-posibilidad» daremos cuenta en el último capítulo como la estructura exorbitante de toda formalización.

Por la novedad que pueda suponer para la crítica que la desconstrucción practicada por Derrida es una estrategia formalizable y formalizadora de la “realidad”, vamos a resaltar, en esta segunda sección, algunos pasajes claves en el recorrido lógico de la

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

desconstrucción. Como en la desconstrucción de Derrida hay al menos cuatro formalizaciones diferentes (hipótesis que demostraremos en los capítulos siguientes), nosotros ahora resaltaremos, también, cuatro momentos, que se corresponderán con las cuatro formalizaciones de la desconstrucción, con la intención de constatar en cada uno de ellos la necesidad explícita y constante que tiene la desconstrucción de formalizar su estrategia. Estos cuatro momentos estarán despojados de su contenido temático para poner de manifiesto el armazón con el que intenta formalizar la desconstrucción.

### *1 En los años 1970.*

Como habíamos anticipado antes, la desconstrucción es una estrategia doble que necesita formalizarse y, a la vez, dar cuenta del límite de dicha formalización. Recordemos la cita:

«Creo, por otra parte, que algo de la desconstrucción se puede enseñar, FORMALIZAR HASTA CIERTO PUNTO. Y he tratado de hacerlo, de formalizar tipos de análisis: por ejemplo, que es necesario invertir las jerarquías, luego reelaborar el concepto...Pero existe un punto en el que algo de la desconstrucción no es metodologizable». Y un poco antes decía sobre este mismo asunto de la formalización: «Siempre la hay



hasta cierto punto, claro está, PERO NO ES UNA FORMALIZACIÓN TOTAL...» (NO., p. 56).

Una de las formalizaciones más visibles y reiteradas por la crítica es la que acaba de nombrar Derrida en esta cita: es la doble estrategia de inversión y desplazamiento que tanta tinta hizo correr a partir de los años 70. Forma parte de lo que nosotros llamaremos más adelante la segunda formalización de la desconstrucción<sup>163</sup>. La abordaremos ahora como índice de la necesidad que tiene la desconstrucción de formalizarse.

Queda formalizada muy explícitamente en la entrevista «Posiciones» de junio de 1971:

«Hace falta pues avanzar un doble gesto, según una unidad a la vez sistemática y como ella misma desplazada (*écartée*), una escritura desdoblada, es decir, ella misma multiplicada, lo que he llamado en «La doble sesión» una *doble ciencia*: por una parte, atravesar una fase de *inversión (renversement)*... Dicho esto —y por otra parte— mantenerse en esta primera fase es aún operar en el terreno y en el interior del sistema desconstruidos. Por tanto, hace falta, gracias a esta escritura doble... marcar la separación (*écart*) entre la inversión que pone abajo lo que está arriba, desconstruyendo la genealogía sublimante o idealizante, y la emergencia irruptiva de un nuevo “concepto”, concepto de

---

<sup>163</sup>Esta declaración que está recogida en la entrevista de 1986 que realiza Carmen González-Marín a Derrida («Lo ilegible» (1986) en NO., p. 56), nos está hablando de la formalización que está todavía operando en estos años. Será en octubre de 1989 cuando operará una nueva formalización, la formalización práctica.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

lo que no se deja ya, no se ha dejado nunca, comprender en el régimen anterior». (P., p. 56-57).

Esta doble estrategia de la desconstrucción es la formalización más eficaz, tal y como lo entiende Derrida en estos años, para transformar la realidad en general. Sobre la necesidad de la formalización de la desconstrucción hay abundantísimos textos tanto en la primera trilogía (años 60) como en la segunda (años 70). Acaba de remitir Jacques Derrida en esta entrevista a «La doble sesión» (1969); se podría haber remitido también a «La farmacia de Platón» (1968), o a «La diseminación» (1969)<sup>164</sup>. Para mostrar, ahora, la estructura formalizada de la desconstrucción, nos es suficiente con remitirnos a «Hors Livre» (diciembre, 1971), ensayo que sirve como «Prefacio» a los tres ensayos anteriormente mencionados. Es un texto que aparece como prefacio a *La dissémination* pero realmente es un postfacio, esto es, está concebido tras los tres ensayos antes mencionados y en él opera la misma formalización. Este prefacio da cuenta explícita de la estructura formalizante en la que trabaja toda la obra:

«Es por lo que la desconstrucción comporta una fase indispensable de *INVERSIÓN* (*renversement*). Permanecer en la inversión, es operar, ciertamente, en la inmanencia del sistema a destruir. Pero mantenerse ahí, para ir *más lejos*, ser más radical o más audaz a una actitud de indiferencia neutralizante a la mirada de las oposiciones clásicas, sería también dejar curso

---

<sup>164</sup> Sobre esta formalización (inversión y desplazamiento) en «La doble sesión», véase, por ejemplo, las páginas 234-235. Y de «La farmacia de Platón», por ejemplo, las páginas 111-112, 117-118, 194-195.

libre a las fuerzas que dominan el campo, efectiva e históricamente. Esto último sería, a falta de haberse apoderado de los medios para *INTERVENIR* en él, confirmar el equilibrio establecido. Las dos operaciones deben pues ser conducidas en una especie de *simul* desconcertante, en un movimiento de conjunto, movimiento coherente, ciertamente, pero dividido, diferenciado, estratificado. El «écart» entre las dos operaciones debe permanecer (*rester*) abierto, y dejarse sin cesar marcar y remarcar» (D., p. 11-12).

La formalización de la desconstrucción como un doble movimiento de inversión y desplazamiento opera, por tanto, en todos los ensayos de *La diseminación* (1972); opera, realmente, en todos los ensayos de la segunda trilogía. Tanto en *Posiciones* como en *Márgenes-de la filosofía*. En esta cita anterior, Jacques Derrida remite en nota a pie de página a *Posiciones*:

«Sobre los conceptos *de intervención* y de *paleonimia*, sobre la operación conceptual de este RENVERSEMENT/DÉPLACEMENT... cf. “Positions”, en *Promesse*, n° 30-31[otoño-invierno, 1971], p. 37» [Entrevista de junio de 1971 publicada posteriormente en *Positions*, Minuit, 1972, p. 56].

Aquí, vuelve a remitir Derrida al pasaje de «Posiciones» antes citado, definiendo, por primera vez, esta formalización en un doble movimiento como «una especie de *estrategia general de la desconstrucción*» (P., p. 56)

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*Márgenes —de la filosofía* también queda atravesada por esta formalización de la desconstrucción<sup>165</sup>. Su prólogo, «Tympan» (mayo, 1972), es, al igual que «Hors Livre» en *La diseminación*, el último ensayo concebido de *Márgenes...* y en él se da cuenta explícita de la formalización de esta doble estrategia. Derrida al tratar de esta formalización, vuelve a remitir a las otras dos obras de la trilogía:

«Sobre la problemática de la inversión y del desplazamiento, cf. *La diseminación* y *Posiciones*» (M-ph., p. vii).

Todo el ensayo titulado «Tímpano» está urdido en esta formalización y remite no sólo a obras contemporáneas como *La diseminación* y *Posiciones* sino también a obras anteriores como *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia* (M-ph., p. xxi). «Tímpano», al ser un «post-logos» puesto explícitamente como un «pro-logos», alude necesariamente a la configuración de ensayos que recoge la obra, y, por tanto, sería una *formulación más* sobre la formalización que atraviesa a todos estos ensayos. En este prólogo se dice que «haría falta a la vez, a través de análisis conceptuales rigurosos, filosóficamente *intratables*», desplazar la filosofía y «escribir de otra manera» (ibidem, p. xx).

---

<sup>165</sup> Realmente en un análisis más detenido de *Márgenes-de la filosofía* podríamos demostrar que operan las dos primeras formalizaciones. En M-ph hay algunos textos que están concebidos antes de «La farmacia de Platón» (1968) como «La différence», «Ousia et grammè...», «Le cercle linguistique de geneve», y «La forme et le vouloir-dire...». Estos cuatro ensayos están todos concebidos en 1967 y pertenecen, por tanto, a la primera formulación de la desconstrucción.

## **2 En los años 1960**

La formalización de la desconstrucción de la que estamos dando cuenta aquí —segunda trilogía—, estaba ya formulada, de alguna manera, en la primera trilogía. En junio de 1968 en la entrevista con Julia Kristeva así parece declararlo Jacques Derrida. Recordemos que en junio de 1968 no se ha publicado todavía «La farmacia de Platón» y, por tanto, la entrevistadora sólo pregunta sobre ensayos de la primera trilogía, especialmente sobre la relación entre semiología y gramatología, es decir, sobre la relación entre la desconstrucción y Platón, Rousseau y Saussure. La formalización habla ahora de la escritura, es decir, de cómo se formalizaba la desconstrucción en la década de los 60:

«No se trata de recurrir al mismo concepto de escritura y de invertir simplemente la disimetría que se ha puesto en cuestión. Se trata de producir un nuevo concepto de escritura» (P., p. 37).

Aquí Derrida aclara a la entrevistadora que el movimiento de la desconstrucción no es una simple inversión, sino que hace falta otro gesto más, la irrupción de un nuevo concepto. La cuestión de la *paleonimia* implica, pues, la formalización de un doble gesto. Unas

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

páginas después lo hará no en términos de inversión y desplazamiento sino bajo el «doble registro en la práctica gramatológica»:

«La gramatología debe desconstruir todo lo que liga el concepto y las normas de cientificidad a la ontología, al logocentrismo, al fonocentrismo. Es un trabajo inmenso e interminable que debe sin cesar evitar que la transgresión del proyecto clásico de la ciencia no vuelva a caer en el empirismo pre-científico. Esto supone UNA ESPECIE DE DOBLE REGISTRO EN LA PRÁCTICA GRAMATOLÓGICA: hace falta a la vez ir más allá del positivismo o del cientismo metafísico y acentuar lo que en el trabajo efectivo de la ciencia contribuye a liberarla de las hipótesis metafísicas que pesan sobre su definición... Hace falta perseguir y consolidar lo que, en la práctica científica, ha comenzado ya siempre a exceder la clausura logocéntrica... Diría en una palabra que ella *inscribe* y *des-limita* (*de-limite*) a la ciencia... ella *marca* y al mismo tiempo *desata* el límite que clausura el campo de la cientificidad clásica»<sup>166</sup>.

Conviene no olvidar para las formalizaciones que vienen, que el doble registro de la desconstrucción marca o inscribe unos límites y a la vez los borra, los des-marca, los des-inscribe; a la vez limita y quita

---

<sup>166</sup> P., p. 49. Esta doble marca o doble registro (La práctica gramatológica inscribe, limita y desata el límite), Derrida la nombra aquí con este cuasi-concepto indecible «de-limitation». Derrida entiende la doble marca (limitar y quitar límites) de «des-limitar» como un cuasi-concepto más en la cadena de indecibles: «El “tres” no dará más la idealidad de la solución especulativa sino el EFECTO DE UNA REMARQUE ESTRATÉGICA... Estas marcas no se dejan más resumir o “decidir” en el dos de la oposición binaria ni relevar en el tres de la dialéctica especulativa (por ejemplo “différance”, “gramme”, “trace”, “entame”, “DE-LIMITATION”, “pharmakon”, “suplément”, “hymen”...)» («Hors-livre», 1971, en D., p. 21-32).

los límites; a la vez limita y deslimita. El doble registro de la práctica de la desconstrucción «des-limita» —y aquí el guión espacia en varios sentidos<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Somos conscientes que en nuestra lengua, como en la de Derrida, no aparece des-limitar como quitar los límites. Tenemos limitar y delimitar exclusivamente para poner o marcar límites. Este problema del guión que espacia en más de un sentido, y que es, también, un problema de traducción, lo resuelve José María Ripalda con el término, un poco redundante, «des-delimitar» («Espíritu/Espectro de Chris Hani», en *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*, Edición de Cristina de Peretti, Trotta, 2003, p. 15). Derrida, por el contrario, usa la palabra con el guión jugando con él para darle el doble sentido indecible. El guión, este signo aparentemente inofensivo, juega y opera efectivamente en la desconstrucción, y no sólo para la palabra «des-limitar». Acabamos de citar arriba un ejemplo mayor para la desconstrucción: en la práctica gramatológica opera un doble registro que a la vez da cuenta de los límites y va más allá de esos límites, que limita y des-limita. Otro ejemplo con la misma palabra y con el mismo doble sentido en relación con el signo: «El concepto de signo habrá marcado en este sentido un freno y un progreso a la vez... El trabajo y el desplazamiento a los cuales ha sido sometido han tenido efectos *DES-LIMITANTES*: han permitido criticar la pertenencia metafísica del concepto de signo, a la vez *MARCAR* y *DESATAR LOS LÍMITES DEL SISTEMA*» (P., p. 27). Sin este «guión desconstrutivo» no podríamos entender el alcance de la estrategia de la desconstrucción. Un texto mayor sobre esto es «Ousia et grammè...»: «Ainsi, pour nous en tenir à un ancrage aristotélien, la *Physique IV* confirme sans doute la dé-limitation heideggerienne... Et pourtant toute une lecture peut s'organiser qui répéterait dans son texte *et* cette limitation *et* son contraire. Et qui ferait apparaître que la dé-limitation est encore gouvernée par les mêmes concepts que la limitation. Esquissons une telle démonstration...» (M-ph, p. 70). Estamos citando una de las páginas mayores de este pequeño ensayo, pues en ella se habla de la «nécessité formelle» del «circle», del «*tourner en rond*» de este círculo, de «*entrer d'une certaine manière*» en este círculo, de entrar «de la manière la plus formelle à déchiffrer... la *de-limitation* qu'on croit pouvoir inaugurer» para exceder a la metafísica (p. 69-70). Así, podemos concluir, que este «guión desconstrutivo» trabaja doblemente en conceptos como «de-construction» (“Gr” I, p. 1023, p. 1028 y “Gr” II, p. 40; en Gr, p. 21, p. 33, p. 107), «re-marque» (D., p. 250-251) o «*désistance*» (*Ps* II., p. 201 y ss), etc. En los próximos capítulos aparecerá este guión indecible en un concepto mayor para la desconstrucción: «lo im-posible». Podríamos decir que el «guión desconstrutivo» es una grafía sincategorema que funciona como un categorema. Ejemplos de sincategoremas que se ponen a funcionar como categoremas serían entre otros, la «y» y el «etcétera» (ver «*Et cetera*» (2000)) o el «entre». Sobre este último, Derrida nos dice: «*Entre* abre, es una clavija sintáctica, no un categorema, sino un sincategorema..., una significación incompleta... que tiene un valor doble, contradictorio, indecible... Opera en dos lugares absolutamente diferentes... No se está incluso autorizado a decir que “entre” sea un elemento sintáctico pues por su vacío semántico se pone a significar». «Desde entonces, el sincategorema “entre” tiene por contenido de sentido un cuasi-vacío semántico, significa la relación con el espaciamento, la articulación, el intervalo, etc. Se puede dejar nominalizar, devenir un cuasi-categorema, recibir un artículo definido... Nosotros hemos dicho más arriba los «entre(S)» (D., p. 251). Por tanto, *el guión* espacia, también, un doble registro, un doble gesto, una doble

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

\*\*\*

No sólo hay un gran esfuerzo en sus *entrevistas* por *formalizar* en lo posible el doble movimiento de la desconstrucción que inaugura Jacques Derrida; también lo encontramos en todos y cada uno de los *ensayos* publicados. En el capítulo siguiente trataremos de la primera formalización y realizaremos un breve recorrido en la primera trilogía para mostrar el esfuerzo, el gran esfuerzo que realiza la desconstrucción de Jacques Derrida *en sus inicios*, para formalizar lo que se llamará por primera vez en estos años la economía y la estrategia de la desconstrucción. Ahora nos ceñiremos sólo a uno de los ensayos recogido en *La escritura y la diferencia*, el décimo, que corresponde a una conferencia de octubre de 1966<sup>168</sup>, y que es, por su rigor crítico y su potencia formalizadora del círculo, un ensayo paradigmático en la desconstrucción practicada esos años.

«La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» (ED [10], p. 409-428), se divide en dos partes claramente diferenciada: una, la primera, teórica y otra, la segunda, pone en práctica la matriz teórica. En la primera parte (p. 409-413) nos da

---

estrategia... Esta grafía sin-categoremática indecible opera muy explícitamente en la desconstrucción practica por Jacques Derrida: lo im-posible, lo in-condicional, lo im-perdonable, lo in-fiel, lo in-confesable, etc.; la des-herencia, la des-istencia, la des-construcción, la des-limitación, etc.; el don *sin* don, la pertenencia sin pertenencia, etc., etc., etc.

<sup>168</sup> La conferencia tenía como título ya en 1966 «Structure, Sign, and Play in the Discourse of the Human Sciences», publicado en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man – The Structuralist Controversy* (Ed., Richard Macksey y Eugenio Donato), The Johns Hopkins Press, London, 1970, p. 247-265; «Discussion», p. 265-272 (Hay traducción española: *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*, Barral, 1972, p. 269-287; «Discusión», p. 287-293).



noticia de la «FORMA matriz» (p.411) de una «especie de círculo» (p.412). Y tras «la FORMALIZACIÓN de este círculo» (p. 412-413), Jacques Derrida se propone en la segunda parte de este ensayo (p. 413-428) poner en práctica el «esquema formal» del círculo en las ciencias humanas, especialmente en la etnología representada por Lévi-Strauss<sup>169</sup>.

Ahora sólo vamos a destacar cómo la desconstrucción se abre camino en ese esfuerzo de formalización:

«Pero hay muchas maneras de estar atrapados (*pris*) en este círculo. Son todas más o menos ingenuas, más o menos empíricas, más o menos sistemáticas, están más o menos cerca de la formulación o incluso de la formalización de ese círculo. Son esas diferencias las que explican la multiplicidad de los

---

<sup>169</sup> Este ensayo y la formalización que se presenta en él, servirá para espaciar más adelante lo que nosotros llamaremos la primera formalización de la desconstrucción. Allí veremos cómo se formaliza el círculo de la conceptualidad. Veámos muy sumariamente cómo lo formaliza Derrida en esta obra: «Este círculo es único, y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica: *NO TIENE NINGÚN SENTIDO PRESCINDIR DE LOS CONCEPTOS DE LA METAFÍSICA PARA HACER ESTREMECER A LA METAFÍSICA*; no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar» (ED[10], p. 412). Esta es la *formalización* más abstracta que se da del *círculo*, pero en la puesta en práctica realizada a través de la etnología de Lévi-Strauss, se concreta algo más: «Esta necesidad es irreductible, no es una contingencia histórica... La cualidad y la fecundidad de un discurso se miden, quizás, por el rigor crítico con el que se piense esta relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados. De lo que ahí se trata es de una *RELACIÓN CRÍTICA* con el lenguaje de las ciencias humanas y de una *RESPONSABILIDAD CRÍTICA DEL DISCURSO*. Se trata de plantear expresamente y sistemáticamente el *PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA LA DESCONSTRUCCIÓN DE ESA HERENCIA MISMA*» (ED., p. 414).

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

discursos destructores y el desacuerdo entre quienes los sostienen» (ED., p. 413).

Derrida aplica este «esquema formal» al discurso de Lévi-Strauss. Y tras mostrar en el discurso crítico de Lévi-Strauss el funcionamiento del círculo de la conceptualidad, la «necesidad irreductible» de este círculo (p. 414), Derrida *formaliza* el problema del etnólogo así:

«Éste [el etnólogo] acoge en su discurso las premisas del etnocentrismo en el momento mismo en que lo denuncia. Esta NECESIDAD ES IRREDUCTIBLE, no es una contingencia histórica; habría que meditar sobre todas sus implicaciones. Pero si nadie puede escapar a esa necesidad, si nadie es, pues, responsable de ceder a ella, por poco que sea, eso NO quiere decir que TODAS LAS MANERAS DE CEDER A ELLAS TENGAN LA MISMA PERTINENCIA» (ED., p. 414).

Tras «poner de manifiesto que el lenguaje lleva en sí mismo la necesidad de su propia crítica», y tras exponer que todas las formas de ceder a esta necesidad no tienen la misma pertinencia —«la cualidad y la fecundidad de un discurso se miden» tanto por «el RIGOR CRÍTICO» ante este círculo de la conceptualidad como por «la RESPONSABILIDAD crítica del discurso»—; repito, tras la necesidad del círculo y los diferentes modos de entrar en él, Derrida *formalizará* dos modos o estilos «críticos» y «responsables» de circular por este círculo:

«Ahora bien, esta crítica puede llevarse a cabo de acuerdo con dos vías y dos “estilos”... Someter a cuestión sistemática y rigurosamente la historia de esos conceptos. Es un primer gesto [estilo heideggeriano]... La otra elección... consistiría... en conservar, denunciando aquí o allí sus límites, todos esos viejos conceptos [estilo de las ciencias humanas]» (ED., p. 416-417).

La respuesta de Derrida será la *estrategia desdoblada*, la doble estrategia que ya hemos nombrado en capítulos anteriores. Esta «doble estrategia» opera ya, aunque sin estar explícitamente nombrada, en *octubre* de 1966:

«Por mi parte... NO creo que actualmente haya que ESCOGER. En primer lugar porque con todo esto nos situamos en una región —digamos todavía, provisionalmente, de la historicidad— donde la categoría de “elección” parece realmente ligera. Y después, porque hay que intentar pensar en primer lugar EL SUELO COMÚN, y la *differenzia* de esta diferencia irreductible» (ED [10], p. 427-428).

Dos formulaciones o formalizaciones del círculo que la desconstrucción, a su vez, *formaliza* en un lugar sin lugar, en un «suelo común» y diferencial<sup>170</sup>. En este lugar sin lugar que a su vez

---

<sup>170</sup> Recordemos que la estrategia de la desconstrucción no actúa con la simple elección de un «sí» o de un «no». Sobre la retórica desdoblada, ver los apéndices sobre la retórica y el lugar de la desconstrucción. En relación con Husserl vimos que una parte de su discurso pertenece a la metafísica y otro marca los lugares de una meditación por venir; por tanto, «el pensamiento de la traza ya no puede romper con la fenomenología trascendental como tampoco reducirse a ella. Aquí como en lo demás, plantear el problema en términos de elección (*choix*), obligar o creerse desde

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

posibilita y da-lugar es donde la desconstrucción se sitúa y asume la *responsabilidad* de dar cuenta de él:

«De lo que ahí se trata es de una RELACIÓN CRÍTICA con el lenguaje de las ciencias humanas y de una RESPONSABILIDAD CRÍTICA DEL DISCURSO. Se trata de plantear expresamente y sistemáticamente el PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA LA DESCONSTRUCCIÓN DE ESA HERENCIA MISMA» (ED[10], p. 414).

Toda la desconstrucción será un intento de *formalizar* el estatuto del lenguaje o del discurso que quiera ser crítico y responsable. Hay que poner expresa y sistemáticamente este *problema o* aporía: todo discurso crítico o desconstrutivo debe necesariamente tomar de la herencia que critica sus conceptos críticos o desconstrutivos. Todo discurso crítico y responsable debe asumir explícitamente la *necesidad* de circular en la conceptualidad que se quiere criticar o desconstruir. Como dice en ED[10]

«Este círculo es único, y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica: *NO TIENE NINGÚN SENTIDO* PRESCINDIR DE LOS CONCEPTOS DE LA METAFÍSICA PARA HACER

---

un principio obligado a responder ahí con un *sí* o un *no*, concebir la pertenencia como un juramento de fidelidad o la no-pertenencia como un hablar franco, es confundir niveles, caminos y estilos muy diferentes... En la desconstrucción... no se procede por elección» (GR., p. 91).

ESTREMECER A LA METAFÍSICA; no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquella querría cuestionar» (ED[10], p.412).

### ***3. En los años 1980 y 1990.***

Para terminar esta segunda sección que no busca otra cosa que dar cuenta explícita del esfuerzo de formalización que es el movimiento y la estrategia de la desconstrucción, vamos a recoger, ahora, las proposiciones más abstractas de Derrida sobre la formalización de la desconstrucción en la década de los ochenta y noventa. Si en las dos secciones anteriores hemos dado cuenta de los setenta con la segunda trilogía (&1) y de la década de los sesenta con la primera trilogía (&2); ahora, queremos agotar este recorrido con tres o cuatro pasajes claves en la obra de Derrida de los años ochenta y de los noventa.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Como hemos recogido en el apartado anterior, la formalización de la desconstrucción busca ser un discurso crítico y responsable ante el *círculo* de la conceptualidad y su *necesidad*. Vamos a ver ahora que la desconstrucción de Derrida se mueve, al menos, bajo tres motivos mayores. El primero no es otro que la *responsabilidad* ético-política de la desconstrucción ante las contradicciones o aporías que acontecen en la “realidad”. Es este un motivo *crítico o destructivo* propio de Las Luces (no sólo de las luces del siglo XVIII sino de las luces por venir): dar toda la luz posible ante la problemática que surja de la realidad<sup>171</sup>. La segunda es dar cuenta de la gran aporía que supone la necesidad de utilizar unos conceptos que a su vez se quieren criticar o desconstruir: es el motivo *hiper-crítico* que debe asumir todo discurso

---

<sup>171</sup> Como decía Christoph Martin Wieland: «La Ilustración, es decir, tanto conocimiento como sea necesario... extenderse sin excepción sobre todos los objetos sobre los que *pueda* extenderse... Sin embargo, hay gente que es molestada en su trabajo tan pronto como entra la luz... Toda esta buena gente es enemiga natural de la Ilustración». En la aporía práctica, esto es, en la formalización sobre «cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política», Jacques Derrida aborda las relaciones entre Ilustración y desconstrucción bajo un «doble imperativo contradictorio» que formula así: «El *mismo deber* ordena tolerar y respetar todo aquello que no está colocado bajo la autoridad de la razón. Puede tratarse de la ley, de las diferentes formas de la fe. Puede tratarse también de pensamientos, cuestionadores o no, y que, intentando pensar la razón y la historia de la razón, exceden necesariamente su orden, sin que por ese mero hecho se conviertan en irracionalistas; pues tales pensamientos pueden intentar también, sin embargo, permanecer fieles al ideal de las Luces, de la *Aufklärung* o del *Illuminismo*, aun reconociendo sus límites, para trabajar en las Luces de este tiempo, de este tiempo que es el nuestro: el *día de hoy*» (*L'autre cap*, 1990, p. 77). Sobre «Les Lumières à venir» y la desconstrucción quizás esta cita sea la más esclarecedora: «Toda una política de las Luces por venir: no renunciar jamás ni a la filosofía, ni al saber ni al pensamiento, y tomarse el tiempo de añadir, aunque sea *entre paréntesis*: “(No obstante, hace falta hacer aquí una OBSERVACIÓN [REMARQUE][...] Pero no puedo detenerme aquí)”» (*Le Toucher*, 2000, p. 304). Derrida subraya «*entre paréntesis*» y nosotros «*remarque*». Con estas dos palabras, Jacques Derrida hace alusión a la necesidad que tiene la desconstrucción de la *epojé* («suspender», «poner entre comillas» o «entre paréntesis») del concepto recibido para desconstruirlo, es decir, realizar «l'operation de double marque ou de re-marque» (P., p. 88), esta «doble escritura» «que he llamado *por analogía* los indecibles» (P., p. 58). Como vemos las luces por venir y la desconstrucción están íntimamente unidas en Jacques Derrida.

responsable<sup>172</sup>. Y, el tercero, es la necesidad doble de *formalizar* tanto estas contradicciones o aporías como dar cuenta, al mismo tiempo, de la imposibilidad de una formalización completa de ellas. Esta consigna *doble* va más allá de la hiper-crítica. Si el motivo que hemos llamado hiper-crítico es ya en sí una hipérbole, este tercer y último, está más allá de lo hiperbólico: es la hipérbole más allá de la hipérbole. Esta hipérbole de la hipérbole no es otra cosa que lo *exorbitante* mismo. Más allá de lo hiper-crítico, y de lo hiperbólico, «lo im-posible» mismo.

Estos tres motivos los encontramos formalizados en el discurso de Derrida en 1988 en *Memorias para Paul de Man*. Esta obra es de especial importancia aquí porque recorre toda la década: la primera parte data de enero y febrero de 1984 publicada en inglés en 1986 (*Mémoires for Paul de Man*, Columbia University Press, 1986), y la segunda parte, que data de 1988, aparece en la versión francesa (*Mémoires pour Paul de Man*, Galilée, 1988) con el affaire de De Man. En este último ensayo de 1988 encontramos la condensación formalizante de la desconstrucción de la que hemos dado cuenta en el párrafo anterior:

«Lo que se llama la desconstrucción, es [*primer motivo*] el hacerse cargo de estas cuestiones [*se refiere en general a poner*

---

<sup>172</sup> Este motivo hiper-crítico de la desconstrucción también forma parte de la Ilustración. Por ejemplo, en *SpM* (1993) se dice: «Seguir inspirándose en determinado espíritu del marxismo, sería seguir siendo fiel a... una crítica *radical*, es decir, un procedimiento capaz de AUTOCRÍTICA. Esta crítica *se quiere*, en principio y explícitamente, abierta a su propia transformación, a su reevaluación y a su auto-interpretación... Este espíritu... es heredero de un espíritu de la Ilustración al que no hay que renunciar... Un pensamiento desconstrutivo, el que me importa aquí..., no puede operar sin justificar el principio de una crítica radical e interminable, infinita (teórica y práctica, como se dice). Esta crítica... no ha dejado de proceder de forma HIPER-CRÍTICA, me atrevería a decir desconstrutiva, en nombre de nuevas Luces para el siglo por venir» (*SpM.*, p. 145, 147-148, 149).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*en práctica la responsabilidad ante algunas contradicciones o aporías*]. Es también... UNA ESTRATEGIA [*segundo motivo...*] — [*el tercer motivo está recogido en estos guiones*] tan FORMALIZADA como sea posible (pero la FORMALIZACIÓN ABSOLUTA ES IMPOSIBLE y esta imposibilidad reconocida como tal...)— [*...sigue el segundo motivo*] para asumir la NECESIDAD en la que se encuentra todo discurso de contar con las reglas y las formas *determinadas de tal o cual* racionalidad que se está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir» (MpM., p. 226, nota).

Tres grandes problemas, pues, de la desconstrucción: hacerse cargo de todas las cuestiones o problemas que plantee la razón o la realidad; formalizar en una estrategia general la necesidad de utilizar los conceptos que describen la realidad que a su vez se critican o desconstruyen; y, por último, dar cuenta explícita en esta estrategia no sólo de la necesidad de este círculo sino, también, de su límite, dar cuenta tanto de su posibilidad como de su estructural imposibilidad.

Y, por último, la *responsabilidad* como consigna que guía a los tres motivos de la desconstrucción. La responsabilidad no sólo teórica sino, sobre todo, práctica, que debe asumir todo discurso crítico o desconstrutivo. Derrida interroga, pues, como un *nuevo ilustrado*:

«¿Por qué se ignora que el ejercicio de la responsabilidad (teórica y ético-política) prescribe no sustraer nada *a priori* a las cuestiones desconstruccionistas? Pues LA DESCONSTRUCCIÓN ES, a mis ojos, LA PUESTA EN PRÁCTICA MISMA DE ESTA RESPONSABILIDAD, sobre



todo en el momento donde ella analiza los axiomas tradicionales o dogmáticos del concepto de responsabilidad»<sup>173</sup>

Por tanto, en 1988 tenemos ya una potente formalización de la desconstrucción: dar cuenta de los problemas que plantea la “realidad”; dar cuenta de la necesidad de formalizarlos; y, dar cuenta, también, de la imposibilidad última de formalizar completamente la “realidad”. (¿Esta re-iteración del “dar cuenta” ha dejado alguna vez de ser racional? Más adelante daremos cuenta de esta racionalidad incondicional o hiper-racionalidad de la desconstrucción).

---

<sup>173</sup> MpM., p. 224, nota. Ante esta definición de la desconstrucción como la puesta en práctica misma de la responsabilidad, Derrida denuncia, de nuevo, a esa crítica alérgica que tergiversa el programa y la estrategia de la desconstrucción. En esta nota habla Derrida expresamente de la tergiversación de Habermas & Cia: «¿Por qué se finge no ver que la desconstrucción es todo salvo un nihilismo o un escepticismo, como se dice a menudo aún, a pesar de tantos textos que demuestran lo contrario explícitamente, temáticamente, y desde más de veinte años? ¿Por qué gritar al irracionalismo desde que alguien pone una cuestión sobre la razón, sobre sus formas, su historia, sus mutaciones? ¿[Por qué gritar] al anti-humanismo desde la primera cuestión sobre la esencia del hombre y sobre la construcción de su concepto? Yo podría multiplicar los ejemplos de este tipo, se trate del lenguaje, de la literatura, de la filosofía, de la técnica, de la democracia, de todas las instituciones en general, etc. En resumen, ¿de qué se tiene miedo? ¿A quién se quiere meter miedo?...» (*ibidem*). (No hay traducción española de las citas que estamos realizando de la página 224-225. La traducción española de 1989 es traducción de la versión inglesa (1986) incorporando el ensayo sobre la guerra de De Man publicado en inglés en la revista *Critical Inquiry*, 14, primavera de 1988, p. 590-652. En la publicación francesa (Galilée, 1988), Derrida amplía esta nota final dos veces, una en abril (p. 220-227) y otra en mayo (227-228)). Podríamos sacar abundantes pasajes sobre el concepto de responsabilidad asumido por la desconstrucción. Valga el siguiente que trata otro «affaire», el de Heidegger: «La definición de la responsabilidad no es un acto teórico: la responsabilidad, eso no se define teóricamente, se *toma (prend)*, lentamente, largamente, indefinidamente, incansablemente —quiero decir constantemente. Y que yo no tenga una respuesta que dar bajo la forma de una frase o de un concepto filosófico... no significa que yo esté por la abdicación de la responsabilidad, o que prefiera la irresponsabilidad... sino que por el contrario creo que la más aguda... la más exigente de las responsabilidades implica que continuemos haciendo este trabajo, por ejemplo interrogar la historia de la responsabilidad, la historia no sólo de los conceptos especulativos sino de la cultura de la responsabilidad» (*La conférence de Heidelberg (1988)*, Lignes/imec, 2014, p. 102)

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

En 1991 en «Résistances», tras un recorrido autobiográfico sobre el concepto de análisis abordado por la desconstrucción, y que analizaremos nosotros en la segunda formalización, Jacques Derrida concluye así:

«Limitémonos a la ESTRUCTURA MAS FORMAL  
de estos movimientos» (R., p. 43).

Y esta «estructura más formal» no es otra cosa que el «estatuto sin estatuto de los conceptos», esos «conceptos imposible» o «cuasi-conceptos» que pone la desconstrucción tras la retórica del «cuasi-trascendental» y de lo «hiper-analítico» (R., p. 44)<sup>174</sup>, de la que ya hemos dado cuenta en la primera parte de este trabajo; remitimos ahora, igual que antes, a la retórica de la desconstrucción<sup>175</sup>.

Por tanto, cuando estamos hablando de *formalización* en la desconstrucción, estamos dando cuenta de cómo se *forma* el concepto, de cómo debe ser la forma del concepto para que se ajuste a la realidad —que describe a la vez que desconstruye. Y esta formalización requiere, si estamos atentos a *lo que viene*, de una formalización inclausurable, esto es, interminable. De ahí, la formalización *exorbitante* de la que daremos cuenta en los capítulos finales.

La necesidad de formalizar el círculo de la conceptualidad y la responsabilidad que se juega en todo discurso que se quiera crítico o

---

<sup>174</sup> R., p. 44. En esta página podemos encontrar el entramado de todas estas palabras que hemos citado entre comillas en el párrafo.

<sup>175</sup> Véase el Apéndice II «La retórica de la desconstrucción».

deconstructivo, debe asumirse no sólo en un discurso filosófico —o más que filosófico como la desconstrucción— sino por *todo* discurso. Pues en todo lenguaje, sea crítico o no, hay ya tanto una formalización como el límite de esa formalización. Habrá que tenerlo, también, en cuenta: sin reducirse al lenguaje, la desconstrucción lo comprende y no se agota en él:

«Decir o escribir es a la vez asumir la herencia de la lengua natural y del lenguaje ordinario *formalizándolos allí totalmente*, plegándolos allí a esta abstracción formalizante cuyo poder portan originariamente: el uso de una palabra o de una frase, por simples y ordinarias que sean, la puesta en obra de su poder, es ya, por identificación de palabras iterables, una idealización formalizante; no hay, por tanto, lenguaje *puramente* ordinario como tampoco hay lenguaje *puramente* filosófico, formal o, en cualquier sentido que sea, extraordinario» («Comme si...» (1998) en PM., p. 300n).

Si hablar o escribir es ya formalizar el lenguaje ordinario, la «escritura deconstructiva» no será otra cosa que una formalización de la formalización, una estrategia sobre-formalizada que quiere dar cuenta de la realidad o de la textualidad tanto en su forma filosófica como en su forma empírica o no-filosófica. Esta «*sur-formalisation*» que es la escritura deconstructiva no se inclina más por la filosofía que por la literatura; tanto en una como en otra se puede dar esta sobre-formalización, indagada y abierta por la desconstrucción.

Así nos lo hacía ver ya Derrida en 1969 en «La doble sesión». Hablando de la estructura del «entre» cuyo valor es doble,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

contradictorio e indecidible, aparecía en escena un doble registro, una doble escritura, una doble ciencia que daba lugar a una formalización más potente:

«Cuando una escritura marca y observa (*re-marca*)<sup>176</sup> esta indecidibilidad, SU POTENCIA FORMALIZADORA ES MÁS GRANDE —incluso si ella es aparentemente “literaria” o aparentemente tributaria de una lengua natural— que la de una proposición con forma lógico-matemática que se mantuviera más acá de este tipo de marca. Suponiendo que la distinción aún metafísica entre lengua natural y lengua artificial sea rigurosa (tocamos aquí sin duda el límite de su pertinencia), habrá textos de lengua llamada natural cuya potencia formalizadora sería superior a la que se atribuye a ciertas notaciones de apariencia formal» (D., p. 251).

---

<sup>176</sup> «Marque et re-marque». Ya habíamos dicho hace poco que el guión espacia en varios sentidos. «La iterabilidad borra *a priori* el límite lineal, que pasaría entre los valores opuestos, ella [la iterabilidad] lo «corrompe» [el límite lineal] si se quiere, lo contamina o lo parasita ella misma en tanto que límite. Lo re-marcable de la marca incluye el margen en la marca... la marca es re-marcable en tanto que ella “es” también su marca (Esta estructura está analizada... en los ensayos reagrupados bajo el título *Marges-de la philosophie*)» (LI., p. 134). Marca y re-marca incluido el margen en la marca; es decir, aquí el guión produce un margen, una separación que espacia en su repetición. Y si pensamos ahora en el título de *Marges-de la philosophie* vemos que el guión espacia en un sentido muy concreto: lo que se espacia o se separa de la filosofía. Es decir, el doble movimiento hace referencia a esto: por un lado con la conceptualidad filosófica se desconstruye esa misma conceptualidad (círculo) que a su vez, y por otro lado, espacia o inscribe una nueva conceptualidad. Aparece gracias al espaciamiento del guión la *escritura* que comprende a la filosofía aunque no se agota en ella. Nace así la escritura en este espaciamiento articulado que abarca por un lado a la filosofía y, por otro, a la no-filosofía, a su otro. Realmente la desconstrucción es el «entre» la filosofía y la no filosofía, es la «y» entre la filosofía y la no filosofía; es la articulación, la bisagra, el tercero, etc. «—», «entre», «y», «et cetera», etc., son la serie de sincategoremas que articulan la filosofía y su otro; realmente estos sincategoremas se ponen a significar, esto es, a convertirse en categoremas bajo la doble estructura indecidible de la *escritura*. ¿Qué es la desconstrucción? ¿una filosofía? No. ¿Literatura? Tampoco. Ni filosofía ni literatura ni ninguna otra ciencia, ni ninguna teoría... Remitimos de nuevo a los apéndices sobre la retórica y el lugar de la desconstrucción.

Este poder sobre-formalizador que da la indecidibilidad en la desconstrucción, operará desde sus inicios hasta sus últimas obras. Así, y para concluir, en *Voyous* (2002) se habla de una «desconstrucción racional que cuestionará sin fin sus límites, sus presupuestos... sus conceptos» (V., p. 209); de una «razón» que «según una transacción cada vez inaudita, transita y transige entre, por un lado, la exigencia razonada del cálculo o de la condicionalidad, y, por otro lado, la exigencia intransigente, es decir no negociable, de lo incalculable incondicional...» (V., p. 208). Y a la luz de esta doble exigencia, «in-condicional» e «in-calculable», «lo que hace falta pensar aquí —continúa Derrida— es esta cosa inconcebible» (V., p. 210), «el hiato entre estas dos postulaciones igualmente racionales de la razón, este exceso de una razón que se desborda ella misma y que la abre así a su porvenir y a su devenir, esta ex-posición al acontecimiento incalculable» podría nombrarse «hiper- o ultra-trascendentalismo» (V., p. 207n), «que es por tanto también un hiper-racionalismo» (ibidem), y dentro de esta figura tan hiperbólica como monstruosa habría que hablar también de «hiper-ética» y de «hiper-política» (V., p. 210).

Pero no nos anticipemos. Esta sección sólo quería dar cuenta de la estructura formalizante y formalizada en todo el recorrido lógico de la desconstrucción. Las diferentes formalizaciones de la desconstrucción se expondrán en los siguientes capítulos.

Antes de dar paso a ellos, la próxima sección señalará los textos autobiográficos que utilizaremos para realizar, con Derrida, las diferentes formalizaciones.

### III PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA: LAS FORMALIZACIONES

#### *1 Auto-bio-grafía*

Ya lo habíamos anticipado en la primera parte de este trabajo. Aunque las últimas obras de Derrida parecen más autobiográficas que las primeras, realmente toda obra es autobiográfica si *damos* al concepto de biografía y de autobiografía el *temblor* adecuado. Ya no es concebible una biografía sin la autobiografía si lo que se juega en ello es la *grafía misma*, el cuasi-concepto de *escritura*. Recordemos esta relación entre lo auto-biográfico y la escritura:

«En cierto modo, todo texto es autobiográfico... En todo caso, la distinción [entre autobiográfico y no autobiográfico] ya no es tan pertinente como se cree... Creo, de hecho, que habría que desconfiar tanto de la apariencia no autobiográfica

de mis textos así denominados antiguos como de la apariencia autobiográfica de mis textos llamados recientes» (*Sur.*, p. 10)

Y a la luz de esta «contaminación diferencial» entre textos autobiográficos y no autobiográficos, contaminación que es *estructural* y recorre todos los conceptos de la desconstrucción, sin excepción, se va tejiendo *circularmente* la escritura:

«Une “operation” textuelle, si l’on peut dire... qui, entièrement consumée dans la lecture d’autres textes, ne renvoie portant, d’une certaine façon, qu’à sa propre écriture» (P., p. 11).

Habrá que tenerlo en cuenta. Toda escritura, si es digna de ese nombre, es autobiográfica o no es. Todo el “pensamiento” y toda la “vida”, todo el «corpus» y todo el cuerpo. En fin, toda la desconstrucción se mueve bajo este doble lazo cuasi-inextricable:

«La auto-biografía... atraviesa más bien los dos conjuntos en cuestión, el corpus de la obra y el cuerpo del sujeto real. La biografía es entonces este borde interior de la obra y de la vida, borde donde se engendran los textos, o el texto...»<sup>177</sup>

---

<sup>177</sup> R. Gasché, «La bordure interne» en *L’oreille de l’autre*, p. 59.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

En esta intervención tan justa y ajustada de Rodolphe Gasché al concepto de autobiografía en la desconstrucción de Jaques Derrida, éste le responde:

«Justamente, allí donde se pone el problema paradójico del borde... la línea que puede separar la vida de un autor de su obra, por ejemplo, o que puede separar en su vida una esencialidad o una transcendentalidad de una empiricidad, o en una obra una empiricidad de algo que no es empírico, esta línea misma deviene incierta; su trazo se divide, su unidad, su identidad se disloca, y desde que esta identidad se disloca, el problema del *autos*, de la auto-biografía exige una total redistribución. Y finalmente, si se vuelve a preguntar cuál es el estatuto de la autobiografía... se encuentra uno ante la división del *autos*, de la autobiografía, que obliga no a disolver el valor del relato autobiográfico sino a RE-ESTRUCTURARLO DE OTRO MODO (*autrement*) a partir de un proyecto que es también biográfico o tanatográfico» (*L'oreille...*, p. 63-64).



**2 Seis pasajes auto-bio-gráficos en el «recorrido “lógico”» de la desconstrucción.**

En este apartado vamos a destacar seis grandes pasajes de autobiografía intelectual indispensables para *formalizar* la desconstrucción tal y como la *formula* el propio Jacques Derrida. En los siguientes apartados, destacaremos los elementos más relevantes de cada una de las formalizaciones para datarlas y enraizarlas en sus contextos más significativos. El análisis temático y formal de cada una de estas formalizaciones lo veremos en los siguientes capítulos.

El *primero* de estos pasajes autobiográficos está recogido en *Donner le temps*, en su «Avertissement» (abril de 1991, p. 9-10). Aquí se nos anuncia por primera vez que el seminario de 1977-1978, titulado con el mismo nombre, «Donner le temps», había supuesto para la desconstrucción practicada por Jacques Derrida una «etapa intermediaria» en su «recorrido “lógico”».

El *segundo* texto autobiográfico se encuentra en «Résistances» (octubre-noviembre de 1991, p. 39-53). Derrida nombra este pasaje autobiográfico como un «cuasi-auto-análisis» (R., p. 40) de la desconstrucción porque en él se va a dar cuenta explícita de cómo se ha tramado en todo el recorrido de la desconstrucción el concepto de análisis. La desconstrucción ha resultado ser, nos dice Derrida, una «resistencia al análisis», no sólo «al concepto analítico (entiéndase psicoanalítico) de análisis» sino sobre todo «al concepto filosófico

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

(analítico o dialéctico) del llamado análisis» (R., p. 40). En este breve pero intenso auto-análisis de la desconstrucción, Derrida nos anunciará una *mejor formalización* de la desconstrucción:

«El pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo)... se tematiza y se FORMALIZA MEJOR (con *La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *DOUBLE BIND*» (R., p. 44).

Con este pasaje autobiográfico de «Resistencias» tenemos la formulación explícita de una nueva o más ajustada formalización de la desconstrucción. A la luz de este pasaje, podremos diferenciar, si seguimos a Derrida, las dos primeras formalizaciones de la desconstrucción. Esta mejor formalización de la desconstrucción comienza —así nos lo anunciará Derrida— a partir de «La farmacia de Platón» (1968). La primera formalización la abordaremos bajo la figura del *círculo* y la segunda bajo la figura del *doble bind*.

El *tercer* pasaje autobiográfico está recogido en *Apories* (julio de 1992, p. 31-48). Derrida hace mención de este pasaje autobiográfico en el umbral de su obra como «una pequeña historia autobiográfica de la “APORÍA”» (Ver «Prière d’insérer»). En el despliegue de este recorrido autobiográfico aparecerá otra formalización diferente a las dos anteriores. Según nos afirma Derrida, una «formalización más reciente» de la desconstrucción tiene lugar ahora bajo las «cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política» (R., p. 36-37).

Con este pasaje autobiográfico de *Aporías* tenemos anunciada la *tercera* formalización de la desconstrucción que tratará sobre cuestiones prácticas. Esta tercera formalización operará explícitamente a partir de 1989 con *Force de loi*. Nosotros nombraremos esta formalización bajo la figura de la *aporía práctica*.

El *cuarto* fragmento autobiográfico se encuentra en *Voyous* (julio de 2002, p. 53-64). En esta obra además de realizar Jacques Derrida un recorrido autobiográfico sobre el cuasi-concepto de «*démocratie à venir*» (V., p. 117-133), da cuenta explícita, también, de una «formalización aún más potente» bajo «la categoría de lo AUTO-INMUNITARIO» (V., p. 59).

Con este pasaje autobiográfico de *Voyous*, tenemos anunciada la *cuarta* y última formalización de la desconstrucción. Una formalización más potente que las anteriores que se formula por primera vez, según nos declara el mismo Derrida, en *Fe y saber* (1994-95)

El *quinto* pasaje autobiográfico lo encontramos en el mismo pasaje citado de *Voyous* (V., p. 53-64). En estas páginas, y a la vez que se formaliza el concepto de democracia bajo la lógica de lo auto-inmune, Derrida nos da pistas, además, de cómo leer todas las formalizaciones que acabamos de enumerar: la del *círculo*, la del *doble bind*, la de la *aporía* y la de lo *auto-inmunitario*. Todas estas formalizaciones, nos recuerda Derrida, pueden ponerse *en serie*: «la categoría de lo auto-inmunitario podría inscribirla sin dificultad... en

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

la serie de discursos más antiguos o contemporáneos sobre el *double bind* o la aporía» (V., p. 59-60).

Con este pasaje autobiográfico de *Voyous*, podremos poner en relación recíproca unas formalizaciones con otras para así dar cuenta, de nuevo, de la *continuidad formal* que suponen todas estas formalizaciones.

La serialidad de las diferentes formalizaciones nos permitirá dar cuenta de una *formalización mayor* que las comprenda y las diferencie a la vez. En el mismo pasaje de *Voyous*, veremos cómo Derrida nos dice explícitamente que estas cuatro formalizaciones o figuras indecibles, «tienen en común... una *indecidibilidad*» (V., p. 60). Nuestro *sexto* pasaje auto-biográfico abordará esta indecidibilidad como formalización de las formalizaciones, como lo que «estructura la lógica más formalizada de todos los discursos» que haya firmado Derrida. Este gran pasaje autobiográfico está recogido en «Abraham, el otro» (diciembre de 2000), y todo el ensayo es una articulación «en mí» entre dos historias, entre «mi experiencia» y «mi trabajo»: «La oscilación y la INDECIDIBILIDAD... *deben* continuar marcando...la experiencia de la herencia. En todo caso, no sólo no he podido detenerla en mí... ella estructura LA LÓGICA MÁS FORMALIZADA... de todos los discursos que he creído deber firmar» (J., p. 40; p. 123).

Todos estos pasajes de autobiografía intelectual, *imprescindibles* para una formalización de la desconstrucción, están escritos, sin excepción, *después* del «logiciel» de G. Bennington (finales de 1988).

Unos pasajes nos remiten a textos anteriores al «logiciel» para explicitar que hay más de una formalización: en *Resistencias*, por ejemplo, se nos dice que el pensamiento de la escritura se «tematiza y formaliza mejor» con el *double bind*. Otros pasajes, por el contrario, nos remiten a textos posteriores al «logiciel» para dar cuenta de «nuevas formalizaciones» o «formalizaciones más potentes» que las anteriores: es el caso del pasaje citado de *Voyous. Y, entre unos y otros*, entre unas formalizaciones anteriores al «logiciel» de G.B. y otras formalizaciones después del «logiciel», estaría fraguándose, en el tiempo de «Circonfesión», la formalización práctica de la desconstrucción. Si recordamos de nuevo el largo subtítulo de este pequeño ensayo cuasi-autobiográfico —«Circonfesión. Cincuenta y nueve períodos y perífrasis escritas en una especie de margen interior, entre el libro de Geoffrey Bennington y un trabajo (ouvrage) en preparación (enero de 1989-abril de 1990)»— podremos constatar que uno de esos trabajos en preparación no será otro que *Force de loi* (octubre de 1989)

Por tanto, todos estos textos de autobiografía intelectual que tratan de la formalización de su propia obra, todos estos pasajes, sin excepción, están escritos *después* del «Derridabase» de Bennington. Ya lo habíamos anunciado en el capítulo dedicado al «logiciel» de Bennington: Jacques Derrida, tras la lectura del «logiciel», relee y formaliza su propia obra como no lo ha hecho ningún análisis crítico o desconstrutivo hasta el momento, incluido el «logiciel» de Bennington<sup>178</sup>.

---

<sup>178</sup> Capítulo quinto *Continuidad y formalización en el «logiciel» de G. Bennington*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Ahora, en los próximos capítulos se tratará de dar cuenta de estas formalizaciones. El objetivo último de esta *re-escritura* de la desconstrucción, en Derrida y en este trabajo, no es sólo mostrar cómo J.D. le “gana” la apuesta a G.B., sino aprovechar esta singular apuesta entre ellos para poner de manifiesto algo que también forma parte del movimiento que inaugura la desconstrucción de Jacques Derrida: toda formalización es tan necesaria como imposible de completar; toda formalización por necesaria que sea es estructuralmente inclausurable. «Problemas de metalenguaje» que nos harán aparecer *lo exorbitante mismo*.

Se trata, también, de dar cuenta de esta relectura que Jacques Derrida hace de su propia obra, de las formalizaciones que el propio Derrida reescribe expresamente en su propia obra, y de plantearnos con él lo que tienen en común estas diferentes formalizaciones; esto es, qué es lo que hace que tales formalizaciones de la desconstrucción puedan ser reconocidas en la desconstrucción misma. Veremos a dónde nos lleva esta insistente «cuestión socrática» de la que se hace eco también nuestro narcísico autor.

Antes de abordar en los capítulos venideros cada una de las formalizaciones que realiza la desconstrucción, conviene, como hemos dicho antes, hacer un breve recorrido de estos pasajes autobiográficos con el fin de fecharlos y contextualizarlos mínimamente.

**3 Presentación autobiográfica I. En Donner le temps: la problemática del don como «etapa intermediaria».**

Nuestro *primer* gran texto autobiográfico pertenece, pues, a *Donner le temps*, publicado por primera vez en 1991. En el «Avertissement» (p. 9-10) nos recuerda Derrida que en la «andadura “lógica”» o *aporética* de la desconstrucción, esta obra corresponde fielmente a las cinco primeras sesiones de un seminario dado bajo el mismo título, *Donner le temps*, en 1977-1978. Para Derrida en el curso de este seminario la «FORMALIZACIÓN EXPLÍCITA» de la «problemática del don» había sido llevada «justo al límite de su formalización» lo que implicaba en el recorrido lógico o *aporético* de la desconstrucción «un moment de passage», «una especie de etapa intermediaria».

Esta etapa intermedia formalizada con la problemática del don divide toda la obra de Derrida, en una *primera hipótesis*, al menos, en tres formalizaciones diferentes: antes de la problemática del don, la problemática del don como etapa intermedia y la formalización que viene después de la problemática del don.

Espaciemos un poco estas dos páginas de la advertencia para dar cuenta exacta de estas tres etapas.

La formalización anterior a 1977-78 corresponde realmente a las dos primeras formalizaciones de la desconstrucción. En *Resistencias* veíamos que el pensamiento de la escritura (1967) se tematizaba y formalizaba mejor con el «*doble bind*» (1968). Por tanto, antes de la problemática del don, tenemos la primera formalización que

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

nombraremos más adelante como el *círculo* de la conceptualidad (hasta 1967), y la segunda formalización a partir de *La diseminación* que nombraremos bajo el cuasi-concepto de *doble bind* (de 1968 hasta 1988).

La formalización que viene después de la «etapa intermediaria» (1977-1978) será «la formalización más reciente» que Jacques Derrida anuncia explícitamente un año después en julio de 1992 en *Aporias*. Estamos ante la tercera formalización de la desconstrucción y tiene su primera formulación explícita en octubre de 1989 en *Force de loi*. En el «Avertissement» (finales de 1991) de *Donner le temps*, Derrida puede hablar de etapa intermediaria en 1977-1978 porque con la publicación de *Donner le temps* en 1991 se encuentra ya la desconstrucción operando con esta tercera formalización, la más reciente de la desconstrucción. Esta tercera formalización es la formalización práctica de la desconstrucción que se formulará claramente, como veremos, en octubre de 1989 en *Force de loi*.

Podemos precisar aún más esta fecha de 1991 para lograr concretar más el recorrido autobiográfico en el que se encuentra en este año de 1991 la desconstrucción de Derrida. En el «Avertissement» de *Donner le temps*, Derrida nos recuerda, también, que la distribución de la obra en cuatro capítulos «reproduce el ritmo de una serie de conferencias dadas en abril de 1991 en la Universidad de Chicago (*Carpenter Lectures*)». Las fechas son importantes también aquí porque en abril de 1991 ya estaba escrito «Derridabase» (finales de 1988) de Bennington y «Circunfesión» (enero de 1989-abril de 1990) de Derrida y, además, estaban ya publicados los dos ensayos



como obra conjunta en marzo de 1991: *Jacques Derrida* por Geoffrey Bennington y Jacques Derrida<sup>179</sup>. Por tanto, con esta «Advertencia» de *Donner le temps* de abril de 1991, es decir, un mes después de la publicación de *Jacques Derrida*, tenemos la primera reescritura de la desconstrucción de Derrida tras el «logiciel» de Bennington: *Force de loi* supone la formalización práctica de la desconstrucción que Bennington jamás pudo vislumbrar, ni tematizar ni formalizar en su «logiciel»<sup>180</sup>. Un mes después de la publicación de *Jacques Derrida*, Jacques Derrida anuncia que hay varias formalizaciones de la desconstrucción, lo que implica *a fortiori* que el «logiciel» de G.B., esa «formalización sin fallos» como nos aseguraba Derrida, está siendo sacudido en sus cimientos mismos. A partir de abril de 1991, Derrida dará cuenta explícita de una multiplicidad de formalizaciones que el «logiciel» de G.B. no vislumbrará ni de lejos.

Entre la etapa intermediaria datada por Derrida en el curso de 1977-1978 y la publicación de *Donner le temps* (1991) ya ha tenido lugar, por fin, la formalización práctica. Aquella «radicalidad teórica» de la desconstrucción que tanto ha costado al pensamiento de Derrida «traducir» al ámbito de la práctica y que, como dijimos en el capítulo «“Praxis turn”?», Jacques Derrida logra, por fin, en octubre de 1989 con *Force de loi*. No podemos reconstruir el paso de la etapa intermediaria de 1977-78 a la formalización práctica, pero sí podemos decir que la estructura del don, «justo al límite de su formalización», servirá a la desconstrucción para ir más allá del concepto tradicional de don e ir más allá de él con la doble estructura del dar-recibir; lo que

---

<sup>179</sup> *Jacques Derrida* par Geoffrey Bennington et Jacques Derrida, Seuil, marzo 1991.

<sup>180</sup> Ver el capítulo sexto sobre la ausencia de formalización práctica de la desconstrucción en el «logiciel» de GB, así como de la deficiente formalización del concepto de indecidibilidad.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

permitirá, más tarde, a Jacques Derrida ajusta más la práctica de la desconstrucción.

En este «Avertissement» de *Donner le temps*, en el que Derrida divide su obra, al menos, en un antes de la problemática del don, en la etapa intermediaria y en un después, nuestro autor se detiene en *dos notas* a pie de página para distribuir, por un lado, los textos del antes y del después, y por otro, los que estarían *en* la etapa intermediaria. Estas dos notas forman parte, también, de la reconstrucción que Derrida hace de su propia obra; son, por tanto, notas autobiográficas también imprescindibles. Veámoslas más detenidamente.

*Antes de la problemática del don.* Según Derrida la problemática del don se anunciada y se le había impuesto a él, de manera implícita o explícita, desde sus primeros escritos. De manera *implícita* se podría buscar «en todas partes en donde se haya podido tratar de lo *propio* (apropiación, expropiación, ex-apropiación), de la economía, de la traza, del nombre y sobre todo del *resto (reste)* —por supuesto—, es decir, de manera casi constante». De manera más *explícita*, «más expresamente y con el vocabulario del don», sobre todo en *L'écriture et la différence* (en ED[4] (1964), p. 127 y ss, 133, 151, 219; en ED[9], p. 395, y en ED[10], p. 423 y ss.); en *De la grammatologie* (1967, p. 157 y ss.); en *La dissemination* (1972, en D[2] (1968), p. 150); en *Marges —de la philosophie* (1972, M-ph[2] (1968), p. 27 y ss); en *Eperons, Les styles de Nietzsche* (1972, Flammarion, 1978, p. 89 y ss); «Economimesis» en *Mimesis —des articulations* (1975, p. 71). Pero donde juega, sobre todo, un papel

más organizador es en *Glas* (1974, p. 269 y sigs. y *passim*) y en *La verité en peinture* (1978, p. 32, 57, 313, 320, 333, 398 y *passim*).

*Después de la problemática del don.* Para Derrida «las premisas de este seminario no publicado» sobre el don, «están implicadas, de una forma u otra, en obras posteriores» «tanto si dicha cuestión se declaraba bajo su nombre (como tan frecuente fue el caso) como si lo hacía a través de los motivos indisociable de la especulación, de la destinación o de la promesa, del sacrificio, del «sí» o de la afirmación originaria, del acontecimiento, de la invención, de la venida o del «ven». De nuevo tras la etapa intermediaria de la problemática del don, la desconstrucción siguió utilizando la estructura del don de modo explícito o de modo implícito, en todos y cada uno de los temas abordados. Los textos que cita aquí Derrida se detienen en 1987. Cita explícitamente en la nota *La carte postale* (1979) en la que se remite expresamente al seminario «Donner le temps» anunciando entonces su próxima publicación (CP., p. 382 n.); y, también, «Comment ne pas parler...», en *Psyché* (1987, p. 431 y 587). También nos remite en esta nota a las citas que realiza en la misma obra *Donner le temps*. Así lo justifica Derrida:

«Dado que dicha problemática lo invade todo en dichas obras, no señalaré aquí ninguna referencia determinada. Me tomaré la libertad de dar algunas precisiones a lo largo del libro, a fin de ahorrarnos a veces algún que otro desarrollo ya propuesto»<sup>181</sup>.

---

<sup>181</sup> DT., p. 10n. Estas precisiones que se dan a lo largo del libro son numerosas y van de 1966 con ED[10] hasta febrero de 1991 con *El otro cabo*. De las más de veinte obras citadas por Jacques Derrida para precisar el desarrollo de las diferentes temáticas, nos interesa sobre todo su *reconstrucción*. Derrida en esta obra hace una gigantesca reconstrucción de toda su obra bajo la lógica del don. Citamos ahora las

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Concluamos de esta breve reconstrucción, lo siguiente: la *aporía* del don es una temática que atraviesa textos anteriores al seminario *Dar el tiempo* (1977-1978) como textos posteriores a él. Esta aporética del don será la que llevará a la desconstrucción a resolverse en aporía práctica, esto es, en la tercera formalización de la desconstrucción. Por eso, esta problemática del don será, creemos, una «etapa intermediaria» y no una formalización más de la desconstrucción.

### **4 Presentación autobiográfica II. En «Résistances».**

Nuestro *segundo* gran texto autobiográfico, en orden cronológico, corresponde a la conferencia pronunciada en octubre-noviembre de 1991 titulada «Résistances»<sup>182</sup>. Aquí en este texto de

---

más representativas de este recorrido. ED[10], (1966), p. 102; D. (1972), p.45, 53, 68, 149, 204; M-f., p. 19; *Glas* (1974), p.54, 80, 94; VP (1978), p. 108, 111, 120; CP (1980), p.28, 54, 75, 108, 111, 120, 134-135, 161, 191, 193; *Par.*(1986), p. 45, 77, 78, 81,111, 120, 132, 150; PA (1988), p. 195; Cap (1991), p. 45,64; etc.

<sup>182</sup> «Résistances» (octubre-noviembre de 1991) en *Résistances de la psychanalyse*, Galilée, 1996. En esta obra forman parte, además del primer ensayo titulado «Résistances», el dedicado a Lacan «Pour l'amour de Lacan» (mayo de 1992), y el dedicado a Foucault «“Être juste avec Feud”. L'histoire de la folie à l'âge de la psychanalyse» (noviembre de 1991). La obra se presenta con un «Avertissement» (1996) donde se ponen en serie dos formalizaciones diferentes, la que opera en toda la obra, es decir, el «double bind» y la que operará en la desconstrucción a partir de 1994 con la lógica de lo auto-inmune. En próximos capítulos daremos cuenta de esta

1991 se habla explícitamente de dos formalizaciones diferentes: una, la primera, claramente tematizada en *De la gramatología* y, otra, la segunda, «mejor formalizada» con el «double bind» a partir de 1968:

«Esta “teoría” esta apelada, ciertamente, por un pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella se tematiza y SE FORMALIZA MEJOR (con *La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *double bind*, con la *estructura de la doble banda* y sobre todo con una *resistance...* El lugar y el lazo —el nudo— de la cuestión que querría introducir se formarían *allí*. Se formarían sin cerrarse *allí...*» (R., p. 44).

Con este pasaje de «Resistencias» de octubre-noviembre de 1991, tenemos la *segunda reescritura explícita que pone en jaque, de nuevo, la formalización del «logiciel» de GB*. Derrida reconoce aquí explícitamente, y por primera vez en su obra, las dos primeras formalizaciones de la desconstrucción: una, menos adecuada bajo el concepto de círculo<sup>183</sup>, otra más adecuada o ajustada bajo el concepto de «doble bind». La desconstrucción formalizada con el cuasi-concepto de círculo o *différance*, queda mejor tematizada y formalizada con la estructura del «*doble bind*»<sup>184</sup>.

---

serialidad que implica para nuestra tesis en curso, una formalización continua en la desconstrucción.

<sup>183</sup> Con el tiempo, esta formalización con la figura del *círculo* será combinada con esta otra figura que también trabajaba ya en los mismos años: la *différance*.

<sup>184</sup> Cuando Derrida nos dice que el cuasi-concepto de escritura queda mejor formalizado con la estructura del «doble bind», no quiere decir que se sustituye uno por otro; más bien, nos dice que los cuasi-conceptos de la desconstrucción como *escritura*, *traza*, etc., quedarían mejor formalizados bajo la estructura del «doble bind». El cuasi-concepto de escritura sigue trabajando hasta sus últimas obras, cada vez mejor formalizado. Sobre una de esas nuevas formalizaciones de la escritura,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

(Ante esta nueva formalización no hay que ver un cambio o giro en la desconstrucción sino, por el contrario, un mayor *ajuste* entre la desconstrucción y la “realidad”. Con esta idea de ajustar más, si cabe, la desconstrucción y la “realidad”<sup>185</sup>, nacerá en 1989 la idea de que la «*desconstrucción es la justicia (misma)*» o como afirma Derrida «no conozco nada más justo que lo que llamo hoy la desconstrucción»<sup>186</sup>. Casi diez años más tarde, en 1998, Jacques Derrida dirá en relación con la desconstrucción y la realidad que «nada es más “realista”... que una desconstrucción»<sup>187</sup>).

En la página siguiente de este pasaje de «*Résistances*» se nos remite a esta nueva formalización con el cuasi-concepto de *pharmakon* —«pour ne prendre que l'exemple du *pharmakon*», nos dice Derrida— que nos servirá a nosotros, en este trabajo, para datar la segunda formalización de la desconstrucción. En efecto, a partir de 1968 con el primer ensayo cronológico de *La diseminación* titulado «La farmacia de Platón» aparecerá explícitamente por primera vez la segunda formalización. Todos los textos anteriores a «La farmacia de Platón», estarán claramente estructurados en la primera formalización bajo la figura del *círculo*. En esta primera formalización quedan incluidos algunos textos de *Marges —de la philosophie*, textos que

---

véase *Feu la cendre* (1981). Aquí Derrida nos da cuenta explícita de la primera y segunda formalización de la escritura: ««Il y a là cendre». Esto está dicho en la última página de *La disemination*... Las palabras que yo había privilegiado hasta el momento como: trace, écriture, gramme... de hecho, se encontrarían mejor sobrenombradas por «cendre»... “Cendre” dice mejor lo que yo quería decir bajo el nombre de traza (*trace*), a saber, algo que queda sin quedar (*quelque chose qui reste sans rester*). Que no es ni presente ni ausente...» (PS., p. 222). Por tanto, mejor formalizada y no sustituida.

<sup>185</sup> Para las relaciones entre desconstrucción y realidad, véase el apéndice I *Los malentendidos de la desconstrucción*.

<sup>186</sup> *Force de loi*, p. 35 y 46. Ya hemos dicho algo de estas frases en capítulos anteriores; la desplegaremos completamente en el capítulo que trata de la tercera formalización.

<sup>187</sup> «Como si eso fuera posible...» (1998), PM., p. 315. Sobre la desconstrucción y la realidad remitimos de nuevo al apéndice *Los malentendidos de la desconstrucción*.

están concebidos antes de 1968 como «La différence», «Ousia et grammè. Note sur une note de *Sein und Zeit*», «Le circle linguistique de Genève» y «La forma et le vouloir-dire. Note sur la phénoménologie du langage»<sup>188</sup>. Por tanto, la delimitación de las dos primeras formalizaciones está bien fechada. La primera formalización llega hasta 1968 sin incluir «La farmacia de Platón», y la segunda formalización comienza con «La farmacia de Platón».

Desde este pasaje tan explícito de «Resistencias», respecto a la mejor formalización de la desconstrucción a partir de «La farmacia de Platón», podemos volver en un movimiento *en retour* sobre algunas declaraciones hechas por Derrida en julio de 1971, para releer y confirmar que ya estaba anunciada, en cierto modo, esta «mejor formalización» de la desconstrucción. En la famosa entrevista titulada «Posiciones» en la que Jean-Louis Houdebine, uno de los entrevistadores, le plantea a Derrida qué hay de la «economía general» de la desconstrucción en los tres recientes textos publicados («La diseminación», «La doble sesión» y «La mitología blanca...»), Jacques Derrida afirmaba ya, *sorprendentemente*, una nueva formalización:

«Lo que me interesaba de esto en aquél momento, lo que yo trato de seguir SEGÚN OTRAS VÍAS AHORA, es, al

---

<sup>188</sup> Todos estos textos están datados en 1967 o antes, y por tanto, pertenecen a la primera formalización de la desconstrucción como analizaremos más adelante. Dos de estos ensayos pueden parecer ajenos a esta primera formalización por su fecha de publicación. El primero es «La différence» que aparece publicada por primera vez en enero de 1968 (Ver bibliografía), pero realmente era una conferencia que se impartió en Oxford y Cambridge en 1967 como nos afirma el propio Derrida en *Papier Machine*, p. 103-104 y 313n. El otro ensayo es «Ousia et grammè...» que aparece publicado por primera vez en *L'endurance de la pensée*, Plon, 1968, pero que estaba ya citado en *De la grammatologie* (septiembre de 1967) en la página 105n como ensayo por aparecer.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

mismo tiempo que una «economía general», una especie de *estrategia general de la desconstrucción*. Esta debería evitar a la vez *neutralizar* simplemente las oposiciones binarias de la metafísica y de *residir* simplemente, confirmándola, en el campo cerrado de estas oposiciones» (P., p. 56).

Jacques Derrida reconoce explícitamente dos formalizaciones, la que propone una «economía general» en la primera trilogía y la que propone una «estrategia general de la desconstrucción» en la mayoría de las obras que formarán parte de la segunda trilogía. A continuación de esta cita, Derrida nos explica en qué consiste esta mejor formalización de la desconstrucción:

«Hace falta, por tanto, avanzar UN DOBLE GESTO, según una unidad a la vez sistemática y como separada (*écartée*) de ella misma, una ESCRITURA DESDOBLADA, es decir, ella misma multiplicada, lo que he llamado en «La doble sesión» una *doble ciencia*: por una parte, atravesar una fase de *inversión*... Y dicho esto —y por otra parte—... marcar el *écart* entre la *inversión*... y la emergencia irruptiva de un nuevo “concepto”...» (P., p.56-57).

Esta nueva formalización avanza con la necesidad de un doble gesto que no puede quedarse en un simple movimiento de inversión —tal como habría malentendido la crítica en esos años. Esta nueva formalización viene contextualizada, por tanto, por cómo se está leyendo la incipiente desconstrucción en esos primeros años de su andadura. Hay que recordar que Jacques Derrida apenas ha publicado



en estas fechas de 1971 algo más que la trilogía del 67 y parece que la crítica afín a la desconstrucción sólo ve un movimiento simple de inversión en la desconstrucción. Por tanto, Derrida insiste ya en estos años en que lo único que hace este movimiento simple de inversión es confirmar de nuevo lo que se criticaba. Esta fase de inversión es necesaria pero no suficiente:

«Yo insisto mucho y sin cesar sobre la necesidad de esta fase de inversión... [pero] mantenerse en esta fase, es aún operar sobre el terreno y en el interior del sistema desconstruidos. También hace falta, mediante esta escritura doble... marcar el desplazamiento (*écart*) entre la inversión... y la emergencia irruptiva del “concepto”» (P., p. 56-57).

La estrategia de la desconstrucción no se puede quedar en una simple inversión de los conceptos sino que requiere, además, otro gesto desdoblado.

En la primera formalización de la desconstrucción veremos los dos riesgos que debe evitar la desconstrucción si lo que quiere es transformar efectivamente la “realidad” que desconstruye. Este movimiento simple de inversión no haría otra cosa más que caer, entre otras cosas, en el «círculo de la destrucción» que ya había formalizado en los años 60 Derrida en ED[10]<sup>189</sup>. Por tanto, la nueva formalización no es otra cosa que ajustar el movimiento de la desconstrucción aún más a lo que se desconstruye, esto es, a la “realidad”; y, a la vez, alejarse, alejar el movimiento de la desconstrucción, de los

---

<sup>189</sup> Ver el capítulo séptimo dedicado a la primera formalización de la desconstrucción.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

malentendidos que haya podido propiciar cualquier lectura crítica de su obra.

Por tanto, deberemos entender las diferentes formalizaciones de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida como un esfuerzo *interminable* que trata de formalizar mejor la “realidad” que se describe, a la vez que, intenta deshacer cualquier posible malentendido que se desprenda de tal formalización.

### ***5 Presentación autobiográfica III. En Aporías.***

El *tercer* gran texto autobiográfico donde Derrida nos habla de una nueva formalización, la tercera, data de julio de 1992. Este texto es la famosa conferencia titulada «Apories»<sup>190</sup>, en la que Derrida nos remite a textos de finales de los ochenta y principios de los noventa (especialmente a *L'autre cap* (1989-1990), *Pasiones* (1991), «Donner la mort» (1992), etc.)<sup>191</sup> para referirse a una «formalización más

---

<sup>190</sup> Conferencia pronunciada el 15 de julio de 1992 en la década de Cerisy-la-Salle. La primera versión apareció publicada en *Le passage des frontières, autour de travail de Jacques Derrida*, Galilée, 1993. Aparecerá en versión definitiva y ligeramente modificada en *Apories*, Galilée, 1996.

<sup>191</sup> *L'autre cap*, Minuit, 1991 (Esta obra está compuesta por «L'autre cap», mayo de 1990, y por «La démocratie ajournée», enero de 1989). *Pasiones*, Galilée, 1993 («Passions. «L'offrande oblique»» de julio de 1991). «Donner la mort» (1992). La historia de este último ensayo es peculiar: se publica por primera vez en *L'éthique du don. Jacques Derrida et la pensée du don* (1990), Métailié, 1992. Como explican los

reciente» con la que la desconstrucción está ya operando. Esta formalización más reciente será también la que se practique en *Aporías*.

Siguiendo la *andadura* “lógica” o *aporética* de la desconstrucción, Derrida nos recuerda que esta «APORETOLOGÍA o APORETOGRAFÍA» (A., p. 35) tiene, respecto a las «cuestiones de RESPONSABILIDAD jurídica, ética o política», una «formalización más reciente»:

«Yo habría estado tentado en insistir sobre la FORMALIZACIÓN MÁS RECIENTE de esta aporética en *El otro cabo*. A propósito de un *mismo deber* que... se desdobra, se fisura, se contradice sin dejar de permanecer lo mismo, a saber, el solo y mismo «doble imperativo contradictorio»... este doble y mismo deber... El análisis, necesariamente aporético, de un deber como *sur-devoir*» (A., p. 37-38).

Después de *Donner le temps* (abril de 1991) que se postulaba como una etapa intermedia en 1977-1978, en julio de 1992, con *Aporías*, lo que se está explicitando es la tercera formalización de la

---

coordinadores Rabaté y Wetzel este coloquio se realizó en diciembre de 1990 y Jacques Derrida intervino con el ensayo «Donner le temps», pero como este ensayo se publicará en 1991 como obra independiente, los coordinadores añadirán un ensayo inédito de Derrida «sobre un tema conexo»; es el ensayo «Donner la mort». Más tarde se publicará como ensayo independiente en *Donner la mort*, Galilée, 1999, añadiendo como segundo ensayo «La littérature au secret. Une filiation impossible» (1999). En esta obra y en el umbral que es «Priére d’insérer», Derrida nos recuerda que «*Donner la mort* no es aún el segundo tomo anunciado de *Donner le temps*. I *La fausse monnaie*».

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

desconstrucción<sup>192</sup>. Derrida reconoce, ahora, una formalización más reciente, muy próxima a 1991. Se refiere a la tercera formalización de la desconstrucción, una formalización que tiene que ver con las cuestiones *prácticas*. Esta formalización *más reciente* es la formalización que, al decir de Derrida, trata de «las cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política» (A., p. 36). Estamos ante el discurso teórico de la desconstrucción puesto en su formalización *práctica* —ética y/o política. Estamos ante la traducción *práctica* de la radicalidad teórica de la desconstrucción, según habíamos analizado anteriormente en el capítulo «“*Praxis turn*”?»). Estamos ante aquella formulación práctica que tanto ha tardado en llegar en el pensamiento de Jacques Derrida, que tanta dificultad ha costado, según sus declaraciones, a nuestro autor<sup>193</sup>.

Esta formalización práctica inédita en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, comienza, como él mismo nos declarará explícitamente, en octubre de 1989 con *Force de loi*; esta obra será la «matriz» de esta nueva formalización que servirá para ensayos posteriores, incluyendo *Espectros de Marx*. Así lo afirma ante Maurizio Ferraris que al preguntarle telegráficamente por «1989: «*Discurso inaugural del gran congreso organizado por la Cardozo*

---

<sup>192</sup> Lo habíamos dicho antes. Derrida anuncia que en el seminario de 1977-78 «Dar el tiempo» hay una «formalización al límite» sobre la problemática del don, y esta formalización al límite supone una etapa intermedia en el recorrido “lógico” de la desconstrucción. Esta problemática del don llevará a la formalización de la aporía práctica pues la estructura del don supone un «momento de paso» imprescindible: el don sin el don llevará a la ley sin ley, a la regla sin regla, y, finalmente al deber sin deber, al *sur-devoir* de la tercera formalización.

<sup>193</sup> Remitimos de nuevo a la primera parte de este trabajo, al capítulo titulado «“*Praxis turn*”?»). Allí veíamos que lo que llega a finales de los ochenta y principios de los noventa no es un *turn ethic* o *turn politic* de la desconstrucción. Lo que sí había en estos años, según la crítica más audaz, era una *tematización* explícita de cuestiones jurídicas, éticas y/o políticas. En el análisis de este capítulo, íbamos más allá de la *efectiva* tematización para proponer, según las declaraciones de Derrida, una nueva formalización, la formalización *práctica* de la desconstrucción: no sólo una tematización explícita sino también una *traducción* de la radicalidad teórica al ámbito de la *responsabilidad práctica*, tanto jurídica como ética y/o política.

*School of Law en Nueva York (...) acerca de “Desconstrucción y la posibilidad de la Justicia» (Bennington, pág, 308)», Derrida dice:*

«Nada de lo que dije entonces podría estar incluido, llamado, prescrito, en los textos anteriores. Me valí de la distinción entre derecho y justicia, de la lectura del texto de Benjamin al respecto, para articular esa aserción: luego se volvió LA MATRIZ de muchos discursos que pronuncié de allí en adelante; *Espectros de Marx* echa a andar en esta dirección...»<sup>194</sup>.

Esta nueva formalización que aparece explícitamente formulada en *Fuerza de ley* en 1989, estaba ya también operando, de alguna forma, aunque sin ser formalizada explícitamente, en el seminario de 1988-1989 titulado «Políticas de la amistad» y, por tanto, en la conferencia de este mismo nombre también de 1988 como en la entrevista que lleva casi el mismo título «Política y amistad» de abril de 1989<sup>195</sup>.

---

<sup>194</sup> GS., p. 77-78. Ya habíamos citado anteriormente este fragmento. Sus primeras líneas son esenciales en este trabajo para distinguir dos planos diferentes: por un lado, la nueva formalización de la desconstrucción, la formalización práctica; y, por otro, el éxito de la apuesta ante el «logiciel» de G.B. Como habíamos dicho en el capítulo «“Praxis turn”?» y reiterado en el capítulo sobre el «logiciel» de Bennington, la apuesta de Derrida, tras el «logiciel» de G.B., no era otra que escribir lo que hasta el momento no había sido escrito —ni formalizado, añadimos nosotros— en textos anteriores. Así lo expresa en esta entrevista que acabamos de citar: «Nada de lo que dije entonces PODRÍA ESTAR INCLUIDO, llamado, prescrito, EN LOS TEXTOS ANTERIORES [esta era la apuesta de Derrida]»; y esto que no podría estar prescrito en los textos anteriores, más tarde, continúa Derrida, se «volvió la MATRIZ de muchos discursos que pronuncié de allí en adelante...».

<sup>195</sup> Publicada la primera sesión del seminario de 1988 en *Políticas de la amistad*, Galilée, 1994. Antes de esta publicación de 1994, apareció en varias revistas norteamericanas una conferencia con el mismo título «*Politics of Friendship*» en noviembre de 1988 en *The Journal of Philosophy*, (vol. LXXXV, n° 11); una

**6 Presentación autobiográfica IV. En *Voyous*.**

El *cuarto* gran texto autobiográfico, si seguimos todavía el orden cronológico de los textos, corresponde a otra de sus obras mayores: *Voyous*. Se trata de la conferencia pronunciada, también, en Cerisy-la-Salle, en julio de 2002. Al poco tiempo de la formalización práctica (1989), nace otra formalización «más potente», si seguimos el hilo de nuestra cuestión. Es la cuarta y última formalización que propone, de nuevo, explícitamente, Jacques Derrida. Esta nueva formalización aparecerá formulada, por primera vez, en el texto titulado «Foi et savoir» (1994-95) bajo «la lógica de lo auto-inmune». El reconocimiento explícito de Derrida como «una formalización aún más potente» de la desconstrucción lo tendremos años más tarde, en 2002, con *Voyous*, nuestro cuarto texto autobiográfico:

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento  
EJEMPLAR (Derrida se refiere a la suspensión de la democracia  
en la historia reciente de Argelia), podríamos intentar UNA

---

versión más larga de este artículo apareció en 1993 en *American Imago, Studies in Psychoanalysis and Culture*, vol. 50, Fall 1993, Johns Hopkins University Press. Estos dos artículos son pequeños extractos de la primera sesión de 1988 publicada en 1994. Por último, tenemos la entrevista realizada por Michael Sprinker *Politique et amitié* (1989) en Galilée, 2011. Para la utilización de estos textos en la tercera formalización, véase el capítulo noveno.

FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE. Tenemos ahí más de un ejemplo, una serie de ejemplos en cadena de una pervertibilidad auto-inmunitaria de la democracia [...] El proceso auto-inmunitario que describo, he tratado de formalizarlo en su ley general en *Fe y saber*» (V., p. 59).

Aquí se analiza también la aporía práctica pero bajo el cuasi-concepto paleonímico de *democracia*. Derrida utiliza el proceso electoral de Argelia como un «acontecimiento revelador y ejemplar». Y es, continúa Derrida, «al seguir el hilo conductor de este acontecimiento ejemplar, como podremos intentar UNA FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE».

Lo que busca esta «formalización más potente» de la desconstrucción como «formalización de la ley auto-inmune», no es otra cosa que un «un CONCEPTO que EXCEDA la esfera jurídico-política, y que SE ARTICULE, por fuera y por dentro, con ella» (V., p. 59).

Con este último texto autobiográfico, tenemos la cuarta y última gran formalización que denominaremos *la lógica de lo auto-inmune*. Para Derrida es la *formalización más potente* que ha llevado a cabo la desconstrucción que él practica; y esta formalización «tan potente» comienza, según nos aclara Derrida, con *Fe y saber*, seminario de febrero-marzo de 1994-95.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

*7 Presentación autobiográfica V. Formalizaciones «en serie».*

Por último, quisiéramos destacar un pequeño fragmento muy explícito sobre las cuatro formalizaciones de la desconstrucción tal y como las ha tematizado y formalizado Derrida a partir de 1991. El fragmento es también de *Voyous*, y por tanto, de 2002. Este pasaje es de especial importancia para nosotros no sólo porque aparecen las cuatro formalizaciones claramente diferenciadas sino también porque se nos dicen que se pueden poner *en serie* unas con otras. Sería fácil, nos dice Derrida, *traducirlas* unas en otras, es decir, leer, por ejemplo, la primera formalización bajo la cuasi-conceptualidad de cualquier otra formalización:

«La categoría de LO AUTO-INMUNITARIO [cuarta formalización], podría INSCRIBIRLA sin dificultad, pero yo lo evitaría para ganar tiempo, en la serie de discursos más antiguos o contemporáneos sobre EL DOBLE BIND [segunda formalización] y sobre LA APORÍA [tercera formalización]. Aunque APORÍA, DOBLE BIND y PROCESO AUTO-INMUNITARIO no sean simplemente sinónimos, ellos tienen en común, justamente, a su cargo, más que una contradicción interna, una INDECIDIBILIDAD...» (V., p. 60).

Con la economía de tres palabras (*double bind*, *aporie*, *processus auto-immunitaire*), tenemos las tres últimas formalizaciones.



Cada una de ellas podría *inscribirse*, según Derrida, en cualquier otra. Y la ley de la indecidibilidad recorre toda esta serie de formalizaciones de la desconstrucción, tanto a la lógica de lo auto-inmune como a la gráfica de la inscripción, pasando por la estructura del doble bind y de la aporía práctica. Una serialidad que permitiría traducir una formalización en otra, que permitiría «*inscribir* sin dificultad», y en zig-zag, una en otra. De esta inscripción en zig-zag, de esta serialidad, tendremos que dar cuenta en cada uno de los capítulos sobre las diferentes formalizaciones. Este ejercicio, pondrá de manifiesto la *traducibilidad* entre las diferentes formalizaciones, y sobre todo, la *continuidad formal* en el «recorrido lógico» de la desconstrucción de Derrida

Como acabamos ver, Derrida destaca tres formalizaciones diferentes de la desconstrucción —doble bind, aporía y proceso auto-inmunitario— todas ellas atravesadas por la estructura de la indecidibilidad. Derrida no nombra explícitamente en este pasaje la primera formalización de la desconstrucción porque todo el capítulo —del que estamos citando tan sólo una página— trata del proceso auto-inmunitario que estructura el concepto de democracia, y para Derrida no hay democracia sin *différance*:

«La democracia es *différentielle*, ella es *différance*, reenvío y espaciamento. Es por lo que, lo repito, el motivo del espaciamento, del intervalo, de la separación, de la traza como separación, del devenir-espacio del tiempo o del devenir-tiempo del espacio, juega un papel mayor desde *De la gramatología* y en «La *différance*». La democracia no es lo que ella es más que en la *différance*. (V., p. 63).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

En la figura del proceso auto-inmunitario está también inscrita la figura de la *différance*, quasi-concepto éste que está ya operando desde la primera formalización de la desconstrucción (1965).

Por tanto, en el recorrido de la obra de Jacques Derrida podemos señalar, al menos, cuatro formalizaciones diferentes de la desconstrucción. Son las cuatro formalizaciones que Jacques Derrida nos ha explícitamente formulado. No son las únicas formalizaciones posibles, ciertamente, pero sí las más visibles en el recorrido de la desconstrucción practicada por él. Ellas nos servirán en este trabajo, y al lector, para estructurar, sistematizar y dar coherencia, tal y como quería Derrida, a su obra. Una obra, por cierto, de la que quedan por publicar casi todos sus seminarios impartidos, desde 1964-1965 hasta el último dado en 2003-2004<sup>196</sup>. Un proyecto de publicación pendiente con más de 14.000 páginas en espera para ser leídas y *ajustadas* en sus diferentes formalizaciones<sup>197</sup>. La publicación definitiva de todos estos seminarios, no alterará, estamos convencidos de ello, estas cuatro formalizaciones; a lo sumo, adecuará mejor las fechas de su

---

<sup>196</sup> De este proyecto de publicación inmenso sobre los seminarios impartidos por Jacques Derrida, véase el catálogo de Irvine en la Universidad de California. De estos seminarios, cinco han sido publicados ya: *Heidegger: la cuestión del Ser y de la Historia*. (curso 1964-1965), Galilée, 2013; *Seminario sobre la pena de muerte I* (curso 1999-2000), Galilée, 2011; *Seminario sobre la pena de muerte II* (curso 2000-2001), Galilée, 2015; *Seminario sobre la Bestia y el Soberano I* (curso 2001-2002), Galilée, 2008; *Seminario sobre la Bestia y el Soberano II* (2002-2003), Galilée, 2010.

<sup>197</sup> En la «Introducción general» de los seminarios publicados, se nos dice que Jacques Derrida tenía la costumbre de redactar todos sus cursos y seminarios; lo que supone 42 volúmenes y aproximadamente 14.000 páginas por publicar.

formulación<sup>198</sup> o incluso nos permitirán ver más de una formulación dentro de cada formalización.

En la agrupación que hacemos de estas cuatro formalizaciones de la desconstrucción en todo el recorrido de la obra de Jacques Derrida, somos conscientes de que hay muchas otras formalizaciones que trabajan en cada uno de los textos publicados. Podríamos decir incluso que al ser cada obra singular, opera en ella una formalización específica. Podríamos, así, hablar de la «lógica del suplemento» en el texto de Rousseau (1967), de la «lógica parasitaria» en «Firma

---

<sup>198</sup> Por ejemplo, la publicación en 2013 del seminario sobre Heidegger impartido en 1964-1965 nos permite poner el movimiento de la desconstrucción con toda legitimidad en 1964. En las primeras cien páginas, Derrida hace un estudio detenido del movimiento de la *Destruction* heideggeriana comparándolo con el movimiento de la *Widerlegung* hegeliana. En esta comparación y diferenciación, Derrida traduce y desplaza la *Destruction* heideggeriana por lo que será, después, la *déconstruction* derridiana. Con esta publicación del seminario de 1964-65 podemos ya afirmar que la palabra «desconstrucción» aparece explícitamente por primera vez en 1964. De todas las publicaciones de Derrida aparecidas en vida, el término «déconstruction» aparecía por primera vez en diciembre de 1965-enero de 1966 en «De la gramatología». Ahora con esta publicación del seminario de Heidegger, sabemos que el movimiento de la desconstrucción estaba ya operando en Derrida en 1964. Este nuevo dato no sólo es relevante para la genética textual del concepto de «desconstrucción», sino, sobre todo, para poner de manifiesto que con el ensayo «Violencia y metafísica. Introducción al pensamiento de Lévinas» (1964) Derrida disponía ya del concepto de desconstrucción y jamás lo utilizó al abordar el pensamiento de la traza y de lo otro en el pensamiento de Lévinas. Nuestra hipótesis —desarrollada tanto en la primera formulación de la desconstrucción (ver capítulo séptimo) como en la «Formalización ineludible en serie» (capítulo octavo, sección V)— es que el discurso de Lévinas, para Derrida, sigue estando atrapado, como el de Heidegger, en el círculo de la destrucción heideggeriana. En Lévinas no hay desconstrucción sino sólo destrucción. Aunque Heidegger pone explícitamente el círculo de la conceptualidad, sin embargo cae en uno de los peligros mayores que Derrida formalizará como la *auto-destrucción* de los discursos destructores. Lévinas, por el contrario, —y a pesar de que sigue, en cierto modo, el pensamiento de Husserl y Heidegger, operando, en cierto modo, en el círculo de la conceptualidad de Heidegger— se resiste a asumir explícitamente la necesidad del círculo de la conceptualidad formalizado por Derrida; por tanto, el discurso lévinasiano deberá en su lógica interna excluir lo griego por lo judaico, «lo mismo» por «lo otro», sin lograr ver, como denunciará Derrida, una y otra vez, la necesidad del círculo y la no menos necesaria contaminación entre lo griego y su otro, entre el logos y su otro. Ante la necesidad “irrebasable” del círculo de la desconstrucción propuesta por Derrida, ante esta potentísima formalización del círculo, el discurso lévinasiano no dará jamás ninguna respuesta. Sobre la no respuesta de Lévinas a los interrogantes derridianos, véase *Adios...*, Galilée, 1995.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

acontecimiento texto» (1971) de la «invaginación quiasmática de los bordes» en Blanchot (1986), de la «lógica espectral o fantasmática» en Marx (1993), etc. Todas estas formalizaciones, y algunas otras más, pueden ser formalizadas en la retórica del cuasi, y por tanto, estarían atravesadas por la estructura de la *indecidabilidad misma*. Y si, como formula Derrida, todas ellas pueden ponerse *en serie*, cada una de estas otras formalizaciones, también.

### **8 La «cuestión socrática».**

Estas son las cuatro grandes formalizaciones que Jacques Derrida reinscribe *explícitamente* a partir de 1991 y que nosotros tematizaremos en los siguientes capítulos; las pondremos *en serie* unas con otras para poder acceder, en la tercera parte, a «la *cuestión socrática*»<sup>199</sup>, que, según Derrida, no le deja (ni nos dejará a nosotros aquí) de asediar: la formalización mayor que unifica a la vez que mantiene dispersas la multiplicidad de formalizaciones. Todas estas formalizaciones de la desconstrucción son formulaciones *de y sobre* la

---

<sup>199</sup> Sobre la cuestión socrática, véase, *Heidegger: la cuestión de la Historia y del Ser* (1964-65), p. 304; «Envío» (1980) en *Psi*, p. 115; «Etcetera» (2000), p. 32; *Tocarle* (2000), p. 323.

desconstrucción; por tanto, debe haber algo que se repite en todas ellas para reconocerlas como formalizaciones *de* la desconstrucción. ¿Qué es lo que se repite en ellas que hace que podamos ver una unidad en la multiplicidad? Estamos buscando, ahora, en esta última parte, lo que se repite *formalmente* en la desconstrucción. Derrida nos remite de manera reiterada a una insistente formalización de la desconstrucción: una formalización del pensamiento de la *escritura* que se formaliza mejor con el *doble bind*, otra nueva formalización que se formula con la *aporía* práctica, y, por último, la más potente formalización con la *lógica de lo auto-inmune*. ¿De la *multiplicidad* de formalizaciones de la desconstrucción cabe plantearse una unidad *formal* en la obra de Derrida? De esto que se repite en todas las formalizaciones de la desconstrucción daremos cuenta en la tercera parte «*Formalización exorbitante. La lógica de la desconstrucción*». Algo hemos anticipado ya cuando citábamos el pasaje autobiográfico de *Voyous*:

«Aunque [différance], *aporía*, *doble bind*, y proceso auto-inmunitario no sean simplemente sinónimos, ellos TIENEN EN COMÚN, justamente, a su cargo, más que una contradicción interna, una INDECIDIBILIDAD... que corre el riesgo de PARALIZAR y requiere (appelle), por consiguiente, el acontecimiento de la DECISIÓN interruptora» (V., p. 60).

Ante estas cuatro formalizaciones explícitas de Derrida —«una mejor formalizada» que la anterior (*Resistencias*); otra «formalización más reciente» para el ámbito de la *praxis* (*Aporía*); y, por último, otra «aún más potente» (*Voyous*)— cabe de nuevo preguntarse por la *continuidad formal* en el recorrido de su obra. Nuestra metodología,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

como se habrá podido observar, será la misma: leer a Derrida como él mismo lee su obra y la da, también, a leer. Y en esta auto-presentación que hace Derrida de su propia obra, algo se *repetirá* una y otra vez, según nos declarará en reiteradas ocasiones el mismo Derrida. Y en estas repeticiones quedará más que señalada la estructural continuidad del «recorrido “lógico”» de la desconstrucción. Esta continuidad formal, esta forma de las formas, esta figura de las figuras llamada «*indécidabilité*» será la que estructure «la lógica más formalizada» del discurso de la desconstrucción:

«La oscilación y la INDECIDIBILIDAD... *deben* continuar marcando...la experiencia de la herencia. En todo caso, no sólo no he podido detenerla en mí... ella estructura LA LÓGICA MÁS FORMALIZADA... de todos los discursos que he creído deber firmar» (J., p. 40; p. 123).



*II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.*

*CAPÍTULO SÉPTIMO: EL CÍRCULO DE LA CONCEPTUALIDAD.  
PRIMERA FORMALIZACIÓN.*





## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### **I LA TEMÁTICA DE LA PRIMERA FORMALIZACIÓN.**

Ya hemos anticipado en el capítulo anterior que la formalización de la desconstrucción adquiere una nueva formulación a partir de 1968 con «La farmacia de Platón». Así nos lo declaraba Derrida en 1991 en «Resistencias»:

«Esta “teoría” está apelada, ciertamente, por un pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella se tematiza y SE FORMALIZA MEJOR (con *La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *double bind*, con la estrictura de la doble banda y sobre todo con una *restance*... El lugar y el lazo —el nudo— de la cuestión que querría introducir se formarían *ahí*. Se formarían sin cerrarse *ahí...*» (R., p. 44).

También habíamos dicho ya que desde esta diferenciación realizada en «Resistencias» (una primera formalización en *De la*

*gramatología* y una segunda mejor formalización con «La farmacia de Platón») podíamos dirigirnos «*en retour*» hacia otros textos más antiguos para trazar de nuevo esta diferencia. Y el texto más explícito sobre esto era «Posiciones» (junio de 1971) donde el entrevistador Jean-Louis Houdebine le preguntaba a Jacques Derrida sobre la conferencia «La différence» (1968) y de lo dicho en ella le hacía otra pregunta muy relevante para nuestro asunto. Veamos esta doble pregunta:

«En esta conferencia... usted hablaba... del sistema general de su ECONOMÍA, anunciando incluso la posibilidad... de “prestarse ella misma, si no a su reemplazamiento, al menos a su encadenamiento en una cadena que ella no habrá, en verdad, nunca dominado”». [Y a continuación le plantea la pregunta que más nos interesa ahora:] «¿Qué hay de desarrollo de esta ECONOMÍA GENERAL... en los tres textos recientemente publicados: ...en «La diseminación»..., «La doble sesión» y en fin, «La mitología blanca...?»<sup>200</sup>.

---

<sup>200</sup> *Positions*, p. 53-54 (trad., p. 51-52). Recordemos que esta entrevista titulada «Positions» está realizada en junio de 1971, lo que significa que todavía no se ha publicado la segunda trilogía: *Positions, Dissémination y Marges-de la philosophie*. En junio de 1971, las publicaciones, tras la primera trilogía en 1967, apenas eran diez ensayos si contamos «La différence»; publicados todos ellos en diversas revistas: (1) «La forme et le vouloir-dire. Note sur la phénoménologie du langage» en *Revue internationale de philosophie*, n° 81, 1967-3; (2) «La linguistique de Rousseau» en *Revue internationale de philosophie*, n° 82, 1967-4; (3) «Ousia et grammè. Note sur une note de Sein und Zeit» en *La endurance de la pensée*; (4) «Le puits et la pyramide. Introduction à la sémiologie de Hegel» en *Hegel et la pensée moderne*, PUF, 1971...; (5) «Les fins de l’homme» (1968); (6) «La pharmacie de Platón» en *Tel Quel*, n° 32-33, 1968; (7) «La dissémination I» en *Critique*, febrero 1969, n° 261; (8) «La double séance» (febrero y marzo de 1969) en *Tel Quel*, n° 41 y 42, 1970; (7.2) «La dissémination II» en *Critique*, marzo 1969, n° 262; (8) «La mythologie blanche. La métaphore dans le texte philosophique» en *Poétique*, n° 5, 1971.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Lo importante de esta pregunta de Houdebine es que en la respuesta de Derrida, éste reconocerá dos formalizaciones: la primera con la *economía* general y la segunda con lo que llamará, por primera vez, «la ESTRATEGIA general de la desconstrucción»:

«Lo que me interesaba en ese momento, LO QUE TRATO AHORA DE SEGUIR SEGÚN OTRAS VÍAS, es al mismo tiempo que «UNA ECONOMÍA GENERAL», UNA ESPECIE DE *ESTRATEGIA GENERAL DE LA DESCONSTRUCCIÓN*... Hace falta, por tanto, avanzar un doble gesto..., una *doble ciencia*: por un lado, atravesar una fase de *inversión*... Y dicho esto, por otro lado, sostenerse en esta fase, para aún operar sobre el terreno y en el interior del sistema desconstruido. Así hace falta, por esta escritura doble, justamente, estratificada... marcar el desplazamiento entre la inversión que pone abajo lo que estaba arriba, desconstruyendo la genealogía sublimante o idealizante, y la emergencia irruptiva de un NUEVO CONCEPTO, concepto que no se deja ya, no se ha dejado nunca comprender en el régimen anterior» (P., p. 56-57).

Ahora nuestro análisis no se dirige al despliegue de la segunda formalización en su *doble movimiento* sino a la estructura de la primera formalización. Pero sí conviene retener de esta segunda formalización la necesidad de una *irrupción conceptual*, la necesidad de un nuevo concepto que dé cuenta de la nueva realidad que abre la desconstrucción. Como dirá en reiteradas ocasiones Derrida:

«Hace falta producir una nueva conceptualización, ciertamente, pero dándose bien cuenta de que la conceptualización misma, y ella sola, puede reintroducir lo que se querría “CRITICAR”. Es por lo que este trabajo no puede ser un trabajo puramente “teórico” o “conceptual” o “discursivo”... Lo que yo llamo *TEXTO* es también lo que inscribe y desborda “prácticamente” los límites de tal discurso» (P., p. 81).

Es del problema de la conceptualidad y de su relación con la “realidad” o el *texto* lo que tratará de *tematizar* y *formalizar* Jacques Derrida desde sus primeros escritos<sup>201</sup>. Sirva como muestra de esta tematización en su primera formalización el siguiente fragmento *añadido* en la publicación definitiva de *La escritura y la diferencia* en 1967, es decir, vamos a citar un fragmento en plena apertura gramatológica:

«No oponemos aquí, por mero movimiento de péndulo, de equilibramiento o de inversión («renversement»), la duración al espacio, la calidad a la cantidad, la fuerza a la forma, la profundidad del sentido o del valor a la superficie de las figuras. Todo lo contrario. Contra esta simple alternativa, contra la simple elección de uno de los términos o de una de las series, pensamos que hay que buscar NUEVOS CONCEPTOS y nuevos modelos, una ECONOMÍA que escape a este sistema de oposiciones metafísicas... Si aquí parece que oponemos una serie a la otra, es porque dentro del sistema clásico queremos hacer aparecer el privilegio no crítico atribuido de forma simple,

---

<sup>201</sup> Sobre la temática del texto, ver apéndice I *Los malentendidos de la desconstrucción*.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

por cierto estructuralismo, a la otra serie. NUESTRO DISCURSO PERTENECE IRREDUCTIBLEMENTE AL SISTEMA DE LAS OPOSICIONES METAFÍSICAS. NO SE PUEDE ANUNCIAR LA RUPTURA DE ESA PERTENENCIA MÁS QUE MEDIANTE UNA CIERTA ORGANIZACIÓN, una cierta disposición *estratégica* QUE, dentro del campo y de sus poderes propios, volviendo contra él sus propias *estratagemas*, PRODUZCA UNA FUERZA DE DISLOCACIÓN que se propague a través de todo el sistema, fisurándolo en todos los sentidos, y *des-limitándolo* de parte a parte» (ED[1],1963, p. 34).

Este añadido nos introduce en un sólo párrafo la necesidad del círculo de la conceptualidad y una economía general que irrumpa con nuevos conceptos que escapen al sistema de la conceptualidad clásica. Aquí el círculo adquiere la siguiente forma: nuestro discurso pertenece irreductiblemente al sistema conceptual y una ruptura de él no puede venir más que estratégicamente, es decir, habitándolo y dándole una organización completamente diferente que disloque la conceptualidad misma.

Lo que llamaremos aquí la primera formalización de la desconstrucción, no es otra cosa que el intento de dar cuenta de este problema, problema que tomará la *figura de un «círculo»*.

**II ED[10], UN ENSAYO *EJEMPLAR* EN EL «RECORRIDO  
“LÓGICO”» DE LA DESCOSNTRUCCIÓN.**

El texto que vamos a privilegiar sobre la formulación de esta primera formalización será, como ya hemos dicho en capítulos anteriores, el ensayo de octubre de 1966 llamado «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» (ED[10], en adelante). Este ensayo de octubre de 1966 es la condensación más explícita de la primera formalización realizada en estos primeros años del recorrido lógico de la desconstrucción. Varios son los motivos que nos han llevado a pensar que este ensayo es esencial y programático en la primera formalización de la desconstrucción.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### *1 Doble posición privilegiada.*

La primera posición privilegiada de este ensayo que, a primera vista, parece uno más entre un conjunto de once, consiste en ser una parte que da cuenta *formal* del todo en el que se encuentra. Desde este punto de vista, en este ensayo podemos encontrar la formalización que rige explícita e implícitamente en todos y cada uno de los ensayos recogidos en *La escritura y la diferencia*. No sólo tiene una posición privilegiada en esta obra, sino que es el ensayo donde se encuentra la mejor formalización realizada en la primera trilogía de 1967. Efectivamente, aunque «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» (octubre de 1966) no es el último ensayo cronológico publicado en esta compilación —«De la economía restringida a la economía general. *Un hegelianismo sin reservas*» está publicado en mayo de 1967 (ED[9]) y «Elipsis» en diciembre de 1966? (ED[11])— sí está colocado en esta obra como el último de los ensayos publicados. Se trastoca el orden cronológico de publicación para colocarlo en un orden conclusivo, más lógico-formal que cronotemático. Nuestra hipótesis es que ED[10] es el último ensayo de los publicados antes de la compilación porque es la mejor formalización realizada hasta el momento por Derrida. No sólo la mejor formalización en *La escritura y la diferencia*, obra ésta que, al decir de Derrida, «configura ciertamente un sistema» todo él estructurado «en lo que sigue siendo aquí el *desplazamiento de una cuestión*» (ED., p. 438). No sólo es, repetimos, la mejor formalización en la obra *La*



*escritura y la diferencia* sino que también es, y más allá de este todo sistematizado en el desplazamiento de una cuestión, la mejor formalización realizada por Derrida en las otras dos obras de la trilogía publicada en 1967: *De la gramatología* y *La voz y el fenómeno*<sup>202</sup>.

## **2 Un texto en plena apertura gramatológica.**

Podríamos decir incluso que ED[10] es un ensayo más gramatológico que «De la gramatología». En diciembre de 1965 y enero de 1966 se publica «De la gramatología» donde aparece por

---

<sup>202</sup> No debe extrañarnos el doble privilegio *metonímico* de este ensayo que realiza la desconstrucción para dar una formalización más potente. Obedece al principio de razón (*principium reddendae rationis*) y a una reflexión consecuente de este principio, que asume muy explícitamente la desconstrucción practicada por Derrida. ED[10] es una parte del todo que da cuenta del todo: no sólo da cuenta del conjunto de la obra ED sino que también da cuenta de la trilogía de 1967. Con ED[10] tenemos una formalización *exorbitante*: «cada fuerza (*jetée*), lejos de ser la parte incluida en un todo, no es una fuerza teórica más que en la medida en la que ella pretende comprenderse comprendiendo a las otras, es decir, desbordándolas, excediéndolas, inscribiéndolas en ella misma. Cada fuerza desconstruccionista está estructurada, construida, “*designed*” para dar cuenta y razón de todas las otras fuerzas (pasadas, contemporáneas y por venir)... En tanto que fuerza teórica, este diseño —dar cuenta y razón de todas las otras y de la constitución misma de su campo de inscripción— obedece al principio de razón (*principium reddendae rationis*) y a una reflexión consecuente con respecto a él... Cada fuerza es una parte más grande que el todo, la proyección violenta de una metonimia sobre el dar cuenta total de todas las otras... Cada fuerza se despliega así según la doble y simple ley del principio de razón». («...Theory», p. 225-226 y 231). Este comprenderse comprendiendo a otros, desbordándolos y reinscribiéndolos en ella, es lo que llamaremos dentro de la *racionalidad desconstruccionista* la lógica de la inscripción. Véase la tercera parte.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

primera vez la palabra «destrucción», en cinco ocasiones y en tres contextos bien diferenciados. Entre estos dos textos, entre «Gr» (diciembre 1965-enero 66) y ED[10] (octubre de 1966), se publicará un texto esencial titulado «Freud y la escena de la escritura» (marzo de 1966, ED[7]). Es el primer texto concebido tras la apertura gramatológica que intenta ya por primera vez aclarar qué es «la destrucción». Es el primer texto que utilizará de modo *sistemático* el cuasi-concepto de «destrucción» y de «différance»; es decir, es el primer texto donde Jacques Derrida nombra y asume el trabajo que él hace bajo los conceptos de «destrucción» y de «différance». Es también, como consecuencia de esta decisión, el único texto de ED, junto con ED[10], que no será modificado tras su publicación definitiva en ED (1967).

Desde esta decisión en marzo de 1966, el ensayo de octubre ED[10] no requerirá ninguna modificación ni añadido como ocurrirá en los demás ensayos de la misma obra publicados previamente a marzo de 1966. Por tanto, ED[10] está en plena *apertura gramatológica*, trabaja *en* ella y *con* ella. Por tanto, los conceptos operativos de la destrucción trabajan con mayor precisión en este ensayo de octubre de 1966 que en la primera versión de «De la gramatología» (diciembre de 1965-enero de 1966).

**3 Un texto más gramatológico que «De la gramatología».**

Tras esta decisión de fijar la terminología de la desconstrucción en marzo de 1966 (ED[9]), *De la gramatología* se publicará en formato libro en septiembre de 1967, con dos partes bien diferenciadas. La primera parte recoge y amplía el pequeño ensayo publicado en *Critique* titulado «De la gramatología». Ahora aparece como primera parte de *De la gramatología* bajo el título «L'écriture avant la lettre». El artículo publicado en *Critique* pasa de cuarenta páginas a ciento cuarenta en su versión definitiva. Sus añadidos tienen que ver tanto con la ampliación de contenidos temáticos como con pequeños fragmentos donde Jacques Derrida *formaliza* en pocas frases el movimiento y la estrategia de la desconstrucción. De estos fragmentos daremos cuenta más adelante. En esta versión definitiva, y tras la decisión de marzo de 1966, los conceptos de «déconstruction» y de «différance» se multiplican exponencialmente y se diferencia claramente tanto el concepto de destrucción del de desconstrucción como el *différance* del de diferencia<sup>203</sup>. En lo que no son añadidos, es decir, en lo que coincide en una versión y otra, hay grandes modificaciones terminológicas: la palabra «destrucción» es modificada en la mayoría de los casos para transformarse en

---

<sup>203</sup> La comparación entre las dos versiones de *De la gramatología* nos podrá poner de manifiesto cómo se configura el concepto y la palabra desconstrucción diferenciándola de la destrucción. Toda esta tarea de diferenciación entre las dos versiones debería ahora compararse con la publicación del seminario sobre Heidegger que Derrida realizó en el curso 1964-1965. De los innumerables textos sobre la diferencia entre la *Destruktion* heideggeriana y la desconstrucción derridiana, léase, por ejemplo, la nota a pie de *Voyous* (2002), p. 206-207.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«destrucción»; lo mismo ocurre con la palabra «difference» que será también modificada en muchísimos casos por «différance».

En la versión definitiva de *De la gramatología*, Jacques Derrida añade un «Advertisment» (p. 7-8) para explicarnos el sentido de las dos partes. «*La primera parte de este ensayo, L'écriture avant la lettre, esboza a grandes rasgos una MATRIZ TEÓRICA... y propone algunos conceptos críticos*». «*Estos son PUESTOS A PRUEBA en la segunda parte, Nature, culture, écriture*». Esta segunda parte tratará de Rousseau<sup>204</sup>. Por tanto, la configuración de *De la gramatología*, cobra su estado definitivo no en enero de 1966, sino en septiembre de 1967. Por el contrario, nuestro ensayo ED[10] está concebido de una pieza desde octubre de 1966 —tras la decisión de adoptar en marzo de 1966 con ED[9] una terminología que la destrucción asumirá en todo su «recorrido lógico». Los añadidos en *De la gramatología*, en septiembre de 1967, tienen que ver con los desarrollos efectivos en *La escritura y la diferencia* y *La voz y el fenómeno*; y todos ellos están determinados, directa o indirectamente, con la formalización del círculo de la conceptualidad. Desde el análisis de esta «genética textual», podemos encontrar cuatro o cinco añadidos en la primera parte de *De la gramatología* que ponen formal y temáticamente el problema del círculo ya formalizado en octubre de 1966.

De este entramado genético, podemos concluir que ED[10] es una obra concebida en plena apertura gramatológica (1966) que determina, a la vez, la formulación definitiva de *De la gramatología* (1967). Por tanto, ED[10] sería un ensayo más gramatológico que «De

---

<sup>204</sup> Parte de este texto en que se relaciona Rousseau con Lévi-Strauss estaba ya publicado en *Cahiers pour l'Analyse*, 1966. Y el resto recoge gran parte de un seminario impartido en 1965 sobre *el origen de las lenguas* de Rousseau (ver PyA., p 33).

la gramatología» (1965-66) y operaría conceptualmente en la versión definitiva de *De la gramatología* (1967).

#### ***4 Una puesta en práctica de la matriz teórica.***

Por otra parte, con la publicación de la trilogía en 1967 y tras una entrevista en diciembre de 1967, Derrida nos da pistas de cómo leer la trilogía de 1967, de las que no dejaremos de sacar alguna consecuencia pertinente para nuestro ensayo de 1966 en ED[10]. Tiene que ver con la relación entre lo teórico y lo práctico en la desconstrucción<sup>205</sup>, entre la «matriz teórica» que es la primera parte de *De la gramatología* y la prueba o «puesta en práctica» de esta matriz en la segunda parte:

«Se puede tener a *De la gramatología* como un largo ensayo articulado en dos partes (en la que la soldadura es teórica, sistemática y no empírica), *en medio* de las cuales se podría insertar *La escritura y la diferencia*. La *gramatología* remite a menudo a ella. En este caso, la interpretación de Rousseau [segunda parte de *De la gramatología*] sería también el duodécimo ensayo en la tabla de contenidos [si *La escritura y*

---

<sup>205</sup> Para la desconstrucción como un discurso teórico y práctico a la vez, véase la primera parte, el capítulo cuarto.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*la diferencia* tiene once ensayos, el de Rousseau supone, según Derrida, el duodécimo que pone en práctica la «matriz teórica»]» (P., p. 12)

Esto es lo que realmente nos interesaba resaltar. La primera parte de *De la gramatología* (1967) se convierte en una «matriz teórica» que pone en práctica en una docena de ensayos. Recordemos que la entrevista está realizada en diciembre de 1967 y lo único publicado era la primera trilogía<sup>206</sup>. Por tanto, la ED[10] es un ensayo que trabaja con la matriz teórica de la desconstrucción y que no necesita, como veremos en su momento, de ningún añadido para formalizar la desconstrucción ni para precisar mejor ningún concepto.

A la luz de esta articulación entre la «matriz teórica» que es la primera parte de *De la gramatología* y su «puesta en práctica» en doce ensayos, nuestro ensayo de octubre de 1966 no sólo será una parte de un todo, como habíamos dicho antes, sino que esta parte *reflejará* también el todo. Con otras palabras, ED[10] es un ensayo que se divide, antes que *De la gramatología*, en dos partes claramente diferenciadas: la primera formula la matriz teórica y la segunda pone en práctica esa matriz teórica. En la primera parte (p. 409-413) se nos presenta la matriz teórica bajo la «formulación» de un «círculo único» o singular, y tras la presentación de esta matriz teórica, Derrida se dedicará, en su segunda parte (p. 413-428), a poner en práctica en las

---

<sup>206</sup> Sobre la tercera obra de la primera trilogía, es decir, sobre *La voz y el fenómeno*, que sobre nuestro asunto nos interesa menos, también está insertada en la apertura gramatológica: «Lo olvidaba —dice Derrida tras preguntarle el entrevistador por VF del que Derrida no había dicho nada. Sin duda habría podido religarla como una larga nota a una u otra de las dos obras anteriores [se refiere a *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia*]» (P., p. 13)

ciencias humanas, más concretamente en la etnología de Lévi-Strauss, «este esquema formal»<sup>207</sup>.

Con este vínculo necesario entre lo teórico y la práctico en el movimiento de la desconstrucción, entre la matriz teórica y su puesta en práctica, «La estructura, el signo y el juego...» será la mejor formulación que logre Jacques Derrida en su primera formalización de la desconstrucción. Será un ejemplo mayor, en muy pocas páginas, de «*pragmatología*»; será un ejemplo de desconstrucción «en una cáscara de nuez»<sup>208</sup>.

---

<sup>207</sup> Aunque en la versión española no quede reflejada esta división en dos partes del ensayo, en la versión francesa de 1967 la primera parte está separada de la segunda por un espacio de dos líneas en blanco, poco perceptible pero muy significativo para lo que estamos tratando. Aquí el espaciado articula como una «*brisure*» lo teórico y la práctica de lo teórico: primera parte teórica, p. 409-413 (trad., esp., p. 383-387); segunda parte como prueba de la matriz teórica, p. 413-428 (trad., esp., p. 387-401).

<sup>208</sup> Si seguimos la expresión utilizada por Derrida en una mesa redonda con John D. Caputo, «Mesa redonda de Villanova. Una conversación con Jacques Derrida» (1994) en *La desconstrucción en una cáscara de nuez*, Prometeo, 2009, p. 27.

### III EL CÍRCULO APORÉTICO DE LA CONCEPTUALIDAD.

Analicemos, por tanto, este ensayo de 1966 en su doble movimiento teórico y práctico; en su formalización teórica y en su comprobación práctica en las ciencias humanas con la etnología de Leví-Strauss.

#### *1 Matriz teórica. La formalización del círculo.*

##### a) El círculo.

En el último párrafo de la primera parte de ED[10] se nos dice que «esta producción forma parte, sin duda, de la totalidad de una



época, la nuestra, pero ya desde siempre empezó a anunciarse y a *trabajar*». Sin embargo, Derrida enumera a los autores de los discursos en los que se ha llegado más cerca de la «formulación más radical de esta producción»:

«Sin duda habría que citar la crítica nietzscheana de la metafísica, de los conceptos de ser y de verdad, que vienen a ser sustituidos por los conceptos de juego, de interpretación y de signo...; la crítica freudiana de la presencia consigo, es decir, de la consciencia, del sujeto, de la identidad consigo, de la proximidad o de la propiedad de sí; y, más radicalmente, la destrucción heideggeriana de la metafísica, de la onto-teología, de la determinación del ser como presencia» (ED[10], p. 412).

Ahora bien, todos estos discursos critico-destructivos no se pueden *desprender* de un cierto movimiento circular:

«Ahora bien, todos estos discursos destructores y todos sus análogos están atrapados («*pris*», tomados, agarrados, prendidos, etc.) en una especie de círculo. Este círculo es único, y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica: *NO TIENE NINGÚN SENTIDO PRESCINDIR DE LOS CONCEPTOS DE LA METAFÍSICA PARA HACER ESTREMECER A LA METAFÍSICA*» (ED[10], p. 412).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Esta es la formalización del círculo de la conceptualidad en su formulación más explícita: no podemos prescindir de la conceptualidad que a su vez queremos criticar o desconstruir.

### b) La necesidad del círculo.

En el mismo momento que Derrida nos formula el círculo de la conceptualidad, nos hace ver la imposibilidad de salir de él:

«No disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar...»  
(*ibidem*).

En el círculo de la conceptualidad y su necesidad irreductible, «el concepto de signo es aquí ejemplar». Pero antes de pasar a este ejemplo del signo, conviene ir al centro de *De la gramatología* para ver cómo opera del mismo modo la necesidad del círculo:

«No se trata, entiéndase bien, de “rechazar” estas nociones<sup>209</sup>: son necesarias y, hoy al menos, para nosotros, nada

---

<sup>209</sup> La versión original decía «Encore une fois, il ne s’agit pas ici de “rejeter” ces notions...» («GR I», p. 1025 n). Ya sabemos lo que media entre la primera versión (diciembre 1965-enero 1966) y la de septiembre de 1967. Media sobre todo ED[10],

es pensable sin ellas. Se trata, más bien, de poner en evidencia la solidaridad sistemática e histórica de conceptos y de gestos de pensamiento que se cree a menudo poder separar ingenuamente... No debemos renunciar a estos conceptos porque son indispensables para conmover (*ébranler*) hoy la herencia de la que forman parte. En el interior de la clausura, por un movimiento oblicuo y siempre peligroso, corriendo el riesgo permanente de recaer más acá de aquello que desconstuye, hace falta rodear los conceptos críticos con un discurso prudente y minucioso, marcar las condiciones, el medio y los límites de su eficacia, designar rigurosamente su pertenencia a la máquina que ellos permiten desconstituir; y con el mismo golpe vislumbrar, tras la falla por la que se deja entrever, el más allá de la clausura. El concepto de signo es aquí ejemplar» (Gr., p. 25).

El concepto de signo, nos dice Derrida, es ejemplar en la necesidad de este movimiento circular. Quizás la mejor formalización del círculo del signo esté en *De la gramatología* en 1965-66 cuando trata de la desconstrucción del signo en Saussure:

«Es, por tanto, la idea de SIGNO la que haría falta DES-CONSTRUIR por la meditación sobre la escritura que se confundiría, como ella debe hacerlo, con la *solicitud* de la

---

aunque no sólo. En la primera versión Derrida había insistido en varias ocasiones sobre este círculo y por eso dice «una vez más». En 1967 al decir «bien entendu» parece que quiere evitar algún malentendido, quizás el de que la desconstrucción es una destrucción, demolición o una inversión simple. Al final del añadido que estamos citando nos dice que el «estilo» con el que trabaja la desconstrucción por su propia naturaleza queda expuesto a malentendidos y desconocimientos.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

onto-teología, repitiéndola fielmente en su *totalidad* y *conmoviéndola* en sus evidencias más aseguradas» («Gr», p. 40; Gr., p. 107).

Tras esta cita donde nos dice que hace falta una des-construcción del signo, Derrida en nota a pie de página nos recuerda en qué consiste esta circularidad del signo y su des-construcción:

«Si nosotros elegimos demostrar la necesidad de esta “des-construcción”, privilegiando las referencias saussurianas, no es sólo porque Saussure domine aún la lingüística y la semiología contemporáneas; es porque parece mantenerse también EN LOS LÍMITES: A LA VEZ EN LA METAFÍSICA QUE ÉL HACE DESCONSTRUIR Y MÁS ALLÁ DEL CONCEPTO DE SIGNO (significante/significado) CON EL QUE SE SIRVE AÚN» («Gr»., p. 40; Gr., p. 107)<sup>210</sup>.

### c) Un ejemplo: el concepto de signo.

Pasemos ahora al momento del ejemplo, a la puesta en práctica del círculo y su necesidad con el concepto de signo, aunque

---

<sup>210</sup> Hemos citado la primera versión de 1956-1966. En esta primera versión aparece el concepto de «dé-construction» tan sólo cinco veces. La primera en un contexto heideggeriano («Gr», p. 1023; Gr, p. 21), la segunda en un contexto nietzscheano (p. 1028; p. 33) y en tercer lugar, en el contexto saussuriano que hemos citado. Aquí aparece el concepto tres veces (p. 40; p. 107). En la versión definitiva el concepto se decuplicará y jugará un papel sistemático en toda la obra. Una *decisión* asumida por Derrida, como hemos dicho antes, en marzo de 1966 con el ensayo de Freud (ED[7]).

deberemos tener presente, como quiere Derrida, que «lo que decimos aquí del signo puede extenderse a todos los conceptos y a todas las frases de la metafísica» (ED[10], p. 413). Retomemos la última cita que hacíamos de ED[10] en la que estábamos dando cuenta del círculo de la conceptualidad. Nos quedaba terminarla con el ejemplo del signo:

«No disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar. Por tomar un ejemplo entre tantos otros: es con la ayuda del concepto de *signo* como se conmueve (*ébranle*) la metafísica de la presencia» (ED[10], p. 412).

Derrida no aborda directamente aquí el concepto de signo en el límite entre la pertenencia a la metafísica y su no pertenencia, como hemos visto nosotros hace un momento en el contexto saussuriano en *De la gramatología*. Ahora nos remite dentro del signo, al *significado transcendental*:

«A partir del momento donde lo que se quiere mostrar, como lo he sugerido en todo momento, es que no había significado transcendental o privilegiado y que el campo o el juego de la significación no tenía desde entonces límite, se deberá —pero eso es lo que no se puede hacer— rechazar justo el concepto y la palabra signo» (p. 412).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Veamos rápidamente que quiere decir Derrida por significado transcendental:

«La “ciencia” semiológica o, más estrechamente lingüística, no puede mantener la diferencia entre significante y significado —la idea misma de signo— sin la diferencia entre lo sensible y lo inteligible, ciertamente, pero sin mantener también, al mismo tiempo, más profundamente y más implícitamente, la referencia a un significado que pueda “tener lugar” en su inteligibilidad, antes de su “caída”, antes de toda expulsión en la exterioridad del aquí abajo sensible. En tanto que cara de inteligibilidad pura, remite a un logos absoluto con el cual está inmediatamente unido [...] Hace falta que haya un significado transcendental para que la diferencia entre significado y significante sea de alguna manera absoluta e irreductible» (Gr., p. 25 y p. 33).

A partir de esta complicidad metafísica entre el significado y el significante en el concepto mismo de signo, lo más razonable sería «rechazar el concepto y la palabra signo»; pero esto es precisamente lo que no se puede hacer —según la «economía y la estrategia de la desconstrucción».

Pero ¿por qué no podemos rechazar el concepto de signo? ¿Por qué todo discurso que se quiera crítico o destructivo no puede en absoluto destruir o borrar ningún concepto, incluido el de signo?

«Porque la significación «signo» ha sido siempre comprendida y determinada, en su sentido, como signo-de, significante que remite a un significado, significante diferente de su significado. Si se borra la diferencia radical entre significante y significado, es la palabra significante misma la que haría falta abandonar como concepto metafísico» (ED [10], p. 412).

Si renunciamos al concepto de signo porque implica un significado transcendental previo al significante, entonces tendríamos que renunciar también al significante mismo, lo que nos impediría realizar el trabajo crítico que queremos realizar contra la metafísica:

«Pero nosotros no podemos deshacernos del concepto de signo, no podemos renunciar a esta complicidad metafísica sin renunciar al mismo tiempo al trabajo crítico que dirigimos con ella»<sup>211</sup>.

Aquí está la formulación de la circularidad del círculo: no tiene ningún sentido despojarse del concepto metafísico de signo para conmovérselo a la metafísica pues no disponemos de ningún lenguaje — de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia.

Según Derrida hay dos maneras de no dar cuenta de la necesidad de este círculo, que pueden parecer, a primera vista, transgresoras de la metafísica pero que realmente la confirman. De ahí, la responsabilidad de tener en cuenta la *necesidad* del círculo y de entrar

---

<sup>211</sup> ED., p. 413. A partir de la segunda formalización de la desconstrucción, Jacques Derrida le pondrá nombre a la necesidad de no abandonar el concepto que a su vez se desconstruye. Este nombre no es otro que *paleonímia*. Sobre la lógica paleonímica, véanse los siguientes capítulos de esta segunda parte.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

en él de una cierta manera. La desconstrucción, como discurso crítico y responsable, da cuenta necesaria del círculo y quiere entrar en él de una *cierta manera*. «Entrar en él de una cierta manera» es ya estar hablando del círculo *en (la) desconstrucción*. Veamos primero los dos riesgos:

«Pero hay dos maneras heterogéneas de borrar la diferencia entre el significado y el significante: una, la clásica, consiste en reducir o en derivar el significante, es decir, finalmente, *someter* el signo al pensamiento; la otra, la que nosotros dirigimos aquí contra la precedente, consiste en poner en cuestión el sistema en el cual funcionaría la precedente reducción; y en primer lugar, la oposición de lo sensible y de lo inteligible» (p. 413).

Por tanto, los dos riesgos son: por un lado, seguir la lógica oposicional que reduce y somete lo sensible a lo inteligible, el significante al significado; y, por otro lado, poner en cuestión el sistema en el que funciona la metafísica (en su oposición originaria sensible-inteligible) del signo.

Pero este último cuestionamiento tampoco es simple, tiene al menos dos caras. Puede ser una destrucción o aniquilamiento, o puede ser también una doble estrategia de desconstrucción: dar cuenta a la vez de cómo funciona la lógica oposicional y tras una inversión de la oposición, realizar un desplazamiento conceptual que intente salir de la metafísica.



Pero antes de dar cuenta de la estrategia de la desconstrucción, pasemos a dar cuenta, con Derrida, de esos cuestionamientos que puedan ser destructivos o autodestructivos:

d) La auto-destrucción del discurso crítico.

Pero aunque la necesidad del círculo es irreductible, «hay muchas maneras de estar atrapados (*pris*) en este círculo». Todas ellas son más o menos ingenuas, más o menos empíricas, más o menos sistemáticas, están más o menos cerca de la formulación o incluso de la formalización de este círculo. Es en estos conceptos heredados de la metafísica como, por ejemplo, han operado Nietzsche, Freud y Heidegger.

«Ahora bien, como estos conceptos no son elementos, no son átomos, como están cogidos (*pris*) en una sintaxis y en un sistema, cada concepto determinado que se toma prestado arrastra hacia él toda la metafísica» (p. 413).

Esta circulación de los conceptos, este entramado conceptual que al tomar un concepto de la metafísica trae consigo todo el entramado metafísico, es lo que produce la *destrucción* del discurso crítico. El discurso crítico que no esté atento a esta cadena sistemática de los conceptos, al querer salir de la metafísica no hará otra cosa que caer en ella, al criticarla para despojarse de ella no hará más que reproducirla o confirmarla. El *círculo de la destrucción* no hará otra

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

cosa que «patinar en redondo», dar vueltas en círculo repitiendo lo que quería criticar. Por tanto, el *círculo de la desconstrucción* toma las precauciones necesarias para no patinar en redondo, para no reproducir lo que se quiere criticar o desconstruir. La desconstrucción debe entrar en el círculo de otra manera.

Este «patinar en redondo» en torno al círculo «es lo que permite, entonces, a esos destructores destruirse recíprocamente, por ejemplo a Heidegger considerar a Nietzsche, con tanta lucidez y rigor como mala fe y desconocimiento, como el último metafísico, el último “platónico”. Podría uno dedicarse a ese tipo de ejercicio a propósito del propio Heidegger, de Freud o de algunos otros» (ED., p. 413). Podemos, pues, concluir con Derrida que el círculo de la destrucción es el círculo de la auto-destrucción.

Derrida está muy atento a este riesgo de autodestrucción del discurso crítico. Veámoslo más claramente formulado en *De la gramatología*. Obsérvese, además, que el fragmento que vamos a citar ahora es un añadido en la versión definitiva (1967), es decir, su primera formulación es, realmente, de octubre de 1966:

«Los movimientos de la desconstrucción no solicitan las estructuras desde fuera. Ellos no son posibles y eficaces, ellos no asestan sus golpes más que habitando estas estructuras. Habitándolas de una cierta manera, pues se las habita siempre, y más aún cuando no se duda de ellas. Operando necesariamente en el interior, tomando prestado de la estructura antigua todos los recursos estratégicos y económicos de la subversión, tomándolos prestados estructuralmente, es decir, sin poder aislar los elementos y los átomos, la empresa de la desconstrucción

está siempre de cierta manera llevada por su propio trabajo»  
(Gr., p. 39).

Ya veremos en cada una de las formalizaciones, la insistencia en no caer en estos riesgos o peligros; para ello hace falta entrar en el círculo «*de una cierta manera*». Hay que habitar en la conceptualidad, porque se habita necesariamente en ella, se quiera o no, se sepa o no; pero todas las manera de entrar en el círculo no son igual de pertinentes para un discurso que se quiera crítico o desconstrutivo.

e) Un ejemplo de esta auto-destrucción. «Ousia et grammè...»

Un ejemplo mayor de este ejercicio autodestructivo lo podemos encontrar en el mismo Derrida considerando a Heidegger. Como acabamos de citar «podría uno dedicarse a ese tipo de ejercicio a propósito del propio Heidegger»<sup>212</sup>, y el mismo Derrida se dedicará, efectivamente, a este tipo de ejercicio para demostrar lo ineficaz que es una parte de «la destrucción heideggeriana de la metafísica» si no se entra o circula en el círculo bajo su «necesidad formal». Aunque el discurso heideggeriano sea uno de esos discursos «más cercanos a la formalización del círculo», todo discurso crítico que no considere el círculo en su ley formal no hará otra cosa que reproducir lo que critica o, lo que es peor, autodestruirse.

---

<sup>212</sup> ED[10], p. 413.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Veamos el ejemplo mayor de autodestrucción con la *Destruction* heideggeriana tal y como la analiza Derrida en «Ousia y grama. Nota a una nota de *Sein und Zeit*». Su publicación data de 1968<sup>213</sup>, pero realmente este ensayo se concibe en plena apertura gramatológica y por tanto pertenece a la primera formalización de la desconstrucción. En la publicación definitiva de *De la gramatologie*, septiembre de 1967, aparece en nota a pie de página lo siguiente: «Nos permitimos remitir aquí a un ensayo (por aparecer), *Ousia et Grammè, note sur una note de Sein und Zeit*» (Gr., p. 105, nota 34).

Veamos algunos pasajes de este pequeño gran ensayo, para comprobar cómo el discurso heideggeriano da «vueltas en redondo» en el círculo, y, por tanto, es un discurso destructivo y auto-destructivo. Pero antes, Derrida debe formular el círculo y su necesidad.

Derrida comienza formulando el círculo de la conceptualidad y su necesidad, con añadido incluido en la versión definitiva de 1972:

«No hay ninguna probabilidad para que en la *temática* de la metafísica se haya movido algo en cuanto al concepto del tiempo, de Aristóteles a Hegel. Los conceptos fundadores de sustancia y de causa, con todo su sistema de conceptos conectados, son suficientes... para asegurarnos la continuidad ininterrumpida... de todos los momentos de la Metafísica, de la Física, de la Lógica, pasando por la Ética. Si no se reconoce esta potente verdad sistemática, no se sabrá de qué se habla cuando

---

<sup>213</sup> *La endurance de la pensée* (recueil collectif, *Pour saluer Jean Beaufret*), Plon, 1968. (Hay versión española de esta primera versión: «Tiempo y presencia. Ousia y grammè, Chile, editorial universitaria, 1971).

se pretende interrumpir, transgredir, exceder, etc., la “metafísica”, la “filosofía”, etc. Si no se realiza un riguroso reconocimiento crítico y deconstructivo del sistema... se mantiene el mismo discurso que se quiere contestar» (M-ph., p. 42).

Para Derrida una parte del discurso heideggeriano queda atrapado en la metafísica de la presencia, y es precisamente con el tiempo, con la aporía del tiempo. Ya sabemos que para Heidegger toda la metafísica hasta Hegel no es más que una paráfrasis del concepto vulgar de tiempo, al menos en la época de *Sein und Zeit*<sup>214</sup>. Pero también caerá Heidegger necesariamente en este concepto vulgar de tiempo «con lo que de Kant será repetido por Heidegger»:

«Se podrá, por tanto, al principio someter siempre el texto de Aristóteles a lo que se podría llamar la “repetición generosa”: la que beneficia a Kant y la que es negada a Aristóteles y a Hegel, al menos en la época de *Sein und Zeit*. POR UN CIERTO PUNTO, LA DESTRUCCIÓN HEIDEGGERIANA QUEDA EN EL INTERIOR DE LA METAFÍSICA, no hace más que explicitar su motivo. ES ESTA UNA NECESIDAD QUE HARÍA FALTA INTERROGAR SOBRE ESTE EJEMPLO Y DE LA QUE HARÍA QUE FORMALIZAR LA REGLA. Aquí, la ruptura kantiana estaría preparada por la *Física IV*; y se podría decir lo mismo en cuanto a la «repetición» heideggeriana del gesto kantiano en *Sein und Zeit* y en *Kant y el problema de la metafísica*» (M-ph., p. 54)

---

<sup>214</sup> «Heidegger afirma, justamente, en esta nota de *Sein und Zeit*, que Hegel se mantiene, hasta la paráfrasis, en el sistema de conceptos que organiza el tratamiento del tiempo en la *Física IV* de Aristóteles». («D'un texte a l'écart» en *Temps Modernes*, marzo de 1970, no° 284, p. 1547).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Esa salida de Heidegger del concepto vulgar de tiempo no es más que una nueva recaída en la aporética descrita por Aristóteles en *Física IV*. Así acaba de anunciarlo el propio Derrida. Por eso:

«Este alojamiento aristotélico es por tanto a la vez el de la seguridad metafísica tradicional y en su AMBIGÜEDAD inaugural, el de su propia crítica. Anticipando el concepto de lo sensible no-sensible, Aristóteles instala las premisas de un pensamiento del tiempo que no estaría simplemente dominado por el presente... Lo que en la imaginación transcendental parece escapar a la dominación del presente dado en la forma de la *Vohandenheit* y de la *Gegenwärtigkeit* ha sido anunciado, sin duda, por la *Física IV*. La PARADOJA sería pues la siguiente: la originalidad de la penetración kantiana, tal y como es repetida en *Kant y el problema de la metafísica*, NO TRANSGREDE el concepto vulgar de tiempo más que explicitando una indicación de la *Física IV*» (M-ph., p. 56).

Y este movimiento heideggeriano que al criticar el concepto metafísico de tiempo busca un nuevo concepto, completamente ajeno al de la metafísica, no hace, por el contrario, más que circular una y otra vez en la metafísica. Círculo de la conceptualidad que según Derrida, no logra formalizar Heidegger en su regla formal:

«Criticar el manejo o la determinación de uno cualquiera de estos conceptos en el interior del sistema *nos lleva siempre... a girar en redondo*: a reconstituir, según otra configuración, el *mismo* sistema. Este movimiento... que tiene algo de esencial

con el movimiento del pensamiento ¿se puede distinguir a la vez del círculo hegeliano... y del círculo del cual Heidegger nos dice, tan a menudo, que hace falta aprender a entrar *de cierta manera?*» (M-ph., p. 69-70)

A partir de esta formalización del círculo de la conceptualidad y de su necesidad, el discurso heideggeriano no haría más que girar en redondo, esto es, autodestruirse. La necesidad del círculo no nos puede hacer olvidar la responsabilidad de entrar en él de una cierta manera, de una manera no auto-destructiva. Por eso concluye Derrida:

«Sea lo que sea de este círculo y del círculo de los círculos, se puede esperar a priori y de la manera *más formal* descifrar en un texto “pasado” la “crítica” —o más bien la determinación denunciadora de un límite, la des-marcación— la des-limitación que se creía poder inaugurar en un momento dado contra él... Es a partir de esta NECESIDAD FORMAL por lo que es necesario reflexionar en las condiciones de un discurso que exceda a la metafísica, suponiendo que tal discurso sea posible y se anuncia en la filigrana de algún margen. Así, para mantenernos en el anclaje aristotélico, la *Física IV* confirma sin duda la des-limitación heideggeriana... Y, sin embargo, puede organizarse toda una lectura que repitiera *tanto* la limitación *como* su contraria. Y que haría aparecer que la des-limitación está gobernada por los mismos conceptos que la limitación» (M-ph., p. 70).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

El discurso de la destrucción heideggeriana se autodestruye porque en la necesidad de circular por el círculo lo único que hace es confirmar lo que quería criticar, reconstruye aunque de otra manera el sistema del que quería salir. (Con terminología heideggeriana: el concepto auténtico u originario de tiempo no surge más que del concepto vulgar de tiempo o lo más propio del tiempo no surge más que de la contaminación con lo más impropio que no es otra cosa que el concepto vulgar de tiempo). Como no se puede salir de este círculo, de lo que se trata, según Derrida, es de entrar en él de una cierta manera para no reproducir lo que se quería criticar. Movimiento difícil y arriesgado pero no menos necesario, también. Hay que reflexionar, nos dice Derrida en estos años, sobre un discurso crítico y responsable que pueda ir más allá de la metafísica, que pueda excederla, que la cierre y la “des-closure”, que la cierre y la abra *a la vez*. Esta es «la clavija» de la desconstrucción; así es como entra la desconstrucción en el círculo. A partir de esta doble marca — clausurar y abrir a la vez— aparece la bisagra o «la cheville » (M-ph., p. 60) que articula el círculo en su doble marca o «des-marcación»<sup>215</sup>. En su primera versión, la «clavija» venía acompañada con una cita de Aristóteles: «El número mínimo, en un sentido absoluto, es la DÍADA (220 a)» (*La endurance de la pensée*, p. 241). A partir de la necesidad

---

<sup>215</sup> Sobre la doble marca ya había dado cuenta Derrida en junio de 1971 en «Posiciones»: «Lo que se anuncia aquí [la escritura, la gramma, la traza, el texto, etc.]... es aún la operación de la DOBLE MARCA O DE RE-MARCA» (P., p. 88). El año siguiente, en la versión definitiva de «Oygr» en 1972, Derrida añade a la luz de esta doble marca, la palabra «des-marcación», en el sentido de marcar los límites y a la vez quitarlos. Al igual que el guión de «dé-limitation», el de «dé-marcatión» espacia en este sentido indecible. Esta oscilación de lo indecible tiene que ver con el «tertium datur»: los términos indecibles «dé-limitation», «de-marcatión» (o «déclôtüre») aluden a los dos valores igualmente imperativos. Sobre la indecibilidad como «tertium datur», véase IOG., capítulo III, p. 37 y ss. y el capítulo undécimo *Formalización exorbitante* donde analizamos todos los sentidos del operador meta-lógico llamado indecibilidad en la obra de Derrida.



de esta doble marca, Derrida «esbozará tal demostración», es decir, la necesidad formal del círculo.

***2 La prueba del círculo en las ciencias humanas. La etnología de Lévi-Strauss.***

a) El círculo en las ciencias humanas.

Volvamos a nuestro ensayo matriz ED[10]. En la segunda parte de este ensayo se pone en práctica este círculo en el discurso de las ciencias humanas y, más concretamente, en la etnología de Lévi-Strauss, por «el lugar privilegiado» que ella ocupa:

«Se puede decir con toda seguridad que no hay nada fortuito en el hecho de que la crítica del etnocentrismo, condición de la etnología, sea sistemáticamente e históricamente contemporánea de la destrucción de la historia de la metafísica» (ED., 414).

Ahora bien, la etnología como toda ciencia, se produce en el elemento del lenguaje y, por tanto, utiliza, aunque sea a regañadientes, los conceptos de la tradición:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Por consiguiente, lo quiera o no, y esto no depende de una decisión del etnólogo, éste acoge en su discurso las premisas del etnocentrismo en el momento mismo en que lo denuncia» (*ibidem*).

### b) La necesidad del círculo en las ciencias humanas.

Este círculo es de necesidad. Ya nos había afirmado su necesidad en su formulación teórica: «no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar». Ahora, en esta puesta en práctica del círculo en la ciencia etnológica de Levi-Strauss, su necesidad se formula más explícitamente: todo discurso crítico, que se quiera efectivamente crítico y responsable, no puede renunciar ni escapar de este círculo:

«Esta necesidad es irreductible, no es una contingencia histórica; haría falta meditar todas sus implicaciones... (ED., p. 414).

c) EL CÍRCULO EN (LA) DESCONSTRUCCIÓN.

De la necesidad de este círculo y de la meditación de todas sus implicaciones, hay que plantearse cómo hay que entrar en él para no caer en lo que se criticaba, y, a fortiori, no auto-destruirse. Hay cierta manera de entrar en él que hace que el discurso crítico sea, además, responsable. Veamos primero cómo formula Derrida que hay varias maneras de entrar en él y no todas son igual de pertinentes:

«Pero si nadie puede escapar a esa NECESIDAD, si nadie es, pues, responsable de ceder a ella, por poco que sea, eso no quiere decir que TODAS LAS MANERAS DE CEDER A ELLA TENGA LA MISMA PERTINENCIA» (p. 414).

Aquí el discurso de la desconstrucción debe buscar una manera de entrar en el círculo y esta manera de entrar en él pone en juego, a la vez, la responsabilidad crítica de todo discurso:

«La cualidad y la fecundidad de un discurso se miden, quizás, por el RIGOR CRÍTICO con el que se piense esta relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados [CÍRCULO]. De lo que ahí se trata es de una relación crítica con el lenguaje de las ciencias humanas y de una RESPONSABILIDAD CRÍTICA DEL DISCURSO» (*ibidem*).

Y al plantear esta relación rigurosa con el círculo y la responsabilidad que conlleva para todo discurso crítico, la

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

deconstrucción pone por primera vez de manera muy *explícita* el *problema del estatuto de los conceptos*, el problema del estatuto de un discurso que necesariamente tiene que tomar prestado de una herencia los recursos para criticar esa herencia misma:

«Se trata de plantear expresamente y sistemáticamente el PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA PRESTADOS DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA DES-CONSTRUCCIÓN DE ESA HERENCIA MISMA» (*ibidem*).

Un discurso deconstructivo que utiliza *necesariamente* los conceptos de la tradición pero que al usarlos los *desplaza* en algún sentido, y los pone a trabajar de otra manera. Por tanto, tendremos que estar muy atentos al *estatuto* de los conceptos operativos de la deconstrucción que siendo tomados de la tradición ya no operan bajo el dominio de ella; o mejor dicho, operan a la vez dentro y fuera de ella. Así circula la deconstrucción en los conceptos heredados de la tradición. Este es el círculo *en* deconstrucción, o el círculo *de* la deconstrucción, como ya habíamos dado cuenta en el apartado anterior.

La necesidad de este círculo y el modo «peculiar» de circular en él, no abandonará jamás a la deconstrucción. Lo vamos a comprobar en todas y cada una de las formalizaciones de la deconstrucción. Se podrá enunciar en cada una de las formalizaciones con «figuras» diferentes (*pharmakon*, *suplemento*, *doble bind*, *aporía*, etc.) pero lo que se repite en todas y cada una de ellas será este círculo, el circular

deconstructivo en este círculo, un circular que producirá unos nuevos conceptos operativos con un estatuto extraño y doble que permitirán a la vez *clausurar* la conceptualidad heredada y *abrirla* a un mundo por venir.

Antes de pasar a la segunda formalización de la desconstrucción, veamos cómo opera esta *formalización del círculo* en los ensayos de la primera trilogía.

#### **IV EL CÍRCULO EN LA PRIMERA TRILOGÍA**

Esta formulación del círculo trabaja y recorre todos los textos de la primera trilogía, y más acá de la trilogía. Vamos a resaltar algunos ensayos de esta trilogía para (1º) dar cuenta de la formulación del círculo en ellos; (2º) para constatar que antes «De la gramatología» (1965-66) estaba ya formulado el círculo de la desconstrucción; y (3º) para dar cuenta de cómo en *De la gramatología* está operando, también, con añadidos y sin ellos, la formalización de ED[10] de 1966.

**1 1964: «Violencia y metafísica...»**

Antes de «De la gramatología», Jacques Derrida había publicado ese inmenso e inagotable ensayo sobre Lévinas titulado «Violencia y metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Lévinas» (1964). Es el primer ensayo dedicado al pensamiento de Lévinas y ya estaba Derrida planteando el problema del círculo al potente discurso de Lévinas. Y lo planteaba con una formulación muy cercana a la de la ED[10]:

«Pero ¿por qué... recurre Lévinas a categorías que parecía haber rehusado previamente? No estamos denunciando aquí una incoherencia de lenguaje o una contradicción de sistema. Nos preguntamos a cerca del sentido de UNA NECESIDAD: LA DE INSTALARSE EN LA CONCEPTUALIDAD TRADICIONAL PARA DESTRUIRLA<sup>216</sup>. ¿Por qué se le ha impuesto finalmente

---

<sup>216</sup> Nótese que aquí dice Derrida «destrucción» y no «desconstrucción». Este ensayo sobre el pensamiento levinasiano se publica en 1964 y se reescribe con añadidos y modificaciones en 1967 en *La escritura y la diferencia*. Ni en la primera versión ni en la definitiva aparece en absoluto el concepto de desconstrucción para hablar de lo que hace el discurso levinasiano. Casi todos los añadidos de la versión definitiva de *La escritura y la diferencia* tienen que ver con la formalización del círculo y con el despliegue de las otras dos obras de la primera trilogía. Lo destacable es que Derrida sólo habla de destrucción —y no de desconstrucción— al dirigirse al discurso de Lévinas porque éste destruye—al estilo heideggeriano— y en absoluto desconstruye: el discurso levinasiano es un discurso destructor como el heideggeriano. El discurso destructor de Lévinas caerá en uno de los mayores riesgos del círculo —como también caerá, en cierto modo Heidegger, y el discurso de la desconstrucción pondrá las mayores de las precauciones para no caer en ellos. Es lo que más adelante llamaremos la *estrategia* de la desconstrucción. A la objeción de que el concepto de *desconstrucción* no aparece hasta diciembre de 1965 en «De la gramatología» y, por tanto, no podía estar operando en 1964 en «Violencia y metafísica...», argumentamos lo siguiente. Hay, por un lado, textos anteriores a «De la gramatología» como «Forma y significación» (ED[1] de junio-julio de 1963) y «Cogito e historia de la locura» (ED[2] de marzo de 1963) en los que en la primera versión no aparece ni desconstrucción ni *différance* pero sí en añadido en la versión definitiva (ED[1], p. 42 y ED[2], p. 96). En ED[4] no aparece

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

a Lévinas esta necesidad? ¿Es extrínseca? ¿Afecta sólo a un instrumento, a una “expresión” que podría ponerse entre comillas? ¿O bien esta necesidad oculta algún recurso indestructible e imprevisible del logos griego? ¿Una especie de potencia ilimitada de involucramiento en la que quien quisiera rechazarlo quedaría siempre ya *sorprendido?*»<sup>217</sup>.

Este es el círculo de la conceptualidad, el de la necesidad de instalarse en la conceptualidad que a su vez se quiere criticar. Y, también, la necesidad de este círculo entraña uno de los mayores

---

ni en primera versión ni en la definitiva. Y hay, por otro lado, un seminario impartido por Derrida sobre Heidegger en el curso 1964-1965, donde las primeras sesiones del seminario, es decir, en 1964, tratan de traducir y justificar la *Destruktion* heideggeriana bajo el término inaudito, hasta el momento, de *déconstruction*. Por tanto, el concepto de desconstrucción estaba ya operando en 1964 en el seminario sobre Heidegger y en «Violencia y metafísica...» no se habla de desconstrucción intencionadamente. Este seminario de Heidegger ha sido publicado hace poco, en 2013, y nos permite arrojar una luz más adecuada sobre la destrucción en el discurso de Lévinas. Nuestra tesis sobre este asunto es que Jacques Derrida ve el discurso de Lévinas bajo el círculo de la destrucción, y en absoluto, bajo el círculo en desconstrucción. Quizás la frase que mejor resume esto en el curso sea esta: «La tentativa hecha por Lévinas, pretendidamente contra Heidegger... queda por otra parte PRISIONERA (*pris*) de la conceptualidad tradicional que la lastra demasiado a menudo sin saberlo» *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire*, Galilée, 2013, p. 227.

<sup>217</sup> ED[4], p. 164-165. Todas las cuestiones que le formula Derrida al pensamiento de Lévinas están contestadas a lo largo del ensayo de forma afirmativa; es decir, hay una necesidad del círculo: es indestructible el recurso al logos pues para criticar la conceptualidad heredada hay que instalarse en ella. Por tanto no hay alternativa, como cree Lévinas entre lo griego y lo judío. Derrida ya está planteando en este ensayo la contaminación esencial y estructural de lo griego y lo no-griego, del logos y de su otro, de la razón y su otro; en términos generales, entre la filosofía y la no-filosofía. Así acaba el ensayo, citando de nuevo a Joyce: «*Jewgreek is greekew. Extremes meet*». La contaminación Husserl-Joyce en IOG de la que dimos cuenta en la primera parte de este trabajo, hace sistema, ahora, con esta otra contaminación entre Lévinas-Joyce. En otro orden de cosas, Lévinas jamás responderá a las cuestiones esenciales planteadas por la desconstrucción derridiana. Ni directa ni indirectamente. Así lo lamenta Jacques Derrida en 1995: «¿Qué pasa, pues, cuando SE CALLA un gran pensador que se ha conocido vivo, que se le ha leído, y releído, oído y entendido también, DEL CUAL SE ESPERA AÚN UNA RESPUESTA, como si ella debiera ayudarnos no sólo a pensar de una manera completamente diferente sino INCLUSO A LEER LO QUE NOSOTROS HABÍAMOS CREÍDO YA LEER EN SU FIRMA...?» (*Adieu*, p. 21-22).



riesgos, según Derrida: el de quedar atrapado en aquello mismo que se querría criticar. Este riesgo, que no es visto ni tematizado por Lévinas, habrá que tenerlo en cuenta. En este círculo de la conceptualidad se produce el riesgo de un circular o «patinar en redondo» del que no se puede salir fácilmente, y, por tanto, habrá que buscar alguna *estrategia* para salir de él dentro de él. La llamada *estrategia* de la deconstrucción quiere dar cuenta de esta doble necesidad. Una página antes, y en añadido de 1967, así formula esta relación entre la necesidad del círculo de la conceptualidad y su posible apertura hacia lo otro del logos. Antes de este añadido, Derrida está abordando el mismo problema circular: «Lévinas tendría, pues, que desechar incluso la noción de *esencia* y de *verdad*... Lo que estaría, por otra parte, en la lógica de la ruptura con la fenomenología y la ontología. LO MENOS QUE SE PUEDE DECIR ES QUE LÉVINAS NO LO HACE, Y NO PUEDE HACERLO SIN RENUNCIAR AL DISCURSO FILOSÓFICO». El añadido<sup>218</sup> de 1967:

«Y si se quiere intentar, a través del discurso filosófico del que es IMPOSIBLE DESPRENDERSE TOTALMENTE, una penetración hacia su más allá, no hay oportunidad de conseguirlo dentro del lenguaje (Lévinas reconoce que no hay pensamiento antes del lenguaje y fuera de él) más que planteando FORMALMENTE Y TEMÁTICAMENTE el problema de las relaciones entre la pertenencia y la apertura (percée), el problema de la clausura. Formalmente, es decir, lo más actualmente posible y de la manera más formal, la más formalizada: NO EN UNA LÓGICA, dicho de otro modo en una

---

<sup>218</sup> Recordemos una vez más que todos los añadidos en la versión definitiva los destacamos con subrayado.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

filosofía, SINO EN UNA DESCRIPCIÓN INSCRITA, EN UNA INSCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LO FILOSÓFICO Y LO NO-FILOSÓFICO, EN UNA ESPECIE DE GRÁFICA INAUDITA, dentro de la cual la conceptualidad filosófica no tendría ya más que una *función*<sup>219</sup> (ED[4], p.163).

Años después, en 1980, Jacques Derrida dedica otro ensayo a Lévinas formulando de nuevo la necesidad de asumir el círculo en su necesidad formal, tal y como está formalizado por la desconstrucción, añadiendo una complicación suplementaria al discurso lévinasiano: la ineludabilidad de todo discurso, y por tanto la necesaria contaminación diferencial entre lo otro y lo mismo. Esto lo realizará Derrida en el ensayo «En este momento en este trabajo (*ouvrage*) heme aquí» (1980). (Remitimos al capítulo octavo de este trabajo en su sección V *Formalización ineludable en serie*, donde hacemos un análisis de este segundo ensayo).

---

<sup>219</sup> ED., p. 163. Dos asuntos (el círculo de la conceptualidad y la lógica de la inscripción). *En primer lugar*, este círculo de la conceptualidad es también tratado en «Elipses» (1966) en ED: «en el momento en que el círculo da vueltas», «su identidad consigo acoge una imperceptible diferencia, que nos permite salir eficazmente, rigurosamente, es decir, discretamente, de la clausura». En esta repetición del círculo, en este dar vueltas del círculo, «vuelve a pasar por todos los puntos del circuito, nada se ha movido. Y sin embargo, todo el sentido queda alterado... Una vez repetida, la misma línea no es ya exactamente la misma, ni el bucle tienen ya exactamente el mismo centro...». La repetición transforma el círculo en elipse, apareciendo un nuevo trazado, una *nueva inscripción*. Este circular del círculo y su reinscripción en una gráfica que ya no domina la lógica filosófica y que quedaría, por tanto, inscrita, la veremos en la última parte de este trabajo. *En segundo lugar*, con esta lógica de la inscripción —una gráfica que comprende y reinscribe a la filosofía en un espacio nuevo que no domina— que implica necesariamente una *contaminación* entre lo filosófico y lo no-filosófico, es como se entra en este círculo en desconstrucción que *jamás* aceptará explícitamente Él. Para la lógica de la inscripción véase la tercera parte de este trabajo. Unas páginas después de la que hemos citado del ensayo de Lévinas, Derrida habla de esta lógica de la inscripción en añadido: «La inscripción, es el origen escrito: trazado y desde entonces inscrito en el sistema, en una figura que no domina más» (ED[4], p. 169).

**2 1963 «Cogito e historia de la locura...»**

Otro texto de *La escritura y la diferencia*, anterior a «De la gramatología», titulado «Cogito e historia de la locura...» (1963) también se plantea en los mismos términos; pero ahora en la relación entre la razón y la no-razón, la razón y su otro, ese otro de la razón que se llama la locura. Al plantear Jacques Derrida a Michael Foucault este gran problema de la circularidad conceptual, está poniendo, no se olvide, el proyecto foucaultiano en jaque, está realmente desconstruyéndolo —aunque esta palabra no aparezca todavía en 1963:

«Así, pues, se trata de escapar a la trampa o a la ingenuidad objetivistas que consistiría en escribir, en el lenguaje de la razón clásica, utilizando los conceptos que han sido los instrumentos históricos de una captura de la locura, en el lenguaje pulido y policíaco de la razón, una historia de la locura salvaje misma, tal como ésta se mantiene y respira ANTES DE SER COGIDA (*PRIS*) Y PARALIZADA en las redes de esa misma razón clásica. Es lo que tiene de más audaz, de más seductor esta tentativa. Lo que le da además su admirable tensión. Pero es también, y lo digo sin juego, lo que tiene su proyecto de *más loco*. Es notable que esta voluntad obstinada de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

evitar la trampa, es decir, la trampa que la razón clásica ha tendido a la locura, y la que le tiende ahora a Foucault, que quiere escribir una historia de la locura misma sin repetir la agresión racionalista» (ED[2], p.56).

Foucault no quiere caer en la trampa de la razón: la razón da cuenta de la locura encarcelándola, encerrándola en la racionalidad clásica; es lo que tiene de más audaz en su proyecto, nos dice Derrida, pero también es lo más loco de su proyecto: ¿cómo dar cuenta de la locura sin *hablar* de ella? ¿Con qué lenguaje o logos decirlo? La pregunta que se hace Derrida es:

«¿Cuáles van a ser la fuente y EL ESTATUO DEL LENGUAJE de esta arqueología, de este lenguaje que debe ser entendido por una razón que no es la razón clásica? ¿Cuál es la RESPONSABILIDAD histórica de esta lógica de la arqueología? ¿Dónde situarla? ¿Basta con colocar en un taller cerrado con llave los instrumentos de la psiquiatría para volver a encontrar la inocencia y para romper toda complicidad con el ORDEN RACIONAL o político que mantiene cautiva a la locura?... No basta, quizás, con encerrar o exilar al delegado, con cortarle a su vez la palabra; no basta quizás con privarse del material conceptual de la psiquiatría...» (*ibidem.*, p. 57-58).

A la luz de esta problemática circular y aporética aparece la formalización del círculo:

«No hay caballo de Troya del que no dé razón la Razón (en general). La magnitud insuperable, irremplazable, imperial del ORDEN DE LA RAZÓN, lo que hace que ésta no sea un orden o una estructura de *hecho*, una estructura histórica determinada, una estructura entre otras posibles, es que, CONTRA ELLA, SÓLO SE PUEDE APELAR A ELLA, QUE SÓLO SE PUEDE PROTESTAR CONTRA ELLA EN ELLA, QUE SÓLO NOS DEJA, EN SU PROPIO TERRENO, EL RECURSO A LA ESTRATAGEMA Y A LA ESTRATEGIA»<sup>220</sup>

### 3 1965-67. De «De la gramatología» a De la gramatología.

Esta formulación del círculo, esta necesidad de utilizar la conceptualidad que se quiere criticar o desconstruir, es realmente el gran problema que se mantiene entre la desconstrucción y la razón (logos). Así lo planteaba ya Derrida en «De la gramatología» (1965):

---

<sup>220</sup> ED[2], p. 58-59. El círculo entre la razón y su otro estaba ya puesto muy claramente en este texto de 1963. En 1967 Derrida añade lo que hemos puesto en subrayado, es decir, hace falta una *estrategia, la estrategia de la desconstrucción*, para dar cuenta a la vez de la clausura del logos y de su apertura. Este asunto desdoblado de la clausura y la apertura aparecerá formalizado y tematizado a partir de 1967. Ver sobre todo la *clausura de los conceptos y la apertura del campo* en «La lingüística de Rousseau» (1967) retomado en *M-f*, bajo el título «El círculo lingüístico de Ginebra».

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«LA “RACIONALIDAD” —pero haría falta quizás abandonar esta palabra por la razón que aparecerá al final de esta frase— QUE OPERA (*commande*) EN LA ESCRITURA así alargada y generalizada, no resulta (*issue*) ya de un logos y ella INAUGURA la destrucción, no la demolición sino la des-sedimentación, LA DES-CONSTRUCCIÓN de todas las significaciones que tienen su fuente en la del logos. En particular, la significación de *verdad*»<sup>221</sup>

Téngase en cuenta que la «cosa» que quiere inaugurar la desconstrucción, el aspecto de esta «cosa», el aspecto de este “monstruo” se nombra ahora “racionalidad” entre comillas porque no es racional sin dejar de serlo, lo uno y lo otro en cierto modo. No olvidemos esta retórica de la desconstrucción para encontrar su *lugar* más “apropiado”, más justo o ajustado. Es, por tanto, una “racionalidad” que está a la vez con el logos y más allá de él, que nace

---

<sup>221</sup> «GrI», p. 1023; GR., p. 21. Como ya dijimos anteriormente, la palabra *desconstrucción* aparece por primera vez en «Gr» (1965-65), cinco veces en tres contextos diferentes: un contexto heideggeriano («GrI», p. 1023; p. 21), otro nietzscheano (p. 1028; p. 31) y por último saussuriano («GrII», p. 40; p. 107). En los tres contextos se quiere dar cuenta del círculo de la conceptualidad. Para nuestro asunto conviene resaltar el segundo contexto: «Aquí, Nietzsche, lejos de permanecer *simplemente* (con Hegel y como quería Heidegger) el último metafísico occidental, habría comenzado, radicalizando los conceptos de interpretación, de perspectiva, de evaluación, etc., a liberar el significante de su dependencia o de su derivación en relación con el LOGOS y al concepto conexo de verdad o de significado primero. [La versión definitiva —con añadidos en la misma frase— es más rica y precisa pues Nietzsche, verdaderamente «habría contribuido potentemente a la liberación del significante...»]... La escritura y la lectura no estarían originariamente sujetadas (*assujettie*) al logos y la verdad. Este agarramiento ha devenido en el curso de una época de la que haría falta des-construir el sentido» (p. 1027-1028; p. 32-33). Las páginas que hemos citado para el primer contexto, el heideggeriano, y el segundo, el nietzscheano, son fundamentales para entender cómo se espacia la desconstrucción de Derrida entre el pensamiento de Heidegger y el de Nietzsche.

*a partir* de él (léase este «*a partir*» en todos los sentidos posibles), y que está todavía, según Derrida, *por venir*<sup>222</sup>.

Este círculo de la conceptualidad o del logos puesto ya muy explícitamente en «De la gramatología», se verá mejor formulado en su versión definitiva de 1967. Recordemos que la versión definitiva de *De la gramatología* se triplica en extensión. La cita que viene es sólo una muestra de cómo se explicita y formula en 1967 este círculo de la desconstrucción. Está entresacada del contexto heideggeriano:

«Bien entendido, no se trata de “rechazar” estas nociones: ellas son necesarias y, hoy al menos, para nosotros, nada es pensable sin ellas. Se trata desde un principio de poner en evidencia la solidaridad sistemática e histórica de conceptos y gestos de pensamiento que se cree a menudo poder separar inocentemente... Nosotros no debemos renunciar a estos conceptos en tanto que nos son imprescindibles para conmovier hoy la herencia de la que forman parte. En el interior de la clausura, por un movimiento oblicuo y siempre peligroso, ARRIESGÁNDOSE sin cesar en volver a caer más acá de lo que se desconstruye, HACE FALTA RODEAR LOS CONCEPTOS CRÍTICOS CON UN DISCURSO PRUDENTE Y MINUCIOSO, marcar las condiciones, el medio y los límites de su eficacia, designar rigurosamente su pertenencia a la máquina que permiten desconstruir; y CON EL MISMO GOLPE la falla por la cual se deja entrever, aún innumerable,

---

<sup>222</sup> Remitimos al capítulo décimo, a su última sesión *La “racionalidad” de la desconstrucción* y al apéndice *La retórica de la desconstrucción*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

el resplandor del más allá de la clausura. El concepto de signo  
es aquí ejemplar...»<sup>223</sup>.

Más tarde, y en el segundo contexto, el nietzscheano, Derrida lo vuelve a formular en añadido. Conviene recordar antes de citarlo que la desconstrucción de Derrida se mantiene en la «doble estrategia» ya analizada en el capítulo sexto<sup>224</sup>. Derrida se mantiene aquí en relación con Nietzsche y Heidegger en la misma retórica del cuasi: no está ni con Nietzsche, completamente, ni con Heidegger, completamente; está con un cierto Nietzsche y un cierto Heidegger:

«Nietzsche, lejos de permanecer *simplemente* (con Hegel y como lo quería Heidegger) en la metafísica, habrá contribuido potentemente a liberar el significante de su dependencia o de su

---

<sup>223</sup> «GrI», p. 1024-1025; GR., p. 25). Hemos acabado la cita con el concepto de signo, que en este asunto es ejemplar. Aunque no es el momento para desarrollarlo explícitamente aquí, sí es el momento de destacar en nota que este círculo del que da cuenta la desconstrucción, este doble movimiento de asumir a la vez la conceptualidad que se critica, es el que expone a la desconstrucción al mayor de los malentendidos y al mayor desconocimiento de este pensamiento. En capítulos anteriores ya dimos cuenta de los malentendidos que generaba la doble estrategia de la desconstrucción (para un análisis detenido de ellos, ver apéndice *Los malentendidos de la desconstrucción*); y Derrida era muy consciente de ello, desde el principio. He aquí una prueba de ello: «Sospechando, como acabamos de hacerlo, de la diferencia entre el significado y el significante o la idea de signo en general, debemos precisar en seguida que no se trata de hacerlo desde una instancia de la verdad presente, anterior, exterior o superior al signo, desde el lugar de la diferencia borrada. Bien al contrario. Nos inquietamos de lo que, en el concepto de signo — que no ha existido ni funcionado nunca fuera de la historia de la filosofía (de la presencia)— queda sistemáticamente y genealógicamente determinado por esta historia. Es por esto, por lo que el CONCEPTO y sobre todo EL TRABAJO DE LA DESCONSTRUCCIÓN, su “estilo”, permanecen por naturaleza EXPUESTOS A LOS MALENTENDIDOS y al desconocimiento» (GR., p. 26). Este asunto sobre los riesgos del círculo y la estrategia que pone en marcha la desconstrucción para no caer en ellos, se irán abordando en todas las formalizaciones de la desconstrucción, incluida la primera.

<sup>224</sup> Véase además el apéndice *El lugar de la desconstrucción* para el movimiento pendular de la desconstrucción.



derivación en relación con el logos y con el concepto conexo de verdad o de significado primero... Para salvar a Nietzsche de una lectura de tipo heideggeriano, no hace falta sobre todo... restaurar o explicitar una “ontología” menos ingenua... [Nietzsche] ha escrito que la escritura —y desde un principio la suya— no está originariamente atrapada (*assujettie*) al logos y a la verdad... nos hará falta desconstruir el sentido. AHORA BIEN, en esta dirección (pero sólo en esta dirección, pues leído de otra manera, la demolición nietzscheana permanece dogmática y como todas las inversiones (*renversements*), cautiva del edificio metafísico que ella pretende abatir. En este punto y en este orden de lectura, las demostraciones de Heidegger y de Fink son irrefutables) EL PENSAMIENTO HEIDEGGERIANO NO CONMOVERÍA, POR EL CONTRARIO, REINSTALARÍA LA INSTANCIA DEL LOGOS Y DE LA VERDAD...» (GR., p. 32-33).

Como vemos Derrida se mueve siempre en este doble movimiento de tomar y a la vez criticar un pensamiento, una corriente, un autor... Ni con Nietzsche ni sin Nietzsche; ni con Heidegger ni sin Heidegger; pero con un cierto Nietzsche y un cierto Heidegger. En este movimiento desdoblado de la desconstrucción, Derrida formulará en 1967 la formalización del círculo en este contexto doble, a la vez nietzscheano y heideggeriano:

«La necesidad del pasaje por la determinación BÍFIDA, la necesidad de este TOUR D'ÉCRITURE es irreductible... La oscilación (*hésitation*) de estos pensamientos (aquí el de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Nietzsche y el de Heidegger) NO ES UNA «INCOHERENCIA». ES UNA DOBLE PERTENENCIA NECESARIA<sup>225</sup>: temblor propio de todas las tentativas post-hegelianas y de este paso o pasaje entre dos épocas. Los movimientos de la desconstrucción no solicitan las estructura desde afuera. Ellos no son posibles y eficaces, no ajustan sus golpes más que habitando estas estructuras. Habitándolas de una cierta manera, pues se habita siempre y más aún cuando no se duda allí («GR», p. 1029; GR., p. 39).

Como dirá unas páginas más adelante, la desconstrucción «no procede por elección». El problema no se reduce «a creerse obligado a responder allí con un *sí* o con un *no*, en concebir la PERTENENCIA como una alianza y la NO-PETENENCIA como un hablar-franco» (GR., p. 91). Así se posiciona la desconstrucción con respecto a cualquier autor, corriente o pensamiento. Lo que Derrida dice de Husserl, esto es, de la fenomenología trascendental, podemos extenderlo por analogía a cualquier otro autor o corriente de pensamiento:

«Es por lo que un pensamiento de la traza NO puede ROMPER con la fenomenología trascendental que a su vez REDUCE»<sup>226</sup>.

---

<sup>225</sup> Recordemos que el doble subrayado hace referencia a lo que aparecía en la primera versión y que fue suprimido en la definitiva.

<sup>226</sup> GR., p. 91. El pensamiento de la traza comprnde a la fenomenología aunque no se en ella; la reduce a una función en el espacio nuevo que *des-limita* la gráfica de la desconstrucción. De nuevo remitirnos a la lógica de la inscripción en la tercera parte de este trabajo: *la lógica del desconstrucción*.

Es la necesidad estratégica del doble movimiento de la desconstrucción: no romper completamente con... pero a la vez reducirlo o comprenderlo. Doble necesidad del círculo —utilizar la conceptualidad que a la vez se quiere criticar—, «doble pertenencia necesaria», etc. Este doble movimiento será formulado en la segunda trilogía bajo una nueva formalización, esto es, bajo la doble estrategia de la inversión y el desplazamiento, del *doble bind*, de la doble ciencia, de la doble escritura, etc. Pero de esto daremos cuenta en el próximo capítulo sobre la segunda formalización de la desconstrucción.

#### **4. 1966. Husserl.**

Toda la fenomenología trascendental husserliana, la lee Derrida también como un discurso crítico que tiene muy en cuenta esta doble necesidad de la conceptualidad. Tomemos como muestra de ello un ensayo publicado en febrero de 1966: «La fenomenología y la clausura de la metafísica. Introducción al pensamiento de Husserl»<sup>227</sup>.

Jacques Derrida desde el inicio del ensayo formula el círculo de la conceptualidad y el reconocimiento de éste en Husserl:

«Todo el itinerario husserliano está afectado por esta  
AMBIGÜEDAD: nos retiene en el campo y en el lenguaje de la

---

<sup>227</sup> «La phénoménologie et la clôture de la métaphysique. Introduction à la pensée de Husserl» (1966) en *Alter*, n° 8, 2000. En adelante citaremos este ensayo así «...Husserl66».

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

metafísica con el mismo gesto que lo lleva («porte») más allá de la clausura de la metafísica. Los conceptos a los que la fenomenología ha debido apelar llevan la marca de esta extraña situación: conceptos tradicionales a los que ha sido necesario rehacer una juventud, que se ha debido despertar bajo su pátina y sus sedimentaciones históricas, rodear de comillas, controlar con la ayuda de neologismos, comentar con infinitas precauciones, etc.... Estas dificultades, que no se dude, no son accidentales y exteriores a la esencia misma del proyecto husserliano» («...Husserl66», p. 71).

Bajo esta *circulación* del círculo de la conceptualidad que al retenernos en los conceptos de la metafísica, nos saca, en el mismo movimiento, más allá de ellos, la fenomenología de Husserl «parecería, por tanto, ya y a la vez, como una *trasgresión* resuelta y audaz de la metafísica... y como la *restauración* más consecuente de la metafísica» (p. 71). ¿«Cuáles son estos conceptos» que se sostienen en esta situación tan «extraña» como «ambigua»?

Para dar respuesta a esta conceptualidad ambigua, Derrida hace un recorrido del proyecto husserliano como el intento de búsqueda del «estatuto extraño» de estos conceptos. Como sabemos el recorrido del proyecto husserliano tiene varias etapas bien delimitadas: el paso por el psicologismo, por el logicismo y, por último, por la fenomenología<sup>228</sup>.

Al buscar la máxima objetividad de estos conceptos, Husserl debe abandonar su origen psicológico porque el «valor objetivo universal parece de derecho independiente... de toda experiencia

---

<sup>228</sup> Véase sobre esto «Las fases decisivas en el desarrollo de la filosofía de Husserl» de W. Biemel en *Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont* (1957), Paidós, 1968, p. 35-67.

psicológica» (p. 71). Igualmente Husserl rechazará la lógica como una parte de la psicología por la siguiente «presuposición metafísica»: por confundir «el acto y el objeto, el hecho y la norma, el ser del deber-ser, la ley natural de la ley lógica» (p. 74).

Paralelamente a la crítica del psicologismo, Husserl abordará la crítica al *antropologismo* porque funda la legalidad sobre estructuras factuales del espíritu humano. Como dice Derrida: «El esquema de la crítica es siempre el mismo: se reduce la norma al hecho, la universalidad del valor a las condiciones particulares, desembocando, pues al *relativismo* y al *empirismo*, es decir, al *escepticismo*» (p. 74, subrayado mío).

Los mismos argumentos utilizará Husserl para el *historicismo*. El blanco privilegiado para criticar este historicismo será Dilthey. El concepto de *Weltanschauung*, visión total del mundo propio en cada época o comunidad en la que la religión, el arte, la filosofía, etc., «forman una unidad espiritual, no por ello no reduce menos su norma al hecho». Y concluye Derrida con Husserl: «El historicismo... se contradice también, como todo empirismo, como todo relativismo, como todo escepticismo» (p. 75).

Sobre la necesidad de evitar el empirismo, el relativismo y el escepticismo, es en lo que «se atareará toda su vida» el discurso husserliano:

«Este suelo de validez universal que funda toda experiencia y todo discurso... Estas normas, estas leyes lógicas, estos objetos ideales que forman el tejido del lenguaje, la gramática pura lógica que define las condiciones de un discurso dotado de sentido.» (p. 76).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Derrida quiere situar mejor estos objetos ideales de la fenomenología husserliana:

«Pero estos objetos ideales no son independientes de derecho más que en relación con las actividades *psíquicas* o histórico reales, factuales, *empíricas*. Al no haber caído del cielo, al no habitar un «topos ouranios», ha sido necesario que nazcan a partir de experiencias subjetivas, ellos están constituidos y enfocados por una subjetividad *no empírica*». (p. 76, subrayado mío).

Estos objetos ideales, nos dice Husserl, no son psíquicos ni empíricos. Y es en este lugar no psíquico ni empírico donde se le acusa a Husserl de «logicista» e incluso de «realista platónico». Y Derrida matiza esta acusación: a Husserl se le puede acusar de logicista o de realista platónico pero cuando, más tarde en su último recorrido, abre el campo fenomenológico para la constitución de estos objetos ideales, esta acusación sería injusta, sería no comprender en absoluto la apertura fenomenológica:

«En tanto que el campo original de esta subjetividad concreta no haya sido descubierta y descrita, se podrá acusar a Husserl —y no han dejado de hacerlo— de logicista y de realista platónico».

Tras la apertura fenomenológica, Derrida describirá en Husserl un concepto fenomenológico cuyo sentido y objetividad no será ni empírico ni psíquico. Será el «noema»:

«El noema, que no es algo en el mundo, sino el sentido del objeto para la conciencia... no pertenece sin embargo realmente a la conciencia... Una vez más, entre las condiciones de la objetividad en general, del aparecer del mundo en general, en «el origen del mundo» (Fink), VOLVEMOS A ENCONTRAR [una doble no-realidad], la del NOEMA que no pertenece ni a la conciencia ni al mundo, que no es realmente ni de la conciencia ni del mundo» (p. 79-80).

Y a la luz de este concepto extraño, que no es ni empírico ni psíquico; a la luz de esta «situación extraña» y «ambigua» del concepto de *noema*, Jacques Derrida encuentra en él un “concepto” que pertenece a la metafísica a la vez que está más allá de ella; un concepto tradicional que nos retiene en el campo y en el lenguaje de la metafísica a la vez que nos saca más allá del lenguaje de la metafísica. Una circulación en el círculo de la conceptualidad que al entrar de una determinada manera en él, y en un doble gesto de pertenencia y apertura, nos lleva fuera de la conceptualidad clásica. Así concluye Derrida, tras habernos caracterizado el noema como un concepto con una doble no-realidad, ni perteneciente al mundo ni a la conciencia:

«Por las razones anunciadas más arriba [Derrida se refiere al círculo formulado en la página 71 que ya hemos analizado y que acabamos de resumir, de nuevo, en el párrafo precedente], la metafísica no podría dar cuenta de este enigma [la doble no-realidad del noema]. Tal es la brecha trans-metafísica que la *epojé* ha hecho posible en el momento mismo donde Husserl está aún obligado a exponer su método en los conceptos fundadores de la metafísica: *eidos*, *hylé*, *morfé*, *noesis*, *noema*, *epojé*, etc. El retorno al lenguaje griego, destinado a liberar la

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

descripción de las sedimentaciones que la tradición ha depositado en cada concepto moderno, marca muy bien la AMBIGÜEDAD de esta situación» (p. 80).

¿Estamos con el *noema* realmente con un concepto indecible, con uno de los conceptos imposibles o cuasi-conceptos de la desconstrucción? Creemos que sí. El noema que no es ni mundano ni psíquico, su lugar más propio no está ni el mundo, sin dejar de estar en él, ni en la conciencia, sin dejar de estar en ella; tiene, por el contrario, un estatuto extraño, podríamos decir un estatuto *fantasmático*. Sin ser un concepto sensible ni inteligible, parece que su raíz estaría entre lo sensible y lo inteligible, parece que la raíz común sería la imaginación, entro lo sensible y lo inteligible. Un concepto cuyo estatuto fantasmático o espectral nos recuerda en cierto modo al esquematismo transcendental kantiano; en cierto modo, sólo.

Parece que hay más de una coincidencia entre el noema fenomenológico tal y como lo analiza Derrida y el cuasi-concepto de «espectro» que encontramos en la desconstrucción. Un apunte sólo para ver esta relación:

«Habría que buscar la posibilidad radical de toda espectralidad en la dirección de aquello que Husserl identifica, de un modo tan sorprendente y tan fuerte, como un componente intencional pero *no real* de lo vivido fenomenológico, a saber, el *NOEMA*... Esta no-realidad... no está ni «en» el mundo ni «en» la conciencia. Pero ella es, precisamente, la condición de toda experiencia, de toda objetividad, de toda fenomenalidad... ¿Acaso semejante «IRREALIDAD», su independencia *tanto* con respecto al mundo *como* con respecto al tejido *real* de la subjetividad egológica, no es EL LUGAR MISMO DE LA



APARICIÓN, la posibilidad esencia, general, no regional, DEL ESPECTRO?» (SpM. (1993), p. 153n)

Decíamos al comienzo de este apartado que este ensayo era muy importante para nuestro asunto, y efectivamente lo ha sido. Hemos visto cómo funciona el círculo de la conceptualidad, cómo para llegar a él se han ido eliminando los riesgos del empirismo, (y, por tanto, del relativismo y del escepticismo) y, por último, cómo circulando en este círculo de la conceptualidad, circulando de una cierta manera, con un gesto ambiguo, esto es, con un gesto doble, irrumpe un nuevo concepto sin apenas haberlo tocado.

**(5. *Formalizaciones en serie. El círculo y el doble bind.*)**

Por la importancia del asunto tratado en el apartado anterior (&4), vamos a remitir ahora a un texto de 1987, es decir, a un texto que trata este mismo asunto pero bajo la formalización del *double bind*, es decir, bajo la segunda formalización de la desconstrucción. Se trata de la conferencia «Some statements and truisms about neologisms...» (1987). Tras abordar los grandes malentendidos bajo los que se lee la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, trata de «une méconnaissance fondamentale» compartida incluso por ciertos «desconstruccionistas»: «reducir el concepto de texto al de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

discurso escrito» como si el concepto de texto generalizado por la desconstrucción no abarcara «la “realidad”, la sociedad, la política» y entre otras grandes palabras «la *historia*» (p. 249). Y este malentendido o interpretación errónea se debe porque hay un «desconocimiento fundamental» en lo que es el movimiento de la desconstrucción: «la desconstrucción comienza, si se puede decir, por un *doble gesto*» (p. 249).

Y es a partir de este doble despliegue de la desconstrucción como el círculo de la conceptualidad de la primera formalización se formulará ahora bajo la estructura del *doble bind*:

Veamos este doble gesto con el que comienza la desconstrucción:

«1. Por una parte una crítica del *historicismo* que radicaliza la crítica husserliana del historicismo tal y como se desarrolla en la «filosofía como ciencia rigurosa», contra Dilthey, la crítica de la teoría de las visiones del mundo, el EMPIRISMO y el escepticismo que se siguen, como su incapacidad de dar cuenta de algo como un teorema o un filosofema, la ciencia, la filosofía, la filosofía como ciencia y todo proyecto de discurso UNIVERSAL y verdadero. Yo he suscrito totalmente y suscribo aún esta argumentación husserliana, esta secuencia crítica de la fenomenología que me parece indispensable para toda desconstrucción, incluso si ella no es suficiente y encuentra en esto también su propio límite. Ella es indispensable en particular para sustraer al empirismo historicista la posibilidad original de los objetos ideales —que son teoremas científicos o producciones culturales, por ejemplo estéticas o literarias.

»2. Pues, por otra parte, como ustedes saben, Husserl no se detiene en esta crítica del historicismo empírico y no la presenta en

nombre de un platonismo ahistórico. Lleva a término la crítica del historicismo para separar, reconocer y describir la especificidad histórica de los *teoremas*, de los objetos ideales de la ciencia, por ejemplo de la matemática, esto es, una HISTORICIDAD TRANSCENDENTAL. Una atención a la historia, a la historia en general y a la historicidad original de la cultura, del lenguaje y sobre todo de la teoría de las intuiciones que son los teoremas, ya que estamos aquí para hablar de ellos, supone al menos la *travesía* de esta secuencia que llamo husserliana. Ella ha sido para mí, desde *El origen de la geometría*, indispensable para lo que ha sido desarrollado bajo el título de desconstrucción, e incluso si eso ha conducido a una lectura desconstruccionista de Husserl y de Heidegger» (Derrida, p. 249-250)).

## **6 1967 Bataille y el discurso filosófico.**

Antes de publicarse en septiembre *De la gramatología*, en marzo de 1967 se publica en la revista *L'Arc* el ensayo sobre Bataille titulado «De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva»<sup>229</sup>. El ensayo gira en torno a la necesidad de formalizar el mismo tema y el mismo círculo, aunque ahora se planteará el problema no a las ciencias humanas, como en ED[10], ni en la fenomenología de Husserl sino a la filosofía misma. Ahora está

---

<sup>229</sup> Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*. En adelante ED[9]

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

puesto el círculo y su necesidad en la filosofía de Hegel, tal y como la ve Bataille:

«No leer es en este caso ignorar LA NECESIDAD FORMAL del texto de Bataille» (ED [9], p. 376) «Y se presiente ya... que lo *imposible* meditado por Bataille tendrá siempre esta FORMA: ¿cómo, tras haber agotado el discurso de la filosofía, INSCRIBIR en el léxico y la sintaxis de una lengua, la nuestra, que fue también la de la filosofía, AQUELLO QUE EXCEDE sin embargo las oposiciones de conceptos dominadas por la lógica común? NECESARIO E IMPOSIBLE, este exceso debiera plegar el discurso en una extraña contorsión» (ED [9], p. 346).

Misma formalización ante el discurso filosófico: la necesidad formal de inscribir en la filosofía aquello que la excede. Extraña lógica que requiere a la vez de la necesidad del círculo y también de su imposibilidad. En estos términos se plantea este asunto aquí:

«Todos los conceptos de Bataille son hegelianos. Es necesario reconocerlo pero no cabe detenerse ahí. Pues si no se recupera el riguroso efecto de TEMBLOR al que somete esos conceptos, la nueva configuración a la que los DESPLAZA y en la que los REINSCRIBE, sin apenas tocarlos sin embargo, se concluiría, según el caso, que Bataille es hegeliano, o que es antihegeliano, o que ha pintarrajeado a Hegel. Y en los tres casos sería un error. Y no se percibirá esa LEY FORMAL QUE, enunciada necesariamente de un modo no filosófico por Bataille,

HA REGIDO LA RELACIÓN DE TODOS SUS CONCEPTOS con los de Hegel; y a través de los de Hegel, con los de toda la historia de la metafísica. De todos sus conceptos y no sólo de aquellos a los que tendremos que limitarnos aquí para reconstruir el enunciado de esa ley» (ED [9], p. 348).

En la reconstrucción del enunciado de esa ley formal, aparecerá explícitamente la formalización del círculo de la conceptualidad:

«Esta escritura... se pliega para encadenar los conceptos clásicos en lo que éstos tienen de inevitable («No he podido evitar el expresar mi pensamiento en un modo filosófico. Pero no me dirijo a los filósofos». *Método de meditación*), de tal manera que sigan obedeciendo aparentemente, por un cierto giro, a su ley habitual, pero relacionándose en un cierto punto... con la pérdida absoluta de su sentido... con un sin-sentido, pues, que está más allá de la clausura o del horizonte del saber absoluto. **ARRASTRADOS** en ese deslizamiento [Derrida habría podido decir también *desplazamiento*] calculado, **LOS CONCEPTOS SE CONVIERTEN EN NO-CONCEPTOS**, son impensables, se hacen *INSOSTENIBLES*. (ED [9], p. 368)».

Y tras esta lectura con la terminología de Bataille, Derrida la formaliza en su propia lengua:

«Los conceptos de la escritura general no llegan a ser *leídos* más que bajo la condición de ser deportados,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

DESPLAZADOS fuera de las alternativas de simetría en las que sin embargo parecen TOMADOS (cogidos, extraídos, «*pris*») y en las que deben, de una cierta manera, quedar también RETENIDOS» (*ibidem*).

Conviene retener, ahora, el doble bind de esta estructura, el movimiento en zig-zag, en doble banda de la conceptualidad. Por un lado, la *necesidad* de utilizar o tomar (*pris*) la conceptualidad que a su vez queremos desconstruir; pero a la vez que cogemos la conceptualidad ella también nos agarra (*pris*) a nosotros (movimiento de vuelta, la otra banda); nosotros tomamos una conceptualidad para desconstruirla y ella a la vez nos deja impregnados de ella misma y nos atrapa en sus redes: lo que necesariamente cogemos para desprendernos de ella, a la vez nos coge y no nos suelta, nos sobrecoge, nos sorprende. Este es el doble movimiento del «prise» y del «surprise», esto es, de la conceptualidad misma. Ante esta doble «prise» el rigor crítico del discurso y la responsabilidad crítica del discurso, no dejarán de operar en la desconstrucción para no caer en la auto-destrucción ya mencionada más arriba.

7. **1967 Rousseau y el círculo de la lengua. EL TEJEDOR.**

Con Rousseau aparece la misma estructura. Si recordamos que la segunda parte de *De la gramatología*, «Naturaleza, cultura y escritura», es el duodécimo de los ensayos que pone en práctica la matriz teórica, deberemos poder reconocer en Rousseau el mismo círculo; un círculo que forma parte, también, de la lectura que hace la desconstrucción de este texto:

«Esta CUESTIÓN no es pues sólo la de la escritura de Rousseau sino también de NUESTRA LECTURA. Debemos comenzar por dar cuenta rigurosa de esta «prise» o de esta «surprise»: el escritor escribe *en* una lengua y *en* una lógica en la que, por definición, su discurso no puede dominar absolutamente el sistema, las leyes y la vida propias. No se sirve de él más que dejándose, de una cierta manera y hasta un cierto punto, gobernar por el sistema. Y la lectura debe siempre enfocar una cierta relación, desapercibida por el escritor, entre lo que se domina (*commande*) y lo que no se domina de los esquemas de la lengua de la que hace uso... Esta relación es... una estructura significativa que la lectura crítica debe *producir*» (GR., p. 227)

Una lengua y una lógica que el discurso no domina completamente porque se encuentra en él a la vez en un doble bind: por un lado toma prestados (*prise*) los recursos de él pero a la vez que los toma prestados queda atrapado (*surprise*). En este doble

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

movimiento la lectura crítica debe *producir* el texto de la desconstrucción.

Este movimiento de ida y vuelta que produce el texto quedará más claro en textos posteriores. En *Memorias para Paul de Man* (1984), por ejemplo, este doble movimiento se produce gracias a la oscilación de lo indecible que a su vez produce el «texto desconstructivo»:

«La oscilación misma de lo indecible va y viene de un punto a otro («fait la navette») y TEJE un texto, ella hace un camino de escritura a través de la aporía» (MpM., p. 131).

No debe pasar desapercibida la referencia al tejedor, el que teje y va produciendo el tejido, el texto. Una operación conceptual que está más allá o más acá del concepto mismo. Una operación originaria o hiper-conceptual que la filosofía no ve porque ella viene después, porque llega siempre tarde. *La filosofía es, a pesar de lo que cuenta la tradición filosófica, un saber que viene en segundo lugar.* Esta operación “originaria” anunciaría, por tanto, un cierto retardo, la venida-tardía del filósofo. Así lo había visto ya, entre otros Goethe, y Derrida de Goethe, y ... :

«Es un hecho que la fábrica de los pensamientos es como un telar de tejedor, en el que el movimiento del pie agita millares de hilos, en el que la lanzadera (*navette*) sube y baja sin cesar, en el que los hilos se deslizan invisibles, en el que mil nudos se forman de un solo golpe (*coup*): el filósofo viene después [éste es el retraso del filósofo, del llegado-tarde que



analiza después (*après coup*) y del que los estudiantes no aprenderán jamás el secreto del devenir-tejedor ni, por otra parte, por definición, y a causa de una alergia esencial, ningún secreto], y os demuestra que eso tuvo que ser así: lo primero es esto, lo segundo es aquello, por lo tanto lo tercero y lo cuarto, esto otro; y si lo primero y lo segundo no existieran, lo tercero y lo cuarto no existirían tampoco. Los estudiantes de todos los países toman (*prisen*) este razonamiento como algo muy elevado, y sin embargo ninguno de ellos se ha convertido en tejedor» (R., p. 53).

La filosofía analiza este entramado ya configurado y la desconstrucción intentaría dar cuenta del entramado mismo. La desconstrucción va más allá o más acá de este mero análisis filosófico, es decir, «la desconstrucción es [tan] hiper-analítica»<sup>230</sup> como «hiper-conceptual».

Pero con la cita del telar del tejedor no estamos diciendo nada nuevo en la desconstrucción. Estamos desplegándolo en su estructura. En *Márgenes-de la filosofía*, en el ensayo titulado «La différence» (1968) ya estaba dando cuenta la desconstrucción de este entramado:

«Un tal juego, la différence, no es ya, entonces, simplemente un concepto, sino LA POSIBILIDAD DE LA CONCEPTUALIDAD, del proceso y del sistema de la conceptualidad en general» (M-ph., p. 11).

---

<sup>230</sup> Para las relaciones entre la desconstrucción y la filosofía, véase el Apéndice *El lugar de la desconstrucción*.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

Dos décadas después, en «Hacia una ética de la discusión» (1988), la desconstrucción se ateará en el mismo asunto:

«Toda producción conceptual apela, ciertamente, a una idealización. Incluso EL “CONCEPTO” DE ITERABILIDAD, que juega un papel organizador en «Limited Inc...», supone tal idealización. Pero tiene un ESTATUTO EXTRAÑO. Como el de «différance» y algunos otros, es un concepto sin concepto u otra especie de concepto, heterogéneo al concepto filosófico de concepto, un “concepto” que marca a la vez la POSIBILIDAD Y LÍMITE de la idealización y, por tanto, de TODA CONCEPTUALIDAD» (LI., p. 213).



II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

*CAPÍTULO OCTAVO : EL DOUBLE BIND DE LOS CONCEPTOS.  
SEGUNDA FORMALIZACIÓN.*



## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Donde encontramos la declaración más explícita sobre la segunda formalización de la desconstrucción es en el texto, también autobiográfico, titulado «Resistencias» (1991):

«Esta «TEORÍA» está apelada, ciertamente por un PENSAMIENTO DE LA ESCRITURA (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella SE TEMATIZA Y SE FORMALIZA MEJOR (con *La dissémination*, *Glas*, *Parages...*) en su relación con el *DOUBLE BIND*, con la estrictura de la doble banda» (R., p. 44).

En este ensayo titulado «Resistencias» (1991) Derrida nos recuerda esta mejor formalización de la desconstrucción porque se va a poner *en práctica* la figura del «*doble bind*» en el concepto de *análisis*. Este ensayo tratará, por tanto, del concepto de análisis, del análisis o psicoanálisis de Freud y, también, del concepto filosófico de análisis. Un concepto, psicoanalítico o filosófico, que implica a la vez un movimiento hacia lo originario y simple (*ana-*) y un movimiento de descomposición, de desligazón, de solución (*-lisis*). Derrida nos recuerda que este concepto tradicional de análisis habrá operado ya siempre en el movimiento de la desconstrucción. Se habrá asumido con una mano para con la otra resistirlo o desconstruirlo. Es en este

doble movimiento de la desconstrucción —el del doble bind del análisis y a la vez la resistencia al análisis— como se va a ir tejiendo el texto de la desconstrucción en su segunda formalización. Y en este tejido «hiper-analítico» de la desconstrucción aparecerá el cuasi-concepto de iterabilidad con el que nos atarearemos nosotros para formalizar más detalladamente esta segunda formulación de la desconstrucción. Para ello seguiremos el análisis que hace Derrida del cuasi-concepto de iterabilidad en *Limited Inc.*

## I EL «DOBLE BIND» DEL ANÁLISIS Y MÁS ALLÁ.

### *1 Otro concepto de análisis*

«Résistances» (1991) es un ensayo que se divide en dos partes claramente diferenciadas. La *primera* trata del concepto de resistencia en el psicoanálisis de Freud y Derrida encuentra en él el recurso del análisis y a la vez su límite. Sobre este asunto véanse sobre todo las páginas 35-38. Lo que nos interesa de esta primera parte para sacar las consecuencias necesarias en la segunda, será «el concepto de análisis» que maneja el psicoanálisis de Freud. Aunque «se estaría tentado en pensar que el acontecimiento del psicoanálisis ha consistido en el advenimiento, bajo el mismo nombre, de un *concepto diferente (autre) de análisis*», realmente el concepto de análisis manejado en el psicoanálisis freudiano sigue estando atrapado «en la historia de la filosofía, de la lógica, de la ciencia»:



«Bajo el viejo nombre, bajo la paleonimia «análisis», Freud no ha, ciertamente, introducido o inventado un concepto completamente nuevo». Pues con el concepto de «análisis» freudiano aparecen los dos motivos del «*analuein*» griego: «es, *por una parte*, lo que se podría llamar el motivo *arquitectónico o anagógico* tal y como se marca en el movimiento *ana* (remontada recurrente hacia lo principal, lo más originario, lo más simple, lo elemental, o el detalle indescomponible); y, *por otra parte*, un motivo que se podría sobrenombrar *lítico, litológico o filológico*, marcado en la *lisis*: descomposición, deligazón, desanudar, liberar, solución, disolución...» (R., p. 33).

Este doble bind del análisis, este doble lazo del análisis es lo que nos llevará, más tarde, a la segunda formalización de la desconstrucción.

## **2 Otra vía.**

En la *segunda* parte de «Resistencias» está nuestro primer gran texto de autobiografía intelectual. Tiene como título «*el otro secreto del tejedor*» (p. 39-53) y son las páginas más imprescindibles para entender la formalización de la desconstrucción, la «mejor formalización» de la desconstrucción que ha realizado Derrida hasta el momento. En las dos primeras páginas de esta segunda parte, Derrida insiste, a su manera, en la importancia auto-bio-gráfica de estas

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

páginas. Va a tratar de «este gran asunto, del análisis, *del análisis en general*»; de cómo se ha abordado a lo largo de toda la desconstrucción el concepto de análisis:

«Volviendo hacia atrás y descomponiendo UN MOVIMIENTO [se refiere al movimiento de la desconstrucción] en sus elementos, propondría, por tanto, algo que podría parecer un análisis. ¿Qué análisis? El de las resistencias al análisis, tal y como yo lo he podido mantener y a las resistencias del concepto analítico (entiéndase psicoanalítico) del análisis no menos que al concepto filosófico (analítico o dialéctico) del llamado análisis» (p. 40).

Derrida lo que quiere mostrarnos en las páginas que vienen son, esencialmente, dos cosas: que la desconstrucción supone, por un lado, tanto una exigencia *analítica* como, a la vez, una exigencia *no-analítica*; y, por otro lado, la resistencia a esta doble exigencia:

«Lo que yo querría mostrar, en todo caso, atestiguar, es en resumen el cruzamiento de *dos necesidades* encabestradas: *Primera necesidad*, la de un doble bind [en el análisis]... *Segunda necesidad*: pensar esta resistencia como lo-que-queda (*restance*) del resto (*reste*) [del análisis]» (R., p. 40).

¿Cómo se cruzan estas dos necesidades? ¿Y qué acontece en ellas? ¿Qué es lo que ha hecho la desconstrucción en todo su recorrido

con estas dos necesidades? Veamos estas cuestiones formuladas por Derrida y al final su propia respuesta:

«¿Cómo estas dos necesidades se cruzan? ¿Y qué es *lo que llega (arrive)* con ellas? Y puesto que he decidido imitar con ustedes, al menos durante unos minutos más, una especie de autoanálisis más o menos impersonal, ¿qué es lo que ME HA SUCEDIDO con estas dos necesidades? Lo que ha inducido en mí la tentación de pensar, con los nombres de DESCONSTRUCCIÓN, TRAZA, DISEMINACIÓN (podrían seguir una veintena de otras palabras que, sin ser sinónimas, pertenecen a la misma cadena [de indecibles]) ¿por qué puedo sentir la tentación de «comparar»lo con el análisis y con el no-análisis... sabiendo que son incomparables y que, además, el pensamiento obligaba (*commandait*) a resistir a esta comparación y EMPRENDER (*s'engager*) OTRA VÍA? ¿En una vía tercera (*voie troisième*) que no fuera una tercera vía y la desligaría... de la instancia del tres o del tercero (*tiers*)? (R., p. 40-41)

Lo que debemos retener es que la desconstrucción se va a concebir como un doble movimiento entre el análisis (en su doble bind) y la resistencia al análisis. Con este doble movimiento aparecerá el camino o la *vía* de la desconstrucción<sup>231</sup>. Así despliega Derrida el doble bind del análisis y la resistencia de la desconstrucción a este doble bind:

---

<sup>231</sup> Sobre esta «vía tercera» que no es una «tercera vía», véase «el tercero» en el apéndice III *El lugar de la desconstrucción*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Lo que se llama la “destrucción” obedece innegablemente a una exigencia *analítica*, a la vez crítica y analítica. Se trata siempre de *deshacer, desedimentar, descomponer, desconstituir...* Como esta disociación analítica debería ser también, en la destrucción, al menos tal y como yo la comprendo o la practico, una remontada crítico-genealógica, tenemos aquí en apariencia los dos motivos de todo análisis, tal y como lo hemos analizado analizando la palabra *análisis*, el motivo *arqueológico o anagógico* del retorno hacia lo antiguo como archi-original y el motivo *filológico* de la desligación disociativa. PERO SIMULTÁNEAMENTE, LA “DESCONSTRUCCIÓN” no comienza más que con una resistencia a este doble motivo» (R., p. 41-42).

### ***3 Más allá del análisis filosófico.***

Lo que ha sucedido con estas dos necesidades en el recorrido lógico de la destrucción de Jacques Derrida, ha ido anunciándose en la destrucción conjuntamente con las figuras más representativas del pensamiento analítico: Kant, Hegel, Husserl y Heidegger (R., p. 42-43):

«Ella [la desconstrucción] radicaliza incluso... tanto la axiomática como la crítica a la axiomática. Lo que su trabajo pone en cuestión no es sólo la posibilidad... de reasir («ressaisie») lo originario... Se trata ahí no sólo de un movimiento anti-arqueológico sino contra-genealógico de la desconstrucción... ¿Qué es la desconstrucción de la presencia sino la experiencia de esta disociación hiper-analítica de lo simple y de lo originario? La traza (*trace*), la escritura, la marca, está en el corazón del presente, en el origen de la presencia... un movimiento de reenvío a lo otro... como *différance* que se parecería a una síntesis *a priori* si fuera del orden del juicio y si fuera tética. Pero en un orden pre-tético y pre-judicativo, la traza es una ligazón (*Verbindung*) irreductible. POR TODAS ESTAS RAZONES, ELLA NO RELEVA (*relève*) NI A UNA ESTÉTICA, NI A UNA ANALÍTICA, NI A UNA DIALÉCTICA TRANSCENDENTAL...»<sup>232</sup>

Con respecto a Hegel, «la necesidad desconstruccionista pasa por poner en cuestión hasta el principio de presencia consigo misma en la unidad de la conciencia o en esta auto-determinación, esta lógica de la *Selbstbewegung* o esta inmanencia de la presuposición (*Voraussetzung*) sin cesar requerida por la dialéctica hegeliana» (R., p. 42).

Por último, la desconstrucción bajo esta temática también pasa por Husserl y Heidegger:

---

<sup>232</sup> R., p. 42. Para un estudio más detenido a esta referencia kantiana en la desconstrucción habría que analizar los diferentes lugares donde la desconstrucción se explica con el esquematismo kantiano, con la imaginación trascendental kantiana y con la lectura que hace de esta imaginación trascendental, la fenomenología husserliana y el discurso heideggeriano. Los lugares imprescindibles para una toma de posición eficaz en la obra de Derrida deberían ser: *Fuerza y significación* (1963); *La voz y el fenómeno* (1967); *Memorias de Ciego* (1990); etc.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«En el fondo, lo que resiste tanto a la analítica kantiana como a su crítica dialéctica, es aún un análisis, ciertamente, pero un análisis de la presencia del presente que no puede no dar cuenta de la necesidad tanto en la afirmación de una hetero-afección en el sistema de la auto-afección como del presente vivo de la conciencia. Es lo que yo había tratado de demostrar *a partir* de Husserl —es decir, tanto partiendo de él como alejándome de él — de un cierto Husserl, por tanto. La fenomenología trascendental es también un análisis de la constitución —estática o genética. La reducción eidética y la reducción fenomenológica no son, ciertamente, análisis lógicos, pero ellas guardan del análisis el doble principio del retorno a lo originario y de la descomposición-recomposición de una síntesis activa o pasiva. Esta hetero-afección del tiempo, es decir, también su espaciamento originario, conducía evidentemente a desplazar, según un movimiento heideggeriano, el acento de la crítica kantiana, y hacerlo llevar sobre la estética trascendental o sobre la teoría del esquematismo más que sobre la analítica» (R., p. 43).

No sólo hay que tomar en cuenta a estos cuatro autores para desbrozar lo que busca la desconstrucción sino que habría que, por un movimiento doble, tener en cuenta también las dificultades que tiene la desconstrucción con estos nombres propios, es decir, con el movimiento que cada uno abre con su pensamiento.

Así concluye Derrida:

«Haría falta tener en cuenta, entre otras cosas, tanto las reelaciones de Heidegger con respecto a este asunto, mis

propias dificultades con Heidegger sobre estas cuestiones y sobre algunas otras, como la explicación de la desconstrucción con cada uno de los filósofos de la tradición sobre el análisis, comenzando por lo que yo acabo de nombrar: Kant, Hegel, Husserl, Heidegger» (R., p. 43).

Este breve resumen del recorrido *temático* de la desconstrucción sobre la resistencia al análisis (filosófico, lógico, etc.), estaba esbozado por Jacques Derrida con la intención de poner a continuación «las estructuras más FORMALES de estos movimientos» (R., p. 43) tal y como los ha ido configurando la desconstrucción a lo largo de su recorrido. Es ahora donde la desconstrucción se atarea en formalizar bajo su propia conceptualidad este inmenso asunto.

## II LA SEGUNDA FORMALIZACIÓN DE SU OBRA.

### *1. No empirismo, sobrepuja transcendental.*

Así comienza el inicio de esta nueva formalización de la desconstrucción:

«Limitémonos a las estructuras más formales de estos movimientos. Lo que *empuja* a la desconstrucción a analizar sin descanso los presupuestos analíticos y dialécticos de estas filosofías, y sin duda de la filosofía misma; lo que parece en ella... el pulso de su movimiento propio es una compulsión a atorar el deseo de originariedad simple y presente en ella misma, y a la vez —he aquí el *doble bind* del que hablaremos en un instante— el empuje a una subrepuja analítica y transcendentalista. A un hipebolismo del análisis» (R., p. 43).



¿Para qué esta doble necesidad? ¿Para qué mantener a la vez la imposibilidad de encontrar un elemento simple indescomponible y la necesidad interminable de analizar? Aquí estaría el pulso o la apuesta más propia de la desconstrucción: la necesidad infinita e inagotable de analizar y a la vez la imposibilidad de detener el análisis en un punto simple o presente, en la presencia de un presente.

En lo que viene, vamos a ver que la desconstrucción es tanto la posibilidad del análisis como su imposibilidad, es la «im-posibilidad» del análisis. Con otras palabras: la desconstrucción es el poder y el límite del análisis o, si se quiere, la aporía del análisis. El lugar más propio de la desconstrucción no es otro que *permanecer* en esta aporía. ¿Por qué *ni* simple análisis que pudiera acabar en el elemento más simple y analizable y por qué, *tampoco*, un simple contra-análisis, un abandono del análisis por ser interminable e inanalizable en su imposible elemento simple? ¿Por qué en cierto modo la necesidad de cierto análisis y también la necesidad de cierta imposibilidad del análisis? Esta retórica del «ni.. ni... aunque a la vez esto... y aquello» nos está abriendo el lugar más propio de la desconstrucción<sup>233</sup>. Y nos preguntábamos ¿para qué esta doble necesidad? La respuesta que dará aquí Jacques Derrida la podremos encontrar en todos y cada uno de sus ensayos. Es una respuesta *formal*, formalizada para la desconstrucción:

«Pues para evitar que la crítica del originarismo bajo su forma TRANSCENDENTAL u ontológica, analítica o dialéctica, no ceda el lugar, según una ley que conocemos bien, al EMPIRISMO o al positivismo, hacía falta dar cabida, de

---

<sup>233</sup> Véase en el apéndice *El lugar de la desconstrucción* estos dos géneros de oscilación: la doble exclusión (ni...ni...) y la doble inclusión o participación (a la vez esto y aquello). Y el desarrollo más temático y formal en el capítulo undécimo, sección III *El operador lógico y meta-lógico*.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

forma aún más radical, más analítica, a la demanda tradicional, a la ley misma de lo que acababa de ser desconstruido: de ahí los CONCEPTOS IMPOSIBLES, los CUASI-CONCEPTOS, los conceptos que llamaría CUASI-TRANSCENDENTALES... Así se anuncia finalmente, EL ESTATUTO SIN ESTATUTO DE TODOS LOS CONCEPTOS y de todos los nombres de conceptos propuestos en número no finito EN EL MOVIMIENTO DE «LA DESCONSTRUCCIÓN» (R., p. 44).

Una sobrepuja transcendental para no caer en el empirismo, o lo que es lo mismo, la necesidad de conceptos imposibles, de cuasi-conceptos. De la necesidad de no caer en el empirismo, dimos cuenta ya en el capítulo séptimo, sección IV, apartados 4 y 5, donde decíamos, con Derrida, que la historicidad de Husserl era asumida por nuestro autor para evitar el empirismo y su consiguiente relativismo y escepticismo.

*2 «El estatuto sin estatuto de los conceptos»: conceptos imposibles o cuasi-conceptos.*

Lo habíamos dicho ya: para que la crítica a lo originario bajo su forma transcendental u ontológica, analítica o dialéctica no ceda su lugar al empirismo o al positivismo hacía falta una estructura conceptual que no fuese *ni* puramente transcendental *ni* puramente

empírica, hacía falta una estructura que fuese en cierto modo tan trascendental como empírica. En esta ley de la contaminación conceptual nacerá lo que Derrida llamará «los conceptos imposibles», los conceptos «cuasi-transcendentales»; en una palabra, los «cuasi-conceptos». Así lo formula en 1990 en «Resistencias»:

«Pues para evitar que la crítica... bajo su forma TRANSCENENTAL... no ceda su lugar, según una ley que conocemos bien, al EMPIRISMO... haría falta dar cabida... a la ley misma de lo que acaba de ser desconstruido: de ahí los CONCEPTOS IMPOSIBLES, los CUASI-CONCEPTOS, los conceptos que llamaría CUASI-TRANSCENDENTALES... Así se *anuncia* finalmente, EL ESTATUTO SIN ESTATUTO DE TODOS LOS CONCEPTOS y de todos los nombres de conceptos propuestos en número no finito EN EL MOVIMIENTO DE «LA DESCONSTRUCCIÓN»» (R., p. 44).

Y es en este anuncio del «estatuto sin estatuto de todos los conceptos» donde aparece la nueva formalización:

«Esta «TEORÍA» está apelada, ciertamente por un PENSAMIENTO DE LA ESCRITURA (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella SE TEMATIZA Y SE FORMALIZA MEJOR (con *La dissémination*, *Glas*, *Parages...*) en su relación con el *DOUBLE BIND*, con la estructura de la doble banda y sobre todo con una *restance*... El lugar y el lazo —el nudo— de la cuestión que yo quisiera introducir se formarían *ahí*. Se formarían *ahí* sin cerrarse» (*ibidem*).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Esta “teoría” que estaba formalada ya en el pensamiento de la escritura bajo la figura del *círculo* de la conceptualidad queda mejor formalizada, ahora, con la figura del *doble bind*.

Una nueva formalización bajo la estructura del doble bind, una nueva figura para esta doble exigencia «inalizable del análisis» que lleva consigo predicados contradictorios, doblemente imperativos; *doble bind* que portan todos y cada uno de los indecibles:

«Este *DOBLE BIND*, esta doble constricción inanalizable del análisis está operando («à l’oeuvre») sobre el ejemplo de todas las figuras de LO INDECIDIBLE que se imponen bajo los nombres de *pharmakon*, suplemento, hymen, *différance* y un gran número de indecibles que llevarían en ellos PREDICADOS CONTRADICTORIOS O INCOMPATIBLES entre ellos, en su *ENTRE* mismo, en su ENTRELAZAMIENTO, su invaginación quiasmática, su *symplekè* o su *Geflecht*» (R., p. 44-45).

Del mismo modo que el *círculo* de la conceptualidad operaba estructuralmente en dos bandas, en la conceptualidad tradicional y en la nueva irrupción del concepto; ahora, la nueva formalización bajo el *doble bind* estaría operando ejemplarmente en todas las figuras de lo indecible.

La enumeración de indecibles que realiza Derrida no es, para nosotros, irrelevante. Aunque no quiere ser exhaustiva, la enumeración recorre varias formalizaciones en el recorrido “lógico” de Derrida: hace una enumeración de indecibles tanto de la primera formalización (*différance*, *supplément*) como de la segunda

(*pharmakon*, *hymen*, *entre*, *invaginación quiasmática*, *symplokè* o *Geflecht*).

(Y en esta enumeración anticipa, sorprendentemente, la figura de lo espectral que trabajará en *Spectres de Marx* (1993), una de las obras donde opera la tercera formalización, la formalización práctica. Veamos cómo opera esta tercera formalización. Para dar cuenta de esta segunda formalización del *doble bind*, Derrida toma el «ejemplo del *pharmakon*» y nos recuerda antes de desarrollarlo que su estructura es también la de la «lógica de lo espectral y del asedio», «de la super-vivencia (*sur-vivance*): ni presente ni ausente, ni viva ni muerta». Al referirse a este ejemplo del *fármakon*, Derrida nos recuerda que el fantasma de Platón *aparece* al final de *La farmacia de Platón*:

«Es una *aparición* (y toda esta desconstrucción es también una LÓGICA DE LO ESPECTRAL y del asedio («hantise»), de la super-vivencia: ni presente ni ausente, ni vivo ni muerto» (R., p. 45).

Con esta referencia al fantasma, a la aparición y a la lógica de la supervivencia y de lo espectral, Jacques Derrida está, sorprendentemente, refiriéndose a lo que se desarrollará unos años después en *Espectros de Marx* (1993)<sup>234</sup>.

---

<sup>234</sup> Realmente, esta lógica del fantasma y de lo espectral que aparece en *Resistencias* (1991) y en *Espectros de Marx* (1993), estaba ya anticipada, de alguna manera, en «Fors. Les mots anglais de Nicolas Abraham et Maria Torok» (1976) en *Cryptonymie*, de Nicolas Abraham y Maria Torok, Aubier Flammarion, 1976. En este ensayo de 1976 no sólo aparece el «fantasma» sino también una «nueva lógica» que produciría «en la lengua y en la escritura este *deseo de idioma* o este *idioma del deseo*. Ellos fuerzan el sistema en el sistema... en una economía que no es más desde ahora ni puramente idiomática (indescifrable absolutamente) ni simplemente común (convencional y transparente)», p. 70. Este *deseo de idioma* que no es ni puramente

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Resaltamos, por tanto, esta enumeración de indecibles porque en este breve fragmento tenemos los indecibles bajo tres formalizaciones diferentes y puestas, de nuevo, en serie por el mismo Jacques Derrida. Como habíamos dicho en el primer capítulo de esta segunda parte, las formalizaciones de la desconstrucción no suponen ninguna ruptura con respecto al proyecto anterior. Para Derrida sería fácil ponerlas en serie unas con otras. Y aquí tenemos un ejemplo más de esta serialidad en la desconstrucción).

Volvamos a nuestro asunto. Para dar cuenta de esta segunda formalización, de esta «mejor formalización», Jacques Derrida recurre al cuasi-concepto de «pharmakon». Este ejemplo del pharmakon está al fin de «La farmacia de Platón» y Derrida lo retoma de nuevo en «Resistencias»:

«*El analista* [Platón es aquí el analista] entonces oye/entiende («entend») distinguir, entre dos REPETICIONES.

Querría aislar la buena de la mala, la verdadera de la falsa.

No se inclina todavía por una de ellas pues se repiten la una en la otra”

Más abajo, un momento después:

“Platón se tapa los oídos, para oírse-hablar («s’entendre-parler») mejor, para ver mejor, para analizar mejor.

Entiende («entend») distinguir, entre dos repeticiones.

Busca el oro [...]

Haría falta distinguir, entre dos repeticiones.

---

singular o idiomático ni simplemente universal o convencional se formulará en 1991 en *El otro cabo* bajo la lógica de la ejemplaridad. Para la ejemplaridad, ver el capítulo décimo y el duodécimo.

—Pero ELLAS SE REPITEN LA UNA EN LA OTRA, es más, ellas se SUBSTITUYEN LA UNA EN LA OTRA...

—Pero no, ellas no se reemplazan, puesto que SE AÑADEN...

—Justamente...» (R., p. 45).

Toda esta cita —que Derrida retoma de la última página de «La farmacia de Platón» (D., p. 195-197)— tiene la intención de formalizar el cuasi-concepto de «pharmakon» bajo un nuevo concepto de repetición, de *iterabilidad*:

«Es sobre este concepto de repetición sobre el que haría falta insistir, más precisamente sobre EL CONCEPTO DE ITERABILIDAD, que, como *itara*, de la que viene la palabra, dice A LA VEZ la repetición de lo mismo y la alteración» (R., p. 46).

¿Por qué —se pregunta Derrida— sería estratégicamente económico, en cuanto al análisis, privilegiar esta temática de la repetición?

Es de este cuasi-concepto de iterabilidad en el que nos vamos a atarear en esta segunda formalización. Está tematizado en varios lugares de la obra de Derrida pero *formalizado* muy explícitamente en *Limited Inc*. Aparecerá formalizado en los tres ensayos que lo componen: «Firma contexto acontecimiento» (1971), «Limited Inc a b c...» (1977) y «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» (1988). Es nuestro asunto mayor ahora. Pero antes de abordarlo en la siguiente

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

sección, quisiéramos dejar «Resistencias» con esta última cita sobre el concepto de iterabilidad:

«La *ITERABILIDAD*, condición de la constitución de identidades, de la idealidad, y digamos para ir rápidos, de TODO CONCEPTO EN GENERAL, es, por ello, el devenir-objetivo del objeto o el devenir subjetivo del sujeto, por tanto, el devenir analizable en general. Pero (*double bind*), la iterabilidad es también lo que perturba todo análisis puesto que ella perturba, en su RESISTENCIA, las oposiciones binarias y jerarquizadas que autorizan todo principio de distinción en el discurso común como en el discurso filosófico o teórico. Es por lo que yo la he llamado, a esta iterabilidad, UN CUASI-CONCEPTO o un CONCEPTO INCONCEBIBLE. No se trata de que la iterabilidad autorice la confusión, la aproximación, la indistinción. Por eso, la exigencia reafirmada del análisis. La iterabilidad permite al contrario tomar o dar (*prender*) cuenta, en el proyecto de una NUEVA ANALÍTICA GENERAL, de los fenómenos de la anomalía, del accidente, de lo marginal, de lo parasitario» (R., p. 46).

Con este potentísimo fragmento encontramos varios filones muy importantes. Aparece el cuasi-concepto de *iterabilidad* bajo la estructura del *double bind*: es la posibilidad de la conceptualidad<sup>235</sup> y a la vez lo que resiste a la conceptualidad heredada (oposiciones binarias y jerarquizadas)<sup>236</sup>; por un lado gracias a la iterabilidad se

---

<sup>235</sup> Sobre el concepto y la formación del concepto, véase también *Mal de archivo* (1995).

<sup>236</sup> Recordemos que una de las estrategias de la desconstrucción, como ya hemos dicho anteriormente, era dar cuenta de este orden de jerarquía y de subordinación. Dos ejemplos: «Insisto mucho y sin cesar sobre la necesidad de esta fase de



configura la objetividad y la experiencia en general<sup>237</sup>, y, por otro lado, gracias a ella podemos dar cuenta, también, de ese *resto* empírico, llámese accidental, anomalía, parasitario, etc. La iterabilidad es un cuasi-concepto o un concepto imposible porque da cuenta *a la vez* de lo transcendental y de lo empírico.

También se da cuenta en este fragmento del análisis, del devenir analizable en general que requiere una nueva analítica. Es una consecuencia del cuasi-concepto de iterabilidad. Siendo éste la posibilidad de la conceptualidad, por tanto, de la objetividad y de la experiencia en general, también va a dar cuenta, *a fortiori*, del devenir analizable en general. Un devenir de lo analizable que estará más allá o más acá de una analítica transcendental, que será, en la estructura de su doble bind, tan transcendental como empírico. Por eso habla Derrida de una nueva analítica en general. El despliegue de esta nueva analítica nos llevaría a decir que la desconstrucción es, entre otras cosas, hiper-analítica. Pero este tema del *análisis*, del análisis tal y como lo ve la desconstrucción practicada por Derrida, y que tematiza en el ensayo que estamos comentando, es decir, en «Resistencias», no es, para nosotros ahora, más que un tema secundario.

Nuestro asunto principal sigue siendo la segunda formalización bajo la estructura del *double bind*, ejemplificada bajo el cuasi-concepto de iterabilidad. Con el cuasi-concepto de iterabilidad

---

inversión... Dar derecho a esta necesidad, significa reconocer que, en la oposición filosófica clásica, no tenemos la coexistencia pacífica de un cara-a-cara, sino una jerarquía violenta. Uno de los dos términos se impone al otro, se encumbra» (*Posiciones*, 1971). «Muy esquemáticamente: una oposición de conceptos metafísicos (por ejemplo, habla/escritura, presencia /ausencia, etc.) no es jamás un cara a cara de dos términos, sino una jerarquía y un orden de subordinación» (M-F (1972), p. 392).

<sup>237</sup> Véase, por ejemplo, lo ya dicho sobre la objetividad y la experiencia en general, el capítulo anterior sobre la primera formalización.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

vamos a hablar de la formación del concepto, esto es, del “concepto” del concepto; y tras él, plantearnos el estatuto de la conceptualidad en general.

Recordemos antes de pasar a la siguiente sección que el cuasi-concepto de *iterabilidad* como posibilidad de toda conceptualización no es algo nuevo en la desconstrucción pues ya estaba operando la *différance* en la primera formalización como “concepto” del concepto:

«Se sacará esta primera consecuencia... Todo concepto está de derecho y esencialmente inscrito en una cadena o en un sistema en el interior del cual remite a otro, a otros conceptos, por JUEGO sistemático DE DIFERENCIAS. Tal juego, LA DIFFÉRANCE, no es entonces simplemente un concepto sino LA POSIBILIDAD DE LA CONCEPTUALIDAD, del proceso y del sistema conceptuales en general» («La différence» (1967), M-f, p. 11).

Lo que busca Derrida con esta segunda formalización es formular mejor, dar una formalización lo más ajustada posible al objeto que describe, a lo que llega o esta por venir; es decir, a la “realidad”. Por eso hace falta un *singular* concepto, un concepto que circule dentro y fuera de la conceptualidad clásica, es decir, un concepto cuyo *estatuto* sea doble: dé cuenta de la conceptualidad clásica y *a la vez* vaya más allá de ella. Veamos cómo se despliega toda esta formalización en *Limitd Inc.*

### **III EL DESPLIEGUE DE LA SEGUNDA FORMALIZACIÓN EN *LIMITED INC.***

#### ***1El contexto de Limited Inc.***

Al igual que habíamos considerado ED[10] un ensayo esencial por la potente formalización que se cristalizaba en él, de igual modo, *Limited Inc* juega un papel análogo en esta segunda formalización de la desconstrucción.

Antes de nombrar los dos elementos esenciales que se repiten en estos dos ensayos paradigmáticos, conviene recordar el doble contexto de esta nueva obra por analizar. *Limited Inc* (1990) es una obra que recoge tres ensayos comprendidos todos en la segunda formalización: «Signatura événement contexte» (1971), «*Limited Inc, abc...*» (1977) y «Posface: Vers une éthique de la discussion» (1988). El texto titulado «Signatura événement contexte» (en adelante “sec”) se publicará en 1976 en versión inglesa y será lo que provoque el debate o mejor dicho el gran malentendido que llevará a la publicación de los

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

otros dos ensayos siguientes, el del 1977 y el del 1988. Pero no conviene olvidar, —y este será el otro contexto imprescindible para lo que viene en este capítulo: (1º) que *sec* también estaba ya publicado como último ensayo de *Márgenes —de la filosofía* (1972); (2º) que forma parte de la segunda trilogía y (3º) que, por tanto, *sec* está concebido bajo una «mejor formalización» de la escritura con el doble gesto, la doble escritura, la doble ciencia, o si queremos, por usar la palabra, el *doble bind*. Así concluye *sec* en su última página de *Márgenes —sobre la filosofía*:

«A pesar del desplazamiento general del concepto clásico, “filosófico”, occidental, etc., de ESCRITURA, parece necesario conservar, provisoria y estratégicamente, *el viejo nombre*. Esto implica toda una LÓGICA DE LA PALEONIMIA que no puedo desarrollar aquí [y Derrida remite en nota a pie de página a las dos otras obras de la trilogía: *La diseminación* y *Posiciones*]. Muy esquemáticamente: una oposición de conceptos metafísicos (por ejemplo, habla/escritura, presencia/ausencia, etc.) no es jamás un cara-a-cara de dos términos, sino una jerarquía y el orden de una subordinación. La desconstrucción no puede limitarse o pasar inmediatamente a una neutralización: ella debe, por un doble gesto, una doble ciencia, una doble escritura, practicar una *inversión (renversement)* de la oposición clásica y un *desplazamiento* general del sistema» (M—ph., p. 392; LI., p. 50).

Por tanto, *sec* estaba ya operando en la segunda formalización de la desconstrucción. Una escritura —recordemos que todo *sec* está girando en torno a una formalización de la escritura realizada ya en *De la gramatología*— nuevamente formalizada, otra vez formalizada,

«mejor formalizada»<sup>238</sup>, si seguimos las palabras mencionadas por Derrida en 1991 («Resistencias», p. 44). Aquí, en *sec*, Jacques Derrida repite el nuevo concepto de escritura inaugurado por la desconstrucción en los años 60, y en su *repetición*, *sec* está formalizándola aún mejor de lo que ya estaba formalizada. La formaliza como un doble movimiento de inversión y desplazamiento que no había sido formulada anteriormente<sup>239</sup>.

La función de este doble movimiento de la desconstrucción, de este doble gesto, de esta doble escritura... no es menos importante para este capítulo:

«Es bajo esta única condición [se refiere al doble gesto de inversión y desplazamiento] como la desconstrucción se dará los medios *para intervenir* en el campo de las oposiciones que ella critica y que es también un campo de fuerzas no-discursivas» (M-f., p. 292; LI., p. 50).

---

<sup>238</sup> Sobre las diferentes formalizaciones de una misma temática, por ejemplo de la escritura, véase *Feu la cendre* (1987). Derrida en estos años cree que la doble estructura de la escritura queda mejor formalizada como «ceniza»: «las palabras que hasta aquí había privilegiado un poco: traza, escritura, grama..., de hecho, se encontraban mejor sobrenombradas por «ceniza»... «Ceniza» dice mejor lo que yo quería decir bajo el nombre de traza, a saber, quelque chose qui reste sans rester. Que no está ni presente ni ausente...» (PS, p. 222). Conviene recordar esta diferencia: una cosa son las diferentes formalizaciones de una temática (escritura, *sur-vivre*, etc.), y otra muy diferente, las formalizaciones de la desconstrucción, las diferentes *figuras* con las que se formaliza la desconstrucción en su recorrido lógico (círculo, doble bind, aporía, proceso auto-inmunitario, etc). Sin lugar a dudas, todo concepto temático puede formalizarse en cada una de las figuras de la desconstrucción. Con otras palabras, y siguiendo la analogía de E. Fink, todo concepto *operativo* está ya trabajando en todo concepto *temático*...

<sup>239</sup> Una definición circular de la escritura en su primera formalización sería, paradigmáticamente, esta: «Une “operation” textuelle, si l’on peut dire... qui, entièrement consumée dans la lecture d’autres textes, ne renvoie pourtant, d’une certaine façon, qu’à sa propre écriture» («Implication» (1967) en P., p.11).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

La desconstrucción, ya lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, no es sólo un movimiento teórico-discursivo sino que debe intervenir o transformar el mundo, “la realidad”<sup>240</sup>. Y también habíamos dicho que es con este *doble* movimiento como la desconstrucción *clausura y abre* la conceptualidad tradicional; un doble gesto con el que desconstruye e interviene efectivamente tras lo desconstruido: los dos gesto a la vez.

Por último, el modo de intervenir en la realidad para transformarla realmente debe no olvidar el círculo de la conceptualidad; este círculo que fue formalizado en su primera formulación y que ahora en lugar de la figura del círculo opera con la figura del *doble bind*, del doble orden conceptual. Continúa la cita anterior:

«Es bajo esta única condición como la desconstrucción se dará los medios *para intervenir* en el campo de las oposiciones que ella critica y que es también un campo de fuerzas no-discursivas. Cada concepto, por otra parte, pertenece a una cadena sistemática y constituye él mismo un sistema de predicados. No hay concepto metafísico en sí. Hay un trabajo — metafísico o no— sobre sistemas conceptuales. La desconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro sino en INVERTIR y DESPLAZAR UN ORDEN CONCEPTUAL COMO TAMBIÉN [INVERTIR Y DESPLAZAR] EL ORDEN NO-CONCEPTUAL CON EL CUAL SE ARTICULA» (M—ph., p. 392-393; LI., p. 50-51).

---

<sup>240</sup> Remitimos de nuevo al apéndice I *Los malentendidos de la desconstrucción* donde se aborda este asunto del “texto” de la desconstrucción.

## **2 Limited Inc, otro ensayo ejemplar de la desconstrucción.**

Los dos elementos esenciales que se repiten tanto en ED[10] como en *Limited Inc* son: primero, el tratamiento de los *conceptos* en su aspecto operativo y temático y, segundo, la *práctica* desconstruccionista que se realiza en ellos. Efectivamente, al igual que se producía esta «tout autre pratique» en *De la gramatología* y «como en un cáscara de nuez» en ED[10], ahora en *Limited Inc* tenemos esta misma práctica pero en una mejor formalización, si seguimos la vena de nuestro asunto.

Así lo declara el mismo Jacques Derrida. *Limited Inc* es quizás uno de los textos más difíciles de leer, es quizás un ensayo «de lectura difícil» (LI., p. 205), y la dificultad tiene que ver con el *concepto* porque allí «el *concepto* mismo (¡nada menos!) está pensado y tratado» (LI., p. 206). A esta dificultad se le añade también el «gran malentendido» que rodea a la desconstrucción, es decir, el abordar todo asunto bajo la doble estrategia. Así lo plantea, de nuevo, Derrida:

«“Limited Inc abc...” está bajo una lectura difícil porque el texto está allí escrito sobre DOS REGISTROS a la vez. Pues el texto responde al menos a dos imperativos. Por una parte, intenta someterse a las normas más exigentes de una discusión

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

filosófica clásica. Trato en efecto de responder punto por punto, de forma tan honesta y racional como posible, a los argumentos de Searle por lo que el texto está *casi citado íntegramente*. Por otra parte, y haciendo esto, multiplico enunciados o gestos discursivos, formas de escritura en la que la estructura termina por apoyar mi demostración de forma *práctica*, de alguna manera, es decir, dando allí ejemplos de *speech acts* que, por ellos mismos, vuelvan impracticables y teóricamente insuficientes las oposiciones conceptuales con las cuales confía en general la teoría de los *speech acts*, destacadamente en la figura que le da Searle (serio/no serio, literal/metafórico o irónico, formas normales/formas parasitarias, *use/mention*, intencional/no intencional, etc.). Esta *DOBLE ESCRITURA* me parecía coherente con las proposiciones que quería simultáneamente demostrar, sobre el plan TEÓRICO, y ejemplificar en la *PRÁCTICA* de *speech acts*» (LI., p. 206).

«Limited Inc abc...» es una lectura difícil porque intenta, *en primer lugar*, demostrar el funcionamiento defectuoso de la *teoría* de los actos de habla (uso/mención; normal/parasitario; etc.), y al demostrarlo vemos los *límites* de esa teoría —que sus defensores no ven o no quieren hacerse cargo de esa deficiencia—; y, *en segunda lugar*, la demostración de su insuficiencia se prueba con los casos mismos que utiliza esta teoría. Por tanto es un ejercicio doble: por un lado se hace un estudio exhaustivo de lo teórico para desconstruirlo, y por otro, en este ejercicio de desconstrucción se dan pruebas prácticas del funcionamiento deficiente de esa teoría.

Por tanto, con esta obra tenemos de nuevo una *pragmatología*, una desconstrucción teórica y práctica a la vez; como decíamos en la primera parte de este trabajo, con la escritura inventiva de Jacques



Derrida se pone en marcha una «practique tout autre»<sup>241</sup> de la desconstrucción. Ahora esta «practique tout autre» la encontramos formulada en esta nueva formalización bajo la figura del *double bind*.

### **3. La figura del «doble bind» en la iterabilidad.**

Vamos a comenzar por el último de los tres ensayos de LI porque el estilo utilizado en él será menos difícil que los dos anteriores. Derrida nos reconoce que la «lectura difícil» de *sec* y de «Limited Inc abc...» (LI., p. 205-206) se debe a la doble estrategia, teórica y práctica, utilizada por la desconstrucción. Pero este último texto de *Limited Inc*, «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» (abril de 1988) —que es una especie de «carta abierta» con cuestiones planteadas por Gerald Graff a Jacques Derrida— tratará de «evitar aquí escribir bajo este doble modo» (LI., p. 206). Estamos, pues, ante un texto de Derrida que trata explícitamente de aclarar el trabajo y la puesta en práctica de la desconstrucción. Con «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» tenemos, de nuevo, un gran texto autobiográfico de la desconstrucción.

---

<sup>241</sup> Si recordamos lo dicho en la primera parte de este trabajo sobre el concepto de práctica utilizado en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, el primer sentido de práctica estaba ya anunciado desde el comienzo como una «pragmatología» o una «practique tout autre». Este primer sentido venía guiado por esta declaración: «una práctica totalmente distinta sería combinar, en un mismo texto, algo de teorización en un lenguaje teórico *con* alguna forma inventiva de escritura que mediante su propia realización ampliara los límites que analiza de modo teórico» («Algunas preguntas y respuestas» (1986) en *La lingüística de la escritura*, p. 263).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### a)El círculo.

La primera cuestión de Graff tiene que ver con el círculo de la lengua, y cita un pasaje de *De la gramatología*: «“Estamos desposeídos de la presencia codiciada en el gesto de lenguaje con el que intentamos apoderarnos de ella” (p. 203-204)... En otros términos ¿no es peligroso dejar vivas algunas supersticiones lingüísticas con el único fin de legitimar el proyecto de ponerlas en cuestión?» (LI., p. 208).

Derrida confirmará la necesidad de esta estructura circular citada en *De la gramatología* pero negará, rotundamente, que esta circularidad tenga algo que ver con «supersticiones lingüísticas» o que se intente apoyar en supersticiones para ponerlas en cuestión:

«No he, ciertamente, buscado “dejar vivas algunas supersticiones lingüísticas con el único fin de legitimar el proyecto de ponerlas en cuestión”. Por muchas razones. Lo que usted designa sin duda bajo esas palabras, y que yo en efecto he intentado «destruir», me parece, en tanto que deseo o necesidad, indestructible» (LI., p. 210).

Y a partir de esta necesidad del círculo que califica ahora de «necesidad indestructible», Jacques Derrida reformula mejor la cuestión planteada por Graff:

«Necesidad indestructible... De algo que definiré en un instante y que no se reduce al orden de lo lingüístico. De algo que no es una «superstición» ni una supervivencia sino de vez

en cuando también LA CONDICIÓN DE LA CIENCIA más viva y más activa, las más actual. De algo que, en la axiomática metafísica que yo interrogo, se confunde con la exigencia de la LÓGICA RACIONAL y de la filosofía como ciencia rigurosa» (LI., p. 210-211)

Para definir esta necesidad indestructible de toda lógica oposicional que no se reduce al orden de lo lingüístico sino que se extiende también a la ciencia y a la filosofía bajo la superstición o presuposición de ser una exigencia lógica y racional, Derrida pondrá como ejemplo las parejas de conceptos utilizadas por Searle:

«Todo concepto que pretenda algún rigor implica la alternativa del «todo o nada»... Es imposible o ilegítimo formar un *concepto filosófico* fuera de esta lógica del todo o nada... Por retomar algunos ejemplos centrales en este debate (Searle)... no puede ni debe eximirse decir: esto es serio *o* no serio, irónico *o* no irónico, presente *o* no presente, metafórico *o* no metafórico, intencional *o* no intencional, parásito *o* no parásito, citacional *o* no citacional... Esta LÓGICA OPOSICIONAL es. .. una lógica del «todo o nada» sin la cual la distinción y los límites de un concepto no tendrían ninguna ocasión» (LI., p. 212)

A partir de esta lógica oposicional ¿que *opondrá* la desconstrucción? ¿qué tipo de “lógica” *propondrá* la desconstrucción? ¿A qué *conceptos* habrá que atenerse? ¿Hay alguna “teoría” en la desconstrucción con la que podamos desconstruir todo esto?

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### b)La formación del concepto. El fracaso de la teoría.

Antes de dar respuesta a estas preguntas queremos detenernos en esta lógica oposicional, en cómo se forma un concepto en esta lógica clásica:

«Desde el punto de vista de una teoría clásica y de la necesidad de practicar en ella la idealización en la construcción de modelos conceptuales, yo objetaba toda la serie de exclusiones practicadas por Searle» (LI., p. 214-215).

Esta objeción realizada por Derrida a toda la serie de exclusiones realizada por Searle, está recogida básicamente en la página 130-131. En un primer lugar Derrida recoge la asunción por parte de Searle del rigor y la exigencia en sus planteamientos sobre la formación de los conceptos: «En un gesto en el que el rigor y la lógica parecen completamente clásicas, en consonancia con las exigencias con las cuales la filosofía ha querido responder siempre, de Platón a Rousseau, de Kant a Hegel, Searle reconoce la necesidad de una «idealización del concepto analizado» en el momento donde se atarea en definir la «estructura de los actos ilocucionarios» (cap. 3, tr. fr. p 96-97). Pero esto mismo reconocido por el propio Searle entra en contradicción con lo que Searle realmente *hace*: «Ante «la imprecisión de los conceptos» que pudiera «rechazar el proyecto mismo del análisis filosófico»... [Searle] considera esta «imprecisión» como extrínseca, esencialmente accidental y reductible» (LI., p. 130). Citemos a Searle para evidenciar la contradicción que Derrida denuncia:

«Haría falta más bien concluir que ciertas formas de análisis, y especialmente el análisis que hace aparecer las condiciones necesarias y suficientes, suponen verdaderamente, en diversos grados, una cierta *idealización del concepto analizado*. En el caso presente, nuestro análisis se dirigirá hacia lo que forma el *centro* del concepto de promesa. *Yo no trataré aquí de casos marginales, de casos límite, ni de los casos defectuosos (...)* Por otra parte, en el curso de este análisis, me contentaré con discutir las promesas que son *claramente explícitas*, y *dejaré de lado las que son hechas en medio de giros elípticos, los sobre-entendidos, las metáforas, etc. (...)* En resumen, no me ocuparé más que de un caso *simple e idealizado* de promesa... *Sin abstracción y sin idealización, no hay sistematización posible*»<sup>242</sup>.

Searle reconoce la necesidad de la idealización pero en su idealización del concepto de promesa, excluye casi todas las características que deberían tenerse en cuenta para formarlo —si lo que se busca es formar un concepto de la manera más rigurosa posible. Así lo ve Derrida:

«En tanto que no integra la *posibilidad* de los casos límite, la *posibilidad esencial* de los casos llamados marginales, accidentales, anomalías, contaminaciones, parasitismos, en tanto que ella no da cuenta, *en* el concepto ideal de una estructura llamada “normal”, “estandar”, etc. (por ejemplo la de la promesa), de la *posibilidad* de esta separación, se puede decir

---

<sup>242</sup> LI., p. 130-131. El subrayado es de Derrida. Esta cita recogida por Derrida corresponde a la versión inglesa *Speech Acts...*, Londres, Cambridge University Press, 1969, p. 73-76 (versión francesa, Hermann, 1972, p. 96-97 y versión española, Cátedra, 1994, p. 63-64).

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

que la formación de una TEORÍA general o de un CONCEPTO ideal queda insuficiente, débil o EMPÍRICA» (LI., p. 215).

La teoría de los actos de habla no logra realizar rigurosamente el concepto de promesa, sólo realiza, con suerte, un débil e insuficiente concepto empírico. Por tanto, la teoría de los actos de habla, en la ejemplificación de este concepto de promesa no da cuenta de lo que se propone:

«La idealización practicada [por Searle] queda entonces ella misma DEFECTUOSA, no toma en cuenta predicados esenciales. Ella fracasa en dar cuenta de eso mismo que se propone con el concepto ideal» (LI., p. 215).

Ante esta contradicción en Searle, Derrida se pregunta generalizando el problema:

«Pero entonces, se dirá aún, en estas condiciones NINGUNA TEORÍA científica o filosófica de los *actos de habla* SERÍA POSIBLE, seriamente, rigurosamente, puramente posible. ¡¡¡ESTA ES LA CUESTIÓN!!!» (LI., p. 135. Las exclamaciones son más, FJLS).

Continúa explicándose Derrida:

«Esta es efectivamente la sugerencia propuesta, si lo que se sigue haciendo es referirse continuamente a este modelo tradicional de la teoría. Y es también por lo que estoy de acuerdo con Sarl: no hay en esto «confrontación» entre dos «*tradiciones filosóficas dominantes*» sino ENTRE LA

TRADICIÓN Y SU OTRO... Esto no implica que toda “teorización” sea imposible. Esto sólo des-limita (*dé-limite*) una teorización que quisiera *incorporar* totalmente su objeto y no puede hacerlo más que de forma *limitada*»<sup>243</sup>.

A la luz de esta demostración de que la teoría de los actos de Searle es defectuosa y fracasa en su empresa, añade Derrida:

«Es el drama de esta familia de teóricos: si ellos quieren a todo precio producir enunciados serios, no pueden ser tomados en serio... Deberían proclamar, por ejemplo: todo lo que nosotros hemos dicho-escrito-hecho hasta aquí no es serio, no es estricto, pero (un poco) irónico, parasitario, metafórico, citacional, críptico, ficticio, literario, mentiroso, etc. ¡QUÉ FUERZA GANARÍAN CON ESTO! Pero ¿tomarán ellos este riesgo? ¿Hará falta tomarlo por ellos? ¿Por qué no?»<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> LI., p. 135-136. Des-limitar («dé-limiter»). Aquí vemos operar a este cuasi-concepto indecible en la *teoría*, un lugar mayor para la desconstrucción. La desconstrucción des-limita, pues, la teoría de los actos de habla.

Sobre la “teoría” de la desconstrucción, «la única “teoría” posible», ver «...Theory» (1987) y, más adelante, sección IV *La “teoría” de la desconstrucción*

<sup>244</sup> LI., p. 137. Añadimos, en esta nota a pie, un pasaje sobre esta misma problemática de *la formación de los conceptos* en relación ahora con el ámbito práctico-político. Si arriba hablábamos del concepto mal formado de «promesa» en los actos de habla de Searle, ahora Derrida planteará la misma cuestión con el concepto de «ideología». El pasaje está sacado de una entrevista de 1988 titulada *Política y Amistad*, donde Michael Sprinker aborda el concepto de ideología en relación con Althusser, sobre el concepto científico y riguroso de ideología. Así responde Derrida: «Sobre la palabra y el concepto de ideología, yo tenía también muchas reservas. La palabra tiene una enorme historia, de Platón a los Ideólogos franceses. Ahora bien, no veía esta historia interrogada por los que, alrededor de Althusser, y para comenzar, por Althusser mismo, tomaban la palabra y el concepto COMO SI, justamente, ¡no tuvieran ya historia! Pienso que la ideología tiene una historia, que el concepto de ideología tiene una historia, que la palabra ideología tiene una historia que nos enseña a desconfiar de la ruptura (*coupure*) cortante entre ciencia e ideología. ¡Esto produce muchas diferencias! Alrededor de Althusser, se hacía COMO SI la palabra y el concepto de ideología fueran convencionalmente definibles y que se tenía el poder para volver a hacer un trabajo nuevo sin interrogar su genealogía. COMO SI ellos, el concepto y la palabra, fueran a comenzar a

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

Nótese que lo que Derrida está haciendo aquí es dar cuenta de «una contradicción performativa» en Searle; «contradicción» que también “recusan” sus críticos —sobre todo alemanes— a Jacques Derrida.

(— *La contradicción performativa y sus riesgos*—

Esta misma contradicción performativa —abrimos aquí un breve paréntesis— la analiza Derrida respecto a Austin en el texto «*A Plea for Excuses*» en *Philosophical Papers*:

«Se excusa [Austin] pues por no tratar con seriedad de la excusa, y por permanecer o dejar así en la ignorancia respecto a lo que quiere decir *excusarse*. Y ello en el momento que (¿contradicción performativa?) empieza por excusarse él mismo, por fingir que lo hace, más bien, por excusarse de no tratar el tema de la excusa... (En cuanto a la hipótesis según la cual un Austin se habría dejado sorprender, también él, ya él, en una “contradicción performativa”, él, sin el cual ni siquiera se hubiese podido formular la sospecha al respecto, que se nos permita SONREIR de ello con su espectro. ¡Como si fuera posible superar una “contradicción performativa”! ¡Y como si

---

funcionar *cortándose* (científicamente) de su historia, de la semántica en ella sedimentada, etc., COMO SI se pudiera tener un concepto no ideológico, no contaminado, científico, de la ideología. Mi inquietud concernía, por tanto, no sólo a la ruptura ideología-ciencia, sino LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO de ideología» (PyA., p. 57-58).



fuera posible excluir que un Austin haya jugado un poco con fuego!)» («Como si...» (1998), PM., p. 287-288).

¡Como si fuera posible superar una contradicción performativa!, añade Derrida después de haber puesto en evidencia la contradicción performativa de Austin.

Derrida ya se explicó sobre esta imposibilidad o necesidad de la contradicción performativa. Fue en 1988, diez años antes, en *Memorias para Paul de Man*. Es un pasaje que ya hemos analizado nosotros antes<sup>245</sup> y que adquiere, ahora, mayor relevancia porque Derrida acusa de nuevo al mismo Habermas de reproducir eso mismo que él criticaba. Habermas descalifica a Derrida por caer en una contradicción performativa que el mismo Habermas efectúa:

«Tal es la práctica efectiva de un gran profesor y de un célebre abogado de la comunicación que me reprocha mi “contradicción performativa” (p. 219). ¿Hay “contradicción performativa” más grave, más flagrante, más significativa que la que consiste en pretender refutar en el nombre de la razón sin aportar ninguna prueba, e incluso sin leer ni citar al otro? Habermas hace un uso muy relajado de la noción de contradicción y sobre todo de “contradicción performativa”. Es SONRIENDO un poco como yo me pongo un instante en una lógica tan confiada...»<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> En el capítulo cuarto dábamos cuenta de la responsabilidad crítica de todo discurso que quiera ser, realmente, crítico o desconstruccionista. Una de las reglas de esta responsabilidad era no caer en el discurso que se incriminaba. Habíamos denominado, con Derrida, a este círculo, el círculo de la destrucción y de la auto-destrucción; círculo en el que se encuentra, obviamente, Habermas y Cia, como vamos a indicar en las próximas líneas de arriba.

<sup>246</sup> MpM., p. 226 nota. Recordemos que esta cita de la nota es un añadido de abril y mayo de 1988 publicado sólo en la versión francesa (*Mémoires pour Paul de Man*, Galilée, 1988). La versión inglesa y española son anteriores a la francesa y, por

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Pero Derrida quiere ir más lejos, más bien «hace falta ir más lejos» y no quedarse en esta simple «contradicción performativa»:

«Yo creo haber mostrado, desde hace ya mucho tiempo, y aún aquí mismo (notablemente en el cap. III) por qué un performativo no es nunca puro, no marcha nunca bien o no marcha, si se puede decir, más que con la contradicción. Con una cierta contradicción. ¿Cuál? ¿Cómo? ¿En qué caso? He aquí a mis ojos las CUESTIONES MÁS SERIAS»<sup>247</sup>

Y con esta última cita conectamos con lo que estábamos diciendo de Searle, sobre su contradicción, sobre la contradicción de su “teoría”. Derrida la analiza y la “asume” pero no para repetirla una y otra vez, sino que la asume para ir más allá, para no caer en ella. La desconstrucción de Jacques Derrida da cuenta del *límite* de esta teoría y, a la vez, desata el límite, va más allá de este límite teórico. La desconstrucción de Jacques Derrida *des-limita* la teoría de Searle<sup>248</sup>.

---

tanto, no dan cuenta de estos fundamentales añadidos. Las dos citas siguientes también pertenecen a los añadidos de abril y mayo. La crítica que hace Derrida a Habermas se refiere fundamentalmente a *El discurso filosófico de la modernidad* (1985).

<sup>247</sup> MpM., p. 226 nota. Cuando en los próximos capítulos nos acerquemos a la formulación de la «aporía», al «doble imperativo contradictorio» o a la indecidibilidad como la posibilidad de lo imposible que a la vez engendra lo posible, estaremos dando cuenta de esta «contradicción performativa» que tanto se denuncia en la desconstrucción y que, realmente, es «la cuestión más seria» y más aguda que haya plateando jamás el pensamiento. En verdad, esta contradicción performativa atraviesa a todos y cada uno de los conceptos que forman la cadena abierta de indecibles.

<sup>248</sup> Esta lógica de asumir la contradicción performativa e ir más allá de ella —que veremos en la tercera parte de este trabajo—, la formaliza Jacques Derrida para *todo* discurso —no sólo el filosófico sino, también, el literario, el económico, el jurídico, etc. Así lo formulaba en 1988 en *Políticas de la amistad*: «Suscribiendo a mi vez, contrafirmado, tomando en serio, COMO LO HE HECHO SIEMPRE, la NECESIDAD de estos enunciados «aparentemente contradictorios»...» «querría

Esta es la cuestión en la que nos habíamos quedado. Es una de las cuestiones más serias para toda teoría que quiera nombrarse así. Y es a partir del anuncio de esta cuestión tan seria sobre la “teoría”, que Derrida la asume y propone lo que hace la *desconstrucción*, lo que él llama desconstrucción o la desconstrucción tal y como él la practica:

«Lo que se llama la desconstrucción, es un hacerse cargo de estas CUESTIONES. Es también, me parece, una ESTRATEGIA —tan FORMALIZADA como sea posible (aunque la formalización absoluta es imposible y reconocida esta imposibilidad como tal, de aquí la “contradicción)— para asumir la necesidad en la que se encuentra todo discurso de contar con las reglas y las formas *determinadas* de *tal* o *cual* racionalidad que está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir. Entre otras consecuencias, sin esta “contradicción performativa” no habría, si se puede decir, ni crítica, ni discusión, ni comunicación, ni progreso del saber, ni historia de la razón, ni tal-vez la historia misma. No es suficiente denunciarla formalmente y con un gran ruido para escapar de ella. La denuncia puramente formal es sin duda la repetición o la confirmación más estéril de la llamada contradicción» (MpM, p. 226 nota).

Ya habíamos desplegado este texto con sus tres + 1 consignas. Ahora mejor contextualizado, podemos ver que es la desconstrucción la que asume prácticamente estos problemas, con los riesgos y malentendidos que conlleva. Esta “contradicción performativa” de la

---

situar al menos mi propósito: prenombrar... un SEISMO en el que LA «NUEVA LÓGICA» deja su MARCA en todos los enunciados NECESARIAMENTE CONTRADICTORIOS e INDECIDIBLES que organizan estos discursos» (PA., p. 56n).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

desconstrucción en su formulación mayor —«tomar de la razón los recursos necesarios para desconstruir a la razón misma»— no es otra cosa que la necesidad del círculo de la conceptualidad. Y la desconstrucción se hace cargo de este círculo, de su necesidad, y de sus riesgos. Este riesgo que está dispuesto a tomar la desconstrucción, implica necesariamente, como ya hemos dicho, una *responsabilidad* crítica para todo discurso que se quiera crítico o desconstruccionista<sup>249</sup>).

### c)«Una complicación suplementaria»

Sigamos con nuestro texto-guía, con el análisis que estábamos haciendo en *Limited Inc.* Habíamos planteado los siguientes interrogantes: a partir de esta lógica oposicional desconstruida por la desconstrucción ¿Que *opondrá* la desconstrucción? ¿Qué tipo de “lógica” propondrá la desconstrucción? ¿A qué *conceptos* habrá que atenerse? ¿Hay alguna “teoría” en la desconstrucción con la que podamos desconstruir todo esto? Veamos lo que opone el pensamiento de Jacques Derrida:

---

<sup>249</sup> Formalizar este círculo en desconstrucción, en su rigor y su doble necesidad contradictoria, no ha sido fácil para Derrida, y menos fácil todavía, hacerlo ver en su complicación y complicidad. Así nos lo confesaba Derrida en 2002: «Ahora me doy cuenta —todo esto se desarrolló durante treinta y cinco años o más bien cuarenta— que aquellos que tenían la bondad de leerme lo percibieron progresivamente y bastante tarde, a pesar de mis advertencias» (Làv., p.73). Un ejemplo mayor de esta ceguera ante la estrategia de la desconstrucción la vio ya Christopher Norris en marzo de 1988: «¿No es esta aceptación de la necesidad de trabajar pacientemente *contra y en el interior* de estas estructuras del pensamiento que hemos heredado lo que diferencia ante todo la desconstrucción de otras formas..., menos exigentes, menos rigurosas?» («Architecture et déconstruction» (1988) en *Derrida et la question de l'arte. Déconstruction de l'esthétique* (2011), p. 488; retomada la misma entrevista en *Arts II* (2014), p. 79).

«A ESTA LÓGICA OPOSICIONAL que es necesariamente, legítimamente, una lógica del «todo o nada» sin la cual la distinción y los límites de un concepto no tendrían ninguna ocasión, YO NO OPONGO NADA, no opongo sobre todo una lógica del *poco más o menos*, esto es, un simple empirismo de la diferencia de grado, SINO QUE AÑADO UNA COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA» (LI., p. 212).

Este pasaje es muy importante, pues la desconstrucción *no opone* nada a la lógica oposicional, no está en contra de ella pues es tan necesaria que sin ella no tendría lugar ni la distinción conceptual ni los límites de lo conceptual. La desconstrucción no opone nada sino que *añade*, por el contrario, una *complicación suplementaria*. A la lógica clásica no se la sustituye por otra cosa sino que se la incorpora y comprende en otra cosa diferente a ella. La lógica de la desconstrucción *comprende* a la lógica oposicional aunque no se agota en ésta<sup>250</sup>.

Veamos qué significa esto para la desconstrucción:

«A esta lógica oposicional... yo no opongo nada... pero añado una COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA que apela a OTROS CONCEPTOS, a OTROS PENSAMIENTOS más allá del concepto, a OTRA forma de “TEORÍA GENERAL”, o más bien OTRO DISCURSO, OTRA “LÓGICA” que tenga en cuenta la imposibilidad de cerrar tal “teoría general”» (P. 212).

---

<sup>250</sup> Para esta inversión (la lógica oposicional queda incluida en un espacio mayor que ya no domina) y reinscripción de la lógica, véase *La lógica de la desconstrucción* en la tercera parte de este trabajo.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Estamos ya accediendo al centro de nuestro asunto. La desconstrucción no se opone a la lógica clásica pero en la desconstrucción de la lógica clásica (primer gesto) deben *inscribirse* nuevos conceptos (segundo gesto). Estamos, pues, ante la irrupción de una nueva conceptualidad que pueda intervenir efectivamente en lo discursivo y en lo no discursivo, que pueda intervenir tanto en lo teórico como en lo práctico. La desconstrucción, como habíamos visto ya, se proponía como «une tout autre pratique», y ahora vemos que esta *otra práctica* necesita también de otro discurso, de otra conceptualidad, de otra teoría y, en definitiva, de otra lógica<sup>251</sup>.

### d) Una cierta responsabilidad crítica y discursiva.

Pero antes de abordar esta otra conceptualidad, esta otra teoría y esta otra lógica, conviene destacar la *responsabilidad* que hay, según la desconstrucción practicada por Derrida, en este *punto* o punta de articulación suplementaria:

«Este otro discurso toma sin duda en cuenta las condiciones de esta lógica clásica y binaria pero ya no las releva (*relève*) simplemente. Si los sostenedores de la oposición clásica piensan que la “pureza ideal” a la que deben apelar se revela “ilusoria”, como usted dice, entonces HACE FALTA QUE ELLOS LO TENGAN EN CUENTA. Hace falta transformar los conceptos, construir otra “lógica”, otra “teoría general”, esto es,

---

<sup>251</sup> A la luz de esta «otra lógica» de la desconstrucción remitimos, de nuevo, al capítulo duodécimo *Una lógica exorbitante*.

UN DISCURSO que, MÁS POTENTE QUE ESTA LÓGICA, se explique con ella y REINSCRIBA en él esa posibilidad. ES LO QUE YO TRATO DE HACER» (LI., p. 212).

*Lo que yo trato de hacer.* Lo que trata de hacer la desconstrucción de Jacques Derrida, no es otra cosa que asumir una cierta *responsabilidad* ante los problemas que se plantea todo discurso crítico o desconstrutivo. Este mismo asunto estaba ya anunciado hace más de veinte años en la formalización del círculo (ED[10], 1966):

«La calidad y la fecundidad de un discurso se miden quizás por el rigor crítico con el que se piense esa relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados. De lo que se trata es de una relación crítica... y de una RESPONSABILIDAD CRÍTICA DEL DISCURSO. Se trata de plantar expresamente y sistemáticamente el PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA LA DESCONSTRUCCIÓN DE ESA HERENCIA MISMA. PROBLEMAS DE *ECONOMÍA Y DE ESTRATEGIA*» (ED[10], p. 414).

En el epígrafe siguiente veremos cómo se formula en este asunto en 1988 en *Limited Inc.*

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### e) Una conceptualidad otra: los cuasi-conceptos.

Pero veamos qué es lo que trata de hacer Derrida con esta complicación suplementaria. Vamos a dar cuenta a partir de ahora de esta *otra conceptualidad* de la desconstrucción para, tras ella, ver también qué otra *teoría* es la propuesta por la desconstrucción. Dejaremos para los siguientes capítulos, qué entiende el discurso desconstruccionista por esa otra “lógica”.

Vayamos a esa *otra conceptualidad* de la desconstrucción. Recordemos que Derrida al mostrarnos una contradicción en la *teoría* de los actos de habla con el concepto de promesa, nos decía que la idealización practicada por Searle era defectuosa porque no tomaba en cuenta ciertos predicados esenciales. Su teoría fracasaba porque no daba cuenta de eso mismo que la teoría quería dar cuenta. Derrida abordaba, un poco irónicamente, el drama de estos teóricos del lenguaje: si ellos quieren a todo precio producir enunciados serios, no pueden ser tomados en serio.

¿Qué hacer, entonces, ante esta contradicción? ¿Es una contradicción necesaria, y habrá que asumirla *de alguna manera*?:

«Estas... objeciones se instalarían a pesar de todo, si se puede decir, en el interior mismo de la axiomática de la IDEALIZACIÓN para mostrar la incoherencia o la INCONSISTENCIA (por ejemplo la de Searle) que puede sufrir ella [la axiomática de la idealización] en cualquier momento. Pero yendo más lejos, hace falta mostrar por qué, por qué razones (estructurales y no empíricas o accidentales) esta idealización encuentra su LÍMITE» (LI., p. 215).



*Es lo que Jacques Derrida trata de hacer.* La idealización puede ser inconsistente pero habrá que analizar si esa inconsistencia es accidental o estructural. Así lo ve Derrida:

«Trato de mostrar que la pureza ideal de las distinciones propuestas (por Searle, por ejemplo) es no sólo inaccesible sino que tal pureza ideal obligaría, tal como está practicada, a excluir ciertos rasgos esenciales de los que ella pretende explicar o describir —y que por tanto, ella no puede integrar en la “teoría general”» (LI., p. 212-213).

Por tanto ante esta inconsistencia estructural ¿qué propone la desconstrucción de Derrida? Una complicación suplementaria del concepto:

«Toda producción conceptual apela, ciertamente, a una idealización. Incluso el “concepto” de iterabilidad... supone tal idealización. Pero TIENE UN ESTATUO EXTRAÑO. Como el de la «différance» y otros, es UN CONCEPTO SIN CONCEPTO u otra especie de concepto, heterogéneo al concepto filosófico de concepto, UN “CONCEPTO” que MARCA A LA VEZ la POSIBILIDAD y el LÍMITE de TODA IDEALIZACIÓN y por tanto de TODA CONCEPTUALIZACIÓN» (LI., p. 213).

Este estatuto extraño del concepto de iterabilidad, es un estatuto que comparten todos los indecibles de la desconstrucción, pero,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*ahora*, todos los indecibles dependen, en cierto modo, de esta cuasi-concepto de iterabilidad<sup>252</sup>:

«Añado, pues no estoy seguro de haberlo dicho claramente en «Limited Inc...», que EL CONCEPTO DE ITERABILIDAD MISMO, CON TODOS LOS CONCEPTOS QUE SE FORMAN (O DEFORMAN) A PARTIR DE ESTE, es un concepto ideal, ciertamente, pero también el concepto que marca el límite esencial e ideal de toda idealización pura, el concepto ideal del límite de toda idealización» (LI., p. 215).

### f)El “concepto” del concepto.

El concepto de iterabilidad es *un* concepto ideal y a la vez *el* concepto-límite de toda idealización: lo que posibilita e imposibilita a la vez la idealización. Es «un concepto sin concepto», un concepto imposible como todos los cuasi-conceptos; pero es, además, el “concepto” del concepto, el concepto que forma los conceptos. Tiene un lugar privilegiado en la cadena de indecibles<sup>253</sup>. Veamos cómo lo define Derrida:

---

<sup>252</sup> Para el funcionamiento de los indecibles en su *serialidad* y *ejemplaridad*, ver capítulo undécimo, sección I, apartado 3.

<sup>253</sup> Este privilegio en la serie debe ser entendido así: cada figura indecible en su contexto mismo es ejemplar pero en la cadena de estas figuras indecibles cada figura no es más que una en la serie. Están *en serie* porque sin ser sinónimas sí comparten algo común todas ellas: la indecibilidad. Por eso se pueden poner en serie y repetirse en figuras diferentes. Para este asunto, véase, de nuevo, el capítulo undécimo *Serialidad* y *ejemplaridad* en las figuras indecibles.

«El concepto de iterabilidad es este SINGULAR CONCEPTO que HACE POSIBLE la silueta de la idealidad, esto es, DEL CONCEPTO, y por tanto, de toda distinción, o de toda oposición conceptual. Pero es también EL “CONCEPTO” que, *con el mismo impulso*, marca EL LÍMITE de la idealización y DE LA CONCEPTUALIZACIÓN: “CONCEPTO” O CUASI-CONCEPTO DEL CONCEPTO en su relación conceptualizable con el NO-CONCEPTO» (LI., p. 216).

El cuasi-concepto de iterabilidad es un concepto singular porque a la vez que produce la formación conceptual o ideal, da, también, cuenta del límite de esa conceptualización. La iterabilidad no sólo da cuenta de la idealidad sino también de lo no idealizado, del no-concepto, esto es, de la singularidad de lo que acontece. Por eso es un concepto imposible o cuasi-imposible. Como dice Derrida:

«(La iterabilidad) limita eso mismo que ella permite, hace posible eso que ella hace imposible. Hay aquí como una LEY DE CONTAMINACIÓN INDECIDIBLE que me interesa desde hace mucho tiempo» (LI., p. 116).

Antes de dar cuenta de esta «contaminación indecible», queremos cerrar el tema del privilegio acordado al concepto de iterabilidad. El concepto de iterabilidad es el “concepto” del concepto y del no-concepto; por tanto, es uno de los conceptos mayores de la desconstrucción. Cuando hemos citado antes que «el concepto de iterabilidad mismo, con todos los conceptos [indecidibles] que se forman (o se deforman) a partir de éste», es el “concepto” del concepto y del no-concepto, Jacques Derrida nos remitía a una nota a

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

pie de página, para aclarar este asunto de los indecibles en relación con el cuasi-concepto de iterabilidad:

«En repetidas ocasiones, en el curso de mis respuestas, ... citaré parte de esta cadena de “palabras” o de “conceptos”. Lo haré por economía y estas alusiones no remitirán a unidades verbales o conceptuales sino a la larga CADENA TEXTUAL que no puede reconstruir aquí. Por otra parte, la LISTA de estas palabras NO está CERRADA, por definición, y está lejos de limitarse (actualmente [1988]) a los que yo cito aquí o veis a menudo citar (*pharmakon, suplemento, hymen, parergon, différance, marca, iterabilidad*). A los que esto interese, señalo que si la LA LISTA QUEDA EN EFECTO ABIERTA, hay ya muchas otras en el trabajo. Hay entre ellas una cierta ANALOGÍA FUNCIONAL pero entre unas y otras quedan siempre singulares e irreductibles, como lo son también las cadenas textuales de las que son inseparables. ELLAS ESTÁN TODAS MARCADAS POR LA ITERABILIDAD que sin embargo parece pertenecer a su serie. No tomo más que este ejemplo porque es la cuestión este texto»<sup>254</sup>

Queríamos dar cuenta, por último, de esta «complicación suplementaria» o lo que es lo mismo de esta «ley de contaminación indecible». (En la siguiente formalización de la desconstrucción, la

---

<sup>254</sup> LI., p. 211-212 nota. Aquí nos está hablando Derrida de serialidad y ejemplaridad, a la vez. Véase la cita anterior. La figura de la iterabilidad se pone en serie pero aquí en este texto, *Limited Inc*, como es la figura indecible que opera en esta obra, adquiere un estatuto ejemplar. Es una figura indecible como las otras, está estructurada como las otras figuras pero está operando singularmente en el texto. La formalización de la *lógica de la ejemplaridad*, aparecerá en el próximo capítulo sobre la formalización práctica de la desconstrucción.

formalización práctica, Derrida hablará, también, de «contamination differantielle»). Son, en todo caso, estructuras que hablan de lo mismo: de la doble articulación entre dos leyes, dos fuerzas heterogéneas pero igualmente imperativas. Derrida lo dice aquí con una nueva formulación que veremos en la siguiente formalización de la desconstrucción:

«[Con el cuasi-concepto de iterabilidad] se trata de pensar *a la vez* la regla y el acontecimiento, el concepto y la singularidad... No hay idealización sin iterabilidad (identificante), pero por la misma razón, en razón de la iterabilidad (alterante), no hay idealización completamente pura, al abrigo de toda contaminación» (LI., p. 216).

Con todo lo que venimos diciendo hasta aquí, hemos dado cuenta ya de nuestra intención primera. Que la formalización realizada con el círculo de la conceptualidad, queda mejor formalizada con la figura del *doble bind*. Los cuasi-conceptos de la desconstrucción deben moverse, estratégicamente, en *doble bind* y es en la estructura en doble banda donde nacen estos conceptos im-posibles. No hay mayor *rigor* en el “concepto” que el *estructural* doble lazo y a la vez anudado *estrictamente* entre el concepto y el no concepto. *Ejemplo* de esta «*estructura*» es el “concepto” de iterabilidad:

«Esta “teoría”... se formaliza mejor... en su relación con el *doble bind*, con la *estructura de la doble banda*... El concepto de iterabilidad... dice a la vez la repetición de lo mismo y la alteración... Por una parte, la *iterabilidad*, condición de la constitución... de todo concepto en general... Pero (*double bind*)

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

ella es también lo que perturba todo análisis, puesto que perturba, en su resistencia, las oposiciones binarias y jerárquicas que autorizan todo principio de distinción en el discurso común como en el discurso filosófico o teórico... La iterabilidad permite, por el contrario, dar cuenta, en el proyecto de una nueva analítica general, de los fenómenos de anomalía, de accidente, de lo marginal, de lo parasitario» (R., p. 44-46).

Tras el análisis de esta otra conceptualidad, pasamos a analizar esta otra “teoría” que propone la desconstrucción. Una “teoría” de la desconstrucción que se formaliza, al decir de Derrida, mejor con la figura del doble bind que con el círculo.

#### IV LA “TEORÍA” DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Abrimos ahora un gran paréntesis tras la primera y la segunda formalización de la desconstrucción. Esta sección IV y la siguiente (*Formalización ineludible en serie*) tienen como objetivo mostrar que las diferentes formalizaciones de la desconstrucción están atravesadas por una «teoría» cada vez mejor formalizada. Ya sabemos que cada una de las diferentes formalizaciones de la desconstrucción podría inscribirse o traducirse en cualquier otra. Este va a ser el ejercicio en el que nos atarearemos en las dos próximas secciones: mostrar, por un lado, la serialidad entre la primera y la segunda formalización, y, por otro, la imposibilidad estructural de cerrar cada una de las formalizaciones. Vamos a poner a prueba en las dos siguientes secciones tanto la *necesidad* que tiene la desconstrucción de formalizar su propuesta teórica como, a la vez, la *imposibilidad* de completar dicha teoría.

En la segunda formalización de la desconstrucción hemos encontrado un texto mayor para la formalización del doble bind:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*Limited Inc.* Esta obra contenía tres ensayos cuyas fechas recorren dos décadas: de 1971 con «sec» a 1988 con «Postfacio», pasando por 1977 con «Limited Inc abc». En octubre de 1989 aparecerá la tercera formalización, la aporía práctica, con *Force de loi*. Pero antes de pasar a la tercera formalización, tenemos un texto muy importante donde Derrida formaliza su teoría, *la teoría de la desconstrucción*. En abril de 1987, Jacques Derrida participa en un coloquio sobre *The States of «Theory»*, organizado por David Carroll en la Universidad de California en Irvine. Esta conferencia tenía como título «Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasitisms, and other small seisms» (1987)<sup>255</sup>. Con el análisis de esta conferencia vamos a precisar algo más lo que Derrida ya nos anunciaba con estas palabras: «esta “teoría” está convocada, ciertamente, por un pensamiento de la escritura... pero se tematiza y se formaliza mejor... en su relación con el *doble bind*» (R., p. 44). En 1987, esto es, tras la mejor formalización de la teoría de la desconstrucción, Derrida *tematiza y formaliza* explícitamente esta teoría deconstructiva. Esta tematización y formalización de la teoría, nos permitirá, además de diferenciar la desconstrucción del desconstruccionismo, plantear una de las puntas más agudas de la desconstrucción: «la im-posibilidad» de la teoría, esto es, la necesidad que toda teoría tiene de formalizarse (posibilidad) a la vez que da cuenta de su imposible formalización completa (imposibilidad). La teoría es tan necesaria como imposible: la teoría es im-posible. A la luz de esta doble estructura formal, podremos concluir lo mismo para todo discurso, todo concepto y toda lógica.

---

<sup>255</sup> Citaremos esta conferencia con esta abreviatura «...Theory». En *The States of «Theory»: History, Art, and Critical Discourse*, David Carrol (éd), New York, Columbia University Press, 1990. La versión francesa de Derrida está publicada con el título en inglés en *Derrida d'ici, Derrida de là* (Galilée, 2009), p. 223-252.



### ***1 Desconstrucción y desconstruccionismo***

Esta conferencia de Derrida se atarea en dar cuenta del título del coloquio. Se va a hablar de la “teoría” como de los “estados” de la teoría. Se tratará de la “teoría” entre comillas, y también de su plural, de las “teorías” que rondan la desconstrucción; se tratará, también, del *estado* o situación de la teoría así como de los “estados” de la teoría. Y a la luz de este doble cuestionamiento entre “teoría/as” y “estado/s” de la teoría/s, se diferenciará entre la “desconstrucción” y los “desconstruccionismos”. Sobre esta última distinción:

«Yo diría que incluso del lado donde se trata de situar en general la “desconstrucción” (*quotation in quotation marks*) los “desconstruccionistas”, el “desconstruccionismo” constituyen un esfuerzo de reapropiación y de enjuiciamiento, de normalización de esta escritura para reconstituir una “teoría” nueva —el “desconstruccionismo” con su método y sus reglas, sus criterios de distinción entre *uso* y *mención*, lo serio de su disciplina y de sus instituciones. Esta distinción entre la o las desconstrucciones, los efectos o los procesos de desconstrucción por una parte y los teoremas o las reapropiaciones teóricas del “desconstruccionismo”, por otra, esta distinción es estructural y no personal» («...Theory», p. 234).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

El desconstruccionismo, al reapropiarse lo que plantea la desconstrucción, no puede no hacer una “teoría” nueva con unos procedimientos metodológicos y regulados para *aplicar* esa nueva teoría. Esta sería una diferencia estructural entre la desconstrucción y los desconstruccionismos. No que la desconstrucción esté contra el método y sus reglas de aplicación sino que no se agota en la metodología. Ya hemos remitido en varias ocasiones al cuasi- de la desconstrucción: la desconstrucción es un cuasi-método<sup>256</sup>. Por ejemplo:

«—[Cahen]Estando más cerca del idioma y de la singularidad, usted ha repetido a menudo que la desconstrucción no es un método.

—[Derrida]Sí [respecto al idioma], pero no creo tampoco en los idiomas puros. Creo que hay naturalmente un deseo... de firmar de manera idiomática, es decir, irremplazable. Pero desde que hay una marca, es decir, la posibilidad de una repetición, desde que hay un lenguaje, la generalidad ha entrado en escena y el idioma compone con algo que no es idiomático... Y, por consiguiente, incluso si se intenta preservar el idioma del método..., de un sistema de reglas que otros puedan disponer, que otros puedan aplicar, incluso si se quiere preservar, pues, el idioma del método..., pues bien, del hecho de que el idioma no es puro, HAY YA MÉTODO; todo discurso, incluso una frase poética u oracular lleva en ella un dispositivo, reglas para producir cosas análogas y por tanto, un esbozo de metodología. Dicho esto, al mismo tiempo, trato de marcar en qué, por

---

<sup>256</sup> Ver apéndice II *La retórica de la desconstrucción*.

ejemplo, las cuestiones desconstructivas no pueden dar lugar a métodos, es decir, a procedimientos técnicos que se podrían repetir de un contexto a otro. En lo que yo escribo, pienso que hay también reglas generales, procedimientos que se pueden transportar por analogía... pero estas reglas están atrapadas (*pris*) en un texto en el que el elemento es cada vez único y éste elemento único no se dejar totalmente metodologizar. De hecho, esta singularidad no es pura pero existe. Existe independientemente, por otra parte, de la voluntad deliberada de quien escriba... Se quiera o no, finalmente, hay un *efecto del idioma en el otro...* LA MISMA COSA SE PRODUCE: HAY IDIOMA Y HAY TAMBIÉN MÉTODO... LAS DOS A LA VEZ» (PS. (1986), p. 213-214).

Por tanto, podríamos concluir que la desconstrucción no es un método ni tampoco algo que vaya en contra del método, aunque en cierto modo tiene algo de método y algo que no es metodológico. Las dos cosas a la vez: idioma o singularidad y método y universalidad.

Aunque hay entre los desconstruccionismos y los desconstruccionistas diferencias de estilo, de orientación e incluso conflictos graves, el desconstruccionismo podríamos formalizarlo así:

«Hay *desconstruccionismo en general* cada vez que la fuerza (jetée) [Derrida entiende esta palabra, “jetée”, como la fuerza de la desconstrucción, una fuerza productiva desestabilizadora que practica la desconstrucción] desestabilizadora se clausura, se estabiliza en un conjunto

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

enseñable de teoremas, cada vez que hay auto-presentación de una, o lo que es más grave, de la teoría»<sup>257</sup>.

Derrida pone un ejemplo de este «destruccionismo que a la vez es estabilizador y normalizador respecto a los efectos de la fuerza (jetée) destructiva». El ejemplo es la obra de Rodolphe Gasché, *The Tain of th Mirror*<sup>258</sup>:

«En cuanto a Rodolphe Casché, en su último libro, reprocha a ciertos destrucionistas literarios de no ser bastantes radicales porque desdeñan re-tomar las premisas... de la destrucción de la filosofía. Su gesto me parece a la vez necesario y arriesgado. Necesario porque reconstruyendo la fuerza destructiva en *théorie*, una teoría, la fuerza destrucionista, se arriesga a perder la fuerza y el exceso esenciales que consiste en desestabilizar todo el monto *filosófico* del que ya he hablado; se arriesga a reconstituir un viejo concepto de texto, a encerrarlo en una región, etc... Pero inversamente, el libro de Gasché corre... el riesgo de una reconstitución de la fuerza desconstructiva en *filosofía de la destrucción*, con sus “infraestructuras”, su sistematicidad.

---

<sup>257</sup> Derrida, «...theory», p. 247. «Hay destrucionismo... cada vez que hay auto-presentación de una [teoría]». Si aplicamos esto a la propia obra de Jacques Derrida, sus formalizaciones no son otra cosa que auto-presentaciones —presentaciones auto-bio-gráficas ha sido nuestro nombre en este trabajo. ¿Qué ha hecho la crítica con estas cuatro auto-presentaciones? Como la crítica no ha dado cuenta de ellas, Jacques Derrida se pone en posición de *lector* de su obra para darlas a leer. Es la tesis mayor que sostenemos en este trabajo. Por eso pedremos leer en su última entrevista esta declaración, ya citada: tengo el sentimiento de que no se ha comenzado a leerme.

<sup>258</sup> Rodolphe Gasché, *The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Refletion*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1986 (*Le Tain du miroir*, tr. M. Fromant-Meurice, Galilée, 1995)

Se estaría entonces haciendo una filosofía o una meta-filosofía desconstruccionista, una teoría de las teorías, una super-teoría desconstruccionista» («...Theory», p. 247-248).

A la luz de esta diferencia entre desconstrucción y desconstruccionismo, podremos dar cuenta de la “teoría” de la desconstrucción sin caer en los riesgos del desconstruccionismo; esto es, no quedarnos con la desconstrucción como una simple metodología —ni su contrario, «*against theory*»— ni convertir a la “teoría” de la desconstrucción en una teoría de las teorías, en una filosofía de la desconstrucción, en la desconstrucción como una meta-teoría.

Veamos, pues, cómo se aborda la “teoría” de la desconstrucción según la *formaliza* Jacques Derrida<sup>259</sup>.

---

<sup>259</sup> Somos plenamente conscientes de la ambigüedad de los dos últimos párrafos. La desconstrucción es a la vez metodológica y más-que-metodología al igual que la desconstrucción es a la vez una formalización y más-que-formalización. Son los problemas inextricables entre desconstrucción y desconstruccionismo. Derrida practica a la vez la desconstrucción y el desconstruccionismo pues al formalizar su propio pensamiento está ya estabilizando (clausurando) su propia desconstrucción: desconstruccionismo y desconstrucción a la vez: clausura y apertura a la vez. Por tanto, este epígrafe «“Desconstrucción” y “desconstruccionismo”» era de necesidad plantearlo pues es el punto donde se abisman las formalizaciones de la desconstrucción. Sería completamente cierto afirmar que Derrida practica la desconstrucción y completamente falso negar que Derrida no practique, a la vez, el desconstruccionismo. Hay una contaminación diferencial practicada por el mismo Derrida entre la desconstrucción y el desconstruccionismo. En 1987 con «...theory» queda explícitamente formulada esta relación y a partir de abril de 1991 cuando Jacques Derrida se ataree en *reescribir* y formalizar su propia obra estará, ciertamente, haciendo ruido en las dos direcciones. Era de *necesidad*, pues, plantearse la desconstrucción de Jacques Derrida como la contaminación *entre* la desconstrucción practicada por él y su auto-presentación (desconstruccionismo o auto-desconstruccionismo). Queda así abierta otra cuestión no menor para la lectura desconstruccionista.

## ***2 El círculo de las comillas.***

Derrida se dispone «a considerar la palabra y el concepto de “theory”» (p. 230), y se pregunta «¿Por qué las comillas en “theory”?» (p. 232). Y concluye así:

«Pero lo que es más grave... LAS COMILLAS SE IMPONEN en un momento donde la relación con TODOS LOS LENGUAJES, con todos los códigos de la TRADICIÓN está en este punto DESCONSTRUIDA, como TOTALIDAD y en su totalidad» («...theory», p. 233).

Las comillas se imponen en la teoría deconstructiva —comillas que deben incluir, como veremos más adelante, al concepto mismo de “teoría”— cuanto nuestra relación con la *tradición*, con el *lenguaje* de la tradición está *completamente* puesta en cuestión, cuando nuestra relación con la tradición es una relación crítica o deconstructiva con ella.

Como vemos esta relación crítica o deconstructiva con el lenguaje y los conceptos de la tradición, esta puesta entre comillas de la tradición no es otra cosa que la formalización que veíamos bajo la figura del círculo. Así quedaba allí formalizada:

«Este círculo es único, y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica: *NO TIENE NINGÚN SENTIDO PRESCINDIR DE LOS CONCEPTOS DE LA METAFÍSICA PARA HACER ESTREMECER A LA METAFÍSICA...* No disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que desplazarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquélla querría cuestionar [...] Se trata de plantear expresamente y sistemáticamente el PROBLEMA DEL ESTATUTO DE UN DISCURSO QUE TOMA PRESTADOS DE UNA HERENCIA LOS RECURSOS NECESARIOS PARA DES-CONSTRUCCIÓN DE ESA HERENCIA MISMA» (ED[10], p. 412 y 414).

Veamos cómo lo ve Derrida en 1987 cuando formaliza esto bajo el concepto de “teoría”. Decíamos que las comillas se imponían cuando nuestra relación con el lenguaje de la tradición estaba en su totalidad criticada o desconstruida. Veamos este círculo de las comillas:

«Ya no es posible *utilizar* con seriedad las palabras de la tradición —no se las *utiliza* nunca, sólo se las *menciona*... Todo pasa, pues, como si los efectos de un proceso de desconstrucción (que una vez más distinguiría de los discursos o de las teorías llamadas desconstruccionismos) nos obligaran a añadir, más o menos legiblemente, la mención “*mención*” en todas las

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

palabras. Y cuanto más graves y pesadas son las palabras, la mención “*mención*”, and not “*use*”, más necesaria se vuelve. Hay un “*don’t use*” adherido, a partir de ahora, a cada concepto, a cada palabra. *Don’t use that concept, only mention it*. Como si se leyera por encima de una canilla: *don’t drink that water*, agua no potable. Ella puede servir para otros usos, pero no para tomarla (*la prendre*) uno mismo, para sí, no para consumirla» («...theory», p. 233).

No usar sólo mencionar. No fiarse del concepto sólo usarlo estratégicamente a sabiendas de que en cualquier momento habrá que abandonarlo o darle un sentido completamente diferente<sup>260</sup>.

Pero al igual que el círculo tenía sus peligros y generaba malentendidos, las comillas de la teoría también los sigue teniendo. La desconstrucción ante estos peligros, sigue asumiendo sus responsabilidades:

---

<sup>260</sup> La *lógica paleonímica* que se desplegaba ya en la década de los años 1970 era ya esta estrategia de mencionar sin usar: «La cuestión de la paleonimia: ¿cuál es, pues, la necesidad “estratégica” que lleva a conservar a veces un *viejo nombre* para revestir un concepto nuevo? (P., p. 95-96). En *De la gramatología* (1967) se decía en añadido en 1967: «Todas las nociones de las que nos hemos servido aquí, pertenecen a la historia de la metafísica y no podemos utilizarlas más que bajo tachadura... Es la única condición para escapar a la vez al “empirismo” y a las críticas “ingenuas” de la experiencia» (GR., p. 89). En 1975 este doble gesto de la comillas lo formulaba así: «Como pinzas o grúas (en algún lugar he comparado, creo recordar, las comillas con las grúas) que asen para desasir (qui saisissent pour dessaisir)» (PS., p. 17). Para este doble movimiento de asir y desasir propio del concepto (*Begrift*), véase la cuarta sesión del *Seminario La bestia y el soberano II*, especialmente página 166-167. Ese doble movimiento lo nombra Derrida el «hiper-concepto» de la desconstrucción (*De quoi demanin...*, p. 17). Véase una aproximación al concepto en «Quand l’écriture relève le concept» de Cristina de Peretti (*Europe*, nº 901, 2004). Aquí se hace un análisis del concepto siguiendo la línea analizada en *Glas* «Dés qu’il est saisi par l’écriture, le concept est cuit». Derrida distingue en el seminario antes citado entre el doble movimiento de asir y desasir del concepto y el el «concepto está cocido»: «El concepto coge y está cogido (saisit et il esta saisi) pero no en el sentido donde he escrito..., en *Glas*... «el concepto está cocido» (BeSII., p. 167).



«[Por un lado] desestabiliza hasta la oposición entre discurso *con* comillas y discurso *sin* comillas, *mention and use*, y todo el sistema de valores que allí se asocian, es decir, a toda la filosofía, a toda la teoría... [Y por otro] estos acontecimientos de escritura que *usan* las comillas, que las usan y las usan hasta el agotamiento para escribir otra cosa, estos forzamientos pasan por un *juego*. Y las inquietudes que inspiran —desde que ya no dejan criterio en el que instalarse para distinguir entre *uso* y *mención*— explica el discurso defensivo que consiste en denunciar a esta escritura como un JUEGO GRATUITO, despojado tanto de la seriedad científica o teórica como de responsabilidad política o ética» (p. 234).

Y ¿por qué asumir esos riesgos que conllevan nuevas responsabilidades? Ya lo habíamos sugerido en la segunda formalización: la desconstrucción no se opone a la lógica clásica, sino que «añadía una complicación suplementaria». Y esto se hacía con un doble gesto: operaba con ella y a la vez iba más allá de ella; se trataba de *prender* con una mano a la lógica oposicional y con la otra, *desprender* otra lógica, otro pensamiento, otra escritura. Con la formalización de las comillas, Derrida lo formula así:

«Esta reserva, esta ironía general que, yo lo creo, afecta tan extensamente a nuestros discursos actualmente —los afecta desde un principio con las “*inverted commas*”—, vuelve tanto más raros, más insólitos, más insoportables también estos acontecimientos de escritura en los que la fuerza consiste, sin

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

embargo, “*in using*” *again the language*; en “utilizar” de nuevo el lenguaje atravesando los efectos de la desconstrucción, es decir, sin reconstituir lo que está desconstruido y por tanto sin renunciar a las comillas. Se trata, entonces, de OTRA ESCRITURA de las comillas mismas que redoblando la vigilancia, redoblando las comillas, redoblando de forma inventiva las comillas, desestabiliza...» (p. 234).

El círculo de la conceptualidad o lo que es lo mismo el círculo de las comillas para todo el lenguaje de la tradición, implica, además, que este círculo es de necesidad. La “teoría” de la desconstrucción no solo debe dar cuenta del círculo de las comillas para *escribir de otra manera*, sino que debe dar cuenta, también, de la *necesidad* del uso generalizado de las comillas. Y tras esta necesidad, deberemos darnos cuenta, simultáneamente, que toda “teoría” es imposible, que toda formalización de la teoría es imposible. Veamos a continuación estos dos pasos en Derrida: la necesidad de la teoría y su imposibilidad.

**3 La necesidad de las comillas: no hay “teoría” posible sin ellas.**

Para Derrida no hay lenguaje, discurso o teoría posibles hoy día sin esta generalización de las comillas:

«La generalización de las comillas (que el uso de las comillas sea normal o esté ya pervertido por la inestabilidad de la frontera entre estado de *use* y estado de *mention*) señala hoy que la ÚNICA ACTITUD “TEÓRICA” POSIBLE, LA ÚNICA RELACIÓN CONSECUENTE CON EL LENGUAJE, la única relación ANALÍTICA VIGILANTE Y FORMALIZADORA, la única relación objetivante con el DISCURSO, y con lo que éste dice PASA por el USO CONSECUENTE DE LAS COMILLAS, es decir, la conciencia y la práctica de la mención en la TOTALIDAD DE NUESTRO LEXICO Y DE NUESTRA SINTAXIS» («...theory», p. 235).

La única actitud “teórica” posible hoy día es la generalización del *uso consecuente de las comillas*. La única actitud consecuente con el *lenguaje* —sea de la tradición o no— es el uso consecuente de la generalización de las comillas. La única actitud analítica con el *discurso*, vigilante con el discurso, y formalizadora del discurso, pasa necesariamente por el uso consecuente de esta generalización de las comillas.

Podríamos generalizar esta actitud consecuente de las comillas no sólo a lo que ha dicho Derrida —al lenguaje, al discurso y a la “teoría”—, sino también, al “concepto” y a la “lógica”. La única actitud “conceptual”, “discursiva”, “teórica” y “lógica” posibles, es la

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

generalización consecuente de las comillas. Según la deconstrucción practicada por Jaques Derrida la relación con el lenguaje y la responsabilidad de todo discurso debe pasar necesariamente por esta actitud deconstruccionista de la generalización de las comillas. El uso consecuente de las comillas es lo que hace que el concepto, el discurso, la teoría o la lógica sean dignos de lo que ellos nombran.

Pero la fuerza deconstruccionista no está sólo en que todo el lenguaje debe entrecomillarse, ni sólo en el uso generalizado de las comillas para todo discurso o práctica conceptual, teórica o lógica. La fuerza deconstruccionista no está nombrada todavía, aunque se deja entrever fácilmente. Se trata de la imposibilidad de clausurar la “teoría”. Veamos cómo lo explica Derrida.

### ***4 “Teoría” inclausurable. «Il n’y a pas de métalangage»***

Hemos visto el círculo de las comillas y su necesidad. Si las comillas se imponen en todo el lenguaje, discurso, “teoría”..., si los códigos de la tradición han sido deconstruidos en su totalidad por este uso de las comillas, y si este uso de las comillas es de necesidad, esto es, si no es posible un discurso analítico, serio, vigilante y responsable que no generalice consecuentemente el uso de las comillas, entonces podemos concluir que no hay meta-lenguaje, meta-discurso, meta-teoría, o meta-lógica posibles. Así concluye Derrida tras decirnos que «la generalización de las comillas» señala

hoy que «la única actitud “teórica” posible» sólo puede pasar «por el uso consecuente de las comillas»:

«Lo que quiere decir la constitución de una *METALINGÜÍSTICA* RADICAL que, sin embargo, INTEGRA en ella, en su fuerza misma, la IMPOSIBILIDAD DEL METALENGUAJE... No hay, por tanto, teoría posible hoy que pueda integrar (contar con) su propio lenguaje sin generalizar la práctica (visible o invisible) de las comillas, hasta poner entre comillas la palabra “teoría” misma. Esta es la “teoría” de la “theory”. Esto es *theory*» («...theory», p. 235).

Si es de necesidad la generalización de las comillas para todo lenguaje, discurso o “teoría”, no cabe duda que también hay que poner las comillas en la “teoría” misma. Si generalizamos las comillas para elaborar una teoría, llegará un momento, donde las comillas deberán ponerse a la teoría misma. No sólo las comillas operan *en* todo discurso y teoría sino que no puede no llegar el momento donde las comillas comiencen a operar *sobre* el propio discurso o la propia teoría. Llega un momento donde las comillas se ponen a operar en la propia “teoría”. Cuando esto ocurre efectivamente, nos damos cuenta de que no hay metalenguaje posible que dé cuenta completa del metalenguaje. Hay un punto donde la teoría no puede dar cuenta de sí misma.

Toda teoría es pues una meta-teoría y, a la vez, la imposibilidad de esa meta-teoría. Con otras palabras, en la teoría está la necesidad de la meta-teoría y también el límite de esta meta-teoría. La teoría

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

implica necesariamente la meta-teoría que a su vez da cuenta de la imposibilidad de una meta-teoría completa o total de la teoría.

Así lo confirma, de nuevo, Derrida, tras haber dicho que la constitución de una *metalingüística radical* integra ella misma la imposibilidad del metalenguaje:

«De esto surge LA ESCRITURA de la que hablaba hace un instante —y que escribe *las* comillas, que en ellas escribe el metalenguaje, como también escribe cada vez según una escritura y una firma esta proposición ella misma metalingüística que dice: «NO HAY METALENGUAJE»» («...theory», p. 235).

Una “teoría”, la de la escritura, que escribe con comillas —es la teoría de la escritura—; y en las comillas escribe el meta-lenguaje. Pero al escribir con las comillas del meta-lenguaje está a la vez escribiendo que no hay meta-lenguaje posible que dé cuenta completa del meta-lenguaje<sup>261</sup>.

Podríamos concluir esta estructura con la retórica del cuasi-: la teoría de la desconstrucción es un *cuasi-meta-lenguaje*. La “teoría” formalizada de la desconstrucción es la posibilidad y la necesidad de un metalenguaje y a la vez su imposibilidad.

Esta imposibilidad de clausurar la “teoría”, podemos extenderla *a fortiori* al discurso, al concepto o a la lógica. No hay posibilidad de clausurar el concepto porque al ponerlo entre comillas debe salir de él

---

<sup>261</sup> Esta sería otra versión de la «contradicción performativa» que tanto se le acusa a la desconstrucción desde cierta «“teoría” comunicativa» y que hace sonreír *a más de uno*.

para dar cuenta de él; *mutatis mutandis* para el discurso, la teoría y la lógica. Esta imposibilidad de clausurar es lo que antes habíamos llamado la «cadena abierta» de los indecibles<sup>262</sup>.

Volvamos ahora a esta cadena abierta de indecibles para poder analizarla en su serialidad y ejemplaridad. Derrida nos recordaba que la cadena de indecibles, por definición, no estaba cerrada, sino estructuralmente abierta e interminable. Las diferentes figuras de los indecibles (*différance*, doble bind, aporía, proceso auto-inmunitario, por enumerar las cuatro figuras que estamos formalizando con Derrida) sería fácil, nos decía Derrida, inscribirlas unas en otras, es decir, ponerlas en serie. Se podía poner en serie porque cada figura es inclausurable. Cada figura eleva o formaliza la teoría en meta-teoría pero a la vez esa figura no podía dar cuenta de sí misma, quedaba abierta y en espera a que otra formalización, otra mejor formalización pudiera clausurar la anterior aunque necesariamente no cerrarse en sí misma. La cadena es interminable e infinita. Pero no sólo las diferentes figuras se pueden poner estructuralmente en serie, sino que cada una de ellas, en su contexto y momento determinado, estaba en posición *ejemplar*. Es la que mejor formula en ese momento y contexto la formalización de la desconstrucción. Recordemos que la ejemplaridad como figura también de la desconstrucción es la figura del tercero, entre la universalidad y la singularidad: si subsumimos lo singular a lo universal, lo singular desaparece como tal; si nos resistimos a esta subsunción, lo singular en tanto que tal cae en el empirismo y no podemos dar cuenta de él. Hace falta una articulación entre lo universal y lo singular que no reduzca lo uno a lo otro. Veremos en la tercera formalización que cuando se inscribe lo

---

<sup>262</sup> Para la cadena abierta de indecibles, ver capítulo undécimo.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

universal en lo singular, aparece entre ellos lo ejemplar: una singularidad que da testimonio de lo universal.

Pero volvamos a nuestro asunto de la ejemplaridad en la cadena abierta de indecibles. Efectivamente, cada figura de la cadena se pone en serie, y es, también, *ejemplar*. Cada figura indecible da cuenta de la teoría (universal) y a la vez en el contexto de la que nace inscribe esta universalidad de la teoría en la singularidad del contexto del que nace. También es *ejemplar*.

Si volviéramos de nuevo a preguntarnos sobre lo que se *repite* en las diferentes formalizaciones, lo que hace que una *multiplicidad* de formalizaciones de la desconstrucción pueda reconocerse como desconstrucción, si volviéramos, repito, a preguntarnos esta relación entre la multiplicidad y la unidad de la(s) desconstrucción(es), si volviéramos de nuevo a esta «cuestión socrática», la respuesta la tendríamos ya esbozada, por no decir, formulada. Nos vamos a servir ahora de un texto de 2000 titulado «Et cetera». En la página 26-27 se nos dan tres definiciones de desconstrucción y a la luz de las dos últimas aparece la formulación de esta respuesta que ya sabemos:

«Esta cosa llamada “desconstrucción” está siempre asociada, completada, suplida, acompañada... Forzosamente, puesto que no es ni una filosofía, ni una doctrina, ni un saber, ni un método, ni una disciplina, ni siguiera un concepto determinado SOLO LO QUE LLEGA SI ES QUE ESO LLEGA (*seulement ce qui arrive si ça arrive*)...

»La desconstrucción es también esto, si es que es algo: una atención a la pluralidad irreductible de las firmas, y una



vigilancia ético-jurídica, política también, a los efectos de hegemonía de una lengua sobre otra...

»Pero lo que se llama la desconstrucción... es ante todo un tomar en cuenta las fuerzas de disociación, de dislocación, de desconexión, de una palabra de DIFERENCIA...

»Pero... también mantener las diferencias juntas *como* diferencias, y la *différance* es también esta insistencia de LO MISMO en la oposición. De ahí el debate interminable con la *Versammlung*, con el pensamiento del juntarse (*resemblément*). Y DE ESTO CONCLUYO QUE UNA DE LAS DIFICULTADES DEL METALENGUAJE, LA NECESIDAD DE LOS EFECTOS DE METALENGUAJE Y LA IMPOSIBILIDAD DEL METALENGUAJE ABSOLUTO (Y EN CONSECUENCIA DE LA DESCONSTRUCCIÓN MISMA) DEPENDE DE LA LÓGICA DE ESTA DOBLE TENSIÓN. No se puede describir y formalizar una unidad de lenguaje, en sentido amplio, sin hacer uso ya de él *en* la definición formalizante misma. Por ejemplo hay que servirse, al menos implícitamente, del “y” para decir cualquier cosa a propósito del “y”: hay que *usarlo* para *mencionarlo* o para *citarlo* entre comillas» (Et., p. 26-27).

Por tanto, y concluimos nosotros también, la desconstrucción es a la vez lo mismo y lo otro, el dar cuenta de la unidad de lo universal como de la pluralidad de lo singular. Es en esta doble tensión donde nace la lógica de la desconstrucción, una lógica en doble banda y tensión que está estructuralmente abierta o es estructuralmente ineludible; que formaliza en un metalenguaje tanto su

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

estabilización (clausura) como su desestabilización (desclausura), su más allá de la clausura, esto es, su apertura<sup>263</sup>.

### ***5 Tres paradojas de la “teoría”.***

La formalización inclausurable de la “teoría” de la desconstrucción podríamos ponerla en serie con las diferentes formalizaciones que ha realizado la desconstrucción en su recorrido lógico. Pero antes de llevarla a cabo en la próxima sección, queremos continuar con el texto que estamos comentando para describir con Derrida las *paradojas* que se siguen de esta “teoría” de la desconstrucción.

---

<sup>263</sup> Esta doble estructura de la desconstrucción es quizás el *techo* de la desconstrucción: la desconstrucción es, a la vez, formalización e imposibilidad de completar la formalización, por tanto, des-formalización; es, a la vez, estabilización y desestabilización, por tanto, des-estabilización; es, a la vez, limitación y quitar esos límites, por tanto, des-limitación; es, a la vez, clausura y apertura, por tanto, des-clausura, etc. Podríamos formalizar toda esta estructura diciendo con Derrida que «la desconstrucción es indesconstructible». En tres lugares mayores aparece la palabra «indesconstructible» en la obra de Derrida; dos en relación con la justicia (FL., p. 35-36 y SpM, p. 147) y una en relación con la desconstrucción misma: «La “lógica” del *mimeisthai* es indesconstruible o más bien desconstruible como la desconstrucción “misma”. Esta es, a la vez, identificación y desidentificación, experiencia del doble, pensamiento de la iterabilidad, etc.» («...littérature» (1989), p. 275). Esta indesconstructibilidad de la desconstrucción apela necesariamente a la *indecidibilidad*. Un ejemplo de esto en relación ahora con la responsabilidad: «No hay responsabilidad más que si la IDENTIFICACIÓN está rota, lo que es imposible... En otro sentido, no hay responsabilidad asible sin una referencia identificatoria. Es una de las APORÍAS de la responsabilidad... El problema es que la responsabilidad, está tomada —es esto lo que es indecible— antes incluso» (*La conférence de Heidelberg* (1988), p. 134-135).

a) Primera paradoja: la inversión de lo propio.

«La primera paradoja se refiere a una especie de inversión (*inversion*) de lo propio y de lo no-propio... Las comillas alrededor de “*theory*”, lejos de mantener a distancia un concepto muy impuro, significan un gesto de desconfianza respecto al concepto puro de toda contaminación, de un sentido propio o absolutamente re-apropiable... Es este sentido propio de la propiedad el que esta vez está puesto entre comillas y no a la inversa, como fue siempre el caso» («...theory», p. 235).

La primera paradoja de esta “teoría” de las comillas es invertir el sentido de la palabra al ponerle las comillas. Si antes poníamos las comillas a una palabra o a un concepto era para mantenerlo alejado de su sentido propio. Ahora con esta “teoría” deconstruccionista de las comillas el sentido de lo propio y de lo no-propio se invierte: ahora las comillas suponen la sospecha o la puesta en cuestión del sentido propio de las palabras o conceptos. No hay conceptos puros. Por tanto «con esta DISCRETA MARCA GRÁFICA DE LA INVERSIÓN, se puede tomar la medida de una desplazamiento por definición *sin medida*, si no sin regla»<sup>264</sup>

---

<sup>264</sup> *ibidem*, p. 235. Como ya hemos sugerido en otros lugares, las comillas no son otra cosa que una de las consecuencias del círculo de la conceptualidad en su primera formalización. Este círculo *en* deconstrucción estaba ya formulado, también, con la “teoría” de las comillas: «No se trataría, por tanto, de invertir (*inverser*) el sentido propio y el sentido figurado sino de determinar el sentido “propio” de la escritura como la metafóricidad misma» («Gr», 1027; GR., p. 27). Hemos citados las dos versiones para ver cómo esta “teoría” se fragua entre 1965 y 1967.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

b)Segunda paradoja: Las comillas apelan a una contaminación generalizada de todo teorema.

«En nuestra situación [se refiere al coloquio *Los estados de la “teoría”*]... las comillas no indican una reserva o una distancia frente a un concepto o a una palabra. Recuerdan la citacionalidad general, la citan a comparecer, no como una neutralización formalista y preocupada por la propiedad sino como el recuerdo de LA NECESARIA CONTAMINACIÓN GENERAL, de los injertos y de los parasitismos irreductibles que afecta a TODO TEOREMA» (*ibidem*, p. 236).

También las comillas hacen alusión a la contaminación entre la multiplicidad de teorías y teoremas que se disputan el campo y el dominio de la fuerza destructiva. Teoremas que se injertan en otros teoremas que generan nuevos teoremas; una contaminación general irreductible que se va tejiendo en el ir y venir de los teoremas, es decir, que la va tejiendo el movimiento de oscilación llamado lo indecidible.

c)Tercera paradoja: una práctica efectiva en el mundo

«La generalización de las comillas, al menos en esta situación, lejos de ser una *neutralización* de la referencia, una sofisticación formalista que mantiene todo a distancia, más bien SIGNIFICA EL SENTIDO MÁS AGUDO DE LA HISTORIA,

DE LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS... Por tanto, no hay actitud, digamos entre comillas, más “historiadora”, más responsable ante la historia (*Geschichte o Historie*) que la que practica un uso vigilante pero, principalmente general, de las comillas. Responsable ante la historia y ante las “realidades” político-socio-institucionales que forman la fuerza dura de estos conceptos» (ibidem, p. 235-236).

Esta teoría de la desconstrucción además de las comillas y su generalización, además de poner las comillas a los conceptos (círculo de la conceptualidad), discursos, teorías... y generalizarlas con el efecto indecible de la contaminación diferencial, es, además, y gracias a las dos paradojas anteriores, el pensamiento más radical, el que más se adecua en su práctica a la “realidad” en general. Es el pensamiento «más agudo» y «más responsable» ante «“la realidad” político-socio-institucional»<sup>265</sup>.

---

<sup>265</sup> Sobre la relación entre desconstrucción y realidad remitimos, de nuevo, al capítulo cuarto, sección II *La desconstrucción, un discurso teórico y práctico a la vez*, y al caso ejemplar que supone práctica desconstruccionista en la arquitectura (sección III del mismo capítulo). Véase, además, el apéndice I *Los malentendidos de la desconstrucción*. En nuestra cita se nos dice que la generalización de las comillas realizado por la desconstrucción es el pensamiento *más agudo y responsable* ante la historia. En otros contextos, Derrida dirá «nada es más “realista”... que una desconstrucción» (PM., p. 315) o también «no conozca nada más justo hoy que lo que llamo la desconstrucción» (FL., p. 46), o también esto otro: la justicia es indeconstruible, la desconstrucción es la justicia y, por tanto, la desconstrucción es indeconstruible (FL., p. 35).

## V FORMALIZACIÓN INCLAUSURABLE EN SERIE.

Esta doble necesidad de la desconstrucción —las comillas ante la herencia recibida (el círculo de la conceptualidad) y la generalización de las comillas, es decir, la imposibilidad de clausurar la “teoría”— puede ser puesta en *serie* en todo el recorrido lógico de la desconstrucción. Esta serialidad supone, no sólo una temática *continua* en toda la obra de Jacques Derrida sino, también, una *formalización* continua de su obra.

Vayamos en un movimiento *en retour*, tras haber analizado ya esta doble estructura de la desconstrucción en 1987 («Algunas constataciones...»), al texto de 1980 sobre Lévinas («En este momento heme aquí...»), y tras él, al de Rousseau de 1967 («El círculo lingüístico de Ginebra»), y de nuevo, tras él, al «programa» gramatológico de 1967.

***1 La escritura del discurso levinasiano.***

Sabemos que Derrida tiene tres grandes textos sobre Lévinas. Del primero ya hemos dado cuenta en la primera formalización. Derrida se atarea en una cuestión clave: el círculo de la conceptualidad del que Lévinas no dará cuenta formal ni asumirá en ningún momento de su obra. Recordemos brevemente cómo plantea Derrida estos problemas a Lévinas:

«Pero ¿por qué... recurre Lévinas a categorías que parecía haber rehusado previamente? No estamos denunciando aquí una incoherencia de lenguaje o una contradicción de sistema. Nos preguntamos a cerca del sentido de UNA NECESIDAD: LA DE INSTALARSE EN LA CONCEPTUALIDAD TRADICIONAL PARA DESTRUIRLA. ¿Por qué se le ha impuesto finalmente a Lévinas esta necesidad? ¿Es extrínseca? ¿Afecta sólo a un instrumento, a una “expresión” que podría ponerse entre comillas? ¿O bien oculta esta necesidad, algún recurso indestructible e imprevisible del logos griego? ¿Una especie de potencia ilimitada de envolvimiento en la que quien quisiera rechazarlo quedaría siempre ya *sorprendido*?» (ED[4], p.164-165).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Y en un añadido de 1967, Derrida lo formula más explícitamente: sólo planteando la necesidad del círculo de la conceptualidad es como se puede salir, de un cierto modo, de él:

«Y si se quiere intentar, a través del discurso filosófico del que es IMPOSIBLE DESPRENDERSE TOTALMENTE, una penetración hacia su más allá, no hay oportunidad de conseguirlo dentro del lenguaje (Lévinas reconoce que no hay pensamiento antes del lenguaje y fuera de él) más que planteando FORMALMENTE Y TEMÁTICAMENTE el problema de las relaciones entre la pertenencia y la apertura (percée), el problema de la clausura. Formalmente, es decir, lo más actualmente posible y de la manera más formal, la más formalizada: NO EN UNA LÓGICA, dicho de otro modo en una filosofía, SINO EN UNA DESCRIPCIÓN INSCRITA, EN UNA INSCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES ENTE LO FILOSÓFICO Y LO NO-FILOSÓFICO, EN UNA ESPECIE DE GRÁFICA INAUDITA, dentro de la cual la conceptualidad filosófica no tendría ya más que una función»<sup>266</sup> (ED[4], p.163).

Estas objeciones de Derrida a Lévinas parece que deberían haber obligado a éste a asumir la necesidad de esta fiesta del pensamiento, la necesidad del círculo. Y en cierto modo Lévinas asume el círculo pero

---

<sup>266</sup> ED[4], p. 163. De esta cita sólo queremos retener ahora la figura del círculo y su necesidad, aunque conviene retener para los próximos capítulos este *espaciamento gráfico o lógico de la desconstrucción*: la desconstrucción abre un nuevo espacio lógico o gráfico que inscribe sin excluir a lo filosófico (o a la lógica) como una parte que no domina el todo. La gráfica de la desconstrucción va más allá de la lógica inscribiéndola en un espacio que ella ya no domina. Sobre esta inscripción inaudita, véase el capítulo duodécimo *Una lógica exorbitante*.



no en los términos que lo formula la desconstrucción de Derrida. La necesidad de asumir el círculo así como la necesidad de entrar en él de una cierta manera para no reproducir de nuevo lo que se quería criticar o desconstruir; esta doble necesidad no la hace suya el pensamiento de Lévinas.

Tras este jaque al pensamiento levinasiano en 1964, Lévinas responde sin responder con esta otra obra *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. (1974). Decimos que responde sin responder porque Lévinas seguirá el movimiento de su pensamiento sobre lo otro, sin desviarse por la necesidad del círculo<sup>267</sup>. Así lo entiende Jacques Derrida en su segundo gran texto dedicado a Lévinas «En este momento...» (1980)<sup>268</sup>. Ahora transitan dos tipos de objeciones al pensamiento levinasiano: la primera tiene que ver directamente con la necesidad del círculo no asumido por Lévinas y la segunda con la consecuencia necesaria y coherente de la radicalización de este círculo.

Derrida comienza preguntándose por la escritura de Lévinas, por cómo escribe, por cómo trabaja esta escritura y cómo logra poner esta escritura levinasiana a trabajar su propia obra. La temática misma del asunto no nos permite traducir estas líneas:

«Comment donc écrit-il? Comment ce qu'il écrit fail-il ouvrage et Oeuvre dans l'ouvrage?» (Psy, p. 165).

---

<sup>267</sup> En algún momento en el recorrido lógico de la desconstrucción, Jacques Derrida se quejará de esta «respuesta sin respuesta» de Lévinas, de «la “sin respuesta” del otro». Ver *Adieu à Emmanuel Lévinas* (1995-96), especialmente, p. 21-22. El título de esta obra también es, en cierto modo, una de las respuestas de Derrida a Lévinas que podremos encontrar tematizada y formalizada dentro del libro.

<sup>268</sup> «En ce moment même dans cet ouvrage me voici» (1980) en *Textes pour Emmanuel Lévinas*, J-M Place editor, 1980. Retomado en *Psiché I*, p. 159-202.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

¿Qué hace la escritura de Lévinas para que opere en su obra esta puesta en práctica sobre lo otro? A partir de esta cuestión, Derrida recuerda la necesidad del círculo y cómo opera Lévinas en él:

«¿Cómo hace para inscribir o dejar inscribirse el *tout autre* en la lengua del ser, del presente, de la esencia, de lo mismo, de la economía, etc., en su sintaxis y en su léxico, bajo su ley? ¿Cómo hace para dar allí lugar, inventándolo, a eso que, más allá del ser, del presente, de la esencia, de lo mismo, de la economía, etc., permanece absolutamente extraño a este medio, absolutamente desligado de esta lengua? ¿No hace falta invertir (*renverser*) la cuestión, al menos en apariencia, y preguntarse si esta lengua no está *ella misma desligada*, por tanto, abierta al *tout autre*, a su propio más allá, de tal suerte que se trate menos de excederla, a la lengua, que de tratarla *autrement* con sus propias posibilidades?» (Psy., p. 166).

Lévinas se resiste al círculo, a esa otra manera de entrar en el círculo de la conceptualidad formulado por la desconstrucción de Jacques Derrida. Al menos no entra en la «necesidad formal» que nos hace ver la desconstrucción de Derrida —la necesidad de operar con los conceptos de la tradición que a la vez queremos desconstruir— y cree Lévinas todavía que se puede operar en él desde uno de los dos lados. Repite Derrida ¿No haría falta invertir (*renverser*) la cuestión y preguntarse si esta lengua de lo mismo no está ella misma desligada y nos permite acceder a lo *tout autre*?».

El desplazamiento de los conceptos es fundamental, pero ¿no habría que realizar primero la *inversión*? No podemos entrar ahora en

la necesidad de esta doble estrategia de la desconstrucción<sup>269</sup>. La respuesta que da Lévinas ante el círculo es, según Derrida, la siguiente:

«Tratar *autrement*, es decir, calcular la transacción, negociar el compromiso que dejara lo no-negociable INTACTO, y hacer de tal manera que la falta, la que consiste en inscribir el *tout autre* en el imperio de lo mismo, altere bastante a lo mismo para que se olvide de ella misma. Esta es, según yo [JD], su respuesta... Ella responde a lo Otro —por lo Otro— y aborda la escritura ordenándose a este por-lo-Otro. Es a partir de lo Otro como la escritura entonces da lugar y hace acontecimiento, inventa...» (p. 166)

Esta es la respuesta que, según Derrida, da Lévinas. Inscribir lo otro en lo mismo dejando a lo otro *intacto*. Ninguna transacción, ninguna negociación, ninguna contaminación. Pero Derrida añade en este ensayo de 1980 otra objeción:

«Es esta respuesta, la responsabilidad de esta respuesta lo que yo querría interrogar a su vez. Interrogar no es la palabra, seguro, y no sé aún calificar lo que pasa aquí entre él, tú y yo,

---

<sup>269</sup> Recordemos esta doble necesidad en la estrategia general de la desconstrucción: «Hace falta avanzar, con esa especie de *estrategia general de la desconstrucción*, un doble gesto: por una parte, atravesar una fase de inversión... La necesidad de esta fase es estructural y también es la de un análisis interminable...; y por otra... marcar la separación entre la inversión y la emergencia irruptiva de un nuevo “concepto”», *Posiciones*, p. 56-57. En la misma estrategia general de la desconstrucción se previene sobre algunos riesgos, entre otros este: «Contra esta simple alternativa, contra la simple elección de uno de los términos o de una de las series, nosotros pensamos que hace falta buscar nuevos conceptos y nuevos modelos, una *economía* que escape a este sistema de oposiciones...» ED[1], p. 34.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

que no es del orden de las cuestiones ni de las respuestas. Sería más bien su responsabilidad —y lo que él dice de la responsabilidad— lo que nos interroga más allá de todos los discursos codificados sobre este asunto» (p. 166).

Ante la respuesta de Lévinas, Derrida la interroga para concluir que eso es estructuralmente inviable, sobre todo porque la respuesta viene unilateralmente de un sólo lado, del lado del otro. La respuesta de Lévinas es *impracticable* si es unilateral, tanto para el/lo otro como para lo mismo. No hay posibilidad de respetar a lo otro —o a lo mismo— más que ante la responsabilidad de lo mismo en lo otro y lo otro en lo mismo. Una «contaminación diferencial» que jamás reconocerá Lévinas a Derrida pero que, sorprendentemente, trabaja y opera en el texto mismo de Lévinas. Por eso la cita que realiza Derrida sobre un pasaje clave en *De otro modo que ser...* no tiene otra intención que mostrar esta contradicción performativa: Lévinas *opera* en su obra de una manera diferente a lo que *dice* su obra. Esta es la cuestión. ¿Cómo escribe Lévinas? ¿Cómo opera lo que escribe Lévinas? ¿Opera como dice en su Obra o la escritura de la Obra de Lévinas opera «tout autrement»? Derrida cita un pasaje clave de la obra de Lévinas para constatar esta contradicción: la escritura de Lévinas *opera efectivamente* en su obra de una manera completamente diferente (*tout autrement*) a como *dice* Lévinas que opera. Esto es lo que dice Lévinas:

«La responsabilidad por Otro... significa... mi exposición en el otro, previa a toda decisión. Reivindicación de lo Mismo por el otro en el corazón de uno-mismo, tensión extrema de

mandato ejercido por el otro en mí sobre mí, empresa traumática de lo Otro sobre lo Mismo» (p. 167)

Como vemos la escritura levinasiana nuestra la necesaria «contaminación diferencial» entre lo mismo y lo otro. Imposibilidad de eludir el *trabajo del duelo* en esta «empresa traumática». Un trabajo del duelo que es, según Derrida, el trabajo *mismo*. El trabajo tal y como opera con los conceptos y con la realidad: en *différance* o en «contaminación *différentielle*». No hay posibilidad de lo puramente otro —como tampoco de la pureza de su contrario. Por tanto, asumir la necesidad del círculo, su contaminación diferencial no es una elección personal sino una forma *estructural* en la «cosa». Al asumir esta estructura contaminada, impura, la consecuencia más directa es la imposibilidad de dar cuenta de lo otro sin lo mismo, y de lo mismo sin lo otro. Pero la consecuencia que también hay que asumir, porque es igualmente estructural, es la *inclausurabilidad* de lo otro —o de lo mismo. No se puede formalizar lo otro sin acudir a lo mismo ni formalizar lo mismo sin recurrir a lo otro. La formalización de lo otro es imposible sin lo mismo y viceversa. Esta inclausurabilidad estructural anuncia a la vez la *apertura estructural* que se da tanto en lo mismo como en lo otro. Así lo formula Derrida:

«Propongo esta aproximación sin complacencia, para intentar PENSAR una NECESIDAD: la que, por no ser formalizable, reproduce regularmente la relación de lo formalizable con lo no-formalizable» (p. 178).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Como vemos, Derrida plantea al pensamiento levinasiano las dos etapas fundamentales de la desconstrucción: primero la necesidad del círculo (tomar prestados de la tradición la conceptualidad que a su vez se quiere criticar o desconstruir) y segundo, en esta puesta entre comillas de la tradición, toda formalización pura o completa es imposible. Leamos «im-posible» en el idioma de Derrida: la necesidad constante de formalizar y a la vez dar cuenta de la imposibilidad de cerrar tal formalización. Y ello de modo estructural. Si ponemos entre comillas la tradición y formalizamos esto bajo el círculo de la conceptualidad, la consecuencia más radical es que incluso la formalización que hacemos de este cuestionamiento, debe ponerse ella misma —si es consecuente con su propia teoría— a su vez en cuestión. Si, al final y consecuentemente, ponemos en cuestión la misma “formalización” de la que nos hemos servido, no cabe duda que lo que hemos formalizado habrá que volverlo a formalizar mejor, y así indefinidamente. La demostración de la estructura *inclausurable* es *a fortiori* la demostración de la estructura necesaria de la *apertura*. Necesidad de formalizar e imposibilidad de cerrar esa clausura, inclausurabilidad estructural. Clausura y apertura a la vez.

### ***2 Clausura y apertura.***

Clausura y apertura a la vez. ¿No se formalizó ya alguna vez así la desconstrucción? ¿Como la posibilidad de clausurar e ir más allá de la clausura? Recordemos cómo lo decía ya Derrida en 1967:

«Bien entendido, no se trata de “rechazar” estas nociones: ellas son necesarias y, hoy al menos, para nosotros, nada es pensable sin ellas. Se trata desde un principio de poner en evidencia la solidaridad sistemática e histórica de conceptos y gestos de pensamiento que se cree a menudo poder separar inocentemente... Nosotros no debemos renunciar a estos conceptos en tanto que nos son imprescindibles para conmovier hoy la herencia de la que forman parte. En el interior de la CLAUSURA, por un movimiento oblicuo y siempre peligroso, arriesgándose sin cesar en volver a caer más acá de lo que se desconstruye, hace falta rodear los conceptos críticos con un discurso prudente y minucioso, marcar las condiciones, el medio y los límites de su eficacia, designar rigurosamente su pertenencia a la máquina que permiten desconstruir; y CON EL MISMO GOLPE la falla por la cual se deja entrever, aún innombrable, el destello del MÁS ALLÁ DE LA CLAUSURA. El concepto de signo es aquí ejemplar...» (GR., p. 25).

Doble necesidad: clausura y apertura. ¿No fue así formalizada ya la desconstrucción en los años 1960 y 1970? Por ejemplo, en el «El círculo lingüístico de Ginebra»? (1967, en *Márgenes —de la filosofía*), así constaban las dos partes de este ensayo: « La clausura de los conceptos» y «La apertura del campo».

Y en *De la gramatología* ¿no se hablaba ya de un *programa* de la desconstrucción inclausurable cuando se afirmaba la imposibilidad de realizar el programa?

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«Desde este punto de vista, *De la gramatología* era al mismo tiempo un PROGRAMA... una APERTURA DE LA CLAUSURA, y una problematización filosófica de la IMPOSIBILIDAD —o de la posibilidad limitada— DE ESTE PROGRAMA» («...preguntas», p. 260).

Queremos concluir con esta estructura *in-clausurable* con el siguiente texto de *Limited Inc*, para dar cuenta exacta de tres proposiciones de la desconstrucción tan mencionadas como mal entendidas. Así dice el texto de 1988:

«Eso me conduce a precisar rápidamente lo que he sugerido más arriba con RESPECTO AL CONTEXTO, sobre su NO-CIERRE o si usted prefiere, de su ABERTURA IRREDUCTIBLE. Retomo de nuevo la cuestión del apartheid. Ella es ejemplar por las cuestiones de responsabilidad y por las apuestas ético-políticas que sostienen esta discusión. En los diferentes textos que he escrito sobre (contra) el apartheid, he hablado en muchas ocasiones de la afirmación «incondicional» o de la «llamada» «incondicional»... Ahora bien, lo menos que se puede decir de LA INCONDICIONALIDAD... es que es INDEPENDIENTE DE TODO CONTEXTO EN GENERAL. Ella no se anuncia como tal más que en la ABERTURA DEL CONTEXTO. NO que ella esté simplemente presente (existiendo) en otra parte, FUERA DE CONTEXTO, sino que ella INTERVIENE EN LA DETERMINACIÓN DE UN CONTEXTO DESDE SU ABERTURA Y DESDE UNA



INYUNCIÓN, una ley, una responsabilidad que trascienden tal o cual determinación de un contexto dado» (LI., p. 281).

Con respecto a todo contexto su estructura es a la vez cerrada y abierta. Cerrada porque no hay más que contextos pero a la vez abierta porque la incondicionalidad interviene en el texto y lo abre. Un contexto está determinado, está condicionado y en este sentido está clausurado, pero en esta condicionalidad de las determinaciones del contexto interviene, a la vez, la incondicionalidad de todas esas condiciones que hacen abrir el contexto. Así lo dice Derrida:

«La estructura así descrita supone A LA VEZ que no haya más que contextos, que NO EXISTA NADA FUERA DEL TEXTO, como lo he dicho a menudo, pero también que el límite del marco o del borde del contexto comporta siempre una CLÁUSULA DE NO-CIERRE. El afuera penetra y determina así el adentro. Es lo que he analizado tan a menudo, desde hace tanto tiempo, bajo las palabras de «suplemento», de «parergon»...»<sup>270</sup> (LI., p. 282).

«No hay fuera de contexto» no significa otra cosa que clausura y apertura a la vez del contexto. Veamos esta misma estructura con

---

<sup>270</sup> LI., p. 282. Que el adentro es el afuera y el afuera el adentro, esta estructura quiasmática estaba ya descrita en *De la gramatología* en su primera parte. Este quiasmo indecible atraviesa a todas y cada una de las figuras indecible; no sólo las que enumera en esta cita Derrida (suplemento o parergon) sino a todas sin excepción. Realmente es uno de los rasgos que definen a la cadena de indecibles, desde las primeras figuras (por ejemplo, *différance*) hasta las últimas (por ejemplo, *hiper-racionalidad*), pasando por aquellas figuras que atraviesan todo el recorrido de la desconstrucción (por ejemplo, *survivre*); y sin olvidar, la figura de las figuras: la indecibilidad. Sobre la relación entre las figuras indecibles y la indecibilidad misma, véase la tercera parte de este trabajo.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

esta otra proposición no menos conocida —«no hay fuera de texto»— para precisar con más rigor a qué se refiere Derrida con esta doble estructura de apertura y clausura, con esta llave que cierra y abre a la vez:

«Se puede llamar contexto a toda la “historia-real-del-mundo», si usted quiere, en la que el valor de objetividad, y más extensamente aún el de verdad, han tomado sentido y se han impuesto... Una de las dificultades de lo que se llama la desconstrucción, sería la toma en consideración de este contexto sin borde, la atención más viva y más larga posible al contexto, y por tanto a un MOVIMIENTO INCESANTE DE RE-CONTEXTUALIZACIÓN. La frase que, para algunos, ha llegado a ser una especie de eslogan en general tan mal comprendido de la desconstrucción («Il n’y a pas de hors texte») no significa otra cosa que esto: no hay fuera de contexto. Bajo esta forma, que dice exactamente la misma cosa, la fórmula habría, sin duda, chocado menos, aunque no es seguro que hubiera dado a pensar más» (LI., p. 252).

«No hay fuera de texto» o «no hay fuera de contexto» no significa otra cosa que todo es texto o contexto, si tenemos en cuenta que texto o contexto implica ya la realidad en su conjunto:

«He tenido que escribir siempre, al menos entre comillas, esta extraña y trivial fórmula, «historia-real-del-mundo» para marcar bien que el concepto de TEXTO o de contexto que me guía COMPRENDE y no excluye al mundo, a la REALIDAD, a

la historia... No suspende la referencia a la historia, al mundo, a la realidad, al ser, sobre todo al/lo otro puesto que decir de la historia, del mundo, de la realidad que ellos aparecen siempre en una experiencia, por tanto en un movimiento de interpretación que los contextualiza según una red de diferencias y por tanto de REENVÍO hacia el (o del) otro, es recordar afortunadamente que la alteridad (la diferencia) es irreductible. La *différance* es una referencia y viceversa» (LI., p. 253).

La desconstrucción, el texto de la desconstrucción es una estrategia que da cuenta de la “realidad”. El texto de la desconstrucción no suspende, pues, el referente sino que concibe el referente en reenvío, en red diferencial que nos permite dar cuenta de la realidad, de la manera más justa o ajustada. Unas páginas más adelante Derrida lo formula casi con las mismas palabras pero ahora aparecerá la figura que buscábamos: lo indecible como contaminación u oscilación, como bisagra que abre y cierra a la vez:

«Lo que yo llamo «texto» implica todas las estructuras llamadas “reales”, “económicas”, “históricas”, “históricas”, socio-instituciones, esto es, todas las referencias posibles. Otra manera de recordar una vez más que no hay fuera de texto. Eso no quiere decir que todas las referencias estén suspendidas, negadas o encerradas en un libro... Quiere decir, más bien, que todo referente, toda realidad tiene la estructura de una TRACE DIFFÉRANTIELLE, y que sólo se puede relacionar en una experiencia interpretativa. Esto no da o no toma sentido más que

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

en un movimiento de RENVOI DIFFÉRENTIELLE» (LI., p. 273).

Y a partir de esta estructura de reenvío diferencial se teje o se produce el texto de la desconstrucción. Este movimiento de reenvío, de va y ven, entre una cosa y la otra, este movimiento de *oscilación* que va y viene será nombrado por la desconstrucción de Derrida con la figura de lo indecible. La indecidibilidad, o lo que es lo mismo, el movimiento incesante en zig-zag en la experiencia *tout court* será también la condición de toda decisión<sup>271</sup>.

---

<sup>271</sup> Para la *figura* de la indecidibilidad, véase el capítulo undécimo *Formalización exorbitante*. Sobre la relación entre texto y realidad en la desconstrucción, remitimos también a la lógica de la inscripción (el texto comprende a la realidad aunque no se agota en ella) al capítulo duodécimo *Una lógica exorbitante* y al apéndice *Los malentendidos de la desconstrucción*.



II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

*CAPÍTULO NOVENO : EL «SUR-DEVOIR» O LA APORÍA  
PRÁCTICA. TERCERA FORMALIZACIÓN.*



II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

**I. LA TEMÁTICA PRÁCTICA EN LA OBRA DE DERRIDA.**

*1 Las cuestiones prácticas en el recorrido lógico de la  
deconstrucción*

Que las cuestiones prácticas están abordadas desde las primeras obras publicadas por Jacques Derrida, es algo que cualquier lector podrá comprobar sin dificultad en la lectura efectiva de su obra.

Así nos lo recuerda Derrida en el coloquio *Deconstrucción y posibilidad de la justicia*, en 1989:

«Puesto que este coloquio está consagrado a la deconstrucción y a la posibilidad de la justicia, recuerdo en primer lugar que en numerosos textos llamados «deconstructivos», y en particular en algunos que he publicado yo mismo, el recurso a la palabra «FUERZA» es a la vez muy frecuente, me atrevería a decir decisivo en lugares estratégicos,



aunque siempre, o casi siempre, acompañado de una reserva explícita, de una puesta en guardia. He apelado a esta vigilancia muy a menudo... Lo mismo podría decirse para la JUSTICIA» (FL., 20-21; trad., 19-20. Como siempre el subrayado simple hace referencia a los añadidos en la versión definitiva).

La palabra «fuerza» y «justicia» son palabras frecuentes en el discurso de la desconstrucción, palabras en algunos momentos de una especial fuerza estratégica y también, a la vez, con cierta precaución en su uso corriente o tradicional. En los dos sentidos. Como hemos visto en la primera y segunda formalización, el círculo de la conceptualidad y las comillas siguen operando en la desconstrucción.

Esto está dicho en la primera parte de *Force de loi*, cuyo título es «Del derecho a la justicia», y en ella se tratarán problemas que tienen que ver con la ley, la fuerza de ley, el derecho y la justicia, un derecho que apela a la justicia y una justicia que se distingue del derecho...

Que *Force de loi* se ataree ahora en estas cuestiones *prácticas* (de derecho y justicia) no implica que la desconstrucción no se haya atareado anteriormente, también, con otras cuestiones prácticas como la ética y la política. Así nos lo recuerda, de nuevo, Derrida:

«Hay sin duda bastantes razones por la cuales la mayoría de los textos apresuradamente identificados como «desconstruccionistas», parecen, y digo bien *parecen*, no poner el tema de la justicia, como tema, justamente, en su centro; ni siquiera [*parecen* poner justamente en el centro] el tema de la ética o de la política. Naturalmente esto *no es más que una apariencia*, si consideramos *por ejemplo* (y sólo citaré estos) los numerosos textos consagrados a...» (FL., p. 21; trad., p. 20).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Por tanto, aunque la crítica *doxográfica* vea en la desconstrucción una estrategia ajena a las cuestiones prácticas, ya sean de tipo ético-políticas o de tipo jurídicas, lo cierto es que la crítica maneja opiniones y apariencias que no pueden fundamentarse en absoluto en la lectura de la obra de Jacques Derrida. Que la desconstrucción, tal y como la ha practicado Jacques Derrida, se ha atareado desde sus primeras obras en estas cuestiones prácticas, es lo que vamos a poner de manifiesto ahora, siguiendo la enumeración de *algunos* textos que el mismo Derrida entresaca de su propia obra.

«Los numerosos textos consagrados a Lévinas y a las relaciones entre «violencia y metafísica», a la filosofía del derecho, la de Hegel con toda su posteridad en *Glas*, donde es el motivo principal, o en los textos consagrados a la pulsión de poder y a las paradojas del poder en *Especular —sobre Freud*, a la ley en *Ante la ley* (sobre *Von dem Gesetz*, de Kafka) o en *Declaraciones de independencia*, en *Admiración de Nelson Mandela o las leyes de la reflexión*, y en otros textos» (FL., 21; trad., 20).

Desde 1964 con el ensayo «Violencia y metafísica. Introducción al pensamiento de Lévinas» (retomado en su versión definitiva en *La escritura y la diferencia*, 1967) hasta 1986 con «Admiración de Nelson Mandela o las leyes de la reflexión» (retomado en *Psyché*, 1986-2001) —pasando por *Derecho a la filosofía* (1979-1985) publicado en 1990, por *Glas* (1974), por «Especular — sobre “Freud”» (1975-1978) en *La carta postal* (1980), etc.— podemos enumerar muy explícitamente ensayos atareados en asuntos *prácticos*.

No sólo en numerosos *ensayos* se abordan estas cuestiones sobre el derecho y la justicia sino también de manera oblicua en numerosos *temas* abordados por la desconstrucción:

«Los discursos sobre la doble afirmación , el don más allá del intercambio y de la retribución, lo indecible, lo inconmensurable o lo incalculable, sobre la singularidad, la diferencia y la heterogeneidad son también, de parte a parte, discursos al menos oblicuos sobre la justicia» (FL., p. 21).

Y es normal, previsible y deseable que las investigaciones de estilo desconstrutivo, continúa afirmando Derrida, abunden en esta problemática del derecho, de la ley y de la justicia. Realmente este sería en la desconstrucción «su lugar más propio», pues «el cuestionamiento sobre el derecho y la justicia..., sobre los fundamentos del derecho, de la moral y de la política», estaban ya trabajando desde el principio:

«Un cuestionamiento desconstrutivo que comience, como fue el caso, por desestabilizar o complicar la oposición de *nómos* y de *physis*... es decir, la oposición entre la ley, la convención, la institución de una parte, y la naturaleza, por otra... Un cuestionamiento desconstrutivo que comience, como fue el caso, por desestabilizar, complicar o apelar a las paradojas de valores como la de lo propio y de la propiedad..., la del sujeto de derecho, y por tanto la del sujeto responsable, del sujeto de derecho... Un cuestionamiento desconstrutivo como este es, digo, un cuestionamiento sobre el derecho y sobre la justicia...» (FL., p. 22).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Este tipo de cuestionamiento encuentra, según Jacques Derrida, «su lugar más propio»<sup>272</sup> no en la filosofía o en la literatura sino en las facultades de derecho o en las facultades de arquitectura:

«Si por hipótesis, hubiera un lugar propio, lo que justamente no puede ser el caso, tal «cuestionamiento» o meta-cuestionamiento destructivo estaría más «en casa» en las facultades de derecho, tal-vez también, como sucede en ocasiones, en los departamentos... de arquitectura que en los departamentos de filosofía o de literatura» (FL., p. 23)

De estos lugares en los que opera la desconstrucción, destaca Derrida «los desarrollos de “*Critical Legal Studies*» o los trabajos como los de Stanley Fish, Barbara Herrstein-Smith, Drucilla Cornell, Samuel Weber y otros». Y los destaca Derrida no sólo por la eficaz «articulación ente la literatura, la filosofía, el derecho y los problemas político-institucionales» sino sobre todo por cómo operan con la desconstrucción:

«[Estos trabajos] son hoy, desde el punto de vista de una cierta desconstrucción, entre los más fecundos y necesarios. Responden, me parece, a LOS PROGRAMAS MÁS RADICALES DE UNA DESCONSTRUCCIÓN que quisiera, para ser consecuente con ella misma, no quedar encerrada en los DISCURSOS puramente especulativos, TEÓRICOS o académicos sino pretender... tener consecuencias, CAMBIAR LAS COSAS e INTERVENIR de forma eficiente y

---

<sup>272</sup> Sobre el tema del «lugar más propio» de la desconstrucción, véase lo dicho anteriormente en el capítulo cuatro: «Un caso ejemplar de práctica desconstruccionista: la arquitectura desconstruccionista».

responsable... no solamente en la profesión sino en lo que se llama la ciudad, la *pólis* y más generalmente EL MUNDO» (FL., p. 23).

Ya lo hemos recordado en varias ocasiones: la desconstrucción es, a la vez, un discurso teórico y práctico. Así nos lo recordaba Derrida, de nuevo, en «Mochlos o el conflicto de las facultades» (1980):

«Lo que se llama, muy rápidamente, *la* desconstrucción no es un conjunto técnico de procedimientos discursivos... constituye, más bien, una toma de posición, en el trabajo mismo, respecto a las estructuras político-institucionales que constituyen y regulan nuestra práctica, nuestras competencias y nuestras performances. Precisamente porque no concierne tan sólo a los contenidos de sentido, la desconstrucción no debería ser separable de esta problemática político-institucional y requiere un cuestionamiento nuevo sobre la responsabilidad, un cuestionamiento que necesariamente no se fie más de los códigos heredados de lo político y lo ético. Ello hace que pueda parecer demasiado política para algunos, mientras que a aquellos que no reconocen lo político si no es con la ayuda de los paneles de señalización de antes de la guerra, les parece desmovilizadora» (DF., p. 424).

Veinte años después, en *Force de loi*, Derrida seguirá insistiendo en lo mismo pero ahora respecto a la *justicia*: la desconstrucción no es un discurso teórico que abdique de la justicia sino que es, paradójicamente, el lugar más “apropiado” para practicar la justicia.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«Se entrevé ya, desde este primer paso, una primera consecuencia: DESCONSTRUIR las particiones que instituyen al sujeto humano... entre lo justo y lo injusto, no conduce necesariamente a la injusticia ni a la supresión (*effacement*) de una oposición de lo justo y lo injusto sino tal-vez, EN EL NOMBRE DE UNA EXIGENCIA MÁS INSACIABLE DE JUSTICIA, a la reinterpretación de todo el aparato de límites en los que una historia y una cultura han podido confinar su criteriología. En la hipótesis que de momento no hago más que sugerir superficialmente, lo que se llama corrientemente DESCONSTRUCCIÓN no correspondería en absoluto, según la confusión que algunos tienen interés en propagar, a una abdicación casi nihilista ante la cuestión ético-político-jurídica de la justicia y ante la oposición de lo justo y lo injusto sino a UN DOBLE MOVIMIENTO que esquematizaría de la siguiente manera...» (FL., p. 44)

Esta va a ser la hipótesis de Derrida en la que nosotros nos vamos a atarear: la desconstrucción no es una abdicación de la justicia ni tampoco una renuncia a la oposición entre lo justo y injusto sino, por el contrario, la exigencia más insaciable de justicia que se pueda concebir. Derrida repetirá esta misma idea cada vez que despliegue el doble movimiento de la desconstrucción. A la *proposición* de que la desconstrucción *se practica* «en el nombre de una exigencia más insaciable de justicia»<sup>273</sup>, se añaden, en el recorrido de esta primera

---

<sup>273</sup> Sobre las implicaciones de la desconstrucción y la justicia, véase Patricio Peñalver «Justicia con Derrida o el hamletismo en la desconstrucción» (2011) en *Justicia y memoria*, Anthropos, 2011.

parte del ensayo, estas otras dos análogas: «*La desconstucción es la justicia*» y «no conozco nada más justo que lo que llamo hoy la desconstucción» (FL., p. 35 y 46, respectivamente).

## ***2 La temática práctica bajo la figura de la aporía.***

Como hemos visto, la temática práctica está, explícita o implícitamente, en todo el recorrido lógico de la desconstucción. Pero es a partir de finales de los años 80 y principios de los 90 donde se hace más insistente, más visible. Esto se debe a que en 1989 con *Force de loi*, la desconstucción practicada por Jacques Derrida logrará traducir la radicalidad teórica de la desconstucción al ámbito de la práctica<sup>274</sup>. Estamos ante una nueva formalización de la desconstucción bajo la figura de la aporía práctica.

En esta nueva configuración de la aporía, tres obras destacan sobre las demás: *Force de loi* (octubre de 1989), *L'autre cap* (enero de 1989- mayo de 1990) y *Apories* (julio de 1992). Estas tres obras están operando bajo la formalización práctica de la desconstucción y, por tanto, están atravesadas por la figura indecible que opera con mayor eficacia en la tercera formalización: la *aporía*.

Desde el punto de vista de esta nueva formalización, cada una de estas tres obras destaca por motivos diferentes:

---

<sup>274</sup> Sobre esta problemática, la de lograr traducir la radicalidad teórica de la desconstucción al ámbito de la praxis, véase el capítulo cuatro, sección IV *La traducción de la radicalidad teórica de la desconstucción*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

1. Con *Aporías* tenemos (1º) una auto-presentación sobre la temática de la aporía en todo el recorrido lógico de la desconstrucción; (2º) esta reconstrucción temática la llevará a cabo Derrida con una terminología que refleja las tres formalizaciones realizadas hasta el momento: la aporía bajo el círculo, la aporía bajo el doble bind y la aporía operando en su formulación práctica; (3º) y, por último, en *Aporías* tenemos el reconocimiento explícito de Jacques Derrida de la tercera formalización de la desconstrucción.

2. Con *Force de loi* tenemos la «matriz» teórica de esta tercera formalización; es, cronológicamente, el primer ensayo de los tres y en él no se hablará sólo de la temática de la aporía, esto es, de lo que suponen las aporías en la lógica o el pensamiento, sino también de *la lógica aporética misma*, esto es, de la aporía lógica.

3. Entre *Force de loi* y *Aporías* tenemos *L'autre cap*. En esta obra opera, también, toda la tercera formalización. Lo más destacable en ella es, en primer lugar, el ejercicio práctico de la aporía en el plano geopolítico y, en segundo lugar, la aporía práctica aparece, por primera vez, claramente formulada bajo la *lógica de la ejemplaridad*.

Las próximas secciones desplegarán la formalización práctica teniendo en cuenta estas tres obras.



## **II TEMATIZACIÓN Y FORMALIZACIÓN DE LA APORÍA EN APORÍAS.**

### ***1 La aporía en la obra de Derrida***

Antes de analizar la importancia de *Force de loi* para la formalización práctica de la desconstrucción, vamos a destacar de *Aporías* (julio de 1992) sus tres elementos esenciales.

Esta obra se divide, también, en dos partes claramente diferenciadas: «1. *Finis*» y «2. *S'attendre à l'arrivée*». En la primera parte se vuelve de nuevo a formular la «matriz» con la que trabaja la desconstrucción en estos momentos, es decir, con «la formalización más reciente» (A., p. 37) que trata sobre las «cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política» (A., p. 36). La segunda parte será también una puesta en práctica de esa nueva matriz. La primera parte es de especial importancia para nosotros no sólo porque Derrida formalizará la matriz con la que se configura de la aporía práctica, sino también porque hará un recorrido autobiográfico de su obra —o como él mismo dice en el umbral de su obra «un pequeña historia

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

autobiográfica de la “aporía”» —para resaltar el tratamiento continuo y temático que ha tenido la aporía en toda su obra.

Veamos ahora este breve recorrido autobiográfico de la aporía hasta su formalización más reciente. La auto-reconstrucción *temática* de la aporía que se realiza en estas páginas (A., p. 31-48) va a ser, también, una reconstrucción *formal* de la aporía. Esta reconstrucción formal y temática de la aporía nos permitirá reconocer las diferentes formalizaciones que se han ido produciendo en el recorrido lógico de la desconstrucción. Como dice Derrida, la aporía se ha ido formalizando en los diversos contextos donde se producía:

«La *aporía*, esta palabra fatigada de filosofía y de lógica se me impuso a menudo a mí desde hace muchos años y de forma más insistente en estos últimos tiempos. Hablo, por tanto, aquí en memoria de esta palabra, como de alguien con quien habría habitado largo tiempo con ella sin que pueda a este respecto hablar de decisión o de contrato. Esto se producía en contextos diversos, pero con una **REGULARIDAD FORMALIZABLE**» (A., p. 32)

Y a continuación Derrida nos formaliza esta regularidad en las tres formalizaciones realizadas hasta el momento.

a) *La aporía en la primera formalización de la desconstrucción*<sup>275</sup>.

La palabra «aporía» aparece en el célebre texto de la *Física* IV (217b) de Aristóteles el cual «reconstituye la aporía del tiempo *dia tôn exoterikôn logôn*». Y Derrida trata este asunto, que a su vez es tratado por Heidegger en *Sein und Zeit*, en un pequeño texto en forma de nota titulado «Ousia et grammè, nota sur une note de “*Sein und Zeit*”» (1966-67)<sup>276</sup>. Las líneas generales de este pequeño ensayo las resume así Derrida:

---

<sup>275</sup> Sobre la relación entre el círculo y la aporía, véase primera y segunda formalización, capítulos séptimo y octavo.

<sup>276</sup> Fechamos este ensayo entre enero de 1966 y septiembre de 1967. Nos basamos en los siguientes hechos. Este ensayo fue publicado por primera vez en 1968 en *L'endurance de la pensée* (recueil collectif, *Pour saluer Jean Beaufret*), Plon, 1968, y posteriormente publicado en *M-ph* (1972), p. 31-78. Este texto forma parte de la configuración gramatológica y, por tanto, de la primera formalización de la desconstrucción. En él se insiste en la figura del círculo de la conceptualidad de la desconstrucción buscando su «ley formal» y se da cuenta, a la vez, del «patinar en redondo» que conlleva la *Destruktion* heideggeriana. Hay una clara y nítida diferencia ya entre la desconstrucción practicada por Derrida y la *Destruktion* de Heidegger. Es un pequeño ensayo que estaba ya escrito y circulando en la universidad en septiembre de 1967, fecha de la publicación de *De la gramatología*. Veámoslo brevemente. En el subcapítulo titulado «La bisagra» (*La brisure*), título sugerido por Roger Laporte y añadido por Derrida en 1967, en el que se quiere utilizar en una sola palabra, la bisagra, para unir «la diferencia y la articulación» (Gr., p. 96), Jacques Derrida formalizando en este subcapítulo la exclusión de la escritura, incluye en dicha exclusión el «concepto vulgar de tiempo» en el sentido heideggeriano, remitiendo en nota a este pequeño ensayo por publicar: «Estos conceptos son precisamente los que han permitido la exclusión de la escritura: imagen o representación, sensible e inteligible, naturaleza y cultura, naturaleza y técnica, etc. Ellos son solidarios con toda la conceptualidad metafísica, y en particular de una determinación naturalista, objetivista y derivada de la diferencia entre el afuera y el adentro. Y sobre todo de un «concepto vulgar de tiempo». Tomamos prestada esta expresión de Heidegger. Ella designa, al final de *Sein und Zeit*, un concepto de tiempo pensado a partir del movimiento espacial o del ahora (*maintenant*) y que domina toda la filosofía, de la *Física* de Aristóteles a la *Lógica* de Hegel». Este fragmento que hemos citado estaba ya en enero de 1966 en la primera versión de *De la gramatología* («De la grammatologie» II, p. 38yn). Ahora se añade en septiembre de 1967 la nota a pie de página que dice: «Nos permitimos remitir aquí a un ensayo (por aparecer), *Ousia et Grammè, note sur une note de Sein und Zeit*» (Gr., p. 105). Por tanto, esta obra estaba ya concebida en 1967 y pertenece de hecho y de derecho a la primera formalización de la desconstrucción.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Este texto en forma de nota que había consagrado, hace veinticinco años<sup>277</sup>, a una nota de *Sein und Zeit* sobre el tiempo... trataba del presente, de la presencia y de la presentación del presente, del tiempo, del SER y sobre todo del NO-SER, más precisamente de UNA CIERTA *IMPOSIBILIDAD COMO NO-VIABILIDAD*... Se trataba de lo imposible o de lo impracticable (*diaporeô* es aquí la palabra de Aristóteles)... Por ejemplo, y es más que un ejemplo entre otros, es imposible de determinar el tiempo ya sea como ente ya sea como no-ente... El ahora es pero no es lo que es. Con más precisión, no es lo que es más que «débilmente» (*amudrôs*). En tanto que ha sido, ya no es. Pero en tanto que será, como el porvenir o la muerte... no es todavía. Insistiendo —continúa Derrida—sobre el hecho de que «la aporética [del tiempo] es una exotérica» y que el mismo Aristóteles, —«reconociendo que esta argumentación no aclara nada (218a)»— «REPITE LA APORÍA SIN DESCONSTRUIRLA», trataba entonces de demostrar, repitiendo la fórmula de Heidegger, que la tradición filosófica, en particular en Kant y hasta en Hegel, no hacían más que heredar esta aporética («... la aporía aristotélica está comprendida, pensada, asimilada en lo que es propiamente la dialéctica»... La dialéctica hegeliana no es más que la repetición (*répétition*), la mimética repetición (*redite*) parafrástica de una aporía exotérica, la brillante configuración de una paradoja vulgar» («Oygr», p. 48)» (A., p. 33-34).

---

<sup>277</sup> Como *Aporías* está escrita en julio de 1992, veinticinco años antes nos remiten a 1967. No hay ninguna incoherencia o fallo de memoria de Derrida al decir que «Ousia y gramma...» estaba ya escrita en 1967. Ver nota anterior.

Derrida confirma con Heidegger el mismo diagnóstico respecto a Hegel: la dialéctica hegeliana no es más que la paráfrasis de la aporía aristotélica. Y añade Derrida: Hegel —al igual que Aristóteles— repite la aporía sin desconstruirla.

Ahora bien ¿cómo ve Derrida esta aporía en Heidegger? Sigue explicándose Derrida en *Aporías*:

«En lugar de mantenerme en una simple confirmación del diagnóstico heideggeriano que ve en efecto en toda esta tradición, de Aristóteles a Hegel, una hegemonía del concepto vulgar del tiempo en tanto que privilegio del ahora (*nun, jetzt*), orientaba esta confirmación misma, apoyándome en ella, hacia OTRA SUGERENCIA... ¿y si no hubiera otro concepto de tiempo que el que Heidegger llama “vulgar”? ¿Y si, por consiguiente, la oposición de otro concepto a éste, fuera ella misma IMPRACTICABLE, NO VIABLE, IMPOSIBLE?... Y si, por tanto, la aporía exotérica quedara de una cierta manera irreductible, remitiendo... más bien a una *experiencia* distinta (*autre*) de la que consistiera en oponer... otro concepto, un concepto no vulgar al concepto llamado vulgar» (A., p. 34-35)

Esta aporía que acaba de reconstruir Derrida veinticinco años después, estaba formulada en «Ousía y grama...» bajo la ley formal del círculo. Veamos algunos pasajes de esta obra («OyGr») sobre el círculo y cómo da vueltas en él el pensamiento heideggeriano.

Derrida comienza poniendo el círculo de la conceptualidad y su necesidad, con añadido incluido en la versión definitiva de 1972:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«No hay ninguna probabilidad para que en la *temática* de la metafísica se haya movido algo en cuanto al concepto del tiempo, de Aristóteles a Hegel. Los conceptos fundadores de sustancia y de causa, con todo su sistema de conceptos conectados, son suficientes... para asegurarnos la continuidad ininterrumpida... de todos los momentos de la Metafísica, de la Física, de la Lógica, pasando por la Ética. Si no se reconoce esta potente verdad sistemática, no se sabrá de qué se habla cuando se pretende interrumpir, transgredir, exceder, etc., la “metafísica”, la “filosofía”, etc. Si no se realiza un riguroso reconocimiento crítico y destructivo del sistema... se mantiene el mismo discurso que se quiere contestar»<sup>278</sup>

Si no se reconoce esta potente verdad, es decir, si no se reconoce la necesidad del círculo, confirmamos lo que queríamos criticar o desconstruir<sup>279</sup>. Para Derrida una parte del discurso heideggeriano queda atrapado en la metafísica de la presencia, y es precisamente con el tiempo, con la aporía del tiempo. Ya sabemos que para Heidegger toda la metafísica hasta Hegel no es más que una paráfrasis del concepto vulgar de tiempo, al menos en la época de *Sein und Zeit*. Pero también caerá Heidegger necesariamente en este concepto vulgar de tiempo «con lo que de Kant será repetido por Heidegger»:

---

<sup>278</sup> «Oygr» (1967) en M-ph (1972), p. 42. Vemos claramente que el añadido quiere poner explícitamente en 1972 el círculo de la conceptualidad. Un círculo del que, por un lado, la *Destruktion* de Heidegger nos habría enseñado a entrar de una cierta manera, pero que, por otro lado, queda atrapado como discurso destructivo o autodesconstructivo —como nos hizo ver ya la desconstrucción en los años 1960. Sobre el discurso de la *Destruktion* como autodestrucción, ver el capítulo de la primera formalización.

<sup>279</sup> Para los riesgos del círculo que debe evitar la desconstrucción, véase para la primera formalización, capítulo séptimo, sección III; y para la segunda formalización, capítulo octavo, sección IV.

«Se podrá, por tanto, al principio someter siempre el texto de Aristóteles a lo que se podría llamar la “repetición generosa”: la que beneficia a Kant y la que es rechazada en Aristóteles y en Hegel, al menos en la época de *Sein und Zeit*. Por un cierto punto, LA DESTRUCCIÓN HEIDEGGERIANA QUEDA EN EL INTERIOR DE LA METAFÍSICA, no hace más que explicitar su motivo. Hay en esto una NECESIDAD que haría falta interrogar sobre este ejemplo y de la que haría falta FORMALIZAR LA REGLA. Aquí, la ruptura kantiana estaría preparada por la *Física IV*; y se podría decir lo mismo en cuanto a la «repetición» heideggeriana del gesto kantiano en *Sein und Zeit* y en *Kant y el problema de la metafísica*» (M-ph., p. 54)

Esa salida de Heidegger del concepto vulgar de tiempo no es más que una nueva recaída en la aporética descrita por Aristóteles en *Física IV*. Así acaba de anunciarlo el propio Derrida. Por eso:

«Este alojamiento aristotélico es por tanto a la vez el de la seguridad metafísica tradicional y en su AMBIGÜEDAD inaugural, el de su propia crítica. Anticipando el concepto de lo sensible no-sensible [el concepto de tiempo como sensible no-sensible], Aristóteles instala las premisas de un pensamiento del tiempo que no estaría simplemente dominado por el presente... Lo que en la imaginación transcendental parece escapar a la dominación del presente dado en la forma de la *Vorhandenheit* y de la *Gegenwärtigkeit* ha sido anunciado, sin duda, por la *Física IV*. La PARADOJA sería pues la siguiente: la originalidad de la penetración kantiana, tal y como es repetida en *Kant y el problema de la metafísica*, NO

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

TRANSGREDE el concepto vulgar de tiempo más que explicitando una indicación de la *Física IV*»<sup>280</sup>.

Y este movimiento heideggeriano que al criticar el concepto metafísico de tiempo busca un nuevo concepto, completamente ajeno al de la metafísica, no hace, por el contrario, más que circular una y otra vez en la metafísica. Círculo de la conceptualidad que según Derrida, no logra formalizar Heidegger en su regla formal:

«Criticar el manejo o la determinación de uno cualquiera de estos conceptos en el interior del sistema *nos lleva siempre... a girar en redondo*: a reconstituir, según otra configuración, el *mismo* sistema. Este movimiento... que tiene algo de esencial con el movimiento del pensamiento ¿se puede distinguir a la vez del círculo hegeliano... y del círculo del cual Heidegger nos dice, tan a menudo, que hace falta aprender a entrar *de cierta manera?*»

A partir de esta formalización del círculo de la conceptualidad y de su necesidad, el discurso heideggeriano no haría más que girar en

---

<sup>280</sup> M-ph., p. 56. Obsérvese que esta «paradoja» abre dos motivos fundamentales en el recorrido lógico de la desconstrucción. En primer lugar, esta «paradoja» es ya la formalización de la *aporía*; y en esta formalización de la «paradoja» encontramos, también, la punta más aguda de la originalidad sin originalidad que espacia la desconstrucción de Jacques Derrida: la originalidad de la penetración de Kant que «encuentra» Heidegger, se encuentra ya en una indicación de la *Física IV* de Aristóteles. De esta originalidad sin originalidad ¿no surge la escritura inventiva? Algo hemos sugerido ya al final del capítulo quinto cuando hablábamos de la originalidad de la desconstrucción. En el capítulo conclusivo aparecerá este «*encontrarse*» como «sintagma indecible» operando en la desconstrucción.



redondo, esto es, autodestruirse<sup>281</sup>. La necesidad del círculo no nos puede hacer olvidar la responsabilidad de entrar en él de una cierta manera, de una manera no auto-destructiva. Por eso concluye Derrida:

«Sea lo que sea de este círculo y del círculo de los círculos, se puede esperar a priori y de la manera *más formal* descifrar en un texto “pasado” la “crítica” —o más bien la determinación denunciadora de un límite, la des-marcación— la des-limitación (*dé-limitation*) que se creía poder inaugurar en un momento dado contra él... Es a partir de esta NECESIDAD FORMAL por lo que es necesario reflexionar en las condiciones de un discurso que exceda a la metafísica, suponiendo que tal discurso sea posible y se anuncia en la filigrana de algún margen. Así, para mantenernos en el anclaje aristotélico, la *Física IV* confirma sin duda la des-limitación heideggeriana... Y, sin embargo, puede organizarse toda una lectura que repitiera *tanto* la limitación *como* su contraria» (M-f., p. 70).

---

<sup>281</sup> Sobre la autodestrucción del discurso bajo la figura del círculo, véase la primera formalización, capítulo séptimo.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

*b)La aporía en la segunda formalización de la  
destrucción<sup>282</sup>.*

Tras esta breve reconstrucción de Derrida —y por nuestra parte de la reconstrucción de esta primera obra en la que se trata temáticamente la aporía bajo el círculo de la destrucción— nuestro autor pasa a la formulación de la aporía en la segunda formalización. Menciona textos que van desde la segunda trilogía (por ejemplo «Tímpano») hasta *Derecho a la filosofía* (1975-1985) pasando por *Glas* (1974), *Memorias para Paul de Man* (1984-1988), *Limited Inc* (1971-1977-1988), etc. , sin olvidar *Dar el tiempo* (1977-1978). Lo relevante de esta rápida reconstrucción —pues Derrida la menciona en menos de dos páginas— es que todos los cuasi-conceptos indecibles, incluido el *doble bind*, se traducen, ahora, bajo la figura de la aporía:

«Esta aporetología o aporetografía en las que no he dejado de debatirme desde entonces... la lista interminable de TODOS LOS CUASI-CONCEPTOS así llamados INDECIBLES que son otros tantos lugares u otras tantas DISLOCACIONES APORÉTICAS» (A., p. 35-36).

Ahora los cuasi-conceptos, la serie de indecibles, adquieren la forma de «dislocaciones aporéticas». De entre estos cuasi-conceptos indecibles como dislocaciones aporéticas se nombra el *doble bind* y la *iterabilidad*, estos cuasi conceptos im-posibles que a la vez

---

<sup>282</sup> Para la relación entre aporía y *doble bind*, véase la segunda formalización, capítulo octavo.

posibilitan y limitan; que a la vez son la condición de posibilidad y de imposibilidad:

«O si se trata del *doble bind...* o de la iterabilidad, a saber de las condiciones de posibilidad como condiciones de imposibilidad, que podemos encontrar un poco en todas partes, especialmente en *Signature, événement contexte* y en *Limited Inc...*» (A., p. 36).

*c)La aporía en la tercera y por el momento última formalización de la desconstrucción*

Tras la enumeración de los textos de la segunda formalización llegamos, tras el anuncio del «don imposible» de *Donner le temps* (1977-1978, retomado en conferencia en abril de 1991 y publicado en formato libro en el mismo año), al lugar donde Derrida abordará «una formalización más reciente» que trata de «las cuestiones de responsabilidad jurídica, ética y política» (A., p. 36). Así anuncia esta formalización bajo la aporética práctica:

«Sobre todo, cerca de estos lugares donde LAS CUESTIONES DE RESPONSABILIDAD JURÍDICA, ÉTICA O POLÍTICA conciernen también a las fronteras geográficas, nacionales, étnicas o lingüísticas, me hubiera gustado insistir sobre LA FORMALIZACIÓN MÁS RECIENTE DE ESTA APORÉTICA en *El otro cabo...*» (A., p. 36-37).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

En el próximo apartado vamos a presentar esta formalización más reciente, tal y como la formula Derrida en *Aporías*.

### **2 La aporía práctica en Aporías.**

En estas páginas, Derrida remite a varios ensayos donde se formaliza la aporía práctica. Pero lo que nos interesa destacar ahora es que en esta nueva formalización anunciada en *Aporías* (julio de 1992) no nombra en absoluto *Force de loi* (octubre de 1989). El hecho de que Derrida no nombre aquí *Force de loi* no es muy relevante sobre todo porque Derrida en su reconstrucción no pretende ser completamente exhaustivo. Pero nosotros tendremos que justificar la importancia de este ensayo no nombrado en *Aporías* buscando entre las diferentes declaraciones del propio Derrida. Sí nos interesa resaltar de *Aporías* que Jacques Derrida alude a la obra *El otro cabo* y entresaca algunos pasajes de ella para formalizar esta nueva aporía práctica.

La estrategia que vamos a seguir de aquí en adelante va a ser: 1º comparar la nueva formalización de *El otro cabo* con la que se da en *Force de loi* para constatar que es la misma formalización; 2º que

*Force e loi*, tras la confirmación de que opera también con la formalización práctica de *El otro cabo*, es, realmente, el lugar donde se formaliza por primera vez la aporía práctica; y 3º que la aporía práctica formalizada en *Force de loi* será, como nos declara el mismo Derrida, la «matriz» que operará en los siguientes trabajos. Por tanto, *El otro cabo* (1990) estará operando ya con la aporía práctica formulada en *Force de loi* (1989), al igual que *Espectros de Marx* (1993).

Veamos, ahora, cómo se formaliza esta aporía práctica en las páginas que estamos comentando de *Aporías*. Derrida cita la obra *El otro cabo* y nos dice el asunto más reiterado del que trata esta obra:

«Sobre todo la formalización más reciente de esta aporética en *El otro cabo* (fechado en la guerra del Golfo). A propósito de un *mismo deber* que, de forma recurrente, interminable, se desdobra, se fisura... a saber, el solo y mismo «doble imperativo contradictorio»... y proponía una especie de permanencia (*endurance*) no pasiva de LA APORÍA COMO CONDICIÓN DE LA RESPONSABILIDAD Y DE LA DECISIÓN»<sup>283</sup>.

A partir de esta *aporía* como condición de la responsabilidad y de la decisión, Derrida se va a plantear por qué denominar «aporía» y no contradicción o antinomia a este «doble imperativo

---

<sup>283</sup> A., p. 37. Que la aporía es la condición de la decisión es algo que ya estaba más que formulado en obras anteriores. La aporía como otras figuras indecibles (*différance*, double bind, iterabilidad, etc.) forma parte de la cadena abierta de conceptos indecibles, todos ellos atravesados por la indecibilidad misma; y la figura mayor nombrada indecibilidad ya había sido definida como la condición de la decisión. Para el recorrido temático y formal de la indecibilidad, véase el capítulo cuarto y el undécimo.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

contradictorio», a este deber que se desdobra en doble deber. Y la respuesta nos llevará a relacionar la aporía con el tiempo, con la estructura de la temporalidad:

«APORÍA más que antinomia: la palabra *antinomia* se impondría hasta un cierto punto puesto que se trata, en el orden de la ley (*nomos*), de contradicción o de antagonismos entre leyes igualmente imperativas. La antinomia merece aquí más bien el nombre de aporía en la medida en que no es ni una antinomia “aparente o ilusoria”, ni una contradicción dialectizable en el sentido hegeliano o marxista, ni incluso una “ilusión trascendental en una dialéctica de tipo kantiano”, sino UNA EXPERIENCIA INTERMINABLE. Ésta debe quedar interminable si se quiere pensar, hacer que advenga o dejar que venga algún acontecimiento decisorio o responsable» (*ibidem*).

Sólo es posible una decisión digna de este nombre si nace de la experiencia interminable que es la aporía. Sólo si la experiencia aporética es interminable, podrá advenir un acontecimiento decisorio y responsable. Antes de poder demostrar esta fórmula, debemos pasar previamente por los siguientes pasos. Derrida nos estaba hablando de la necesidad de un deber que llevara en sí «un doble imperativo contradictorio» o aporético:

«La forma más general y por tanto más indeterminada de este DOBLE y mismo DEBER, es que una decisión responsable debe obedecer a un «il faut»... En los textos más recientes... perseguía este análisis, necesariamente aporético,

de UN DEVOIR COMME *SUR-DEVOIR* en el que LA *HYBRIS* Y LA DESMESURA esencial debían dictar transgredir no sólo la acción *conforme al deber* (*pflichtmässig*) sino también la acción *por deber* (*aus Pflicht*), a saber, lo que Kant definía como la condición misma de la moralidad» (A., p. 37-38).

Por tanto, Derrida propone un «il faut», un deber que sea aporético, que lleve en sí un doble deber que sea a la vez doblemente imperativo y que, por tanto, exceda la moral kantiana. ¿Por qué hace falta un deber desdoblado o un deber como sobre-deber? ¿Por qué una decisión responsable debe pasar por este *sur-devoir*?:

«Para ser responsable y verdaderamente decisorio, una decisión no debe limitarse a la puesta en práctica de un saber determinable o determinante, la consecuencia de cualquier orden preestablecido. Pero inversamente, una decisión sin regla, sin norma, sin ley determinable o determinada ¿quién llamaría a esto una decisión?» (A., p. 38).

Una decisión responsable no puede limitarse a seguir meramente un saber determinado, la norma o el orden preestablecido. Pues si el saber determina qué hacer, el sujeto no decide, no hay decisión responsable. Por otro lado, una decisión responsable tampoco puede ignorar el saber, la norma o el orden, actuar sin regla, sin norma o sin ley. Ni una ni otra sería una decisión *responsable*: no con la ley ni sin la ley:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Este SOBRE-DEBER que debe ser EL DEBER QUE ORDENA ACTUAR SIN DEBER, sin regla o sin norma (por tanto sin ley) sin el cual la decisión llamada responsable sería el simple despliegue técnico de un concepto y por tanto de un saber presentable» (A., p.38).

Este deber como sobre-deber ordena actuar sin deber. Esta es la aporía del deber: actuar siguiendo la norma y a la vez suspendiéndola. Lo que no cabe duda es que hay que decidir y la decisión más responsable debe pasar a la vez por cierta temporalidad: presentación de un saber y su interrupción por una no-presentación:

«Hace falta, por tanto, que se tome LA DECISIÓN, y SU RESPONSABILIDAD [la responsabilidad de esta decisión] interrumpiendo la relación con toda determinación *presentable* pero guardando una relación presentable con la interrupción y con lo que ella interrumpe» (*ibidem*).

Hay que tomar una decisión y la responsabilidad de esta decisión es doble: por un lado, la decisión debe suspender toda presentación del saber y a la vez, y por otro lado, la decisión debe mantener, guardar o presentar la relación entre la interrupción y lo que interrumpe.

Esta formulación de la paradoja y de lo imposible es lo que llama a una figura que se parece a la estructura de la temporalidad, a una disociación instantánea del presente, a una *différance* entre el ser



consigo del presente. Con otras palabras, «el instante de una decisión», desquicia el tiempo o la estructura de la temporalidad. Una decisión responsable, para que un acontecimiento sea decisorio debe articularse un doble deber aporético: seguir la regla y a la vez suspenderla.

Dejamos de momento la exposición de esta formulación de la aporía práctica que abordaremos de nuevo en las siguientes secciones cuando analicemos *Force de loi*. Sí quisiéramos terminar con esta cita de *Aporías* para relacionar la aporía práctica con la formulación de *Force de loi*:

«Proteger la decisión o la responsabilidad por un saber, por alguna seguridad teórica o por la certeza de tener razón, de estar del lado de la ciencia, de la conciencia o de la razón, es transformar esta experiencia en despliegue de un programa, en aplicación técnica de la regla o de la norma, en la subsunción del “caso” determinado, otras tantas condiciones a las que jamás hay que renunciar, ciertamente, pero que en cuanto tales, no son sino los parapetos de una responsabilidad a cuya llamada permanece radicalmente heterogéneos» (A., p.42).

Mantenerse en la seguridad del saber o de la razón son condiciones a las que no hay que renunciar en absoluto, y la desconstrucción, ciertamente, no renuncia; pero quedarse en esto es también reconocer que la decisión o la responsabilidad es algo heterogéneo al saber o a la razón. La desconstrucción en esta «forma negativa» que es la aporía no busca otra cosa que la afirmación de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

esta experiencia aporética e interminable para que una decisión y su responsabilidad sea posible:

«La firmación que se anunciaba a través de la forma negativa [aporía] era, pues, la NECESIDAD de la EXPERIENCIA MISMA, la experiencia... como resistencia o restancia interminable» (*ibidem*).

### **3 Formalizaciones en serie.**

Acabamos de ver que la auto-reconstrucción temática de la aporía en el recorrido lógico de la desconstrucción ha ido pareja con las diferentes formalizaciones que hasta el momento ha realizado la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. Nuestro autor ha puesto de nuevo *en serie* todas sus formalizaciones. Ya lo habíamos anunciado en el primer capítulo de esta segunda parte:

«La categoría de lo auto-inmune [cuarta formalización], podría INSCRIBIRLA SIN DIFICULTAD, pero lo evitaré para ganar tiempo, en la SERIE de discursos más antiguos o contemporáneos sobre el *doble bind* [segunda formalización] y sobre la APORÍA [tercera formalización]. Aunque *aporía*, *doble bind* y *proceso auto-inmunitario* no sean simplemente

sinónimos, tienen en común... más que una contradicción interna, una indecidibilidad...» (V., p. 60).

En este pasaje de 2002 Derrida nos recuerda que la cuarta formalización podría inscribirla sin dificultad en la formalización anterior bajo la figura de la aporía o en la formalización del doble bind.

Ya lo habíamos sugerido en las dos primeras formalizaciones. La figura del círculo podemos leerla bajo la figura del doble bind y de la aporía, y la figura del doble bind podría leerse, también, bajo la figura del círculo y de la aporía. Detengámonos ahora en poner en serie el círculo y el doble bind bajo la figura de la aporía, esto es, la primera formalización y la segunda en serie con la tercera.

a) El círculo bajo la figura de la aporía.

Cuando Derrida formalizaba el *círculo* nos daba cuenta de una «paradoja» (ED[10], p. 413). El círculo de la conceptualidad nos formulaba la necesidad de tener en cuenta la conceptualidad heredada porque no disponíamos de ningún lenguaje que fuera ajeno a esa herencia. Gracias a la evidencia del círculo no tenía ningún sentido prescindir de los conceptos de la metafísica para conmovérsela. La «paradoja» consistía en que «no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que deslizarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquella querría cuestionar». Por eso decíamos que este círculo de la conceptualidad era un *círculo aporético*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Quizá el texto más explícito sobre la relación entre el círculo y la aporía sea el seminario de 2002-2003 sobre *El soberano y la bestia II*, en su segunda sección donde trata todo él de «la figura del camino (Weg)» en Heidegger. Derrida recuerda que en Heidegger el camino de la filosofía propiamente dicho es esencialmente circular, pues «para acceder a la esencia propia de la filosofía, que no es ni la ciencia, ni el arte, ni la religión, SE GIRA EN REDONDO, de forma o bien circular o bien especular, se ha remitido a sí misma, se ha remitido a su propio punto de partida, vuelve sobre sus propios pasos, se gira en redondo como en una isla» (ByS II., p. 66). La filosofía debe tener su camino propio, un camino directo y sin rodeos, sin girar dando vuelta en torno a sí, pues

«Nosotros estamos en un CÍRCULO que nos hace siempre volver sobre nuestros pasos:... hace falta presuponer y darse previamente alguna determinación comparable con la filosofía y por tanto, por esta presuposición o esta pre-comprensión, desarrollar lo definido en lo que se quiere definir o comparar, y GIRAR EN EL CÍRCULO DE ESTA PRESUPOSICIÓN» (BySII., p. 65).

Pero entendamos para qué sirve «moverse en el círculo de la filosofía»:

«Él va a describir como un círculo este movimiento indispensable y esencial de la presuposición filosófica... Pero la filosofía... piensa ahí, por el contrario, la condición para abrir un camino (*Weg bahnen*) en el pensamiento. Para abrir un camino,

HACE FALTA PARTIR DEL CÍRCULO Y ACEPTAR GIRAR EN REDONDO con el fin de pensar la presuposición misma» (ByS II., p. 172).

Abrir camino dando vueltas en el círculo, es, precisamente, como dice también Derrida con Heidegger, «la fiesta del pensamiento»<sup>284</sup>; pero también es la gran dificultad. Y esta dificultad tiene la forma de lo aporético:

«Heidegger, lo recordaba hace un instante, acaba de describir propiamente la aporía, la *aporía*, a saber, la ausencia de camino abierto hacia la determinación de la filosofía misma, y se pregunta entonces cuál es la salida, *Ausweg*, el camino de salida fuera de esta aporía. Se trata entonces de evitar la aporía, es decir *o bien o bien*: o bien no perderse o bien no dejarse encerrar. Estos son los dos riesgos de la marcha: errar perdiéndose o dejarse encerrar volviendo sobre sus propios pasos... no perderse ni dejarse encerrar en la aporía, no dejarse paralizar» (BySII., p. 67).

---

<sup>284</sup> Así lo afirma Derrida en *Donner le temps* (1977-78 y 1991), p. 20: «La figura del círculo en Heidegger... implica también una cierta afirmación asumida del círculo. La circularidad no debería ser necesariamente rehuida o condenada, como lo sería una mala repetición, un círculo vicioso, un proceso regresivo o estéril. HACE FALTA, DE UNA *CIERTA MANERA*, sin lugar a dudas, *HABITAR EL CÍRCULO, DANDO VUELTAS EN ÉL, Y VIVIR AHÍ UNA FIESTA DEL PENSAMIENTO*». Esta misma idea formulada en 1977-78, en 1991 y en 2003, aparecía ya en 1964 en el seminario de Heidegger: «Si hay círculo, este círculo no es, por tanto, la esterilidad iterable del «tourner en rond»... sino el movimiento mismo por el cual nosotros estamos ya atrapados (pris), sorprendidos (surpris)... No hace falta intentar romper el círculo sino saber entrar bien en él, y justamente» (Heidegger., p. 142). Como vemos, la necesidad del círculo es un motivo que recorre toda la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, de 1964 a 2003.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Como acabamos de comprobar, el motivo de la aporía estaba ya trabajando y no dejará nunca de operar en la figura del círculo. En esta última cita, los dos riesgos siguen siendo o abandonar el círculo —lo que no implicaría más que reproducirlo de otra manera— o quedarse atrapado en él y autodestruirse. El círculo en (la) desconstrucción estaría *entre* los límites: ni dentro ni fuera aunque en un cierto adentro y en un cierto afuera<sup>285</sup>. El círculo de la desconstrucción ya nos ponía al abrigo en el camino aporético del círculo *en* desconstrucción en los años 1970. Un ejemplo:

«1. Intentar la salida y la desconstrucción sin cambiar de terreno, repitiendo lo implícito de los conceptos fundadores... El riesgo es aquí confirmar, consolidar o *relevar* sin cesar... eso mismo que se pretende desconstruir. 2. Decidir cambiar de terreno... instalándose brutalmente fuera y afirmando la ruptura y la diferencia absolutas... tal desplazamiento haría habitar más ingenuamente... el adentro del que se declara desertar... simple práctica [que] reinstala sin cesar el “nuevo” terreno sobre el más viejo suelo» (M-ph, p. 162-163).

«Ni una cosa ni otra», ni dentro ni fuera nos afirmaba ya Derrida, «aunque —seguía insistiendo— a la vez en un cierto adentro y en un cierto afuera»<sup>286</sup>:

---

<sup>285</sup> *El círculo en (la) desconstrucción*, yo lo hemos tratado en la primera formalización, en el capítulo séptimo, sección III, apartado 3.

<sup>286</sup> Con este círculo *en* desconstrucción se despliega la *fuera* deshiscente de la retórica de la desconstrucción («ni/ni...y a la vez esto y aquello»). Ver apéndices *La retórica y el lugar de la desconstrucción*, y *El operador meta-lógico* en el capítulo undécimo.

«Va de suyo... que entre estas dos formas de desconstrucción, la elección no puede ser simple y única. Una NUEVA ESCRITURA debe TEJER y ENTRELAZAR los dos motivos. Lo que quiere decir que hace falta HABLAR MUCHAS LENGUAS y producir muchos textos a la vez»<sup>287</sup>

Por tanto, el círculo en desconstrucción es asumir el círculo pero entrando en él de una cierta manera, de una manera doblada, desdoblada, con las dos manos a la vez, en una doble estrategia rigurosa y responsable, asumiendo y tomando conciencia de los riesgos que implica circular por el círculo.

---

<sup>287</sup> «Les fines de l'homme» (1968) en M-f, p. 163. [*Más de una lengua: Nota a una nota*. Una nueva escritura que se teje y entreteje entre estos dos motivos y que debe hablar *muchas lenguas* y producir muchos textos. Aquí estaba ya «la definición sin frase» de la desconstrucción que Derrida dio, por primera vez, en *Memorias para Paul de Man* (1986): «Si tuviera que arriesgar, Dios me libre, una sola definición de la desconstrucción, breve, elíptica, económica como una palabra de orden, diría sin frase: *más de una lengua*». Casi veinte años antes estaba operando ya *en* el círculo, en la desconstrucción del círculo. «Más de una lengua» quiere-decir, al menos, tres: la que está dentro del círculo, la que se instala fuera, y, entre esas dos, la lengua de la desconstrucción. Una tercera lengua que no es un tercero, no es una síntesis entre las dos, sino una contaminación indecidible sin solución dialectizable. A la luz de lo dicho, podemos ir *en retour* a IOG (1961) y ver que Derrida ya nos hablaba allí de dos lenguas, la de la univocidad universalizable de la ciencia o de la filosofía (Husserl) y la de la plurivocidad singularísima de la literatura (Joyce). Y entre ellas, entre estas dos lenguas, la contaminación que propone la *escritura*. Luego, «si hay desconstrucción, hay *ya* más de una lengua». Este axioma destructivo es la fórmula que nos permite, en la historicidad misma, abrir y cerrar, a la vez, la lectura y la escritura de cualquier texto—de la filosofía, de la ciencia, de la literatura, del arte, de la historia, etc.].

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### b) El doble bind bajo la figura de la aporía.

Lo mismo ocurre en la segunda formalización de la desconstrucción con la figura del *double bind*. Veamos cómo pone en serie el doble deber aporético con el doble bind:

«La paradoja en la que no se puede ni debe instalarse... es la paradoja de un doble “il faut”: “hace falta”, ciertamente, analizar... el deseo analítico como el deseo de deshacer una composición o una contaminación originaria para esperar por fin una simplicidad primitiva... Pero he aquí, sin tardar, el *doble bind*: analizar tal deseo, no significa renunciar a su ley y suspender el orden de la razón, del sentido... Sin este *doble bind* y sin la PRUEBA DE LA APORÍA que él determina, no habría más que programas... y ninguna DECISIÓN tendría lugar jamás. Ninguna RESPONSABILIDAD, llegaría incluso a decir ningún acontecimiento, tendría lugar» (R., p. 51-52)

Pero no nos sorprenda que un texto de 1991 como es *Resistencias* pueda ya hablar con la figura de la aporía y quede implicada por la decisión y la responsabilidad. Aunque el tema principal de *Resistencias* no es otro que el análisis (recordemos cómo se relacionaba la desconstrucción y el análisis: «El hiper-analitismo con el cual yo identifiqué la “desconstrucción” es un doble gesto... que se puede denominar *double bind*...» p. 50), ahora Derrida habla de la decisión y la responsabilidad en el análisis, de la responsabilidad hiper-analítica de la desconstrucción. Como estamos en 1991, es decir, después de *Force de loi* (1989), Derrida puede formular explícitamente la aporía bajo el doble bind.



Ya decíamos que la estructura de la obra de Jacques Derrida estaba concebida en laberinto, oblicuamente. Desde esta oblicuidad tampoco debería sorprendernos lo que dice *Resistencias* (Galilée, enero de 1996), en su «Avertissement» (1995) si tenemos presentes sus fechas. Sus tres ensayos están formulados en plena matriz aporética pues «Resistencias» y «“Ser justo con Freud”...» están compuestas en octubre y noviembre de 1991, y «Por el amor a Lacan» en mayo de 1992. La obra conjunta se publica en enero de 1996 y aparece en «Advertencia» (p. 9-10) de 1995, la figura de lo «auto-inmune». Esta última formalización, ya lo hemos anticipado en varios lugares, aparecerá formulada por primera vez en *Fe y Saber* en 1994-95. La advertencia de *Resistencias* está escrita en 1995 y aparece formulada con las dos figuras, la del doble bind y la de lo auto-inmune. En ninguno de los tres ensayos concebidos en 1991 y 1992 contraremos la palabra «auto-inmune», sólo en esta advertencia de 1995:

«Tres ensayos sobre el psicoanálisis, es cierto, pero en primer lugar tres ensayos sobre la lógica singular de un acoplamiento: en efecto... hay dos resistencias que se concilian, se respaldan, se alternan o se alían, suscriben un oscura contrato» (R., p. 9)

Hasta aquí nada nuevo: dos resistencias bajo la figura del doble bind. La nueva formulación aparece al describir una de las dos resistencias:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Se trata por un lado... de una resistencia *al* psicoanálisis... Por otro lado, otra resistencia se instaló quizás desde el origen como un PROCESO AUTO-INMUNITARIO, en el corazón del psicoanálisis, y ya en el concepto freudiano de «resistencia-al-análisis»: una resistencia *del* psicoanálisis, tal y como la conocemos, una resistencia a él mismo» (R., p. 9).

Este proceso auto-inmunitario que destaca Derrida en esta advertencia no podrá ser leído como tal en toda la obra más que si, tras la lectura de la formalización del proceso auto-inmune, volviéramos a *Resistencias* y leyéramos las figuras del doble bind y de la aporía bajo esta nueva figura de lo auto-inmune. Realizando este ejercicio *en retour* podríamos *en serie Resistencias*. Un proceso de traducción que podríamos realizar, desde ahora, fácilmente. Más tarde, Derrida abordará de nuevo esta segunda resistencia en la conferencia de junio de 2000 *États d'âme de la psychanalyse* (Galilée, 2000). Aquí sí aparece en varias ocasiones el doble bind de esta resistencia bajo el proceso auto-inmunitario.

**III FORCE DE LOI, OTRO ENSAYO EJEMPLAR DE LA DESCONSTRUCCIÓN.**

Dejamos *Aporías* (1992) para centrarnos ahora en *Force de loi* (1989). Del análisis de *Aporías* hemos podido comprobar que hay una «formalización más reciente» que tenía que ver con «las cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política». La forma más general de esta formalización tenía que ver con el «deber», con un «doble y mismo deber», con «un deber como sur-deber». Un deber que se desdobra bajo «un sólo y único doble imperativo contradictorio». Este doble deber había que verlo más que como una antinomia, como una aporía: «Aporía más que antinomia... en la medida en que ella es... una experiencia interminable». Una decisión que sea responsable sólo puede pasar por la experiencia de la aporía.

Vamos a desarrollar ahora esta aporía práctica con *Force de loi*. Los motivos de atarearnos en esta pequeña gran obra, ya los habíamos anunciado: es el primer ensayo, en orden cronológico, que pone explícitamente la formalización práctica y es, además, la *matriz* para todos los discursos prácticos que vendrán. Lo importante de esta obra

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

no es sólo la exposición que se hace de esta temática práctica de la aporía en todo su recorrido lógico, sino, sobre todo, que se formula la *aporía práctica* en la desconstrucción. No las aporías de la lógica o del pensamiento sino la lógica aporética de la desconstrucción.

### *1 El contexto de Force de loi.*

La tercera de las formalizaciones de la desconstrucción será la formalización *práctica* de la desconstrucción. Se tematiza y formaliza a la vez en octubre de 1989 en la obra titulada *Force de loi*<sup>288</sup>. *Fuerza de ley* es una pequeña gran obra de Derrida y es, después de *De la gramatología* y de *Limited Inc*, el tercer jalón por el que el lector de la desconstrucción debe pasar necesariamente.

Es una obra que pasa casi desapercibida por la crítica en sus primeros años de publicación. Esto tiene su explicación contextual que resumimos en tres o cuatro puntos: *Force de loi* es una conferencia impartida a partir de octubre de 1989 en varios lugares del mundo (California, Murcia, etc.) que sólo circula como conferencia en

---

<sup>288</sup> *Force de loi*, Galilée, 1994. Conferencia dada en la *Cardozo Law School* en octubre de 1989 en el coloquio «*Deconstruction and the Possibility of Justice*». Publicada en 1992 *Deconstruction and the Possibility of Justice*, Eds., Drucilla Cornell, Michel Rosenfeld y David Gray Carlson, New York, Routledge, 1992, p. 3-67. Hay traducción de esta primera versión en *Doxa*, 11, 1992. Más tarde, se publicará bajo el título *Force de loi*, Galilée, 1994. Esta versión definitiva tiene algunos cambios significativos respecto a la primera versión.

algunas revistas y, por tanto, en círculos muy reducidos. Será publicada como ensayo independiente, y en versión definitiva, cinco años después, en 1994, en la editorial Galilée. Las publicaciones que rodean a *Fuerza de ley* son, entre otras, *Espectros de Marx* (Galilée, 1993) o *Políticas de la amistad* (Galilée, 1994) que anuncian según la crítica un *aparente «turn»* en la desconstrucción. Esta publicación se verá ensombrecida por estas dos publicaciones de Jacques Derrida que despertarán mayor interés en la crítica internacional y un revuelo académico por todos conocido<sup>289</sup>.

## ***2 Otro ensayo «matriz» en la desconstrucción.***

Hemos anunciado anteriormente que *Force de loi*, junto con *De la gramatología* y *Limited Inc*, es una obra mayor en el recorrido lógico de la desconstrucción. Lo justifican los siguientes hechos:

---

<sup>289</sup> Este revuelo es el tan famoso como no menos ilusorio «*ethical turn*» o «*political turn*» de la desconstrucción, analizado ya en la primera parte de este trabajo.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

a) Force de loi es lo no pre-scrito hasta entonces.

Así lo reconoce el mismo Derrida en la entrevista realizada por M. Ferraris en 1992. Veamos tanto la pregunta como la respuesta:

«—M. F.: 1989: «*Discurso inaugural del gran congreso organizado por la Cardozo School of Law en Nueva York (...) acerca de "Deconstrucion and the Possibility of Justice"*» (Bennington, pág. 308).

—J.D: Nada de lo que dije entonces podría estar incluido, llamado, prescrito, en los textos anteriores» (GS., p. 77-78)

Ferraris le pregunta por esta conferencia de 1989 a través de la referencia publicada en *Jacques Derrida* (Seuil, marzo de 1991) por G. Bennington y Jacques Derrida. La entrevista realizada por Ferraris está fechada en enero de 1994, y por tanto, todavía no había sido publicada *Force de loi* como obra independiente (Galilée, octubre de 1994). La noticia internacional sobre esta conferencia estaba recogida por primera vez en esta obra conjunta entre Bennington y Derrida, *Jacques Derrida*, que cita Ferraris. Es muy importante para la respuesta de Derrida que el lector tenga presente que Ferraris cita esta obra conjunta entre Derrida y Bennington, y que Derrida está hablando implícitamente de la «apuesta» entre ellos. La apuesta, recordemos, era doble: para Bennington su «logiciel» debía formalizar el pensamiento de Derrida de tal forma que lo que pudiera decir o escribir Derrida tras el «logiciel», estaría ya formalizado en él. Para Derrida la apuesta es completamente lo contrario: debe escribir algo que no sea capaz de formalizar el «logiciel» de Bennington. El «regalo» de Derrida, como habíamos dichos en la primera parte, es

una tirada en varios tiempos. Recordemos sólo el regalo de Derrida respecto al presente. En el presente escribe «Circunfesion» que queda fechado entre enero de 1989 y abril de 1990. En este presente, además, no se puede olvidar, como nos lo recuerda Derrida en el subtítulo de «Circunfesión», que hay un «trabajo en preparación», que también deberá sortear la apuesta con Bennington. Este trabajo en preparación es, entre otros, la conferencia de 1989 titulada *Force de loi*. Por eso al preguntarle Ferraris por esta obra, Derrida responde teniendo en mente la apuesta con Bennington: «nada de lo que dije entonces podría estar incluido, llamado, prescrito, en los textos anteriores».

Hasta tal punto la formalización práctica no estaba pre-escrita antes de octubre de 1989 en *Force de loi* que, seis meses antes, en abril de 1989 en el prólogo que Derrida firma para la obra de Cristina de Peretti *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, decía todavía esto:

«Al recordar justamente [con el libro de Peretti] que la deconstrucción no se limita a ser una crítica, sobre todo una crítica teórica, sino que debe desplazar las estructuras institucionales y los modelos sociales, Cristina de Peretti ha apuntado hacia LOS LÍMITES DE LO QUE NO HE CONSEGUIDO PENSAR, allí donde el discurso que intento mantener y que sin duda, como se dice en francés *no se tiens pas o no tiens pas debout*, se enreda en aporías, en paradojas, en «double binds», en formulaciones imposibles, intentando a veces en la noche doblar la lengua, la gramática o la lógica a

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

una NECESIDAD CUYA FORMULACIÓN TODAVÍA NO ESTÁ DADA...»<sup>290</sup>

¿Qué es esto inédito que no podía estar dicho, predicho, prescrito o formalizado en los textos anteriores? La respuesta es el segundo motivo por el que *Force de loi* es una obra mayor de la desconstrucción.

b) *Force de loi* es la «matriz» práctica que operará en los ensayos venideros.

En la misma entrevista, Derrida reconocerá que lo propuesto en *Force de loi* se volverá «la matriz» de muchos de los ensayos publicados posteriormente:

«En el ámbito estadounidense signado por los *critical legal studies*... manifesté POR PRIMERA VEZ... que hay algo INDESCONSTRUIBLE y que la justicia es indeseconstruible. Me valí de la DISTINCIÓN ENTRE DERECHO Y JUSTICIA, de la lectura del texto de Benjamin al respecto, para articular

---

<sup>290</sup> «Prólogo. “...una de las virtudes más recientes...”» en *Jacques Derrida. Texto y desconstrucción*, Anthropos, abril de 1989, p. 11-12). Fechamos este prólogo con la publicación de la obra. Esta obra de Peretti es la tesis doctoral presentada en 1985. La bibliografía presentada en la publicación de 1989 llega a 1988 con la publicación de *Memoires pour Paul de Man*, Galilée, 1988 y *Limited Inc*, Chicago, Northwestern University Press, 1988 (la versión francesa no aparecerá hasta 1990 en Galilée). Por tanto, este prólogo estaría concebido entre 1985-abril de 1989.



esa aserción...; luego se volvió la MATRIZ de muchos discursos que pronuncié de allí en adelante; *Espectros de Marx* echa a andar en esta dirección, está orientado por una idea de la justicia como aquello que en el derecho permanece irreductible al derecho» (GS., p. 78; trad., inglesa, p. 56).

*Force de loi* será, pues, la *matriz* formalizante de los discursos que vendrán tras 1989. Matriz que nace de la diferencia entre el derecho y la justicia, de la diferencia entre el «derecho desconstruible» y la «justicia indesconstruible»; y *entre* el derecho y la justicia, entre lo desconstruible y lo indesconstruible, entre los dos, surgirá el *tercero*, esto es, la *aporía* como matriz de la desconstrucción. ¿Qué ha ocurrido en la desconstrucción para que surja esta matriz, esta nueva formalización práctica de la desconstrucción? Este será nuestro siguiente motivo para considerar *Force de loi* un ensayo mayor en la desconstrucción.

c) *Force de loi* es, por fin, la traducción práctica de la radicalidad teórica de la desconstrucción.

Lo que ha ocurrido, en líneas generales, es que Derrida ha encontrado, por fin, los códigos prácticos necesarios para poner *en obra* la radicalidad teórica de la desconstrucción. Retomemos, de nuevo, el contexto de este motivo, tratado ya en la primera parte de este trabajo, para elevarlo ahora como premisa fundamental en la estructuración de la tercera formalización de la desconstrucción.

El problema que la desconstrucción practicada por Jacques Derrida se encuentra en todo su recorrido hasta 1989 era, en palabras de Richard Kearney, la imposibilidad de traducir la radicalidad teórica

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

de la desconstrucción al ámbito práctico<sup>291</sup>. Veamos, de nuevo, la pregunta y la respuesta sobre esta *traducción práctica* de la desconstrucción en la entrevista «La desconstrucción y lo otro» de 1981:

«R.K. —*La radicalidad teórica de la «desconstrucción» ¿puede traducirse en una praxis política radical?*

J.D. —Esta es una CUESTIÓN particularmente DIFÍCIL. Debo CONFESAR que no he logrado nunca entrelazar directamente la «desconstrucción» con los códigos y programas políticos existentes. He tenido, seguro, la ocasión de tomar una posición política específica en ciertas ocasiones definidas, por ejemplo en relación con la institución universitaria francesa. Pero los códigos existentes para asumir tal posición política no son apropiados para la radicalidad de la «desconstrucción». Y LA AUSENCIA DE CÓDIGO POLÍTICO ADECUADO PARA TRADUCIR O INCORPORAR LA IMPLICACIÓN RADICAL

---

<sup>291</sup> Recordemos brevemente el contexto de todo este asunto. Diferenciábamos dos tonos diferentes en la cuestión práctica, antes de 1989 y después de 1989. Hasta 1989 Derrida tiene grandes dificultades en lograr unos códigos políticos adecuados a la radicalidad teórica de la desconstrucción. Esta dificultad es reconocida y confesada Derrida en todo su trayectoria deconstructiva hasta 1989. Todos los ensayos y entrevistas que traten de este asunto hasta *Force de loi*, insistirán en esta imposibilidad personal de encontrar códigos éticos, políticos, jurídicos, etc., adecuados a la desconstrucción. Y a partir de 1989, todos los textos, declaraciones y entrevistas de Derrida insistirán, por el contrario, en explicar esa nueva formalización práctica bajo la radicalidad de la desconstrucción, no como un «turn» de la desconstrucción, sino como una feliz *traducción práctica* de la desconstrucción. También decíamos en este capítulo que aunque Derrida no lograra hasta 1989 traducir en la praxis la teoría de la desconstrucción, eso no implicaba en absoluto que la desconstrucción fuera apolítica. Por un lado, la desconstrucción, tal y como la practica Jacques Derrida, no era sólo un movimiento teórico-discursivo sino que también intervenía transformando la “realidad”, ya fuera institucional, literaria, filosófica, pictórica, etc. Y, por otro, el compromiso ético y político de Jacques Derrida buscaba, aunque nos confesaba que no era fácil, adecuarlo a su proyecto de desconstrucción.

DE LA “DESCONSTRUCCIÓN”, ha dado a muchos la impresión de que la «destrucción» se opondría a la política o, en el mejor de los casos, que era apolítica. Ahora bien, esta impresión prevalece sólo porque nuestra terminología y nuestros códigos políticos siguen siendo aún todos ellos fundamentalmente metafísicos». («... l'autre», p. 21-21).

Esta confesión de Derrida nos servía para proponer el *topos* «provisional» en el que se movía toda la destrucción practicada por Derrida hasta 1989. Destacábamos que desde sus primeras obras hasta 1989, Derrida nos confesaba la *imposibilidad de traducir* la radicalidad teórica de la destrucción al ámbito de la praxis; entre otros motivos, por los códigos, la terminología y la conceptualidad práctica vigente que seguía atapada, según Derrida, en la herencia metafísica.

Esta confesión a Richard Kearney la utilizábamos nosotros como un *topos* provisional en la destrucción practicada por Derrida, porque era el *reflejo* más nítido y repetido de nuestro autor hasta octubre de 1989 con *Fuerza de ley*. Tras la publicación de *Force de loi* sus declaraciones en entrevistas, coloquios, debates y diálogos serán ya diferentes. A finales de los 80 y en los 90 las preguntas de la crítica darán un “giro” completamente diferente. Tras estas publicaciones, la respuesta más reiterada de Derrida consistirá en negar que en la destrucción haya algún tipo de «giro ético o político». Con *Force de loi*, como matriz de la aporía práctica, y algunas otras obras posteriores como *Espectros de Marx*, *Políticas de la amistad*, etc., la crítica no insistirá más que en el giro práctico que supuestamente habrá realizado la destrucción practicada por Derrida. Y las declaraciones de Derrida no irán más que en la

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

dirección de negar rotundamente tal giro. Aquí, en este asunto del «giro», no encontraremos ambigüedad u oblicuidad alguna en Derrida:

«Recuerdo esto de paso<sup>292</sup>... con el único fin de recordar que no ha habido nunca en los años 1980 o 1990, como a veces se pretende, un *political turn* o un *ethical turn* de la desconstrucción, TAL Y COMO YO AL MENOS LA HE EXPERIMENTADO... Sencillamente lo que haya pasado [«entre 1965 y 1990] no tiene ninguna relación ni ninguna semejanza con lo que la figura del *turn*..., de la *Kehre*, del giro o de la vuelta» (V., p. 64).

En el seminario de Barcelona de marzo de 2002, Derrida ante la misma insistencia sobre el giro ético o político, volverá a decir que no hay giro en la desconstrucción pero sí reconocerá, en cambio, que fue demasiado tarde cuando se dio cuenta de que su trabajo sí había cambiado o transformado un poco los códigos políticos, lo que le permitió escribir obras con temas más directamente políticos:

«No podemos separar la desconstrucción de esas implicaciones institucionales. La desconstrucción no es un asunto puramente discursivo —aunque el discurso ocupe, naturalmente, un lugar muy importante en ella. Ahora me doy

---

<sup>292</sup> Lo que ha recordado Derrida en las seis páginas anteriores (V., 59-64) no tenía otra finalidad que deshacer, si es posible, el malentendido del *turn*. Desde la página 59 hasta la 64 Derrida se atarea en *poner en serie* las cuatro formalizaciones de la desconstrucción (la del círculo o la *différance*, la del doble bind, la de la aporía y la del proceso auto-inmunitario), todas ellas atravesadas por la estructura de la indecidibilidad, para mostrar la continuidad temática y formal de la desconstrucción en todo su recorrido.

cuenta —todo esto se desarrolló durante treinta y cinco años, o más bien cuarenta— de que aquellos que tenían la bondad de leerme lo percibieron progresivamente y bastante tarde, a pesar de mis advertencias, porque fue bastante tarde cuando, AL DARME CUENTA DE QUE HABÍA LOGRADO CAMBIAR EL JUEGO UN POCO, y habiendo TRANSFORMANDO EN CIERTO MODO EL CÓDIGO EN EL QUE ESTA POLITIZACIÓN PODÍA EFECTUARSE, pude abordar, de manera más directamente visible, temas llamados políticos. Por eso la gente dice «ah, desde que escribió *Spectres de Marz*, hay un *political turn* o *ethical turn*»: ¡es ridículo! SE EXPLICA POR EL TIEMPO QUE HA HECHO FALTA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CÓDIGOS y para que la gente se diera cuenta de lo que ocurría» (Làv., p.73; trad., p. 137).

Si contrastamos las declaraciones con Kearney (1981) y las realizadas en 2002, vemos claramente que Jacques Derrida ha encontrado, por fin, gracias a la transformación de los códigos, una traducción de la radicalidad teórica de la desconstrucción. Ha hecho falta tiempo, el tiempo de la transformación de esos códigos sobre todo políticos, para que la radicalidad teórica de la desconstrucción pueda traducirse al espacio práctico. El reconocimiento explícito de Derrida de la necesidad irreversible de pasar primero por lo teórico y llegar después a lo práctico, es también abundante y no menos sorprendente. (Sorprendente porque hay aquí un orden metodológico irreversible e indeconstructible en la desconstrucción practicada por Derrida, que habría que meditar). De nuevo, otra entrevista en marzo de 1998 con Tomas Assheuer, Jacques Derrida formulaba ya la necesidad de este recorrido lógico:

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«—T.A. *El trasfondo ético de su teoría era siempre, aunque a veces quizás demasiado bien escondido, reconocible. Pero ¿por qué la justicia desde hace algún tiempo ocupa como el protagonista el primer plano de sus textos?...*

—J.D. Lo que usted llama trasfondo era ya legible. Desde siempre. Pero para saber que era legible, hace falta leer. Es verdad que, bajo esas palabras y bajo esa FORMA, esos TEMAS no podían aparecer en primer plano más que después de un cierto trayecto «teórico-crítico» destinado a limitar malentendidos. No creo que esos malentendidos hayan desaparecido, pero quizás se dan menos fácilmente» (PM., p.364-375).

\*\*\*

Por tanto, y tras los motivos anteriores, podemos concluir que *Force de loi* es el primer ensayo donde se formula explícitamente la *formalización práctica*. Este ensayo será, por tanto, y según nos declara Derrida, la «matriz» mejor formalizada que logra *traducir* la radicalidad teórica de la desconstrucción y que *operará* en las siguientes obras por venir: *El otro cabo* (1990), *Aporías* (1992), *Espectros de Marx* (1993), etc.

### III. LOS DOS «ESTILOS» DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Antes de dar cuenta explícita de esta nueva formalización práctica realizada en *Fuerza de ley*, vamos a destacar uno de los elementos que se repiten en la desconstrucción practicada por Derrida y que, por tanto, unen también a todas las formalizaciones. Estamos hablando de este rasgo esencial en la desconstrucción: todo discurso desconstrutivo es a la vez teórico y práctico; requiere de una matriz teórico-crítica que se pongan a la vez en práctica.

En la primera formalización como en la segunda se articulaba a la vez una matriz teórica con una puesta en práctica de esa matriz. Era lo que llamamos, con Derrida, la *práctica* gramatológica o la pragmatología. Recurríamos en *De la gramatología* a su «Avertissement» para conjugar la «matrice théorique» de la primera parte con su «mis à l'épreuve» en la segunda parte (Gr., p. 7). Esta misma práctica se daba en el ensayo fundamental de la primera formalización ED [10]. Más tarde, en la segunda formalización, también dábamos cuenta de esta misma práctica formalizada en

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*Limited Inc* cuando Derrida en su «*double bind*» quería «demostrar simultáneamente» tanto en «plano teórico» de los actos de habla como ejemplificarlos «en la *práctica* de los actos de habla (LI., p. 206). Ahora en *Force de loi*, en esta nueva y tercera formalización, Jacques Derrida querrá, una vez más, dar cuenta de esta estructura teórico-práctica de la desconstrucción:

«En general, la desconstrucción se practica según DOS ESTILOS, que ella misma injerta el uno en el otro casi siempre. Uno toma el aspecto demostrativo y aparentemente no histórico de paradojas lógico-formales. El otro, más histórico o más anamnésico, parece proceder por lecturas de textos, interpretaciones minuciosas y genealógicas. Permítaseme entregarme sucesivamente a los dos ejercicios» (FL., p. 48).

Ahora la práctica de la desconstrucción se enuncia bajo dos estilos, uno más demostrativo o lógico-formal y el otro más histórico o genealógico. Estos dos estilos no son puros y, por tanto, cuando se practica más extensamente uno, encontramos también en cierto modo el otro; hay una *contaminación* necesaria o un injerto de estilos que aunque domine claramente uno, en él también está el otro. Si volvemos ahora a *De la gramatología*, a ED[10] y a LI, podríamos dar cuenta de este encabestramiento de estilos. Efectivamente, en *De la gramatología* la primera parte titulada «La escritura avant la lettre» está construida bajo un estilo teórico-demostrativo y la segunda parte, la que trata de Rousseau y la lógica del suplemento, está practicada en un estilo más histórico o genealógico. Pero también podemos ver que en la matriz demostrativa de la primera parte se practicaba el estilo



histórico-genealógico recurriendo especialmente a Husserl, Heidegger, Nietzsche, Freud, Saussure, etc. Igualmente la segunda parte dedicada a Rousseau podemos encontrar el estilo teórico-demostrativo en todos sus capítulos. Una referencia mayor para esta contaminación en la segunda parte estaría en el subcapítulo «Lo exorbitante. Cuestión de método», donde se plantean cuestiones formales de la lectura deconstruccionista en relación con lo practicado con Rousseau (Gr., p. 226 y ss).

Esta contaminación de estilos de la que Derrida nos acaba de dar cuenta explícita en *Fuerza de ley*, también se practicarán en dicha obra. Los dos estilos están muy bien diferenciados en esta obra, a la vez que injertados el uno en el otro; así, el primer estilo está predominantemente utilizado en el primer ensayo titulado «Del derecho a la justicia», especialmente en las páginas 47-63. El inicio del estilo teórico-demostrativo dice así:

«Vayamos ahora completamente rectos, sin el menor rodeo por la memoria histórica hacia EL ENUNCIADO FORMAL, abstracto de algunas aporías...» (p. 47)

Este estilo lógico-formal es el que nos interesa ahora porque en él se formula la tercera formalización de la deconstrucción. Pero antes de entrar de lleno en ella, recordemos las páginas donde se formula el otro estilo, el histórico-genealógico. El segundo estilo se practica enteramente en el segundo ensayo dedicado al texto de Benjamin titulado «Zur Kritik der Gewalt»:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Si no he agotado vuestra paciencia, abordemos ahora, en otro estilo, con otro ritmo, la lectura prometida de un texto breve y derrotante de Benjamin...» (p. 75).

Dos estilos claramente diferenciados en *Fuerza de ley*, encabestrados el uno en el otro pero dominando uno sobre el otro: el primer ensayo en un estilo más lógico-aporético que histórico y el segundo más histórico que formal; ahora bien, en el ensayo sobre Benjamin se pone en práctica la matriz teórica de la tercera formalización de la desconstrucción, así como en la formalización lógica del primer ensayo se utilizan elementos histórico y genealógicos.

Por tanto, la desconstrucción como discurso teórico y práctico a la vez, sigue operando en su recorrido lógico, bajo una coherencia temática y formal más que evidente.

**IV LA TEMÁTICA PRÁCTICO-JURÍDICA EN *FORCE DE LOI*.**

Para poder dar forma a la aporía práctica, Derrida comienza tematizando la aporía entre el derecho y la justicia. Sigamos nosotros el mismo orden con el que procede la desconstrucción de Derrida y abordemos, en primer lugar, el tema de las relaciones entre el derecho y la justicia, para, en segundo lugar, formular la tercera formalización de la desconstrucción.

***1 La aporía de la desconstrucción.***

Derrida va a distinguir entre derecho y justicia. Y la distinción fundamental está basada en que el derecho es esencialmente

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

desconstruible y la justicia indeconstruible. Que «el derecho es esencialmente desconstruible» lo resume Derrida así:

«Ya sea que está fundado, es decir, construido sobre capas textuales interpretables y transformables (y es la historia del derecho, la posible y necesaria transformación, en ocasiones la mejora del derecho), ya sea porque su último fundamento por definición no esté fundado» (FL., p. 34-35).

Pero que el derecho sea desconstruible no es una desgracia, podemos ver ahí, nos aclara Derrida, una gran ocasión política para el progreso histórico. La paradoja o la *aporía* está en otro aspecto de este derecho desconstruible:

«La paradoja que quisiera someter aquí a discusión es la siguiente: esta estructura **DESCONSTRUIBLE DEL DERECHO...** es la que **ASEGURA** también la **POSIBILIDAD DE LA DESCONSTRUCCIÓN**» (FL., p. 35).

La posibilidad de la desconstrucción está asegurada por la esencial desconstruibilidad del derecho. Esto es quizá, continua Derrida, «porque el derecho (que intentaría pues distinguir regularmente de la justicia) es construable en el sentido en el que desborda la oposición de la convención y de la naturaleza, es quizá en tanto que él desborda esta oposición que es construable —por tanto desconstruible y, mejor, él hace posible la desconstrucción, o al menos el ejercicio de una desconstrucción».

Por un lado, tenemos que el derecho es desconstruible porque al desbordar la oposición de la convención y de la naturaleza es construible y por tanto desconstruible; pero, por otro lado, tenemos la justicia que al ser heterogénea al derecho, al estar «fuera o más allá del derecho, no es desconstruible», es decir, es indesconstruible. Y añade Derrida, tras decirnos que la justicia no es desconstruible: «No más que la desconstrucción misma, si tal cosa existe. *La desconstrucción es la justicia*» (FL., p. 35)

Y a partir de esta diferencia heterogénea ente el derecho desconstruible y la justicia indesconstruible, Derrida pone la aporía de la desconstrucción de la que quiere dar cuenta en este ensayo. Veamos estas tres proposiciones de la aporía:

«1. La desconstructibilidad del derecho (por ejemplo) hace a la desconstrucción posible.

2. La indesconstructibilidad de la justicia hace también a la desconstrucción posible.

3. Consecuencia: la desconstrucción tiene lugar en el intervalo que separa la indesconstructibilidad de la justicia y la desconstructibilidad del derecho» (FL., p. 35).

Quedémonos con las tres proposiciones siguientes a pesar de que, como nos dice el propio Derrida, «estoy seguro de que esto no ha quedado claro. Espero, sin estar seguro de ello, que quedará un poco más claro más adelante». Las tres proposiciones son: por una lado tenemos el derecho, desconstruible; por otro, la justicia, indesconstruible; y *entre* el derecho desconstruible y la justicia indesconstruible, la desconstrucción misma. Esta es la aporía en la que

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

se encuentra la desconstrucción misma: entre el derecho desconstruible y la justicia indesconstruible.

***2 La experiencia de la aporía:***

A la luz de esta fórmula sorprendente, Derrida nos pondrá un caso concreto para aclararnos en qué consiste esta aporía entre el derecho y la justicia. Pero antes se detendrá en definir qué es experiencia y qué aporía:

«Una *EXPERIENCIA*, como su nombre indica, es una travesía, pasa a través y viaja hacia un destino por el que ella encuentra el paso o pasaje. La experiencia encuentra su pasaje, por tanto, es posible. Ahora bien, en este sentido, no puede haber experiencia plena de la APORÍA, es decir, experiencia de aquello que no permite el pasaje. Aporía es un no-camino» (FL., p. 37-38).

La experiencia de la aporía es la experiencia de no poder hacer la experiencia. La aporía es la experiencia que no puede hacer la experiencia. Lo mismo ocurre con la justicia. Para Derrida la justicia

exige la experiencia de la aporía: «No hay justicia sin esta experiencia» de la aporía:

«Una exigencia de justicia en la que la estructura no fuera la experiencia de la aporía no tendría ninguna ocasión de ser lo que es, a saber, justo la llamada a la justicia» (FL., p. 38).

Veamos por qué la justicia debe pasar inexorablemente por la experiencia de la aporía. Tres momentos se requieren mutuamente:

*Primero: subsumir lo singular en lo universal no es hacer justicia.*

«Cada vez que se aplica tranquilamente una buena regla a un caso particular, a un ejemplo correctamente subsumido, según un juicio determinante, el derecho encuentra tal-vez y a veces su cuenta o razón pero se puede estar seguro de que la justicia no encuentra nunca la suya» (FL., p. 38)

Subsumir el caso singular en la regla o ley universal puede justificarse con la legalidad o la legitimidad pero no implica necesariamente un acto justo o de justicia.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*Segundo: ¿cómo respetar, por tanto, lo singular, es decir, cómo no subsumir lo singular en lo universal?*

«¿Cómo conciliar el acto de justicia que debe siempre concernir a una SINGULARIDAD —de individuos, de grupos, de existencias irremplazables, al otro\_o a mí *como* el otro, en una situación única— con LA REGLA, la norma, el valor o el imperativo de justicia que tiene necesariamente una forma general, incluso si esta generalidad prescribe una aplicación cada vez singular?» (FL., p. 39).

Parece que esta segunda forma, la de conciliar lo singular con la universalidad de la regla, es difícil, por varios motivos:

«Si me contentara con aplicar una regla justa, sin espíritu de justicia y sin inventar de alguna manera cada vez la regla y el ejemplo, estaría, tal-vez, al abrigo de la crítica, bajo la protección del derecho, actuaría conforme al derecho objetivo pero no sería justo. Actuaría, diría Kant, *conforme* al deber, pero no *por deber* o *por respeto* a la ley. ¿Es posible alguna vez decir: una acción es no sólo legal sino justa?» (FL., p. 39).

*Tercero: la experiencia aporética.*

Aquí está la *experiencia aporética de la justicia*: no se actúa simplemente con justicia aplicando la ley al caso particular como tampoco se hace justicia saltándose simplemente la ley. Ni con la ley



ni contra la ley. La *DECISIÓN* justa jamás está asegurada en la ley ni en contra de la ley. Así lo formula Derrida:

«Las experiencias aporéticas... son momentos donde la *DECISIÓN* entre lo justo y lo injusto NO ESTÁ NUNCA ASEGURADA POR LA REGLA». (FL., p. 38)

Por tanto, el «lugar de toda decisión esencial», toda decisión que sea responsable y se quiera decisoria debe pasar por la experiencia de la aporía, es decir, por el doble imperativo de seguir la regla y suspenderla a la vez. Hay que «inventar... cada vez la regla y el ejemplo».

Quizás convenga, ahora, anticipar algo de la aporía práctica desarrollada *L'autre cap* (1990), que nosotros veremos al final de este capítulo en la aporía en su dimensión geopolítica. En la decisión responsable entre lo universal y lo singular, Derrida formulará aquí una nueva figura: la ejemplaridad. La solución a esta aporía práctica entre lo universal y lo singular no es, lo hemos visto, ni reducir lo singular a lo universal ni renunciar a lo universal y dejarse errar en lo empírico. Ahora la solución indialectizable es la ejemplaridad, esto es, la inscripción de lo universal en lo singular: ni universal ni singular pero a la vez tan universal como singular. Lo ejemplar, el «*typo*» o el «esquema»<sup>293</sup> es la figura *bisagra* que articular lo uno con lo otro sin ser ni uno ni otro. Así lo formaliza Derrida:

---

<sup>293</sup> Sobre el «esquema» como figura del «entre-dos», véase sobre todo «Le temps des adieux» (1995), p. 3-47, especialmente, página 12-13.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«El valor de universalidad [de la ley]... debe ligarse al de *EJEMPLARIDAD* que INSCRIBRE lo UNIVERSAL en el cuerpo propio de una SINGULARIDAD, de un idioma o de una cultura... Esta ley no sufre ninguna excepción... Cada vez es el discurso de la *responsabilidad*: yo tengo, el “yo” único tiene la responsabilidad de testimoniar por/para la universalidad. Cada vez la ejemplaridad del ejemplo es única. Es por lo que ella se pone en serie y se deja formalizar en una ley» (p. 71-72).

### *3 Desconstrucción y justicia.*

La primera consecuencia de esta experiencia aporética, según Derrida, es que al desconstruir las particiones que instituyen al sujeto humano a través de lo justo y de lo injusto, no nos conducen necesariamente a la injusticia ni a la supresión de una oposición entre lo justo y lo injusto sino a ver en LA DESCONSTRUCCIÓN «EL NOMBRE DE UNA EXIGENCIA MÁS INSACIABLE DE JUSTICIA» (p. 43). «Lo que se llama corrientemente la desconstrucción no corresponde en absoluto, según la confusión que algunos tienen el interés de expandir, a una abdicación cuasi nihilista ante la cuestión ético—político— jurídica de la justicia y ante la oposición de lo justo y de lo injusto sino a UN DOBLE

MOVIMIENTO» que tiene que ver con UNA DOBLE RESPONSABILIDAD, con un doble imperativo de responsabilidad.

El *primer* movimiento de esta exigencia insaciable de justicia tiene que ver con la «memoria histórica» de los conceptos heredados de justicia, ley y derecho, de valores, normas, prescripciones, etc.:

«Hace falta saber... que esta justicia se dirige a SINGULARIDADES, a la singularidad del otro, a pesar o en razón de la pretensión misma de UNIVERSALIDAD. Por consiguiente, NO HAY JAMÁS QUE CEDER SOBRE ESTE PUNTO y tener el aliento constante de un cuestionamiento sobre... los LÍMITES DE NUESTRO APARATO CONCEPTUAL, teórico o normativo alrededor de la justicia». Una «desconstrucción rigurosa» pasa por esta «sobrepaja hiperbólica en la exigencia de justicia», por la «sensibilidad a una especie de DESPROPORCIÓN ESENCIAL que debe INSCRIBIR el EXCESO y la INADECUACIÓN en ella» (p. 45).

Y en un *segundo* movimiento esta responsabilidad anterior es también «una responsabilidad ante el concepto mismo de responsabilidad», es decir, es una responsabilidad *logico-formal* ante los conceptos, y, concretamente, ante el concepto de «responsabilidad»:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Esta responsabilidad ante la memoria es una responsabilidad ante el concepto mismo de responsabilidad que regula la justicia y la justeza de nuestros comportamientos, de nuestras decisiones teóricas, prácticas, ético-políticas. Este concepto de responsabilidad es inseparable de toda una red de conceptos conexos como propiedad, intencionalidad, voluntad, libertad, conciencia, conciencia de sí, sujeto, yo, persona, comunidad, decisión, etc». (p. 45).

La desconstrucción del concepto de responsabilidad y de su conceptos conexos; esta desconstrucción de los conceptos en su red intrincada con otros conceptos que pone unas comillas generalizadas a todos ellos; este movimiento sísmico de la desconstrucción de los conceptos, este *temblor* solicitante de los conceptos, de la conceptualidad al que la desconstrucción somete interminablemente, puede parecer, a algunos, un acto absoluto de irresponsabilidad pero realmente no es más que la exigencia insaciable de dar cuenta ajustada de la justicia, de dar cuenta lo más ajustada posible de la experiencia «tout court»:

«Toda desconstrucción de esta red de conceptos en su estado dado o dominante puede parecerse a una irresponsabilización en el momento mismo donde, por el contrario, la desconstrucción apela a un incremento de responsabilidad. Pero en el momento donde el crédito de un axioma está suspendido por la desconstrucción, en este momento ESTRUCTURALMENTE NECESARIO, se puede creer que no hay lugar para la justicia... [Este momento de

*epojé]* debe permanecer estructuralmente presente para el ejercicio de toda responsabilidad si ella no quiere abandonarse al sueño dogmático» (FL., p. 45-46).

Mantenerse en este momento estructuralmente necesario, implica a la vez «su desbordamiento mismo» y por tanto deviene más angustiante todavía que en el preciso momento de la suspensión nos *abre* un otro espacio transformador:

«Desde entonces, este momento se desborda él mismo y llega a ser más angustiante... Este momento de suspenso angustiante ABRE así el intervalo del espaciamiento donde las transformaciones, esto es, las revoluciones jurídico-políticas, tienen lugar» (p. 46)

Este momento no se logra más que en la exigencia de una sobrepuja o de un suplemento de justicia; por tanto, «en la EXPERIENCIA DE UNA INADECUACIÓN o de una incalculable DESPROPORCIÓN». Es aquí donde «la desconstrucción encuentra ella misma su FUERZA», en «esta llamada siempre insatisfecha» hacia lo inadecuado o desproporcionado (p. 46).

En este sentido, podemos decir que LA DESCONSTRUCCIÓN ES LA JUSTICIA MISMA. Como dice Derrida: «no conozco nada más justo que lo que se llama hoy la desconstrucción» (p. 46). Frase que chocó y sorprendió no sólo a los adversarios de la desconstrucción sino a aquellos mismos que pasan o se tienen por partidarios o practicantes de la desconstrucción.

**V LA FORMALIZACIÓN PRÁCTICA DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN**

*1 La desconstrucción: aporía entre el derecho y la justicia.*

A la luz de esta tematica de la justicia, Jacques Derrida pasa ahora en un estilo más lógico-demostrativo a dar una formalización de esta aporía práctica de la justicia. Le dedica cerca de quince páginas a esta nueva formalización práctica (FL., p. 49-63). Vayamos por pasos. Empecemos por el anuncio de su estructura más formal:

«Vayamos ahora completamente rectos, sin el menor rodeo por la memoria histórica hacia EL ENUNCIADO FORMAL, abstracto, de algunas aporías, esas en las cuales, ENTRE EL DERECHO Y LA JUSTICIA, la desconstrucción encuentra su lugar o más bien su inestabilidad privilegiada» (FL., p. 47-48).

Ya lo habíamos dicho en el despliegue temático de la aporía práctica. La desconstrucción tiene como uno de sus lugares más propios el derecho. Y en este lugar la desconstrucción se encontraba en una paradoja o aporía: entre el derecho desconstruible y la justicia indesconstruible se encuentra situada la desconstrucción, y se encuentra allí alojada por el deseo insaciable de justicia. La desconstrucción es la justicia, nos apuntaba ya Derrida. Veamos cómo se despliega la aporía:

«Todo sería aún simple si esta distinción entre justicia y derecho fuera una verdadera distinción, una oposición en la que el funcionamiento quedara lógicamente regulado y fuera dominable. Pero sucede que el derecho pretende ejercerse en nombre de la justicia y la justicia exige instalarse en un derecho que debe ser puesto en práctica... LA DESCONSTRUCCIÓN SE ENCUENTRA Y SE DESPLAZA SIEMPRE ENTRE LOS DOS» (FL., p. 49-50).

La aporía práctica se va a mover *entre* el derecho y la justicia, entre un derecho que requiere de la justicia para realizarse y de una justicia que necesita del derecho para concretarse. La desconstrucción se desplazará en este doble bind aporético, en un entrelazamiento o estrictura que tiene la forma de una «contaminación diferencial». Derrida despliega esta aporía práctica en tres momentos: la *epojé* de la regla, el asedio de lo indecible y la urgencia que barre el horizonte del saber:

a) *La epojé de la regla:*

«Para que una DECISIÓN sea JUSTA y RESPONSABLE, hace falta que en su momento propio, si hay alguno, ella esté A LA VEZ

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

REGULADA Y SIN REGLA, conservadora de la ley y bastante destructora o suspensiva de la ley para DEBER [y poder], en cada caso, REINVENTARLA» (FL., p. 51)

b) *El asedio de lo indecible:*

«La indecidibilidad no es sólo la oscilación entre... dos reglas contradictorias e... igualmente imperativas (por ejemplo aquí el respeto del derecho UNIVERSAL y de equidad pero también de la SINGULARIDAD siempre heterogénea y única del ejemplo no subsumible). Lo indecible es... la experiencia de lo que extraño, heterogéneo al orden de lo calculable y de la regla, *debe* sin embargo —es de un *deber* de lo que hace falta hablar— entregarse a la DECISIÓN IMPOSIBLE teniendo en cuenta el derecho y la regla» (FL., p. 53).

c) *La urgencia que barre el horizonte del saber*

«El momento de la *decisión, en tanto que tal*, lo que debe ser justo, *hace falta* que eso quede siempre un momento finito de urgencia y de precipitación... La decisión marca siempre la interrupción de la deliberación jurídico o ético o político-cognitiva que la precede [y a la vez] una re-institución de la regla que, por definición, no está precedida por ningún saber ni por ninguna garantía en tanto que tal» (p. 58).

Hemos entresacado un fragmento esencial de cada momento de la misma aporía para que no llegemos a pensar que son tres aporías diferentes sino una aporía desplegada en tres momentos o como dice Derrida tres «formas de la misma aporía» (FL., p. 55).



## **2 La aporía práctico-jurídica.**

Antes de dar *forma* a esta aporía, recordemos cómo surge. Sabemos que uno de los lugares más “propios” de la desconstrucción es, junto con la arquitectura, el *derecho*. Tiene un lugar privilegiado en la desconstrucción por su potencia *práctica* para transformar leyes y, por tanto, cambiar el mundo.

El derecho es un lugar privilegiado para la desconstrucción pero este lugar “apropiado” no es un lugar estable sino siempre en desconstrucción pues el derecho es esencialmente desconstruible. Ahora bien, la inestabilidad privilegiada en la que se encuentra la desconstrucción no tiene que ver sólo con la desconstructibilidad del derecho. La desconstrucción añade a esta desconstructibilidad esencial del derecho, una *complicación suplementaria*. El derecho pretende ejercerse en nombre de la justicia pero la justicia no se reduce al derecho. Una cosa es el derecho como justicia (justicia en el orden de lo calculable, es decir, el derecho) y otra la justicia fuera del derecho (justicia en un orden heterogéneo a lo calculable, esto es, la justicia infinita o incalculable). Esta última justicia es la que se va a poner relación complementaria con el derecho. Esta justicia ajena al derecho es la justicia indesconstruible en oposición al derecho desconstruible. Y en esta relación de oposición entre derecho y justicia, entre derecho desconstruible y la justicia indesconstruible, aparece, como ya hemos dicho, el lugar *aporético* de la desconstrucción:

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

«Todo sería simple si esta distinción entre derecho y justicia fuera una verdadera distinción, una oposición en la que el funcionamiento quedara lógicamente regulado y dominable. Pero nos encontramos con que el derecho pretende ejercerse en nombre de la justicia y que la justicia exige instalarse en un derecho que exige ser puesto en práctica por la fuerza. LA DESCONSTRURCCIÓN SE ENCUENTRA Y SE DESPLAZA ENTRE LOS DOS» (FL., p. 49-50).

Esta es la aporía práctica, práctico-jurídica en la que se encuentra la desconstrucción. Veamos las tres *formas* de esta aporía.

### ***3. La epojé de la regla.***

Si seguimos una ley, una prescripción o una regla, nuestra decisión está regida por el orden de lo calculable o programable. Si actuamos así, nuestro acto concreto no es más que una *aplicación* de la ley. Este acto puede ser, rigurosamente, conforme a derecho, es decir, legal pero de él no se sigue necesariamente que sea justo. Ni tampoco se sigue que haya habido decisión, lo que se llama decisión, es decir, actuar libre y responsablemente.

El ejemplo que utiliza Derrida es muy esclarecedor:

«Cada vez que se aplica tranquilamente una buena regla a un caso particular, a un ejemplo correctamente subsumido, según un juicio determinante, el derecho encuentra tal vez su razón de ser pero no se puede estar seguro que en él se encuentre la justicia» (FL., p. 38).

Lo contrario no merece el menor comentario. Si alguien actúa sin seguir en absoluto la ley, se podrá decir que es una decisión, pero no atendida a justicia. Por tanto ni aplicación de la ley universal porque excluye la justicia a la singularidad del caso, ni pura singularidad errática sin ley. ¿Qué hacer? Lo hemos sugerido más arriba con el ejemplo del juez:

«¿Cómo conciliar el acto de justicia que debe siempre concernir a una SINGULARIDAD —de individuos, de grupos, de existencias irremplazables, al otro\_o a mí *como* el otro, en una situación única— con LA REGLA, la norma, el valor o el imperativo de justicia que tiene necesariamente una forma general, incluso si esta generalidad prescribe una aplicación cada vez singular?» (FL., p. 39).

Qué decidir ante esta doble tensión imperativa que manda atenerse a la universalidad del derecho y a la vez el respeto a la singularidad del otro. Ya sabemos que la decisión más responsable no puede seguir ni la pura universalidad de la ley ni la pura singularidad del otro aunque para ser una decisión digna de este nombre deba a la vez ser tan universal como singular. Ya hemos anticipado la forma de esta aporía:

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«Para que una DECISIÓN sea JUSTA y RESPONSABLE, hace falta que en su momento propio, si hay alguno, ella esté A LA VEZ REGULADA Y SIN REGLA, conservadora de la ley y bastante destructora o suspensiva de la ley para DEBER [y poder], en cada caso, REINVENTARLA, re-justificarla...» (FL., p. 51)

Por tanto, la decisión responsable es una X en cada caso. Pero esta X no es algo desconocido sino el quiasmo<sup>294</sup> entre el derecho y la justicia: el derecho y la justicia son dos cosas diferentes, pero el derecho requiere de la justicia para ser justo además de legal, y la justicia requiere del derecho para no quedar irrealizable, para concretarse. En esta «X», se urde la decisión más imposible y responsable.

Por tanto, cada caso es otro, cada decisión es diferente:

«Cada caso es otro, cada decisión es diferente y requiere una interpretación absolutamente única, que ninguna regla existente y codificada puede ni debe absolutamente garantizar» (FL., p. 51).

---

<sup>294</sup> La «X» o el «quiasmo» lo define así Derrida: «Todo pasa por este *quiasmo*, toda escritura está impregnada (prise; cogida, atrapada, prendida —com-prendida y des-prendida a la vez—) a él —lo practica. La forma del quiasmo, de la X, me interesa mucho, no como símbolo de lo desconocido sino porque hay ahí una especie de horquilla... FIGURA del doble gesto y del cruzamiento del que hablamos a todas horas» P., p. 95

**4 La prueba y el asedio de lo indecible.**

Pero para que esta decisión imposible sea responsable debe pasar necesariamente por la *indecidibilidad* entre el derecho y la justicia. Con otras palabras, la aporía entre el derecho y la justicia, o la X quiasmática irreductible entre el derecho que requiere a la justicia y la justicia que requiere al derecho, no es algo que esté estabilizado sino que es esencialmente desestabilización. El movimiento quiasmático que se da entre el derecho y la justicia es un movimiento en oscilación indecible:

«Ahora bien, LO INDECIDIBLE, no es sólo la OSCILACIÓN entre dos significados o dos REGLAS CONTRADICTORIAS y muy determinadas, sino IGUALMENTE IMPERATIVAS (por ejemplo aquí el respeto del derecho universal y de la equidad pero también el respeto a la singularidad siempre heterogénea y única del ejemplo no subsumible)» (FL., p. 53).

La decisión nace de esta oscilación entre dos reglas contradictorias e igualmente imperativas. Pero lo indecible no sólo es esta doble necesidad de la oscilación sino también la *experiencia* que debe librarse en esta oscilación, una experiencia que no queda sólo del lado del orden de lo calculable sino también fuera de él: es también una experiencia de lo incalculable. Por eso es necesario pasar por esta experiencia oscilatoria, es decir, hay que pasar o hacer la *prueba de lo indecible*:

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«Lo indecible no es sólo la oscilación o la tensión entre dos decisiones. Indecible es la experiencia de lo que, extraño, heterogéneo al orden de lo calculable y de la regla, *debe* sin embargo —es del *deber* de lo que hace falta hablar— entregarse (*se livrer*) a la decisión imposible teniendo en cuenta el derecho y la regla. Una decisión que no tuviera en cuenta LA PRUEBA DE LO INDECIDIBLE no sería una decisión libre» (FL., p. 53).

Pero aunque lo indecible sea la condición de posibilidad de la decisión responsable, cuando se toma la decisión, la indecidibilidad no desaparece, queda *prendida* como unas pinzas en la decisión misma. De aquí el *asedio* (hantise) *de lo indecible*:

«Una vez que la prueba de lo indecible ha pasado, si eso es posible...la decisión tiene que seguir de nuevo una regla, una regla dada, inventada o reinventada, reafirmada. En ningún momento una decisión parece poder ser dicha justa, plenamente y en presente: o bien no está aún tomada (*prise*) según una regla... o bien ha seguido ya una regla... Es por lo que la prueba de lo indecible... que debe estar atravesada por toda decisión digna de ese nombre, no está nunca pasada o superada, ella no tiene ningún momento superado [*surmonté*] o relevado (*aufgehoben*) en la decisión. LO INDECIDIBLE QUEDA PRENDIDO (*pris*), alojado, como un fantasma... EN TODA DECISIÓN» (FL., p. 54).

**5 La aporía práctica en el discurso exotérico.**

Antes de concluir esta sección V, veamos la formalización de esta aporía práctica en su formulación exotérica, es decir, en una de las entrevistas más imprescindibles para leer y entender la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. Estamos hablando de la entrevista realizada a Derrida por François Ewald de marzo de 1991 titulada «Une “folie” doit veiller sur la pensée»:

«Hay responsabilidades que, para dar lugar a decisiones y a acontecimientos, no deben seguir el saber... Estas responsabilidades... son heterogéneas al orden del saber formalizable y sin duda a todos los conceptos sobre los que se ha construido, diría incluso *detenido*, la idea de responsabilidad o de decisión... Cada vez que una responsabilidad (ética o política) está tomada, hace falta pasar por las inyunciones antinómicas, de forma aporética, por una especie de experiencia de lo imposible, sin que la aplicación de una regla por un sujeto consciente e idéntico a sí mismo, subsuma objetivamente un caso bajo la generalidad de una ley... El acontecimiento siendo cada vez singular... hace falta cada vez *inventar*, no sin concepto sino desbordando cada vez el concepto, sin seguridad ni certeza. La obligación no puede ser más que doble, contradictoria o conflictiva, desde que ella apela a la responsabilidad y no a una técnica moral o política» (PS., p. 371)

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

En esta misma entrevista extiende la aporía práctica a la experiencia misma:

«Prefiero hablar *de EXPERIENCIA*, esta palabra que significa a la vez travesía, viaje, prueba, a la vez *MEDIATIZADA* (cultura, lectura, interpretación, trabajo, generalidades, reglas, conceptos) y *SINGULAR...* *allí donde ella cruza*, o se cruzan el trabajo y la singularidad, la UNIVERSALIDAD y esta *preferencia* de la SINGULARIDAD... Esto no es una preferencia que yo prefiero sino la preferencia *en la que ME ENCUENTRO INSCRITO* y que da cuerpo a la decisión y a la responsabilidad singular sin las cuales no habría ni moral, ni derecho, ni política»<sup>295</sup>

Con esta cita concluimos dos cosas. La decisión más responsable debe pasar por la prueba de la aporía o de la indecidibilidad; y esta prueba requiere necesariamente la articulación antinómica o aporética entre lo universal y lo singular. Y, por otro lado, esta estructura indecidible no es otra cosa que el *texto de la desconstrucción*, donde todo sujeto *debe* quedar *inscrito* para que haya, si es que la hay, responsabilidad y decisión<sup>296</sup>.

---

<sup>295</sup> Ps., P. 373-374.

<sup>296</sup> Derrida nos decía en la cita anterior: una experiencia que sea a la vez universal y singular, en la que me encuentro *inscrito*. Sobre esta lógica de la inscripción —el sujeto queda comprendido y reinscrito en un espacio nuevo e indecidible que ya no domina— que opera en todo el recorrido lógico de la desconstrucción, véase la tercera parte de este trabajo.



## **VI LA APORÍA PRÁCTICA EN OTROS ÁMBITOS PRÁCTICOS.**

Vamos a concluir este capítulo noveno extendiendo la formalización práctica realizada en *Force de loi* a otros ámbitos de la práctica. Si la formalización práctica que se realiza en *Force de loi* está desarrollada bajo la formalización práctico-jurídica, en obras posteriores a *Force de loi*, y dentro de la configuración práctica, podemos encontrar la misma formulación pero desarrollada en ámbitos diferentes al jurídico. Veamos la formalización práctica para el ámbito normativo, ético, político y geo-político.

Una nota antes de comenzar. En todas estas formalizaciones prácticas debe operar la lógica de la ejemplaridad; y lo hará en unos textos de un modo más explícito que en otros. Por ejemplo, en *Force de loi* no aparece explícitamente la lógica de la ejemplaridad. Se habla de cómo articular la universalidad de la ley con la singularidad de lo otro, sin decir explícitamente que la ejemplaridad es la inscripción de lo universal en lo singular. La lógica de la ejemplaridad, ya lo hemos dicho, aparecerá por primera vez así formulada en *El otro cabo* (mayo de 1990). Pero aunque no está operando explícitamente en *Force de*

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*loi*, si realizamos un movimiento *en retour* podremos leerla, en cierto modo. Por ejemplo:

«Si me contentara con aplicar una regla justa, sin espíritu de justicia y SIN INVENTAR... CADA VEZ LA REGLA Y EL EJEMPLO, estaría, tal-vez, al abrigo de la crítica...» (FL., p. 39).

De esta «lógica de la ejemplaridad» hablaremos al final cuando abordemos en *El otro cabo* su formalización práctica en el ámbito geopolítico.

### *1 Aporía práctico-normativa.*

Así lo podemos encontrar en 1991 en «*Pasiones “La ofrenda oblicua”*» en relación a «todo concepto normativo». Es un pequeño texto publicado por primera vez en versión inglesa, modificada ligeramente en su publicación definitiva en *Passions* (Galilée, 1993). El tema principal era cómo debe abordar el crítico, lector o analista, de manera responsable la amistad, la cortesía (*politesse*), y algunos otros conceptos normativos. En la página 24-25, Jacques Derrida formaliza el concepto de *politesse* y lo generaliza a todo concepto normativo:

«La contradicción interna del concepto de politesse, COMO DE TODO CONCEPTO NORMATIVO, del cual sería [LA POLITESSE] EL EJEMPLO, es que implica la regla y la invención sin regla. Su regla es que se conozca la regla pero que no se mantenga nunca en ella» (*Passions*, p. 24).

Esta regla sin regla ¿cómo nos manda actuar?

«Tenemos, pues, aquí una regla —y esta regla es recurrente, estructural, general, es decir, CADA VEZ SINGULAR Y EJEMPLAR— que ordena actuar de tal forma que no se actúe sólo por conformidad a la regla normativa pero tampoco, en virtud de la llamada regla, por respecto a ella» (*Pass*, p. 24-25).

No actuar sólo conforme al deber, tampoco sólo por respeto al deber; pues tanto una actuación como la otra no respetarían en cada caso la singularidad del otro. Hace falta un deber que vaya más allá del deber, un deber que pase y *atraviése* el deber kantiano, que vaya más allá del deber. Hace falta, por tanto, un *sur-devoir*, un *sobre-deber*. Antes de abordar estructuralmente este *sur-devoir*, la desconstrucción ya ha tomado partido sobre el concepto de deber, esto es, lo ha desconstruido o puestos entre paréntesis o comillas:

«Se trata del concepto de deber, y de saber si o hasta qué punto se puede uno fiar de él, en lo que estructura en el orden de la cultura, de la moral, de la política, del derecho, e incluso de la economía...; es decir, si y hasta qué punto se puede uno fiar de

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

lo que este concepto de deber ordena en todo discurso responsable sobre la decisión responsable, en todo discurso, en toda lógica, toda retórica *de* la responsabilidad» (*Pass*, p. 25).

### **2 Aporía ética y política.**

Esto en cuanto a todo concepto normativo. Pasemos ahora en el orden práctico a la especificidad ética y/o política. La formalización práctica en el ámbito de la ética y política, debería estar trabajando en el seminario *Políticas de la amistad*. No se ha publicado completamente este seminario impartido en el curso 1988-1989. En lo publicado —primera sesión de octubre de 1988, con más de 300 páginas— Derrida no formaliza explícitamente la aporía práctica en esta publicación, aunque podemos encontrar páginas sueltas donde aparece la regla sin regla, pero no su formalización explícita. Quizás la página más explícita sobre este asunto sea la siguiente:

«La indecidibilidad no es una fase que la decisión pueda dejar detrás de ella... El instante de decisión debe permanecer heterogéneo a todo saber... En este punto la performatividad práctica es irreductible a cualquier teorema... dirigiéndose al otro, no podría contar con ninguna seguridad, con ningún criterio puramente teórico... El testimonio [queda librado] en la excepción de UNA SINGULARIDAD SIN REGLA Y SIN

CONCEPTO... Cada vez singular, SINGULARMENTE ITERABLE, como lo serán la NEGOCIACIÓN y la CONTAMINACIÓN ENTRE LA SINGULARIDAD Y EL CONCEPTO, LA EXCEPCIÓN Y LA REGLA... Deberíamos dar cuenta una vez más aquí de la NECESIDAD DE ESTE «ZIGZAG»» (PA., p.247-249).

Como vemos en este fragmento de 1988 estaba ya operando la formalización práctica: cada vez la decisión es singular y por tanto debe tomarse en la aporía de la regla sin regla que ya hemos visto. Esta decisión imposible toma la forma de una *negociación* entre lo singular y lo universal. También podemos ver en este fragmento trazas de la segunda formalización. Cada decisión es singular, singularmente *iterable* entre lo mismo y lo otro, en la universalidad de la ley y la singularidad del acontecimiento. Y es en esta «contaminación diferencial» entre la universalidad del concepto y la singularidad del acontecimiento donde se abre la decisión imposible. También podemos encontrar trazas de la primera formalización porque esta «contaminación diferencial» no nos habla de otra cosa que de la circulación singular entre lo universal y lo singular, una circulación necesaria cuya forma no es otra que el movimiento en *zig-zag*. Recordemos que el movimiento en zig-zag tomaba la forma del círculo en la «cuestión en retour» que ya pusimos de manifiesto en la primera formalización.

En una entrevista de abril de 1989 que lleva casi el mismo nombre que el seminario antes nombrado, sí podemos encontrar una formulación muy cercana de la formalización práctica en el ámbito

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

ético-político. Es la entrevista concedida a Michael Sprinker titulada *Política y amistad*:

«La política, por el instante, para mí, es el lugar de una negociación o de un compromiso entre, digamos, el campo de fuerzas tal y como existe y se presenta actualmente (la democracia insuficiente...) y esta “democracia por venir”. Esta negociación debe REAJUSTARSE cada día según lugares diferentes. La responsabilidad que se debe ahí tomar es siempre SINGULAR... La acción política, desde este punto de vista, no es empírica, sino constantemente ESTRATÉGICA. La regla de la estrategia, para mí, sería esta “democracia por venir”. Pero esta regla no es una regla como cualquier otra. Más bien UNA LEY SIN REGLA E INCLUSO SIN DEBER... Hace falta un salto que se libere de la regla como saber, como saber siempre ordenado a la objetividad de una presencia, de una teoría, una lógica o una ontología, tal vez incluso a un sistema ético, jurídico o político... Es una acción política que no tiene nada de relativismo; al contrario. Una acción que no tuviera en cuenta todas las singularidades sería una mecánica dogmática e irresponsable que ennegrecerían la decisión en el elemento de una generalidad dogmática» (PyA., p. 87-88 y 90).

**3 Aporía geo-política. La figura de la ejemplaridad.**

Pero donde Jacques Derrida formalizará *efectivamente* estas cuestiones de *responsabilidad geopolítica*, «estas cuestiones de responsabilidad jurídica, ética o política que conciernen también a las fronteras geográficas, nacionales o lingüísticas» será en *L'autre cap* (1990).

En esta obra, nos recuerda Derrida en *Aporías*, «los ejemplos... no eran fortuitamente políticos. No concernía por azar a la cuestión de Europa y de las fronteras europeas. Y la frontera de lo político, de la *politeia* y del Estado como conceptos europeos. Se trataba de nueve u once veces del mismo deber aporético, de diez —más o menos uno— ... Y el conjunto del análisis concernía finalmente a la LÓGICA MISMA DE LA EXEMPLARIDAD en la afirmación nacional o nacionalista, singularmente en la relación consigo misma de Europa». Cada una de estas aporías del deber hacía la prueba de un *paso* a la vez imposible y necesario:

«La frontera del primer tipo pasa entre los *contenidos*... El otro tipo de límite fronterizo pasaba entre un *concepto* (singularmente el de deber) y otro según la barra de una lógica oposicional. Y CADA VEZ LA DECISIÓN concierne a la elección entre la relación con un otro que sea *su* otro (es decir, un otro oponible en la pareja) y la relación con un otro en absoluto oponible, un otro que no es ya *su* otro» (A., p. 38-40).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

No vamos a desarrollar aquí, para no extendernos mucho, ni las siete aporías del doble deber que cita Derrida en *Aporías* (véanse las páginas 40-41) de *El otro cabo*, ni las diez de las que se dan cuenta en *El otro cabo* (véanse las páginas 75-78). Sí nos vamos a volver a *El otro cabo*, para citar la formalización de esta práctica geopolítica bajo «la lógica misma de la ejemplaridad». Nos interesa destacar, ahora, la figura de la ejemplaridad porque nos va a ayudar a formular mejor la aporía práctica.

Derrida parte de la definición de la responsabilidad como irresponsabilidad de la que toda la tradición ha hecho gala, y tras esta crítica, pasa a proponer la ley de la responsabilidad:

«Disponer por adelantado de la generalidad de una regla como una solución a la antinomia... disponer de ella como de un *saber* y de un *poder* que precediera, para regularla, la singularidad de cada decisión, de cada juicio, de cada experiencia de responsabilidad, aplicándose igual para todos los casos, todo eso sería la definición más segura, más tranquilizante de la *responsabilidad como irresponsabilidad*» (Cap, p. 70-71).

¿Qué propone la desconstrucción ante esta responsabilidad como irresponsabilidad, a este «inmoralismo *más* la buena conciencia y a la vez la buena conciencia como inmoralismo»?

«El valor de universalidad [de la ley]... debe ligarse al de *EJEMPLARIDAD* que *INSCRIBRE* lo *UNIVERSAL* en el



cuerpo propio de una SINGULARIDAD, de un idioma o de una cultura... Esta ley no sufre ninguna excepción... Cada vez es el discurso de la *responsabilidad*: yo tengo, el “yo” único tiene la responsabilidad de testimoniar por/para la universalidad. Cada vez la ejemplaridad del ejemplo es única. Es por lo que ella se pone EN SERIE y se deja formalizar en una ley» (p. 71-72).

La *ejemplaridad* como lo que articula lo universal y lo singular. El *cuasi-transcendental* como elemento discursivo-teórico se transforma en el discurso práctico en *ejemplaridad*. Esta sería la decisión más responsable en el ámbito de la práctica. «En cada caso», la decisión im-posible debe nacer de la oscilación entre la generalidad de la norma y la suspensión de la norma para dar cabida a cada caso singular.

También nos dice Derrida que esta *ejemplaridad* se pone en *serie*. Ya abordaremos en la tercera parte la *serialidad* y la *ejemplaridad* en la cadena de indecibles. Ahora anticipamos esto.

Tras describir las diez aporías del doble deber, concluye «el conjunto del análisis... bajo la lógica misma de la ejemplaridad»:

«Esta prueba de la antinomia [se refiere Derrida a las diez aporía del doble deber que acaba de enumerar] (bajo las especies, por ejemplo, de la doble obligación, de lo indecible, de la contradicción performativa, etc.)... lo que haría falta es reconocer TANTO LA FORMA TÍPICA... COMO LA SINGULARIZACIÓN inagotable —sin la cual jamás habría ni acontecimiento, ni decisión, ni responsabilidad, ni moral, ni

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

política. Estas condiciones no puede tener más que una *FORMA NEGATIVA* (*sin X no habrá Y*)» (Cap, p. 78-79).

En la tercera parte analizaremos y desplegaremos tanto la X como la Y, de esta *forma singular* y negativa (*sin X no habrá Y*) que adopta la prueba de la indecidibilidad. Allí abordaremos algunos ejemplos más sobre esta estructura de ejemplaridad.



*II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.*

***CAPÍTULO DÉCIMO : LA CATEGORÍA DE LO AUTO-INMUNE.  
CUARTA FORMALIZACIÓN***



## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Pasamos a exponer la última formalización que según Derrida será «la más potente» de la desconstrucción. Como habíamos dicho ya, la declaración más explícita de esta cuarta y última formalización la encontramos en el ensayo de 2002 titulado *Voyous*:

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento EJEMPLAR (Derrida se refiere a la suspensión de la democracia en la historia reciente de Argelia), podríamos intentar UNA FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE. Tenemos ahí más de un ejemplo, una serie de ejemplos en cadena de una pervertibilidad auto-inmunitaria de la democracia[...] En *Fe y saber*, traté de formalizar la ley general del proceso auto-inmunitario que estoy describiendo»<sup>297</sup>

---

<sup>297</sup> V., p. 59. De momento estas líneas citadas son suficientes para comenzar a desarrollar el tema. Pero más adelante tendremos que dar cuenta también de lo que continúa tras esta cita. Dice así: «En *Fe y saber*, traté de formalizar la ley general del proceso auto-inmunitario que estoy describiendo. Dicho texto, por lo demás, en su forma argumentada de un diálogo sobre el PERDÓN, hablaba de una «democracia por venir» en torno al secreto, al perdón y a la incondicionalidad en general, como de un concepto que EXCEDÍA LA ESFERA DE LO JURÍDICO-POLÍTICO y se articulaba con ella, desde fuera y desde dentro» (V., p. 59). Derrida nos remite al concepto de perdón en relación con la “democracia por venir”, y les da dos valores a los que deberemos llegar y analizar: lo in-condicional y lo que excede a lo político-jurídico.

## I LA TEMÁTICA DE LO AUTO-IMNUNE.

### *1 La palabra «auto-inmune».*

El proceso argelino de 1992 es para Derrida un «acontecimiento ejemplar» para describir el proceso de auto-inmunidad en el sistema democrático. Pero antes de describir este proceso y formalizarlo en su auto-inmunidad, definamos el concepto de «auto-inmune».

Este proceso auto-inmune, acabamos de leerlo, está formalizado por primera vez en *Fe y saber*, obra que, como casi todas las de Derrida, no tiene una sola data. Es también un ensayo dividido en dos partes. La primera pronunciada en febrero de 1994 tiene como título «ITÁLICAS» (FyS., p. 9-37) y es «el recuerdo de una especie de preámbulo esquemático y telegráfico» (FyS., p. 11-12) de unas improvisaciones y sugerencias con respecto al tema fe y saber. La segunda parte, «que escribí con posterioridad», tiene como subtítulo «POST-SCRIPTUM» (p. 38-100) y está fechado el 26 de abril de 1995. Destacamos estas dos fechas porque la palabra «auto-inmune»

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

sólo aparece en la segunda parte (1995). La lógica de lo auto-inmune opera sólo en la segunda parte. Por tanto, antes de abril de 1995 no estaba formalizada todavía explícitamente.

Es en esta segunda parte donde aparece definida esta palabra. Auto-inmune es una palabra que está tomada de muchos ámbitos, especialmente el «biológico». Pero, sobre todo, Derrida quiere «extender a la vida *en general* la figura de una auto-inmunidad»<sup>298</sup> Veamos cómo la define en *Fe y Saber*:

«Lo “inmune” queda liberado de las cargas, del servicio, de los impuestos, de las obligaciones (*munus*, raíz común de la comunidad). Esta franquicia o exención ha sido transportada o traducida, después, a los ámbitos del DERECHO constitucional o internacional (inmunidad parlamentaria o diplomática); pero también perteneció a la historia de la Iglesia cristiana y al derecho CANÓNICO; la inmunidad de los templos era asimismo la inviolabilidad del asilo que algunos podían hallar ahí (Voltaire se indignaba contra esa “inmunidad de los templos”, que consideraba un “ejemplo escandaloso” del “desprecio por las leyes” y de la “ambición eclesiástica”); Urbano VIII había creado una Congregación de la inmunidad eclesiástica: contra los impuestos y el servicio militar, contra la justicia común (privilegio así llamado del *fuero*) y contra el registro policial, etc. En el ámbito de la BIOLOGÍA, sobre todo, es en donde ha desplegado su autoridad el léxico de la inmunidad. La reacción inmunitaria protege la *indemnidad* del cuerpo propio produciendo anticuerpos contra unos antígenos

---

<sup>298</sup> «Auto-inmunidades, suicidios reales y simbólicos. Un diálogo con Jacques Derrida» *El “concepto” del 11 de septiembre* (2001), Galilée, 2003, p. 144 n).



extraños. En cuanto al proceso de auto-inmunización que nos interesa muy especialmente aquí, éste consiste, para un organismo vivo, como se sabe, en proteger, en resumidas cuentas, de su propia autoprotección destruyendo sus propias defensas inmunitarias. Puesto que el fenómeno de esos anticuerpos se extiende a una zona mucho más extensa de la patología y puesto que se recurre cada vez más a unas virtudes *positivas* de los inmuno-depresores destinadas a limitar los mecanismos de rechazo y a facilitar la tolerancia de determinados injertos de órganos, nos escudaremos en la autoridad de esa ampliación y hablaremos de una especie de lógica general de la auto-inmunización» (Fys., p. 67-68 n)

Inmune y auto-inmune. Lo inmune desde el punto de vista del derecho es lo que se protege contra lo común, contra la comunidad. La inmunidad diplomática, por ejemplo, no es otra cosa que el derecho a protegerse fuera del derecho, el derecho a suspender el derecho. Y todo ello para una supuesta *protección*. Lo inmune es una protección del cuerpo (diplomático) ante las agresiones del derecho, del derecho de la comunidad. El derecho a protegerse de la ley que rige a toda la comunidad. La ley al margen de la ley. El derecho suspendiendo al derecho.

Pero sobre todo nos interesa definir estas dos nociones desde el punto de vista del *viviente*. El proceso inmunitario tiene que ver más con la reacción que un ser vivo tiene ante la agresión exterior o interior. Lo inmunitario es el mecanismo de defensa que el propio cuerpo genera para destruir cualquier cuerpo que ponga en amenaza al propio. El propio cuerpo tiene sus defensas inmunitarias para protegerse contra el enemigo externo o interno. Por el contrario, el

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

proceso auto-inmunitario es el mecanismo que destruye sus propias defensas, que destruye su propia inmunidad, para defenderse de sí mismo, al protegerse de sí mismo destruye sus propias defensas, se autodestruye.

Derrida vincula en otros contextos lo auto-inmunitario y la auto-destrucción bajo la misma lógica:

«Se trata del motivo de la auto-destrucción que, generalizando y formalizando su uso, llamo también auto-inmunitario, puesto que la auto-inmunidad consiste para un cuerpo vivo en destruir por sí mismo, de forma enigmática, sus propias defensas inmunitarias, en auto-afectarse, por tanto, de forma irreprimiblemente maquinal y aparentemente espontánea, auto-mática, con un mal que viene a destruir lo que debe que proteger contra el mal y salvar la inmunidad... La destrucción como auto-destrucción, como destrucción de sí» (ByS II., p. 131).

### **2 Temática de la obra.**

*Voyous. Dos ensayos sobre la razón* es un texto cuya temática más explícita está reflejada en su subtítulo: *la razón*. De nuevo es una obra con dos partes claramente diferenciadas. La primera tiene como título «LA RAZÓN DEL MÁS FUERTE. ¿Hay Estados golfos?» y

tiene como tema fundamental la democracia y el concepto de «democracia por venir». La segunda tiene como título «EL “MUNDO” DE LAS LUCES POR VENIR (Excepción, cálculo y soberanía)» y su tema es la razón misma, primero en su movimiento auto-inmunitario y, segundo, en su exceso de doble auto-exigencia, la razón se manifiesta como hiper-racional. «El idioma singular de la razón» será esta razón auto-inmune e hiper-racional.

Estas dos partes, como siempre, se hacen eco la una a la otra. Ellas tratan, la una y la otra, de la *razón* y de la *democracia*, y lo que bajo estos dos nombres, queda *por venir*. Es una obra que trata del quiasmo de la razón democrática y la democracia de la razón; de la *razón democrática* como racionalidad de la democracia por venir y de la racionalidad de la razón, también, por venir.

## II LA FORMALIZACIÓN DE LO AUTO-INMUNE.

### *1 Introducción: formalización y serialidad.*

Como habíamos dicho al comienzo de este capítulo, la declaración más explícita de la cuarta formalización la tenemos en Voyous (2002).

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento EJEMPLAR (Derrida se refiere a la suspensión de la democracia en la historia reciente de Argelia), podríamos intentar UNA FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE... El proceso auto-inmunitario que describo, había tratado de formalizarlo en su ley general en *Fe y Saber*, texto que... hablaba de una «democracia por venir» como de un concepto que excedía la esfera de lo jurídico-político y que se articulaba, por dentro y por fuera, con ella. LA FORMALIZACIÓN DE LA LEY AUTO-

INMUNITARIA se hacía entonces notablemente alrededor...»  
(V., p. 59)

Esta cuarta formalización tiene que ver con la *figura* de lo auto-inmune, y a diferencia de la tercera formalización que se autodefinía como una formalización que planteaba las cuestiones de responsabilidad ética, jurídica y política, ahora la desconstrucción quiere ir, en su formalización más potente, más allá de lo jurídico-político. Una formalización que va a articularse con lo jurídico-políticos e ir más allá. Va a trabajar ahora con un concepto o sintagma, «la democracia por venir», que exceda la esfera de lo jurídico-político y que, a la vez, se articule, por dentro y por fuera, con ella.

También nos anuncia Derrida que esta nueva figura de lo auto-inmune puede poderse en *serie* con otras figuras como el doble bind, la aporía, etc. Y que todas ellas, y esto es lo que nos interesa ahora, tienen en común una indecidibilidad que a la vez paraliza y apela a la *decisión* que interrumpa esta parálisis:

«La categoría de lo auto-inmune podría inscribirla... en la serie de discurso más antiguos o contemporáneos sobre el *doble bind* y sobre la aporía. Aunque *aporía*, *doble bind* y *proceso auto-inmunitario* no sean simples sinónimos, tiene EN COMÚN, justamente... una INDECIDIBILIDAD... que corre el riesgo de paralizar y apela, por tanto, al acontecimiento de la DECISIÓN interruptora» (V., p. 59-60).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Vamos a ver, por tanto, cómo el proceso auto-inmune se encuentra también en un proceso de indecidibilidad que a la vez que paraliza engendra una decisión responsable<sup>299</sup>. Y cómo este proceso es a la vez político y ultra-político, cómo a la vez está en la esfera de lo político y excede esta esfera.

Veamos cómo se pone en marcha este proceso, primero con algunos ejemplos y luego con la formalización bajo la lógica de lo auto-inmune.

### *2 Ejemplos de suspensión del proceso electoral.*

Derrida considera una «ejemplo altamente sintomático» de este proceso auto-inmune, la Argelia post-colonial en 1992, en el momento donde el Estado y el partido dominante interrumpieron el proceso electoral democrático.

Pero antes de poner «la gran cuestión» sobre este asunto, Derrida hace una hipótesis con dos países, Francia y Chile, sobre lo que supondría la interrupción de unas elecciones.

---

<sup>299</sup> Sobre esta doble función de la indecidibilidad (paralizar a la vez que engendra), ver especialmente, el capítulo undécimo.

a) En Francia:

«Imaginemos lo que podría ser, en democracia, la interrupción de una elección en medio de lo que se llaman las *vuelatas* del escrutinio. Imaginemos que, en Francia, al existir la amenaza de que el Frente Nacional ganase, se hubiese dado por finalizada la elección después de la primera vuelta, entre las dos vueltas. De todas maneras, cuestión de vuelta, de doble vuelta o de por turno, la democracia duda siempre, ante la alternativa de dos alternancias: la alternativa llamada normal y democrática (el poder de un partido llamado republicano sustituye al de otro partido igualmente llamado republicano) y la alternancia que corre el riesgo de otorgar el poder, *more geométrico*, a la fuerza de un partido elegido por el pueblo (por consiguiente, democrático) pero presuntamente no demócrata. Si hubo un “sobresalto denominado democrático”, como se dijo hace unas semanas en Francia, es porque, en caso de victoria electoral de Le Pen, se pensaba efectivamente que el resultado tenía posibilidades de ser aceptado como siendo legal y legítimo. Se estaba preparado para ello. Además, Le Pen y los suyos se presentan desde entonces como demócratas respetables e irreprochables» (V., p. 53-4).

b) En Chile:

«En Chile cuando triunfó el “no” electoral a Pinochet, una de las ambigüedades de la situación era que se pensaba que se había restaurado la democracia. Los vencedores pretendieron que nadie se iba a apropiarse del “no” a Pinochet, a saber, del “sí” a la democracia, y que dicho “no” representaría también a los no-demócratas que dijeron “sí” a Pinochet»

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

La *gran cuestión* de la democracia a la luz de esto es:

«La gran cuestión de la democracia parlamentaria y representativa moderna, pero quizá ya la de toda democracia, en esta lógica de la vuelta, de la otra vuelta, de la otra vez y, por lo tanto, de lo otro, del *alter* en general, es que la *alternativa a* la democracia puede ser siempre *representada* como una *alternancia* democrática» (V., p. 54).

c) En Argelia.

En *Argelia*, por ejemplo, «el proceso electoral en curso corría efectivamente el riesgo de otorgar, por las vías más legales, el poder a una mayoría probable que se presentaba como esencialmente islámica e islamista y cuya meta, se temía sin duda con razón, era cambiar la constitución y abolir el funcionamiento regular de la democracia o la efectividad de una democratización supuestamente en marcha. Este acontecimiento es revelador y ejemplar por más de una razón» (V., p. 54).

Antes de explicar estas razones, leamos más detenidamente las tres premisas con las que trabaja desde el comienzo del capítulo.

1. En la tradición europea, a la vez greco-cristiano y mundialatinizante, que rige al concepto mundial de lo político, donde lo democrático es co-extensivo de lo político y donde lo democrático parece indisociable, en la modernidad posterior a la Ilustración, de una secularización ambigua; en la aparente modernidad de esta tradición, los únicos y muy escasos regímenes que *no se presentan* como



democráticos son regímenes de gobierno teocrático musulmán, cuyo ejemplo espectacular sería Arabia Saudí. En cambio todos los Estados-naciones profundamente ligados a una fe judía o cristiana, *se presentan* hoy como democracias. Se denominan en griego, por consiguiente, en el lenguaje jurídico-político internacional dominante, “democracias”. El Islam, cierto Islam, sería pues la única cultura religiosa o teocrática que todavía declara una resistencia a la democracia.

2. Pero si tenemos en cuenta el vínculo entre democracia y demografía y si contamos, si calculamos y hacemos cuentas, si nos empeñamos en rendir cuentas, racionalmente, si nos empeñamos en dar razón, y si tenemos en cuenta el hecho de que ese Islam es mucha gente en el mundo, entonces ésta es quizá, en el fondo, la *cuestión más urgente* de lo que queda por venir para lo que todavía llamamos lo político.

3. Esta urgencia no significa que la democracia por venir deba recoger un derecho a diferir. El por venir de la democracia es también el *hic et nunc* de la urgencia. Si contamos y contamos con el número, y la cuestión de la democracia desde Platón y Aristóteles, es la cuestión del cálculo, y del cálculo aritmético, de la igualdad según el número, en la democracia el cálculo de las unidades se llaman *voces*. ¿Cómo hacer el recuento? ¿Cuál ha de ser la unidad del cálculo? ¿Qué es el voto? ¿Qué es una voz invisible y cuantificable? Estamos planteando cuestiones del *nomos*, de la distribución y de la partición, por tanto, también de la participación.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

A la luz de estas premisas, el ejemplo Argelino sobre la interrupción del proceso electoral es un acontecimiento ejemplar y revelador, por varios motivos. De entre esos motivos vamos a destacar dos que tienen una relación directa con la ley de lo auto-immune: *primero*, la suspensión del proceso electoral argelino es un modelo de «suicidio auto-immunitario» de la democracia, y *segundo*, a partir de este proceso argelino, Derrida *formalizará* la lógica de lo auto-immune.

### ***3 El paradigma argelino: suicidio auto-immunitario.***

Para Derrida la suspensión del proceso electoral en Argelia es un acontecimiento *típico* de todos los ataques contra la democracia en nombre de la democracia:

«El gobierno argelino y una parte importante, aunque no mayoritaria, del pueblo argelino consideraron que el proceso electoral incoado conduciría democráticamente al fin de la democracia. Prefirieron, por lo tanto, poner ellos mismos término a aquel. DECIDIERON de forma soberana suspender, por lo menos provisionalmente, la democracia *por su bien* y para cuidar de ella, para INMUNIZARLA contra la peor y más probable agresión» (V., p. 57).

Derrida matiza que el valor de esta estratagema jamás podrá ser confirmado ni invalidado pues estamos ante un acontecimiento que no es un «experimento reversible de laboratorio». Pero en cualquier caso la «decisión estratégica y soberana» de suspender las elecciones no tuvo otra intención que evitar la destrucción de la democracia, la de evitar

«una toma de poder o una entrega de poder (*kratos*) a un pueblo (*demos*) que, con su mayoría electoral y según unos procedimientos democráticos, no habría evitado la destrucción de la democracia misma. Por consiguiente un determinado suicidio de la democracia» (V., p. 56).

Un poder democrático que para salvar la democracia interrumpe la democracia. Hay en este «suicidio auto-inmunitario», nos dice Derrida, un proceso paradigmático en la democracia misma. Derrida nos recuerda algunas escenas en Europa:

«Los totalitarismos fascista y nazi llegaron al poder, tomaron el poder en el transcurso de unas dinámicas electorales formalmente normales y formalmente democráticas. Dado que la plebe también es una forma del pueblo o del *demos*, dejaremos abiertas aquí las grandes cuestiones de la legitimidad o de la legalidad democrática del plebiscito—así como la demagogia de los guías, *leader*, *Führer* y *Duce*— y las de todas las formas de democracia directa o no representativa, del referéndum, de la elección por sufragio universal directo, etc.» (V., p. 57-58).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Y a la luz de este proceso auto-inmunitario de la democracia, Derrida formula la *aporía* a la que quería llegar:

«La APORÍA de forma general... se debe a la libertad misma, a la libertad de juego en el concepto de democracia: ¿debe una democracia dejar en libertad y en posición de ejercer el poder a aquellos que bien podrían atentar contra las libertades democráticas y poner fin a la libertad democrática en nombre de la democracia y de la mayoría que, en efecto, éstos bien podrían reunir? ¿Quién puede considerarse autorizado a qué para hablar entonces, a un lado y otro de este frente, de LA DEMOCRACIA MISMA, de la democracia *auténtica y propiamente dicha*, cuando precisamente EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA MISMA en su sentido unívoco y propio, brilla por su ausencia en el presente y para el presente?» (V., p. 58).

Aquí se tambalea, según Derrida, el concepto mismo de democracia. Porque cuando se tiene la garantía de la mayoría aritmética, los peores enemigos de la libertad democrática pueden, al menos en virtud de un simulacro retórico verosímil (y los islamistas más fanáticos, llegado el caso, pueden hacerlo, como así se supuso en Argelia) presentarse como los más demócratas de todos. Así lee Derrida, por tanto, el suicidio democrático:

«Éste es uno de los numerosos EFECTOS PERVERSOS Y AUTO-INMUNITARIOS de la axiomática definida desde Platón y Aristóteles. Perversidad de una doble pareja: por un

lado, la pareja «libertad e igualdad», por otro, la pareja «igualdad según el número e igualdad según el mérito». Pues en nombre de una pareja, la pareja de la libertad y de la igualdad, se acepta una ley del número (de la igualdad según el número) que tiene por efecto destruir las dos parejas: tanto la pareja de las dos igualdades (la igualdad según el mérito y la igualdad según el número) como la pareja misma de igualdad-libertad»<sup>300</sup>

---

<sup>300</sup> V., p. 58. En los próximos capítulos, Derrida abordará esta perversidad auto-destructiva de la doble pareja. Aunque nos toca muy indirectamente en nuestro asunto, por lo importante que nos parece esta perversidad, esbozaremos aquí una breve exposición en relación con el proceso auto-inmunitario. Para Derrida esta aporía estaría en el corazón de la nomia e incluso del demos: «La persistencia, en verdad, el retorno ineludible de una especie de aporía o, si lo prefieren ustedes, de antinomia en el corazón de la nomia es lo que está en la base de todos los procesos auto-inmunitarios. Esta antinomia en el corazón de lo democrático es algo reconocido desde hace tiempo, es clásica y canónica: libertad e igualdad. Lo que traduciré a mi lenguaje diciendo que la IGUALDAD tiende a introducir la medida y el CÁLCULO (por consiguiente, la condicionalidad) allí donde la LIBERTAD, por esencia, es incondicional, indivisible, HETEROGÉNEA AL CÁLCULO y a la medida; eso era ya lo que Aristóteles reconocía... bajo la aporía misma de la democracia, más concretamente del *demos* mismo. ¿Cómo nace el pueblo, el *demos* mismo? (Aristóteles, *Política*: «El demos ha nacido de que las gentes iguales en algún punto se imaginan que son absolutamente iguales, simple o solamente iguales, pura y simplemente iguales: porque son semejantemente libres, creen que son absolutamente iguales»)... En primer lugar, el nacimiento del *demos* está vinculado con una CREENCIA, con una imaginación, con una PRESUNCIÓN... No hay democracia sin crédito: porque son iguales en algún punto —dice Aristóteles—, creen, se imaginan, se representan que son absolutamente iguales. El doble paso a la igualdad absoluta es, cada vez, el efecto de una creencia... que Aristóteles juzga abusiva. PERO LO MÁS TEMIBLE en este nacimiento del *demos* no es la contradicción o la aporía entre dos términos que son dos leyes, la libertad y la igualdad; tampoco es la tensión entre dos igualdades (según el número y según el mérito, la proporción —*logos*); sino que la igualdad no es siempre un término opuesto o concurrente *junto, enfrente o en torno* a la libertad, como una medida calculable (según el número o según el *logos*) *junto, enfrente o en torno* a una inconmensurable, incalculable y universal libertad. NO. Desde el momento en que todo el mundo es igualmente libre, la igualdad forma parte intrínseca de la libertad y, entonces, ya no es calculable. ESTA IGUALDAD EN LA LIBERTAD ya no tiene nada que ver con la igualdad según el número y según el mérito, la proporción o el *logos*. ES UNA IGUALDAD INCALCULABLE E INCONMENSURABLE EN SÍ MISMA; ES LA CONDICIÓN INCONDICIONAL DE LA LIBERTAD» (p.; trad., p. 67-68).

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

***4 Formulación del proceso auto-inmunitario democrático.***

A la luz de esta suspensión de lo democrático como un proceso auto-inmunitario, Derrida lo formaliza bajo la lógica de lo auto-inmune. Así nos lo anuncia:

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento ejemplar, podríamos intentar una FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE»

Con Argelia no sólo tenemos este ejemplo auto-inmune al suspender las elecciones sino también «una serie de ejemplos en cadena de una pervertibilidad auto-inmunitaria de la democracia». Así describe Derrida esta cadena auto-inmunitaria de la democracia:

«La colonización y la descolonización fueron, ambas, experiencias auto-inmunitarias en el transcurso de las cuales la imposición violenta de una cultura y de una lengua política, al parecer identificadas con un ideal político greco-europeo (post-revolucionario, monarquía constitucional en el momento de la colonización, después república y democracia francesa y, posteriormente, argelina), produjo a su vez exactamente lo contrario de la democracia (la Argelia francesa) y, luego,

favoreció una guerra denominada civil, de hecho, una guerra de independencia que se hizo en nombre mismo de los ideales políticos aducidos por la potencia colonial; ulteriormente, el nuevo poder tuvo *él mismo* que interrumpir la democracia que estaba en curso, tuvo que interrumpir un proceso electoral normal para salvar la democracia amenazada por los enemigos declarados de la democracia» (V., p. 59).

Y en esta serie de procesos formula Derrida esta lógica interna de lo democrático, esta lógica de lo auto-inmune que buscábamos:

«Para inmunizarse, para protegerse del agresor (de dentro y de fuera), la democracia secretaba pues enemigos a ambos lados del frente, y aparentemente, la única elección que le quedaba era entre el asesinato y el suicidio; pero el asesinato se transformaba ya en suicidio y el suicidio se dejaba, como siempre, traducir en asesinato» (*ibidem*).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### *5 Evidencias de la cuarta formalización de la desconstrucción.*

Acabamos de apuntar que con el ejemplo de la suspensión de las elecciones democráticas en Argelia, Derrida lograba «una formalización más potente» de la desconstrucción bajo la lógica de lo auto-inmune. En este apartado vamos a dar pruebas de ello. Hasta el momento, Derrida sólo ha dicho que Argelia es un «acontecimiento ejemplar» para la lógica de lo auto-inmune. Queda ver si se trata de una formalización más potente de la desconstrucción o una mera formalización del concepto de democracia.

Tras el anuncio de una formalización más potente, describe «una serie de ejemplos en cadena» y concluye con su definición de lo auto-inmune: la democracia para protegerse de su agresor (proceso inmune) segregaría ella misma, al suspender la democracia, su propia auto-destrucción. En lo democrático, en el centro de lo democrático, la ley de lo auto-inmune se pone en juego con toda su virulencia.

Tras recordarnos Derrida que la ley de este proceso auto-inmunitario había sido ya *formalizada* por primera vez en *Fe y Saber* (1994-95), nos recuerda que este proceso auto-inmunitario está relacionado con las anteriores formalizaciones de la desconstrucción, la del doble bind y la de la aporía:

«La categoría de lo auto-inmunitario podría INSCRIBIRLA SIN DIFICULTAD... en la serie de discursos más antiguos o contemporáneos sobre el *doble bind* y sobre la aporía. Aunque *aporía*, *doble bind* y *proceso autoinmunitario* no sean simples sinónimos...tienen en común... una



indecidibilidad que... apela a la decisión interruptora» (V., p. 59-60).

En este pequeño fragmento, Derrida pone en serie las tres últimas formalizaciones de la desconstrucción. El discurso más antiguo, el de la formalización bajo la figura del *doble bind*, que es la que nosotros hemos analizado como segunda formalización de la desconstrucción, esa que Jacques Derrida nombraba como «mejor formalización» en *Resistencias*. El discurso más contemporáneo, el de la formalización bajo la figura de la *aporía*, que es el que nosotros hemos analizado como la tercera formalización de la desconstrucción, esa que Jacques Derrida nombraba como «la formalización más reciente» en *Aporías*. Y el discurso más actual, el de la formalización bajo la figura del *proceso auto-inmunitario*, que es el que nosotros analizamos como cuarta formalización de la desconstrucción, esta que Jacques Derrida nombra ahora como «la formalización más potente» de la desconstrucción.

Por tanto, Derrida, efectivamente, formaliza la desconstrucción bajo esta última figura del proceso auto-inmunitario. Y, además, todas las figuras formalizadas de la desconstrucción están atravesadas por el concepto de indecidibilidad que es la que apela a la decisión interruptora.

En esta cita, Derrida pone en serie sólo las tres últimas formalizaciones de la desconstrucción porque las páginas que siguen a la cita (V., p. 60-64) pondrán en serie la primera formalización con la cuarta, con la finalidad de recordar al lector que no hubo jamás «en los años 1980 o 1990, como a veces se pretende, *political turn* o *ethical*

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

*turn* de la «desconstrucción» tal y como yo, al menos, la he experimentado». Con estas palabras articula la primera y la cuarta formalización:

«Recuerdo esto de paso... de una forma algebraica y telegráfica [se refiere a las páginas 60-64 donde primero ha puesto en serie las tres últimas figuras de la desconstrucción (doble bind, aporía y proceso auto-inmuntario (p. 60)), y luego ha desarrollado la primera con la cuarta (p. 60-64)] con el único fin de recordar que jamás hubo, en los años 1980 o 1990 un *political turn* o un *ethical turn* de la “desconstrucción”, tal y como, al menos, la he experimentado. EL PENSAMIENTO DE LO POLÍTICO HA SIDO SIEMPRE UN PENSAMIENTO DE LA DIFFÉRANCE Y EL PENSAMIENTO DE LA DIFFÉRANCE SIEMPRE TAMBIÉN UN PENSAMIENTO DE LO POLÍTICO» (V., p. 64).

Cuatro figuras de la desconstrucción como cuatro grandes formalizaciones de la desconstrucción, que no implican en absoluto ninguna ruptura con lo anterior, sino eso mismo, formalizaciones. Veamos esta cadena continua de formalizaciones:

1 Este “teoría” operaba ya en el pensamiento de la escritura, por ejemplo en *De la gramatología* (Primera formalización bajo el círculo o la *différance*); pero ella se tematiza y *formaliza mejor* en su relación con el doble bind (Segunda formalización) (R., p. 44).

2 Sobre las cuestiones de la responsabilidad jurídica, ética y política habría intentado una *formalización más reciente* de esta aporética a propósito del doble deber, del doble imperativo

contradictorio, de un deber como sur-devoir (Tercera formalización) (A., p. 36-37)

3 Y una *formalización más reciente* de la desconstrucción bajo el proceso auto-inmunitario. (Cuarta formalización) (V., p. 59).

Esta cadena de formalizaciones bajo las figuras de la *différance*, el *double bind*, la *aporía* y el *proceso auto-inmunitario* pueden inscribirse unas en otras. Derrida lo acaba de hacer al leer la lógica auto-inmunitaria de lo político (cuarta formalización) bajo el movimiento de la *différance* (primera formalización).

### ***6 Las formalizaciones en serie. La reescritura de Derrida.***

En el próximo apartado daremos cuenta de esta serialidad entre la primera y la cuarta formalización.

Ahora queremos resaltar la relación entre las diferentes formalizaciones de la desconstrucción, relaciones que podemos encontrar en este mismo párrafo que comentamos. En el recorrido de la obra de Jacques Derrida que estamos reconstruyendo desde el capítulo sexto, las diferentes figuras de la desconstrucción se pondrán *en juego* entre ellas, en una traducibilidad poco común hasta ahora, en la desconstrucción practicada por Derrida.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Veamos este juego. Si tenemos, como quiere Derrida, cuatro formalizaciones bajo las figuras de la *différance*, el doble bind, la aporía y el proceso auto-inmunitario, cuando nuestro autor retoma algún pasaje de su obra anterior, lo *reescribe* con otra figura formalizada posteriormente, o utiliza las dos figuras a la vez. Por ejemplo, en la cuarta formalización de la desconstrucción la figura dominante, la de lo auto-inmunitario, aparece vinculada con otras figuras anteriores, con el doble bind, con la aporía o con la *différance*. Así, en *Voyous*, podemos encontrar fórmulas compuestas como estas: «doble bind auto-inmune» (V., p.62, 64, 121, 123), «doble bind aporético» (p. 62) o «aporía auto-inmune» (p. 62, 74, 298)<sup>301</sup>. Abordaremos más detenidamente esto en la sección sobre «Serialidad y ejemplaridad».

Lo que queríamos resaltar, tras poner en evidencia esta serialidad, es el ejercicio constante de *reescritura* que el mismo Derrida pone en práctica, de muy diferentes maneras. El doble ensayo *Voyous* es un ejercicio de reescritura paradigmático. Volvamos al pasaje antes citado y veamos cómo pone en serie la primera y la cuarta bajo las figuras de la *différance* y el *proceso auto-inmunitario* de lo democrático-político, y cómo nos anticipa el mismo Derrida este ejercicio de reescritura en toda su obra cuando habla de la «relectura» que va a hacer en su obra del concepto de «democracia por venir»:

«El pensamiento de lo político ha sido siempre un pensamiento de la *différance* y el pensamiento de la *différance* siempre también un pensamiento *de lo* político... Si todo reenvío

---

<sup>301</sup> G. Bennington en «Auto-» (en *Derrida pour les temps à venir*, dir. René Mayor, Stock, 2007, p. 487) hace una relación de todas las veces que aparece «auto-inmune» en *Voyous*. Si ahora leyéramos de nuevo estas páginas veríamos cómo se articula con las otras figuras.

es *différentiel*, y si la huella (*trace*) es un sinónimo para este reenvío, entonces hay siempre huella de la democracia, toda huella es huella de democracia. De democracia lo único que puede haber en ella es huella. Es en esta dirección como intentaré, más tarde, una RELECTURA del sintagma «democracia por venir»» (V., p. 64)

No hay política sin diferencia ni diferencia sin política, al igual que no hay democracia sin traza ni traza sin democracia. Y sobre esta relación *circular* ente lo político y la «*différance*», lo democrático y la «*trace*», entre el círculo de lo político-democrático y la huella-diferencial, Derrida propone para más adelante una *relectura* de la democracia por venir. Será en el capítulo octavo donde hablará de «la “democracia por venir”» como «apertura en doble vuelta». Desde la página 119 hasta la página 135, Derrida hará un recorrido por toda su obra relejendo «esta especie de divisa que no forma ni una frase («democracia por venir»)». En esta reconstrucción del concepto de democracia por venir, Derrida irá leyendo la democracia por venir a la vez con la figura que se desarrolló en su momento y con la nueva figura que opera ahora en *Voyous*.

Pongamos un sólo ejemplo de esto. Veamos cómo reconstruye Jacques Derrida en *Voyous* (2002) los pasajes sobre «la democracia por venir» recogidos en *Sauf le nom* (agosto de 1991). En la página 120-121 de *Voyous*, Derrida cita *Sauf le nom* y en esta obra de 1991 que está operando bajo la formalización de la aporía, aparece, efectivamente, la figura de la *aporía*:

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«[PRIMERA CITA] Tomemos el ejemplo de la democracia, de la idea de democracia, de la democracia por venir... Su camino pasa quizás hoy, en el mundo, por, es decir, a través de las APORÍAS de la teología negativa...»  
«[SEGUNDA CITA] Tan difícil en todo caso que dicho paso por la APORÍA parece ante todo (quizás) reservado, como un secreto, a algunos...» (SN, p. 108-110, citado en V., p.121)

Y en la reconstrucción o reescritura que es *Voyous* (2002) de esta temática de la democracia por venir, ante esta figura de la aporía que aparece en *Sauf le nom*, intercala nuestro autor, ahora —año 2002— tanto el *double bind* (que ya estaba en 1991 formalizado, y aparece dos veces para articular la aporía (véase p. 77 y 87)) como lo *auto-inmunitario* (todavía por formalizar, y por tanto sin huella alguna en 1991). Así articula ahora las tres figuras en *Voyous*:

«El sentimiento de la dificultad APORÉTICA no afecta sólo a cierto acercamiento supuestamente sin fin de la democracia misma, de la cosa democrática, por así decirlo todavía (y justamente debido a la AUTO-INMUNIDAD de lo mismo y de lo propio)» (V., 120).

Vemos, pues, la figura de la aporía que operaba en *Sauf le nom* (1991) *reescrita* bajo la figura de lo auto-inmune en *Voyous* (2002). Veamos cómo liga ahora la figura del *double bind* con la de lo auto-inmunitario:

«Se trata pues, efectivamente, de una AUTO-INMUNIDAD, de un DOBLE BIND de amenaza y de oportunidad, no de alternancia en el vuelta a vuelta, de promesa y/o amenaza sino de amenaza *en* la promesa misma» (V., 121).

En el texto de 1991 aunque no estuviera todavía formalizado lo auto-inmune, realmente en el doble bind podemos leer, o más bien, *releer* un doble movimiento de amenaza y de oportunidad que el corazón mismo de la promesa. La promesa gira entre amenaza y la ocasión como en el proceso de auto-inmunidad.

Por tanto, y para concluir este apartado, una multiplicidad de formalizaciones *en serie* que no busca otra cosa que dar cuenta más exacta, más ajustada, de la “realidad” que se analiza. La frase tan sorprendente de la desconstrucción que dice «no conozco nada más justo que lo que llamo la desconstrucción», habrá que leerla, también, en este sentido: cada una de las formalizaciones de la desconstrucción no es otra cosa que una exigencia de ajustar cada vez más el discurso a la realidad que se describe.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

### ***7 La formalización de lo auto-inmunitario.***

Concluamos ya este capítulo con la puesta en práctica de la lógica de lo auto-inmune en relación con el concepto de democracia.

La democracia, al menos bajo este proceso auto-inmunitario ya descrito en la suspensión de las elecciones en Argelia, requiere que volvamos de nuevo a pensarla. Requiere un doble envío: no sólo la democracia nos ha enviado a la estructura de su auto-destrucción sino que también nos envía o remite a que pensemos en ella misma. Desde este punto de vista, «la democracia apela al reenvío»:

«Ahora bien, el proceso auto-inmunitario que estudiamos aquí en la democracia misma consiste siempre en un *reenvío*. La figura del reenvío pertenece al esquema del espacio y el tiempo, a lo que hace ya mucho tiempo tematicé insistentemente con el nombre de *espaciamiento* como devenir-espacio del tiempo o devenir-tiempo del espacio. Los valores de huella o de reenvío, así como el de *différance*, son indisociables de aquél» (V., p. 60).

Como acabamos de ver, Derrida asocia el movimiento propio de la democracia con el doble movimiento de ida y vuelta, del ir y venir, del re-envío, y por tanto, con el movimiento de la *différance*. Por tanto, vamos a asistir al despliegue del proceso auto-inmune bajo la estructura de la primera formalización. Veamos cómo opera este doble movimiento de espaciamiento y temporalización en el concepto de democracia, y cómo este doble movimiento es a la vez un movimiento auto-inmunitario.



El reenvío espacial

Por un lado, el reenvío democrático bajo el espacio auto-inmunitario ordena siempre *reenviar* la democracia a otra parte, expulsarla o rechazarla, excluirla so pretexto de protegerla en el interior reenviando, rechazando, excluyendo fuera a los enemigos domésticos de la democracia. Puede, por ejemplo, reexpedirlos a su casa, lejos de las urnas y del espacio público, incluso del territorio nacional o, asimismo, privarlos de la libertad de movimiento y de expresión, interrumpir el proceso electoral o excluir de éste a los enemigos declarados de la democracia. Todos estos son ejemplos de cómo el espacio democrático para protegerse, para quedar inmune ante la agresión externa o interna, se limita ella misma. Y este límite también es a la vez una amenaza. Por un lado, se limita para protegerse, y por otro lado, en esta limitación se amenaza a sí misma: doble banda auto-inmunitaria.

Derrida pone también ejemplos de esta otra banda auto-inmunitaria, de cómo al limitarse para protegerse, se amenaza a sí misma:

«Ahora bien... en la democracia parlamentaria moderna y liberal tal y como la conocemos, es decir, en su forma de Estado-nación... jamás se podrá probar, lo que se llama probar, que hay más democracia en el derecho al voto otorgado o en el derecho al voto negado a los inmigrantes así excluidos, concretamente a los que viven y trabajan en el territorio nacional; ni que hay más o menos democracia en el escrutinio llamado mayoritario o en el escrutinio llamado proporcional,

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

ambos escrutinios son democráticos y, a la vez, protegen su carácter democrático por medio de la exclusión...» (V., p. 60).

¿Qué significa todo este proceso? Significa que la democracia, «en virtud de la indecidibilidad que va ligada a la lógica de lo auto-inmune», «se protege y se mantiene limitándose y amenazándose ella misma» (V., p. 61).

### El reenvío temporal

Igual ocurre con el reenvío temporal pues «la auto-inmunitad ordena igualmente *reenviar* para más adelante las elecciones y el advenimiento de la democracia». Este doble reenvío, nos dice Derrida, «es una fatalidad auto-inmunitaria inscrita *en* la *misma* democracia» porque lo que le falta precisamente a la democracia es su mismidad. Con palabras de Derrida:

«Bajo el nombre de democracia, no es nunca propiamente lo que es, nunca ella misma. Es el sentido propio, el sentido mismo de lo propio (*ipse, metipse, metpsissimus, meisme, mismo*); es el sí mismo, lo mismo, lo propiamente mismo del sí mismo lo que le falta a la democracia» (V., p. 61).

Realmente, la democracia misma es lo que en ella *afirma* y *desafía* a la vez a lo propio, al sí mismo. Con esta doble estructura de afirmar la democracia a la vez que la desafía, no hay, por tanto, posibilidad de saber cuál es la esencia de la democracia. La verdad de

la democracia que correspondería a la adecuación o a la manifestación desveladora de una esencia, de la esencia misma de la democracia, es precisamente lo que falta:

«No hay... idea absolutamente inteligible, ni... idea alguna de democracia... [como] tampoco hay, en último análisis, ideal democrático. Aunque los hubiese, y allí donde los hubiese, ese “hay” sigue resultando aporético, sometido a una doble presión, o a una presión auto-inmunitaria» (V., p.62).

Por eso, porque no hay esencia, ni idea ni ideal de la democracia hay que hablar de la *democracia por venir*; sólo es posible hablar de la democracia por venir:

«La democracia por venir... no se reduce a una idea o a un ideal democrático... Allí donde el reenvío significa remitir para más adelante, la prórroga que prorroga la democracia hasta el siguiente sobresalto o hasta la siguiente vuelta, el inacabamiento y el retraso esencial, la inadecuación consigo misma de cualquier democracia presente y presentable, dicho de otro modo, el aplazamiento interminable del presente de la democracia... Pues bien, este reenvío de la democracia todavía compete a la *différance*» (V., p. 62).

Por tanto, la democracia no es lo que es sino en *différance*, en virtud de la cual aquélla se difiere y difiere de sí misma: no es lo que es sino espaciándose más allá de su esencia. La democracia es igual a

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

sí misma y propia consigo misma solamente en tanto que es inadecuada e impropia, a la vez con retraso y con adelanto.

Y no puede ser de otra manera: la democracia es esencialmente inadecuada consigo mismo, es el inacabamiento o no es. Para concretar este inacabamiento esencial, Derrida pone algunos ejemplos:

«Todas las limitaciones en ámbitos tan diferentes como el derecho al voto (por ejemplo a las mujeres —¿a partir de cuántos años?—, para los menores —¿a partir de qué edad?—, para los extranjeros —¿cuáles y en qué territorio?—, por acumular desordenadamente algunas muestras ejemplares de miles y miles de problemas semejantes), la libertad de prensa, el fin de las desigualdades sociales en el mundo entero, el derecho al trabajo, tal o cual nuevo derecho, en suma, toda la historia de un derecho (nacional o internacional) siempre desigual a la justicia» (V., p. 63).

Todos estos problemas están bajo la doble presión auto-inmune: por un lado se legisla, por ejemplo, sobre el voto de los inmigrantes para darles cabida e integrarlos en el espacio democrático pero a la vez estas leyes son restrictivas para proteger lo democrático. Doble bind auto-inmunitario que conlleva siempre cualquier legislación democrática. Toda la historia del derecho democrático no es más que esta doble tensión auto-inmunitaria. Tensión e inadecuación porque por muy justa que sea la legislación, el irreversible acontecer democrático ya está desajustando de nuevo lo legislado, y al nacer una nueva tensión requiere, infinitamente, de un nuevo ajuste que sea más justo.

Es en esta relación *entre* el derecho y la justicia, donde la cuestión político-democrática no se reduce a lo político, y como habíamos dicha ya al comienzo del capítulo, la lógica de lo auto-inmune de «la democracia por venir» debería «exceder la esfera de lo jurídico-político y articularse, por dentro y por fuera, con ella» (V., p. 59).

Es esta relación entre el derecho y la justicia que habíamos visto ya en la formalización anterior, la que nos lleva, necesariamente a una formalización de la lógica de lo auto-inmune que exceda la esfera jurídico-política. Un ejemplo fundamental de este exceso lo apuntaba también Jacques Derrida en la misma cita del comienzo del capítulo. Veámosla de nuevo:

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento EJEMPLAR (Derrida se refiere a la suspensión de la democracia en la historia reciente de Argelia), podríamos intentar UNA FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE. Tenemos ahí más de un ejemplo, una serie de ejemplos en cadena de una pervertibilidad auto-inmunitaria de la democracia [...] En *Fe y saber*, traté de formalizar la ley general del proceso auto-inmunitario que estoy describiendo. Dicho texto, por lo demás, en su forma argumentada de un diálogo sobre el PERDÓN, hablaba de una «democracia por venir» en torno al secreto, al perdón y a la incondicionalidad en general, como de un concepto que EXCEDÍA LA ESFERA DE LO JURÍDICO-POLÍTICO y se articulaba con ella, desde fuera y desde dentro» (V., p. 59).

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

Esta lógica de lo auto-inmunitario de la «democracia por venir» excede la esfera de lo jurídico-político; y este exceso se deja ver mejor bajo el concepto de *democracia por venir* en su incondicionalidad misma.

### III LA RAZÓN AUTO-INMUNE.

#### *1 Algunos ejemplos de la lógica de lo auto-inmune.*

A partir de *Fe y Saber* (1994-1995) podemos encontrar, por tanto, formalizada la desconstrucción bajo la lógica de lo auto-inmune. Lo hará con temáticas muy diferentes, algunas de ellas ya realizadas en anteriores formalizaciones. Podemos encontrar muchos ejemplos, como nos recuerda Derrida, sobre las diferentes temáticas analizadas bajo la lógica de lo auto-inmune. Veamos, brevemente, algunos:

Uno de los ejemplos «más intuitivos y más actuales» sobre este proceso más visiblemente auto-inmunitario es el de los efectos que ha tenido el llamado «11 s» en Estados Unidos. Para no tirar más que de un hilo entre otros, en la reflexión sobre el 11 de septiembre, se ve a una administración americana, potencialmente seguida por otras, en Europa y en el resto del mundo, que, pretendiendo emprender una

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

guerra contra el “eje del mal”, contra los enemigos de la libertad y contra los asesinos de la democracia en el mundo, debe inevitable e innegablemente restringir, en su propio país, las libertades llamadas democráticas o el ejercicio del derecho, sin que nadie, sin que ningún demócrata, pueda seriamente oponerse a ello, y hacer otra cosa que deplorar estos o aquellos abusos en el uso *a priori* abusivo de la fuerza por la cual una democracia se defiende contra sus enemigos, se defiende ella misma, de ella misma, contra sus enemigos potenciales<sup>302</sup>.

### ***2 La razón auto-inmunitaria.***

Pero donde podemos encontrar el ejemplo mayor sobre esta lógica de lo auto-inmune es en relación con la *razón misma*. Como habíamos dicho al comienzo de este capítulo, el segundo ensayo de *Voyous. Dos ensayos sobre la razón*, se titula «El “mundo” de las luces por venir». Este ensayo se divide a su vez en dos partes: la primera, «Teleología y arquitectónica: la neutralización del acontecimiento», pone en práctica la lógica de lo auto-inmune en la

---

<sup>302</sup> Véase sobre esto «Auto-immunités, suicides réels et symbolique» en *Le “concept” du 11 septembre. Dialogues New York (octobre-décembre 2001) avec Giovanna Borradori*, Galilée, 2003, p. 133-168; especialmente p. 144-152. Otros ejemplos bajo la lógica de lo auto-inmune: sobre el tema de la religión, *Fe y Saber*; sobre el tema de la pena de muerte, *Seminario sobre la pena de muerte*, Galilée, 2012, especialmente, p. 322-329 y 343 y ss; sobre el mismo asunto en *De quoi demain...*, p. 223-267, especialmente, p.243-246; sobre el tema del «papel», el libro, etc, ver *PM.*, p. 262-263; sobre la incineración, ver *La bestia y el soberano II*, p. 241-243; etc.



razón misma; y la segunda parte, «Llegar —a los fines del Estado (y de la guerra y de la guerra mundial)», es la apuesta de la desconstrucción por la razón misma. En este sentido, la desconstrucción al asumir la doble exigencia de racionalidad de la razón, será concebida como un pensamiento *hiper-racional*. Por tanto, este segundo ensayo de la desconstrucción derridiana trabajará directamente sobre la razón, será su temática más explícita. Sobre esta racionalidad hiperracional de la desconstrucción, esbozaremos en la siguiente sección, sus tres momentos claves.

Derrida comienza plantando «el interés de la razón» kantiana. Para Kant, lo sabemos, «la razón humana es, por su naturaleza misma, arquitectónica», y para Derrida esto nos lleva al planteamiento de la razón con sus diferentes racionalidades:

«Si esta vocación arquitectónica de la razón es pues sistemática y UNIFICADORA... Es también la necesidad, también completamente racional, desde el punto de vista de una historia y de un devenir de las ciencias, de tomar en cuenta las racionalidades PLURALES» (V., p. 170).

El problema que se plantea Derrida, y la historia de la razón misma, es que las diferentes racionalidades se resisten a que una razón arquitectónica las organice y sistematice:

«En su historicidad específica, en las figuras y las configuraciones que las informan, cualquiera que sea la manera

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

de llamarlas o de interpretarlas, poniendo en funcionamiento por ejemplo categorías como el *paradigma*, los *thémata*, la *episteme*, el presunto *corte epistemológicos*, etc., en las diferencias entre las matemáticas, las ciencias de la naturaleza o de la vida, las ciencias humanas, las ciencias sociales o del espíritu, la física así como la biología, el derecho o la economía política, la politología, la psicología, el psicoanálisis, la teoría literaria con todas las técnicas y las comunidades institucionales que son indisociables de su saber, dichas racionalidades plurales RESISTEN, en nombre de SU RACIONALIDAD MISMA, a un ordenamiento arquitectónico» (V., p. 170-171).

Este es precisamente el *mal* de la razón, o como dice Husserl la «crisis de la razón». Husserl, y entre otros Derrida, salen a defender la razón allí donde parece que está ya perdida. «Es la razón la que pone a la razón en crisis, de forma autónoma y cuasi auto-inmunitaria»:

«Husserl lo sabe y lo dice: la ingenuidad objetivista no es un simple accidente. Ella es producida por el progreso mismo de las ciencias y por la producción de objetos ideales... En su progreso mismo, la razón científica produce espontáneamente la crisis. Es la razón la que pone a la razón en crisis, de forma autónoma y cuasi auto-inmunitaria»<sup>303</sup>

---

<sup>303</sup> V., p. 178. Sobre esta «ingenuidad objetivista» véase el caso paradigmático de la filosofía del lenguaje, de la filosofía analítica representado por Searle. Ver el capítulo octavo sobre la segunda formalización de la desconstrucción, o más directamente, *Limited Inc.*

La razón a la vez que despliega las racionalidades científicas secreta su propia autodestrucción:

«La razón como tal estaría a punto de devenir amenazante; ella sería un poder, ella tendría el poder de amenazarse a sí misma, de perder el sentido y la humanidad del mundo. De perderse ella misma, de hundirse ella misma, yo preferiría decir de *auto-inmunizarse* para designar esta extraña lógica ilógica por la cual un viviente puede espontáneamente destruir de forma autónoma, eso mismo que, en él, se destina a protegerlo contra lo otro, a inmunizar contra la intrusión agresiva del otro» (V., p. 173).

Así se desvelaría, pues, la razón bajo esta lógica de lo auto-inmune. Pero Derrida sigue preguntándose por qué hablar de este proceso de auto-inmunización respecto a la razón. Y la respuesta que él mismo nos va a dar, nos servirá para pasar el segundo momento de este ensayo. ¿Qué hace falta *hacer* para que la razón *sobreviva*? Estamos ante el deber o la responsabilidad de la desconstrucción con respecto a la herencia de la razón. Pero antes de tratar esto, concluyamos con la pregunta y la respuesta derridiana:

«¿Por qué hablar así de *auto-inmunidad*? ¿Por qué determinar de una manera tan ambigua la amenaza, el peligro, el término, el fracaso, el encallamiento y la encalladura, pero también la salvación, el salvamento, la salud o la seguridad como otras tantas garantías diabólicamente *auto-inmunitarias*, virtualmente capaces no sólo de auto-destruirse de un modo

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

suicida, sino de volver así cierta pulsión de muerte contra el *autos* mismo, contra la ipseidad que un suicidio digno de ese nombre implicaría todavía? Es para situar LA CUESTIÓN DE LA VIDA y del ser vivo, de la vida y de la muerte, de la-vida-la-muerte, en el corazón de mis palabras» (V., p. 173).

Como vemos, Derrida nos está remitiendo de la lógica de lo auto-inmune a la lógica de la supervivencia. De esta lógica del *survivre* ya habíamos dado cuenta en todo este recorrido, desde la «Introducción» *al origen de la geometría de Husserl*, pasando por el análisis del *injerto* de la «Introducción» a *La voz y el fenómeno*. Aquí se exponía ya muy claramente que entre la vida empírica y la transcendental, se articulaba el «concepto ultra-transcendental de la vida», esto es, el cuasi-concepto de vida o mejor el cuasi-transcendental «survivre»<sup>304</sup>.

La temática de la supervivencia recorre también toda la obra de Derrida. Vamos a sacar dos apuntes que nos permitirán seguir nuestra marcha; primero cómo está configurada la supervivencia, y luego cómo ha trabajado en toda la desconstrucción de Derrida.

He aquí este primer pasaje estructural que define el sobrevivir como la estructura de todos los cuasi-conceptos o figuras de la desconstrucción:

«Un TEXTO sólo vive si sobre-vive, y sobre-vive si es *a la vez* traducible e intraducible (siempre *a la vez*, y:ama, al «mismo» tiempo). Totalmente traducible, desaparecería como

---

<sup>304</sup> Ya hemos tratado esto en varios lugares de este trabajo. Véase especialmente el capítulo segundo, sección IV.

texto, como escritura, como cuerpo de lengua. Totalmente intraducible, incluso en el interior de lo que se cree ser *una* lengua, muere inmediatamente. Por tanto, la traducción triunfante no es ni la vida ni la muerte del texto, solamente o ya su supervivencia. Lo mismo se dirá aquí de lo que yo llamo ESCRITURA, marca, traza, etc. Eso ni vive ni muere, eso SOBREVIVE. Y eso no “comienza” más que con la supervivencia»<sup>305</sup>.

Como vemos una figura también estructural como el *survivre* estaba ya en cierto modo atravesada del proceso auto-inmunitario. Pasamos ahora a la declaración de Derrida sobre este cuasi-concepto en su recorrido deconstructivo:

«La cuestión de la supervivencia (*survie*)... que me ha asediado, literalmente, en *cada* instante de mi vida... Yo me he interesado siempre sobre esta temática de la supervivencia, en el que el sentido *no se añade* al vivir y al morir. ELLA ES ORIGINARIA: la vida *es* supervivencia. Sobrevivir en el sentido corriente quiere decir continuar viviendo, pero también vivir *tras* la muerte. A propósito de la traducción, Benjamin subraya la distinción entre *überleben*, por una parte, sobrevivir a la muerte, como un libro puede sobrevivir a la muerte del autor, o un niño a la muerte de sus padres, y, por otra parte, *forleben*, *living on*, continuar viviendo. Todos los conceptos que me han ayudado a trabajar, notablemente el de la traza o de lo espectral, estaban ligados al «sobrevivir» («*survivre*»), como dimensión

---

<sup>305</sup> «Survivre» (1977), en *Parages*, p. 138. Sabemos también que la figura de la espectralidad tiene esta misma estructura de la supervivencia...

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

estructural y rigurosamente originaria. Ella no deriva ni del vivir ni del morir»<sup>306</sup>.

Lo importante para nuestro asunto es que la lógica ilógica de lo auto-inmunitario estaba explícitamente formulada para dar cuenta del *viviente*, de la estructura general de la vida, del concepto de vida que no se puede entender sin su contrario, la muerte, y que en un movimiento en *différance* entre la vida y la muerte, aparece o acontece el *sobrevivir*, ni vivo ni muerto pero a la vez en cierto modo viviendo y muriendo:

«La supervivencia es un concepto original que constituye la estructura misma de lo que llamamos la existencia, el *Dasein*... La desconstrucción está del lado del *sí*, de la afirmación de la vida... de la SUPERVIVENCIA COMO COMPLICACIÓN DE LA OPOSICIÓN VIDA/MUERTE... La supervivencia es la vida más allá de la vida, DE LA VIDA MÁS QUE LAVIDA»<sup>307</sup>

---

<sup>306</sup> *App...*, 2004, p. 26. «La cuestión del *survivre* es originaria... no deriva ni del vivir ni del morir». Vemos aquí, de nuevo, la lógica de la inscripción, de la que damos cuenta más adelante, en la tercera parte de este trabajo: El *survivre* comprende y reinscribe el vivir y el morir en un espacio nuevo que ellos ya no dominan.

<sup>307</sup> *App.*, p. 54-54. «La vida más que la vida» no hace alusión a otra cosa que a la estructura «hiper-» (cuyos sinónimos son «cuasi-», «sur-»); al igual que la desconstrucción es, por ejemplo *hiper-crítica* por ser crítica y más-que-crítica (también es hiper-racional, hiper-ética, hiper-política, etc), la vida es hiper-vida porque es vida y más-que-vida. Aquí este super-concepto de vida se lee mejor como *sur-vivre*. Efectivamente, como *sur-devoir* (un doble deber doblemente imperativo), *sur-vivre* es la doble inyunción indecible entre la-vida-la-muerte.

Igual ocurre con la *razón*, con la *vida* de la razón. Una razón auto-inmunitaria que para sobrevivir se auto-destruye. Pero entre esta lógica de lo auto-inmune, quizás pueda *sobrevivir* la razón, de otra manera. La razón deberá ser *hiper-racional*. Veamos cómo piensa esto la desconstrucción en la siguiente sección.

#### IV LA “RACIONALIDAD” DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Para concluir este capítulo y sacar algunas conclusiones de lo ya dicho en él, queremos exponer explícitamente la relación entre *deconstrucción* y *razón* en todo el recorrido lógico de la deconstrucción. No sólo para justificar, una vez más, la *continuidad temática* en la obra de Derrida de la que ya dimos cuenta en la primera parte sino, sobre todo, porque esta relación entre deconstrucción y razón ha sido tematizada y formalizada de una manera más potente en la cuarta formalización de la deconstrucción, especialmente en *Voyous* (2002).

Desde 1965-67 el tema de la “racionalidad” de la deconstrucción estaba ya puesta en toda su envergadura:

«La “RACIONALIDAD”... que opera en la ESCRITURA así alargada y radicalizada no es ya descendiente de un logos y ella inaugura... la DES-CONSTRUCCIÓN de todas las



significaciones que tienen su fuente en ese logos» («GrI», p. 1023; GR., p. 21).

La desconstrucción inaugura una racionalidad que, a la vez, da cuenta del logos y no se agota con él: la racionalidad de la desconstrucción no deriva del logos sino que lo *comprende* y lo *reinscribe* en un espacio que ya no domina: La “racionalidad” de la escritura inaugura la desconstrucción del logos. Con otras palabras, la desconstrucción busca una “racionalidad” más allá del logos; a la vez con el logos y más allá de él; busca una “racionalidad” inaudita que articule tanto la racionalidad entendida en sentido clásico como lo que está más allá de esta racionalidad heredada. Es decir, la desconstrucción al operar con este círculo paleonímico de la razón busca una doble racionalidad, una racionalidad hiperbólica.

La *racionalidad doble* que opera formal y temáticamente en la lógica de la desconstrucción desde sus primeros escritos, no se abandonará, en su formulación más explícita, en ningún momento del «recorrido “lógico”» de la desconstrucción. Esta “racionalidad” que quiere inaugurar la desconstrucción tiene el aspecto de «lo monstruoso», la figura de la monstruosidad, o como dirá Derrida en otro momento, la figura sin figura de lo por venir.

Veamos, al menos, tres momentos en este recorrido de esta “racionalidad” monstruosa que inaugura la desconstrucción.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

UNO.

En el exergo a «De la gramatología», que se presenta también en 1967 con algunas modificaciones y añadidos, se nos dice al final de él:

«Tal vez la meditación paciente y la investigación rigurosa alrededor de lo que se llama aún provisionalmente la ESCRITURA..., permitan la ERRANCIA DE UN PENSAMIENTO fiel y atento a un MUNDO irreductiblemente POR VENIR que se anuncia en el presente, más allá de la clausura del saber. El porvenir no puede anticiparse más que en la forma del peligro absoluto. Es lo que rompe absolutamente con la normalidad constituida y no puede, por tanto, anunciarse, presentarse, más que bajo LA ESPECIE DE LA MONSTRUOSIDAD. Para este mundo por venir..., para lo que conduce aquí nuestro futuro anterior, no hay aún exergo» («Gr», p. 1019; GR., p. 14).

En este exergo, la desconstrucción nos anticipa que no hay exergo todavía para lo que se anuncia en la desconstrucción. Un pensamiento en la errancia que está por venir y que sólo se presenta en la forma de una racionalidad cuya figura o especie no es otra que la de la monstruosidad.

Un exergo que no está escrito todavía. No escrito todavía en 1967. Pero ¿qué ha espaciado la desconstrucción en todo su recorrido

lógico sobre este exergo sin exergo? ¿Qué se ha espaciado en la errancia “lógica” de la desconstrucción?

## DOS

Treinta años después, en 1998, se habla de nuevo de esta figura de la monstruosidad. Se trata del ensayo publicado en *Papel Máquina* titulado «La cinta de la máquina de escribir. *Limited Ink II*» (1998-2001). Para poder acceder a esta figura monstruosa, Derrida quiere que tengamos en cuenta al menos su estrategia y algunos textos anteriores:

«Por razones múltiples, por cuidado de economía y de estrategia, he debido reorientar algunas sesiones de un seminario en curso sobre el *perdón*, el *perjurio* y la *pena capital*. Analizando las filiaciones de estos conceptos (descendencia abrahámica, por una parte —es decir, judía, cristiana y musulmana—, y griega, por la otra), FORMALIZANDO LA LÓGICA APORÉTICA que atormenta a esta historia, estos conceptos, esta experiencia, su mutación actual en la estela geo-jurídico-política..., insisto, en este seminario, sobre cierta irreductibilidad de la *obra*.. Ella supone *así* que UNA LÓGICA DE LA MÁQUINA se acuerda, por inverosímil que esto parezca, CON UNA LÓGICA DEL ACONTECIMIENTO» («*Limited Ink II*», PM, p. 37-38).

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Esta doble lógica aporética de la máquina y del acontecimiento, «de lo calculable y lo incalculable», «de lo inorgánico y de lo orgánico», etc., «es bien difícil pensarlas *ensamble*». Si pudiéramos concebirlas «con-juntamente» en una nueva lógica, este pensamiento pertenecería todavía —nos asegura Derrida— al porvenir:

«Si un día, en un único y mismo concepto, se pensara conjuntamente estos dos conceptos incompatibles, el acontecimiento y la máquina, se podría apostar entonces que *no* se habrá *sólo* (digo bien *no sólo*) producido una NUEVA LÓGICA, una FORMA CONCEPTUAL inaudita. En verdad, sobre el fondo y el horizonte de nuestras posibilidades actuales, esta NUEVA FIGURA se podría parecer a un MONSTRUO. Pero ¿se puede parecer a un monstruo? No, seguro, el parecer y la monstruosidad se excluyen. Hace falta, por tanto, corregir ya esta formulación: la nueva figura de un acontecimiento-máquina no se parece más a una figura. Ella no se parecería, no se parecería a nada, ni incluso a lo que llamamos aún familiarmente un monstruo. Pero esto sería, pues, por esta novedad misma, un acontecimiento, el único y primer acontecimiento POSIBLE, POR IM-POSIBLE. Es por lo que me he arriesgado a decir que ESTE PENSAMIENTO no podría más que pertenecer al porvenir» (PM., p. 35-36).

Este monstruo, esta figura sin figura de la monstruosidad que apela a una *nueva lógica* y a una *forma conceptual* inaudita y que está siempre *por venir* es la lógica aporética de lo *im-posible* que se articula entre el orden de lo calculable (posible) y el de lo incalculable

(imposible). Ya sabemos cómo espacia el guión en la estructura de «lo im-posible»<sup>308</sup>. Ahora sólo cabe anticipar, en este momento, que esta cuasi-lógica aporética de «*lo im-posible*», con sus cuasi-conceptos imposibles, será estructurada en el 2002 bajo una hipérbole mayor: la desconstrucción se definirá en sus últimos años como un pensamiento ultra-racional, más-que-racional, esto es, «*hiper-racional*». Esta última hipérbole de la desconstrucción al vincularla con esta nueva lógica aporética de lo im-posible y su forma conceptual inaudita — anunciada en «LI II»— y a su vez vincularla con el círculo aporético de la “racionalidad” —pensamiento monstruoso por venir anunciado en *De la gramatología*— es lo que nos llevará, a partir de ahora, a hablar de la desconstrucción como un pensamiento más que racional, hiper-racional podríamos decir, cuya figura más visible adquiere la forma de la monstruosidad, esta figura sin figura de «*lo im-posible*».

### TRES

Efectivamente, en *Voyous* (2002), en su segunda parte, el tema mayor es la razón («la racionalidad de lo racional» (V., p. 186), «la racionalidad de la razón» (p. 190) o «el origen más-que-potente de una razón que da razón» («Il s’agit d’ une puissance plus puissante que la puissance», p. 192). Y en este asunto de la razón, la desconstrucción se posicionará con la misma retórica y estrategia de siempre: ni racional ni no-racional y, a la vez, tan racional como no-racional. La desconstrucción es cuasi-racional, más-que-racional, ultra-racional. La desconstrucción es el pensamiento de lo *hiperbólico*:

---

<sup>308</sup> Para un análisis más detenido de esta aporía de lo «im-posible», ver el capítulo undécimo, sección III, apartado 3 *El tejedor de lo «im-posible»*.

II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.

«Pues LA DESCONSTRUCCIÓN, si algo así existiera, ella sería y seguiría siendo siempre («*resterait*») a mis ojos, ante todo, UN RACIONALISMO INCONDICIONAL QUE NO RENUNCIA JAMÁS, precisamente en nombre de las Luces por venir, [A NADA]... Yo osaría ir aún más lejos. Pondría la hipérbole más allá de la hipérbole» (V., p. 197).

Derrida concibe a la desconstrucción como un *racionalismo incondicional* que no renuncia a nada. La desconstrucción quiere una racionalidad que vaya más allá de la racionalidad incondicional, de la racionalidad hiperbólica. Veamos primero esta racionalidad hiperbólica para ver, después, cómo se concibe más allá de ella. La racionalidad hiperbólica la acaba de definir Derrida unas páginas antes como la articulación entre la razón calculadora y la razón incalculable, dos razones que aparecen históricamente disociadas pero que deben ser pensadas hoy, en las luces por venir, *en* su raíz, en su disociación misma:

«Mi cuestión sería, entonces, en dos palabras, la siguiente: ¿se puede aún, y a pesar de ello, disociar estas dos exigencias? [«La razón calculadora... tendrá así que aliarse a la vez que someterse al principio de incondicionalidad que tiende a exceder el cálculo que funda. Esta indisociabilidad parece para siempre irreductible» (p. 196)] ¿Se puede y se *debe* disociarlas en nombre justamente de la razón?... Preguntémonos, por tanto, si

es posible *hoy*, en la luz del día de hoy<sup>309</sup>, pensar y poner a prueba esta disociación que parece imposible e impensable, irreductible al *logos...*» (V., p. 196).

Una disociación irreductible de la razón consigo misma: una racionalidad calculable y posible, y otra racionalidad incalculable o incondicional e imposible. Una razón «im-posible». La hipérbole más allá de la hipérbole sería ir más allá de esta doble exigencia indisociable; se trataría de desconstruir una con la otra y viceversa. Sería, según Derrida, lo im-posible mismo:

«Yo osaría ir aún más lejos. Pondría la hipérbole más allá de la hipérbole. No se trataría sólo de disociar pulsión de soberanía y exigencia de incondicionalidad como dos términos simétricos asociados, sino de cuestionar, de criticar, DE DESCONSTRUIR..., uno en nombre del otro. HE AQUÍ LO QUE SE TRATARÍA DE RECONOCER, DE PENSAR, DE SABER RAZONAR, por difícil o improbable que parezca, tan IM-POSIBLE incluso. Pero todo esto va, justamente, de UN PENSAMIENTO COMPLETAMENTE DIFERENTE DE LO POSIBLE (del poder, del «yo puedo» señor y soberano, de la ipseidad misma) Y DE UN IM-POSIBLE que no sería sólo negativo» (V., p. 197).

---

<sup>309</sup> «La lumière du jour d'aujourd'hui». Frase muy legible que aparentemente se deja traducir bien. Para un despliegue completo de la «lumière», del «jour» y del «aujourd'hui», véase *L'autre cap*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

Este «autre pensée du possible et d'un im-possible» lo vuelve a nombrar Derrida, páginas más adelante, como un pensamiento hiper-racional:

«Yo diría un poco lo mismo para el privilegio que yo acuerdo constantemente al PENSAMIENTO APORÉTICO. Sé y siento bien lo que este pensamiento debe sin duda a las aporías aristotélicas..., a las antinomias kantianas, pero... imprimiéndoles un pliegue completamente diferente... Diría lo mismo para el hiper- o ultra- transcendentalismo (QUE ES, POR TANTO, TAMBIÉN UN HIPER-RACIONALISMO) al cual he apelado —para evitar el positivismo empirista— desde *De la gramatología*» (V., p. 207).

Con estos tres momentos sobre la racionalidad de la desconstrucción que se reenvían y se abisman unos en otros, podríamos reconstruir todo el recorrido lógico de la desconstrucción como no sólo el *pensamiento más justo* que se haya dado nunca jamás<sup>310</sup> sino también como el *pensamiento más racional* que ha sido posible concebir, hasta el momento. Ahora bien, este *hiper-racionalismo* —que es, sin lugar a dudas, una «hiper-ética» y «hiper-política» (V., p. 210)— es, también, *a fortiori* un *hiper-realismo*, si, como quiere Derrida, la desconstrucción por él practicada no es más idealidad que realidad, siendo un pensamiento que necesita tanto de la

---

<sup>310</sup> Ya hemos avanzado esta idea en varios lugares de este trabajo. Recordemos puntualmente cómo se dice y dónde se dice: «*La desconstrucción es la justicia (misma)*» (FL., p. 35) o «No conozco nada más justo que lo que llamo hoy la desconstrucción» (FL., p. 46).



idealidad como de la realidad. La desconstrucción sería, pues, hiper-realista o mejor dicho *hiper-textual*<sup>311</sup>. Esta relación o entramado inextricable entre la idealidad y la realidad, fue abordado ya en la segunda formalización cuando tratamos del «concepto inconcebible», el «concepto sin concepto» o el «cuasi-concepto» en esta obra mayor titulada *Limited Inc*<sup>312</sup>. Quizás, la definición más cercana de la desconstrucción como hiper-realista o más-que-real sea esta de 1998:

«En cuanto a la desconstrucción del logocentrismo, del lingüisticismo, del economicismo, etc... [y] en cuanto a la afirmación de lo imposible, ellas están siempre avanzadas *EN EL NOMBRE DE LO REAL, DE LA REALIDAD IRREDUCTIBLE DE LO REAL* — no de lo real como atributo de la *cosa (res)* objetiva, presente, sensible o inteligible, sino de lo real como venida o del acontecimiento de lo otro, allí donde resiste a toda reapropiación, incluida la apropiación ana-onto-fenomenológica. Lo real es este im-posible del acontecimiento en el que el pensamiento no es ya una onto-fenomenología... NADA ES MÁS “REALISTA”, en este sentido, QUE UNA DESCONSTRUCCIÓN. Elle est (ce) qui arrive». (PM., p. 315).

Hemos dicho antes «*el pensamiento más racional que ha sido posible concebir hasta el momento*». Y, efectivamente, la

---

<sup>311</sup> Utilizamos el término “hiper-textual” en un sentido completamente ajeno a la teoría de la textualidad desarrollada inicialmente por Gerard Genette o cualquier otro. Lo usamos en el contexto de la retórica y la estrategia de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida que estamos analizando en este trabajo. Aunque Derrida no lo haya utilizado jamás, según nuestro conocimiento, nosotros lo usamos en el sentido que le da Derrida a la estructura «hiper-».

<sup>312</sup> Para las relaciones entre texto y realidad, véase, de nuevo, el apéndice I *Los malentendidos de la desconstrucción*.

## II FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.

deconstrucción practicada por Jacques Derrida se define, también, como ya habíamos analizado en capítulos anteriores, como un pensamiento «más-que-conceptual», «hiper-conceptual»:

«La deconstrucción, ciertamente, pasa por ser hiper-conceptual, y lo es en efecto, pues hace un gran acopio de conceptos que produce en tanto que los hereda —pero sólo hasta el punto donde una cierta escritura pensante excede el asir (*prise*) conceptual o el dominio conceptual»<sup>313</sup>

---

<sup>313</sup> *De quoi demain...*, p. 17. También se definirá la deconstrucción como una «necesidad hiper-analítica»: «El hiper-analitismo con el que yo identifico la «deconstrucción» es un doble gesto respecto a esta mirada, doble y contradictoria... en lo que se puede llamar *double bind*» (R., p. 50). Sobre este asunto en relación con el «doble bind», véase el capítulo octavo sobre la segunda formalización de la deconstrucción. A esta estructura hiper-analítica, podríamos añadir, lo hiper-crítico, lo hiper-metódico, etc. Sobre esto último, ver el Apéndice II *La retórica de la deconstrucción*. A esta formulación «hiper-», podríamos añadir, con Derrida, «hiper-formalización» (o «sur-formalisation») y también «hiper-ejemplaridad». Sobre el tratamiento de estos dos últimos «sincategoremas indecibles», véase el siguiente capítulo. El texto mayor sería «Abraham, l'autre» (2000). Véanse las páginas 89, 120, 123 y 117 de este ensayo en *Le dernier des Juifs* (2014).



III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN

**TERCERA PARTE. FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA  
LÓGICA DE LA DECONSTRUCCIÓN.**



III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN

**CAPÍTULO UNDÉCIMO: FORMALIZACIÓN EXORBITANTE.**



**I DOS APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS: HIPER-  
TOTALIZACIÓN E HIPER-FORMALIZACIÓN.**

*1El deseo «Todo + n»: la hiper-totalización.*

Antes de comenzar este capítulo sobre la desconstrucción como formalización exorbitante, quisiéramos *añadir* un apunte *auto-bio-gráfico* sobre lo que mueve a Derrida a pensar, a escribir, a vivir, esto es, a *sobrevivir*; con otras palabras, ¿en qué *sueña* Jacques Derrida cuando *hace* todo esto?

Este apunte autobiográfico se encuentra en la entrevista realizada por Derek Attridge en abril de 1989. Derek Attridge le pregunta a Derrida si ve su propia obra como una obra de literatura o de filosofía:

«OSCILARÍA, sin duda, entre filosofía y literatura, no renunciando ni a una ni a otra, buscando tal-vez oscuramente un LUGAR desde el cual la historia de esta frontera pudiera ser



pensada o incluso desplazada... Lo que me interesa hoy aún no se llama estrictamente ni literatura ni filosofía... [sino] algo de LA ESCRITURA que no es ni una cosa ni otra...

»“AUTOBIOGRAFÍA” es tal-vez el nombre menos inadecuado, porque queda a mis ojos más enigmático, más abierto, aún hoy día... Hoy día aún, el deseo de SALVAR LA INSCRIPCIÓN ininterrumpida, bajo la forma de una memoria, de lo que llega (*arrive*) —o *falta por llegar (manque d’arriver)*. Lo que estaría tentado a denunciar como un señuelo, a saber, LA TOTALIZACIÓN o unión (*rassemblement*) ¿no es lo que continúa haciéndome correr?»<sup>314</sup>

Conocemos ya muy bien la retórica de la desconstrucción. La desconstrucción practicada por Jacques Derrida no es ni filosofía ni literatura aunque hay, ciertamente, algo de filosofía y algo de literatura. Es la retórica que busca *abrir* el *lugar* donde pueda habitar más cómodamente la *obra desconstruccionista*. Y este lugar sin lugar sería la *escritura*; con más precisión, la escritura de la propia vida, la auto-bio-grafía. Esta es la obsesión de la desconstrucción de Jacques Derrida: dar cuenta de la *inscripción* que llega o está por venir. Es, quizá, una cuestión de memoria y de responsabilidad ante la memoria. La auto-bio-grafía como el registro más fiel de la memoria —del pasado, del presente y del por venir. La desconstrucción como un dar cuenta de *todo*. La desconstrucción como un pensamiento hiper-mnémico. Este es el *sueño* de Derrida.

---

<sup>314</sup> «Cette étrange institution qu’on appelle la littérature» (1989) en *Derrida d’ici, Derrida de là*, p. 254.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«No sueño ni con una obra literaria, ni con una obra filosófica, sino que todo lo que pase, me llegue o quede por llegarme, quede como *sellado*... Las formas discursivas, los recursos de archivación objetivante de los que disponemos son, ellos mismos, más pobres que lo que pasa (o falta por pasar, de aquí el EXCESO DE HIPER-TOTALIZACIÓN). El deseo de *todo + n*, no puedo, naturalmente, analizarlo, «desconstruirlo», criticarlo, pero es UNA EXPERIENCIA QUE AMO, QUE YO CONOCÍA Y RECONOCÍA BIEN [ya] en el momento de la adolescencia» («...literatura», p. 254).

Dar cuenta de *todo* lo que pasa o acontezca y de lo que esté por venir. No sólo dar cuenta del todo sino también de lo que excede a este todo. Y lo que excede a este todo está por venir. *Por venir* en, al menos, dos sentidos. Dar cuenta del todo y lo que está por venir significa que la formalización del todo queda desestabilizada por lo que va llegando, aconteciendo. El «todo + n» incorpora en la formalización su propia inlausurabilidad. El todo dará mejor cuenta de sí mismo si se concibe abierto. Por ejemplo, la democracia por venir, la justicia por venir, la razón por venir, etc. *La desconstrucción es, pues, la apertura misma.*

Pero, también, *por venir* significa lo que falta por venir, lo que *debe venir*. La necesidad de desestructurar al todo para que venga lo que debe venir y no ha venido todavía. Por ejemplo, la democracia que debe venir, la justicia que debe venir, la razón que debe venir, etc. *La desconstrucción es, también y a la vez, la des-clausura (dé-clôture).* Es el «il faut» del deber como *sur-devoir* y de la responsabilidad como *sur-responsabilité*.

Por tanto, un doble «todo + n», un exceso del todo, que implica una interminable formalización inclausurable. Pensar y formalizar el todo: lo exorbitante.

En este exceso de hiper-totalización, esta experiencia que Jacques Derrida conoce y reconoce, hay que ver también la *articulación* entre lo empírico y lo transcendental, esto es, la *inscripción* del cuasi-transcendental que comenzará a formularse expresamente en 1967 en *De la gramatología* (p. xxx). En 2002 Derrida une estos dos motivos en el homenaje que hace a Lucien Bianco. Así lo formula:

«El prefacio a la segunda edición merecería ser un texto canónico o una carta para todo historiador lúcido... Auto-análisis sin complacencia, ciertamente... pero también lección general y acto de fe: hace falta resistir al historicismo y al relativismo... Pero, en un gesto que conozco bien... no vacila nunca en reprocharse no haber hecho lo bastante para “abrazar la totalidad”»<sup>315</sup>.

---

<sup>315</sup> Jacques Derrida, «Préface. Signé l’ami d’un “ami de la Chine”» (2002) en *Aus origines de la Chine contemporaine. En hommage à Lucien Bianco*, L’Harmattan, 2005, p. V. El prefacio a la segunda edición citado en la nota se refiere a la obra de L. Bianco *Les origines de la Révolution chinoise*, segunda edición, Gallimard (Folio), p. 17. Sobre cómo «abrazar la totalidad» en la estrategia deconstructiva de Jacques Derrida, ver ED[10], p. 421 y ss. Aquí se trata de los límites del empirismo y de «las dos maneras de pensar el límite de la totalización».

**2 La «lógica más formalizada» de la desconstrucción: la  
indecidibilidad como hiper-formalización.**

De todos los pasajes autobiográficos con los que estamos trabajando desde el comienzo de la segunda parte, nos queda, todavía, por *contextualizar* el sexto y último pasaje autobiográfico<sup>316</sup>. Nos servirá como punto de apoyo para estos dos últimos capítulos. Estamos hablando del ensayo «Abraham, el otro»<sup>317</sup>, y con este pasaje pondremos la cuestión socrática de la que ya dábamos cuenta en el capítulo sexto.

Este pasaje autobiográfico tiene un gran interés para este trabajo pues se explicita y formaliza por primera vez que la indecidibilidad es «la lógica más formalizada» que ha logrado el discurso de la desconstrucción. Si, como hemos visto anteriormente, en las formalizaciones de la desconstrucción están siempre operando las figuras indecibles, en su serialidad y ejemplaridad, entonces la formalización de estas formalizaciones no puede venir de otro operador que de la indecidibilidad misma. Si la lógica de la desconstrucción requiere de estos operadores lógicos o figuras

---

<sup>316</sup> Capítulo sexto, sección III, apartado 2 y 8.

<sup>317</sup> «Abraham, el otro» (diciembre de 2000) en *Judéités. Questions pour Jacques Derrida*, Galilée, 2003, p. 11-42. En 2014 parece que J-L Nancy decide publicar dos ensayos sueltos de Derrida sobre el tema del judaísmo y la judeidad: «Avouer —lo imposible. “Retours”, repentir et réconciliation» (1998) y «Abraham, l'autre» (2000). Así lo afirma, al menos, el «Advertisement» firmado por J-L Nancy. Ambos están formalizados bajo la «ejemplaridad» que se formula con esta frase sin frase «le dernier des juifs»; el último ensayo, nombra, por primera vez, la «hiper-ejemplaridad» de esta frase sin frase. El título que da nombre a los dos ensayos —y, no se olvide, que no «elije» Derrida— será *El dernier des Juifs*. Nosotros citaremos el texto «Abraham, el otro» con la letra *J* y daremos las páginas de los dos lugares por orden de publicación.

indecidibles (como *différance*, doble bind, aporía, etc.), esta lógica requiere de una meta-lógica que dé cuenta a su vez de estos operadores lógicos. Este meta-operador lógico no es otro que la indecidibilidad misma. *La indecidibilidad es la figura de las figuras, la formalización de las formalizaciones*. Para llegar a esta afirmación necesitamos una breve contextualización del ensayo.

«Abraham, el otro», es, quizás, el texto más auto-bio-gráfico de Derrida si entendemos, con él, esta *escritura* desdoblada o dislocada tanto del *bios* —que no es ni natural ni cultural— como del *autos* —que no es uno mismo sin el otro:

«No creo en todo caso que sea posible o justificable para mí, en mí, discernir hoy entre dos historias... Cómo y con qué derecho distinguir, por ejemplo, entre lo que de MI EXPERIENCIA atañe, *por una parte*, a MI “SER JUDÍO”... y lo que, *por otra parte*, digamos, parece pertenecer, de forma más legible, a MI TRABAJO [«...se trate de escritura o enseñanza, de ética, de derecho, de política, de filosofía o de literatura»]. Sin embargo, haré... como si los dos órdenes estuvieran separados, para buscar después, más tarde... la REGLA de lo que PASA ENTRE LOS DOS, lo que SE PASA («se passe») del uno al otro» (J., p. 12-13; p. 72).

Lo que nos interesa a nosotros es este movimiento *oscilatorio* e *indecidible* entre las dos historias, entre la experiencia de su ser-judío y su trabajo, *lo que pasa entre las dos historias*; lo que pasa y lo que *se pasan entre ellas*, lo que una pasa a la otra y viceversa. Para poder llegar a la formalización de esta «oscilación indecidible», veamos, primero, la estructura indecidible en su experiencia como ser judío (en

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

su cuerpo vivo) para, después, llegar a esta oscilación indecible en su trabajo (en su *corpus*).

La oscilación indecible de su ser judío, la articula Derrida con la frase «yo soy el último de los judíos»<sup>318</sup>. Veamos cómo esta frase está formalizada con la figura indecible del *double bind*:

«Cuando digo “Yo soy el último de los judíos” eso quiere decir, lo sabemos, que no habrá judaísmo después de mí; yo soy, por tanto, el mejor, y soy el Judío ejemplar. Al mismo tiempo [yo soy] el peor, el último realmente. Los dos. Esto es exactamente lo que pienso. Yo soy tan no-judío como pueda, tan ateo como pueda, por tanto, todo lo que digo puede ser interpretado como el testigo de la mejor tradición del judaísmo al mismo tiempo que como una traición. Debo confesarlo: esto es exactamente lo que siento»<sup>319</sup>.

Este doble bind formalizado en «*Confessions...*» (2001) queda mejor formulado en su *indecidibilidad* en «Abraham, el otro» (2000):

«Yo me presento A LA VEZ como el MENOS JUDÍO, el Judío más indigno, el último en merecer el título de Judío auténtico, y AL MISMO TIEMPO, a causa de esto, en razón de la fuerza de ruptura desenraizante y universalizante con el lugar, lo local, lo familiar... soy el que se pone a representar el papel

---

<sup>318</sup> Los textos más significativos donde Derrida formula y formaliza esta frase son: «Circonfession» (1989-1990) en *Jacques Derrida*; «Un témoignage donné...» (sep., 1991) en *Questions au judaïsme. Entretiens avec Elisabeth Weber*; «Avouer—l'impossible...» (1998) y «Abraham, l'autre» (dic., 2000), recogidos en *Le dernier des Juifs*; y «Confessions et “Circonfession”» (sep., 2001) en *Des confessions*.

<sup>319</sup> «*Confessions...*» (2001), p. 82.

del MÁS JUDÍO de todos, el último y por tanto, el superviviente destinado a asumir la herencia... De todo esto surge LA LEY que me sobreviene a mí, UNA LEY DE APARIENCIA ANTINÓMICA que me dictaría LA FORMULA HIPERFORMALIZADA...: cuanto menos te muestres judío, más y mejor lo serás... Consecuencia terrorífica de esta antinomia superlativa: el menos es más, el menos es la condición paradójica del más...» (J., p. 21-22; p. 88-89)

Para Derrida este esquema formal del ser judío o esta fórmula hiper-formalizada del menos que es más, es, a la vez, ejemplar e hiperbólica:

«Yo experimento siempre *a la vez, al mismo tiempo*, como menos judío y más judío que el Judío, tan poco judío como tan superlativamente judío como sea posible, más que Judío, ejemplarmente Judío pero también hiperbólicamente Judío, allí donde agudizaba (*aiguissais*) la cultura hasta desconfiar incluso de la tentación *ejemplarista*» (J., p. 24 ; p. 94)

Al describir esta formalización del ser judío en él mismo, en Derrida mismo, éste nos confiesa que esta «sobrepaja del exceso», en su ejemplaridad e hiperbolismo, se encuentra, sorprendentemente, en toda su obra, a pesar de que jamás haya pensado, al formalizarla, en esta «cuestión judía»:

«Esta sobrepaja del exceso... la he reconocido (*retrouvée*) en todas partes, ella me ha encontrado (*retrouvée*) en todas partes, y se encontrarían (*repèrerait*) mil signos en los escritos o enseñanzas, en los argumentos que no orientaba, ni en

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

apariencia ni en realidad, hacia el tema de alguna cuestión judía» (J., p. 24-25; p. 94).

Pasamos, ahora, a lo que más nos interesa en este apartado: cómo se formula esta hiper-formalización en el *trabajo* de Derrida. Derrida nos va a dar el «*esquema lógico*» para concluir en la ley de la indecidibilidad:

«Para quedarnos aquí con EL ESQUEMA LÓGICO [de todo esto]... remarco sólo que la disociación... y la hipérbole de esta sobrepuja (el más que = menos y otro que)... “Yo soy el último de los Judíos”, lejos de nivelarme en la distinción o las oposiciones, no ha hecho más que VOLVER las distinciones y LAS OPOSICIONES IMPOSIBLES e ilegítimas... Esta experiencia ha afinado mi desconfianza razonada respecto a las fronteras y distinciones oposicionales (conceptuales o no) y, por tanto, también ME HA PUESTO HA ELABORAR UNA DESCONSTRUCCIÓN, además de una ética de la decisión o de la responsabilidad, expuesta a la persistencia (*endurance*) de LO INDECIDIBLE... La primera paradoja o la aporía principal... es que prohíbe a la disociación fijarse o calmarse en distinción oposicional, en frontera decidible y en diferencia niveladora»<sup>320</sup>

---

<sup>320</sup> J., p. 25-26; p. 96. Sobre este «esquema lógico» que vuelve las distinciones y las oposiciones imposibles e ilegítimas, ya hemos dado cuenta en todas las formalizaciones. Desde el texto de Bataille (ED[9], 1967) que buscaba «exceder las oposiciones» en su primera formalización hasta los últimos textos donde «no hay oposición simple» puesto que «lo imposible está en el corazón de lo posible» *Dire...*(1997), p. 110. Véanse estas páginas excelentes sobre el «desafío para la lógica clásica». Un año después en «Como si eso fuera posible...» (1998) Derrida formalizará todo esto explícitamente como la «lógica de lo im-posible».



Con este esquema lógico podemos ver lo que pasa del cuerpo vivo al corpus. Un esquema lógico que no hace más que revelar en lo singular la persistente e insistente existencia de lo indecible. Veamos, ahora, lo que pasa del corpus al cuerpo vivo:

«¿Qué sería, entonces, LA OSCILACIÓN INDECIDIBLE, el “o bien o bien” imposible que cuenta aquí para mí? ¿Cómo es esa vacilación que gira la cabeza hasta dar vértigo?» (J., p. 37; p. 116)

Recordemos con Derrida que esta oscilación del ser judío gira entre un menos y un más, y a una velocidad de vértigo. Veamos la velocidad de este movimiento: en tanto que soy menos judío, lo soy más; y en tanto que soy más judío, lo soy menos. La velocidad con la que se mueve el menos y el más en los dos polos de la oposición es vertiginosa: en tanto que estoy en el polo del menos judío estoy *ya* instalado en el otro polo, en el más judío; y en tanto que estoy en el polo opuesto del más judío de los judíos, estoy *ya* en el menos judío. Esta oscilación indecible es la que da vértigo, pero sobre todo la que nos da «la *certeza* de lo indecible»<sup>321</sup>. El paso de esta certeza de lo

---

<sup>321</sup> Sobre esta «certeza de lo indecible» véase *FL.*, p. 131. Sobre esta oscilación vertiginosa de la indecibilidad podemos encontrar multitud de ejemplos en la obra de Derrida. Por ejemplo, el cuento de Grimm *La liebre y el erizo* que retoma Heidegger y de él Derrida: «Ick bünn all hier... El uno y el otro podrá siempre gritar “estoy aquí”... El concepto, la figura, el sentido del erizo... significan el “*toujours-déjà-là*”, la estructura o la lógica del “*toujours déjà*». Ver «Istrice 2. Ick bünn all hier» en *Psy.*, p. 309 y ss. Sobre la «aceleración infinita» que lleva «la distinción indecible entre ficción y la autobiografía» hasta hacer «insostenible» «a la indecibilidad misma», véase *MpM* (1984), p. 44-45. (Hacer insostenible a la indecibilidad es lo que lleva a la decisión: «Es a partir de lo insostenible, de un cierto insostenible, como las decisiones o las responsabilidades —una cierta responsabilidad política— se toman... Es en la experiencia de la indecibilidad o de lo imposible como la decisión, o la responsabilidad, si es que las hay, serían posibles. Posibles como *im*-posibles» en «Fidélité à plus d’un», p. 231.) Sobre el enunciado «Por la palabra *por* comienza pues este texto» y la «oscilación infinitamente rápida» entre este enunciado a la vez constativo y performativo,

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

indecidible en el corpus derridiano a la experiencia del cuerpo vivo, es el otro paso que quedaba por explicar, y que Derrida formula así:

«Es que el ser judío, el “Yo soy judío”, por tanto, no puede jamás decidirse si es o no auténtico; se puede o bien tenerlo por un caso, un ejemplo entre otros de una contaminación originaria de lo auténtico por lo inauténtico, o bien, inversamente, considerar que la experiencia de lo que se llama ser judío... es lo que, ejemplarmente, desconstruye esta distinción, dilapida el crédito de esta oposición..., en verdad DE TODA OPOSICIÓN CONCEPTUAL. El ser judío sería entonces más y otra cosa que la simple palanca estratégica o metodológica de una desconstrucción general; sería, por el contrario, LA EXPERIENCIA MISMA, su ocasión, su amenaza, su destino, su seísmo» (J., p. 37; p. 116-117).

Por tanto, la indecidibilidad como corpus teórico de la obra de Derrida sería, también, y en primer lugar, la experiencia misma, la única experiencia digna de ese nombre.

Tras este doble bind indecidible entre la experiencia misma indecidible y la indecidibilidad como la experiencia misma, Derrida formula lo que más nos interesaba a nosotros destacar: la indecidibilidad en la obra de Derrida como formalización de las formalizaciones, como «la lógica más formalizada» en el discurso de la desconstrucción:

---

lingüístico y meta-lingüístico que «apella a una nueva teoría» y a una nueva lógica de la desconstrucción, véase, todo el ensayo «La invención de lo otro» (1986) en *Psyché*, especialmente, p. 25 y ss.

«Pero LA OSCILACIÓN Y LA INDECIDIBILIDAD continúan, y me atrevería a decir, *deben* continuar marcando... la experiencia de la herencia. EN TODO CASO, no sólo yo no he podido jamás detenerla EN MÍ condicionando las decisiones y las responsabilidades que se han impreso en mi vida, sino que ELLA ESTRUCTURA LA LÓGICA MÁS FORMALIZADA, más resistente, más irreductible DE TODOS LOS DISCURSOS QUE HE CREÍDO DEBER FIRMAR... con respecto a la escritura y a la traza, a las relaciones entre la ley, la justicia y el derecho... con respecto a la democracia por venir... con respecto a la espectralidad más allá de la oposición vivo/muerto... y, sobre todo, con respecto a *khôra*... En todas estas direcciones se podría, a la vez o sucesivamente, acreditar dos postulados contradictorios» (J., p.40; p. 123).

Es decir, la *oscilación indecible* es la que estructura la lógica más formalizada de la desconstrucción, la que articula a todas las figuras indecibles —sea la escritura, el doble bind, la aporía de la ley, el proceso auto-inmunitario de la democracia, la espectralidad, *khôra*, etc. En este sentido, la indecidibilidad es la formalización que atraviesa a todas las formalizaciones de la desconstrucción. La indecidibilidad es la figura que atraviesa a todas las figuras indecibles.

Termina Derrida haciendo mención de la necesidad de «esta experiencia aporética de la indecidibilidad» para cualquier decisión responsable, dando lugar esta experiencia a la «punta más aguda» que ha logrado el discurso de la desconstrucción:

«Si hay aquí una experiencia de la indecidibilidad entre lo auténtico y lo no auténtico [del ser judío], lo cuasi-auténtico [del ser judío]... una vez más y como he tratado, en otra parte, de

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

formularlo de una manera tan formalizada como sea posible con respecto a la decisión y a la responsabilidad en general, ESTA EXPERIENCIA APORÉTICA DE LA INDECIDIBILIDAD o de lo imposible, lejos de ser una neutralización suspensiva y PARALIZANTE, yo la tengo por la condición misma, en verdad, por el medio o el éter en el cual debe respirar tanto la DECISIÓN como toda responsabilidad digna de ese nombre... En el lugar más agudo (*le plus aigu*), en la punta (*pointe*) de esta experiencia vuelven de nuevo, para allí situarse, TODOS LOS PROBLEMAS QUE ME HAN ASEDIADO (*harcelé*) DESDE SIEMPRE» (J., p. 38-39; p. 120).

La experiencia de la indecidibilidad es el lugar más alto, más agudo, la punta más alta y más aguda donde todos los problemas de la desconstrucción se han batido. La indecidibilidad como «lo más agudo» no sólo es, si seguimos el sentido musical del término, lo más alto, «afinado» y ajustado de los cuasi-conceptos, sino, también, la *punta* más aguda de todos los cuasi-conceptos<sup>322</sup>. Con otras palabras, las *figuras* de lo indecible tienen su punta más aguda, su agudeza cuasi-conceptual, en la indecidibilidad misma como *figura* de las figuras. La lógica de la desconstrucción tiene su “concepto” más agudo en la indecidibilidad:

«Todo lo que yo puedo decir, lo que en LA PUNTA (*la pointe*) de mi comportamiento público de ciudadano, y más allá de la ciudadanía, en la PUNTA MÁS AGUDA... DE MI TRABAJO de escritura, de pensamiento o de enseñanza... la

---

<sup>322</sup> Obsérvese que este ensayo, «Abraham, el otro», vincula la «la lógica más formalizada» de la desconstrucción, esto es, la *indecidibilidad* con el concepto de «agudeza»: «le plus aigu» (p.118, 120), «cette expérience a affiné» (p. 96), «pointe» (p. 117,118, 120), «la pointe le plus aigu» (p. 118).

LÓGICA DE ESTA CUESTIÓN, de sus implicaciones o de sus consecuencias, podría DEMOSTRAR QUE ELLA ORGANIZA más o menos TODO»<sup>323</sup>

La indecidibilidad es el “concepto” más alto, más elaborado, más agudo que organiza todo el discurso de la desconstrucción. La indecidibilidad como la *agudeza* conceptual en su cima más alta o en su sima más profunda.

En este capítulo nos vamos a atarear en este operador lógico y meta-lógico que Derrida nombra *indecidibilidad*. Vamos a intentar pasar de los operadores lógicos de la desconstrucción, es decir, de los conceptos o figuras indecibles al operador lógico y meta-lógico que atraviesa a toda esta cadena de indecibles: la indecidibilidad como figura de las figuras, como la meta-figura más aguda de la lógica de la desconstrucción.

---

<sup>323</sup> J., p.38; p. 118. Esta «punta más aguda» no es atributo exclusivo de este ensayo del 2000. En un análisis detenido, y *en retour*, de toda la obra de Derrida podríamos encontrar esta *punta* en casi todas sus obras. Y desde el principio. Por ejemplo, en el texto sobre Bataille (ED, 1967), ya hablaba Derrida en estos términos para dar cuenta de la primera formalización de la desconstrucción: «¿Cómo, tras haber agotado el discurso de la filosofía, INSCRIBIR en el léxico y la sintaxis de una lengua, la nuestra, que fue también la de la filosofía, AQUELLO QUE EXCEDE sin embargo LAS OPOSICIONES de conceptos dominadas por esta lógica común? NECESARIO E IMPOSIBLE, ESTE EXCESO debería plegar el discurso en una extraña contorsión... lo [que] excede y destruye su sentido, señala en cualquier caso la «PUNTA» (*la pointe*) DE EXPERIENCIA que disloca *en sí mismo* ese discurso» (ED., p. 371; trad. esp., p. 346. Citamos la traducción de Patricio Peñalver). O este otro pasaje: «Y en cuanto al *instante* —modo temporal de la operación soberana— no es un *punto* de presencia plena e inencentada... Como se trata, según hemos visto, de un cierto *deslizamiento*, lo que hay que ENCONTRAR realmente (*bien trouver*), en no menor medida que la palabra, es EL PUNTO, el *lugar en un trazado* en el que una palabra que haya sido cogida de la vieja lengua, justo por estar puesta ahí y quedar afectada por ese movimiento, se ponga a deslizarse y a hacer deslizar todo el discurso» (ED., p. 387).

\*\*\*

No queremos acabar este apartado sin plantearnos, con Derrida, dónde está este lector de la desconstrucción, el lector de la punta más aguda de este pensamiento, de esta lógica hiper-formalizada y de la agudeza<sup>324</sup> de esta indecidibilidad. Como habíamos dicha ya en capítulos anteriores, el «sentimiento» de Derrida ante este lector es muy desolador:

«Tengo el... *sentimiento* de que..., para decirlo sonriendo e inmodestamente, no se ha comenzado [todavía] a leerme, incluso si hay, ciertamente, muy buenos lectores (algunas decenas en el mundo, tal vez, y que son también escritores-pensadores, poetas), en el fondo, será para más tarde cuando todo esto tendrá ocasión de aparecer»<sup>325</sup>.

---

<sup>324</sup> Se habrá observado que manejamos aquí la terminología de Gracián, el pensador de la agudeza conceptual que, como dice Curtius, es «el primero y el único» en Europa en forjar «una nueva disciplina», y «una nueva teoría... que no es una teoría poética, como suele decirse», «que puede emplearse en todos los géneros y estilos... en toda FORMA literaria [Y en toda forma en general, añadimos nosotros (FJLS), sea literaria, filosófica, científica, etc.]». (E. R. Curtius *Literatura europea y Edad Media Latina*, FCE, 1988, Vol I, p.417-418). Curtius nos recuerda la etimología de la palabra: «*Pointe* “punta” es el término con que se designa... un pensamiento agudo; es lo que los romanos designaban con las palabras *acutus* y *acumen*. Ni el latín ni el francés llegaron a formar un derivado abstracto de *acutus*; el abstracto existe, en cambio, en italiano y español... Tanto Perigrini como Gracián, para explicar lo que es “agudeza” e “ingenio”, emplean el término *conchetto*, *concepto*» (ibidem, p. 412). Quizás la dificultad de esta nueva teoría que propone Gracián venga del sintagma indecible «más de una lengua» o como dice el propio autor «Tomé los ejemplos de la lengua en que los hallé [de la Latina, Italiana, Española, Portuguesa]». Aunque, realmente, la dificultad mayor en Gracián que él mismo disfruta de «Genio Español» no es otra que no haber logrado «la forma» de esta nueva teoría y contentarse, «dexado llevar del Genio Español», con los materiales con los que dispone. «Libro nuevo y raro», sin forma, casi monstruoso, que en su destino errancia su autor, Gracián, le ruega a su propio libro dar con «quien te entienda» (*Agudeza y arte de ingenio*, Catedra, 1998, p. 133-134).

<sup>325</sup> *App.*(2004), p. 34-35. No se ha comenzado a leerme, nos dice Derrida, incluso si hay, ciertamente, *muy buenos lectores*. Estos buenos lectores son sobre todo sus traductores: «Insisto sobre este punto, pues, a mis ojos, los traductores son los mejores lectores. E incluso los únicos lectores, si se sostiene, como yo he intentado

En el texto que estamos comentando, «Abraham, el otro» (dic., 2000), hace también una alusión al mismo sentimiento. Al final del párrafo donde Jacques Derrida nos decía que la indecidibilidad es la que estructura la lógica más formalizada de todos los discursos que Derrida ha firmado, confiesa esto:

«Decir que todo esto espera su interpretación, que esta interpretación no es sólo una hermenéutica o una exégesis, aunque ellas sean tan necesarias, sino UNA ESCRITURA Y UNA LECTURA PERFORMATIVAS..., es decir el por-venir. El por-venir, es decir, el otro... Aunque este por-venir no sea propiedad de nadie (ni sólo de filósofos, de exégetas...), dependerá necesariamente, en tanto que por-venir, de UNA EXPERIENCIA DE INVENCIÓN» (J., p.41; p. 124).

Y «una experiencia de invención» no puede venir más que del otro, en este caso, *del otro como lector*:

«El lector es el que ha de juzgar, el destinatario el que ha de decidir. Es como una tarjeta postal de la que el destinatario virtual tuviese que decidir si la recibirá o no, y si es a él, en efecto, a quien está dirigida. La firma queda abandonada a la iniciativa, a la responsabilidad, a la discreción del otro. Al trabajo. Se firmará, si se firma, en el momento que llega a destino, no en el origen» («Como si fuera...» (1998), PM., p. 287).

---

hacerlo, que el lector vigilante está atento, siempre, a lo que, en el texto, trabaja en el corpus idiomático de la lengua» («Fidélité à plus d'un», p. 251). Por suerte, en España, tenemos *más de un* buen traductor de la obra de Derrida. En su punta más alta sobresalen los dos grandes *lectores* de Derrida.

## II LAS FIGURAS INDECIDIBLES.

### *1 La cadena abierta de indecibles.*

Desde sus primeras obras, la desconstrucción ha ido tejiendo sus propios conceptos. Son los conceptos indecibles de «gramma», «reserva», «encentadura», «traza», «espaciamiento», «suplemento», «himen», «blanco», «pharmakon», y un largo etcétera. Cada ensayo de Derrida ha producido, al menos, un concepto indecible y en cada formalización operarán «más de uno». Todos los conceptos indecibles formarán, al decir de Derrida, una *cadena*, esto es, están engarzados unos con otros con un vínculo o eslabón que veremos más adelante. Esta cadena de indecibles es, además, una cadena *abierta* no sólo por el número de conceptos que intervienen en ella sino, también, porque cada uno de ellos remite necesariamente a otros. La cadena de conceptos indecibles está doblemente abierta porque su número es infinito y porque cada uno de ellos sólo logra dar cuenta de



sí mismo remitiendo a los otros. Hagamos un breve recorrido de esta «cadena abierta de indecibles» para ver cómo funciona.

En diciembre de 1966, Derrida fechaba una nota en conclusión en *La escritura y la diferencia* que decía «que lo sigue siendo aquí el *desplazamiento de una cuestión* FORMA ciertamente un *sistema*» (ED, p. 438). En diciembre de 1967, Henri Ronse le pregunta a Derrida sobre esta nota en conclusión y Derrida nombra por primera vez la palabra «indecible», para dar cuenta del «sistema abierto» que está funcionando ya en *La escritura y la diferencia*:

«Ellos forman [los ensayos de ED], en efecto, pero como *desplazamiento* y también como *desplazamiento de una cuestión*, un cierto SISTEMA ABIERTO por alguna parte a cierto recurso INDECIDIBLE que le da su juego». (P., p. 11).

En este mismo año de 1967 en «La différence» se decía ya:

«Es por el tema de la estrategia o de la estratagema que nos introducimos en el pensamiento de la différence. Por esta justificación únicamente estratégica quiero subrayar que la eficacia de esta temática de la différence... deberá ser un día relevada, prestarse ella misma, si no a su reemplazamiento, al menos a SU ENCADENAMIENTO EN UNA CADENA que no habrá, en verdad, jamás mandado» (M-f, p. 7).

Desde muy pronto, la desconstrucción da cuenta de esta cadena de conceptos indecibles que, estructuralmente, ninguno domina sobre otro.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Será en junio de 1971 en «Posiciones» cuando se diga muy explícitamente que la relación entre los conceptos de la desconstrucción, esto es, entre los conceptos indecibles, forman, ciertamente, una especie de cadena:

«El motivo de la *différance*... es sobre todo la IMPOSIBILIDAD ESTRUCTURAL DE CERRAR LA RED, de detener su tejido... No pudiendo elevarse más como una palabra-dominante o un concepto-maestro, obstruyendo toda relación con lo teológico, la *différance* se encuentra cogida (*prise*) en un trabajo que arrastra a través de una CADENA a otros “conceptos”... (por ejemplo, los de *gramma*, de *reserva*, de *encentadura*, de *traza*, de *espaciamiento*, de *blanco*, de *suplemento*, de *pharmakon*)» (P., p. 54-55).

Se habla de una *cadena* de “conceptos” porque unos conceptos llevan a otros en una relación *en red*, y se insiste, de nuevo, que esta cadena de “conceptos” en red es estructuralmente imposible clausurarla.

Una página después nombra esta cadena como una «cadena de indecibles», y de nuevo hace referencia a una cadena estructuralmente abierta:

«Ha hecho falta analizar, hacer trabajar, *en* el texto de la historia de la filosofía como también *en* el texto de la “literatura”... ciertas MARCAS, digamos (acabo de señalar algunas, hay otras muchas) que he llamado *por analogía* INDECIBLES... (el *pharmakon* no es ni el remedio, ni la pócima, ni el bien ni el mal, ni el adentro ni el afuera...; el

*suplemento* no es ni un más ni un menos...; El *gramma* no es ni un significante ni un significado...; el *espaciamento*, no es ni el espacio ni el tiempo... » (P., p. 58-59).

Esta cadena abierta de indecibles en la que insiste Jacques Derrida desde el comienzo, no dejará de funcionar en todo el recorrido de la desconstrucción. Si damos un salto y nos vamos a 1988, a *Limited Inc*, Derrida nos explicará que estos conceptos indecibles no son otra cosa que la respuesta de la desconstrucción a los problemas que plantean los conceptos clásicos<sup>326</sup>:

«Pero, es verdad, cuando se trata un concepto como concepto, creo que se debe someter a la lógica del todo o nada. Yo me atareo siempre en hacerlo y creo que hace falta hacerlo siempre. En todo caso, una discusión teórico-filosófica sobre los conceptos o sobre cosas conceptuales. Cuando se cree deber dejar de hacerlo (COMO LO QUE SUCEDE CUANDO YO HABLO DE DIFFÉRANCE, DE MARCA, DE SUPLEMENTO, DE ITERABILIDAD), *es mejor* declarar de la manera más conceptual, rigurosa, formalizante y pedagógica posibles, las razones que se tienen para hacerlo, para cambiar así las reglas y el contexto del discurso» (LI., p. 211-212).

Cuando el concepto no da cuenta de sí mismo hay que proponer otras formas discursivas y conceptuales. Es lo que trata de hacer

---

<sup>326</sup> Para este análisis sobre el “concepto” del concepto y la necesidad de los cuasi-conceptos, véase el capítulo octavo sobre la segunda formalización de la desconstrucción.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Derrida con los “conceptos” indecibles. En la cita que hemos realizado, en la enumeración de estos cuatro indecibles, Derrida abre una nota a pie de página para aclarar, a quien pueda interesarle, que esta cadena de indecibles es una cadena abierta:

«La lista de estas palabras NO está CERRADA, por definición, y ella está lejos de limitarse (actualmente) a los que yo cito aquí o voy a citar más a menudo (*pharmakon*, *suplemento*, *himen*, *parergon*). A los que esto interese, señalo que si LA LISTA QUEDA, EN EFECTO, PERMANENTEMENTE ABIERTA, hay ya en ella muchos otros trabajando. TIENEN ENTRE ELLOS una cierta ANALOGÍA funcional pero permaneciendo SINGULARES E IRREDUCTIBLES UNOS CON OTROS» (LI., p. 211-212 nota).

Por tanto, tenemos una cadena de “conceptos” llamados indecibles permanentemente abierta y en red. Todos ellos funcionan casi de la misma manera («tienen una cierta analogía funcional») y a pesar de funcionar todos ellos con esta *forma* análoga, cada uno de ellos mantiene su singularidad. Los conceptos indecibles son análogos entre ellos pero irreductiblemente singulares. Más adelante daremos cuenta de esta paradoja: todos funcionan casi de la misma manera y no pierden su singularidad.

Vamos a concluir este apartado con otro texto que justificará, a partir de ahora, el nombre de «figura» a todos los cuasi-conceptos. Es a partir de 1991, en *Resistencias*, donde estos “conceptos” indecibles serán llamados sistemáticamente *figuras*:

«Este *doble bind*, esta doble coacción inanalizable del análisis está operando en el ejemplo de todas las FIGURAS llamadas DE LO INDECIDIBLE que se han impuesto bajo los nombres de *pharmakon*, de *suplemento*, de *himen*, de *différance*, y muchos otros»<sup>327</sup>

Para concluir este primer apartado, diremos

- que hay unos “*conceptos*” que operan desde los primeros trabajos de la desconstrucción y que son la respuesta a la deficiencia conceptual clásica;
- que estos conceptos indecibles están operando en *cadena* —unos remiten a otros para poder dar cuenta de sí mismos;
- que esta cadena está *abierta* no sólo porque remiten unos a otros, sino, también, porque la incorporación de nuevos “*conceptos*” es interminable.
- Y que este encadenamiento de los “*conceptos*” indecibles se produce porque hay entre ellos hay una cierta *analogía* que los engarza —aunque tal analogía no les impide a ninguno de ellos mantener su singularidad.

---

<sup>327</sup> R., p. 44. Una página después, Derrida retoma la figura del *pharmakon* y la pone en cadena o en serie con la figura de la *iterabilidad*: el *pharmakon* no sólo operará *singularmente* como oscilación entre el remedio y el veneno, entre el adentro y el afuera, entre el bien y el mal, sino también *en serie* con la figura de la *iterabilidad*.

**2 Cuatro grandes figuras en la desconstrucción.**

De todas estas figuras indecibles, Derrida privilegia cuatro en todo su recorrido “lógico”. Estas cuatro figuras son las cuatro formalizaciones que hemos tematizado en la segunda parte de este trabajo. Citemos una vez más cómo a partir de 1991, Derrida formula todo su recorrido con cuatro formalizaciones representadas cada una de ellas por una figura dominante.

Se nos decía, en primer lugar, que la teoría de la desconstrucción, formalizada con la figura de la *différance* se formalizaba y tematizaba mejor en la figura del doble bind:

«El pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo)... se tematiza y se FORMALIZA MEJOR (con *La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *DOUBLE BIND*» (R., p. 44).

Más tarde, se nos decía que había una formalización más reciente con la figura de la *aporía*:

«Yo habría estado tentado en insistir sobre la FORMALIZACIÓN MÁS RECIENTE de esta APORÉTICA en *El otro cabo*. A propósito de un *mismo deber* que... se desdobra, se fisura, se contradice sin dejar de permanecer lo mismo, a saber, el solo y mismo «doble imperativo contradictorio»... este doble y mismo deber... El análisis, necesariamente aporético, de un deber como *sur-devoir*» (A., p. 37-38).

Y, por último, la formalización más potente con la figura de lo auto-inmune:

«Al seguir el hilo conductor de este acontecimiento ejemplar podríamos intentar UNA FORMALIZACIÓN AÚN MÁS POTENTE. Tenemos ahí más de un ejemplo, una serie de ejemplos en cadena de una pervertibilidad auto-inmunitaria de la democracia [...] EL PROCESO AUTO-INMUNITARIO que describo, he tratado de formalizarlo en su ley general en *Fe y saber*» (V., p. 59).

En esta misma obra sacamos también un pequeño fragmento donde Derrida utilizaba ya el nombre de figuras y nos aclaraba que todas ellas podían ponerse en serie:

«La categoría de LO AUTO-INMUNITARIO [cuarta formalización], podría INSCRIBIRLA sin dificultad, pero yo lo evitaría para ganar tiempo, en la SERIE de discursos más antiguos o contemporáneos sobre EL DOBLE BIND [segunda

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

formalización] y sobre LA APORÍA [tercera formalización]. Aunque *aporía*, *doble bind* y *proceso auto-inmunitario* no sean simples sinónimos, tienen en común... UNA INDECIDIBILIDAD» (V., p. 60).

Aquí aparecen estas tres figuras indecibles que se corresponden con las tres últimas formalizaciones de la desconstrucción: *doble bind*, *aporía* y *proceso auto-inmunitario*. Todas estas figuras son llamadas indecibles, porque tienen en común el movimiento de indecidibilidad. Como sabemos Derrida no nombra aquí la primera figura porque a continuación en el texto pondrá en serie la primera figura de la desconstrucción con la cuarta. Citémoslo de nuevo para poder concluir que la *différance*, el *doble bind*, la *aporía* y el *proceso autoinmune*, son los cuatro “conceptos” o figuras que mejor formalizan la desconstrucción. Recordemos que la figura del *proceso auto-inmune* es una figura que funciona ejemplarmente en la democracia:

«La democracia es diferencial (*différentielle*), ella es diferencia (*différance*), reenvío y espaciamento. Es por lo que, lo repito, el motivo del espaciamento, del intervalo, de la separación, de la traza como separación, del devenir-espacio del tiempo o del devenir-tiempo del espacio, juega un papel mayor desde *De la gramatología* y en «La *différance*». La democracia no es lo que ella es más que en la *différance*. (V., p. 63).

Por tanto, en la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, se resaltan cuatro figuras mayores en la cadena abierta de indecibles,



y todas ellas pueden ponerse en serie, esto es, inscribirse unas en otras.

### ***3 La formalización de las formalizaciones: la indecidibilidad.***

También nos recordaba Jacques Derrida que todas estas figuras indecidibles están atravesadas por una figura, la indecidibilidad misma:

«Aunque [la serie de discursos como] *aporía*, *double bind* y *proceso auto-inmunitario* no sean simplemente sinónimos, ellos TIENEN EN COMÚN, justamente, a su cargo, MÁS QUE UNA CONTRADICCIÓN INTERNA, UNA INDECIDIBILIDAD, es decir, una antinomia interna-extrema no dialectizable que corre el riesgo de PARALIZAR y requiere, pues, el acontecimiento de la DECISIÓN interruptora» (V., p. 60).

Luego la indecidibilidad es una *figura* que atraviesa a todas las *figuras*, es la figura que opera en todas las figuras de la cadena de indecidibles. En este sentido, la indecidibilidad no es sólo un *operador lógico* como las otras figuras en la cadena de indecidibles, sino,

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

además, un operador que opera en todas las figuras, en toda la cadena: la indecidibilidad es, además, un operador *meta-lógico*. Ya sabemos que la indecidibilidad es la que resiste y limita a la lógica oposicional. La desconstrucción tiene unos conceptos o figuras, en una cadena abierta, que se resisten a la lógica y la limitan (escritura, *différance*, doble bind, etc.). Pero hay una figura que configura a todas las demás figuras: la indecidibilidad. Por tanto, la indecidibilidad se revela como un *operador lógico y meta-lógico*. Más adelante, en la sección III, trataremos de este operador lógico y meta-lógico que es la indecidibilidad.

Para dar cuenta de este operador meta-lógico hemos utilizado el pasaje auto-bio-gráfico de «Abraham, el otro»:

«La oscilación y la indecidibilidad... [esto es, «la oscilación indecidible»] estructura la LÓGICA MÁS FORMALIZADA, MÁS RESISTENTE, más irreductible DE TODOS LOS DISCURSOS QUE HE CREÍDO DEBER FIRMAR con respecto a la escritura y la traza, a las relaciones entre la ley, la justicia y el derecho..., con respecto a la democracia por venir..., la espectralidad..., la *khôra*... En todas estas direcciones se podría, a la vez y simultáneamente, acreditar los dos postulados contradictorios» (J., p. 40; 123).

Por tanto, de todas estas figuras indecidibles como escritura, *différance*, marca, doble bind, aporía, espectralidad, etc., la *indecidibilidad* sería la que *estructura* toda la lógica de la desconstrucción. No sólo la que estructura toda la lógica de la desconstrucción sino, también, la estructura lógica «más formalizada»,

la «punta más aguda» de todo el discurso de la desconstrucción. Como dice Derrida en otras páginas del mismo texto: «la experiencia aporética de la indecidibilidad» no es sólo lo que ha asediado en todos los problemas de mi trabajo (p. 120) sino la punta más aguda, el concepto más ajustado y afinado que organiza toda la desconstrucción.

#### ***4 Serialidad y ejemplaridad en las figuras indecibles.***

Vamos a analizar ahora el funcionamiento de estas figuras indecibles en la cadena abierta en la que se estructuran. Derrida destaca dos grandes motivos: la serialidad y la ejemplaridad. El texto más explícito sobre estas dos funciones lo encontramos en el pequeño ensayo «Et cetera» (2000):

«Si hay que formalizar para ir deprisa... hay que decir algo más a propósito de una cierta LEY que parece regir toda relación del tipo «desconstrucción y...». Si mi hipótesis es justa, y si hay realmente ahí ley, cabe entonces registrar una recurrencia, UNA SERIE REGULADA DE REPETICIONES, de las que cada una debe ser EJEMPLAR PARA TODAS LAS DEMÁS (de nuevo la cuestión «y» —ÍNDICE SE

SERIALIDAD Y/O EJEMPLARIDAD, dos temas privilegiados para toda desconstrucción)» («Et...» p. 32).

Serialidad y/o ejemplaridad, dos temas privilegiados de toda desconstrucción, nos dice, por fin, Derrida en el año 2000. Nunca lo había dicho tan explícitamente como ahora. *Dos temas privilegiados para toda desconstrucción: serialidad y ejemplaridad.*

Serialidad y ejemplaridad están funcionando desde el comienzo de los años 1970, pero es sólo a partir de 1991<sup>328</sup> cuando estos temas aparecerán como dos motivos claves de la desconstrucción. La desconstrucción de Jacques Derrida comienza, temática y formalmente, a poner en funcionamiento la estructura misma de la cadena de indecibles. Veamos unos ejemplos mayores.

El primero aparece en mayo de 1990 cuando habla de la lógica de la ejemplaridad. Derrida después de haber descrito las diez «aporías»<sup>329</sup> del doble deber, del deber como *sur-devoir* que debe asumir toda responsabilidad geo-política, formaliza la serialidad y la ejemplaridad así:

«Me detengo porque es tarde, se podrían multiplicar los ejemplos de este doble deber. Lo que haría falta hacer, sobre todo, es discernir las formas inéditas que toman hoy día en

---

<sup>328</sup> Ya sabemos que esta fecha es muy importante para este trabajo. Se trata de la apuesta entre GB y JD en la obra *Jacques Derrida*, marzo de 1991. Recordemos las fechas para lo que viene a continuación. «Circonfesión» está escrito entre enero de 1989 y abril de 1990. En este período de tiempo, Jacques Derrida escribe *Force de loi* en 1989 y «El otro cabo. Memorias, respuestas y responsabilidades» en mayo de 1990.

<sup>329</sup> Recordemos que *El otro cabo* tematiza y formaliza la tercera figura mayor de la desconstrucción, la figura de la aporía y se hace en relación con la responsabilidad geo-política.

Europa. Y no sólo aceptar sino reivindicar aquí esta PRUEBA de la antinomia (bajo las especies, por ejemplo, de la doble obligación, DE LO INDECIDIBLE, de la contradicción performativa, etc.). Lo que haría falta, es reconocer TANTO LA FORMA TÍPICA o recurrente COMO LA SINGULARIZACIÓN INAGOTABLE —sin las cuales no habría ni acontecimiento, ni decisión, ni responsabilidad, ni moral, ni política. Estas condiciones no puede tener más que la *forma* negativa (sin X no habría Y)» (Cap., p. 78-79).

Sobre esta forma negativa (sin X no habría Y) ya daremos cuenta en el capítulo duodécimo *Una lógica exorbitante*. Ahora no interesa resaltar la serialidad y la ejemplaridad. Derrida insiste en que hay que *conocer* o *reconocer* tanto la forma típica que se repite en cada una de ellas, esto es, la serialidad y, a la vez, la singularidad inagotable de cada una de ellas. Y añade Derrida: sin esta serialidad o forma típica recurrente y sin esta singularidad inagotable no habría acontecimiento. Con otras palabras, el acontecimiento surge entre esta *forma* universalizable y la singularidad irreductible, es decir, el acontecimiento surge en la *ejemplaridad*, en la relación indecible entre lo universal y lo singular. La ejemplaridad es la inscripción de lo universal en lo singular; por tanto, con la *ejemplaridad* (síntesis sin síntesis de lo universal y lo singular) *tiene lugar* el acontecimiento, la decisión, la responsabilidad.

El otro texto sobre la serialidad y la ejemplaridad pertenece a «Resistencias» (noviembre de 1991), y se formula bajo la figura de la segunda formalización, es decir, bajo el *doble bind*. Dice así:

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«Este *doble bind*, esta doble tensión inanalizable del análisis está operando (*est à l'oeuvre*) sobre el EJEMPLO de todas las figuras llamadas de lo indecible que se han impuesto bajo los nombres de *pharmakon*, *suplemento...* que llevan en ellas predicados contradictorios o incompatibles entre ellos, en su *entre* mismo, en su entrelazamiento, su invaginación quiasmática, su *symplokè* o su *Geflecht*; TODAS ESTAS FIGURAS APARECEN EN SERIE en el análisis, desbordando completamente la presencia plena de su *como tal*, anunciándose más que dándose en el análisis» (R., p. 44-45).

Como vemos aquí la figura del doble bind puede ser puesta en serie en cualquier otra figura de la cadena, pues todas ellas dan cuenta a la vez, de manera explícita o implícita, de la doble tensión, del entrelazamiento inextricable de los dos conceptos de la oposición. (Por ejemplo, *pharmakon* sin ser un remedio ni un veneno, es a la vez tanto un veneno como un remedio: hay ahí un entrelazamiento, una estrictura irreductible). Por tanto, el doble bind funciona en su *singular* contexto que no es otro que *lo analítico* pero también es *ejemplar*, porque puede salir de su propia figura contextual y operar *análogamente* en las otras figuras. Por tanto, el doble bind como figura mayor opera *en serie* porque es una figura ejemplar y, a la vez, al ser ejemplar, no deja de dar cuenta de su singularidad en el contexto de lo analítico.

Concluimos. Todas las figuras de la cadena pueden ser puestas *en serie* sin perder su singularidad. Es decir, todas las figuras tienen una estructura *común o análoga* que les permite intercambiarse unas

con otras (por ejemplo el pharmakon funcionar como doble bind y el doble bind como aporía, etc.). Ahora bien, esta analogía o juego intercambiable de figuras no les impide a cada una de ellas funcionar en su contexto de origen en su irreductible singularidad (por ejemplo aunque el pharmakon puede funcionar bajo esta otra la figura de la *iterabilidad*, no dejará de operar en su contexto platónico, del que surgió). Aquí, en el contexto de origen, el concepto funciona singularmente como un operador lógico que desestructura la binariedad platónica, y esta operación es irreductible. Por tanto, la figura no pierde su singularidad aunque a la vez pueda funcionar en cualquier otra figura. En este sentido todas las figuras son, también, ejemplares. Son a la vez singulares e inscriben en su singularidad una estructura que se puede repetir en cualquier otra figura.

Esta lógica de la ejemplaridad ya la hemos visto en la tercera formalización. Es la inscripción de lo universal en lo singular. En este sentido, todas las figuras son a la vez singulares y ejemplares<sup>330</sup>.

---

<sup>330</sup> Que la ejemplaridad inscribe lo universal en lo singular es otro modo análogo de hablar del *cuasi-transcendental*.

### III LA FIGURA DE LA INDECIDIBILIDAD

#### *1 Serie reglada de repeticiones: lo indecible.*

A lo largo de toda la segunda parte, especialmente cuando hablábamos de la formalización y las diferentes formalizaciones, hemos insistido que había algo que se *repetía* en la desconstrucción. Veamos primero el reconocimiento explícito de Derrida de que hay algo que se repite regularmente en la desconstrucción para adentrarnos, en segundo lugar, en eso que se repite bajo una «ley de analogía» en toda la desconstrucción.

Que hay algo que se repite insistentemente en el pensamiento de Derrida, es algo que nuestro autor repite hasta la monotonía. Así nos lo declaraba ya el mismo Derrida en enero de 1994 en una entrevista con Maurizio Ferraris:



«Cada vez que escribo algo, tengo la impresión de un punto de partida; por lo demás, lo mismo está incesantemente expuesto a una singularidad de lo otro (otro texto, otra persona, otra palabra de la lengua). Todo aparece como lo mismo y lo otro, como algo *nuevo*: similar y distinto, esto es, A LA VEZ NUEVO Y REPETIDO... Siempre tengo el mismo SENTIMIENTO, un tanto angustiando, de que NO HAY QUE CONFIARSE EN NADA DE LO YA DICHO: que hay que recomenzar todo. Claro está que al desenvolverse la cuestión me doy cuenta de que, en definitiva, se desarrolla conforme a una LEY DE ANALOGÍA que rige cosas muy distintas» (GS., p. 67).

Siempre tengo, nos confiesa Derrida, el mismo sentimiento: no hay que confiarse en nada de lo ya dicho. Con este pathos husserliano, Derrida cada vez que retoma un tema, sea nuevo o no, lo reconsidera y lo reescribe con una nueva figura formalizada, y siempre de manera interminable. Lo que queremos destacar de estas líneas citadas ahora es *la ley de analogía* que se rige en todo el recorrido “lógico” de la desconstrucción.

En la publicación de la memoria sobre Husserl (*El problema de la génesis...*1990) seguía insistiendo Derrida en la misma ley de analogía y a la vez nos confesaba que, al releer este temprano trabajo sobre Husserl, él mismo se sorprendía de esa especie de ley que no ha dejado de repetirse, en su necesidad, en todo lo que ha intentado *demostrar* la desconstrucción:

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«Esta lectura panorámica que recorre aquí toda la obra de Husserl con la imprudencia imperturbable de un *scanner* reclama UNA ESPECIE DE LEY cuya estabilidad me parece hoy tan impactante en tanto que, *justo en su formulación literal*, ella NO HA CESADO, desde entonces, DE DIRIGIR TODO LO QUE YO HE INTENTADO DEMOSTRAR, como si una especie de idiosincrasia negociara a su manera, ya, una necesidad que la sobrepasaría siempre y que haría falta interminablemente reapropiársela» (PGFH, p. VI).

Una especie de ley que ha dirigido todo lo que Jacques Derrida ha intentado demostrar. Veamos qué *ley* es esa, y cómo rige en toda la obra como una *analogía*:

«Si hay que formalizar para ir deprisa... hay que decir algo más a propósito de una cierta LEY... Si mi hipótesis es justa, y si hay realmente ahí ley, cabe entonces registrar una recurrencia, UNA *SERIE REGULADA DE REPETICIONES*, de las que cada una debe ser *EJEMPLAR PARA TODAS LAS DEMÁS* (de nuevo la cuestión «y» —índice de SERIALIDAD Y/O EJEMPLARIDAD, dos temas privilegiados para toda desconstrucción)» («Et...» p. 32).

Una «serie regulada de repeticiones», nos recuerda Derrida, de nuevo, tras cuarenta años de escritura deconstructiva. Derrida en más de un lugar nos recuerda que eso que se repite tiene que ver con la cadena de indecibles. Veamos cómo lo formulaba en 1988, es decir, después de más de veinte años de desconstrucción:

«A los que esto interese, señalo que si LA LISTA [se refiere a «esta cadena de “palabras” o de “conceptos”, a esas «largas cadenas textuales» como «*pharmakon, suplemento, himen, parergon*»]... TIENEN ENTRE ELLOS una cierta ANALOGÍA funcional pero permaneciendo SINGULARES E IRREDUCTIBLES UNOS CON OTROS, como lo son también las cadenas textuales de las que son inseparables. Están todos marcados por la *iterabilidad* que por otro lado parece pertenecer a su serie. No tomo más que este ejemplo porque va a ser nuestra cuestión en este contexto» (LI., p. 211-212 nota).

Como en la cita anterior, una cierta analogía se repite de modo regular y singular, y esto que se repite singularmente no es otra cosa que la cadena ineludible o «permanentemente abierta» de figuras indecidibles como escritura, traza, parergon, suplemento, himen, iterabilidad, doble bind y un largo e ineludible etcétera. Estas figuras funcionan singularmente en sus contextos y pueden ponerse en serie porque en cada una de las figuras nombradas y por nombrar, hay algo común. Esto es lo que vamos a destacar ahora: lo común no es otra cosa que la *indecidibilidad*. Veamos este otro fragmento, también muy repetido en este trabajo, donde Derrida pone las figuras en serie gracias a la figura que atraviesa a todas las figuras, la *indecidibilidad*:

«La categoría de lo auto-inmune podría inscribirla... en la serie de discurso más antiguos o contemporáneos sobre el *doble bind* y sobre la *aporía*. Aunque *aporía, doble bind* y *proceso*

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

*auto-inmunitario* no sean simples sinónimos, tiene EN COMÚN, justamente... una INDECIDIBILIDAD... que corre el riesgo de paralizar y apela, por tanto, al acontecimiento de la DECISIÓN interruptora» (V., p. 59-60).

Efectivamente, todas las figuras formalizadas por la desconstrucción pueden ser puestas en serie porque están atravesadas por esta otra figura llamada *indecidibilidad*. Es lo que tienen en común todas ellas, lo que se repite en ellas. Indecidibilidad, figura de las figuras, meta-figura podríamos decir, que a la vez que paraliza engendra —como veremos más adelante.

#### ***2 La temática de la indecidibilidad.***

Vamos a pasar ahora a *tematizar* esta figura de las figuras. Ya hemos tratado de lo indecible en dos ocasiones. Cuando en el capítulo cuarto («“Praxis turn”?») un crítico de la desconstrucción veía en *Espectros de Marx* una ruptura respecto a la obra anterior al sorprenderse que Derrida propusiera por primera vez la indecidibilidad como condición de la decisión. Demostramos allí que la indecidibilidad como condición de la decisión operaba en toda su obra, desde sus inicios. Hicimos un breve recorrido citando tres o cuatro textos claves en cada una de las décadas y pudimos comprobar

que estaba ya operando desde sus inicios. Allí concluimos que la indecidibilidad ha sido siempre la condición de posibilidad para que un acto de escritura o una decisión responsable tuvieran lugar<sup>331</sup>.

La otra ocasión fue en el capítulo quinto cuando señalábamos algunas carencias temáticas y formales en el «logiciel» de GB. Allí de nuevo vimos un pasaje fundamental, el único quizás, donde Derrida formaliza y tematiza en muy pocas páginas este cuasi-concepto de *indecidibilidad*<sup>332</sup>. Allí destacamos, con Derrida, cuatro sentidos fundamentales de la indecidibilidad.

En este apartado vamos a tematizar y formalizar estos cuatro sentidos en el recorrido de la desconstrucción. Resaltaremos tres grandes pasajes imprescindibles en este asunto: uno en *Limited Inc* (1988), otro en *Memoria para Paul de Man* (1984) y, por último, el más antiguo, el de *Posiciones* (1971).

a) Los cuatro sentidos en *Limited Inc* (1988).

Vamos a retomar de nuevo este pasaje para sacar, *al menos*, cuatro hilos fundamentales que nos lleven a definir la indecidibilidad. El pasaje pertenece a *Limited Inc*, en su último texto de abril de 1988 titulado «Postfacio. Hacia una ética de la discusión». Allí leíamos tres de los cuatro sentidos estructurales de este cuasi-concepto. Recordémoslo:

---

<sup>331</sup> Ver capítulo cuarto, sección VIII, apartados 3-5.

<sup>332</sup> Ver capítulo quinto, sección II, apartado 1.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«Esta [la indecidibilidad], lo he dicho a menudo, se entiende, al menos, en tres sentidos: 1. Uno de ellos determina de forma aún demasiado *anti*-dialéctica, por tanto, demasiado dialéctica, lo que RESISTE a la binariedad o incluso a la triplicidad (cf. en particular *La dissémination*). 2. El otro define, todavía en *el orden de lo calculable*, los LÍMITES de la dialecticidad, de la calculabilidad o de la completud formalizable. 3. El tercero permanece HETEROGÉNEO tanto a la dialéctica como a lo calculable. Según lo que no es más que una paradoja aparente, *ese indecidible* ABRE así el campo de LA DECISIÓN o de la decidibilidad. Llama a la decisión en el orden de la responsabilidad ético-política» (LI., p.209-210).

Derrida en este pasaje nos recuerda tres sentidos. El primer sentido tiene que ver con la lógica clásica y/o dialéctica. La indecidibilidad *resiste* a esta lógica. El segundo, tiene que ver con los *límites* que esta resistencia pone de manifiesto respecto a la lógica clásica. La indecidibilidad en su resistencia a la lógica clásica, da cuenta, también, de la *imposibilidad* formalizable de esta lógica clásica. Estos dos sentidos, resistencia y límite, pertenecen al orden de la lógica, de la razón o de lo calculable en sentido clásico. El tercer sentido no es del orden de lo calculable, es heterogéneo a él. Esta indecidibilidad es del orden de lo incalculable y es, también, la condición para la decisión en el orden de la responsabilidad ética y política.

El cuarto sentido también aparece en este ensayo de 1988 unas páginas más adelante:

«Recuerdo que la indecidibilidad es siempre OSCILACIÓN *determinada* entre dos posibilidades (por ejemplo de *meanins* pero también de actos). Estas posibilidades están ellas mismas muy *determinadas* en sus situaciones estrictamente *definidas* (por ejemplo, discursivas —sintaxis o retórica— pero también políticas, éticas). Ellas están *pragmáticamente* determinadas... Digo «indecidibilidad»... porque me interesa más las relaciones de fuerzas, las diferencias de fuerzas, todo lo que permite, justamente, POR UNA DECISIÓN DE ESCRITURA (en el sentido largo que doy a esta palabra, que comprende también la acción política e la experiencia en general), estabilizar las determinaciones en situaciones dadas. No habría indecisión o *double bind*, si esto no estuviera ENTRE los polos (semánticos, éticos, políticos) *determinados*, a la vez terriblemente necesarios y siempre singulares e irremplazables... Para que las estructuras de indecidibilidad sean posibles (y, *por tanto*, posibiliten tanto decisiones como responsabilidades), hace falta que haya juego o *différance* de la no-identidad» (LI., p. 273-274).

El cuarto sentido es, pues, la *oscilación* entre dos polos o posibilidades contradictorias e igualmente imperativas. Y en esta tensión de fuerzas entre las dos posibilidades, siempre se produce una *estabilización* entre ellas gracias a una *decisión*. Por tanto, las estructuras indecibles son la prueba de la imposibilidad de estas dos posibilidades y a la vez que da cuenta de esta imposibilidad, posibilitan la decisión. Estas estructuras indecibles «abren el campo de la decisión». Un campo de decisiones no sólo de las

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

responsabilidades éticas, jurídicas y políticas sino, ante todo, las decisiones de *escritura*. «Decisión de escritura», es decir, en el sentido alargado que le da la desconstrucción, de la experiencia en general, tanto teórica como práctica.

#### b) Los cuatro sentidos de la indecidibilidad en *Memorias para Paul de Man* (1984).

Pasamos ahora a analizar estos mismos sentidos en *Mémoires pour Paul de Man*, en su capítulo tercero «Actes. La signification d' une parole donnée (The meaning of a given word)» (enero de 1984), para añadir algunos matices importantes a esta estructura de la indecidibilidad.

Recordemos lo ganado en *Limited Inc.* De estos cuatro sentidos, el primero y el segundo, la *resistencia* a la teoría o a la lógica y la *limitación* de ésta por su inlausurabilidad, pertenecían al orden de lo *calculable*. El tercer sentido, el de la responsabilidad ética, política y jurídica, era ajena al orden de lo calculable y, por tanto, pertenecía al orden de lo *incalculable*. Tras la definición de estos tres sentidos se afirmaba que «no hay completud posible para la indecidibilidad», es decir, que uno de los *efectos* de la indecidibilidad era «hacer imposible toda totalización» en cualquiera de sus diferentes sentidos (LI., p. 210). Y, por último, el cuarto sentido que trataba sobre la *oscilación* entre dos posibilidades que posibilitaba toda decisión.



En esta obra sobre de Man aparecen al menos estos cuatro sentidos de la indecidibilidad, no en un mismo fragmento aunque sí en diferentes momentos del recorrido lógico de la obra. Vamos a trastocar el orden de los sentidos anteriormente descrito para seguir el orden lógico que se propone en esta obra.

Si tuviéramos que diferenciar, en el orden de la exposición y del discurso, los fragmentos entresacados de *Limited Inc* y de *Memorias para Paul de Man*, la diferencia fundamental sería que «Postfacio. Hacia una ética de la discusión» es un ensayo teórico que explica la propia teoría de la desconstrucción; es, por tanto, un texto auto-explicativo sobre el trabajo que realiza la desconstrucción practicada por el mismo Derrida. Y el capítulo tercero de *Memorias para Paul de Man*, «Actos/as...», es, por el contrario, un ejercicio teórico-práctico sobre la desconstrucción de/en Paul de Man. En este sentido, «Actas/os...» sigue un orden de exposición más “lógico” que *Limited Inc*. Por tanto, el orden de aparición de los cuatro sentidos será relevante.

Comencemos, por donde comienza Derrida, por el cuarto sentido, el de la *oscilación*:

Derrida está abordando «la experiencia de la aporía» tal y como de Man la descifra. Para Derrida, lo que apela a una «alegoría textual» pone potentemente a la luz la «literariedad» o la «ficcionalidad» del discurso político o más bien de la promesa escrita sobre la «politicidad» de lo político. Estas estructuras de las alegorías textuales que «engendran la historia», se presentan también como «alegoría de la ilegibilidad», como una *aporética*. Pues bien, la experiencia de la aporía tal y como la descifra De Man, es lo que moverá a la desconstrucción practicada por Jacques Derrida a pensar lo imposible; pensar, según Derrida, la posibilidad misma de lo que

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

queda aún impensable o impensado, es decir, *lo imposible*. Según Derrida en esta aporética de lo imposible se perfilan las *figuras de la racionalidad* (MpM., p.129-131).

A partir de esta breve reconstrucción, aparece nuestro asunto sobre la indecidibilidad. Derrida tras afirmar que «la indecidibilidad [es] otra forma de la aporeticidad», se atarea en definirla:

«Tal indecidibilidad es la *condición* para toda desconstrucción: a la vez en el sentido de condición de posibilidad, esto es, de eficacia, y en el sentido de situación o de destino. La desconstrucción es lo que ella es, gracias a *esta condición* y es lo que ella es, *en esta condición*. Hay aquí un PODER (una posibilidad) y un LÍMITE. Pero este límite... da el poder y hace escribir; de alguna manera, OBLIGA A LA DESCONSTRUCCIÓN A ESCRIBIR, a ABRIR SU VÍA... LA OSCILACIÓN MISMA DE LA INDECIDIBILIDAD retrocede y avanza (*fait la navette*) y TEJE UN TEXTO, se hace un camino de escritura, si es posible, a través de la aporía» (MpM., p. 131).

Este sentido mayor de la indecidibilidad, el de la oscilación, hace escribir a la desconstrucción, teje el texto de la desconstrucción, el texto *tout court*. Vayamos por pasos.

Primero, la indecidibilidad es a la vez la condición de posibilidad y de imposibilidad. La indecidibilidad es la oscilación entre dos posibilidades contradictorias e igualmente imperativas. Por tanto, la indecidibilidad en su experiencia pone de manifiesto la imposibilidad misma: el paso por la prueba de la indecidibilidad no es otro que constatar la imposibilidad misma entre una de las dos posibilidades. Pero si la indecidibilidad es prueba de la imposibilidad

misma, ésta, a la vez, obliga a escribir y tejer el texto entre una y otra posibilidad. La retórica de la desconstrucción encuentra aquí su razón de ser: ni esta posibilidad ni la otra; y, a la vez, la una y la otra. En este ir y venir de la oscilación se va tejiendo el texto. Por tanto, la indecidibilidad, en tanto que *oscilación*, es el *poder* y el *límite* de la desconstrucción: «tal indecidibilidad es la *condición* para toda desconstrucción». La desconstrucción es «lo im-posible»: da cuenta de la *imposibilidad* de los dos polos de posibilidades (límite) y esta imposibilidad da (poder) la *posibilidad* a la desconstrucción. Concluye así Derrida este pasaje tan esclarecedor:

«Hace falta, pues, pensar... este *texto*, desde una aporía que, *porque ella* paraliza, *engendra* también, pone en movimiento, hace escribir y da a pensar»<sup>333</sup>

La imposibilidad paraliza y esta situación paralizante posibilita o engendra el texto de la desconstrucción. La desconstrucción es lo *im-posible*.

---

<sup>333</sup> MpM., p. 132. Ya hemos tratado este asunto en varios lugares de este trabajo. Remítimos al pasaje donde con la misma metáfora del tejedor («fait la navette») se habla del retraso de la filosofía, del «tard-venue du philosophe» (R., p. 52-53). Ver el capítulo séptimo, sección IV, apartado 7 «El tejedor». Esta operación del tejedor es lo que hace que la desconstrucción de Jacques Derrida no sea una filosofía. Engendrar textos no es otra cosa que firmar y la firma del filósofo siempre estará diferida, desplazada como una objetividad ingenua: la firma del filósofo es hacer como que no firma, ficcionar en su propia lengua que nada de lo que dice es suyo, sino la verdad misma. Sobre la firma diferida del filósofo, diferida y desplazada como objetividad ingenua, véase *Signéponge* (1975), New York, Columbia University Press, 1984. Esta obra que está dedicada «à Paul de Man», dice sobre la firma: «Para firmar hace falta embargar su propio texto y ningún filósofo habrá firmado su texto, resueltamente, singularmente, hablado en su nombre con todos los riesgos que eso comporta. Cada filósofo deniega el idioma de su nombre, de su lengua, de su circunstancia, habla por conceptos y generalidades necesariamente impropias» (p. 33). O este otro: «Por tanto, hace falta firmar bien... Hay por tanto una buena manera de firmar y una mala manera de firmar... [Hace falta] dar cuenta de la ambigüedad de... los filósofos que no firman y que tienen una manera diferente de firmar sin firmar» (p. 35).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

En segundo lugar, resaltaremos el sentido *tercero* de la indecidibilidad: una indecidibilidad el orden de lo incalculable. Derrida define esta indecidibilidad incalculable comparándola con la indecidibilidad calculable que acaba de definir, esto es, la oscilación indecidible entre los dos polos opuestos, esa oscilación que paraliza a la vez que engendra. Veamos ahora como la define:

«No hay más allá de lo indecidible, pero este más allá queda por pensar desde «este punto de “referencia” un poco más seguro»...; queda por pensar OTRA INDECIDIBILIDAD, la que no se liga ya al orden del *cálculo* entre dos polos de oposición sino a LO INCALCULABLE de algo totalmente otro (*un tout autre*): la venida o la llamada de lo otro. Ella debe ser imprevisible, aleatoria, más allá de todo cálculo»<sup>334</sup>

El pasaje que Derrida dedica a la indecidibilidad que estamos comentando (MpM, p. 133-134) sólo dice de esta otra indecidibilidad lo que acabamos de citar. Estamos en 1984 —y no en 1988 con *Limited Inc*— y la desconstrucción de Jacques Derrida no ha logrado todavía formalizar la *aporía práctica*, de la que hemos dado cuenta en la tercera formalización<sup>335</sup>. Por tanto, en 1984 no se nombra de esta otra indecidibilidad más que estas tres características: que no es del orden de lo calculable, que tiene que ver con el/lo otro, con la llamada o venida de lo otro, y, por último, que esta otra indecidibilidad *toma impulso* con la indecidibilidad calculable: desde este punto de “referencia” un poco más seguro o fiable («*reliable*») que es la

---

<sup>334</sup> MpM., p. 133. En esta cita, Derrida cita una frase de De Man en inglés; dice así: «después de “somewhat more reliable point of ‘reference’”».

<sup>335</sup> Ver capítulo noveno.

indecidibilidad calculable, haría falta pensar en otra indecidibilidad incalculable que abordara lo otro, lo completamente otro. Ya sabemos por el texto de *Limited Inc* que esta otra indecidibilidad es la del orden de lo práctico, la que se atarea en la decisión responsable —ética, jurídica o política.

La continuación del texto trata de la indecidibilidad calculable que «resiste a la oposición no dialectizable». En él no se aporta nada nuevo a lo ya dicho. Veámoslo.

Derrida no sólo dice que «no hay más allá de lo indecidible», también dice que «no hay más acá de lo indecidible», y concluye que tampoco podrá haber un “tercer término” más viejo u originario. Como no puede haber un tercer término como superación dialéctica de la oposición, como lo indecidible «resiste a la oposición», lo que “precede” al más acá de lo indecidible llevará siempre el nombre de uno de los dos términos de la oposición y guardará una relación retórica con la oposición. Esto último no es otra cosa que la lógica paleonímica de la que ya hemos dado cuenta en otros lugares.

Por último, concluimos con el segundo de los sentidos de la indecidibilidad, no el que *resiste* a la lógica binaria (primer sentido) sino el que la *limita*. Este sentido lo formula Derrida al final de *Memorias...* junto con todo el proyecto estratégico de la desconstrucción:

«Lo que se llama la desconstrucción... UNA ESTRATEGIA —tan FORMALIZADA como sea posible (pero la FORMALIZACIÓN ABSOLUTA ES IMPOSIBLE y esta imposibilidad está reconocida como tal...)— para asumir la

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

NECESIDAD en la que se encuentra todo discurso de contar con las reglas y las formas *determinadas* de *tal* o *cual* racionalidad que se está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir»<sup>336</sup>

Dos grandes tareas y temas de la desconstrucción: en primer lugar, formalizar en una estrategia general la necesidad de utilizar los conceptos que describen la realidad que a su vez se critican o desconstruyen (círculo de la conceptualidad); y, en segundo lugar, dar cuenta explícita en esta estrategia no sólo de la necesidad de este círculo sino, también, de su límite, dar cuenta tanto de su posibilidad como de su estructural imposibilidad. Esto mismo ya lo habíamos formalizado, también, con la necesidad de las comillas y su generalización en la segunda formalización de la desconstrucción. Esta es la estrategia de la desconstrucción, su poder y su límite: la necesidad de formalizar (poder) y a la vez la imposibilidad de una formalización completa (límite).

#### c) Los sentidos de la indecidibilidad en «Posiciones» (1971).

Pasamos al último pasaje donde Derrida formaliza la indecidibilidad. Estamos en el año 1971 en la obra *Posiciones*, y, por

---

<sup>336</sup> MpM., p. 226, nota. De nuevo el círculo de la racionalidad. La necesidad de contar con la “racionalidad” que se está a punto de criticar o de desconstruir. De este círculo de la racionalidad ya dimos cuenta en la cuarta formalización, capítulo décimo, sección IV *La “racionalidad” de la desconstrucción*.

tanto, lo que aquí se formaliza de la indecidibilidad es lo que *operaba* en la estrategia de la desconstrucción hasta la segunda trilogía<sup>337</sup>.

Antes de analizar el pasaje conviene contextualizarlo. Derrida nos dice que le interesan ahora «otras VÍAS» en las que trata de proseguir la «estrategia general de la desconstrucción». Esta estrategia, que ya hemos analizado en los capítulos anteriores, no es otra que la de avanzar un «doble gesto», una «doble ciencia» (p., P. 56), una «doble escritura» (P., p. 57). Y esta doble ciencia queda formalizada con el doble gesto de la inversión y el desplazamiento (p. 56-58).

Recordemos brevemente este doble gesto porque nos va servir para lo que viene sobre lo indecidible:

«Una *DOBLE CIENCIA*: por una parte, atravesar una fase de *inversión*... Dar derecho a esta necesidad, es reconocer que, en una *OPOSICIÓN* filosófica clásica, no tenemos que vérnoslas con una coexistencia pacífica de un cara a cara, sino con una jerarquía violenta. Uno de los términos ordena al otro... No hacerse cargo de esta fase de inversión, es olvidar la estructura conflictual y subordinante de la oposición... Dicho esto —y por otra parte— mantenerse en esta fase es aún operar sobre el terreno y en el interior del sistema desconstruido. Así, hace falta, por esta escritura doble, justamente... *MARCAR LA SEPARACIÓN ENTRE LA INVERSIÓN* que pone abajo lo que estaba arriba, desconstruyendo la genealogía sublimante e idealizante, *Y LA IRRUPCIÓN DE UN NUEVO*

---

<sup>337</sup> Aunque la segunda trilogía se publica en 1972, lo cierto es que todos los textos de la *Diseminación* y de *Márgenes—de la filosofía*, estaban ya publicados antes de «Posiciones» (junio de 1971), a excepción de los textos que introducen las dos obras, nos referimos a «Hors livre. Préfaces» (diciembre de 1971), y «Tympan» (1972), respectivamente.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

“CONCEPTO”, concepto que no se deja ya más comprender en el régimen anterior» (P., p. 56-57).

La desconstrucción como un doble movimiento de inversión de la oposición para *marcar* la separación entre la oposición y la irrupción de un nuevo “conceptos” que no esté comprendido en la oposición anterior. Por tanto, la estrategia de la desconstrucción consiste en la irrupción de nuevos “concepto” con una «marca» muy clara: el nuevo concepto sigue habitando el concepto anterior (por ejemplo la escritura en la oposición clásica y la “escritura” así alargada por la desconstrucción) pero queda marcado o entrecomillado porque ya no funciona de la misma manera: ni como escritura clásica, es decir, un concepto subordinado y excluido de la verdad, etc.; ni como la inversión del concepto clásico, la escritura como origen de la verdad que ahora excluye a la escritura clásica. La marca de este concepto así invertido y desplazado, hace que irrumpa un nuevo “concepto” que comprende al anterior aunque no se agota en él.

Toda esta reconstrucción breve de la segunda formalización de la desconstrucción, tenía la finalidad de resaltar la *marca* que deja la desconstrucción en los “conceptos” para que operen de otra manera completamente diferente y así transformar el discurso, los conceptos, los teoremas, la ciencia y la lógica; así como lo político, lo institucional, lo ético, lo jurídico, etc. En definitiva, unos “conceptos” que buscan transformar la “realidad”.

Veamos qué *marca* es la que deja esta *doble ciencia* en estos otros “conceptos”. Lo que vamos a citar ahora es el pasaje de la indecidibilidad concebida en estos años:

«Ha hecho falta analizar, hacer trabajar, *en* el texto de la historia de la filosofía como también *en* el texto de la



“literatura”... ciertas MARCAS... que he llamado *por analogía* INDECIDIBLES... que no se dejan ya comprender en la oposición filosófica (binaria) y que, sin embargo, LA HABITAN, LA RESISTEN, LA DESORGANIZAN pero sin dar lugar jamás a un tercer término, sin dar lugar a una solución en la forma de la dialéctica...» (P., p. 58).

Por tanto, los indecibles son “conceptos” marcados con la indecidibilidad: habitan en la oposición binaria pero nunca se resuelven en un tercer término dialéctico; habitan en la lógica clásica y oposicional pero *resistiendo* a ella, desorganizándola y limitándola.

Como vemos, nos acaba de aparecer uno de los sentidos de la indecidibilidad: la que resiste a la lógica binaria. Pero también este pasaje nos añade algo más. Nos añade que estos “conceptos” están marcados por la indecidibilidad. Veamos qué quiere decir en estos años indecible. Primero Derrida hace una enumeración de algunos conceptos indecibles y luego caracteriza el sentido fundamental de la indecidibilidad:

«El *pharmakon* no es ni el remedio, ni el veneno, ni el bien ni el mal, ni el adentro ni el afuera...; el *suplemento* no es ni un más ni un menos...; La *gramma* no es ni un significante ni un significado...; el *espaciamento*, no es ni el espacio ni el tiempo...NI/NI, ES A LA VEZ O BIEN ESTO O BIEN LO OTRO...» (P., p. 58-59).

Este sentido fundamental de la indecidibilidad no es otro que el de la *oscilación*. La oscilación entre los dos términos de la oposición. Derrida no lo nombra con esta palabra; no dice *oscilación*. Pero este movimiento retórico del «ni...ni... y a la vez esto y lo otro» es el

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

movimiento de la indecidibilidad misma. Lo veremos más adelante con más detenimiento. Ahora sólo citaré un texto de 1989 donde dice claramente que esta retórica es la de la oscilación:

«La OSCILACIÓN de la que venimos de hablar no es una oscilación entre otras, un oscilación entre dos polos. Ella oscila entre dos géneros de oscilación: LA DOBLE EXCLUSIÓN (*NI/NI*) Y LA PARTICIPACIÓN (*A LA VEZ... TANTO ESTO COMO AQUELLO*)...». (K., p. 19).

#### d) FORMALIZACIÓN META-LÓGICA DE LA INDECIDIBILIDAD

Una vez reconstruidos los contextos más significativos de la indecidibilidad, formalicemos la meta-figura de la *indecidibilidad*. Esta formalización seguirá el orden *lógico* de estos cuatro sentidos.

El sentido mayor de indecidibilidad que rige y organiza el resto de los sentidos no es otro que el de la *oscilación*, el de la sobre-oscilación, como acabamos de ver. La indecidibilidad es una oscilación entre dos polos o posibilidades tan contradictorias como imperativas cada una de ellas. La indecidibilidad como oscilación interminable de los opuestos da cuenta de esta *imposibilidad* de resolverse la oposición en un tercer elemento como síntesis de los dos anteriores. Por tanto, esta oscilación indecidible nace en el orden de lo calculable que *resiste* a la lógica oposicional, a la vez que la *limita*.

Resistiéndola y limitándola, la oscilación indecible pone de manifiesto la *imposibilidad* misma. *La indecibilidad es la posibilidad de lo imposible*<sup>338</sup>. Esta imposibilidad de la que da cuenta la indecibilidad no sólo *paraliza* — oscilación indecible de los opuestos indialectizables— sino que también tiene la virtud de *engendrar*, de abrir un espacio “lógico” nuevo, a la vez que un «campo de decisión». *La indecibilidad como imposibilidad es también la condición para lo posible*. La indecibilidad es tanto lo imposible como lo posible. La indecibilidad es, en una palabra —y siguiendo la formulación a Derrida— lo «*im-posible*»: la posibilidad de la imposibilidad y la imposibilidad como posibilidad. En este sentido, la desconstrucción es «lo im-posible», o no es<sup>339</sup>. La desconstrucción, en tanto que da cuenta de lo imposible, comprende a la lógica aunque vas más allá de ella. La desconstrucción en tanto que da cuenta de lo imposible en el orden de lo calculable, es una *meta-lógica*, es decir, se concibe como una lógica que va más allá de la lógica clásica.

«Lo imposible abre el espacio a lo posible», acabamos de decir. De este nuevo espacio de lo “posible” no sólo nace la decisión de escritura sino también cualquier decisión responsable en el orden práctico. Como dice Derrida, esta otra indecibilidad del orden de lo incalculable, *toma impulso* con la indecibilidad en el orden de lo calculable<sup>340</sup>. No sólo la indecibilidad es lo «im-posible» en el orden

---

<sup>338</sup> En *Force de loi* (1989), Derrida dirá que la indecibilidad como posibilidad de lo imposible, es «la certeza de lo indecible» (p. 131).

<sup>339</sup> En «La invención de lo otro» (1984) dirá Derrida «El interés de la desconstrucción, se su fuerza y de su deseo, si algo de esto hay, es una cierta experiencia de lo imposible: es decir... *del otro*, la experiencia del otro como invención de lo imposible... La desconstrucción es inventiva o no es» (*Psyché I.*, p. 26-27 y 35).

<sup>340</sup> Toma impulso, hemos dicho. Así lo formula Derrida: «El esquema destructor de un texto *debe* dejarse contaminar, parasitar para tomar impulso en eso mismo que se desconstruye» MpM., p. 134. Una página antes decía, también, que «*no hay* más

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

teórico, sino también en el orden práctico. En este nuevo espacio meta-lógico abierto por la desconstrucción, aparece otra oscilación indecible entre el orden de lo calculable y de lo incalculable, entre la lógica de lo mismo y la de lo otro. La otra indecidibilidad es la del orden de lo incalculable que apela a la venida de lo *otro*. Si de la desconstrucción de la lógica surge, en el orden de lo calculable, una meta-lógica —que comprende a la lógica sin agotarse en ella—, ahora esta meta-lógica quiere ir más allá del orden de lo calculable, busca una especie de *trans-meta-lógica*<sup>341</sup>. En esta otra meta-lógica opera una indecidibilidad entre el orden de lo calculable y lo incalculable para dar cuenta, también, de la singularidad irreductible de lo otro. Esta otra meta-lógica o trans-meta-lógica es lo que Derrida llamará *la lógica de la ejemplaridad*: la inscripción de lo universal en lo singular. La inscripción del saber o del cálculo racional en la singularidad incalculable de lo otro. Con otras palabras, la indecidibilidad entre lo calculable y lo incalculable, engendra la inscripción ejemplar.

Por tanto, con estos dos tipos de indecidibilidad, la calculable y la incalculable, nos encontramos con un orden que va más allá de la lógica, con un orden *meta-lógico*. La indecidibilidad como oscilación produce lo imposible en el orden de lo calculable que a la vez engendra lo posible, la posible decisión de escritura. Esta oscilación en lo calculable engendra un orden meta-lógico. Y, también, la indecidibilidad como oscilación entre lo calculable y lo incalculable

---

allá de lo indecible, pero este más allá queda por pensar desde este “somewhat more reliable point of ‘reference’”» (p. 133). Este punto de “referencia” un poco más seguro es el logrado ya con la indecidibilidad en el orden de lo calculable.

<sup>341</sup> Hablamos de «trans-meta-lógica» por analogía; al igual que Derrida dirá de la «arquitectura deconstructiva» que no es «ni arquitectura ni anarquitectura» sino que es «transarquitectura» que «se explica con el acontecimiento...» (PsyII, p. 98), nosotros entenderemos aquí «trans-meta-lógica» como la meta-lógica que está atenta y en espera a la venida de lo otro, o más bien, a la *reinscripción de lo otro*.

paraliza y produce lo imposible que a su vez engendra la decisión posible: la decisión ejemplar, la única decisión posible.

Este quiasmo de la desconstrucción — posibilidad de la imposibilidad y a la vez imposibilidad como posibilidad— lo analizaremos en la sección siguiente *El operador lógico y meta-lógico*.

### **3 La indecidibilidad como resistencia a la lógica clásica.**

Una vez reconstruidos los contextos más significativos de la indecidibilidad, detengámonos en cada uno de ellos para ver cómo opera la figura de la indecidibilidad.

Pasemos, en primer lugar, a los dos sentidos de la indecidibilidad en el orden de lo calculable. En este apartado abordaremos la indecidibilidad como *resistencia* a la lógica clásica o binaria y en el siguiente la indecidibilidad como *límite* de la lógica clásica.

La indecidibilidad como resistencia a la lógica binaria fue analizada ya en la segunda formalización de la desconstrucción cuando abordábamos la ley de la iterabilidad en esta misma obra titulada *Limited Inc.* Allí nos decía Derrida que a esta lógica oposicional que criticaba o desconstruía, no *oponía nada*, solo añadía una complicación suplementaria. Veámoslo:

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«A ESTA LÓGICA OPOSICIONAL que es necesariamente, legítimamente, una lógica del «todo o nada» sin la cual la distinción y los límites de un concepto no tendrían ninguna ocasión, YO NO OPONGO NADA, no opongo sobre todo una lógica del *poco más o menos*, esto es, un simple empirismo de la diferencia de grado, SINO QUE AÑADO UNA COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA» (LI., p. 212).

A la lógica clásica no se la sustituye por otra cosa sino que se la incorpora y comprende en otra cosa diferente a ella. La lógica de la desconstrucción *comprende* a la lógica oposicional aunque no se agota en ésta. Veamos qué significa esto para la desconstrucción:

«A esta lógica oposicional... yo no opongo nada... pero añadido una COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA que apela a OTROS CONCEPTOS, a OTROS PENSAMIENTOS más allá del concepto, a OTRA forma de “TEORÍA GENERAL”, o más bien OTRO DISCURSO, OTRA “LÓGICA” que tenga en cuenta la imposibilidad de cerrar tal “teoría general”» (LI., p. 212).

La desconstrucción no opone nada a esta lógica oposicional; lo que hace es asumirla y *comprenderla*. Comprenderla en el sentido de abarcarla: la lógica de la desconstrucción asume la lógica oposicional ya desconstruida y le añade una complicación suplementaria. Es decir, la lógica de la desconstrucción está más allá de la lógica oposicional. Si seguimos la retórica de la desconstrucción podremos concluir que

la lógica de la desconstrucción es una cuasi-lógica, una hiper-lógica, una sobre-lógica (*sur-logique*), esto es, una *meta-lógica*.

Pero antes de llegar a esto, nos acaba de decir Derrida que esta «otra “lógica” debe tener en cuenta la imposibilidad de cerrar tal “teoría general”». Por tanto esta otra “lógica” tiene que asumir el otro sentido de indecidibilidad en el orden de lo calculable que hemos comentado antes: el límite de la lógica clásica. Antes de pasar a este límite, queremos caracterizar cómo funcionan los “conceptos” en esta “otra lógica” o meta-lógica que propone la desconstrucción. Ya habíamos abordado, también, en la segunda formalización, la conceptualidad con el cuasi-concepto de iterabilidad, pero ahora añadimos estas características:

«Lo confirmo: para mí, desde el punto de vista de la *teoría* y del *concepto*, «cuando no se puede dar una distinción rigurosa y precisa, ésta no es en absoluto ninguna distinción real»... Por la misma razón no tengo ninguna confianza en ninguna distinción conceptual. Cuando tal o cual oposición conceptual no opera distintamente... entonces, SIN RENUNCIAR ni al concepto ni a la distinción, sin ceder al empirismo... creo que hace falta investigar y comprender lo que pasa, analizar las presuposiciones del discurso, transformar la axiomática, PROPONER otras distinciones conceptuales e incluso, por inquietante que esto parezca, OTRA “LÓGICA” GENERAL. Esta lógica puede ser “otra” hasta el punto de trastocar los hábitos y el confort. Puede conducir también a complicar — distintamente— la lógica de las oposiciones binarias y un cierto uso del valor de distinción que con ella se ataca... Pero esto no conduce ni a la “ilógica”, ni a la “indistinción”, ni a la “indeterminación”. ESTA OTRA “LÓGICA” NO AUTORIZA,

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

EN EL DISCURSO TEÓRICO *COMO TAL*, NINGÚN ENUNCIADO APROXIMATIVO. ELLA NO RENUNCIA NUNCA... A LA DISTINCIÓN CLARA Y RIGUROSA... Se trata de formar otros conceptos, de TRANSFORMAR (otros dirían deformar) EL ESPACIO LÓGICO HABITUAL»<sup>342</sup>

#### ***4 La indecidibilidad como límite de la lógica clásica.***

El otro sentido, en el orden de lo calculable, de la indecidibilidad, acabamos de sugerirlo en dos momentos diferentes, tiene que ver con la imposibilidad de totalizar. Pertenece también a orden de la lógica a la que se resiste la desconstrucción y consiste de dar cuenta de los *límites* de la lógica o de la imposibilidad de formalizarla completamente. Con la indecidibilidad se resuelven estos límites en los que se encuentra atrapada la lógica clásica. De lo que da cuenta la indecidibilidad es de la imposibilidad estructural de cerrar o

---

<sup>342</sup> LI., p. 228-231. Nótese que en este pasaje Derrida no tiene «ninguna confianza en ninguna distinción conceptual». Lo habíamos visto al comienzo de este capítulo: «Siempre tengo el mismo sentimiento de que no hay que confiarse en nada de lo ya dicho». Pero, además, esta no confianza en las distinciones conceptuales es lo que lleva a la formalización del círculo de la conceptualidad: «El problema de un discurso que toma prestados de una herencia los recursos necesarios para la desconstrucción de esa herencia misma». Es decir, todos los conceptos heredados tendrán que ponerse en cuestión, “entre comillas”. Por eso las comillas son en este trabajo una *marca* necesaria, pues no es lo mismo, por ejemplo, «el concepto que el “concepto”», ni tampoco «el “concepto” del concepto». Fórmulas éstas que han sido ya explicadas en la segunda formalización cuando analizábamos esta obra fundamental llamada *Limited Inc.*



clausurar todo concepto, todo discurso, toda teoría o toda lógica. Este asunto ya fue tratado en el capítulo octavo en la sección IV, *La "teoría" de la desconstrucción* y sección V, *Formalización inclausurable en serie*. Ahora sólo citaremos un pasaje clave en la formalización más abstracta sobre este asunto:

«El otro sentido define, aún en *el orden de lo calculable*, los *límites* de la decidibilidad, de la calculabilidad o de la completud formalizable. No hay, sobre todo, completud posible para la indecidibilidad» (LI., p. 209).

### ***5 La indecidibilidad como condición de la decisión responsable.***

Nos queda, por último, el sentido de la indecidibilidad en el orden de lo incalculable. Una indecidibilidad que está más allá del saber, de la teoría y de la lógica. Es de un orden heterogéneo al de la lógica clásica o binaria. Esta indecidibilidad abre el espacio de la *decisión responsable*, y, por tanto, apela a una responsabilidad práctica —ética, política y jurídica. Veamos cómo la caracteriza Derrida:

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«Ella apela a la decisión en el orden de la responsabilidad ético-política. Es incluso la condición necesaria. Una decisión no puede advenir más que más allá del programa calculable que destruiría toda responsabilidad transformándola, en efecto, programable por causas determinadas. No hay responsabilidad moral o política sin esta PRUEBA y este PASO (*passage*) por LO INDECIDIBLE. Incluso si una decisión parece no tomar más que un segundo y no estar precedida por ninguna deliberación, ella está estructurada por esta *EXPERIENCIA DE LO INDECIDIBLE*» (LI., p.209-210).

La prueba, el paso y la experiencia de lo indecible es la condición necesaria para la decisión. Este sentido de indecidibilidad del orden de lo incalculable anunciado aquí, en *Limited Inc* (1988), será desarrollado plenamente, como ya sabemos, a partir de 1989 con *Force de loi*. De esta formalización práctica de la desconstrucción ya hemos dado cuenta en el capítulo noveno sobre la *aporía práctica*<sup>343</sup>. Una figura, la aporía, que daba ya cuenta de esta prueba de lo indecible. Recordemos su forma más abstracta en *Force de loi*:

«Ahora bien, LO INDECIDIBLE, no es sólo la OSCILACIÓN entre dos significados o dos REGLAS CONTRADICTORIAS y muy determinadas, sino IGUALMENTE IMPERATIVAS (por ejemplo aquí el respeto del derecho universal y de la equidad pero también el respeto a

---

<sup>343</sup> Capítulo noveno, sección V *La formalización práctico-jurídica en Force de loi*, p. 464.

la singularidad siempre heterogénea y única del ejemplo no subsumible)... Lo indecible no es sólo la oscilación o la tensión entre dos decisiones. Indecible es la experiencia de lo que, extraño, heterogéneo al orden de lo calculable y de la regla, *debe* sin embargo —es del *deber* de lo que hace falta hablar— entregarse (*se livrer*) a la decisión imposible teniendo en cuenta el derecho y la regla. Una decisión que no tuviera en cuenta LA PRUEBA DE LO INDECIDIBLE no sería una decisión libre» (FL., p. 53).

Con esta cita vemos que se ligan los dos órdenes de la indecibilidad. La oscilación es ahora entre lo calculable y lo incalculable. La decisión responsable tiene ahora que ver con la oscilación entre la regla o el saber calculable y la suspensión de lo calculable. La decisión responsable se mueve ahora en un doble deber.

\*\*\*

Una observación antes de dejar este último sentido de la indecibilidad. La indecibilidad como la condición misma para la decisión, puede parecer que sólo es restrictivo para el ámbito de la práctica, es decir, para toda responsabilidad jurídica, ética y política. *No, en absoluto*. La indecibilidad como condición para la decisión más responsable es una indecibilidad *radical*, esto es, opera tanto en el ámbito teórico como en el práctico. Recordemos que Derrida habla siempre de una *responsabilidad* anterior al ámbito de la praxis, una

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

responsabilidad anterior a la ética, la política, etc.<sup>344</sup>. Como hemos mencionado antes en el cuarto sentido de la indecidibilidad, la indecidibilidad como oscilación, ésta es la condición de la «decisión de escritura», de la experiencia en general y no sólo de la decisión práctica<sup>345</sup>.

Quizás el texto más esclarecedor para esta doble indecidibilidad, la del orden de lo calculable y de lo incalculable, sea este de 1989 en *Force de loi*:

«De un lado, la decisión sin certeza decidible; del otro, la certeza de lo indecidible sin decisión» (FL., p. 131).

Por un lado, en el orden de lo calculable, tenemos un «punto de referencia más seguro»: es la certeza de lo indecidible como «decisión de escritura». Y, por otro lado, en el orden de lo incalculable, tenemos la indecidibilidad como condición de la decisión sin certeza decidible. En cualquiera de los dos casos, o como dice Jacques Derrida,

---

<sup>344</sup> Altérités, p. 70 («Hay un cierto sentido de responsabilidad que precede a esto; y cuando hablo de responsabilidad, yo no la reduzco, justamente, a una dimensión ética o moral, o a las formas de responsabilidad que implican al sujeto, a la conciencia, al ego, a la libertad, etc. Hay incluso UNA RESPONSABILIDAD MÁS RADICAL ante cuestiones, con respecto a la ética, por ejemplo, que no son intrínsecamente éticas. He aquí una responsabilidad que no es en un principio ética, y que, sin embargo, manda, prescribe, de forma tal vez más imperiosa». Véase el capítulo cuarto, sección VI, apartado 3.

<sup>345</sup> Ya lo habíamos dicho más arriba: «Digo «indecidibilidad»... porque me interesa más las relaciones de fuerzas, las diferencias de fuerzas, todo lo que permite, justamente, POR UNA DECISIÓN DE ESCRITURA (en el sentido largo que doy a esta palabra, que comprende también la acción política e la experiencia en general), estabilizar las determinaciones en situaciones dadas. No habría indecisión o *double bind*, si esto no estuviera ENTRE los polos (semánticos, éticos, políticos) *determinados*, a la vez terriblemente necesarios y siempre singulares e irremplazables... Para que las estructuras de indecidibilidad sean posibles (y, *por tanto*, posibiliten tanto decisiones como responsabilidades), hace falta que haya juego o *différance* de la no-identidad» (LI., p. 273-274).

«de cualquier forma, bajo una forma o bajo otra, LO INDECIDIBLE está en cada lado, es la CONDICIÓN violenta del CONOCIMIENTO o de la ACCIÓN. Pues conocimiento y acción están siempre disociados» (FL., p. 131).

Esta *radicalidad* de lo indecible —como decisión de escritura y como decisión responsable para la acción en general —la veremos más adelante cuanto abordemos en su mayor calado la *sobre-oscilación*, el sentido mayor de la indecidibilidad. Allí veremos lo indecible como *el operador meta-lógico* de la desconstrucción. Pero antes de abordar más detenidamente esta *sur-oscillation* de lo indecible, queremos destacar, con Derrida, *los efectos* de la indecidibilidad.

***6 Los efectos de la indecidibilidad: la reinscripción de la lógica clásica.***

Derrida es muy claro en los efectos de esta figura: la indecidibilidad ofrece resistencia a la lógica oposicional hasta el punto de que ella no se resuelve más en la binariedad, ni en un tercero dialectizable. Tras esta situación límite, la indecidibilidad da cuenta del límite de la lógica y va más allá de ella. En primer lugar, da cuenta

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

de su *límite* porque la binariedad, como dos elementos puros y opuestos entre ellos, no se sostiene, pues hay *contaminación necesaria* entre ellos; y, en segundo lugar, la *des-limita*, abre los límites de la binariedad y de la dialécticidad. En esta «des-limitación»<sup>346</sup>, aparece la indecidibilidad misma como un *tertium datur* que pondrá en evidencia y demostrará que su estructura de oscilación tendrá como efecto operador la imposibilidad de totalización *en general*. No sólo la imposibilidad de formalizar la lógica, sino también la imposibilidad de formalizar el concepto, el discurso, la teoría, y como hemos dicho, más arriba, la lógica misma. Como dice Derrida:

«En ninguno de los tres sentidos, hay completud posible para la indecidibilidad. Esta tiene justamente POR EFECTO volver IMPOSIBLE TODA TOTALIZACIÓN, todo cumplimiento, toda plenitud» (LI., p. 210).

Por tanto, la indecidibilidad en esta “lógica” desconstruccionista es esta «complicación suplementaria» que *hace* imposible cualquier

---

<sup>346</sup> «Dé-limitation», término que utiliza Derrida para dar cuenta a la vez de lo que pone límites y a la vez los quita. El guión entre la palabra es una «marca indecidible». Ya lo habíamos dicho en notas anteriores. Recordemos un ejemplo paradigmático de esto: «El concepto de signo habrá marcado en este sentido a la vez un freno y un progreso... Pues el trabajo y el desplazamiento a los cuales ha sido sometido... han tenido efectos *des-limitantes* (*dé-limitants*): han permitido criticar la pertenencia metafísica del concepto de signo, a la vez *marcar* y *aflojar* los límites del sistema en el cual este concepto ha nacido y ha comenzado a usarse; a arrancarlo así, hasta un cierto punto, de su propio terreno» (P., p. 27). Ya dimos cuenta de esta estructura en la primera formalización cuando poníamos el ejemplo del signo. Por tanto, el guión en «dé-limitation» es una «marca indecidible» como lo son también los «sincategoremas indecidibles» («entre», «y», «sin», etc.), el «sintagma indecidible» «más de...», etc. En «Hors-livre» aparece «dé-limitation» como un concepto más en la cadena indecidible: «Estas marcas no se dejan más resumir o «decidir» en el dos de la oposición binaria ni relevar en el tres de la dialéctica especulativa (por ejemplo «différance»..., «trace»..., «de-limitation», «pharmakon», «supplément»...)» (D., p. 32).

totalización. Este es su mayor efecto, el más devastador para una lógica clásica. La consecuencia ya la hemos nombrado más arriba: hace falta un concepto, un discurso, una teoría y una lógica *completamente diferentes (tout autrement)*:

«Añado una COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA que apela a OTROS CONCEPTOS, a OTROS PENSAMIENTOS más allá del concepto, a OTRA forma de “TEORÍA GENERAL”, o más bien OTRO DISCURSO, OTRA “LÓGICA” que tenga en cuenta la IMPOSIBILIDAD DE CERRAR tal “teoría general”» (LI., p. 212).

Es decir, hace falta una lógica diferente que dé cuenta tanto de esta lógica oposicional como de la imposibilidad de formalizarla completamente. Esta «otra lógica» es la que busca formalizar la desconstrucción de Jacques Derrida; una lógica que inscribe y comprende a la lógica clásica en un espacio que ella ya no domina. Tal *reinscripción*, hace de la desconstrucción, como decíamos hace un momento, una meta-lógica:

«Este otro discurso toma en cuenta, sin duda, las condiciones de esta lógica clásica y binaria, pero no la releva (*relève: aufhebung*) simplemente. Si los sostenedores de la oposición binaria piensan que la “pureza ideal” a la que ellos deben apelar se revela “ilusoria”... entonces, hace falta que eso se tenga en cuenta. Hace falta transformar los conceptos, CONSTRUIR OTRA “LÓGICA”, OTRA “TEORÍA GENERAL”, esto es, UN DISCURSO que, MÁS POTENTE

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

QUE ESTA LÓGICA, SE EXPLIQUE CON ELLA Y REINSCRIBA ALLÍ SU POSIBILIDAD» (LI., p. 212).

Este efecto mayor de la indecidibilidad será repetido en todo el recorrido lógico de la desconstrucción: la imposibilidad de clausurar requerirá la «transformación de un espacio lógico habitual» para que este nuevo espacio *comprenda* a la lógica clásica aunque no se agote en ella; un espacio lógico nuevo que inscriba a la lógica clásica en un espacio que ella ya no domina. La lógica clásica queda *reinscrita* en la gráfica de la escritura, esto es, en la lógica de la desconstrucción. Veamos esta misma *reinscripción* de la lógica oposicional en 1984 en «La invención de lo otro»:

«La OSCILACIÓN infinitamente rápida entre performativo y constataivo, lenguaje y metalenguaje, ficción y no ficción, auto- y hetero-referencia, etc., no produce sólo una inestabilidad esencial... Ella apela a una NUEVA TEORÍA... DESCONSTRUYE espontáneamente LA LÓGICA OPOSICIONAL, sin arruinarla totalmente, puesto que tiene necesidad de ella para provocar este singular acontecimiento» (Psy, p. 25).

Jacques Derrida decía lo mismo en 1977 en «Limited Inc abc» respecto a la crítica que realizaba ya en 1971 en «Signature événement contexte » (Sec) sobre el concepto de intencionalidad:



«*Sec* no ha borrado o denegado simplemente la intencionalidad, como pretende Sarl. Al contrario, *Sec* ha insistido sobre el hecho de que “la categoría de intención no desaparecerá, ella tendrá su lugar (M-ph, p. 389; LI, p. 45)»<sup>347</sup>.

Esta cita de Derrida sobre *sec* decía así:

«En esta tipología, *la categoría de intención no desaparecerá, tendrá su lugar*, pero desde este lugar, ella no podrá ya dominar toda la escena y todo el sistema de enunciación... La primera consecuencia de ello será la siguiente: estando dada esta estructura de iteración, la intención que anima la enunciación *no estará jamás de parte a parte presente en ella misma y en su contenido*. La iteración que la estructura a priori introduce allí una *dehiscencia* y una articulación (*brisure*) esenciales» (M-ph, p. 389; LI., p. 115).

Esta era la metáfora que buscábamos para dar cuenta de este espacio lógico nuevo: la dehiscencia. Derrida cita en LI esta página que nosotros acabamos de citar y concluye en LI así:

«Entre otras palabras, he subrayado *déhiscence*. Como en el registro botánico del que se saca su valor metafórico, esta palabra marca excelentemente que la abertura dividida, en el

---

<sup>347</sup> LI, p. 114. Sobre «Sarl» véase la sección f de «Limited Inc abc...», p. 73 y ss: «Para evitar la pesadez de la expresión científica «tres + n autores», decido aquí y a partir de este instante nombrar en francés al autor presunto y colectivo de la *Repliy* “Société à responsabilité limitée”, lo que de modo abreviado y corriente en esta lengua sería *Sarl*», p. 75.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

crecimiento de una planta, es también lo que permite *positivamente* la producción, la reproducción, el desarrollo. La dehiscencia (como la iterabilidad) LIMITA eso mismo que PERMITE, hace POSIBLE lo que ella misma vuelve IMPOSIBLE... Hay ahí una LEY DE CONTAMINACIÓN INDECIDIBLE que me interesa desde hace mucho tiempo»<sup>348</sup>.

Por tanto, y para concluir, esta *reinscripción* no es otra cosa que la doble operación de abrir a la lógica en su inconsistencia misma para dejar salir lo que ella misma imposibilitaba con su estricta y estrecha oposicionalidad. Esta *lógica otra* debe dar cuenta del límite de la lógica oposicional, esto es, de su imposibilidad, a la vez que tal imposibilidad debe posibilitar, producir o engendrar otro espacio lógico en el que la lógica clásica queda reinscrita en un espacio que ya no domina.

(Esta lógica de la inscripción o de la reinscripción —abrimos un paréntesis— estaba operando ya desde los primeros textos publicados por Jacques Derrida. Para no extendernos mucho, he aquí un par de

---

<sup>348</sup> LI., p. 116. Sobre esta figura también indecible de la *dehiscencia*, ya nos había dado cuenta Derrida en «La doble sesión» (1969): «Mallarmé remarca en su juego sintáctico la indecible ambivalencia... de una dehiscencia. DEHISCENCIA... acción por la que las partes distintas de un órgano cerrado se abren sin desgarradura, a lo largo de la sutura de unión. Ruptura determinada y regulada que, en una cierta época, se opera en órganos cerrados para dejar salir lo que contienen... *Dehiscere*, entreabrirse, de *de* e *hiscere*, frecuentemente de *hiare*, hiato» (D., p. 243). En 1984 en «La invención de lo otro», nos decía que «la abertura de esta dehiscencia. Es tal vez lo que se llama la desconstrucción... La iniciativa o la inventividad de la desconstrucción no pueden consistir más que en abrir, des-clausurar (*déclôturer*), desestabilizar las estructuras de forclusión para dejar el paso a lo otro» (Psy., p. 59-60).

referencias ineludibles. En *De la gramatología* (1967) así se planteaba ya la lógica del suplemento que recorre toda la obra:

«O bien la escritura no ha sido jamás un simple “suplemento”, o bien es urgente CONSTRUIR UN NUEVA LÓGICA DEL “SUPLEMENTO”. Es esta urgencia la que nos guiará más lejos en la lectura de Rousseau» (GR., p. 17)

Así se planteaba ya en la matriz teórica de la primera parte de *De la gramatología*. En el despliegue práctico de esta matriz teórica, se decía en sus últimas páginas, lo que era «inconceble para la razón»:

«La GRÁFICA del suplemento es irreductible a la LÓGICA, y en primer lugar porque la COMPRENDE como uno de sus *casos*» (GR., p. 366).

Esta misma reinscripción la podemos encontrar en «La *différance*» (1967):

«La *différance* es no sólo el nombre irreductible de toda reapropiación ontológica o teológica —onto-teológica— sino que, abriendo incluso el espacio en el cual la onto-teología —la filosofía— produce su sistema y su historia, la COMPRENDE, la INSCRIBE y la EXCEDE sin retorno»<sup>349</sup>.

---

<sup>349</sup> Jacques Derrida, M-ph., p. 6. El subrayado es añadido en la versión definitiva de 1972. En la primera publicación (enero de 1968 en *Bulletin de la société française de Philosophie*, t. LXIII, 1968, p. 78-79) y en la reimpresión en el mismo año

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Para concluir vamos a citar el último pasaje recogido en el ensayo sobre Lévinas «Violencia y metafísica...» (1964) en *La escritura y la diferencia*. Es un pasaje añadido en la versión definitiva de 1967:

«Y si se quiere intentar, a través del discurso filosófico del que es imposible desprenderse totalmente, una penetración hacia su más allá, no hay oportunidad de conseguirlo dentro del lenguaje... más que planteando formalmente y temáticamente el problema de las relaciones entre la pertenencia y la abertura...Formalmente, es decir... de la manera más formal y LA MÁS FORMALIZADA: NO EN UNA LÓGICA, dicho de otro modo en una filosofía, sino en una descripción inscrita, en una INSCRIPCIÓN de las relaciones entre lo filosófico y lo no-filosófico, en una especie de GRÁFICA INAUDITA, dentro de la cual la conceptualidad filosófica no tendría ya más que una función. [...] Inscrito en un sistema, en una figura que no domina ya» (ED., p. 163; 169)

Fin del paréntesis).

---

(*Théorie d'ensemble*, Seuil, 4<sup>o</sup> tr. 1968, p. 44) no se modifica nada. Por el contrario, en 1972, se añade, era de necesidad, la palabra *inscripción*: la filosofía queda inscrita en la gráfica de la *différance* como una función en un campo que ya no domina.

\*\*\*

En lo que sigue nos vamos a atarear en algunos de estos efectos. No de todos porque ya hemos dado cuenta en este trabajo de algunos. Por ejemplo, sobre este «otro discurso» crítico y responsable que asumía la «necesidad del círculo» de la conceptualidad ya ha sido analizado en el capítulo séptimo en la primera formalización. En la segunda formalización, al hablar del «estatuto sin estatuto» de los conceptos y al formalizar esto bajo el cuasi-concepto de *iterabilidad*, dimos cuenta, también, de la imposibilidad de saturar o totalizar el texto y contexto. En este mismo capítulo dimos cuenta, además, *tanto* esa otra “teoría” con la que opera la desconstrucción *como* de la imposibilidad estructural de clausurarla.

Nos queda, por tanto, dar cuenta de la “lógica” de la desconstrucción, de esta meta-lógica que tiene como meta-operador, la figura o meta-figura de la indecidibilidad.

#### IV EL OPERADOR LÓGICO Y META-LÓGICO.

Hay en esta meta-lógica de la desconstrucción, una figura mayor que articula a la vez la clausura del sistema (teórico, discursivo, lógico) y su des-clausura<sup>350</sup>. Esta figura será la figura de las figuras. Si la cadena de indecibles tiene, como dice Jacques Derrida, un número de figuras inclausurable —escritura, *différance*, suplemento, himen, parergon, encentar, doble bind, iterabilidad, aporía, proceso autoinmune, etc.—, todas estas figuras tienen algo en común que las pone a funcionar en serialidad y ejemplaridad. Esta figura de las figuras no es otra que la *indecidibilidad*. Por tanto, esta meta-lógica que es la desconstrucción, tiene también una meta-figura, un *operador meta-lógico* llamado indecidibilidad

---

<sup>350</sup> «Des-clausurar» (*déclôturer*). Como ha hemos dicha en notas anteriores, este concepto muy raramente utilizado por Derrida, implica la apertura en la clausura.

***1 El cuarto sentido de lo indecible: la oscilación.***

Volvemos a retomar el cuasi-concepto de la *indecidibilidad* para caracterizarlo en su cuarto sentido. La indecidibilidad es también una *oscilación* entre dos polos o posibilidades:

«Recuerdo que la indecidibilidad es siempre OSCILACIÓN *determinada* entre dos posibilidades (por ejemplo de *meanins* pero también de actos). Estas posibilidades están ellas mismas muy *determinadas* en sus situaciones estrictamente *definidas* (por ejemplo, discursivas —sintaxis o retórica— pero también políticas, éticas). Ellas están *pragmáticamente* determinadas... Digo «indecidibilidad»... porque me interesa más las relaciones de fuerzas, las diferencias de fuerzas, todo lo que permite, justamente, POR UNA DECISIÓN DE ESCRITURA (en el sentido largo que doy a esta palabra, que comprende también la acción política e la experiencia en general), estabilizar las determinaciones en situaciones dadas. No habría indecisión o *double bind*, si esto no estuviera ENTRE los polos (semánticos, éticos, políticos) *determinados*, a la vez terriblemente necesarios y siempre singulares e irremplazables... Para que las estructuras de indecidibilidad sean posibles (y, *por tanto*, posibiliten tanto decisiones como responsabilidades), hace falta que haya juego o *différance* de la no-identidad» (LI., p. 273-274).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Por tanto, la indecidibilidad, como habíamos dicho ya en capítulos anteriores, es, también, la oscilación entre dos posibilidades tan necesarias y contradictorias como singulares e irreductibles. Esta estructura de oscilación entre dos posibilidades doblemente imperativas y contradictorias es lo que a su vez posibilita la *decisión*. Una decisión que no es sólo del orden ético-político, sino también del orden teórico o discursivo. La indecidibilidad entre dos posibilidades doblemente necesarias, posibilita, por una *decisión de escritura*, la estabilidad<sup>351</sup>.

#### ***2 La «sur-oscillation»: doble lógica de la exclusión y de la participación.***

Detengámonos unos momentos en este movimiento oscilatorio propio de *la indecidibilidad* que recorre todo el proyecto deconstructivo, para caracterizar a este *operador meta-lógico*.

Jacques Derrida tematizará y formalizará, por primera vez, esta oscilación de la deconstrucción en el pequeño ensayo titulado «La *différance*» (1967). La figura indecible es ahora la *différance* y se caracteriza al movimiento oscilatorio con el movimiento postal del envío y el re-envío:

---

<sup>351</sup> Sobre la estabilidad y la desestabilidad, recordemos lo que habíamos dicho ya sobre la “teoría” en *La “teoría” de la deconstrucción*, capítulo séptimo, sección IV.



«Hace falta aquí dejarse reenviar a un orden que no pertenezca más a la SENSIBILIDAD. Pero tampoco más a la INTELIGIBILIDAD, a una idealidad que no está fortuitamente afiliada a la objetividad del *theorein* o del entendimiento. Hace falta aquí dejarse reenviar a UN ORDEN, pues, que RESISTA a la oposición, fundadora de la filosofía, ENTRE LO SENSIBLE Y LO INTELIGIBLE. El orden que resiste a esta oposición, y lo resiste porque la lleva consigo (*la porte*), se anuncia en un MOVIMIENTO DE DIFFERÁNCE» (M-ph., p. 5).

En un doble movimiento en reenvío, de un orden a otro, de lo sensible a lo inteligible y de lo inteligible a lo sensible, se anuncia entre estos dos órdenes, otro orden que no es ni sensible ni inteligible, y este nuevo orden lo produce un movimiento *en différance*.

Pero donde se *formaliza* este movimiento con mayor rigor y claridad será, veinte años más tarde, en este otro pequeño gran ensayo llamado *Khôra* (1987). Aquí el movimiento de oscilación será realmente un doble movimiento oscilatorio necesario para espaciar y desplazar la lógica que se desconstruye:

«*Khôra* parece desafiar, en el *Timeo*, a esta “lógica de no-contradicción de los filósofos”..., esta lógica “de la binariedad, del sí o del no. Ella, por tanto, pondría de manifiesto, quizás, esta “lógica diferente (*autre*) de la lógica del *logos*. La *khôra* no es ni «sensible» ni «inteligible», ella pertenece a un «tercer género» (*triton genos*). No se puede incluso decir de ella que

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

NO ES NI ESTO NI AQUELLO O QUE ELLA ES A LA VEZ ESTO Y AQUELLO. No es suficiente recordar que ella no nombra ni esto ni aquello o que ella dice tanto esto como aquello. La paralización está declarada» (K., p. 15-6).

Esta retórica del «ni...ni... y a la vez esto y aquello» que caracterizan a las figuras de Khôra y de *différance* tratan, las dos, de una oscilación mayor y doble: la que va de lo sensible a lo inteligible y de lo inteligible a lo sensible; oscilación doble que sin ser ni sensible ni inteligible no deja de ser sensible e inteligible. Hay un «triton genos» que da cuenta tanto de lo sensible como de lo inteligible sin ser sensible ni inteligible.

Antes de describir el *lugar* que abre esta oscilación entre la oposición irreductible entre sensible e inteligible, aseguremos con la siguiente cita que esta retórica del «ni...ni... y a la vez esto y aquello» se corresponde con el doble movimiento oscilatorio de la indecidibilidad. El texto más directo que relaciona esta retórica con la indecidibilidad estaba ya publicado en el año 1971:

«Ha hecho falta analizar, hacer trabajar, *en* el texto de la historia de la filosofía como también *en* el texto de la “literatura”... ciertas MARCAS... que he llamado *por analogía* INDECIDIBLES...(el *pharmakon* no es ni el remedio, ni la pócima, ni el bien ni el mal, ni el adentro ni el afuera...; el *suplemento* no es ni un más ni un menos...; La *gramma* no es ni un significante ni un significado...; el *espaciamiento*, no es ni el espacio ni el tiempo...NI/NI, ES A LA VEZ O BIEN ESTO O BIEN LO OTRO...» (P., p. 58-59).

Esta doble lógica de la exclusión (ni/ni) y de la participación (y esto y aquello) no es una deficiencia del discurso sino un razonamiento *híbrido* porque se habla de un género entre lo sensible y lo inteligible. Y en este orden híbrido que la desconstrucción quiere *abrir*, el discurso desfallece, falla, no tiene, por así decir, nombres para ello. Veamos cómo llama Derrida a esta nuevo «espacio lógico»:

«La oscilación de la que venimos de hablar no es una oscilación entre otras, un oscilación entre dos polos. Ella oscila entre dos géneros de oscilación: LA DOBLE EXCLUSIÓN (NI/NI) Y LA PARTICIPACIÓN (A LA VEZ... TANTO ESTO COMO AQUELLO). Pero ¿tenemos derecho a transportar LA LÓGICA... O LA METALÓGICA de esta SOBRE-OSCILACIÓN (*sur-oscillation*) de un conjunto a otro? Ella concernía desde un principio a los géneros del ente (sensible/inteligible, visible/invisible, forma/sin forma, icono o mimema/paradigma), pero nosotros la hemos desplazado hacia los géneros del discurso...»<sup>352</sup>.

Aquí aparece descrita la *indecidibilidad* en su movimiento más propio como una sobre-oscilación, una doble oscilación: doble exclusión (ni/ni) y doble participación (y a la vez tanto esto como

---

<sup>352</sup> K., p. 19. Derrida habla en este cita no sólo de la sur-oscilación de la indecidibilidad en el orden de lo sensible y lo inteligible, sino también de la sobre-oscilación en el orden del discurso, y si se puede transportar la primera indecidibilidad al orden del discurso. Dejamos este problema para otro momento. Ahora no interesa hablar de esta indecidibilidad mayor que se produce entre lo sensible y lo inteligible.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

aquello). La indecidibilidad como una doble lógica de la exclusión y de la participación en el orden de la lógica, es lo que nos lleva a nombrarla, con Derrida, como una «*metalógica*». Según Derrida, la indecidibilidad es un operador meta-lógico que da cuenta de la lógica y va más allá de ella.

Podemos concluir, pues, que la indecidibilidad como operador meta-lógico es un doble movimiento de exclusión y de participación a la vez. El operador meta-lógico articula la doble lógica de la exclusión y de la participación. Esta meta-lógica tiene un efecto claramente «*paralizador*». Como dice Derrida: con esta doble lógica que pone en funcionamiento la indecidibilidad, como meta-lógica de esta doble lógica, «la paralización está declarada» (K., p. 16). Una indecidibilidad que a la vez que paraliza, «*engendra*», como veremos en el siguiente apartado.

#### ***3 El tejedor de «lo im-posible».***

Este operador meta-lógico tiene en su movimiento de sobre-oscilación, en la contaminación de su movimiento, una función mayor: *tejer*. Ya habíamos sugerido en dos ocasiones la importancia del *tejedor* en el movimiento de la indecidibilidad. La primera ocasión surgió cuando Derrida caracterizaba la «indecidibilidad como condición para la desconstrucción»:

«Tal indecidibilidad es la *condición* para toda desconstrucción: a la vez en el sentido de condición de posibilidad, esto es, de eficacia, y en el sentido de situación o de destino. La desconstrucción es lo que ella es, gracias a *esta condición* y es lo que ella es, *en esta condición*. Hay aquí un PODER (una posibilidad) y un LÍMITE. Pero este límite... da el poder y hace escribir; de alguna manera, OBLIGA A LA DESCONSTRUCCIÓN A ESCRIBIR, a ABRIR SU VÍA... LA OSCILACIÓN MISMA DE LA INDECIDIBILIDAD retrocede y avanza (*fait la navette*) y TEJE UN TEXTO, se hace un camino de escritura a través de la aporía, si es posible» (MpM., p. 131).

La desconstrucción nace gracias a esta indecidibilidad y se nutre de esta indecidibilidad. La indecidibilidad es el poder y el límite de la desconstrucción. La desconstrucción encuentra su límite en la indecidibilidad porque ella paraliza y hace imposibles los dos polos de posibilidades; pero esta imposibilidad como límite, posibilita o abre, a su vez, una vía para la inscripción: la oscilación misma como límite, en su ir y venir de la oscilación va tejiendo el texto de la desconstrucción. Así concluye Derrida:

«Hace falta, pues, pensar... este *texto*, desde una aporía que, *porque ella* paraliza, *engendra* también, pone en movimiento, hace escribir y da a pensar» (MpM., p. 132)

Esa es la función mayor de este operador meta-lógico: al paralizar engendra, o, con otras palabras, al imposibilitar posibilita.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Veamos cómo ocurre esta doble operación, recordando los diferentes sentidos de la indecidibilidad.

El sentido mayor de indecidibilidad que rige y organiza el resto de los sentidos no es otro —como ya hemos visto en reiteradas ocasiones— que el de la *sobre-oscilación*. La indecidibilidad es una oscilación entre dos polos o posibilidades tan contradictorias como imperativas cada una de ellas. La indecidibilidad como oscilación interminable de los dos polos de la lógica oposicional da cuenta de la *imposibilidad* de resolverse la oposición en un tercer elemento como síntesis de los opuestos. Por tanto, esta oscilación indecidible, que *resiste* a la lógica oposicional y, a la vez, la *limita*, nace en el orden de lo calculable. Resistiéndola y limitándola, la oscilación indecidible pone de manifiesto la imposibilidad misma. *La indecidibilidad es la posibilidad de lo imposible*. Esta imposibilidad de la que da cuenta la indecidibilidad no sólo *paraliza* — oscilación indecidible de los opuestos indialectizables— también tiene la virtud de *engendrar*, de abrir un espacio “lógico” nuevo. Abre un «campo de decisión». *La indecidibilidad como imposibilidad es también la condición para lo posible*. La indecidibilidad es tanto lo imposible como lo posible; es, en una palabra —y siguiendo la formulación a Derrida— lo «*imposible*»: la posibilidad de la imposibilidad y la imposibilidad como posibilidad. En este sentido, la desconstrucción es lo «im-posible», o no es. La desconstrucción es la *meta-lógica de «lo imposible»*.

Este quiasmo de la desconstrucción — posibilidad de la imposibilidad y a la vez imposibilidad como posibilidad— lo engendra el *tejedor* meta-lógico llamado indecidibilidad. Paraliza en tanto que es la posibilidad de lo imposible y engendra en tanto que la imposibilidad es condición de la posibilidad.

Este engendro de lo «im-posible», esta monstruosidad de la desconstrucción ya fue anunciada en *La “racionalidad” de la*

*deconstrucción* (Capítulo décimo, sección IV) y en *La “teoría” de la deconstrucción* (Capítulo 8, sección IV). Ahora nos queda concluir que si la deconstrucción es la meta-lógica de «lo im-posible», su estrategia no habrá sido otra cosa que dar posibilidad a «lo im-posible». *La deconstrucción debe dar lugar a «la posibilidad de lo im-posible»:*

«Como intento mostrarlo, por otra parte, más concretamente, menos formalmente pero de forma más consecuente, esto nos obliga a PENSAR LO POSIBLE (la posibilidad del perdón, pero también del don, de la hospitalidad —y la lista que no está cerrada, por definición, es la de todos los incondicionales) como lo imposible mismo. Si LO POSIBLE «ES» AQUÍ LO IM-POSIBLE, si, como me he a menudo arriesgado a decirlo sobre temas diferentes pero de una manera relativamente formalizada, la «condición de posibilidad» es una «condición de imposibilidad», entonces cómo hay que REPENSAR EL PENSAMIENTO DE LO POSIBLE?... ¿Cómo hace falta entender la palabra «posible»? ¿Cómo hace falta leer... esta proposición, «lo posible es lo im-posible»?... » (PM., p. 291-2)

Esto es lo que queda por pensar, según Derrida. Re-pensar el pensamiento de lo posible que nos viene del fondo de nuestra tradición (Aristóteles, Leibniz, Kant, Bergson, etc.; y, también, Heidegger en el uso que hace de las palabras «mögen» y «Vermögen», especialmente en *La carta del humanismo*).

El pensamiento de lo posible es lo que intenta re-pensar Derrida, y trata de ganar esta vía de lo posible desde un lugar que lo posibilite,

desde un emplazamiento, un espaciamento, un intervalo, una especie de lugar sin lugar (*khora*). Veamos brevemente en los siguientes apartados cómo se espacia este pensamiento de lo posible a través de lo «im-posible».

#### **4 «Tertium datur, sin síntesis». La clavija.**

Sin lugar a dudar, este espacio de lo posible lo abre el movimiento oscilatorio de la indecidibilidad. De ello estamos dando cuenta en toda esta sección, especialmente con la indecidibilidad como tejedor de lo «im-posible». Abramos ahora este espacio un poco más en sus dos momentos *claves*: con el «tertium datur» y con el «triton genos».

Veamos primero cómo el movimiento de sobre-oscilación lo que abre es un espacio *entre* lo im-posible —y aquí el “*entre*” y el guión en lo im-posible trabajan en la misma dirección indecidible. Es la operación de abrir el espacio *entre*, lo que lleva a Derrida a tomar prestada, «*por analogía*», la proposición indecidible de Gödel<sup>353</sup>. Veamos qué podemos entresacar de esta analogía:

---

<sup>353</sup> Derrida siempre ha hecho alusión al teorema de Gödel para utilizarlo análogamente. Desde 1961 en IOG (p. 38-44) hasta 2002 en *Voyous* (p. 185-187), pasando por la *Diseminación* en 1972 (p. 248-252). Podíamos citar, además de los ensayos donde tematiza el asunto, la multiplicidad de entrevistas donde aborda de



«Esta operación es la que se llama aquí *por analogía* INDECIDIBLE. Una proposición indecidible, Gödel ha demostrado la posibilidad en 1931, es una proposición que, dado un sistema de axiomas que domina una multiplicidad, no es ni una consecuencia analítica o deductiva de los axiomas, ni una contradicción con ellos, NI VERDADERO NI FALSO respecto de los axiomas. *TERTIUM DATUR, SIN SÍNTESIS*» (D., p. 248-249).

De esta idea de la proposición indecidible gödeliana en un sistema formal axiomático, Derrida retoma el valor de verdad para cualquier sistema formalizado, por ejemplo, la lógica binaria, oposicional o dialéctica. Intenta buscar un *juego* en el sistema independiente de esta verdad binaria:

«Pero que el juego sea independiente de la verdad en última instancia, no implica que sea falso, error, apariencia, ilusión» (D., p. 248).

---

una manera u otra el tema. En 1969 en «La doble sesión» comienza a tratar la indecidibilidad bajo el sincategorema «entre», y a lo largo de toda su obra, los sincategoremas hablarán siempre de esta estructura de indecidibilidad. Un ensayo mayor sobre esto es «Et cetera» (2000). En el capítulo quinto de este trabajo ya abordamos la importancia de la proposición indecidible gödeliana con la historicidad trascendental de Husserl. Allí demostramos que la indecidibilidad de la desconstrucción abre la historicidad trascendental en el movimiento de oscilación o de contaminación diferencial. Un ejemplo mayor de tal historicidad lo veíamos en la relación diferencial y contaminada entre Husserl y Joyce. Para esta última relación, capítulo segundo, sección V.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Para ver el rigor con el que se piensa la indecidibilidad como un operador que pone en juego la binariedad sin resolverse en una de las dos posibilidades (en verdadero o falso), siendo un tercer dato pero sin síntesis de los dos anteriores, quizás el texto más claro lo tengamos en el año 2002 en *Voyous*:

«Husserl, se sabe, distinguía, con todo el rigor posible, entre *rigor* y *exactitud*. Ciertos tipos de objetos pueden, para la ciencia en general, dar lugar a un conocimiento riguroso, e incluso... indudable, aunque, por esencia, no pueda ni deba pretender la exactitud. Al renunciar así a la calculabilidad [Objetos ideales con la exactitud demostrativa o calculable], dicho conocimiento no pierde nada de su racionalidad y de su indudabilidad, todo lo contrario. No evocaré por falta de tiempo y por haberlo abordado ya en otros sitios, la cuestión lógico-matemática de LOS INDECIDIBLES... DE GÖDEL, tal y como traté de reconocerla hace ya mucho tiempo en el pensamiento husserliano de la historicidad transcendental... Me limito a situar en este punto LA POSIBILIDAD DE UN INCALCULABLE QUE NO SEA IRRACIONAL NI DUDABLE. La racionalidad de lo racional no se ha limitado nunca, como se ha podido tratar de hacernos creer, a la calculabilidad, a la razón como cálculo, como *ratio*: cuenta, cuentas que hay que rendir o cuentas rendidas...» (V., p. 185-186).

Sobre este indecible incalculable que no es irracional ni dubitable ya hemos dado cuenta en el capítulo décimo. Ahora nos interesa resaltar que la indecidibilidad es un *tertium datur* análogo a la

proposición indecible gödeliana aplicada no sólo al orden de lo calculable (lógica de la binariedad con un tercero no dialectizable) sino también al orden de lo incalculable. Hay otra indecidibilidad que oscila entre lo calculable y lo incalculable y da lugar o engendra lo ejemplar, otro tercero sin síntesis.

Lo que nos interesa ahora es espaciar este tercer dato sin síntesis, este *entre* uno y lo otro, sin ser ni uno ni otro. Volvemos, pues, a nuestro texto de 1969 donde Derrida hablaba ya de un «*tertium datur* sin síntesis», buscando un espaciamiento riguroso que abriera la lógica binaria de lo calculable. Veamos, pues, cuál es la analogía entre la proposición gödeliana y la indecidibilidad derridiana:

«La “indecidibilidad” no se mantiene aquí bajo algún equívoco enigmático... No se trata de repetir a propósito del *himen* [o del *pharmakon*, *suplementos*, etc. Aquí Derrida habla de la indecidibilidad del himen, pero ya sabemos que todas las figuras indecibles pueden ser puestas en serie por el operador meta-lógico, y por tanto, podemos generalizar lo que se dice del himen a todas las figuras indecibles] lo que Hegel ha emprendido bajo las palabras alemanas como *Aufhebung*... maravillándose de esta suerte que instala una lengua natural en el elemento de la dialéctica especulativa... Lo que cuenta aquí, no es la riqueza lexical, la infinitud semántica de una palabra o de un concepto... LO QUE CUENTA AQUÍ, ES LA PRÁCTICA FORMAL o sintáctica... QUE LO COMPONE Y LO DESCOMPONE» (D., p. 249)

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Lo que nos interesa de este indecible como *tertium datur* sin síntesis es la práctica formal de estas *marcas indecibles* de los “conceptos” que componen y descomponen a los conceptos. Todas estas marcas indecibles como tercer elemento indialectizable que oscilan *entre* dos polos o posibilidades con las que se a su vez se configura el *tertium datur*, tienen este rasgo esencial: son estructuras «entre». Ni están de un lado de la oposición ni del otro, están «entre las dos». Y este entre dos de la oscilación abre un *espacio* nuevo entre ellos. Este espacio «entre» indecible es la *clavija* que abre y cierra, que articula y desarticula la oposición binaria. Por tanto, la indecidibilidad en su oscilación *entre* dos posibilidades a la vez que las paraliza, segrega o engendra algo entre ellas. Un *tertium datur* entre dos sin síntesis, sin resolverse en un tercer elemento<sup>354</sup>. Todas las figuras de la cadena de indecibles son *clavijas formales* que abren y cierran a la vez *entre* las dos posibilidades contradictorias e igualmente imperativas. Así lo ve Derrida:

«La palabra “entre”... lleva, por tanto, toda la FUERZA DE LA OPERACIÓN... *Entre* abre, es una CLAVIJA SINTÁCTICA, no un categorema sino un sincategorema... una significación incompleta. Lo que vale para “himen”, vale, *mutatis mutandis*, para todos los signos que, como *pharmakon*, *suplemento*, *différance* y algunas otras, tienen un VALOR DOBLE, CONTRADICTORIO, INDECIDIBLE... La composición y descomposición sintáctica de un signo VUELVE CADUCA ESTA ALTERNATIVA de lo interior y de lo

---

<sup>354</sup> Sobre la figura del tercero, véase *Apéndice III*. En este apéndice analizamos, con Derrida, la «brisure» como un tercero ejemplar, como el elemento *articulador* de dos partes que no se resuelven en un tercer elemento; la bisagra está compuesta de dos partes y en su articulación misma forman la bisagra. La bisagra es un *tertium datur* sin ser un tercer elemento: la bisagra es la articulación.

exterior [vuelve caduca la alternativa de lo interior y de lo exterior para la figura *himen*, pero para todas las figuras en general, lo que vuelve caduco es la alternativa entre verdadero o falso, pues tienen un *valor doble*]» (D., p. 250).

La *fuerza* del operador meta-lógico es ser una *clavija* que abre y cierra, que posibilita e imposibilita a la vez. El valor de este operador es doble a la vez, ni sólo posibilita ni sólo imposibilita. Los dos a la vez. Y lo importante es que *cierra también* la caduca alternativa: o esto o aquello, o verdadero o falso, *tertium non datur*. La clavija indecible es un *tertium datur entre* dos que pone de manifiesto la insuficiencia de la lógica binaria.

Una de las consecuencias de esta clavija, de este «entre» es su potencia formalizadora:

«Cuando una escritura marca y re-marca esta indecidibilidad, su potencia formalizadora es más grande, incluso si es de apariencia «literaria» o en apariencia tributaria de una lengua natural, que la de una proposición en forma lógico-matemática que se entienda más acá de este tipo de marca. Suponiendo que la distinción aún metafísica entre lengua natural y lengua artificial sea rigurosa (nosotros tocamos aquí, sin duda, el límite de su pertinencia) había textos de lengua llamada natural cuyo poder formalizante sería superior al que se le atribuye a ciertas nociones con apariencia formal» (D., p.250-251).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Esta formalización tan potente del operador «entre» convierte el sincategorema en categorema o cuasi-categorema:

«Desde entonces, el sincategorema «entre» tiene por contenido de sentido un cuasi-vacio semántico, significa la relación de ESPACIAMIENTO, LA ARTICULACIÓN, EL INTERVALO, etc. puede dejarse nominalizar, devenir un cuasi-categorema, recibir un artículo definido, esto es, la marca del plural. Nosotros hemos dicho [antes] los «entre(s)» y este plural es de alguna manera «primero»». (D., p. 251).

A la luz de esta clavija indecible bajo el cuasi-categorema «entre», todos los sincategoremas son realmente en la desconstrucción espacios de articulación y apertura. Podríamos decir, por tanto, que la desconstrucción no es otra cosa que una *lógica sin-categoremática*. La lógica del espaciamiento lógico, la lógica que al articular espacia. Como dice el mismo Derrida en «Et cetera»:

«Y eso a lo que apelan siempre las desconstrucciones ¿no es a esa necesaria y rigurosa toma en consideración del contexto, ciertamente, pero de un contexto del que se dice y repite desde hace tiempo no es nunca plenamente saturable? ¿No es esa no saturabilidad donde SE ABRE LA INDECIDIBILIDAD («tanto...como», «ni...ni», «o...o»)...? ¿No se ve así que aparece una de las razones por la que una desconstrucción dedica el mayor interés a la sintaxis, no menos que a la semántica, a los SINCATEGOREMAS (conjunciones, preposiciones, adverbios: *no, sin, salvo, sí, etc.*), al interminable devenir categoremático o

nominal de los sincategoremas?... De aquí el interés de “la desconstrucción” por la sintaxis de los sincategoremas (*pas, sans, sauf, ni... ni, et... et, ou...ou*), es decir, por todo lo que... [se] determina como incompleto o anormal consigo mismo...» (Et., p. 28).

La indecidibilidad como espacio de articulación entre, es, por tanto, la lógica de la insaturabilidad, la lógica de la abertura estructural.

### **5 «Triton genos». El lugar sin lugar.**

Ya lo habíamos dicho antes, hay una sobre-oscilación de la indecidibilidad mayor; no la que sobre-oscila entre dos polos o dos posibilidades, sino la que sobre-oscila entre dos géneros: entre lo sensible y lo inteligible. El lugar mayor para dar cuenta de esta sobre-oscilación no es otro que *Khôra* (1987). Recordemos lo que habíamos dicho más arriba para abrir este asunto del lugar de la desconstrucción:

«La oscilación de la que venimos de hablar no es una oscilación entre otras, un oscilación entre dos polos. Ella oscila

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

entre dos géneros de oscilación: LA DOBLE EXCLUSIÓN (*NI/NI*) Y LA PARTICIPACIÓN (*A LA VEZ... TANTO ESTO COMO AQUELLO*). Pero ¿tenemos derecho a transportar LA LÓGICA... O LA METALÓGICA de esta SOBRE-OSCILACIÓN (*sur-oscillation*) de un conjunto a otro? Ella concernía desde un principio a los géneros del ente (sensible/inteligible, visible/invisible, forma/sin forma, icono o mimema/paradigma), pero nosotros la hemos desplazado hacia los géneros del discurso...» (K., p. 19).

Esta sobre-oscilación del operador meta-lógico es una oscilación que no va y viene entre dos polos o dos posibilidades cualesquiera, sino que es una sobre-oscilación entre los dos géneros de ser: entre lo sensible y lo inteligible. Y, además, añade Derrida, estos dos géneros en oscilación están íntimamente unidos a la oscilación del discurso. Veamos la oscilación entre estos dos géneros, para después implicarlos en el discurso. Tras las diferentes exégesis que se han hecho de este concepto platónico de *khôra*, Derrida concluye que al menos es una X sin determinación propia:

«Con *khôra misma*, si al menos se pudiera hablar así de esta X ( $\chi$  o  $\text{ji}$ ) el que o la que no debe tener NINGUNA DETERMINACIÓN PROPIA, sensible o inteligible, material o formal, y por tanto, ninguna identidad consigo misma» (K., p. 35).



Que esta X no tenga ninguna determinación no es fortuito, pues este lugar es el que recibe todas las determinaciones sin estar ella misma determinada:

«*Khôra* recibe, para darles lugar, a todas las determinaciones pero ella no posee ninguna propia. Ella las posee, ella las tiene, puesto que las recibe, pero no las posee como propiedades, pues no posee nada en propiedad. Ella no “es” otra cosa que la suma o el proceso de lo que viene a INSCRIBIRSE “sobre” ella, a su soporte (*sujet*), a su sustrato (*sujet*) incluso, pero ella no es el *sustrato* (*sujet*) o el *soporte presente* (*support*)... porque no se reduce a ellas» (K., p. 37)

Este lugar es el lugar de la inscripción, donde todas las determinaciones se inscriben, pero las inscripciones, por muchas que sean, no determinan a este espacio de inscripción que es mucho más rico que la multiplicidad de inscripciones, y sobre todo porque es el lugar de la inscripción, es la X que inscribe y espacia lo que la determina. X es acoger todo sin tener nada en propiedad: es el *exceso* sin exceso. Este lugar, el soporte de toda inscripción es, realmente, sin soporte: es un soporte sin soporte:

«Simplemente ESTE EXCESO NO ES NADA, nada que sea y se diga ontológicamente. Esta ausencia de soporte, que no se puede traducir en soporte ausente o en ausencia como soporte, PROVOCA Y RESISTE a toda determinación binaria o dialéctica, a toda pesquisa de tipo filosófico, digamos más rigurosamente, de tipo *ontológico*. Este tipo se encuentra a la

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

vez desafiado y relanzado por eso mismo que parece darle lugar» (K., p. 37).

Ahora daremos cuenta de esta *nada*. Pero conviene retener que este soporte sin soporte provoca y resiste toda determinación binaria, toda indagación de tipo filosófico-ontológico. Este lugar sin lugar, este soporte sin soporte, llevará a Derrida a volver a tratar de este «espacio lógico» del que habíamos dado cuenta antes:

«*Si tiene lugar...* dar lugar no remite aquí al hacer presente de un sitio. La expresión *dar lugar* no remite al gesto de un sujeto dador... Estas observaciones nos permiten, tal vez, ENTREVER la silueta de una “LÓGICA” CUYA FORMALIZACIÓN PARECE CASI IMPOSIBLE. ¿Esta “lógica” será aún una lógica, «una forma de lógica»...?» (K., p. 38).

Un lugar sin lugar en el cual se deja entrever una “lógica” cuya formalización parece imposible. Este lugar sin lugar que la desconstrucción está abriendo desde el comienzo de su recorrido “lógico”, entre lo sensible y lo inteligible, entre lo empírico y lo transcendental, esta «nada» que se abre «entre» unas «paralelas» no es otra cosa que la “lógica” que quiere dar cuenta de la *vida misma*. Así lo habíamos formulado ya en el segundo capítulo, sección IV, de este trabajo, cuando dábamos cuenta de la continuidad formal en el «recorrido “lógico”» de la desconstrucción. En esta sección abordamos el centro de la Introducción a *La voz y el fenómeno*

cuando tratábamos del concepto de *vida* cuasi-transcendental que abría la desconstrucción.

Veámoslo más detenidamente cómo abría Jacques Derrida este espacio lógico o «bio-lógico» en el año 1967 en la *Introducción a La voz y el fenómeno*. Reconstruyamos brevemente lo que allí se decía.

Derrida busca articular el concepto de vida empírica con el de vida transcendental:

«Si se concluyera... que los conceptos de VIDA EMPÍRICA (o en general mundana) y de VIDA TRANSCENDENTAL son radicalmente heterogéneos, entonces es la posibilidad de esta RELACIÓN la que lleva TODO EL PESO DE LA CUESTIÓN. La RAÍZ COMÚN que hace posibles todas estas metáforas nos parece que sigue siendo el concepto de *VIDA*» (VF., p. 9-10).

¿Cuál es esa raíz común, este nuevo concepto bio-lógico de vida, del que surge tanto lo psíquico como lo transcendental? Para Derrida entre la vida psíquica y la vida transcendental, en esta «relación de paralelidad» entre estas dos vidas, «a pesar de este *recubrimiento* perfecto, una DIFERENCIA RADICAL habita en ella». Una diferencia radical que no distingue *nada*:

«Diferencia que no distingue NADA de hecho, diferencia que no separa ningún ente, ninguna vivencia, ninguna

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

significación determinada; diferencia, por tanto que, SIN ALTERAR NADA, CAMBIA TODOS LOS SIGNOS»<sup>355</sup>

Una nada que sin alterar nada, cambia todos los signos. Una diferencia radical que no es nada pero que en el movimiento oscilatorio entre lo psíquico y lo transcendental, en la oscilación entre lo empírico y lo transcendental, engendra el sentido del mundo, engendra el texto bio-lógico. Una diferencia que no es nada y que habita en el lenguaje; y, a la vez, un lenguaje que no habita más que en esta diferencia:

«Esta *nada* que distingue las paralelas, esta nada sin la cual justamente ninguna explicación, es decir, ningún LENGUAJE podría desplegarse..., esta nada SURGE, si se puede decir, cuando la *totalidad* del mundo queda neutralizada en su existencia y reducida a su fenómeno... Polémica sobre la posibilidad del sentido y del mundo que tiene su LUGAR en esta *DIFERENCIA*, que hemos visto no puede habitar el mundo, sino solamente EL LENGUAJE, en su inquietud transcendental. EN VERDAD, LEJOS DE HABITARLO SOLAMENTE,

---

<sup>355</sup> VF., p. 10. Una diferencia que no es nada pero que cambia todos los signos. Esta frase de 1967 recorre toda la obra de Derrida. Un ejemplo: «Esta tradición filosófica que nos proporciona la reserva de los conceptos de los que debo servirme y a los que debo servir, desde siempre, para describir esta situación, justo en la distinción ENTRE UNIVERSALIDAD TRANSCENDENTAL ... Y EMPIRICIDAD FENOMÉNICA... Esta RE—MARCA EMPÍRICO—TRANSCENDENTAL... esta ARTICULACIÓN enigmática entre la estructura universal y su testimonio singular, yo querría mostrar ahora que ella INVIERTE, SIN ESPERA, TODOS LOS SIGNOS» (MO. (1992-96), p. 115-116). De este círculo que espacia una lógica diferente, véase, más adelante, sección V, apartado 3.

AQUELLA ES TAMBIÉN SU ORIGEN Y SU MORADA (*DEMEURE*). EL LENGUAJE GUARDA LA DIFERENCIA QUE GUARDA EL LENGUAJE» (VF., 12-13).

Gracias a la reducción husserliana surge esta diferencia radical. Recordemos que la desconstrucción de Derrida reconoce en la fenomenología husserliana su punto de partida. No hay desconstrucción sin *reducción fenomenológica*: es el abc de la desconstrucción, aunque no su alfa ni su omega, su primera y última palabra<sup>356</sup>. En la reducción del mundo, surge la necesidad de una *psyché* que dé cuenta del mundo. La *psyché* se encuentra *en* el mundo, y el mundo requiere de este suplemento de la *psyché* para darle sentido. Y la *psyché* para dar sentido al mundo requiere a su vez esta nada suplementaria que oscila entre lo psíquico y lo transcendental. Así lo formula Derrida:

«Si el mundo tiene necesidad de un *suplemento de alma*, el alma, que está en el mundo, tiene necesidad de esta *nada suplementaria* que es lo transcendental, y sin el cual no aparecería ningún mundo». (VF., p. 13).

Derrida concluye que todo discurso responsable debe poner al abrigo estas diferencias y matices:

---

<sup>356</sup> «Et cetera» (2000), p. 24. Sobre la relación inextricable entre la reducción fenomenológica («suspensión», «epojé», «comillas», «paréntesis») y la indecidibilidad, también podríamos dar cuenta en todo el recorrido lógico de la desconstrucción. Una pequeña muestra donde cada vez que aparece la reducción queda articulada con la indecidibilidad: M-ph (1967), p. 53; *Éperons* (1972-76), p. 47-8; «Préjugés» (1981-1982), p. 94; FL (1989), p. 52, 52; y en «Et cetera» (2000). En esta última obra, casi todas las páginas asocian la reducción con cualquier marca indecible (con el sintagma indecible «más de una lengua» (p. 30), con todos los sincategoremas indecibles de la desconstrucción, «pas», «sans», «sauf», «oui», «et», etc., p. 28) y con la indecidibilidad misma («et...et», «ni...ni», «ou...ou», p. 28).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«Nuestro discurso debe poner en él estos matices al abrigo y a la vez, por ello mismo, *asegurar en ellos su posibilidad y su rigor*» (VF., p. 14).

Todo discurso debe asegurar esta posibilidad, la de una nada suplementaria que es lo transcendental. Pero esta nada suplementaria que *posibilita* la significación del mundo, también puede *imposibilitarlo*. Esta nada suplementaria que es la raíz entre la vida psíquica y la vida transcendental es tanto la posibilidad como su imposibilidad:

«Pero la extraña unidad de estas dos paralelas, lo que las RELACIONA la una con la otra, no se deja partir (*partager*) por ellas y, dividiéndose ella misma, suelta finalmente lo transcendental con su otro, es la *vida*... Determinando así el «vivir», acabamos de nombrar, pues, el recurso de inseguridad del discurso, el punto en que no puede ya *asegurar en el matiz su posibilidad y su rigor*» (VF., p. 14).

Nuestro discurso debía poner al abrigo estos matices y «*asegurar en ellos su posibilidad y su rigor*»; pero, por otro lado, y a la vez, «no puede ya *asegurar en el matiz su posibilidad y su rigor*». Este «*extraña unidad*», esta estructura que *posibilita* a la vez que *imposibilita* recibirá en el discurso de la desconstrucción varios nombres, entre ellos el de cuasi-transcendental. Una vida cuasi-transcendental, ni sólo empírica ni sólo transcendental, las dos a la vez. Y en este entrelazamiento o sobre-oscilación indecible entre ellas, surgirá la *escritura desconstruktiva*.

Uno de esos nombres entre la vida psíquica y la vida transcendental era en *La voz y el fenómeno*, el concepto ultra-transcendental de vida:

«Pero este concepto ULTRA-TRANSCENDENTAL de la VIDA, aunque permite pensar la vida (en el sentido corriente o en el sentido biológico) y aunque no ha estado inscrito jamás en la lengua, reclama quizás *otro nombre*» (VF., 14).

Ya lo habíamos resaltado antes. La cuestión para Derrida estaba en la *relación* heterogénea entre estas dos vidas, la vida psíquica y la vida transcendental. Y esta relación requiere, quizás, otro nombre, un nombre completamente diferente al de vida. Derrida lo ha llamado aquí el concepto *cuasi-transcendental* de vida. Otro nombre, entre otros, para designar este espacio bio-lógico «*im-posible*», es el de *sur-vivre*:

«Esta temática de la «*survie*»... es originaria: la vida *es* «*survie*»... Todos los conceptos que me han ayudado a trabajar, notablemente el de la huella/traza o el de lo espectral, estaban ligados al «*survivre*» como dimensión estructural y rigurosamente originaria» (*App.* (2004), p. 26).

Lo importante de esta breve reconstrucción que hemos hecho con el concepto ultra-transcendental de vida, es reconocer que este espacio lógico o bio-lógico entre lo sensible y lo inteligible, entre lo empírico y lo transcendental, es el lugar donde se engendran los textos de la desconstrucción. Un espacio lógico o bio-gráfico atravesado por el operador meta-lógico de la indecidibilidad. Es ésta la que urde en su

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

oscilación interminable el texto “originario”. Si el *Dasein* es el único texto en el que puede ser leído el ser, este texto que es el *Dasein* hay que engendrarlo, hay que producirlo; y se produce o se engendra en el ir y venir de esta sobre-oscilación entre la vida psíquica y la vida transcendental.

Así lo ve Derrida años después, en 1993, en una entrevista con Ferraris:

«Recuerdo hasta qué punto me interesó, en Husserl... el motivo que consiste en afirmar, en suma, que... entre la psicología fenomenológica pura (que sigue siendo ciencia de la *psyché*, esto es, de una región del mundo, y de la región a partir de la cual el mundo se organiza) y la fenomenología transcendental constitutiva (la *Ur-region* de la consciencia transcendental, que no está en el mundo) hay paralelismo o coincidencia de contenidos. Una *nada* las separa... pero no obstante ello, una nada se interpone. Una *nada* que no se muestra como tal. Y que es decisiva. EL PROBLEMA ES ESA NADA, QUE SIEMPRE ME INTERESÓ... A MI MODO DE VER, ESE FUE EL LUGAR DEL PROBLEMA. Y ES TAMBIÉN EL LUGAR EN EL QUE SE PLANTEA EL PROBLEMA DE LA FIRMA, DE LA PSICOLOGÍA Y DE LA AUTO-BIOGRAFÍA INTELECTUAL». (GS., p. 54; en algunas palabras seguimos la traducción inglesa, p. 36)





III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN

**CAPÍTULO DUODÉCIMO: UNA LÓGICA EXORBITANTE.**



**I DOS MANOS, DOS LÓGICAS: META-LÓGICA.**

«Conocemos bien el programa de esta lógica. Podríamos FORMALIZARLO como expertos que somos, nosotros, los viejos filósofos europeos. Es una lógica, LA LÓGICA MISMA, que yo no quiero aquí criticar. Estaría dispuesto, incluso, a subscribirla: pero con UNA MANO solamente, pues guardo LA OTRA PARA ESCRIBIR o buscar otra cosa... No sólo buscar según el modo de la investigación, del análisis, del saber y de la filosofía... sino para NO CERRAR de antemano una frontera al por-venir del *acontecimiento*, a lo que *viene*, lo que viene quizás, y quizás viene de una orilla completamente otra» (Cap., p. 68).

Ya sabemos lo que quiere decir esto. Conocemos bien el programa de esta lógica oposicional. Lo hemos formalizado en los capítulos anteriores. La lógica de la desconstrucción lo que hace con

la lógica oposicional es inscribirla en un *espacio lógico mayor* a ella. Esta inscripción es una reinscripción, esto es, la lógica oposicional queda inscrita en un espacio lógico nuevo que ya no domina y depende de él<sup>357</sup>.

Pero la desconstrucción no sólo inscribe a esta lógica en un espacio que no comprende; la desconstrucción es una estrategia con un doble gesto, una doble escritura, una «doble ciencia». Veamos este doble gesto.

La lógica de la desconstrucción *inscribe* a la lógica clásica en un espacio mayor del que ella no puede dar cuenta; la lógica de la desconstrucción *subscribe* a la lógica en un espacio lógico que no domina y del que depende. Así pues, la lógica de la desconstrucción comprende a la lógica clásica aunque no se agota en ella, va más allá de ella. Con esta comprensión se ha realizado el primer gesto de la desconstrucción, la *inversión*. Por consiguiente, con una de las manos de la desconstrucción se *subscribe* a la lógica. Pero con la otra mano se va más allá de ella. Se la *desplaza*, se la *disloca* para abrirse al acontecimiento, para dejar venir al porvenir o a lo por-venir. Este desplazamiento de la lógica clásica lo realiza, como hemos visto, *la indecidibilidad*, el movimiento de oscilación entre dos posibilidades imposibles de la lógica oposicional. Esta indecidibilidad como operador meta-lógico abre con un gesto de escritura la decisión más responsable para acoger lo que viene<sup>358</sup>.

---

<sup>357</sup> Ya hemos dado cuenta de este nuevo espacio que abre la desconstrucción, al reinscribir en él la lógica filosófica o clásica (véase el capítulo anterior, *Los efectos de la indecidibilidad: la reinscripción de la lógica clásica*).

<sup>358</sup> La metáfora de las dos manos, del «entre dos» es muy recurrente en Derrida. Un ejemplo e. «Si nada ha precedido a la repetición... entonces el tiempo de la escritura no sigue ya la línea de los presentes modificados. El porvenir no es un presente futuro, ayer no es un presente pasado... Está *ahí*, pero *más allá*; en la repetición pero desbodándose... El tercer entre las dos manos..., la *différance* en el ahora de la escritura» (ED., p. 436).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Este operador meta-lógico en su prueba de lo indecible, en la experiencia de la indecidibilidad, hace que advenga la escritura destructiva, la decisión de escritura y también la decisión ética, política y jurídica. Como habíamos dicha más arriba abre un «campo de decisión» tanto para la práctica de la escritura como para la acción misma. Quizás esta doble raíz de la decisión responsable quede mejor formalizada en esta frase, también, de *El otro cabo*:

«*Il faut en prendre acte, ce qui veut dire affirmer en rappelant et non pas seulement archiver ou enregistrer une nécessité qui de toute façon se trouve à l'oeuvre*» (Cap., p. 74).

Efectivamente, hace falta tomar acto y acta (*acte*) a la vez: hacer acto, actuar, y tomar acta, registrar lo que ocurre, por ejemplo, en la lógica oposicional. Las dos cosas a la vez. Hace falta, por un lado, levantar acta, es decir, registrar, dar cuenta de cómo funciona la lógica oposicional. Pero no sólo es suficiente con dar cuenta teórica sino que también hay que *actuar*, afirmar y firmar es decir, inscribir otra cosa. Hacen falta las dos cosas a la vez: no sólo constatar registrando sino, también, «*afirmar recordando*», desplazar invirtiendo, estabilizar desestabilizando, decidir en la indecidibilidad, etc. En este «razonamiento híbrido» se abre otro espacio, otra lógica. Y también otro espacio de decisión como condición para la «decisión de escritura» y para la decisión ético-política. Una única instancia racional como raíz de la razón teórica y práctica, como decíamos en el capítulo anterior sobre *La "racionalidad" de la desconstrucción*.

## II LA META-LÓGICA DE LA EJEMPLARIDAD.

Ya hemos visto más arriba cómo las figuras de lo indecible tenían una doble función: la serialidad y la ejemplaridad. Veamos ahora esta ley de la ejemplaridad que la indecidibilidad, como operador meta-lógico, pone en funcionamiento. Ya hemos analizado más arriba, también, que la «sur-oscillation» de la indecidibilidad paralizaba a la vez que engendraba. Lo que engendra es siempre lo ejemplar, es decir, la inscripción de lo universal en lo singular:

«El valor de universalidad... debe ligarse al de *ejemplaridad* que inscribe lo universal en el cuerpo de una singularidad, de un idioma o de una cultura, sea esta singularidad individual, social, nacional, estática, federal o confederal» (Cap., p. 71).

La ejemplaridad es la *inscripción* de la lógica de la desconstrucción. Si la indecidibilidad es la condición para toda

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

decisión, esta decisión en el campo de la decisión es siempre *ejemplar*:

«Esta LEY no sufre ninguna excepción... [es] la irremplazable *inscripción* de lo universal en lo singular, el *testimonio único* de la esencia humana y de lo propio del hombre. CADA VEZ, es EL DISCURSO DE LA RESPONSABILIDAD: yo tengo, el “yo” único tiene la responsabilidad de testimoniar por/para lo universal» (Cap., p. 72).

Es la ley irreductible de esta lógica deconstructiva. Cada acto/a de decisión es ejemplar o no es una decisión responsable. Cada vez, en cada caso, ejemplaridad, o no hay acto/a. Y esta ley puede ponerse en serie y formalizarse en todos los casos; esta ley es la ley de la ejemplaridad:

«CADA VEZ, es EL DISCURSO DE LA RESPONSABILIDAD: yo tengo, el “yo” único tiene la responsabilidad de testimoniar por/para lo universal. Cada vez la ejemplaridad es el ejemplo único. Es por lo que ella se pone en serie y se deja formalizar en una ley»<sup>359</sup>.

---

<sup>359</sup> Cap., p. 72. Este «chaque fois» que es el único discurso de la responsabilidad como inscripción de lo universal en lo singular, podríamos leerlo, también, en un movimiento en retour en todo el recorrido lógico de la deconstrucción. Una muestra de esta inscripción la podemos encontrar en la obra compilatoria de dieciséis ensayos de Derrida en *Chaque fois unique, la fin du monde*, Galilée, 2003. Hay aquí un ejercicio sobre la lógica de la ejemplaridad *en el otro* que comenzaba ya en 1980 con «Las muertes de Roland Barthes» y concluía en 2003 con Maurice Blanchot. Esta compilación apareció antes en traducción inglesa en EEUU con el título *The Work of Mourning* (University of Chicago Press, 2001) presentada por P-A Brault y



Antes de pasar a la formulación más abstracta de esta ley de la ejemplaridad, es decir, bajo la fórmula «Sin X no habría Y», hagamos el ejercicio con Derrida de poner esta ley de la ejemplaridad en serie.

---

M. Naas. En su vuelta a la lengua francesa, Derrida en su «Avant-propos» (2003) nos recuerda que el título, elegido ahora por él, *Chaque fois unique...* es, en su estructura indecible, «plus de un salut. Chaque fois unique». Este ejercicio ejemplar de llevar (*porter*) al otro, irremplazable y único, en uno mismo, junto a uno mismo, es la única manera de afirmar su *supervivencia*, la única manera digna de vivir, si algo así es posible. La fórmula «cada vez única» es una variante de la lógica de la ejemplaridad.

### III EJEMPLARIDAD EN SERIE.

A partir de esta lógica de la ejemplaridad que aparece por primera vez en *El otro cabo* (1990), Derrida de modo recurrente pondrá en serie esta ley de la ejemplaridad en casi todos los temas o motivos que trate. Veamos tres o cuatro ejemplos que requieran poca contextualización.

#### *1 La ejemplaridad del yo:*

«Por ejemplo, tratemos la cuestión del «yo». Nada es más único y más ejemplar —es decir mi único— que el «yo». Todo el mundo dice «yo». Cada vez, el «yo» es absolutamente irremplazable. No se puede sustituir en absoluto un yo, sobre todo cuando debo tomar una responsabilidad; es absolutamente único. Al mismo tiempo, Hegel nos ha enseñado que el «yo» es la palabra sustituible más universal. Sabemos, por tanto, que el «yo es, a la vez, tanto el compromiso único de un ser

irreemplazable como la referencia vacía, indiferente...»  
(«Confessions...», p. 81).

Por un lado, el yo es lo singular, lo irreemplazable; por otro, el «yo» en tanto que vacío puede ser cualquiera, es lo reemplazable mismo: irreemplazable y reemplazable a la vez. La estructura de la ejemplaridad se encuentra en «una terrible lógica de la sustitución»

## *2 La ejemplaridad del testimonio.*

«Si por ejemplo, cuando digo «heme aquí», soy yo mismo, este, el que se presta a responder o a tomar una responsabilidad en este instante mismo, supongo o sobreentiendo que en mi lugar se haría lo mismo, no importa quién lo haría» (*ibidem*)

Con este otro ejemplo esta terrible lógica de la sustitución entra una «aporía de la sustitución».

3 «Yo soy el último de los judíos»

«Cuando digo “Yo soy el último de los judíos” eso quiere decir, lo sabemos, que no habrá judaísmo después de mí; yo soy, por tanto, el mejor, y soy el Judio ejemplar. Al mismo tiempo [yo soy] el peor, el último realmente. Los dos. Esto es exactamente lo que pienso. Yo soy tan no-judío como pueda, tan ateo como pueda, por tanto, todo lo que digo puede ser interpretado como el testigo de la mejor tradición del judaísmo al mismo tiempo que como una traición. Debo confesarlo: esto es exactamente lo que siento»<sup>360</sup>

Este ejemplo que ya hemos tratado antes, no tiene otra finalidad ahora que introducir lo que viene: la existencia apóretica en la que sobrevive Jacques Derrida.

4La ejemplaridad existencial.

«Con otras palabras, estoy constantemente en esta APORÍA EXISTENCIAL. Siento las dos cosas a la vez, pues trato de interpretar tanto como me sea posible esta situación idiosincrásica como EJEMPLAR. Y digo, por tanto, que estar

---

<sup>360</sup> «Confessions...», p. 82. En *MO*, podemos encontrar la misma fórmula en relación con la lengua, sobre «el último heredero» que es Jacques Derrida, p. 79 y ss; o sobre la traducción ejemplar, p. 99 y ss.

DESGARRADO POR ESTA CONTRADICCIÓN es LA CONDICIÓN PARA LA RESPONSABILIDAD, la condición para la DECISIÓN, la condición para dirigirse AL OTRO, Si no estuviera atrapado (*pris*) en esta contradicción, si supiera qué hacer, no habría responsabilidad. DEBO, POR TANTO, HACER LA EXPERIENCIA DE ESTA TERRIBLE CONTRADICCIÓN... ESTA ES LA LÓGICA que trato de ilustrar en *El monolingüismo del otro*» (Conf., p. 82).

La aporía indecible es la condición para la decisión ejemplar. Esta obra que acaba de nombrar Derrida, *El monolingüismo de lo otro o la prótesis del origen* (1992-96), es, sin lugar a dudas, el lugar mayor para esta ejemplaridad. Demos dos apuntes fundamentales sobre esta ejemplaridad para que nos lleven de nuevo al asunto general que estamos planteando aquí:

«En cuanto a este valor enigmático de la atestación, esto es, de la ejemplaridad en el testimonio, he aquí una primera cuestión, la más general sin duda. ¿Qué pasa cuando alguien acaba de describir una “situación” pretendidamente singular, la mía por ejemplo, a describirla testimoniando allí en los términos que la superan, en un lenguaje en el que la generalidad toma un valor de alguna manera estructural, universal, transcendental u ontológico? ¿Cuando el primero viene a sobre-entender: “Lo que vale para mí, irremplazablemente, eso vale para todos. La substitución están ya en curso, ha operado ya, cada uno puede decir, para sí y de sí, la misma cosa...? ¿Cómo describir, entonces, esta vez?

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

¿Cómo designar esta única vez? ¿Cómo determinar esto, este singular del que la unicidad se sostiene justamente en el único testimonio?...» (MO., p. 40).

Esta cuestión la encontramos desde el comienzo de *Monolingüismo del otro* y la atravesará de parte a parte.

Unas páginas después, y este es el segundo apunte, en el último capítulo hablará de esta clavija entre lo universal y lo singular en estos términos:

«Todas estas palabras: *verdad, alienación, apropiación, habitación, ipseidad...* permanecen a mis ojos problemáticas. Sin excepción... Este debate con el monolingüismo no habrá sido otra cosa que una ESCRITURA *DESCONSTRUCTIVA*. Esta siempre se *prende* en el cuerpo de esta lengua, mi única lengua y en la que ella lleva (*porte*) de más y de mejor, a saber, esta TRADICIÓN filosófica que nos proporciona LA RESERVA DE LOS CONCEPTOS de los que debo servirme y a los que debo servir, desde siempre, para describir esta situación» (MO., p. 115).

Este monolingüismo no es otro que la lógica o el logos recibido de la tradición filosófica. Una tradición conceptual que necesariamente debemos heredar, recibir y a la vez desplazar con otros conceptos. Una reserva de conceptos de la tradición que a la vez sirvo y me sirvo, que a la vez sigo y desplazo con otros “conceptos”. Esta es la *escritura desconstructiva*, la que al usar los conceptos de la tradición, los desplaza y los disloca. De esta escritura desconstructiva

ya hemos dado cuenta en las cuatro formalizaciones de la desconstrucción. Lo importante de esta escritura es la oscilación entre los conceptos heredados de la tradición y su desplazamiento con lo otro. El principio de esta oscilación conceptual no ha sido otra que la oscilación entre lo sensible y lo inteligible, entre lo empírico y lo transcendental. Así lo describe Derrida en *Monolingüismo...*:

«Esta tradición filosófica que nos proporciona la reserva de los conceptos de los que debo servirme y a los que debo servir, desde siempre, para describir esta situación, justo en la distinción ENTRE UNIVERSALIDAD TRANSCENDENTAL ... Y EMPIRICIDAD FENOMÉNICA

»¿Por qué subrayar esta distinción? Porque entre otros efectos paradójicos, estaría este, del que indico sólo el principio. Esta RE-MARCA EMPÍRICO-TRANSCENDENTAL... esta ARTICULACIÓN enigmática entre la estructura universal y su testimonio singular, yo querría mostrar ahora que ella INVIERTE, SIN ESPERA, TODOS LOS SIGNOS (MO., p. 115-116).

Habíamos dicho al comienzo de esta *ejemplaridad existencial* que *Monolingüismo del otro* era el lugar mayor de esta ejemplaridad. Y con esta última cita podemos comprobar que el lugar mayor de esta ejemplaridad no es otro que la oscilación entre lo sensible y lo inteligible, entre lo empírico y lo transcendental. En la articulación entre lo empírico y lo transcendental. Es esta articulación la clavija que invierte todos los signos y engendra el texto de la desconstrucción.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Concluamos esta ejemplaridad en serie. La ejemplaridad es la contaminación indecible entre lo universal y lo singular, entre lo reemplazable y lo irremplazable; y en el movimiento de esta doble tensión o contradicción, en la oscilación indecible nace la decisión responsable, que no es ni la subsunción de lo singular a lo universal ni el abandono radical de lo universal. La ejemplaridad es, pues, la inscripción de lo universal en lo singular, un *tertium datur sin síntesis*. La articulación misma entre lo universal y lo singular.



#### IV FORMALIZACIÓN DE LA EJEMPLARIDAD.

El doble imperativo contradictorio, el doble deber del que está dando cuenta Derrida en *El otro cabo*, nos llevaba a la ley de la ejemplaridad, que regía toda decisión que fuera responsable, si algo así es posible. Pasemos ahora a formular esta ley en su forma más abstracta. Es la tan nombrada, estudiada y, al parecer, enigmática fórmula «sin X no habría Y». Esta forma negativa es presentada por primera vez en 1990 en *El otro cap*. El contexto de estas líneas es la aporía del «doble imperativo contradictorio», de ese «doble deber» aporético que hay que entender como *sur-devoir*. Veamos en este contexto, cómo formula Derrida esta «forma negativa»:

«Podría multiplicar los ejemplos de este doble deber... Y no sólo aceptar sino REIVINDICAR aquí esta PRUEBA de la antinomia (bajo las especies, por ejemplo... DE LO INDECIDIBLE). Lo que haría falta es RECONOCER TANTO la FORMA TÍPICA o recurrente COMO la

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

SINGULARIZACIÓN inagotable —sin la cual no habría ni acontecimiento, ni decisión, ni responsabilidad, ni moral, ni política. Estas condiciones no pueden tener más que una *FORMA NEGATIVA* (sin X no habría Y)» (cap., p. 78-79).

«Sin X no habría Y», es otra manera de decir que la indecidibilidad es la condición de la decisión, sin indecidibilidad no habría decisión posible.

Analícemos más detenidamente esta fórmula. Ya sabemos que la «X» tiene, a su vez, la forma de un quiasmo. Lo vimos ya y lo recordamos ahora de nuevo:

«Todo pasa por este quiasmo, toda la escritura está ahí cogida —la practica. La forma del quiasmo, de la X, me interesa mucho, no como símbolo de lo desconocido sino hay ahí... una especie de horquilla, [por la] FIGURA DEL DOBLE GESTO y del cruzamiento del que hablamos a todas horas» (P., p. 95).

La «X» es el quiasmo, la figura del doble gesto. Por tanto, y desplegamos un poco más la fórmula, sin el doble gesto que es la X no habrá Y.

Ahora no preguntamos por este doble gesto que es la X. Sabemos que el primer gesto aparece con la figura de la *indecidibilidad* como oscilación entre dos posibilidades contradictorias e igualmente imperativas. Esta oscilación entre dos posibilidades es lo imposible mismo. Nos recordaba Derrida en *Limited Inc* que la indecidibilidad en el orden de la lógica, en el orden

de lo calculable, era primero resistir a la lógica oposicional y luego *limitarla*, esto es, dar cuenta de la imposibilidad de esa lógica de formalizarse completamente. La indecidibilidad tenía como función —en la oscilación entre los dos polos de la oposición lógica— dar cuenta de esta *imposibilidad*. Derrida decía, por tanto, que la indecidibilidad es la imposibilidad de resolver la lógica binaria en un tercer elemento especulativo o dialectizable. Por tanto, y volvemos a desplegar un poco más la fórmula, la X como doble gesto de la desconstrucción implica, primero, dar cuenta, gracias a la indecidibilidad, de la imposibilidad de la lógica binaria. Sin X, es decir, sin dar cuenta de esta indecidibilidad como imposibilidad, no habrá Y. La X representa en la fórmula el operador meta-lógico de la indecidibilidad en el orden de lo calculable: sin esta imposibilidad u oposición indecible, no hay Y.

Con esta indecidibilidad en el orden de lo calculable, tenemos el primer gesto de esta X. Pasemos al otro gesto de la X. La otra indecidibilidad que queda, la del orden de lo incalculable, es el orden que está más allá de lo calculable, es el orden de lo otro, de la singularidad irreductible de lo otro. Por un lado está el orden de lo calculable, del saber, de la ciencia, de lo *universal* que hay que llevarlo a la *parálisis* de lo imposible con la oscilación indecible; y, por otro lado, está la singularidad irreductible de lo otro, lo incalculable mismo, lo incondicional. Con esta indecidibilidad entre el orden de lo calculable y de lo incalculable, tenemos ya la horquilla completa de la X en su doble bind aporético.

El doble gesto de la X es la contaminación entre el orden de lo calculable y de lo incalculable, la contaminación entre lo universal y lo singular. Pues bien, sin X, sin lo calculable y lo incalculable, sin lo universal ni lo singular contaminados, esto es, sin lo universal que

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

respete la singularidad y sin lo único que no tenga en cuenta lo universal; repito, sin esta X, no habrá Y, no habrá *acto/a* responsable alguno. Por tanto, la Y es el acto/a de la ejemplaridad, la única decisión responsable, si es que hay decisión.

Concluimos. Con el despliegue de esta fórmula (sin X no habría Y) parece que llegamos a esta otra proposición destructiva, no menos sorprendente: «*La desconstrucción es la justicia*». La fórmula «*sin X no habría Y*» no es sólo el discurso más justo o ajustado que se haya podido pensar hoy día, sino que la desconstrucción, si algo así existe, no busca otra cosa que ajustarse a la “realidad”: «la desconstrucción es la justicia» misma o no es. Como dice Derrida, «no conozco nada más justo que eso que llamo hoy la desconstrucción» (FL, 1989). Este ajuste a la realidad es lo que le permite también decir, más tarde, que «no hay nada más “realista” que... una desconstrucción» (PM., 1998). La desconstrucción es, en este sentido, indesconstruible —hasta el momento, es decir, no hay todavía un pensamiento que asuma esta forma negativa y vaya más allá de ella. Esta post-desconstrucción está, todavía, por venir; y todo discurso que no pase por la desconstrucción así practicada, será, lo quiera o no, pre-desconstructivo.

No seguir la *formalización mayor de la desconstrucción*, es decir, su forma negativa «sin X no habría Y», sería, según Derrida, la *irresponsabilidad* misma. Veamos cómo lo plantea Derrida:

«Disponer por adelantado de la generalidad de una regla como una solución a la antinomia (es decir, con la *doble ley*

*contradictoria* y no con la oposición de la ley y de su otro), disponer de ella como de una potencia o de una ciencia dada, como de un *saber* y un *poder* que precederían, para regularla, a la singularidad de cada decisión, de cada juicio, de cada experiencia de responsabilidad, como si se tratase de que ésta se aplicase a ciertos casos: todo esto sería la definición más segura, más tranquilizador de la *responsabilidad como irresponsabilidad*, de la moral confundida con el cálculo jurídico, de la política organizada en la tecno-ciencia. La invención de lo nuevo que no pasase por la resistencia de la antinomia sería una peligrosa mistificación: la inmoralidad *más* buena conciencia; y, a veces, la buena conciencia como inmoralidad» (Cap., p. 70-71).

Para Derrida la irresponsabilidad es la responsabilidad sin responsabilidad, es parecer que actúas responsablemente, que tomas decisiones pero lo que realmente haces es seguir una regla, aplicar una ley, subsumir lo singular en lo universal. La decisión responsable, si la hay, no está programada.

Además esta fórmula negativa de la desconstrucción (sin X no habría Y) es sólo aparentemente negativa porque lo que busca, en su decisión más responsable, es la afirmación de lo que viene; una afirmación de debe registrar, producir e inventar la *escritura desconstruktiva*.

Tanto *El otro cabo* como *Aporías* formulan que la desconstrucción es siempre un discurso afirmativo —o no es desconstruktivo. Derrida dice en *El otro cabo* que la forma negativa

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

alberga en sí misma una afirmación. Veamos esta afirmación en *Aporías*, donde, dos años más tarde, la formaliza mejor:

«¿Por qué este lenguaje?... ¿Cómo justificar la elección de la *FORMA NEGATIVA* (aporía) para designar aún un deber que, a través de lo imposible o impracticable, se anuncia, sin embargo, de forma afirmativa?» (A., p. 42).

La respuesta de Derrida es muy clara. Con la forma negativa «sin X no habría Y» se evita la «buena conciencia» que «protege la decisión o la responsabilidad... transformando esta experiencia en el despliegue de un programa, en aplicación técnica de la regla o de la norma, en subsunción del «caso» determinado». Para evitar esta “buena” conciencia, la afirmación que propone la desconstrucción

«se anuncia a través de la forma negativa, [que no es otra] que LA NECESIDAD DE LA *EXPERIENCIA MISMA*, la experiencia de la aporía..., la experiencia como aguante (*endurance*), como pasión, como resistencia o restancia interminable» (A., p. 42).

La forma negativa como única condición para pasar por la *experiencia misma*, para pasar necesariamente por la experiencia o la prueba de la indecidibilidad, que es la que nos permitirá la decisión más responsable. Esta preferencia de la experiencia misma es el lugar donde se encuentra inscrita la desconstrucción practicada por Jacques Derrida:

«Prefiero hablar de *experiencia... allí donde...* se cruzan el trabajo y la singularidad, la universalidad y esta preferencia de la singularidad... Esto no es una preferencia que yo prefiero sino la preferencia *en la que* me encuentro INSCRITO y que DA CUERPO a la decisión o a la responsabilidad singular sin la cual no habría ni moral, ni derecho, ni política» (PS., p. 373-374).

## V FORMALIZACIÓN DE LA LÓGICA EXORBITANTE.

Con el despliegue de esta fórmula (sin X no habrá Y) acabamos de nombrar esta *otra lógica* que quiere espaciar la desconstrucción de Jacques Derrida. La X, lo hemos visto ya, es la figura «del doble gesto y del entrecruzamiento»; ahora ya sabemos que este doble gesto mayor y su entrelazamiento no es otro que el que se da entre lo *calculable* y lo *incalculable*. Es en este inconcebible entrelazamiento, entre estas dos lógicas, lo que espaciará la nueva lógica y el nuevo pensamiento de la desconstrucción.

Lo habíamos anticipado ya cuando hablábamos de la *monstruosidad* en la sección *La “racionalidad” de la desconstrucción*. Allí citábamos un texto clave en esta formalización: «Le ruban de machine à écrire. *Limited Ink II*» (1998-2001). Derrida nos planteaba si «podíamos pensar, lo que se llama pensar, en un sólo y mismo gesto *tanto* lo que llega (a esto se lo nombra *acontecimiento*), *como*, por otra parte, la programación calculable de una repetición automática (a esto se lo nombra *máquina*)». ¿Podemos pensar



conjuntamente el acontecimiento y la máquina? ¿A la vez lo incalculable y lo calculable? La respuesta de Derrida: «En lo porvenir, haría falta, entonces... pensar *tanto* el acontecimiento *como* la máquina como dos conceptos compatibles, esto es, indisociables. Hoy día nos parecen antinómicos» (PM., p. 34). Por tanto, lo que queda por pensar y articular es esta doble lógica de lo calculable y lo incalculable bajo una nueva lógica:

«Si un día, en un único y mismo concepto, se pensara conjuntamente estos dos conceptos incompatibles, el acontecimiento y la máquina [lo incalculable y lo calculable], entonces se puede apostar que *no solamente* (digo bien *no solamente*) SE HABRÁ PRODUCIDO UNA NUEVA LÓGICA, una FORMA CONCEPTUAL INAUDITA...» (PM., p. 35-36).

Con este concepto inconcebible («acontecimiento-máquina» o incalculable-calculable, esto es, lo in-calculable), no sólo se habrá producido una nueva lógica, una nueva conceptualidad, sino que se espaciará, también, un pensamiento nuevo:

«*No solamente*, decía, no solamente una nueva lógica, no sólo una forma conceptual inaudita. Pues el pensamiento de este nuevo concepto habrá cambiado hasta la esencia y justo el nombre de lo que llamamos hoy el «pensamiento», el «concepto», y lo que querríamos decir con «pensar el pensamiento», «pensar lo pensable» o «pensar el concepto». TAL-VEZ OTRO PENSAMIENTO se anuncia aquí... a través de esta vieja palabra de *pensamiento*, esta homonimia, esta PALEONIMIA que abriga desde hace tanto tiempo el nombre

aún por venir de un pensamiento que aún no ha pensado lo que él debe pensar, a saber, el pensamiento, lo que se da a pensar bajo el nombre de pensamiento, más-allá del saber, la teoría, la filosofía, la literatura, la poesía, las bellas artes —e incluso la técnica»<sup>361</sup>.

Esta nueva lógica, esta nueva conceptualidad inaudita de la que Derrida da cuenta en el 2001 con este ensayo sobre Paul de Man y Rousseau, estaba ya anunciada desde sus primeras obras. Una década antes, en 1990 estaba ya formulada en *L'autre cap*. Lo habíamos anunciado al comienzo de este capítulo: una nueva lógica que nace con un doble gesto, con dos manos. Con una mano *subscribir* la lógica de lo calculable y con la otra *inscribir* lo que viene, el acontecimiento, lo incalculable.

---

<sup>361</sup> PM., p. 36. Este otro pensamiento, no se olvide, que abre también un «espacio racional» nuevo. Como hemos dicho ya en el capítulo décimo, especialmente en *La "racionalidad" de la desconstrucción*, la «DESCONSTRUCCIÓN, si algo así existiera, permanecería a mis ojos, antes que nada, como un RACIONALISMO INCONDICIONAL» (V., p. 197), un racionalismo incondicional que busca «pensar conjuntamente dos figuras de la racionalidad [razón teórica y práctica, razón calculable e incalculable] que de una parte y de otra se interpelan a la vez que se exceden la una a la otra» (p. 205). Y en «el HIATO ENTRE estas dos postulaciones igualmente racionales de la razón, este exceso de una razón que se desborda ella misma y que la abre así a su porvenir y a su devenir, esta ex-posición... sería también EL ESPACIAMIENTO IRREDUCTIBLE... de la creencia sin la cual no hay lazo social...» (V., p. 210-211). Este «hiato» o entre de la doble racionalidad de la desconstrucción abre un «ESPACIO RACIONAL» que permite pensar esta «cosa inconcebible» (V., p. 211). Por tanto, la desconstrucción es esta «racionalidad incondicional» que abre un «espacio racional» *entre* las dos racionalidades, abre un espacio *hiper-racional* —que a su vez permite una hiper-ética y una hiper-política. Dos años después, en «la ciudad de la desconstrucción» (en junio de 2004,), Derrida definía este «espacio racional» como un nuevo pensamiento, lo que Derrida llama pensamiento: «Es que el pensamiento, a lo que yo apelo aquí con esta palabra a la vez modesta, abstracta y pomposa, el pensamiento que ATRAVIESA Y EXCEDE a la filosofía, a la literatura, a la poesía, a la música, al teatro, al diseño y a la pintura —y la política—, este pensamiento no pensaría, no daría a pensar, él no se dejaría pensar... SIN LA EXPERIENCIA DEL DON EN LOS LÍMITES DE LO POSIBLE Y DE LO IMPOSIBLE» («Le lieu dit: Strasbourg» (junio de 2004), *Penser à Strasbourg*, Galilée, 2004, p. 38-39). Un nuevo pensamiento bajo una hiper-racionalidad incondicional.

En 1996 la articulación de esta doble lógica entre lo calculable y lo incalculable queda formalizada bajo el sincategorema indecible «entre», que ya hemos destacado en varios lugares de este trabajo:

«Lo que estoy tentado de llamar la “lógica” del “tal-vez” aguanta (*endurance*) y acoge la experiencia de lo incalculable, un incalculable radical... Incluso si, a continuación, la responsabilidad (jurídica, ética, política) requiere que se negocie, y por tanto, calcule y cuente con lo incalculable. Es COMPROMETIÉNDOSE EN EL *ENTRE* DE ESTAS DOS LÓGICAS, la de lo calculable y la del “tal-vez”, donde se reconocerá, tal-vez, EL *ENTRE* QUE NOS OCUPA» («Fidélité à plus d’un» (1996), p. 245).

Una década antes, en *Altérités* (1986), se trataba también de este asunto pero en relación con los dos tipos de indecidibilidad, la del orden de lo calculable y la del orden de lo incalculable. Para hacer aparecer esta doble lógica entrelazada en *Altérités* (1986) tendremos que citar conjuntamente dos pasajes: primero la articulación irreductible entre la indecidibilidad calculable y la incalculable, y, segundo, la relación de estas dos indecidibilidades con la *différance*:

«Hay una indecidibilidad que es del orden del cálculo... yo me refiero a ella y me sirvo de esta PALANCA constantemente; pero también para apuntar hacia una indecidibilidad que es de un orden completamente diferente... No hay en ellas incompatibilidad sino una especie de terrible CO-IMPLICACIÓN. Es en el momento donde el cálculo es imposible cuando algo así como una DECISIÓN se impone... y en este momento la “segunda” indecidibilidad no es la

suspensión de la indiferencia, la *différance* como neutralización interminable de la decisión, es, por el contrario, la *différance* como elemento de la decisión y de la responsabilidad»<sup>362</sup>.

Derrida nos dice aquí que la indecidibilidad calculable y la incalculable no son incompatibles sino que, por el contrario, están *co-implicadas*. Es la indecidibilidad calculable la que en su punta más aguda e imposible, toma apoyo para la indecidibilidad de lo incalculable, para la decisión imposible. Derrida concreta en este pasaje esta doble indecidibilidad con una de las figuras de la cadena abierta de indecidibles: la *différance*. Y bajo esta figura indecidible de la *différance*, nos dice que la *différance* no sólo neutraliza o paraliza la decisión (indecidibilidad de lo calculable) sino que también la engendra. Veamos cómo caracteriza Derrida este doble movimiento indecidible de la *différance* en el otro pasaje mencionado. Este pasaje es al que nos interesaba llegar porque en él se espacia el «*entre*» de esta doble lógica de la desconstrucción:

«La palabra *différance*... dice dos cosas a la vez. Dice, por *una parte*, que la *a* de la *différance* SUSPENDE la oposición; por ejemplo, si digo: entre la naturaleza y la cultura, entre... todas las oposiciones, no hay distinción, oposición, sino *différance*, es la misma alteridad, es lo mismo: la cultura es una naturaleza diferida (*différante*), el espíritu una naturaleza

---

<sup>362</sup> Altér., (1986), p. 33. En 1986 Derrida nos dice que la indecidibilidad del orden de lo calculable es la *palanca* más constante de la que se sirve la desconstrucción para apuntar a la indecidibilidad del orden de lo incalculable. En 1984 nos decía que era «el punto de “referencia” más fiable» desde el que tomar impulso hacia lo incalculable (MpM., p. 133). Y en 1989 nos decía que la indecidibilidad del orden de lo calculable era el lugar «de la certeza de lo indecidible» (FL., p. 131). Este pnto de apoyo de la «certeza indecidible» es lo que sirve de palanca —y no sólo de parálisis— para la decisión más responsable, como ya hemos dicho en reiteradas ocasiones.

diferida (*différante*)... en este momento se está en la economía. Es también lo que se dice en la palabra *différance* (con a). Pero, *al mismo tiempo*, justo porque ella suspende la oposición, la *différance* es la marca o el nombre de la diferencia radical: de la aneconomía, de lo que no puede dejarse reapropiar... La palabra dice estas dos cosas a la vez y la relación con ellas, con ESTAS DOS LÓGICAS; una lógica de la economía y una lógica de la aneconomía, la mediación sin oposición, y la alteridad radical» (Altér., p. 82).

Si comparamos estos dos pasajes, vemos que la *différance* como figura indecible sostiene las dos lógicas, la de la calculabilidad (o económica) y la de la incalculabilidad (o aneconómica). En la primera, la *différance* neutraliza o paraliza la lógica de lo mismo (de la oposición o de la dialéctica) y en la otra, al respetar la radicalidad de lo otro, engendra la decisión responsable.

Desde este pasaje de 1986, podemos ir, ahora, a este otro de los años 1970 para ver, de nuevo, esta doble lógica, esta nueva vía que se abre entre las dos lógicas. El texto mayor, ahora, es «Posiciones» (1971). Lo que liga este nuevo pasaje de 1971 con el anterior de 1986 es la caracterización que hace Jacques Derrida de las figuras indecibles bajo esta doble lógica o doble registro que abre la desconstrucción. Por tanto, estamos dando cuenta de la doble lógica de la desconstrucción no en la punta más alta con la figura de las figuras que es la indecibilidad, sino con cualesquiera de las figuras indecibles. Hemos descendido, pues, a la cadena de indecibles. El entrevistador, Guy Scarpetta, le pregunta por esta *lógica de doble marca*, por «este doble registro de producción y de no producción, sin

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

que se pueda privilegiar ninguno de los dos términos en relación con el otro». Y Derrida responde:

«Según una LÓGICA muy difícil de resumir aquí, diría que trato de hacerlo cada vez más, según una regla de complejidad, de generalización o de acumulación creciente, lo que no ha dejado de provocar...resistencias... de parte de aquellos lectores mejor prevenidos... Por tanto, sí para el «doble registro»... Lo que me ha puesto en ESTA VÍA, es la convicción de que si no se elabora una estrategia general, teórica y sistemática, de la desconstrucción filosófica, las irrupciones textuales corren el riesgo siempre de recaer en el camino en excesos o el ensayo empírico» (P., p. 92-93)

Jacques Derrida, en la misma entrevista, ya había dado cuenta de esta nueva vía que abre la desconstrucción:

«La estrategia general de la desconstrucción debería evitar A LA VEZ neutralizar simplemente las oposiciones binarias... y *residir* simplemente, confirmándolo, en el campo cerrado de estas oposiciones. Hace falta, pues, avanzar un DOBLE GESTO... UNA ESCRITURA DESDOBLADA... UNA DOBLE CIENCIA... hacer trabajar, *en* el texto... ciertas MARCAS que he llamado *por analogía* INDECIDIBLES... que no se dejan ya comprender en la oposición filosófica (binaria) y que, sin embargo, la habitan, la resisten, la desorganizan pero *sin jamás* constituir un tercer término, sin dar lugar jamás a una solución en la forma de la dialéctica...» (P., p. 58).

Con esta cita, y tras lo que hemos reconstruido anteriormente, podemos confirmar que esta *dobte lógica* estaba ya puesta desde el comienzo del recorrido lógico de la desconstrucción. Toda la cadena interminable de indecidibles no abre otra cosa que esta nueva vía, este nuevo espacio lógico del que estamos dando cuenta en todo este trabajo, especialmente en su tercera parte.

## VI LA LÓGICA DE LAS FIGURAS INDECIDIBLES.

Con esta doble lógica podríamos reconstruir todas las figuras indecidibles de la desconstrucción. Unas figuras indecidibles cuyos conceptos imposibles nacen *entre* esta doble lógica. Este nuevo espacio lógico ha recibido en el recorrido de la desconstrucción una multitud de términos: *bisagra, articulación, entre, dehiscencia, hiato, etc.* La lógica de este «entre», aparece, además, en todas y cada una de las figuras indecidibles. Por eso, podemos encontrar para cada una de las figuras indecidible nombrada en el recorrido de la desconstrucción su correspondiente *lógica de...* Así, podemos encontrar para la escritura, la *lógica de la gráfica*; para el suplemento, *la lógica del suplemento*; para la traza, *la lógica de la traza*; para el doble bind, *la lógica del doble bind*; para la iterabilidad, *la lógica de la iterabilidad*; para la aporía, *la lógica de la aporía*; para lo inmune, *la lógica de lo auto-inmune*; para el espectro, *la lógica de la espectralidad*; para el espaciamento, *la lógica del espaciamento*, etc.



No vamos a reconstruir la formalización de esta lógica en todo el recorrido de la desconstrucción, pero sí vamos a destacar tres o cuatro momentos para caracterizar en sus rasgos esenciales esta lógica de la desconstrucción.

Comencemos por la década de 1960 con la lógica del suplemento analizada en *De la gramatología*:

«El concepto de suplemento es tal vez lo que nos permite pensar conjuntamente estas dos interpretaciones de la interpretación... Pero el concepto de suplemento... debe permitirnos decir al mismo tiempo lo contrario sin contradicción. La LÓGICA DEL SUPLEMENTO —QUE NO ES LA LÓGICA DE LA IDENTIDAD...» (Gr., p. 254).

Esta lógica del suplemento que no debe confundirse con la lógica de lo mismo, de la calculabilidad, no la excluye, más bien la comprende sin agotarse en ella:

«Rousseau explica el suplemento... como una catástrofe natural que no está ni en la naturaleza ni fuera de ella y permanece no-racional como debe serlo el origen de la razón (y no simplemente irracional como una opacidad en el sistema de la racionalidad). La GRÁFICA DE LA SUPPLEMENTARIEDAD ES IRREDUCTIBLE A LA LÓGICA, y desde un principio, porque la comprende como un *caso*... La posibilidad de la razón, del lenguaje, de la sociedad, la *posibilidad suplementaria es inconcebible para la razón*» (Gr., p. 366).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

Que la lógica o la gráfica del suplemento comprenda a la lógica en un espacio nuevo que ella ya no domina, estaba ya dicho unas páginas antes:

«El proceso infinito de la suplementariedad... ha ya siempre INSCRITO EL ESPACIO de la repetición y del desdoblamiento de sí... El suplemento mismo es, en todos los sentidos de esta palabra, EXORBITANTE» (Gr., p. 233).

Y al final de este ensayo sobre Rousseau, la desconstrucción de Derrida lo formula en su mejor formalización. La lógica de la suplementariedad es inadmisibile para la lógica clásica, lo que no implica en absoluto que el suplemento la excluya. La lógica del suplemento inscribe a la lógica clásica en un espacio que ella ya no domina. La desconstrucción en este doble movimiento, toma los recursos de la lógica que desconstruye para excederla comprendiéndola:

«Se trata, por tanto, de un suplemento originario, si esta expresión absurda puede ser arriesgada, completamente inadmisibile como es en una LÓGICA CLÁSICA... La imposibilidad de formular el movimiento de la suplementariedad en el LOGOS CLÁSICO, en la LÓGICA DE LA IDENTIDAD... Bien entendido, la *designación* de esta imposibilidad no escapa al lenguaje de la metafísica más que por una PUNTA. PARA EL RESTO, ELLA DEBE TOMAR SUS RECURSOS DE LA LÓGICA QUE DESCONSTRUYE. Y POR ESO MISMO ENCONTAR ALLÍ SUS ASIDEROS» (Gr., p. 442-443).

Como habíamos dicho ya en reiteradas ocasiones, la lógica de la desconstrucción debe entretenerse a la vez *entre* la lógica de la calculabilidad y lo que está más allá de esta calculabilidad. En la lógica de lo mismo, de lo calculable debe despuntar una estructura indecible, aquí la estructura de la suplementariedad, que se abra a lo otro y se articule necesariamente con lo mismo<sup>363</sup>.

El mismo espacio lógico se abre para la «gráfica de la iterabilidad», como ya habíamos analizado en el capítulo octavo sobre la formalización del doble bind bajo la ley de la iterabilidad. Pasamos, por tanto, de década. En la década de los ochenta, con *Limited Inc*, tenemos la misma estructura para la «lógica de la iterabilidad»: la figura indecible llamada iterabilidad abre un espacio lógico que comprende a la lógica clásica sin agotarse en ella. Así concluíamos en el capítulo octavo:

«A esta lógica oposicional... yo no opongo nada... pero añado una COMPLICACIÓN SUPLEMENTARIA que apela a OTROS CONCEPTOS, a OTROS PENSAMIENTOS más allá del concepto, a OTRA forma de “TEORÍA GENERAL”, o más bien OTRO DISCURSO, OTRA “LÓGICA” que tenga en cuenta la imposibilidad de cerrar tal “teoría general”... Hace falta transformar los conceptos, construir otra “lógica”, otra “teoría general”, esto es, UN DISCURSO que, MÁS POTENTE QUE ESTA LÓGICA, se explique con ella y REINSCRIBA en él esa posibilidad. ES LO QUE YO TRATO DE HACER» (LI., p. 212).

---

<sup>363</sup> Remitimos, de nuevo, a las páginas del capítulo anterior donde se trata de *Los efectos de la indecidibilidad: la reinscripción de la lógica clásica*.

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

En la década de los noventa, encontramos la misma estructura con la «lógica de la espectralidad» analizada en *Espectros de Marx* (1993):

«Me permito unas palabras para recordarlo: cierta andadura de la desconstrucción, por lo menos aquella que he creído deber emprender, consistiría desde el comienzo en poner en cuestión el concepto onto-teo... en Hegel, Marx o incluso en el pensamiento epocal de Heidegger. NO PARA OPONER ALLÍ un fin de la historia o una ahistoricidad sino, por el contrario, para demostrar que esta onto-teo-arqueo-teleología... anula la historicidad... Para decirlo en dos palabras, el EL PENSAMIENTO DESCONSTRUCTIVO DE LA TRAZA, de la iterabilidad, de la suplementariedad, etc, SE LLEVA (*se porte*) más allá de esta oposición, MÁS ALLÁ DE LA ONTOLOGÍA QUE ELLA SUPONE. INSCRIBIENDO la posibilidad del reenvío al otro, por tanto, de la alteridad y de la heterogeneidad radicales» (SpM., p. 126).

Por tanto, la lógica de la espectralidad no se opone a la lógica ontológica sino que la supone y la reinscribe en un espacio que ella ya no domina.

Concluiremos, por último, con la «lógica del espaciamento» analizada por Derrida en casi toda su obra. Resaltamos ahora un pasaje de los noventa para relacionarlo con la arquitectura deconstructiva, tal y como la ve Derrida. Ella no hace otra cosa que

abrir este espacio nuevo, este espaciamiento entre la lógica clásica y su otro:

«Lo que me interesa, no es sustraer la escritura o el libro. A partir del momento donde se transforma el concepto de escritura, son las maneras en las que se escriben los libros, las que cambian. Algunos arquitectos pueden continuar escribiendo textos o relatos, pero serán diferentes de los que están inspirados por un cierto modelo del libro *as a totality*. A partir de lo que he dicho del espaciamiento y de la traza, se abandona toda especie de composición libresca, se transforma la composición libresca. Es el modelo del gran libro lo que cambia... A partir del momento donde se toma en cuenta la lógica de la traza o del espaciamiento, no se abandona el texto discursivo, sino que se tiene una nueva experiencia de este texto, de su estructura, de su apertura, de su no-clausura, de la disyunción, de la manera sobre todo de inscribir un discurso... Pero cuando se desconstruye este modelo de alguna manera, no se abandona simplemente el libro, o el discurso, o el alfabeto o la narración: SE REINSCRIBE el libro o el relato en UN ESPACIO QUE NO SERÁ YA DOMINADO POR ELLOS»<sup>364</sup> (Arts., p. 300-301).

---

<sup>364</sup> «Eisenman et Derrida: parler d'écriture» (1992) en *Arsts II*, p. 300-301. Ya lo habíamos sugerido cuando tratábamos en el capítulo quinto sobre las relaciones entre desconstrucción y arquitectura: la arquitectura desconstruccionista es, según Derrida, un lugar privilegiado para la praxis desconstruccionista. Y allí extendíamos nosotros este lugar privilegiado al arte en general. Acabamos de citar que la arquitectura de Eisenman es desconstruccionista porque reinscribe un espacio arquitectural que no será ya dominado por la arquitectura clásica. En otro ensayo sobre el artista Atlan, Jacques Derrida traza esa doble lógica por la que tiene que transitar toda desconstrucción: «ENTRE LAS DOS LÓGICAS o las dos retóricas, la del acompañamiento y la de la soledad, la del acólito y la del anacoreta, el anacoluto asume una extraña alianza». Estas dos lógicas, la de la universalidad y la de la singularidad, hay una extraña alianza: «Ante el gran formato [de Atlan]... me siento inclinado a obedecer dos veces. Plegado, ligado a dos veces... Dos veces una vez por todas. DOBLE PRESCRIPCIÓN, por tanto, DOBLE OBLIGACIÓN pero

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

---

una y misma inyunción, una sóla, divisible e indivisible a la vez». Veamos cómo se articula esta doble lógica, esta doble obligación: «cada cuadro [de Atlan] no remite más que a sí mismo [singularidad]... [y] hacen también una alusión expansiva a todas las obras [universalidad]. Ellas las sobre-titulan quizás como un META-TÍTULO y describen SIMULTÁNEAMENTE la experiencia a la que se os asigna CADA VEZ que os encontráis con una obra firmada por Atlan» («De la couleur à la lettre» (2001) en *ATLAN GRAND FORMAT*, Gallimard, 2001, p. 24, 18 y 24; publicado también en *Arts I*, p. 237, 230 y 237-238). Tras esta doble lógica de la singularidad y la universalidad, de lo incalculable y de lo calculable, Derrida remite a *Adieu* para dar cuenta de esta doble lógica que analiza con Lévinas sobre la visitación incalculable y la invitación calculable.



III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN

**CAPÍTULO DECIMOTERCERO: CONCLUSIÓN.**





1. *Estrategia metodológica.*

Todas las tesis encadenadas que se han ido mostrando en este trabajo han seguido, como se habrá podido observar, un mismo principio metodológico: leer a Derrida tal y como él mismo lee su obra y la da a leer. Hemos leído todos aquellos fragmentos donde nuestro autor, en un ejercicio agotador de lector de su propia obra, remitía insistentemente para espaciar la desconstrucción, tanto temática como formalmente, en su movimiento mismo. Este ejercicio de leer a Derrida como él mismo se da a leer, ha sido fructífero en muchos sentidos. El fruto de este ejercicio lo vamos a recoger en los próximos apartados. Entre ellos destaca la desconstrucción como un recorrido lógico irreversible que puede seguirse rigurosamente no sólo por las declaraciones de Derrida sino por la *formalización* explícita que la desconstrucción ha realizado de todo su recorrido. Por tanto, *continuidad* y *formalización* son los dos grandes motivos en este trabajo que nos han permitido *espaciar* la desconstrucción practicada por Jacques Derrida.

2. *Continuidad.*

Uno de los malentendidos mayores sobre la desconstrucción de Derrida no ha sido otro que considerar, en cada obra recién publicada

por nuestro autor, una ruptura o discontinuidad respecto de la obra anterior. En casi todas sus publicaciones, la crítica, incluso la más cercana, no ha insistido en otra cosa. La segunda trilogía es una ruptura respecto a la primera; *Glas* y *La tarjeta postal* son caminos totalmente diferentes a lo anterior; *Espectros de Marx* es un giro político en la obra de Derrida; etc.

Las declaraciones de Derrida en todas sus entrevistas y la indagación que hemos realizado en este trabajo sobre toda la obra de Derrida, demuestran, sin ningún resquicio de duda, que la desconstrucción de Jacques Derrida está concebida, a pesar de la crítica, como una continuidad temática y formal tan necesaria como irreductible. Hay un recorrido lógico irreversible en la desconstrucción que hace que *Glas*, por ejemplo, sólo haya sido posible gracias a *De la gramatología*; o que, *Espectros de Marx*, no haya sido posible más que tras la matriz formulada en *Force de loi*; «et ainsi de suite».

### 3. *Oblicuidad*

Este recorrido lógico irreversible ha hecho que pensemos en cómo se ha construido la obra de Jacques Derrida. Y hemos podido comprobar, también, que la obra de Derrida está construida en una continuidad *oblicua*. Al igual que los conceptos de la desconstrucción remiten uno a otros de un modo abierto e ineludible, el trabajo producido por Jacques Derrida está igualmente urdido en una estructura de remisión, donde el sentido, la temática y la forma no está jamás presente en una palabra, en un concepto, en una frase, en un discurso o en una obra... sino en constante remisión de unos conceptos

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

a otros... y, por tanto, de unas obras a otras. Esta estructura *en retour* ha estado operando en la obra de Derrida desde sus comienzos. Y este trabajo que concluimos aquí no ha hecho otra cosa que poner en práctica, temática y formalmente, este movimiento *en retour*.

#### 4. *Formalización.*

En esta lectura *en zig zag* que hemos realizado de la obra de Derrida, hemos podido confirmar, también, lo que el mismo Derrida había anunciado en su propia obra: «no conozco nada más justo que eso que llamo hoy la desconstrucción». En este sentido, la desconstrucción es la formalización más ajustada que se ha podido efectuar sobre la “realidad”. Para dar cuenta de ella, la desconstrucción ha necesitado de una cadena de cuasi-conceptos que dieran cuenta exacta de lo que se quería formalizar. Una cadena de “conceptos” que también se ha formalizado en un discurso, el “discurso” desconstrutivo; en una teoría, la “teoría” de la desconstrucción; y en una lógica, la “lógica” de la desconstrucción. No sólo se ha puesto de manifiesto que la desconstrucción es una formalización, sino, sobre todo, una «sobre-formalización», una formalización exorbitante. Como hemos sostenido en algún momento de nuestro discurso, la desconstrucción es una «*hiper-totalización*». En este exceso ya no podrá sorprendernos esta otra proposición desconstrutiva: «En cuanto a la desconstrucción... [y] en cuanto a la afirmación de lo imposible, estos han sido siempre avanzados *en nombre de lo real*, de la realidad irreductible de lo real... Nada es más “realista”... que una desconstrucción».

5. *Inclausurabilidad.*

Además, la desconstrucción no sólo da cuenta de la necesidad de formalizar, sino, también, de la imposibilidad última de completar cualquier formalización. Si el círculo de la conceptualidad queda en desconstrucción, es decir, si todo lenguaje heredado de la tradición queda puesto entre paréntesis o entre comillas, su generalización nos lleva a poner las comillas en el concepto mismo, en la teoría misma, y en la lógica misma. Lo que implica que no hay meta-lenguaje posible que pueda dar cuenta completa de este lenguaje. Con otras palabras, la desconstrucción da cuenta de la necesidad de un meta-lenguaje así como de su imposibilidad. Este *poder y límite*, lo desarrollábamos más explícitamente con la «teoría», pero es extensible a todo «concepto», a todo «discurso» y a toda «lógica». La única teoría posible, nos afirma Jacques Derrida, es la que generaliza las comillas, y en algún momento hay que poner entre comillas la teoría misma. La meta-teoría que da cuenta de la teoría al ponerse a su vez entre comillas, debe ir más allá de ella misma para poder dar cuenta de sí misma. El proceso de remisión en red adquiere aquí toda su fuerza. Esto nos ha llevado, necesariamente, a la cadena de cuasi-conceptos abierta e inclausurable.

6. *Formalizaciones.*

Hemos podido también demostrar, con Derrida, que la desconstrucción tiene varias formalizaciones. La formalización del *círculo* queda *mejor formalizada*, según Derrida, bajo la figura indecible del *double bind*. Ésta toma una formalización más reciente

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

con la traducción práctica de la radicalidad teórica de la desconstrucción, llevada a cabo con la *matriz aporética* de *Force de loi*. Y, en último lugar, aparece la figura del proceso auto-inmunitario, como la formalización *más potente* que haya formulado la desconstrucción de Jacques Derrida.

Y tras esta cuarta formalización, hemos puesto todas las figuras indecibles *en serie* gracias a la figura de las figuras, a la figura meta-lógica que Jacques Derrida nombra *indecidibilidad*. Meta-figura ésta que estructura la lógica más formalizada, más resistente y más irreductible de todos los discursos que nuestro autor ha firmado.

#### *7. El círculo en (la) desconstrucción.*

Con la primera formalización, la desconstrucción ha podido formular la ley que rige a todo concepto que quiera dar cuenta efectiva de la realidad. Aunque los conceptos heredados no dan cuenta exacta de la realidad no se puede prescindir de ellos pues no disponemos de ningún lenguaje que sea ajeno a esta herencia. Tras la definición de esta estructura circular, la desconstrucción trata de plantear explícitamente el estatuto de este discurso que toma prestados de una herencia los recursos necesarios para des-construir esa herencia misma. La conceptualidad desconstruccionista (y desconstruida) operará, por tanto, dentro de la conceptualidad clásica pero para ir más allá de ella: la desconstrucción usa los conceptos de la tradición heredada pero los desplaza y los inscribe en otro espacio nuevo. Nacen así las marcas o los conceptos indecibles como operadores espaciadores de la desconstrucción. Este círculo en desconstrucción se formulará de

maneras diferentes en todo el recorrido de la desconstrucción pero en su estructura más formal no hará otra cosa que poner entre paréntesis o entre comillas los conceptos heredados de la tradición para inscribirlos de otra manera y en un espacio lógico «tout autre». Este círculo en desconstrucción ha recibido muchos nombres en todo el recorrido lógico de la desconstrucción; uno de ellos es la *lógica paleonímica*.

Esta circularidad conceptual se formalizará mejor, según Derrida, con la figura del doble bind, y especialmente con el cuasi-concepto de iterabilidad. Si la *différance*, figura que opera en la primera formalización, daba cuenta desde un principio de que ella no era un simple concepto sino «la posibilidad de la conceptualidad, del proceso y del sistema conceptual en general», ahora, el cuasi-concepto de iterabilidad a través de la formalización del doble bind, dará cuenta, según Derrida, de una mejor formalización de esta formación del concepto. Ahora el «estatuto extraño» de este «concepto sin concepto» es «marcar a la vez la posibilidad y el límite de toda conceptualidad». Este «singular concepto» con el que se forman y se des-forman todos los conceptos no es otro que «el “concepto” del concepto». En una formalización más reciente, Derrida habla de la desconstrucción como un gesto *hiper-conceptual*. La cadena de indecibles da buena cuenta de este “concepto” del concepto, quedando hiper-formalizado, bajo el cuasi-concepto que los une y los separa, a la vez: la *indecidibilidad*.

A la luz de este otro “concepto” de la desconstrucción, se irá forjando otro “discurso”, otra “teoría” y otra “lógica”, tal y como hemos expuesto en todo el trabajo. En definitiva, *otro pensamiento*:

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

«No sólo... una nueva lógica, uno sólo una forma conceptual inaudita. Pues el pensamiento de este nuevo concepto habrá cambiado hasta la esencia y justo el nombre de lo que llamamos hoy el “pensamiento”, el “concepto”... Quizás OTRO PENSAMIENTO se anuncia aquí... a través de esta vieja palabra *pensamiento*, esta homonimia, esta paleonimia que cobija desde hace tanto tiempo el nombre aún por venir de un pensamiento que no ha pensado aún lo que debe pensar, a saber, el pensamiento, lo que se da a pensar bajo el nombre de pensamiento, mucho más lejos del saber, de la teoría, de la filosofía, de la literatura, de la poesía, de las bellas artes e incluso de la técnica».

#### 8. *La aporía práctica*

Tras la formalización del doble bind, aparece la formalización práctica de la desconstrucción. Creemos que con esta formalización, nuestro trabajo aporta la indagación más inaudita hasta el momento. Tras rastrear varios textos fundamentales sobre el asunto, hemos podido demostrar, con Derrida, que la desconstrucción practicada por él logra, tras varias décadas de dificultades, traducir la radicalidad teórica de la desconstrucción al ámbito de la praxis. Su primera formalización la encontramos en *Force de loi* en octubre de 1989. El deber como aporía del *sur-devoir* es lo que lleva a Derrida a formular la «lógica de la ejemplaridad», la inscripción de lo universal en lo singular. A partir de esta formulación en *El otro cabo* (1990), la lógica de la ejemplaridad se pondrá en serie y podrá leerse en cada una de las



diferentes formalizaciones realizadas en el recorrido lógico de la desconstrucción. Repetición y reescritura, otra vez.

### 9. *Serialidad y ejemplaridad*

El seguimiento que hemos realizado de estas cuatro figuras formalizadas por Jacques Derrida, nos ha permitido ponerlas *en serie* unas con otras, tal y como nos declara y practica el mismo Derrida, con la finalidad de demostrar no sólo la continuidad *formal* de la obra de Derrida sino, también, la *ejemplaridad* de cada una de las figuras formalizadas. La serialidad no significa otra cosa que la traducibilidad esencial de unas figuras con otras; y la ejemplaridad no significará otra cosa que la idiomática de la figura. Las figuras son a la vez traducibles e intraducibles. Y en esta clavija *in-transferible*<sup>365</sup> aparecerá el operador meta-lógico llamado indecidibilidad.

---

<sup>365</sup> Podríamos por *analogía* comparar lo im-posible con lo in-traducible, y esta analogía nos permitiría, además, acceder como con un chibote, a todo el pensamiento de la desconstrucción bajo el concepto imposible de in-traducibilidad. Otro motivo mayor que no hemos podido abordar aquí. Los textos sobre la estructura de «lo in-traducible» son, temáticamente, abundantísimos. Desde «Journal de Bord» (1977-78) hasta «Qu'est-ce qu'une traduction "relevante"» (1998), pasando por «Des tours de Babel» (1985) y *Monolinguisme de l'autre* (1992-96). En esta última obra Derrida afirma que «la traducción es otro nombre para lo imposible» (MO., p. 103). En «Des tours de Babel» ya hablada de Babel como «un ejemplo singular» (Psy., p. 211) y lo caracterizaba así: «En el instante mismo donde pronunciando Babel probamos la imposibilidad de decidir si este nombre pertenece, propiamente o simplemente, a una lengua... Esta indecidibilidad trabaja una lucha por el nombre propio en el interior de una escena endeudada genealógicamente. Buscando "hacerse un nombre", fundar a la vez una lengua UNIVERSAL y una genealogía ÚNICA» (p. 210). Y, por último, en «Qu'est-ce qu'une traduction "relevante"», la traducción "relevante" es la traducción ejemplar: «Esto permitiría guardar, conjuntándolo en una sola palabra, el doble motivo de la elevación y del reemplazamiento que conserva lo que niega o destruye, guardando lo que ha hecho desaparecer... Lo que demostraría esta traducción por la palabra "relevante", esto sería, también, EJEMPLARMENTE, que toda traducción debería tener vocación relevante. Ella aseguraría así la *supervivencia* del cuerpo original (*supervivencia* en el doble sentido que le da Benjamin...)» (p. 44, 46).

10. *Meta-figura.*

Al comprobar que las figuras indecibles formalizadas por la desconstrucción tienen esta doble función de serialidad y ejemplaridad, pudimos vislumbrar lo que *se repite* en la cadena abierta de estas figuras indecibles. Hay una *multiplicidad* de figuras indecibles que tienen una figura en *común*, la indecibilidad misma. Esta cuestión socrática, nos impulsó, de nuevo, a pensar la figura de las figuras, la meta-figura por excelencia, y nos apareció el operador meta-lógico llamado *indecidibilidad*.

Al final del trabajo se vislumbra con más claridad la importancia que tiene para la desconstrucción practicada por Jacques Derrida este operador meta-lógico. Por eso en todo el recorrido de este trabajo, en su primera y segunda parte, cuando aparecía este gran operador de la desconstrucción, hacía falta detenerse para explicarlo en sus rasgos mínimos a la vez que se traían ciertos textos claves para deshacer el gran «misreading» que ha provocado este gran operador meta-lógico.

Tuvimos que detenernos en dos momentos claves de este recorrido porque entender correctamente la indecibilidad, suponía, a la vez, entender lo más *ajustadamente* posible cómo opera la desconstrucción. De hecho, como declara Jacques Derrida en varias ocasiones, «la indecibilidad es la condición para la desconstrucción».

Uno de los grandes malentendidos de la indecibilidad tuvo que ver con otro malentendido, el que nosotros hemos llamado «“*praxis turn*”?»». La crítica en general, proponía un giro político y ético en la desconstrucción practicada por Derrida, a partir de la obra publicada

en 1993 *Spectres de Marx*. Y este giro político se quiso interpretar como un cambio radical en la desconstrucción. El «misreading» nos decía que si antes de *Espectros de Marx* la indecidibilidad prohibía toda decisión, ahora con el giro político, la indecidibilidad era la condición para la decisión. Para deshacer este malentendido, tuvimos que reconstruir varios contextos de la obra de Derrida para ver que *siempre* la indecidibilidad ha sido la condición para toda decisión responsable. La indecidibilidad abre un «campo de decisión» responsable no sólo en el plano práctico sino también en el teórico. Todo «acto/a» en la desconstrucción ha pasado necesariamente por la prueba de lo indecidible.

En un segundo momento, en el capítulo quinto, tuvimos también que detenernos en la meta-figura de lo indecidible, para completar la formalización de Geoffrey Bennington respecto a este asunto. Bennington aunque no pudo dar en absoluto cuenta en su «Derridabase» (1988) de la *reescritura* que hará el propio Derrida de su obra a partir de 1991 —tras la publicación de *Jacques Derrida* por G. Bennington y J. Derrida— sí debería haber dado cuenta explícita del funcionamiento de este operador meta-lógico de la desconstrucción

Nosotros en este trabajo, y gracias a un movimiento *en retour*, volvimos a la obra de Derrida para darla a leer como el mismo Derrida comenzó a leerla a partir de «Circunfesión» y su «trabajo en preparación». La reescritura que realiza la desconstrucción practicada por Jacques Derrida tras el «Derridabase» de G.B., es lo que nos ha permitido *reconstruir*, con Derrida, este operador meta-lógico de la desconstrucción.

11. *Auto-bio-grafía.*

Por eso tenía tanta importancia desde el comienzo de este trabajo el concepto de «auto-bio-grafía» con el que operábamos. Si entendemos con Derrida que la línea o el borde que separa la *vida* del autor con su *obra* se disloca, que la *identidad* de uno de estos conceptos queda contaminada por la del otro, entonces, el problema del *autos* exige una distribución completamente diferente. Como pudo leer muy acertadamente Rodolphe Gasché, la autobiografía atraviesa en la desconstrucción de Derrida los dos conjuntos en cuestión, el *corpus* de la obra y el cuerpo del sujeto real. La bio-grafía que es el borde interior de la obra y de la vida es el lugar donde se *engendran* los textos.

Jacques Derrida en algún momento de su recorrido al intentar situar la desconstrucción que él practica con la retórica topológica que le caracteriza, nos dice que ese *lugar* estaría *entre* la filosofía y la literatura. Ni completamente filosófica ni completamente literaria, entre una y otra. Estaría oscilando siempre entre una y otra. Y en esta oscilación indecible quizás «el nombre menos inadecuado o más abierto incluso hoy día» sería el de «autobiografía».

«La traza pone en movimiento a la filosofía... Sin ser extraña a la filosofía, esta tentativa no es ni filosófica ni sólo teórica o crítica... Ella se compromete con UN NUEVO CUERPO DE ESCRITURA... en el que ni la filosofía, ni la literatura, ni tal vez en general el saber, reunirían su imagen o su historia. “Autobiografía” no es, ciertamente, más que un viejo nombre para designar a este cuerpo así comprometido» (PS., p. 357).

12. *El tejedor —de lo im-posible*

Este operador indecible que trabaja entre la vida y la obra no tiene como finalidad otra cosa que tejer o entretejer el texto de la desconstrucción, es decir, el «texto» tal y como lo concibe la desconstrucción *practicada por Jacques Derrida*. Un texto con un tejido que no es ni puramente subjetivo ni puramente objetivo, es un texto ejemplar, el único posible. El que da cuenta a la vez de lo universal y de lo singular.

Y el engendramiento de este texto no es tampoco ni puramente lógico ni ajeno a la lógica. Busca tejer lo im-posible. Pero para saber cómo se entreteje este *im-posible*, hace falta saber cómo opera la indecidibilidad.

13. *Indecidibilidad.*

Hemos tenido, por tanto, que formalizar en ese trabajo esta figura que atraviesa a todas las figuras indecibles, y lo hemos definido, con Derrida, como un operador «meta-lógico». Pudimos llegar a esta conclusión analizando los cuatro sentidos mayores de la indecidibilidad.

La indecidibilidad es la sobre-oscilación entre dos polos o dos posibilidades. Y su función es mostrar su *imposibilidad*, mostrar la imposibilidad de cada una de las dos posibilidades. La indecidibilidad es, pues, en primer lugar, un operador *paralizante*. Esta sobre-

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

oscilación paralizante opera en dos órdenes diferentes, en el orden de lo calculable y en el orden de lo incalculable. En el orden de lo calculable, la indecidibilidad, primero, *resiste* a la oposición lógica, y luego, la *limita*, esto es, da cuenta de su posibilidad limitada: la una no se da sin la otra. La lógica clásica está basada en una inconsistencia estructural: quiere dar cuenta de dos posibilidades opuestas cuando realmente una de ellas sólo se entiende y comprende gracias a la otra. Hay una contaminación estructural en la lógica oposicional que hace imposible su alternativa entre una y otra. La indecidibilidad al dar cuenta de esta imposibilidad de la lógica oposicional, *posibilita*, a la vez, un «campo de decisión» responsable: la indecidibilidad al dar cuenta de la imposibilidad, hace posible una decisión más rigurosa y responsable, una decisión «digna de su nombre». La indecidibilidad da cuenta de la lógica oposicional y va más allá de ella. La desconstrucción es, en este sentido, una meta-lógica: no es una lógica que va en contra de la lógica oposicional, sino que al dar cuenta de su deficiencia, le añade una «complicación suplementaria». A esta lógica clásica se le añade un espacio lógico mayor. Esta “lógica” de la desconstrucción comprende a la lógica oposicional aunque no se agota en ella. Por tanto, la indecidibilidad en el orden de lo calculable, así lo quiere Derrida, es una *meta-lógica*. La indecidibilidad no sólo *paraliza* en su imposibilidad, sino que *posibilita* una nueva lógica, *engendra* una meta-lógica. Como decía Jacques Derrida en *Memorias para Paul de Man*: «Hace falta, pues, pensar... este *texto*, desde una aporía que, *porque ella* paraliza, *engendra* también, pone en movimiento, hace escribir y da a pensar».

Al abordar la indecidibilidad en el otro orden, en el orden de lo incalculable, también dábamos cuenta de lo que paralizaba y de lo que engendraba. Ahora la indecidibilidad opera entre lo calculable y lo

incalculable, y en su paralización engendra la inscripción ejemplar. Es lo que hemos llamado, con Derrida, *la lógica de la ejemplaridad*.

Por tanto, hemos podido concluir que la indecidibilidad es la imposibilidad de la posibilidad y, también, la imposibilidad como posibilidad. El tejedor indecible es la meta-lógica de lo *im-posible*.

#### 14. *El schibboleth derridiano.*

Y gracias al gran operador meta-lógico llamado indecidibilidad, obtuvimos la clavija que abre y cierra a la vez la lógica y el pensamiento de la desconstrucción. A la luz de esta clavija meta-lógica, podemos concluir, también, que el *chibolette derridiano* no es otro que la indecidibilidad. Cualquier lector que quiera acceder al pensamiento de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, o accede a él con esta lanzadera que teje textos o no logra comprenderlo en su pensamiento más *agudo* e inaudito. Si lo que queremos es «ganar tiempo» —o no perderlo en exceso—, la «palabra de paso», la palabra que nos permite acceder más rápidamente al pensamiento de la desconstrucción no es otra que «*la indécidabilité*».

No sólo la figura de las figuras es un chibolette. Cada una de las figuras en la cadena de indecibles es, a su vez, una palabra de paso, que, en su formalización más abstracta, nos permite, también, pasar o adentrarnos en la desconstrucción.

Pero quizá el chibolette de los chiboletes no sea la indecidibilidad, sino el *paso* mismo, el dar paso a..., la marcha, el camino, etc. El chibolette de los chiboletes es la *experiencia misma*. Por eso, aunque la desconstrucción se formaliza bajo fórmulas negativas (a-poría, des-construcción, Sin X no habría Y, etc.), esta

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

formulación negativa es, paradójicamente, la afirmación misma; «la afirmación que se anuncia a través de la forma negativa no es otra cosa que la necesidad de la experiencia misma».

#### 15. Apéndices.

Por último, todo este trabajo opera con un entramado deconstructivo mínimo que hemos considerado oportuno insertar al final como apéndice. Los tres apéndices están concebidos para deshacer, si eso es posible, los grandes malentendidos que rodean a la deconstrucción practicada por Jacques Derrida; y al deshacerlos buscan *definir* qué es eso de la deconstrucción, su *retórica* y su *lugar* más propio, así como la *lógica* que la sostiene. Formalizar los grandes malentendidos de la deconstrucción (la deconstrucción se reduce a un análisis del lenguaje o la deconstrucción es un discurso o juego teórico) nos han servido para plantear los retos más audaces de este pensamiento: el imprescindible análisis del lenguaje y sus conceptos no tiene otra finalidad que *intervenir* y transformar, *efectivamente*, la realidad. Esta formulación tan radical de la deconstrucción es lo que ha llevado a Derrida a formular tres proposiciones deconstructivas más oblicuas de lo que parecen: «la deconstrucción es la justicia», «nada hay más “realista” que... una deconstrucción» y «la deconstrucción es indesconstruible».

Los tres apéndices son, también, tres aproximaciones diferentes a qué es la deconstrucción. A lo largo de este trabajo han ido reclamando su espacio propio. Cuando el discurso de la deconstrucción se proponía como un discurso a la vez teórico y práctico, era necesario deshacer los grandes malentendidos que han



rodeado a la desconstrucción. El mayor malentendido y tergiversación ha sido, sin lugar a dudas, reducir la desconstrucción a un mero ejercicio teórico ajeno a la realidad. La fuerza transformadora de la desconstrucción ha querido ser neutralizada con la interpretación interesada de un mero ejercicio lingüístico ajeno al referente<sup>366</sup>. El primer apéndice da evidencias, con los textos de Derrida, de que tal malentendido no es más que una tergiversación interesada. *La desconstrucción no es un ejercicio teórico sino un movimiento teórico-práctico que busca la cambiar el mundo, transformar la "realidad"*. Y el «texto» de la desconstrucción da cuenta explícita de ello.

La segunda vía que buscaba aproximarse a qué es la desconstrucción intentaba abrir el *espacio lógico* de la desconstrucción. Este trabajo partía de otro gran malentendido. Sabemos por las declaraciones de Jacques Derrida que «la desconstrucción no es una filosofía». Hablar de la filosofía de la desconstrucción era ya caer en el círculo de la conceptualidad clásica. El espacio que se abre con la desconstrucción no pertenece a la filosofía como tampoco a la literatura. Sin ser filosofía ni literatura, en cierto modo no deja de ser filosofía ni literatura. Derrida se explica sobre este asunto hasta la monotonía. Pero sobre todo en este espacio que quiere abrir la desconstrucción era necesario evidenciar, también, cómo se posicionaba la desconstrucción ante la crítica, el método, el análisis, la teoría, etc. Hemos entresacado los textos más significativos para poner de manifiesto que la retórica de la desconstrucción no busca otra cosa que abrir un espacio lógico *otro*. La desconstrucción

---

<sup>366</sup> Esta tergiversación interesada no debería haber tenido tanta "suerte", pues Derrida, desde sus inicios, ya lo dijo muy claramente: «Hace falta evitar en efecto que la crítica indispensable de una cierta relación ingenua con el significado o con el referente, con el sentido o con la cosa, no se fije en una suspensión, esto es, una supresión pura y simple del sentido y de la referencia» (P., 1971, p. 89-90).

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

es una doble exigencia siempre. Si nos preguntamos si la desconstrucción es un análisis, la única respuesta desconstruccionista es siempre la misma: es un análisis pero no se agota en el análisis. La desconstrucción es analítica y más que analítica. La desconstrucción es «hiper-analítica». Igual fórmula para el resto de cuestiones. La desconstrucción es a la vez crítica pero no se agota en ella, va más allá de ella: la desconstrucción es «hiper-crítica». Y sobre el método no cabe espaciarlo de otra manera. Como hemos visto en *La “teoría” de la desconstrucción*, ésta es un método pero va más allá del método: la desconstrucción es hiper-metódica. Y, sobre todo, nos interesaba dar cuenta de la hiper-formalización de la desconstrucción: la necesidad de formalizar y a la vez ir más allá de tal formalización.

Y a partir de esta estructura «hiper-» (podríamos haber dicho, análogamente, «cuasi-», «como si», etc.) hemos podido comprobar, en todo este trabajo, que la desconstrucción es, además, hiper-conceptual, hiper-teórica, hiper-lógica, hiper-racional —y por tanto hiper-ética e hiper-política—, etc.

Y es bajo esta hipérbole como se concibe la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. Su formulación *lógica* más ajustada sería: la desconstrucción comprende a la X aunque no se agota en ella; la reinscribe en un espacio lógico que ella ya no domina. La desconstrucción es la búsqueda de un espacio *exorbitante* que desea a toda costa *salvar la inscripción*. El deseo de «todo+n»: la hiper-totalización. Por tanto, este segundo apéndice, *La retórica de la desconstrucción*, quería espaciar algo más el lugar que abre esta *lógica exorbitante*.

El último de los apéndices quería concretar algo más ese lugar sin lugar que espacia el movimiento de la desconstrucción. Es el lugar *entre*. Lo que se urde en *zig zag* entre dos polos o dos posibilidades o dos géneros de ser. Un entre como tercero que no es un tercero dialectizable. Es un tercero indialectizable que se urde en *va-y-ven*, entre dos. En este movimiento en *zig zag*, la lanzadera indecidible se pone a trabajar. Un trabajo doble: de *paralización* indialectizable y de *engendramiento* textual. Un operador que a la vez que paraliza engendra el texto de la desconstrucción. Por tanto, el apéndice *El lugar de la desconstrucción* no hace más que preparar el operador lógico y meta-lógico de la desconstrucción. La indecidibilidad como figura de las figuras, como meta-figura.

[16 «Hors-livre»: *El lector ejemplar: ¿cómo encontrarse con él?*

Queda un último apunte cuasi-auto-bio-gráfico. Lo vamos a plantear en forma de interrogación ¿Lo que he *encontrado* en Jacques Derrida sería, realmente, con lo que nos encontraríamos al leer la obra de Jacques Derrida? Imposible para mí responder sobre esta diferencia, pues la respuesta sólo puede venir *del otro*, del lector, del otro como lector.

Podríamos indagar en toda la obra de Derrida este «sintagma indecidible», «*se trouver*», como lo que abre y cierra, a la vez, toda lectura, y toda escritura. Por ejemplo, en la lectura, nos recuerda Derrida, uno «se encuentra» algo y constata que eso «se encuentra»

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

así en la obra y no de otra manera. Pero, también, uno «se encuentra» con algo que «nadie lo había aún encontrado». Este doble sentido del encontrarse lo analiza Derrida en *Genèses, généalogies, genres et la génie...*<sup>367</sup>. El primer encontrar es el del comentario; el segundo, el de la interpretación activa, el de la invención, el de la creación, el del descubrimiento.

Pero ¿qué ocurre cuando uno encuentra lo que buscaba? Así lo ve Derrida en 1999 cuando analiza el ensayo de Hillis Miller *The Ethics of Reading*:

«Según un gesto del que yo he admirado siempre la necesidad y la elegancia, es en el texto de Proust mismo como Miller ENCUENTRA lo que INVENTA... [Miller] lo ha descubierto e inventado a la vez en Proust... Ha *inventando* en el otro, en los dos sentidos del término: producido y revelado»<sup>368</sup>.

Pongámonos, como hace Derrida, en posición de lector. Todo lo que hemos dicho en este trabajo «se encuentra», sin lugar a dudas, en Jacques Derrida. Pero ¿lo hemos encontrado en el recorrido que hemos realizado de su obra o hay algo ya “calculado” en esta lectura en la que sólo «se encuentra» lo que se busca? Con otras palabras, ¿hay sólo comentario o sólo «interpretación activa»? Nuestra respuesta más formalizada no puede ser otra: Ni una cosa ni la otra aunque hay algo de una y de otra. La lectura puede ser, también, estructuralmente indecidible si opera con esta doble lógica de la negación y de la inclusión. Efectivamente, las dos cosas a la vez: ni sólo comentario ni sólo interpretación activa. En este momento de oscilación indecidible es donde el lector, el otro como lector crítico,

---

<sup>367</sup> Véase para este «encontrarse» en su sintagma indecidible, *G,G,G,G* (2003), p. 73-74.

<sup>368</sup> «Le perjure...» (1999), en *L'Herne*, 2004, p. 580.

*debe encontrar* no sólo comentario sino también interpretación activa. Es en este *punto* o en esta *punta más aguda* de la lectura en la que queremos situarnos ahora.

¿Qué ha leído el lector en este trabajo? ¿Lo que yo encuentro en la lectura o lo que se encuentra en la obra? Entre lo que yo encuentro en la lectura y lo que se encuentra en la obra hay, quizás, una diferencia que no diferencia nada; pero es en esa *nada suplementaria* donde se producen y engendran los textos: «La lógica de la suplementariedad introduce justo en la estructura de la *psyché* una fabulosa complicación... que hace más de lo que dice e inventa otra cosa que eso que da a certificar» («La invención del otro»).

¿Cómo opera la *cabeza* lectora del lector con esta diferencia? ¿Está en algún momento rigurosamente delimitada la *decisión* cortante del lector crítico? Ahora me dirijo a ti, lector, con otras palabras pero para decirte lo mismo: o me lees bajo la «desconstrucción» o bajo «el desconstruccionismo». Aunque puedes, también, oscilar indecidiblemente entre una y otra lectura: ni puro comentario ni pura interpretación activa, aunque algo de comentario y algo de interpretación activa. Acabo de dejarte, querido lector, sin decisión responsable si las tres decisiones estuvieran ya calculadas por mí antes de que me leyeras.

A partir de esta última hipótesis de lectura aparece de nuevo la interminable e infinita *aporía* ¿es posible un lector *ejemplar*? No «en el nombre de un viejo concepto de lectura» sino en otro completamente diferente que prescribe «no sólo descifrar sino también actuar o hacer del desciframiento (de la interpretación) una transformación que “cambie el mundo”» (*Spectres de Marx*).

Concluimos: «El lector es el que ha de juzgar, el destinatario el que ha de decidir... La firma queda abandonada a la incitativa, a la

### III FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN

responsabilidad, a la discreción del otro. Al trabajo. Se firmará, si se firma, en el momento que llega destino, no en el origen» (*Papier Machine*)].



VI. ÍNDICE GENERAL.

**CUARTA PARTE. APÉNDICES.**





**APENDICE I: MALENTENDIDOS DE LA  
DESCONSTRUCCIÓN.**

La obra de Jacques Derrida, aunque no solo ella, ha sufrido multitud de malentendidos; malentendidos que, para ser justos con el asunto que seguimos tratando, se produce en doble banda. Con otras palabras, los malentendidos con los que está rodeada, incluso diríamos asediada, la desconstrucción vienen tanto del “discurso difícil” o “complicado” que *parece* que practica Derrida en su trabajo como de la “lectura”, o falta de lectura, que realiza la crítica más alérgica de la desconstrucción; sin excluir, claro está, los malentendidos que se encuentran, también, en la crítica más cercana, en los partidarios o practicantes de la desconstrucción.

*1 La estrategia ante los “mass media”.*

Esta situación de malentendido generalizado sobre una obra en general no es una etiqueta que se pueda atribuir, obviamente, sólo al pensamiento de Jacques Derrida. Pero, quizás, tal malentendido

generalizado se entiende menos en Derrida si contemplamos la *doble estrategia* explícita llevada a cabo por su escritura. Es verdad, *por un lado*, que Jacques Derrida no quiere ceder, bajo ningún pretexto, a la falsa rejilla mediática, y que resiste a ella sistemáticamente. Un ejemplo de esta resistencia a la falsa rejilla mediática podría ser la entrevista realizada por Yves Roucaute a Jacques Derrida en 1990. Esta le pregunta que «sus libros representan, para algunos, cierto modelo de “esoterismo”». Y la respuesta de Derrida, siempre desdoblada, no deja de ser, como siempre, coherente y sistemática:

«Trato de ser lo más legible e inteligible que puedo. Pero sin sustraerme mucho a las exigencias filosóficas con el pretexto de “facilitar” la lectura de mis libros o de producir ilusión de sencillez. Esto sería IRRESPONSABLE, demagógico, y supondría una FALTA DE RESPETO AL LECTOR. Prefiero siempre, a la vez, confiar en el lector y pedirle que haga un trabajo al leer o para leer... Hay sin duda, y esto lo afirma la propia filosofía, un derecho de todos a acceder a la filosofía. Pero suponer que existe un MODELO DE INTELIGIBILIDAD *NATURAL* e inmediatamente *dado* a todos, en la calle, por ejemplo, en la prensa o en la televisión, es un ENGAÑO y a veces un hondo falseamiento. ¡Aun en la calle y en los medios de comunicación, el lenguaje en apariencia más accesible está marcado por tantos códigos, sub-códigos, y, en consecuencia, por tantas exclusiones!... La prueba de la comunicación no surge tan sólo entre dos partícipes a los que se podría denominar, por una parte, “los filósofos” y, por otra “el público”, público a quien los periodistas creen ser los únicos en poder dirigirse o a hablar en su nombre... Debemos alegrarnos de la

democratización, y debemos sostenerla sin descanso. Pero algunos se aprovechan de la extensión de cierta “inmediatez mediática”, si se puede decir así, para HACER CREER que la comunicación debe ser fácil, rápida, sin pliegues. Se intenta transmitir la idea de que todos los “mensajes” pueden ser recibidos sin esfuerzo, sin traducción, sin preparación; es decir, sin vigilancia alguna»<sup>369</sup>.

## 2 *La estrategia en su propia obra.*

Pero, al margen de esta resistencia a los mass media, tampoco deja de ser cierto, *por otro lado*, que Derrida sostiene explícitamente una *estrategia múltiple y diferenciada* para que su escritura sea lo más legible posible, teniendo en cuenta siempre y en cada caso la heterogeneidad del público al que se dirige.

En este sentido, Derrida hace un esfuerzo muy destacado en su obra —y muy poco resaltado, creemos, por la crítica en general— para *hacer legible su escritura*, esa escritura supuestamente ilegible. Esta estrategia podríamos presentarla aquí siguiendo una terminología convencional bajo una doble distinción: una escritura esotérica y otra exotérica.

---

<sup>369</sup> «Ir despacio» (1990) en NO., p., 65-66; 67 y 66. Para una crítica desdoblada, es decir, para una desconstrucción de los mass media, véase especialmente *Ecografías de la televisión...*, algunas entrevistas recogidas en *Papel Máquina* y la entrevista recogida también en *El otro cabo*.

Por un lado están los escritos *esotéricos*, diseñados bajo la *escritura deconstructiva*, una escritura a su vez desdoblada: en primer lugar están los trabajos con los que se va construyendo el pensamiento de la desconstrucción, por ejemplo *De la gramatología*, *La escritura y la diferencia*, *La voz y el fenómeno*, *La diseminación*, *Márgenes —de la filosofía*, *Glas*,... *Fuerza de ley*, *Resistencias*, *Aporías*, *Espectros de Marx*, *Voyous*,... y un sin fin de trabajos en los que la desconstrucción se atarea en dar cuenta teórica y prácticamente del movimiento que abre este pensamiento. En segundo lugar, y dentro de la escritura esotérica, estarían todos los trabajos en los que Derrida interviene explicando con especialistas en diferentes materias y disciplinas su propio trabajo; son trabajos de cuasi-biografía intelectual porque suele abordar todos los planteamientos o cuestionamientos que se hacen de su obra, matizándolos en ocasiones, y continuándolos en otras. Son trabajos también muy abundantes en la obra de Derrida. Resaltamos sin exhaustividad: *L'oreilles de l'autre* (1979), *Afranchissement du transfert et de la lettre* (1981), *Altérités* (1986), *Nos Grecs* (1990), *Déconstruction et pragmatisme* (1993), *Idiomes, nationalités, déconstructions* (1996), *Dire l'événement, est-ce possible?* (1997), «*Como si fuera posible...*» (1998), *Ghostly Demarcations* (1999), etc.

Por otro lado, estarían los escritos *exotéricos*, escritos de segundo orden que dan cuenta *programada y sistemáticamente* de la escritura deconstructiva. Pertenecen a estos escritos tanto las “mil” entrevistas, notas, cartas y comentarios, dirigidos todos ellos claramente *a un gran público* heterogéneo, como los seminarios impartidos desde 1964 hasta 2004. Seminarios con otras tantas miles de páginas por leer; publicadas, unas, las menos, y, por publicar

todavía, otras, las más. En los seminarios la estrategia de la escritura deconstructiva de Derrida ha sido la siguiente:

«Suponiendo que hubiera dificultades para enseñar lo que escribo, o algo que pudiera estar relacionado con lo que escribo, el primero que las experimentaría sería yo. Soy profesor e INTENTO ENSEÑAR ALGO QUE NO SEA INCOHERENTE CON LO QUE ESCRIBO. Por otra parte, tengo que adoptar una ESPECIE DE ESTRATEGIA en la enseñanza. Sostener, como profesor, una relación con lo que escribo y la manera en la que escribo es algo al mismo tiempo difícil y posible. Hablo por lo que a mí respecta, hablo de mi experiencia en la enseñanza. Resulta difícil, porque en el plano pedagógico intento sostener un discurso que no exija que se me haya leído, que pueda ser comprendido sin relación con lo que escribo. Esto se hace a través de una retórica de las formas de exposición pedagógicas que no puede tener la misma economía que la escritura... Hay que encontrar esta especie de coherencia o de analogía entre estos dos regímenes de discursos o de escritura; es muy difícil para mí, pero no creo que sea imposible»<sup>370</sup>

---

<sup>370</sup> «En el límite de la traducción» (1986), en NO., p. 45-46. Esta idea del «punto cero» de sus enseñanzas, esto es, «sostener un discurso que no exija que se me haya leído», es, realmente, un punto cero ficticio con el auditorio puesto que la deconstrucción mantiene desde sus inicios la coherencia y sistematicidad de su pensamiento, sea en la enseñanza, sea en la obra publicada. La estrategia, pues, es doble: se pueden entender sus cursos y seminarios sin que se haya leído previamente a Derrida pero sus enseñanzas no pueden no estar bajo la deconstrucción. Así lo formulaba ya Derrida en los años 1970: «hago COMO SI este trabajo [el de los textos que va publicando] no existiera y sólo los que me leen pueden reconstruir la trama, que, bien entendido, aunque disimulada, mantiene junta mi enseñanza y los textos publicados» («Où commence et comment finit...» (1975-76), *Politique de la philosophie*, p. 71; DF, p.124).

Ejemplos de este discurso pedagógico que no implique para entenderlo algo de lo ya escrito por Derrida son, sin lugar a dudas, todos los cursos y seminarios impartidos y redactados completamente por Derrida desde 1964 hasta 2004. Aunque de estos cursos y seminarios, ciertos análisis informarán y prepararán futuras obras por publicar, según nos aseguran los responsables de editarlos, lo cierto es que pueden ser leídos sin presuponer nada de la desconstrucción. Los cursos y seminarios publicados hasta el momento pueden servirnos como ejemplo de lo que decimos: *Heidegger: la cuestión del Ser y de la Historia* (Curso de 1964-1965), *Seminario sobre La pena de muerte* (1999-2000; 2000-2001) y sobre *La Bestia y el soberano* (2001-2002; 2002-2003)<sup>371</sup>.

Por tanto, y para concluir, la lectura de la obra de Derrida no debería haber generado tal multiplicidad de malentendidos, si la crítica al leer su obra hubiera estado atenta a la estrategia pedagógica de su escritura, a su doble vertiente, esotérica y exotérica. El lector *por venir* de la obra de Derrida tendrá que tenerlo en cuenta, y deberá leerlo en la contaminación de esta doble vertiente, en su *doble bind*: no sólo la obra exotérica nos permite acceder adecuadamente a la obra esotérica sino que también ésta nos permite entender en su justa medida las

---

<sup>371</sup>En la «Introducción general» al seminario sobre *La bestia y el soberano I* (2001-2002), los editores nos afirman que «Jacques Derrida había tomado la costumbre de redactar enteramente casi todos sus cursos y seminarios» y que estos suponen «el equivalente aproximado de 14000 páginas impresas, esto es, cuarenta y tres volúmenes, a razón de un volumen por año de enseñanza» (BeS I, p. 9). En la «Introducción general» al curso sobre *Heidegger: la cuestión de l'Être et l'Histoire* (1964-1965), el editor Thomas Dutoit nos afirma que «la redacción de la enseñanza y la escritura de la obra» son «dos campos diferentes»; y que esta diferencia no impide «encontrar, en los cursos de esta época, algunos análisis que informarán o prepararán obras» posteriores como *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia* o también, obras como *Glas*, *La verdad en pintura* o *La tarjeta postal*. (H, 2013, p. 14). La relación entre sus enseñanzas (cursos y seminarios) y sus textos publicados es algo más de lo que hacen ver los editores. Ver nota anterior.

declaraciones y afirmaciones de aquélla. De hecho, todo este trabajo que presentamos aquí se urde en esta «question-en-retour».

### 3 *Formalización de los malentendidos.*

No podemos dar cuenta aquí de todos los malentendidos que ha generado este pensamiento tan inaudito. Haría falta toda una tesis<sup>372</sup> que debería estar guiada por esta *clara* divisa, asumida por el propio Derrida:

«Estas cosas son difíciles, lo reconozco, la formulación es desconcertante [Derrida acaba de nombrar «la extraña lógica a-lógica de la iterabilidad» bajo la aporía de la idealidad como algo posible e imposible a la vez: «El concepto de iterabilidad es este singular concepto (se trataba de pensar aquí «la regla y el acontecimiento a la vez», «el concepto y la singularidad» a la vez) que hace posible la silueta de la idealidad, por tanto, del concepto... Pero es también el «concepto» que, *al mismo tiempo*,

---

<sup>372</sup> Derrida insiste en ellos en innumerables ocasiones y en textos tanto exotéricos como esotéricos; quizá el más relevante de todos ellos no sea otro que «Vers une éthique de la discussion» (1988) en *Limited Inc.* Aquí podremos encontrar la mayor condensación de los malentendidos más extendidos a la vez que Derrida hace un esfuerzo *explicativo* para deshacerlos. Aquí se habla de la desafortunada traducción del «jeu» como «libre juego» que jamás ha utilizado Derrida; también se matiza y define el concepto de «lo indecidible», el de «texto» y en relación con él, ese otro gran malentendido sobre la frase tan conocida como mal leída de «Il n'a pas de hors-texte».



marca el límite de la idealización y de la conceptualización]. Pero ¿habría ahí tantos problemas y malentendidos sin esta complejidad y sin estas paradojas? No hace falta en absoluto complicar por placer, pero tampoco simplificar allí donde no es posible. Si las cosas fueran simples, eso se sabría, como se dice corrientemente. He aquí una de mis divisas, y una divisa por lo que yo creo que debe ser el espíritu de un «*Enlightenment*» acorde con nuestro tiempo. Los que quieren simplificar a toda costa y gritan a la oscuridad porque no reconocen las claridades de su *good old Aufklärung* son a mis ojos unos dogmáticos peligrosos y unos fastidiosos oscurantistas. Igual de peligrosos son (por ejemplo en política) los que quieren purificar a toda costa» (LI., p. 216).

Pero aunque no nos atareemos aquí en enumerar todos los malentendidos, sí podemos formalizarlos y dar cuenta de ellos como el *gran malentendido* de la desconstrucción. En un esfuerzo de *formalización* de todos los malentendidos que ha padecido y padece la desconstrucción practicada por Jacques Derrida, podríamos unificarlos bajo la siguiente estructura *invertida*: se le atribuye a la desconstrucción practicada por Derrida lo que ella misma estaba criticando o desconstruyendo.

Este gran malentendido implica, pues, una falta de lectura, un «miss reading» generalizado. Este gran malentendido que sufre la desconstrucción no sólo pasa por la crítica más cercana o alejada de este pensamiento sino sobre todo por filósofos y corrientes filosóficas de “primer orden”. Desde los inicios de la desconstrucción con la

crítica más feroz e injusta de Michel Foucault en Francia, hasta el más incomprensible análisis en Alemania con Jürgen Habermas, sin olvidarnos de la corriente anglosajona orientada por los *actos de habla*; repito, desde los inicios hasta hoy día, la *crítica* —*filosófica*, literaria, etc., incluidos ciertos *filósofos*— jamás ha atendido suficientemente la desconstrucción de Jacques Derrida bajo la «doble estrategia» insistentemente reiterada por la desconstrucción.

Vamos a dar cuenta de dos ejemplos de este gran malentendido, es decir, vamos a destacar de la multiplicidad de malentendidos, dos de ellos, especialmente *tergiversadores*, y que desdibujan explícitamente el horizonte de pensamiento con el que trabaja la desconstrucción de Derrida. Son los que reducen la desconstrucción a un juego de lenguaje y a la vez acusan a la desconstrucción de ser un discurso teórico —por tanto, ajeno a la praxis y a la transformación de la “realidad”.

Vamos a ver estos dos malentendidos bajo la estructura de la tergiversación invertida en una misma declaración de Derrida. Corresponde a una entrevista realizada en febrero de 1990 en Moscú por Valeri Podorova y Natalia Avtonomova:

«Primero querría decir alguna cosa muy general sobre una tergiversación (*méprise*) grave, estupefaciente y aparentemente indestructible. Concierno a mi trabajo sobre el LENGUAJE. La desconstrucción está representada, a menudo, como lo que deniega toda exterioridad al lenguaje, ella reconduciría todo al interior del lenguaje. Como he escrito que «il n’y a rien en dehors du texte», todos los que se complacen en nombrar lenguaje lo que yo nombro «texto», traducen, quieren traducir:

“il n’y a rien en dehors du langage”. Cuando, para decirlo brevemente y esquemáticamente, es exactamente LO CONTRARIO... Se trata de la tergiversación más primitiva y la creo motivada por razones ideológicas y políticas. CONSISTE EN PRESENTAR A LA DESCONSTRUCCIÓN como el reverso, en suma, A LA INVERSA DE LO QUE ELLA HACE. Por ejemplo, en lo que concierne a la literatura, las mismas [inversiones], y son innumerables, gustan describir, digamos, “mi” concepto de literatura como lo que ellos nombran la suspensión del referente. Yo hago exactamente lo contrario. Sin lugar a dudas, para poder desconstruir la autoridad del logocentrismo y del modelo lingüístico que prevalecía en la época, he debido transformar y generalizar el concepto de texto... pero el texto no puede reducirse al lenguaje, al acto de habla en sentido estricto. He aquí la tergiversación fundamental que parece, lo repito, indestructible puesto que alimenta, para esos mismos que tienen interés en ello, digamos, neutralizar o ignorar la desconstrucción —y eso sucede casi en todos los sitios, en Francia al comienzo, luego en Estados Unidos, y en otros lugares más. Foucault, por ejemplo, ha intentado limitar la desconstrucción a este espacio textual, reduciendo el texto al libro, a lo que está escrito sobre el papel. A falta de leer, todos han acusado a la desconstrucción de proyecto estúpido por querer reducir todo al espacio interior del libro... HAY PARA MÍ UN AFUERA DEL LENGUAJE, Y TODO COMIENZA AHÍ. No lo llamo fácilmente LO REAL porque la noción de realidad está sobrecargada de presupuestos metafísicos»<sup>373</sup>.

---

<sup>373</sup> *Moscou aller-retour*, p. 109-110. Sobre este malentendido entre «no hay nada fuera de texto» y su tergiversación o reducción al lenguaje, volvemos a remitir de nuevo a «Hacia una ética de la discusión» (1988) en *Limited Inc.* Más tarde en 1994

## IV A P É N D I C E S.

Una cita de casi una página, muy clara y concisa: la desconstrucción no se reduce al lenguaje ni es un discurso teórico ajeno a la realidad; todo lo contrario: todo empieza en lo que está fuera del lenguaje, es decir, en la “realidad”.

Sobre la relación entre *desconstrucción* y *realidad*, hay toda una serie de textos en todo el recorrido de la desconstrucción insistiendo en lo mismo. Por la importancia del asunto, haremos un brevísimo recorrido:

En el capítulo titulado «“Praxis turn”?» ya dábamos cuenta de este asunto. Lo reiteraba Derrida en el texto de 1989 *Force de loi*:

«Los programas más radicales de una desconstrucción que quisiera, para ser consecuente con ella misma, no permanecer encerrada en los discursos puramente especulativos, teóricos y académicos sino pretender... tener consecuencia, **CAMBIAR LAS COSAS** e intervenir de forma eficiente y responsable... no

---

decía lo siguiente sobre este malentendido, digamos histórico, porque dura ya varias décadas: «El primer paso en el acercamiento a lo que propuse llamar «desconstrucción» fue la puesta en entredicho de la autoridad de lo lingüístico, del logocentrismo. Era una protesta contra el *Linguistic Turn*, que con el nombre de «estructuralismo» ya estaba plenamente encaminado. La ironía, por así decir —algo penosa incluso—, de esta historia estriba en que a menudo, especialmente en Estados Unidos, puesto que escribí «*il n’y a pas de hors-texte*» y desarrollé un pensamiento de la traza, algunos creyeron poder derivar de ello la conclusión de que el mío era un pensamiento del lenguaje (es exactamente lo contrario); se inscribió la desconstrucción en el *Linguistic Turn*, cuando en cambio consistía en una protesta contra la lingüística. Esto produjo muchos equívocos no sólo en la filosofía, en la crítica literaria, sino también en la historia: hay historiadores y epistemólogos de la historia (Clifford Geertz, Heyden White, entre otros) que intentaron poner en práctica el *Linguistic Turn* en el ámbito historiográfico. Y se los situó —en mi opinión, de manera injusta— junto a lo que hago yo» (GS., p. 135).

sólo en la profesión sino en lo que se llama la ciudad, *LA POLIS* y más generalmente *EL MUNDO*» (FL., p. 23).

En un lenguaje más exotérico, Derrida repite esto en una de sus entrevistas más relevantes y también más visitadas: «Una “locura” debe velar sobre el pensamiento» (1991):

«[La desconstrucción] es uno de esos nombres para designar, por metonimia en suma, lo que llega o no acaba por llegar, a saber, una cierta dislocación que en efecto se repite regularmente... en lo que se llama clásicamente los textos de filosofía clásica, seguro y por ejemplo, pero también EN TODO «TEXTO», en el sentido general que trato de justificar para esta palabra, ES DECIR, EN LA EXPERIENCIA *tout court*, en LA “REALIDAD” social, histórica, económica, técnica, militar, etc.» (PS., p. 367)

Esto estaba ya dicho desde sus inicios. En una entrevista de 1971 titulada «Tener oído para la filosofía» realizada por Lucette Finas ya se definía así la estrategia de la desconstrucción:

«El texto general no tiene márgenes... él atraviesa de modo infraestructural todo lo que la metafísica llama la “realidad” (histórica, económica, política, sexual, etc.) en tanto que ella está constituida por relaciones de fuerza diferenciales y conflictuales, de trazas (*traces*), por tanto, sin ningún centro de presencia o dominio» (*Écarts*, p. 310)

#### IV A P É N D I C E S.

En esta entrevista el concepto de “realidad” como concepto desconstruido en este otro de «texto», habla de la estructura de la traza o huella, de la relación diferencial y conflictual puesta de manifiesto por el cuasi-concepto de *différance*. En 1988 en «Hacia una ética de la discusión», en *Limited Inc*, encontramos algunos matices más sobre este cuasi-concepto:

«Lo que yo llamo texto implica todas las estructuras “reales”, “económicas”, “históricas”, socio-instituciones, esto es, todas las referencias posibles... Pero esto quiere decir que todo referente, toda realidad tiene la estructura de una «trace différentielle», y que no se puede relacionar con esto real más que en una experiencia interpretativa... Esto no da o no toma sentido más que en un movimiento de «renvoi différentielle»» (LI., p. 273).

Ya lo habíamos dicho: a finales de los 80 y principios de los 90, Jacques Derrida es capaz de producir su mejor y más potente escritura desconstruccionista, no sólo por su nueva formalización práctica sino también por la condensación temática y estructural que es capaz de desplegar simultáneamente en red, o como dice Derrida en *trazas diferenciales*. En este sentido, la siguiente cita y última sobre este asunto recogerá el mejor entramado elaborado por la desconstrucción. Se trata de la entrevista en 1989 titulada *Políticas y amistad*, publicada en 2011:

«En el pasaje que usted ha citado y en muchos otros más:  
1. Yo he criticado expresamente la etimología y el etimologismo. 2. Critico o más bien desconstruyo el LOGOCENTRISMO, es decir, la hipóstasis del lenguaje en la REDUCCIÓN DE LA REALIDAD AL LENGUAJE, etc. 3. La desconstrucción, no se olvide, comienza por la desconstrucción del logocentrismo y la ELABORACIÓN DE UN CONCEPTO DE TEXTO que no deja la “realidad” en el afuera y no se reduce a la grafía sobre el papel y en el libro. 4. He formulado de forma temática, clara e insistente, una crítica del lingüisticismo, del retoricismo, del etimologismo, etc., esto quiere decir que, cuando hablo con propiedad, he tomado ya la precaución de decir: esto no es simplemente la semántica de lo propio, la palabra “propio”, etc., LO QUE ME INTERESA ES LO QUE OTROS LLAMARÍAN LA “REALIDAD”...» (PeA., p. 106-107).

Muy importante fijar ahora que la desconstrucción del logocentrismo no es más que la denuncia de la hipostación de la realidad al lenguaje; y la desconstrucción practicada por Jacques Derrida busca dar cuenta de la “realidad” y no del lenguaje — aunque haya que utilizar necesariamente el lenguaje para dar cuenta a su vez de la realidad<sup>374</sup>, pero reducir la realidad al lenguaje es entre otras cosas lo que denuncia la desconstrucción de Derrida. Una desconstrucción del logocentrismo que debe pasar, según su *estrategia doble*, no sólo por la crítica o

---

<sup>374</sup> Sobre este asunto tan entrelazado entre lenguaje y realidad, véase la mayoría de los textos donde se habla de Husserl. Allí podremos encontrar un concepto de texto muy elaborado («La forma y el querer-decir...») y una formalización de este asunto en *La voz y el fenómeno*, cuando dice: «El lenguaje habita la diferencia que a su vez habita en el lenguaje».

desconstrucción de los conceptos sino también y a la vez por el desplazamiento de ellos, por inventar o elaborar un nuevo concepto.

¿Cómo es esta realidad textual de la que da cuenta la desconstrucción? Seguimos la cita anterior:

«LO QUE ME INTERESA ES LO QUE OTROS LLAMARÍAN LA “REALIDAD”... Naturalmente, para mí, el problema de la realidad es más complicado... por la *différance*, la necesidad del reenvío al otro, la imposibilidad para una presencia de reunirse en una identidad consigo misma... todo esto OBLIGA A INSCRIBIR EL EFECTO DE REALIDAD EN UNA TEXTUALIDAD GENERAL, EN UN PROCESO DIFERENCIAL, que, una vez más, no se limita ni al lenguaje ni a la escritura tal y como se las entiende pre-científica o pre-gramatológicamente. Pero yo me he explicado extensamente en otros lugares sobre la necesidad, ella también estratégica, de elaborar este nuevo concepto de texto»<sup>375</sup> (PeA., p. 107).

Derrida pone este cuasi-concepto que llama *texto* dando cuenta a la vez del “lenguaje” y de la “realidad”. Por tanto el texto de la desconstrucción comprende a la “realidad” y al “lenguaje” sin agotarse en ellos. Esta doble estrategia de la desconstrucción se verá *en la práctica* en toda la segunda parte de este trabajo, en la formalización y las diferentes formalizaciones de la desconstrucción. Ésta tiene como hilo conductor dar cuenta de la realidad y hacerlo

---

<sup>375</sup> PeA., p. 107. *Inscribir la realidad en una textualidad* implica la lógica de la inscripción de la que hemos dado cuenta en la tercera parte de este trabajo.



como únicamente se puede hacer, con el lenguaje; un lenguaje desconstruido que nos abre una realidad otra. Sobre las relaciones entre lenguaje y realidad y su contaminación estructural véase «Le supplément de copule. La philosophie devant la linguistique» (diciembre, 1971), retomado en *Márgenes —de la filosofía*. Quizás la cita más explícita sobre este asunto sea la que dio en 2001 en una entrevista a Giovanna Borradori:

«Yo creo siempre en LA NECESIDAD de estar, desde un principio, atento a este fenómeno de LENGUAJE... A lo que significa, traduce o traiciona. No para encerrarse en el lenguaje, como las gentes apresuradas querrían hacerlo creer, sino, por el contrario, PARA TRATAR DE COMPRENDER LO QUE PASA PRECISAMENTE MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE» (11-S, p. 136).

Un poco más adelante en la entrevista de 1989 con Michael Sprinker, Derrida definirá de nuevo la desconstrucción y tendrá que aparecer otra vez el problema de la relación entre desconstrucción y realidad: *la realidad se desconstruye o «eso se desconstruye»*. Así lo formula Derrida:

«Me he explicado abundantemente... sobre la desconstrucción como experiencia de lo im-posible. La desconstrucción no es “posible”, si “posible” quiere decir que eso marcha como un instrumento técnico funciona u obedece a un programa. La desconstrucción es una explicación *con*, una experiencia *de* lo imposible. En la medida donde por otra parte

SE HACE MÁS Y OTRA COSA que desarrollar la necesidad y las posibilidades de un programa, algo llega (*arrive*) y una responsabilidad, una decisión, una acción *TIENEN LUGAR*: ahí, justamente donde se dibuja el límite de lo posible. Desconstruir no es posible en el sentido donde alguien, un grupo, un discurso o una institución dominaría una metodología o una técnica aplicable para hacer que algo llegue. ESO SE DESCONSTRUYE. Desde este punto de vista, lo que se llama “destrucción” como conjunto relativamente coherente de reglas discursivas en un momento dado, en el discurso occidental, no es más que un SÍNTOMA: un efecto de la destrucción operando (*à l’oeuvre*) en lo que se llamaría la HISTORIA (el conjunto de seísmos geopolíticos, la revolución de 1917, las dos guerras mundiales, el psicoanálisis, el Tercer-Mundo, las mutaciones tecno-económico-científicas y militares, etc.). TODO ESO, ESTA TOTALIDAD ABIERTA y no idéntica consigo misma del mundo, ES LA DESCONSTRUCCIÓN. Es una destrucción en acto u operando; y haría falta recordar... esta relación entre estas DESCONSTRUCCIONES “REALES” y el discurso aparentemente académico en el cual se da este nombre» (PeA., p. 113-114).

La “realidad” y la destrucción parecen que son una y la misma cosa. Así lo formulaba Derrida en 1998:

«En cuanto a la destrucción del logocentrismo, del lingüisticismo, del economicismo (de lo propio y de lo en casa,

*oikos*, de lo mismo) etc., en cuanto a la afirmación de lo imposible, ellas son siempre avanzadas *EN NOMBRE DE LO REAL, DE LA REALIDAD IRREDUCTIBLE DE LO REAL...* No hay nada más “realista”, en este sentido, que una desconstrucción» (PM., p. 315).

Quizás convendría anticipar ahora lo que dice Derrida por primera vez de la desconstrucción en 1989 en *Force de loi*: la justicia es indestructible y la desconstrucción es la justicia misma. Frase sorprendente no sólo para los adversarios de la desconstrucción sino también para los partidarios más cercanos de ella. Abordamos este asunto en la tercera formalización y en otros capítulos. Ahora diremos que la desconstrucción al querer dar cuenta de la “realidad” de la manera más *ajustada* posible es el discurso más justo que se pueda encontrar. Fórmula sorprendente, pero no por eso menos cierta. Es el *temblor* mismo, la *solicitud* por excelencia, el seísmo más buscado y a la vez más denostado. Veamos cómo lo formula Derrida:

«Aún hace falta interpretar ESTA DESPROPORCIÓN. Si yo dijera que no conozco nada más justo que lo que yo llamo hoy la desconstrucción (nada más justo, no digo nada más legal o más legítimo), yo sé que no dejaría de sorprender o de chocar —y no sólo a adversarios determinados de la llamada desconstrucción o lo que ellos imagina bajo este nombre, sino también a los que pasan o se tienen por sus partidarios o sus practicantes. Por tanto, no lo diré; al menos bajo esta forma, no directamente y sin la precaución de algunos rodeos» (FL., p. 46-47).

¿Qué podemos decir de esta *des-proporción*, de esta proporción de justicia y a la vez exceso de justicia o desproporción? ¿Cómo interpretar este desajuste? *Force de loi* y *Spectres de Marx*, nos esperan. De momento, la justicia y el tiempo no esperan, y la justicia en el tiempo como el tiempo de la justicia espaciarán el *espectro* de la desconstrucción<sup>376</sup>.

\*\*\*

Ante tal entrelazamiento quasi-inextricable entre la trama y la urdimbre de la desconstrucción, retengamos, a modo de conclusión de esta sección, lo siguiente: la multiplicidad de malentendidos con los que cuenta la desconstrucción, la hemos formalizado como una estructura invertida que a la vez hemos puesto en práctica con dos ejemplos: la desconstrucción se entiende interesada e ideológicamente como un pensamiento que tiene que ver con la lingüística o el lenguaje y como un discurso teórico alejado de la práctica transformadora de la “realidad”. Tanto uno como otro dicen lo contrario de lo que busca y realiza la desconstrucción. Por tanto, la crítica atribuye a la desconstrucción lo que ésta critica o desconstruye. Este malentendido generalizado se debía en parte a que la crítica no está atenta al discurso doble de la desconstrucción, a la estrategia desdoblada que todo discurso crítico y responsable debe sostener.

---

<sup>376</sup> Sobre esta relación entre la justicia y el tiempo, ver el ensayo de Patricio Peñalver «Justicia con Derrida...» (2011) en *Justicia y memoria*, Anthropos, 2011.



**APÉNDICE II: LA RETÓRICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN.**

Para adentrarnos en la “lógica” y el “concepto” de la desconstrucción hace falta dar cuenta de una estructura mayor que atraviesa todo el pensamiento de la desconstrucción. Ya sabemos que a la pregunta insistente de «¿Qué es la desconstrucción?» o «¿Qué es esa cosa llamada “desconstrucción?»», la respuesta de Jacques Derrida siempre ha sido *aparentemente* negativa. La desconstrucción no es un análisis, no es una crítica, no es un sistema, no es un método...; la desconstrucción tampoco es una filosofía —ni una fenomenología (Husserl), ni una onto-fenomenología (Heidegger), ni un pensamiento de lo otro (Lévinas), etc—; tampoco es literatura, arte, derecho, etc. Entonces, preguntamos nosotros de nuevo ¿qué es la desconstrucción? O al menos, ¿qué podemos entender por la desconstrucción practicada por Jacques Derrida?

Aunque este apéndice no tiene pretensiones de exhaustividad, veamos bajo qué *ley* formula Derrida este asunto.

1. *La desconstrucción ¿es un sistema?*

La crítica suele citar a Derrida afirmando que la desconstrucción no es un sistema; incluso tal declaración podemos encontrarla en algún momento en Derrida; pero si leemos todo el contexto de sus declaraciones podremos encontrar la retórica de la que queremos dar cuenta aquí.

Un ejemplo sesgado por la crítica de que la desconstrucción no es un sistema podríamos entresacarlo de las numerosas entrevistas realizadas a Derrida. Valga este famoso pasaje, citado hasta la saciedad por la crítica, como *muestra* de lo que los críticos utilizan para afirmar que la desconstrucción no es un análisis, ni una crítica ni un método, etc. Se trata de la famosa «Carta a un amigo japonés» (1985):

«En todo caso, a pesar de las apariencias, la desconstrucción no es ni un *análisis* ni una *crítica*... Diría lo mismo para el *método*. La desconstrucción no es un método...» (*Psyché* II, p. 12).

Pasemos ahora a la retórica de la desconstrucción para espaciar ese lugar sin lugar que abre la desconstrucción. Si abordamos la relación entre desconstrucción y sistema, no cabe más que una sola respuesta: la desconstrucción no es un sistema ni tampoco un anti-

sistemática; en cierto modo tiene algo de sistema y algo que no tolera del sistema. La desconstrucción, por tanto, es una doble estrategia que nos lleva a un concepto tercero indialectizable; que no es un tercer concepto, que no es «ni esto ni aquello aunque en cierto modo esto y aquello»<sup>377</sup>. Hemos formalizado así, el cuasi-concepto de sistema o el concepto de cuasi-sistema:

«Si por “sistema” se entiende una suerte de consecuencia, de coherencia, de insistencia... HAY UNA COMPULSIÓN AL SISTEMA A LA QUE NUNCA PUDE NI QUISE RENUNCIAR. Lo confirma la recurrencia (que, a cierta edad, considero no poco sorprendente) de motivos, remisiones de un texto a otro, pese a la variedad de ocasiones y pretextos. Cuanto pude escribir a lo largo de estos últimos treinta años estuvo regido por cierta insistencia, que a otros puede parecerles incluso monótona. En cambio, si se entiende por “sistema”, en un sentido filosófico más estricto y acaso más moderno, una totalización en la configuración... entonces la desconstrucción, aun sin ser anti-sistémica, no sólo es, sin embargo, la búsqueda

---

<sup>377</sup> En el siguiente apéndice daremos cuenta de esta doble negación y a la vez doble afirmación o participación. Esta dobladura sobre-determinada la nombra Derrida «sobre-oscilación». Esta sobre-oscilación se mueve sobre dos géneros diferentes de oscilación. Por un lado, estaría la doble oscilación del «ni/ni y... tanto esto como aquello» que pertenece al orden de la *lógica* y que quiere ir más allá de la lógica, como dice Derrida, pertenece a un orden «méta-logique». Es esta meta-lógica de la «sur-oscillation» la que opera en la ontología para abrirla (oscilación entre sensible/inteligible; visible/invisible; forma/ sin forma; imagen o mimema/ paradigma; etc.). El otro género de sobre-oscilación pertenece al *discurso*. ¿Se puede realmente separar el ser del decir del ser? Es el problema de la *retórica: cómo nombrar al ser*. Por tanto, esta retórica del ni sensible ni inteligible pero a la vez tan sensible como inteligible, lo que busca no es otra cosa que nombrar, si es posible, la cosa en su “realidad” misma. Así, el problema de la retórica y singularmente la posibilidad de nombrar no es un problema accesorio. Para un análisis más detenido de esto véase la trilogía de Derrida *Ensayo sobre el nombre (Khôra, Passions y Sauf le nom)*. En el capítulo undécimo nos atareamos, también, en esta retórica.



sino la consecuencia deliberada del hecho de que EL SISTEMA ES IMPOSIBLE; la desconstrucción suele consistir, de modo regular o recurrente, en hacer aparecer en todo pretendido sistema, en toda auto-interpretación del sistema, una fuerza de dislocación, un límite en la totalización...» (GS., (1993), p. 15-16).

Por tanto, la desconstrucción es tanto la búsqueda del sistema como el dar cuenta también, y a la vez, de la imposibilidad del sistema. La desconstrucción en su doble estrategia ve en el sistema tanto un *poder* irrenunciable y necesario como un *límite* esencial. Los dos a la vez: un doble imperativo sistémico contradictorio. Podemos afirmar, pues, que la desconstrucción es un «cuasi-sistema» con tal de que el cuasi y el guión nos desplieguen completamente su retórica.

En otros contextos, en lugar de hablar de «sistema», Derrida habla de *arquitectónica*. «La *arquitectónica* se define —nos dice Derrida— como un arte de sistemas; como un arte, por lo tanto, idóneo para la organización racional de las ramas del saber en su integridad» (NO., p. 134). En este sentido, la desconstrucción sería un pensamiento a la vez arquitectónico y anti-arquitectónico:

«Ahora, el propio concepto de desconstrucción resulta asimilable a una metáfora arquitectónica. Se dice, con frecuencia, que desarrolla una actividad negativa. Hay algo que ha sido construido, un sistema filosófico. Una tradición, una cultura, y entonces llega un desconstructor y destruye la construcción piedra a piedra, analiza la estructura y la deshace.

Esto se corresponde a menudo con la verdad. Se observa un sistema platónico-hegeliano, se analiza cómo está construido, qué clave musical o que ángulo musical sostienen al edificio y entonces uno se libera de la autoridad del sistema... Sin embargo, creo que ÉSTA NO ES LA ESENCIA DE LA DESCONSTRUCCIÓN. No es simplemente la técnica de un arquitecto que sabe cómo desconstruir lo que se ha construido, sino que es una investigación que atañe a la propia técnica, a la autoridad de la metáfora arquitectónica... La desconstrucción no es sólo —como su nombre parecería indicar— la técnica de una «construcción trastocada», puesto que es capaz de concebir, por sí misma, la idea de construcción. SE PODRÍA DECIR QUE NO HAY NADA MÁS ARQUITECTÓNICO Y AL MISMO TIEMPO NADA MENOS ARQUITECTÓNICO QUE LA DESCONSTRUCCIÓN». (NO. (1986), p. 136).

2. *La desconstrucción ¿es un método?*

En la misma lógica desconstruccionista y bajo la doble estrategia que busca un tercer elemento no dialectizable, podemos decir que al igual que la desconstrucción es un cuasi-sistema o una cuasi-arquitectónica, es, también, un *cuasi-método*. En la entrevista con Didier Cahen, éste le pregunta ¿cómo abordar su trabajo estando éste más cerca del «idioma y de la singularidad» y habiendo negado en reiteradas ocasiones «que la desconstrucción no es un método, que no hay “método Derrida”? He aquí la respuesta desdoblada de Derrida:

«Sí [respecto al idioma], pero no creo tampoco en los idiomas puros. Creo que hay naturalmente un deseo... de firmar de manera idiomática, es decir, irremplazable. Pero desde que hay una marca, es decir, la posibilidad de una repetición, desde que hay un lenguaje, la generalidad ha entrado en escena y el idioma compone con algo que no es idiomático... Y, por consiguiente, incluso si se intenta preservar el idioma del método..., de un sistema de reglas que otros puedan disponer, que otros puedan aplicar, incluso si se quiere preservar, pues, el idioma del método..., pues bien, del hecho de que el idioma no es puro, HAY YA MÉTODO; todo discurso, incluso una frase poética u oracular lleva en ella un dispositivo, reglas para producir cosas análogas y por tanto, un esbozo de metodología» (PS. (1986), p. 213).

Una vez afirmado que lo singular o idiomático lleva consigo un *dispositivo* que implica estructuralmente unas reglas que se pueden aplicar por analogía, es decir, que todo lo idiomático o singular es estructuralmente metodologizable o generalizable por analogía<sup>378</sup>, Derrida va a afirmar que su trabajo busca también lo contrario. Sigue la cita:

«Dicho esto, al mismo tiempo, trato de marcar en qué, por ejemplo, las cuestiones deconstructivas no pueden dar lugar a métodos, es decir, a procedimientos técnicos que se podrían

---

<sup>378</sup> Este «dispositivo» se pone en marca muy explícitamente con la *ley de la iterabilidad* que abordamos en la segunda formalización de la desconstrucción.

repetir de un contexto a otro. En lo que yo escribo, pienso que hay también reglas generales, procedimientos que se pueden transportar por analogía... pero estas reglas están atrapadas (*pris*) en un texto en el que el elemento es cada vez único y éste elemento único no se dejar totalmente metodologizar. De hecho, esta singularidad no es pura pero existe. Existe independientemente, por otra parte, de la voluntad deliberada de quien escriba... Se quiera o no, finalmente, hay un *efecto del idioma en el otro*» (*ibidem*).

Se quiera o no, en el idioma siempre está el efecto del idioma, es decir, reglas generales que se pueden aplicar por analogía. Jacques Derrida acaba esta intervención con Didier Cahen poniendo un ejemplo, el de la fotografía, donde se concluye que la desconstrucción ni es un método ni deja de serlo; las dos cosas a la vez:

«Es como la fotografía. Se posa correctamente, se toman todas las precauciones que se quiera para que la fotografía sea esto o aquello, pero hay un momento donde la fotografía nos sorprende y es la mirada del otro la que, finalmente, importa y decide. Por tanto, creo que en lo que escribo en particular — pero esto vale para otros— LA MISMA COSA SE PRODUCE: HAY IDIOMA Y HAY TAMBIÉN MÉTODO, generalidad, y la lectura es un mixto de experiencia del otro en su singularidad y luego de contenido filosófico, de informaciones que pueden ser arrancadas de este contexto singular. LAS DOS A LA VEZ» (*ibidem*.)

Por tanto, podríamos concluir que la desconstrucción no es un método sin ir contra el método y que en cierto modo tiene algo de método, de generalización y algo de no-método, algo irreductiblemente singular<sup>379</sup>. *La desconstrucción es un cuasi-método.*

Esta relación de la desconstrucción con el método estaba ya puesta desde sus primeras obras; por ejemplo, «en “La doble sesión” se habla en un momento dado sobre la relación con el método. El *punto (point)* de la relación con el *método* se propone de manera un poco elíptica pero a la vez muy clara, porque *point de méthode* es muy ambiguo en francés [a la vez «punto o punta del método» y «no hay método»]» (NO. (1986), p. 55; D., p. 303).

### 3. *La desconstrucción ¿es una formalización?*

A la luz de lo dicho hasta el momento sobre la desconstrucción como cuasi-método y como cuasi-sistema, nos interesa ahora ir más allá de estos dos cuasi-conceptos para avanzar otro de mayor

---

<sup>379</sup> El movimiento de la desconstrucción no es ajeno a las artes; ni a la arquitectura ni a la fotografía, etc. Con respecto a esta doble estructura de la desconstrucción con las otras disciplinas (filosofía, literatura, derecho, arte, etc), ver los próximos apartados. En esta nota queremos resaltar esta doble estructura de la desconstrucción con respecto a la fotografía. En el texto «Las muertes de Roland Barthes» (1980) se menciona explícitamente esta doble estructura idiomática y metodológica. Nace aquí lo que nos guiará en este trabajo con el *chibolette derridiano*: Derrida habla en el texto de R. Barthes de «*mathesis singularis*» apelando a esta doble estructura tan contradictoria como necesaria.

envergadura para nuestro trabajo; el de formalización. La desconstrucción, también es una cuasi-formalización:

«Existe un momento en que se ve que la desconstrucción no puede dar lugar a lo que se denomina un método, un *corpus* de reglas y de técnicas que se puedan deducir según operaciones aplicables mecánicamente.

»Esto no quiere decir que la desconstrucción sea simplemente una especie de empirismo confiado a la subjetividad de cada uno. Existen reglas, HAY REGLAS QUE YO HE TRATADO DE ENUNCIAR, de las cuales algunas se toman para crear procedimientos; pero son reglas que, en primer lugar, no se pueden reunir en un sistema. No hay un sistema de reglas. Estas reglas ordenan respetar lo otro, la especificidad del idioma, la singularidad de la obra, y deben dar lugar a una reinención en el análisis de cada obra... La regla es sobre todo describir un texto *ligado al idioma de forma singular y única*...

»Creo, por otra parte, que ALGO DE LA DESCONSTRUCCIÓN SE PUEDE enseñar, FORMALIZAR hasta cierto punto. Y he tratado de hacerlo, de formalizar tipos de análisis: por ejemplo, que es necesario invertir las jerarquías, luego reelaborar el concepto... Bueno, puede decirse que eso son recetas generales y típicas; y aún hay otras que, en efecto, pueden dar lugar a una enseñanza del método. Pero existe un punto en el que algo de la desconstrucción no es metodologizable... No creo que la desconstrucción sea metódica, metodologizable pero menos todavía que constituya simplemente un empirismo, un subjetivismo sin método. LA

DESCONSTRUCCIÓN NO ES ALGO SIN MÉTODO, Y NO ES UN MÉTODO» (NO., p. 55-56).

Una cita tan larga para confirmar que la desconstrucción sin ser un método no deja de ser un método. Las dos cosas a la vez, de manera tan contradictoria como necesaria. Y más allá del cuasi-método, Derrida nos declara que la desconstrucción también «puede formalizarse hasta un cierto punto»; es decir, la desconstrucción tiene, también, la doble necesidad de formalizar el pensamiento de la desconstrucción como de dar cuenta *a la vez* de la imposibilidad total de formalizarlo. Las dos cosas: hay necesidad de formalización hasta cierto punto así como es imposible su formalización total. La desconstrucción también será, por tanto, una *cuasi-formalización*. Valga esta escueta cita de *Memorias para Paul de Man*, de 1988 para constatar esta doble necesidad:

«Lo que se llama la desconstrucción... Es también, me parece, una ESTRATEGIA —TAN FORMALIZADA como sea posible (pero la FORMALIZACIÓN ABSOLUTA ES IMPOSIBLE y esta imposibilidad está reconocida como tal...)— para asumir la necesidad en la que se encuentra todo discurso de contar con las reglas y las formas *determinadas de tal o cual* racionalidad que se está a punto de criticar o, sobre todo, de desconstruir» (MpM., p. 226).

Este fragmento que utilizamos en varias ocasiones en este trabajo, no es el único donde la desconstrucción se sabe como una estrategia que debe formalizarse y dar cuenta a la vez de la

imposibilidad de una formalización completa. Esta estructura que posibilita a la vez que limita; que es la condición de *posibilidad* de algo y a la vez su condición de *imposibilidad*, queda también formalizada en la desconstrucción con la figura de «lo im-posible». La formalización más completa de esta figura a lo largo de todo el recorrido lógico de la desconstrucción la encontramos en «Como si fuera posible...» (1998) en *Papel Máquina*.

Concluyamos este apartado de la cuasi-formalización con un texto que generaliza la necesidad —para todo discurso que se quiera racional— de formalizar y a la vez la imposibilidad de completar dicha formalización:

«La FORMALIZACIÓN es sin duda una actividad fructífera, útil. La maestría que desarrolla es su primera, si no su única, justificación. De modo que el esfuerzo hacia una formalización de esos códigos es indispensable. Uno nunca puede abandonar esta tarea sin correr el riesgo de abandonar la RACIONALIDAD, la científicidad misma en su concepción clásica. PERO no hay nada fortuito en el hecho de que estas codificaciones, esta formalización de los códigos, NO SE PUEDA COMPLETAR... Yo diría que es TAMBIÉN una exigencia científica, RACIONAL, que reconozcamos los límites de la codificación, o los límites esenciales de la formalización ideal del código» («...respuestas», p. 259).



Por tanto, la cuasi-formalización es una estructura necesaria para todo *trabajo* que se conciba bajo la racionalidad<sup>380</sup>, como lo hace la desconstrucción practicada por Jacques Derrida.

A la luz de esta última declaración, nos queda concluir con la continuidad de la cita porque Derrida hablará ahora de la cuasi-formalización como algo que ya estaba operando en la desconstrucción desde sus primeras obras:

Lo que yo intenté —hace mucho tiempo— fue subrayar esta IMPOSIBILIDAD DE CLAUSURAR un código o un sistema lingüístico en sus fronteras internas, rigurosas, y lo hice no sólo en forma de teoremas, de demostración teórica, relativos por ejemplo a la posibilidad de injertos, parásitos, indecibles, suplementos, etc., sino EN LA FORMA DE MIS PROPIOS ESCRITOS sobre estas materias, por ejemplo en *Glas o La carte postale*. Desde este punto de vista, *De la gramatología* era al mismo tiempo un programa para... una apertura de la clausura, y una problematización filosófica de la imposibilidad —o posibilidad limitada— de ese programa» («...respuestas», p. 260).

Por tanto, la cuasi-formalización de la desconstrucción ya daba cuenta de esta doble necesidad en la obra de 1967 y como declara Derrida, *Glas y La tarjeta postal* —por muy singulares que sean, ¡que lo son!— no son sino una puesta en práctica de este programa teórico

---

<sup>380</sup> Sobre la desconstrucción como un «racionalismo incondicional» o como un discurso «hiper-racional», véase el capítulo décimo, sección V, *La "racionalidad" de la desconstrucción*.

cuasi-formalizado, un ejercicio «pragmatológico», como dirá el mismo Derrida en otros contextos<sup>381</sup>.

#### 4. La desconstrucción ¿es un análisis?

Misma lógica, misma estructura, mismo concepto. Efectivamente, la desconstrucción ni se reduce a un análisis ni es un contra-análisis; es en cierto modo un análisis y algo que va más allá del análisis. La desconstrucción es un *cuasi-análisis*:

«Lo que se llama la “desconstrucción” obedece innegablemente a una EXIGENCIA ANALÍTICA... Se trata siempre de *deshacer, desedimentar, descomponer, desconstituir* sedimentos, *artefacta*, presuposiciones, instituciones. Y la insistencia sobre la desligazón, la disyunción o la disociación... es demasiado masiva para que sea aquí necesario insistir en ella. Como esta disociación analítica debería ser también, en la desconstrucción, al menos tal como yo la entiendo o la practico, una remontada crítico-genealógica, tenemos aquí en apariencia los dos motivos de todo análisis, el motivo *arqueológico* o *anagógico* del retorno hacia lo antiguo como archi-originario y el motivo *filolítico* de la desligazón disociativa...

---

<sup>381</sup> Sobre la idea de «pragmatología» tal y como la concibe Derrida, ver «Mes chances...», *Limited Inc y Déconstruction et pragmatisme*.

»Pero SIMULTÁNEAMENTE la “destrucción” no comienza más que con una RESISTENCIA A ESTE DOBLE MOTIVO [ANALÍTICO]... un movimiento no sólo contra-arqueológico sino contra-genealógico de la destrucción...

»La posibilidad de la DESLIGAZÓN es también, bien entendido, la única condición de posibilidad de la LIGAZÓN en general...

»Esto a lo que acabamos de aproximarnos, es A LA VEZ una NECESIDAD HIPERANALÍTICA, la ley de un «hace falta analizar sin fin»...

»Lo hiper-analítico que yo identifico con la “destrucción” es un gesto doble en este sentido, doble y contradictorio, doblemente ligado, es decir, ligado y desligado en lo que se puede llamar *doble bind* o doble obligación...» (R., p. 41-42; p. 48; p. 49; p. 50)

Merecía la pena una cita tan larga. Un pequeño extracto de once páginas esenciales para entender la destrucción tal y como la practica Jacques Derrida. Analizamos minuciosamente su estructura en la segunda de las formalizaciones de la destrucción. Lo que nos interesa ahora es ver cómo la destrucción es un análisis pero no se agota en él; el análisis es de necesidad pero también es necesario ir más allá. En este sentido, la destrucción es *hiper-analítica*<sup>382</sup>,

---

<sup>382</sup> En varios capítulos de este trabajo, especialmente en el undécimo, hemos dado cuenta de la cadena conceptual inclausurable de la destrucción. «Cuasi-» e «hiper-» son dos cuasi-conceptos o cuasi-estructuras indecibles que, como afirma Derrida, se rigen por una «ley de analogía»; por tanto, podríamos decir que son cuasi-equivalentes o hiper-equivalentes. Hay quizás una diferencia de matiz, el «hiper-» muestra muy claramente el exceso de algo, en este caso, la destrucción no se agota en el análisis sino que es más-que-análisis. Por el contrario «cuasi-» apunta más al entrelazamiento que al exceso. En la cuarta formalización damos

otra manera *análoga* de decir que es *cuasi-analítica* pero dándole ahora varios sentidos nuevos al «cuasi»: es un exceso de análisis, es el intento de no dar por terminado jamás el análisis. La desconstrucción es el pensamiento analítico inclausurable.

5. *La desconstrucción ¿es una crítica?*

Abordamos ahora si la desconstrucción es una crítica siguiendo la misma estructura lógica que en los apartados anteriores. Lo abordamos ahora, a continuación del cuasi-análisis, no porque la crítica en la desconstrucción sea menos importante que el método, el sistema o la formalización sino porque el texto que vamos a citar relaciona el análisis con la crítica:

«Acepto también el término *hiper-análisis*. Por dos razones. Desde el principio hace falta poner el ANÁLISIS tan lejos como sea posible, sin límite e incondicionalmente. Pero después, se debe también llevar *más allá* del análisis mismo lo que supone, como su nombre indica, la regresión hacia un principio último, hacia un elemento que sea simple e indivisible. Ahora bien, una de las leyes de las que da cuenta la desconstrucción, y con la que ella comienza por levantar acta, es

---

cuenta de estos “cuasi-sincategoremas” (Otros de la misma serie, «sur-», «des-», «in-», «ultra-», etc.)

que en el origen (origen sin origen, pues), no hay nada simple, sino una composición, una contaminación, la posibilidad al menos de un injerto y de una repetición. Es por lo que LA DESCONSTRUCCIÓN NO ES SÓLO ANALÍTICA...» (PM., p. 370)

Ya lo habíamos dicha en el apartado anterior: la desconstrucción es un doble gesto analítico y más-que-analítico; es un cuasi-análisis o un hiper-análisis. Pero lo que nos interesa ahora es la continuidad de la cita donde se reproduce el mismo doble movimiento respecto a la crítica. Retomamos la cita anterior:

«Es por lo que LA DESCONSTRUCCIÓN NO ES SÓLO *analítica* o sólo *CRÍTICA* (crítica, es decir, capaz de decidir entre dos términos simples) SINO trans-analítica, ultra-analítica, y MÁS QUE CRÍTICA. La crítica, la necesidad de la crítica, del *krinein* y de la crisis (*Krisis*) tiene una historia. LA DESCONSTRUCCIÓN de esta historia, como la de la cuestión, de la forma-cuestión en general, NO PUEDE SER SIMPLEMENTE “CRÍTICA” ni en el sentido kantiano ni en el sentido marxista del término, aunque en el momento de hacer esta «otra cosa», yo intento también permanecer fiel a estas herencias. Un heredero fiel ¿no debe también interrogar la herencia? ¿Someterla a una reevaluación y a una selección constante, con el riesgo, como yo lo he dicho en alguna parte, de ser «fiel a más de uno»? Ser responsable, es a la vez responder de un mismo y de la herencia, ante lo que viene antes de nosotros y responder, ante los otros, ante lo que viene y queda

por venir. Por definición, esta responsabilidad no tiene límite. La “deconstrucción” debe ser tan responsable como sea posible» (PM., p. 370-371).

Por tanto, al igual que la deconstrucción es un cuasi-análisis, la deconstrucción debe pasar por la crítica, pero la deconstrucción no se agota en ella, es, también, «más que crítica»<sup>383</sup>; mismo doble gesto que en todos los «cuasi-» que hemos analizado. Pero en esta cita, Derrida nos añade una nueva fórmula, análoga a la del «cuasi-» o a la del «hiper-», con el «más de uno». Este «más de uno» que forma parte de la serie de indecibles<sup>384</sup>, se aborda ahora como «más de una fidelidad» en la herencia. Para el análisis de *más de una lengua* como cuasi-definición de la deconstrucción, ver capítulo noveno, sección II, apartado 2 *Formalizaciones en serie*, subapartado a) *el círculo bajo la figura de la aporía*, especialmente la nota al pie que tiene como título «Más de una lengua: nota a una nota. En estas páginas podemos vislumbrar que el «más de...» busca espaciar el tercero indialectizable, es decir, abrir una nueva lógica bajo la meta-figura de la indecidibilidad.

---

<sup>383</sup> Aunque hay muchísimos textos hablando de la deconstrucción como cuasi-crítica, sería imprescindible tener el siguiente en cuenta: «*Glas* propone una deconstrucción... de la oposición arbitrario/motivado... Ella [la deconstrucción] puede tener, ella ha tenido poderes *críticos* e incluso científicos, ella los conserva con ciertos límites. ELLA MISMA ES, ESENCIALMENTE, *CRÍTICA* (PERO la deconstrucción no es una operación crítica, la crítica es su objeto; la deconstrucción recae (*porte*) siempre, en un momento o en otro, sobre la confianza concedida a la instancia crítica, crítico-teórica, es decir, capaz de decidir, en la posibilidad última de lo decidable: LA DESCONSTRUCCIÓN ES LA DESCONSTRUCCIÓN DE LA dogmática CRÍTICA)» (PS., p. 59-60).

<sup>384</sup> Desde muy pronto, la deconstrucción de Derrida nos hablaba ya de este «sintagma indecible» «más de...»: «Dos sin uno. Uno siempre de más, o sea de menos. Ambigüedad decisiva e indecible del sintagma “más de” (suplemento y vacante)», «La doble sesión» (1969), D., p. 306-307.

Quizás el pasaje más significativo para caracterizar a la desconstrucción como una crítica que no se agota en ella y que va más allá de la crítica, que es *más-que-crítica*, no sea otro que donde Jacques Derrida hereda «el espíritu de la crítica marxista». Estamos hablando de *Espectros de Marx* (1993):

«Este espíritu de la crítica marxista, que parece hoy más indispensable que nunca, estaríamos tentados de distinguirlo [1º] del marxismo como ontología... [2º] del marxismo como materialismo histórico o como método [3º] del marxismo incorporado en los aparatos del partido. Pero LO DISTINGUIREMOS, TAMBIÉN, DE lo que podríamos llamar, para ir rápido, UNA DESCONSTRUCCIÓN, allí donde ésta, en todo caso, NO ES SOLAMENTE UNA CRÍTICA y donde las cuestiones que ella pone a toda crítica e incluso a toda cuestión no han estado jamás en posición ni de identificarse ni sobre todo de oponerse simétricamente a algo así como el marxismo, a la ontología o a la crítica marxista» (SpM., p. 116-117).

La desconstrucción hereda el espíritu de la *crítica* marxista pero sin agotarse en ella. Y en este más allá-de-la-crítica que propone Derrida en estas páginas de *Espectros...*, busca «un nuevo pensamiento», una «nueva experiencia del acontecimiento», en definitiva, «otra lógica» en su relación con la espectralidad. Y esta lógica, como acabamos de citar, no se identifica ni opone a la crítica marxista. La asume y va más allá de ella: una crítica más que crítica con una lógica más que lógica:

«Entre la empiricidad histórica y la transcendentalidad teleológica, entre la pretendida realidad empírica del acontecimiento y la idealidad absoluta del *telos* liberal, no se puede ser desarticulado más que a partir de UN NUEVO PENSAMIENTO O UNA NUEVA EXPERIENCIA DEL ACONTECIMIENTO Y DE OTRA LÓGICA en relación con lo fantasmático»<sup>385</sup>.

Para esta otra lógica que quiere ir más allá de la crítica, véase todo el capítulo «Usures» de *Spectres de Marx*. En él se relaciona esa otra lógica de la deconstrucción con el movimiento hiper-crítico que implica:

«El recurso a un cierto *espíritu* de la CRÍTICA marxista permanece urgente y deberá permanecer indefinidamente NECESARIO para denunciar y reducir la separación *tanto como sea posible*, para AJUSTAR LA “REALIDAD” AL “IDEAL” en el curso de un proceso necesariamente infinito... Ahora bien, este gesto de fidelidad a un cierto espíritu marxista... no dejará de proceder de forma HIPER-CRÍTICA, me atrevería a decir deconstruktiva, en nombre de unas nuevas Luces para el siglo por venir »<sup>386</sup>.

---

<sup>385</sup> SpM., p. 118. Sobre este nuevo pensamiento, y esta otra lógica, véase el capítulo undécimo.

<sup>386</sup> SpM., p. 143, 149. Esta insistente necesidad de ajustar la realidad al ideal (y a la idealidad) es lo que llevará a la deconstrucción de Derrida a formular el cuasi-concepto más agudo que dé cuenta de este ajuste, si algo así es posible. Estamos hablando de la cadena de cuasi-conceptos indecibles y del operador lógico y meta-lógico llamado indecidibilidad. Estos conceptos y esta lógica de la deconstrucción dan cuenta a la vez de este ajuste y del estructural des-ajuste entre realidad e idealidad: de la posibilidad de ajustar a la vez que se da cuenta de su imposibilidad estructural. A esta «des-co-yuntura» y a «la necesidad de interpretar esta



6 *La desconstrucción ¿es una “teoría”?*

Que la desconstrucción se concibe como una “teoría” es algo obvio y legible desde los inicios de la desconstrucción. Si recordamos que la primera parte de *De la gramatología* se proponía como una «matrice théorique » con algunos «conceptos críticos» que son «mis à l’épreuve» (Gr., p. 7) en la segunda parte de esta obra con el ensayo de Rousseau, entonces podemos afirmar que desde 1967 así se postula ya la desconstrucción. En 1991 en *Resistencias*, Derrida recordaba que esta “teoría” propuesta en la desconstrucción, se formalizaba mejor con la figura del «doble bind». Es decir, casi tres décadas después, la desconstrucción practicada por Derrida sigue concibiéndose como una “teoría”. Recordemos de nuevo las palabras de Derrida, sobre esta “teoría” mejor formalizada:

«Esta “teoría” está apelada, ciertamente, por un pensamiento de la escritura (en *De la gramatología*, por ejemplo) pero ella se tematiza y SE FORMALIZA MEJOR (con

---

desproporción» alude la desconstrucción practicada por Jacques Derrida cuando dice «que no conoce nada más justo que eso que llamo hoy la desconstrucción»: «*La desconstrucción es la justicia*» (FL., p. 46, 35). Esta exigencia de justicia o de ajuste entre realidad e ideal, es lo llevará también a Derrida, una década después, a decir «nada es más “realista”... que una desconstrucción» (PM., p. 315).

*La diseminación, Glas, Parajes...*) en su relación con el *double bind...*» (R., p. 44).

Por tanto, que la deconstrucción es una “teoría” ha sido obvio y legible desde el comienzo. Ahora bien, ¿la deconstrucción se agota en la teoría o es algo más que “teoría”? Nos queda por ver que la deconstrucción es a la vez “teoría” y exceso de “teoría”, es necesariamente una teoría formalizada pero no se agota en ella. Quizás el lugar más explícito para ver esto no sea otro que la conferencia impartida en 1987 en el coloquio «Los estados de la “teoría”». Veámoslo más detenidamente.

Derrida parte de que la deconstrucción y las deconstrucciones son “teorías” en algún sentido, y para ello va a «tratar de conceptualizar a la vez lo que quiere decir «theory» en este contexto, y lo que es en este contexto la curiosa y desconcertante lógica de la resistencia»:

«Está —diría para comenzar— la fuerza desestabilizadora y *devastating* misma [esta es la “teoría” de la(s) deconstrucción(es) previamente analizada], y sus efectos mismos de deconstrucción. Fuerza que es, paradójicamente, en ella misma, una «*resistance to theory*». Es una resistencia *productiva* de *theory* y de *teorías*. Ella RESISTE A LA TEORIZACIÓN [...] Esta forma de resistencia a la teoría, lo he dicho, NO consistiría en OPONERSE reactivamente a la teorización, todo lo contrario, sino en deconstruir regularmente las presuposiciones filosóficas de TEORÍAS existentes o

teorías implícitas en los discursos que deniegan la filosofía o la teoría. Se trataría, por tanto, de EXCEDER LO TEÓRICO más que obstaculizarlo y tomar posiciones “*against theory*”» («...theory», p. 244).

Efectivamente, la “teoría” de la desconstrucción no está en contra de la teoría ni se opone a la teoría. Es curiosa y sorprendentemente una “teoría” que resiste a la “teoría” misma, y la resiste excediéndola. Por tanto, la desconstrucción es a la vez una teoría que no se agota en ella misma sino que es algo más que una teoría, está más allá de la teoría. Derrida explica este doble movimiento aquí con la «lógica de la resistencia»: es una teoría que se resiste a ser teoría: las dos cosas a la vez.

Veamos cómo se resuelve aquí esta «contradicción performativa»: la desconstrucción es una teoría que resiste a la teoría. Para Derrida «el resultado es a la vez paradójico y previsible»:

«El resultado a la vez paradójico y previsible es que eso mismo que excede... lo teórico... provoca como tantos otros gestos de reapropiación..., movimientos teóricos, producciones de teoremas que, ellos mismos, en una especie de hiperactividad y de efervescencia, son también *resistencias*, pero en un sentido diferente a la resistencia que es la fuerza destructiva. ESTA VEZ, LA RESISTENCIA INSTITUYE... LA ESTRUCTURA CONSOLIDADA, *ESTABILIZANTE* DE LA FUERZA [DESTRUCTIVA]. ELLA CONSTRUYE Y FORTIFICA LAS TEORÍAS... Esto no está mal, no es un mal, y si fuera un mal, sería un mal necesario. La fuerza estabilizante que se

parece mucho a la fuerza desestabilizante... consiste en formalizar ciertas necesidades estratégicas de la fuerza destructiva y proponer, gracias a esta formalización, un sistema de reglas técnicas, de procedimientos metodológicos... Cada vez que la fuerza destructiva se clausura, se estabiliza en un conjunto enseñable de teoremas, cada vez que hay ahí auto-presentación de una teoría, o más grave todavía, de la teoría» («...Theory», p. 246-247)

Por tanto, en la desconstrucción siempre hay teoría, una teoría que resiste a la teoría, y una formalización de esta resistencia a la teoría que acaba consolidando una nueva teoría, que a su vez...; y así, sin fin.

Con este último bucle, la desconstrucción demuestra que no hay teoría posible, que toda teoría es inclausurable:

«La desconstrucción resiste a la teoría, en segundo lugar, porque ella demuestra LA IMPOSIBILIDAD DE UNA *CLAUSURA*, de la clausura de un conjunto sobre una red organizada de teoremas, de leyes, de reglas, de métodos. La coherencia o la consistencia de la fuerza destructiva no es un conjunto teórico, tampoco un *sistema*, en la medida donde el sistema, en sentido estricto, es una forma muy determinada de reunión, del estar-conjunto de *proposiciones* teóricas» («...Theory», p. 244)

La desconstrucción es una “teoría” y a la vez la demostración de la imposibilidad de clausurar la teoría. No hay posibilidad real de un conjunto teórico o sistemático de la teoría.

Y con esta demostración, la desconstrucción de Derrida concluye *a fortiori*, con la estructura necesariamente *abierta* de toda teoría. Luego todas las teorías desconstruccionistas se ponen en serie abierta, formando un monstruo inasible. Un monstruo monstruoso (la teoría de la(s) desconstrucción(es) como teoría de la resistencia a la teoría) y un monstruo normalizado (la teoría sobre la resistencia de la teoría). Como hemos visto ya en el capítulo octavo, sección IV *La “teoría” de la desconstrucción*, Derrida propone la tarea más fructífera de estudiar los monstruos monstruosos y dejarse de las etiquetas que dan nombre a cada uno de los monstruos venidos y por venir. Una cosa es la historia de las ideas y otra, muy diferente, el acontecimiento desconstruccionista.

No sólo la teoría es inclausurable y por tanto queda abierta a una cadena interminable. Análogamente, todo concepto, todo discurso, toda teoría y toda lógica son estructuralmente inclausurables y por tanto, esencialmente abiertos. Esta cadena inclausurable y esencialmente abierta no quiere decir otra cosa que esto: no hay metalenguaje. En el idioma de Derrida: toda teoría requiere de un metalenguaje para formalizar la teoría, pero como es imposible una formalización completa de la teoría, el metalenguaje de esa teoría será también incompleto.

«Lo que quiere decir: la constitución de una *metalingüística* radical que sin embargo integra, en su fuerza

#### IV A P É N D I C E S.

misma, la imposibilidad del metalenguaje» («...Theory», p. 235).



**APÉNDICE III: EL “LUGAR” DE LA DESCONSTRUCCIÓN**

*1 La retórica del lugar.*

¿Dónde “situar”, pues, la desconstrucción practicada por Jacques Derrida? Ya sabemos que el lugar más propio de la desconstrucción es el «cuasi-», lo que hemos llamado la retórica del «cuasi-»: ni es filosofía ni anti-filosofía aunque...; ni literatura ni no-literatura aunque...; ni psicoanálisis..., etc.; tampoco es fenomenología sin dejar de serla, aunque no se agote ella; no es “ontología” sin dejar de serla... La desconstrucción se piensa *a partir de* Husserl, Heidegger, Marx, Nietzsche, Freud, Lévinas... aunque no se agota con estos nombres propios a...; etc. ¿Dónde “situar”, pues, la desconstrucción?



De una manera más abstracta y formal y en el pequeño ensayo titulado «La *différance*» (1967), Jacques Derrida tematizará y formalizará, por primera vez, este lugar sin lugar de la desconstrucción. El cuasi-concepto de escritura, y las cuestiones que plantea tal concepto, serán las que provocarán la búsqueda de este lugar sin lugar de la desconstrucción:

«Recuerdo pues, de forma preliminar, que esta discreta intervención gráfica... ha sido calculada en el proceso escrito de una CUESTIÓN SOBRE LA ESCRITURA» (M-ph., p. 4).

¿A dónde nos lleva o *reenvía* el concepto de *differenzia*?:

«Hace falta aquí dejarse reenviar a un orden que no pertenezca más a la SENSIBILIDAD. Pero tampoco más a la INTELIGIBILIDAD, a una idealidad que no está fortuitamente afiliada a la objetividad del *theorein* o del entendimiento. Hace falta aquí dejarse reenviar a UN ORDEN, pues, que RESISTA A LA OPOSICIÓN, fundadora de la filosofía, ENTRE LO SENSIBLE Y LO INTELIGIBLE. El orden que resiste a esta oposición, y lo resiste porque la lleva (*la porte*) consigo, se anuncia en un MOVIMIENTO DE DIFFERÁNCE» (M-ph., p. 5).

Un otro orden que no sea ya *ni* sensible *ni* inteligible, un otro orden que se encuentre *entre* lo sensible y lo inteligible, un nuevo orden que se hace cargo («*porte*») *tanto* del orden sensible *como* del

inteligible sin ser *ni* una cosa *ni* otra<sup>387</sup>. Un orden otro, pues, que *resiste y limita* la oposición entre lo sensible y lo inteligible. Un *otro orden* completamente diferente que comprende y abarca el orden de lo sensible y lo inteligible, aunque no se agota en él:

«LA DIFFÉRANCE es no sólo irreductible a toda reapropiación ontológica o teológica —onto-teológica— sino, ABRIENDO incluso el espacio en el que la onto-teología —la filosofía— produce su sistema y su historia, ELLA [LA DIFFÉRANCE] LA COMPRENDE, LA INSCRIBE Y LA EXCEDE SIN RETORNO»<sup>388</sup>.

Este otro orden o lugar otro, requiere una sintaxis y unos rodeos, en definitiva de una *retórica* muy parecida a la «de la teología negativa» (p. 6), pero sólo lo parece porque ni «releva (*relève*) ninguna categoría de lo ente, esté presente o ausente», ni «una supra-esencialidad por encima de las categorías finitas de la esencia y de la existencia» (*ibidem.*), sea nombrado «Dios... o un ser superior, inconcebible, inefable. NO SE TRATA AQUÍ DE TAL MOVIMIENTO [teológico] y eso debería confirmarse progresivamente»<sup>389</sup>.

---

<sup>387</sup> Esta retórica del «ni..., ni... aunque a la vez esto y aquello», es la retórica de la indecidibilidad que analizamos en la tercera parte de este trabajo.

<sup>388</sup> M-ph., p. 6. (Recordemos que el subrayado simple hace referencia a lo añadido en la versión definitiva). La «différance» comprende a la onto-logía, la inscribe y la excede. Obsérvese que esto es ya el movimiento propio de la *lógica* de la desconstrucción: un pensamiento que no reduce ni va en contra de la filosofía (onto-teo-logía) sino que la comprende en un nuevo espacio que ya no domina. Véase sobre este asunto el último capítulo de la tercera parte *Una lógica exorbitante*.

<sup>389</sup> M-ph., p. 6. Dos décadas después en «Comment ne pas parler. Dénégations» (1986) podremos encontrar este despliegue, reiterando que el movimiento de la

Una retórica que se parece pero que no tiene nada que ver con la teología negativa ni con cualquier teología, sea la que sea. La retórica de la desconstrucción respecto a la *differenzia* es esta:

«La *différance* *no es*, no existe, no es un ente-presente (*on*), sea cual sea; y estaremos abocados a marcar también todo lo que ella *no es*, es decir, todo; y consiguientemente que ella no tiene ni existencia ni esencia» (M-ph., p. 6).

Pero donde se despliega esta retórica del «ni esto ni aquello pero esto y aquello», bajo una formalización muy explícita, será en 1987 en este otro pequeño gran ensayo llamado *Khôra*:

«La oscilación de la que venimos de hablar no es una oscilación entre otras... Ella oscila entre dos géneros de oscilación: LA DOBLE EXCLUSIÓN (*NI/NI*) Y LA PARTICIPACIÓN (*A LA VEZ... TANTO ESTO COMO AQUELLO*)... LA LÓGICA... O LA METALÓGICA de esta SOBRE-OSCILACIÓN (*sur-oscillation*)... concernía desde un principio a los géneros del ente (sensible/inteligible, visible/invisible, forma/sin forma, icono o mimema/paradigma)» (K., p. 19).

Aquí sí queda claramente formalizado el lugar sin lugar que abre la desconstrucción: ni sensible ni inteligible pero a la vez tan sensible

---

desconstrucción no es un movimiento teológico: «No, lo que escribo no depende de la “teología negativa”» (Psy II., p. 150).

como inteligible. Una oscilación entre lo uno y lo otro, sin lo uno ni lo otro aunque, en cierto modo, con lo uno y lo otro. Una doble oscilación, un doble movimiento en zig-zag o «en retour» como ya hemos nombrado en la segunda y tercera parte de este trabajo. En este *entrelazamiento* era donde se producía el texto o la gráfica de la *différance*. En este lugar sin lugar *aparece* el tercer género que no es ni sensible ni inteligible, pertenece a *otra lógica*:

«No es ni “sensible” ni “inteligible”, pertenece a un “tercer género” (*triton genos*)... Ella revelaría tal-vez esta “LÓGICA OTRA que la lógica del logos”» (K., p. 15-16).

## 2. *El tercero.*

### a. Los nombres del tercero.

Con esta retórica aparece ese lugar sin lugar que recibe, entre otros nombres, el de «tercero»:

«Este tercer término puede ser considerado el mediador que permite la síntesis, la reconciliación, la participación, caso en el cual lo que no es esto ni aquello permite la síntesis de esto y aquello. Sin embargo esta función no se limita a la forma que

cohró en la dialéctica hegeliana, y el TERCERO DEL NI-ESTO-NI-AQUELLO Y DEL ESTO-Y-AQUELLO puede ciertamente ser interpretado como aquello cuya heterogeneidad absoluta no se deja integrar, opone resistencia a la participación... Y el reiterado retorno a este tema revela en mi trabajo una DOBLE POSTULACIÓN y un nuevo planteamiento: precisamente en la médula del tercero como participación se define aquello que en ningún caso se deja reapropiar por la participación»<sup>390</sup> (GS., p. 17-8).

Un tercero que re-aparece siempre en el trabajo de la desconstrucción gracias al doble gesto, a la doble estrategia, a la doble oscilación, a la doble postulación, etc.; un tercero como *espectro* o fantasma de la doble postulación indialectizable. Si abordamos esta estructura del tercero en clave *ética*, esta ética del tercero sería un cuasi-dual:

«En el dual ético del cara-a-cara con el otro, el tercero está ahí. Y el tercero no es alguien, una tercera persona, un *terstis*, un testimonio que viene a añadirse a lo dual. El tercero está siempre ya ahí en el dual, en el cara-a-cara. Lévinas dice que este tercero, la venida siempre ya acaecida (*arrivéé*) de este tercero, es el origen o más bien el nacimiento de la cuestión. Es con el tercero como la llamada a la justicia aparece como cuestión. El tercero es el que me cuestiona en el cara-a-cara... el tercero que

---

<sup>390</sup> GS., p. 17-18. Este tercero que nace tras esta retórica del ni-esto-ni-aquello y del esto-y-aquello, esta doble postulación y, por consiguiente, nuevo planteamiento nos lleva de nuevo a remitir al capítulo sobre la *Formalización exorbitante*, donde aparecía el «*tertium datur* sin síntesis», esto es, la *indecidibilidad*...

es el otro del otro» («Une certaine possibilité impossible...?») (1997) en *Dire...*, p. 85)

El origen de la ética como cara-a-cara con el otro, en esta «situación cuasi dual» en el que surge el tercero, es decir, el otro del otro en cada cara, por tanto, un otro desdoblado en un espacio espectral o cuasi espectral. Otra estructura más del dual en abismo: el otro del otro en el yo y el otro del otro en el tú.

Todos los terceros están bajo esta *otra lógica*:

«Usualmente pueden encontrarse terceros, mixtos o intermediarios que, participando en los dos términos de una oposición —por ejemplo sensible vs. inteligible—, la ponen en jaque... Todos los terceros términos, TODOS LOS INDECIDIBLES, respetan esta lógica»<sup>391</sup>.

b. «La brisure».

La *différance*, el tercero, etc., son “conceptos”, cuasi-conceptos de la desconstrucción. Y como todos los conceptos en general, muy abstractos y difíciles de asir en su abstracción. ¿A qué apunta la retórica del «ni esto ni aquello, aunque en cierto modo esto y aquello a la vez» o «un tercero que no es un tercero aunque surge de lo dual»?

---

<sup>391</sup> GS., p. 134. Para la lógica de los indecibles y de la indecidibilidad misma, véase la parte tercera de este trabajo.

Recurrimos ahora a otro cuasi-concepto de la desconstrucción que, creemos, por pertenecer al ámbito de lo cotidiano, nos va a permitir configurarnos una imagen muy ajustada de esta retórica de la desconstrucción. Nos estamos refiriendo al cuasi-concepto de «*brisure*» o *bisagra*. Este cuasi-concepto recorre también todo el pensamiento de la desconstrucción practicada por Jacques Derrida. En 1991, por ejemplo, aparece bajo otro concepto equivalente: «*la charnière*» y trabajará estructuralmente de la misma manera. Ahora, nos detendremos brevemente en su funcionamiento, en cómo articulan tanto la «*brisure*» como la «*charnière*».

Este cuasi concepto aparece por primera vez en la versión definitiva de *De la gramatología*, y es un término aportado por Roger Laporte. Entre la primera versión de 1965-66 y la definitiva de 1967, R. Laporte le manda una carta a Jacques Derrida diciéndole:

«Supongo que usted ha soñado encontrar una sola palabra para designar la diferencia y la articulación. Al azar en el «*Robert*», quizás, la encontré, a condición de jugar con la palabra, o más bien con indicar allí el doble sentido. Esta palabra es *brisure*... Articulación por medio de una bisagra (*charnière*) de dos partes de una obra de carpintería» (GR., p. 96).

Esta pequeña cita aparece a modo de exergo en la sección tercera del segundo capítulo de la primera parte, y tiene como título

«*La brisure*»<sup>392</sup>. En la primera versión se decía, entre otras cosas, «articulación y traza» y la versión definitiva dice «*brisure*» (GR., p. 102).

¿Qué es la bisagra en la retórica de la desconstrucción? Como la *différance* y el tercero, la bisagra es, a la vez, la diferencia y la articulación: no es ni una parte ni otra de la bisagra sin dejar de ser tanto una como otra; las dos partes no son iguales, son heterogéneas, y este dual queda articulado por el tercero llamado la bisagra, un tercero que no es un tercer elemento, que aparece sin aparecer o que da lugar sin tener un lugar propio. Este tercero no es dialectizable pues no es síntesis de nada, no releva nada: es la condición de posibilidad del dual, es el origen sin origen de lo dual.

En este lugar sin lugar que es el tercero o lo indecible y en un movimiento en zig-zag y por contaminación entre lo uno y lo otro, es donde se va constituyendo y *espaciando* el *texto* de la desconstrucción. Así nos lo anunciaba ya Derrida desde el inicio de su recorrido lógico cuando en *De la gramatología* trata ya directamente de la relación contaminada entre la lengua y el que usa la lengua, y del tercero que surgía de este dual. Derrida no usa aquí la palabra «contaminada» pero sí la estructura «*sur-prise*»:

«Esta cuestión no es, pues, sólo la de la escritura de Rousseau sino también NUESTRA LECTURA. Debemos comenzar por tener una cuenta rigurosa de esta *prise* o de esta *surprise*: el escritor escribe *en* la lengua y *en* la lógica en la que, por definición, su discurso no puede dominar absolutamente el

---

<sup>392</sup> GR., p. 96. La palabra aparece en varias ocasiones, los más relevantes están en la p. 101 y 102. En la segunda parte de Gr sigue trabajando este operador; véase, especialmente, la página 375.



sistema, las leyes y la vida propias. NO SE SIRVE DE ELLA MÁS QUE DEJÁNDOSE GOBERNAR allí, de una cierta manera y hasta un cierto punto, por el sistema. Y la LECTURA debe siempre enfocar una cierta RELACIÓN, desapercibida por el escritor, ENTRE LO QUE DOMINA Y LO QUE NO DOMINA de los esquemas de la lengua de los que hace uso. Esta relación... es una estructura significativa que la lectura crítica debe *PRODUCIR*» (GR., p.226-227).

En este lugar sin lugar es donde *opera*, realmente, la desconstrucción:

«La desconstrucción es también el pensamiento de esta contaminación diferencial... Entre los términos de la contradicción... (que) es también una contaminación... LA DESCONSTRUCCIÓN OPERA (*à l'oeuvre*), en plena negociación: en las «cosas» mismas» (FL., p. 94 y p. 98-99).

c. «La charnière»

Más interesante aún que el cuasi-concepto de *brisure*, nos parece el de *charnière*, traducido al español, también, como bisagra. Ahora el contexto es otro pues se trata de la relación entre la historia de la locura de Foucault y el psicoanálisis de Freud. El texto se titula «“Ser justo con Freud”. *La historia de la locura en la edad del psicoanálisis*» y nos referiremos al primer apartado nombrado «1 LA

CHARNIÈRE —AUJOURD’HUI». Derrida retoma el término «charnière» utilizado por Foucault porque esta palabra se entiende, según Derrida, en el sentido técnico o anatómico de la *articulación*. La bisagra (*charnière*) sería, en este sentido, «un dispositivo axial alrededor del cual se asegura el giro (*tour*), el tropo o el virar de una rotación». Y a partir de este sentido corriente, la desconstrucción de Derrida la entenderá como

«el doble movimiento de articulación, esta alternancia del abrir y del cerrar que puede asegurar el dispositivo de una bisagra, el ir y venir, esto es, el *fort/da* de un péndulo» (R., p. 101).

Este dispositivo axial, asegura el movimiento, el *giro* —«el *giro* de la escritura del que ya hablaba Derrida en *De la gramatología*<sup>393</sup>. Este giro es un movimiento de doble articulación que *teje* en su ir y venir el texto de la desconstrucción. Este tejedor de la desconstrucción, lo nombramos nosotros en este trabajo, la *indecidibilidad*.

En el análisis que realiza Jacques Derrida en este ensayo que estamos citando, Freud sería la *figura* en *charnière*. Y esto supone para Derrida dos cosas. Primero, que en este movimiento alternativo interminable que «sucesivamente abre o cierra, acerca o aleja, rechaza o acepta, excluye o incluye, etc.; este movimiento alternativo — repito— pone a Freud bajo la figura ambigua de un portero. Y,

---

<sup>393</sup> «La necesidad del paso (*passage*) por la determinación bífida, la necesidad de este *tour d’écriture* es irreductible... Pensamiento discreto y difícil que... debería llevar (*porter*) todo el peso de nuestra cuestión... Es gracias a ella que podremos intentar hacer comunicar la *différance* y la escritura» (GR., p. 38). Sobre el tropo *tour* ya hemos dedicado una sección en el capítulo cuarto de este trabajo.

segundo, que esta formalización cuasi-transcendental de la serialidad o con otras palabras, esta prueba de la indecidibilidad, es lo que abre la posibilidad de un *pensamiento* inaudito. Veámoslo en palabras de Derrida:

«Freud, es esta doble figura de la puerta o del portero Monta guardia e introduce. Alternativamente o simultáneamente, cierra una época y abre otra. Esta doble posibilidad, lo verificaremos, no es extraña a una institución... Y por ello —esta sería la paradoja de una ley en serie— Freud pertenece y no pertenece a las series en las que Foucault lo inscribe. El fuera-de-serie (hors-série) se encuentra regularmente reinscrito en las series. No me atarearé ahora en las consideraciones formalizantes sobre la ley cuasi-transcendental de la serialidad... en la que cada vez que la condición transcendental de una serie forma parte también, paradójicamente, de la serie, creando aporías.... La prueba de estas aporías es también la oportunidad del pensamiento»<sup>394</sup>.

---

<sup>394</sup> R., p. 102. Sobre los dos motivos mayores de la desconstrucción —serialidad y ejemplaridad—, véase, de nuevo, la tercera parte de este trabajo.

3 *El lugar más propio de la desconstrucción: autobiografía, escritura, experiencia...*

Tras esta retórica del ni/ni pero a la vez esto y aquello, parece que no vamos a encontrar en absoluto un lugar desde donde pensar, desde donde piensa y actúa la desconstrucción. Y esto parece que es por la necesidad estructural de la «cosa misma» en la que estamos atareados en este trabajo. Y es que todo concepto, todo discurso o toda formalización así lo muestran en su estructura más fina, más afinada, más adecuada de la realidad. Lo que Derrida dice sobre todo concepto podemos extenderlo a todo discurso y a toda formalización posible:

«Todo concepto está de derecho y esencialmente inscrito en una cadena o en un sistema en el interior del cual remite a otro, a los otros conceptos, por juego sistemático de diferencias. Un tal juego, la *différance*, no es ya, entonces, simplemente un concepto, sino LA POSIBILIDAD DE LA CONCEPTUALIDAD, del proceso y del sistema de la conceptualidad en general» (M-ph., p. 11).

No obstante, aunque todo concepto sea ya un cuasi-concepto, un sistema abierto que remite necesariamente a otros conceptos que lo hacen posible al igual que él los hace posibles, Jacques Derrida se encontrará más cómodo en unos conceptos que en otros. Ya hemos visto que sería reduccionista denominar la desconstrucción como un discurso meramente filosófico, o sólo como un discurso literario, etc. Sin embargo, a lo largo de su recorrido lógico, la crítica ha buscado siempre alguna etiqueta para nombrarlo y ubicarlo en algún lugar. Ese

lugar etiquetado, aunque matizado y puesto entre comillas, es decir, desconstruido, tiene nombre, o mejor dichos algunos nombres a lo largo de su trayectoria. Son, entre otros: escritura, experiencia y autobiografía. Todos hacen alusión a lo mismo. Si retomamos la clásica pregunta de si su trabajo es filosofía o literatura, la respuesta ya la sabemos:

«Nunca osaría decir que mi primer interés fue hacia la literatura más que hacia la filosofía... Yo quisiera escapar a mis propios estereotipos... Yo OSCILARÍA sin duda entre filosofía y literatura, no renunciando ni a una ni a otra» («...littérature», p. 254).

Y tras la retórica que ya nos es familiar, nombra ese lugar sin lugar como *escritura* o “*autobiografía*”:

«Yo OSCILARÍA sin duda entre filosofía y literatura, no renunciando ni a una ni a otra, buscando quizás... UN LUGAR desde el cual la historia de esta frontera pueda ser pensada o incluso desplazada: en LA ESCRITURA MISMA y no sólo en una reflexión histórica o teórica. Y como LO QUE ME INTERESA hoy aún no se llama estrictamente ni literatura ni filosofía... me ha llevado hacia ALGO DE LA ESCRITURA que no era ni lo uno ni lo otro. “AUTOBIOGRAFÍA”, es quizás el nombre menos inadecuado, porque permanece a mis ojos más enigmático, más abierto, aún hoy» («...littérature», p. 254).

Esto está dicho en abril de 1989 en la entrevista «Esta extraña institución que se llama literatura» realizada por Derek Attridge en Laguna Beach, en California, Estados Unidos, y no es ajena a esa otra autobiografía escrita en el mismo momento y lugar llamada «Circonfession», de la que ya hemos dado cuenta al relacionar el tema de la *Continuidad y la formalización* en el trabajo de G. Bennington. En 1989 parece lo menos inadecuado llamar al movimiento de la desconstrucción *autobiografía*, una escritura entre la filosofía y la literatura, esta *escritura autobiográfica* en la que se atareará explícitamente a partir de la relación con Bennington y que nos ha facilitado a nosotros vislumbrar las diferentes formalizaciones que realiza la desconstrucción. Una escritura desconstructiva, como toda escritura, que deberá pasar necesariamente por la estructura narcísica aunque, como siempre, no agotarse en ella.

4. *El lugar en la persona y en el intelectual que es Jacques Derrida.*

Por último, y antes de concluir este apéndice, quisiéramos citar un pasaje importante donde Jacques Derrida habla del *lugar* en el que se encuentra *él mismo*. La declaración la hace en una de las entrevistas más relevantes hechas a Derrida<sup>395</sup>. Ante la pregunta de Didier Cahen

---

<sup>395</sup> Difundida en una emisión de France-Culture por Didier Cahen, titulada «Le bon plaisir de Jacques Derrida», el 22 de marzo de 1986 y publicada bajo el título «Entrevista con Jacques Derrida» en *Diagraphe*, 42, décembre, 1987. Retomada

sobre la «herencia intelectual», alemana, griega e incluso con una «especie de intrusión judaica», Derrida responde así:

«Puede-ser. Yo dudaría... dudaría llamarla judaica... Escribo todo el tiempo con respecto a cosas que son alemanas, griegas, francesas, incluso en el mismo momento tengo el sentimiento, es verdad, de hacerlo desde un «AUTRE LIEU» que no conozco. Una exterioridad desde un lugar que no habito, de una cierta manera, o que yo no identifico... Este lugar que por el momento no puedo identificar y que rechazo llamar un lugar judaico, es, tal-vez, lo que busco; si tuviera bastante optimismo con respecto a esto, diría que veo el viaje de mi breve existencia como un viaje con vistas a determinar y nombrar el lugar desde el cual habría hecho la experiencia de la exterioridad... Nombrarlo, identificarlo y pensarlo un poco mejor de lo que lo he hecho hasta aquí. Y es eso, en el fondo, el relato que rechazaría a todas horas, porque un relato, como usted sabe, no es simplemente una memoria reconstituyendo un pasado; un relato es también una promesa, es también algo que se involucra hacia el por-venir» (PS., p. 219-220).

---

posteriormente en *Points de suspension*, (Galilée, 1992) bajo el título «“Il n’y a pas le narcissisme” (autobiophotographies)», p. 209-228.

IV APÉNDICES.





**QUINTA PARTE. BIBLIOGRAFÍA.**



Para el desarrollo de esta serie de tesis encadenadas, la bibliografía de nuestro autor no es un mero capítulo, el último, de obligado cumplimiento en un trabajo de investigación como este. Es, además, un capítulo fundamental que requiere un doble trabajo. *En primer lugar*, diferenciar cuándo se concibe y cuándo se publica un texto y, también, diferenciar la primera versión de la segunda, cuando la hay. Y, *en segundo lugar*, organizar el orden de producción diferenciándolo claramente del orden de publicación.

Si nos situamos en la obra de Jacques Derrida en una *continuidad oblicua*, las relaciones de una obra con otra son esenciales para desentrañar el proceso de construcción y de significación de esta obra. Si comparamos el orden de publicación (con sus diferentes versiones) con el orden de producción, estaríamos haciendo ya un trabajo de *genética y crítica* textual al que Jacques Derrida estuvo muy atento<sup>396</sup>.

---

<sup>396</sup> Los textos mayores sobre este asunto son: (1) *Mal d'Archive* (mayo 1994), Galilée, 1995; (2) «Archive et brouillon. Una discussion avec Jacques Derrida» (junio 1995) en *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories* (dir. Michel Contat y Daniel Ferrer), Paris, CNRS editions, 1998, p. 189-209; (3) «Le future antérieur et l'archive» (abril 2000) en *Questions d'archives*, l'Imec, 2002, p. 41-50; (4) «Entre le corps écrivant et l'écriture. Entretien avec Daniel Ferrer» en *Genesis*, nº 17, 2001, p.59-72. A la luz de la crítica genética y su desconstrucción planteada por Derrida en estos textos citados anteriormente, se podrá arrojar más luz al trabajo realizado por la desconstrucción a esta otra obra mayor, y casi-última de Derrida, titulada así: *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive* (2003). Galilée, 2003. Pero si queremos una idea directriz en la desconstrucción de Jacques Derrida para organizar en el umbral que abre la relación entre el «ante-

## **I BIBLIOGRAFÍA DE LA OBRA DE JACQUES DERRIDA.**

### **1 ORDEN DE PRODUCCIÓN.**

El orden bibliográfico de producción que presentamos aquí no pretende ser una enumeración exhaustiva de toda la producción derridiana. Sí busca, por el contrario, que el lector pueda acceder fácilmente a este orden de producción de la obra de Jacques Derrida para poder diferenciar los conceptos temáticos de los conceptos operativos; cómo éstos operan en cada una de las temáticas abordadas por la desconstrucción, y, sobre todo, poder diferenciar estos conceptos operativos de la desconstrucción en sus diferentes formalizaciones a lo largo de su recorrido lógico.

---

texto» y el «texto»; esa idea, repito, no está en otro sitio más claramente expuesta que en *Ulysse gramophone*. De esos «entres» que espacian en la desconstrucción, uno de ellos es el que se engendra *entre* el ante-texto y el texto, que, también, en su movimiento de «sur-oscillation», hace la «clôture impossible, donc». La «obra abierta» de Joyce, al igual que la de Derrida, ha dado una nueva tarea, una tarea infinita, la «d'une critique génétique» que «il en a, pourrait-on dire, construit et programmé les passages ou les impasses... » (Ugr., p.140 nota).

## V. BIBLIOGRAFÍA.

### 1953-4

- *Le problème de la genèse dans la philosophie du Husserl* (G), PUF, 1990
- «Le thème de la genèse et la genèse d'un thème», en *Le problème de la genèse dans la philosophie du Husserl* (G), PUF, 1990, p. 1-34. (Aunque no está fechado, Derrida nos dice en nota a pie de página que este «Avant-propos», en sus líneas generales, corresponde a «un trabajo más amplio y más dogmático que pude emprender ulteriormente alrededor del mismo problema»).

### 1959

- «"Genèse et structure" et la phénoménologie» («ED[5]»). Conferencia pronunciada en Cerisy-la-Salle, en 1959 y publicada en *Genèse et structure* dirigido por M de Gandillac, Goldmann y Piaget, ed., Mouton, 1964. Primera edición en francés *Les notions de genèse et de structure*, Mouton & Co. y École Pratique des Hautes Études, 1966 ; p. 243-260 para el ensayo y p. 261-268 para la discusión. [Traducción española de la obra completa: *Las nociones de estructura y génesis*, ed., Prometeo, Buenos Aires, 1969, p. 84-101 y p.101-110]. En la edición francesa de 1966 la editorial añade con un asterisco al comienzo del ensayo de Derrida la siguiente nota: «Derrida, quien ha revisado y completado su texto, ha añadido un cierto número de notas explicativas y de referencia». Retomado en ED[5].

### 1961

- «Introduction» a *L'origine de la géométrie* de Husserl (IOG), PUF, 1962 (4ª ed 1995). (Hay versión española con el título: *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*, Buenos Aires, Manantial 2000).

### 1963

- (1963a) «Cogito et historie de la folie» («ED[2]»). Conferencia pronunciada el 4 de marzo de 1963, publicada en *Revue de métaphysique et de morale*, 1963, n°3 y 4, p. 460-494

y p. 116-119. [Existe una errata. En la publicación de 1967 en la editorial Seuil, colección «Tel Quel» y en la reedición de 1994 en la colección «Poins», aparece en la p. 437 la referencia y procedencia de todos los textos. La errata está en el año: dice 1964 y es 1963. El número tres de la revista corresponde al ensayo mismo y el número cuatro intitulado «A propos de “Cogito et historie de la folie”» corresponde a las notas a pie de página del ensayo.] Recogido luego en ED[2].

- (1963b) « "Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925", par Edmund Husserl» («PhPsy»), *Les études philosophiques*, nº 2, Abril-Junio 1963, p.203-206. [Esta «recensión» aparentemente da cuenta del volumen nueve de *Husserliana* donde se recogen algunos inéditos de Husserl. Cinco de los diez párrafos con la que se compone dicha recensión se trasladarán tal cual a la «Introducción» (p. 10-14) de *La voz y el fenómeno* de 1967].
- (1963c) «Force et signification» («ED[1]») en *Critique*, nº 193 y 194, junio-julio 1963, p. 483-499 y p.619-636. Recogido con algunos cambios en ED[1].

#### **1964**

- «Violence et métaphysique. Essai sur la pensée d'Emmanuel Lévinas» («ED[4]»), publicado en *Revue de métaphysique et de morale*, 1964, nº3 y 4, p. 322-354 y p. 425-473. Retomado con modificaciones en ED[4].
- *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire*. (Seminario de 1964-65), Galilée, 2013.

#### **1965**

- «Le parole soufflée» («ED[6]»), EN *Tel Quel* nº 20 (hiver 1965), p. 41-66. Retomado con modificaciones en ED.
- «De la grammatologie» I («Gr»), en *Critique*, diciembre 1965, nº 223, p.1016-42.

#### **1966.**

- (1966a) «De la grammatologie» II («Gr»), en *Critique*, enero 1966, nº 224, p.23-53.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- (1966b) «La phenomenologie et la clôture de la metaphysique» (febrero 1966), publicada en la versión francesa en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, nº 8, 2000, p. 69-84.
- (1966c) «Freud et la scène de l'écriture» («ED[7]»). Conferencia pronunciada en el Instituto de Psicoanálisis en marzo de 1966, publicada en *Tel Quel*, nº 26 (verano de 1966), p. 10-41. Retomado casi sin modificaciones en ED[7].
- (1966d) «Le théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation» («ED[8]»). Conferencia pronunciada en Parme, en marzo de 1966, publicada en *Critique*, nº 230, julio de 1966, p. 595-618. [Errata en la edición de 1967 que data la conferencia de Abril cuando es de marzo]. Retomado en ED[8].
- (1966e) «Nature, culture, écriture. La violence de la lettre de Lévi-Strauss à Rousseau» («NCE») (Este artículo corresponde a dos sesiones del curso 1965-66 titulado *Écriture et Civilisation*) publicado en *Cahiers pour l'Analyse*, nº 4, sept-oct., 1966, p. 3-50. Retomado y modificado en parte en GR).
- (1966f) «La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines» («ED[10]»). Conferencia pronunciada en octubre de 1966 y recogida en *The structuralist Controversy. The Languages of Criticism and the Sciences of Man*, The Johns Hopkins Press, 1970, p. 247-265, y discusión p. 265-272. (Hay trad., esp., *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*, Barral, 1972, p. 267-287 y discusión, p. 287-293). Retomada la conferencia, sin la discusión posterior, en ED[10].
- (1966g) «Ellipse» en ED[11].

### **1967.**

- «De l'économie restreinte à l'économie générale — Un hegelianisme sans réserve» («ED[9]»), publicado en *L'Arc*, mayo 1967 y retomado sin modificaciones en ED[9].
- (1967) *L'écriture et la différence*, (ED), Éd. Du Seuil (collection "Tel Quel", 1967. Traducción, Anthropos, 1989.
- *De la grammatologie*. [30-9-67] (GR), Éd. du Minuit (collection "Critique"), 1967 (n.e.1992). Esta obra consta de dos partes, la primera titulada «L'écriture avant la lettre» que corresponde a la versión definitiva de «De la grammatologie» (1.965-66). La segunda parte titulada «Nature, culture, écriture» que consta de una introducción y cuatro capítulos de los que sólo el primero tiene una



versión anterior: «Nature, culture, écriture. La violence de la lettre de Lévi-Strauss à Rousseau» (1.966). Traducción, Siglo XXI, 1971.

- *L'écriture et la différence*, Paris, Seuil, 1967. Traducción de Patricio Peñalver, Anthropos, 1989.
- *La voix et le phénomène* (VF), PUF, 1967-3 (2ª edición corregida, 1998). Traducción de Patricio Peñalver, Pretextos, 1985. [Lo más relevante de la edición corregida está en la página 71: citando Derrida un fragmento de las *Lecciones...* de Husserl, el traductor de las *Lecciones...* decía «inconsciente» (que en alemán se dice «*Unbewusst*») cuando el texto original decía «originariamente consciente» («*Urbewusst*»). (Nota a las traducciones españolas. La primera traducción de las *Lecciones...* es la de la editorial Nova, Buenos Aires; la traducción de Otto E. Langfelder es del original alemán como nos lo hace ver en la página 6, pero en la cita que comentamos comete el error de la traducción francesa de Henry Dussort (ver para la edición francesa, p. 161, PUF, 1964 (4ª edición de 1994) y para la traducción española, p. 182). Una traducción española posterior en la editorial Trotta, sí es ya traducción del alemán: ver p. 143, Trotta, 2002)].
- «La forme et le vouloir-dire» («M-f[7]») en *Revue internationale de philosophie*, 1967-3, nº 81. (Recogido en M-f). Este texto es posterior a VF, depende de él, ver, M-f, p. 190n.
- «Ousia et grammè. Note sur une note du *Sein und Zeit*» («M-f[3]»). Esta obra está ya confeccionada antes de su primera publicación en el 68 (ver Gr que data de septiembre del 67, p. 105n). En septiembre del '67 Derrida añade esta nota citando la obra por aparecer. Retomada posteriormente en M-f. (Hay traducción de la primera versión: *Tiempo y presencia. Ousia y grama* («TP»). Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971).
- «La différance» (Enero del 68) en *Bulletin de la société française de Philosophie* («M-f[2]a»), Tomo LXIII, octubre de 1968 (p. 73-101 y discusión, p. 101-120). Publicada posteriormente sólo la conferencia en *Théorie d'ensemble* («M-f[2]b»), Seuil, 1968. Su versión definitiva queda fijada en 1972 como capítulo segundo en *Marges...* (M-f[2]). Como nos recuerda Derrida en varias ocasiones, esta conferencia «*La différance*» se pronunció antes en Oxford en 1967. Ver entre otros pasajes, *Papier Machine*, p. 103; y 313 y nota.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- «La linguistique de Rousseau» en *Revue internationale de philosophie*, nº 82, 1967-4, p. 443-462. Retomado en *M-f* con este otro título : «Le cercle linguistique de Genève», p. 165-184.

### **1968**

- «La farmace de Platón» («D[2]») en *Tel Quel*, nº 32 y 33, 1968. Retomado en *D*.
- «Les fins de l'homme» (1968). Retomado en *M-f*.
- «Le puits et la pyramide. Introduction à la sémiologie de Hegel» (enero 1968) en *Hegel et la pensée moderne*, Paris, PUF, 1970, p. 27-83. Retomado en *M-f*

### **1969**

- «La dissémination» (1969) en *Critique*, nº 261-262, 1969. Retomado en *D*
- «La double séance» (marzo 1969) en *Critique*, febrero 1969, nº 261 y en *Tel Quel*, 1970, nº 41-42. Retomado en *D*

### **1970**

- «D'un texte a l'écart» en *Les temps modernes*, nº 284, marzo de 1970.

### **1971**

- «Signature événement contexte» (agosto 1971), comunicación en el *Congrès international des Sociétés de philosophie de langue française*, Montréal, agosto 1971, retomado en *M-f*.
- «Hors livre. Préfaces» (diciembre 1971) en *M-f*.

### **1972**

- *Positions*, Paris, Éditions de Minuit, 1972,
- *Marges — de la philosophie* (*M-f*), Minuit, 1972.
- *La dissémination* (*D*), Seuil, 1972.
- «La question du style» (julio 1972), retomado con modificaciones en *Éperons. Les styles de Nietzsche*, Flammarion, 1978.
- «Avoir l'oreille de la philosophie». Entrevista con Lucette Finas publicada en *La quinzaine littéraire*, 16-30 nov.

1972. Retomada más tarde en *Écartés. Quatre essais a propos de Jacques Derrida*, Fayard, 1973, p. 303-312.

**1973**

- «L'archéologie du frivole» en *Essai sur l'origine des connaissances humaines* de Condillac, Paris, Galilée, 1973, p. 13-95. Publicado posteriormente con modificaciones en *L'archéologie du frivole*, Galilée, 1990.

**1974**

- *Glas*, Paris, Galilée, 1974
- «Parergon» (1974-78) en *Giagraphe* (3 y 4), 1974. Publicado posteriormente en *La verité en peinture, champs*/Flammarion, 1978.

**1975**

- «Économimesis», en *Mimesis des articulations*, Aubier-Flamarion, 1975
- «+ R (par dessus le marché)» publicado en *Derrière le miroir* (nº 214, mayo de 1975, éditions Maeght). Remotamo en VP.
- «Où commence et comment finit un corps enseignant» (1975) en *Politiques de la philosophie*, Grasset, 1976, p. 55-97 ; retomado en *Du droit à la philosophie*, Galilée, 1990, p. 111-153.
- «Entre crochets. Entretien avec D. Kambouchner et...» (sept 1975) aparecido en *Diagraphe*, 8, 1976. Retomada en PS.
- «Ja, ou le faux-bond» (sept 1975) es una continuación de la entrevista anterior, también publicada en *Diagraphe*, 11, 1977. Retomada en PS.

**1976**

- «Pas» (1976) en *Gramma* (Cahiers ¾, Lire Banchot, 1), 1976. Retomado en *Parages*, Galilée, 1986-2003.
- «Fors. Les mots anglés de Nicolas Abraham et Maria Torok» (1976) en *Cryptonymie. Le verbier de l'homme aux loups*, Aubier Flammarion, 1976, p. 6-73.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- *Otobiographies. L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre* (1976), Galilée, 1984. Una parte de esta conferencia fue pronunciada en 1979 en Montreal y publicada con algunos textos y debates de Jacques Derrida en *L'oreille de l'autre* (1979), vlb, 1982.

### **1977**

- «L'âge de Hegel» en DPH.
- «Journal de Bord» (1977-1978). Retomado en *Parages*.
- «Limited Inc abc...» en *Glyph*, 2, 1977. Retomado en LI.
- «Scribble (pouvoir/écrire)» (1977) en *Essai sur les hieroglyphes des égyptiens...*, Aubier, 1978, p. 7-43.
- «Cartouches» (nov. 1977-enero 1978) retomado en VP.

### **1978**

- *La entrevista de bolsilo. Jacques Derrida responde a Freddy Téllez y Bruno Mazzoldi* (1978), Bogotá, Siglo del Hombre, 2005.
- «Restitutions de la vérité en peinture» (1978) retomado en VP.
- *La vérité en peinture*, Flammarion, 1978.

### **1979**

- «Survivre» en *Deconstruction and Criticism*, New York, The Seabury Press, 1979. Retomado en *Parages*.
- «Trite à préciser» (1979) en *Nuova Corrente*, 84, 1981. Retomado en *Parages*.
- «La loi du genre» (julio 1979) en *Glyph*, 7, 1980. Retomado en *Parages*.

### **1980**

- «Ponctuations : le temps de la thèse». Retomado en DPH. Hay traducción de Patricio Peñalver en *Anthropos*, suplemento nº 13, marzo de 1.989, p 11-12.

### **1981**

- «Les morts de Roland Barthes» (1981) en *Psyché...*, y retomado luego en *Chaque fois unique...*, Galilée, 2003.
- «Ante la ley» (1981) en *La filosofía como institución*, Barcelona, Granica, 1984. Hay una versión posterior, con añadidos : «Préjugés, devant la loi» en *La Faculté de Juger*, Paris, Minuit, 1985.
- «La déconstruction et l'autre» (1981). Entrevista con Richard Kearney, en *Les Temps Modernes*, julio-octubre de 2012, n° 669-670 , p. 7-29. Esta entrevista apareció por primera vez en versión inglesa: «Jacques Derrida. Deconstruction and the Other», con R. Kearney, *Dialogues with Contemporary Continental Thinkers. The Phenomenological Heritage*, Manchester University Press, 1984. Hay traducción española: «La desconstrucción y su otro» en *La paradoja europea* de R. Kearney, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 177-195).

#### **1984**

- *Memoires pour Paul de Man* (1984-86-88), Galilée, 1988.
- «Psyché. Invention de l'autre» (abril 1984) en *Psyché I*, p. 11-61.

#### **1985**

- «Lettre à un ami japonais», en *Le Promeneur*, XLII, 1985. Retomado en *Psyché*, p. 387-393. (Traducción de Cristina de Peretti en *Anthropos*, suplemento n° 13, marzo de 1.989, p. 86-89).
- «Lecture de *Droit de Regards*» (1985) en *Droti de Regards* de Marie-Françoise Plissant, Minuit, 1985. Otra edición, Impressions Nouvelles, 2010, p. I-XLVIII.

#### **1986**

- «Il n'y a pas le narcissisme (autobiographies)». Entrevista con Didier Cahen (22-marzo 1986) retomada en *Points de suspension*, Galilée, 1992. (p.209-240).
- «Introduction» (1986) a *Parages*, Galilée, 1987-2003.
- «Some questions and responses» (1986) en *The linguistics of writing. Arguments between language and literature*, Manchester University Press, 1987, p. 252-264. Hay traducción española : «Algunas preguntas y respuestas» en

## V. BIBLIOGRAFÍA.

*La lingüística de la escritura. Debates entre lengua y literatura*, Madrid, Visor, 1989, p. 259-269.

- *Mémoires for Paul de Man*, Columbia University Press, 1986. (Traducción española, Barcelona, Gedisa, 1989). En 1988 se publicará en versión francesa, con un texto más y algún añadido.
- «Les yeux de la langue» (1986-1987) en *Cahiers de L'Herne*, 2004, p. 473-494.

### 1987

- *Psyché. Inventions de l'autre* (Psy), Galilée, 1987-1998-2003.
- *De l'esprit*, Galilée, 1987.
- «Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasitisms, and other small seisms» (1987) en *The States of «Theory»: History, Art, and Critical Discourse*, David Carroll (éd), New York, Colombia University Press, 1990. (Original francés en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 223-252).

### 1988

- «Like the Sound of the Sea Deep within a Shell: Paul de Man's War» (enero de 1988) en *Critical Inquiry*, printemps 1988, vol. 14, n° 3. (Hay traducción española en *Memorias para Paul de Man*. Barcelona, Gedisa, 1989).
- «Comme le bruit de la mer au fond d'un coquillage. La guerre de Paul de Man» (enero, 1988, con añadidos en abril-mayo de 1988) *MpM*.
- «Discusión» (febrero de 1988) sobre *La conférence de Heidelberg* (1988), Lignes/imec, 2014.
- «“Il faut bien manger” ou le calcul du sujet. Entretien avec Jean-Luc Nancy» (octubre 1988) aparecida en *Cahiers Confrontation*, 20, 1989. Retomada en PS.
- «Vers une éthique de la discussion» (1988) en LI.
- *Mémoires pour Paul de Man* (septiembre de 1988), París, Galilée, 1988. (Segunda versión con añadidos de *Mémoires for Paul de Man*, 1986)
- *Politiques de l'amitié* (1988-1989), Galilée, 1994. Traducción de Patricio Peñalver y Paco Vidarte, Trotta, 1998.
-

**1989.**

- «... Una de las virtudes más recientes...» (abril de 1989), prólogo a *Jacques Derrida : Texto y deconstrucción*, de Cristina de Peretti della Roca. Antrophos, abril de 1989.
- «Cette étrange institution qu'on appelle la littérature» (abril de 1989) en *Acts of Literature*, Derek Attridge (éd.), Londres, New York, Routledge, 1992, p. 33-75. (El original francés de Derrida en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009).
- *Force de loi* (1989), Galilée, 1994. Traducción de Patricio Peñalver y Adolfo Barberá, Tecnos, 1997.
- *L'autre cap* (enero1989-mayo1990), Paris, Minuit, 1991. Traducción de Patricio Peñalver, Serval, 1992.
- *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines* (ocubre 1989 – enero de 1990), Editions de la Réunion des musées nationaux, 1990.

**1990.**

- «Circonfession» (1989-1990) en *Jacques Derrida*, Seuil, 1991.
- *Moscou aller-retour. Suivi d'un entretien avec N. Avtonomova, V. Podoroga, M. Ryklin* (febrero de 1990), Éditions de l'aube, 1995. (Hay traducción de Patricio Peñalver: «Moscou aller-retour», *Daimon*).
- *Limited Inc* (1971-1977-1988), Galilée, 1990.
- «Nous autres Grecs» (octubre 1990) en *Nos Grecs et leurs modernes*, Seuil, 1992, p. 251-276.
- *Du droit à la philosophie*, Galilée, 1990.

**1991**

- *Donner le temps. I. La fausse monnaie* (abril 1991), Galilée, 1991.
- «Un témoignage donné...» (sept 1991) en *Question au judaïsme. Entretiens avec Eliabeth Weber*, Galilée,
- «Résistances» (octubre 1991) en *La notion d'analyse*, PUM, 1992, p. 37-69. Retomado en *R*.
- *Résistances de la psychanalyse (1991-1992)*, Galilée, 1996.
- «Le sacrifice» (octubre de 1991) en *La métaphore (Revue)*, nº 1, 1993, p. 51-65.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- *Déplier Ponge. Entretien avec Gérard Farasse* (nov. 1991), PUS, p. 2005.

### **1992**

- *Le monolinguisme de l'autre* (1992), Galilée, 1997. (Primera versión titulada «*Echoes from Elsewhere/Renvois d'ailleurs*» (abril 1992)). La versión definitiva está modificada y ampliada. Traducción española, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- «Apories. Mourir — s'attendre aux "limites de la vérité"» (julio 1992), en *Le passage des frontières, autour du travail de Jacques Derrida*, Galilée, 1993. Retomado posteriormente con algunas modificaciones en *Aporías*, Galilée, 1996.
- «Afterwards ou, du moins, moins qu'une lettre sur une lettre en moins». en Nicholas Royle. *Afterwords*, Outside Books, 1992. (Publicado el original francés en *Derrida pour les temps à venir* (dir. René Mayor), Paris, Stock, 2007, p. 509-519).

### **1993**

- *Deconstruction and pragmatism* (mayo 1993). Chantal Mouffe (ed.), London / New York, Routledge, 1996. Trad., esp., Barcelona, Paidós, 1998. (No está publicada la versión francesa de Derrida. Hay traducción francesa del texto en inglés: *Déconstruction et pragmatisme*, Les solitaires intempestifs, 2010).
- *Il gusto del segreto*, Jacques Derrida y Maurizio Ferraris, Roma-Bari, Gius. Laterza & Figli, 1997. (Edición italiana no disponible. Hay traducción española de la versión italiana: *El gusto del secreto* (1993-94), Buenos Aires, Amorrortu, 2009. También hay versión inglesa *A Taste for the Secret*. Polity Press, 2001. «Translated from the French and Italian by Giacomo Donis»).

### **1994**

- «Penser ce qui vient» (enero 1994) en *Derrida pour les temps à venir* (dir. René Mayor), Paris, Stock, 2007, p. 17-62.
- «Mesa redonda de Villanova. Una conversación con Jacques Derrida» (1994) en *La desconstrucción en una*



*cáscara de nuez*. Jacques Derrida y John D. Caputo, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

- *Mal d'Archive* (mayo 1994), Galilée, 1995

## 1995

- «Histoire du mensonge. Prolégomènes» (1994-1995), Cahiers de L'Herne, 2004, p. 495-520. (Hay traducción española: *Historia de la mentira: Prolegómenos*. Publicado por la Secretaría de Extensión Universitaria, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires, 1995).
- «Avances» (1995) en *Le tombeau du dieu artisan* de Serge Margel, Minuit, 1995, p. 8-43.
- «Archive et brouillon. Una discusión avec Jacques Derrida» (junio 1995) en *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories* (dir. Michel Contat y Daniel Ferrer), Paris, CNRS editions, 1998, p. 189-209.
- «Demeure. Maurice Blanchot» (junio de 1995) en *Passions...*; publicado como obra independiente en Galilée, 1998.

## 1996

- «Fidélité à plus d'un» (abril 1996) en *Idiomes, nationalités, déconstructions. Rencontre de Rabat avec Jacques Derrida*. Toubkal/L'aube, 1998, p. 221-265.
- «Advertisement» (1996) a *Résistances...*, Galilée, 1996
- *Cosmopolits de tous les pays, encore un effort!* (marzo de 1996), Galilée, 1997.
- «Manquements du droit à la justice» (dic., 1996) en *Marx en jeu*. Descartes & Cie, 1997.

## 1997

- *L'animal que donc je suis* (1997), Galilée, 2006
- «Une certaine possibilité impossible de dire l'événement» (abril 1997) en *Dire l'événement, est-ce possible?*, L'Harmattan, 2001, p.79-112.
- *De l'hospitalité* (H), Calmann-Lévi, (noviembre 1997).

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- «Perdonner : l'imperdonnable et l'imprescriptible» (1997) en Cahiers de L'Herne, 2004, p. 541-560.
- «Marx, c'est quelqu'un» (marzo de 1997) en *Marx en jeu*. Descartes & Cie, 1997.
- «Quelqu'un s'avance et dit,» (Entretien de marzo de 1997) en *Marx en jeu*. Descartes & Cie, 1997.
- «Correspondance, lettres et cartes postales (extraits)» (mayo 1997-mayo 1998) en *Jacques Derrida. La contre-allée*, par Catherine Malabou et Jacques Derrida, La Quinzaine Littéraire-Louis Vuitton, 1990

### 1998

- «Le temps des adieux. Heidegger (lu par) Hegel (lu par) Malabou» en *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, n° 1, janvier-mars, 1998, p. 3-47.
- «Comme si c'était possible, «within such limits»...» (1998) en *Revue internationale de philosophie*, n° 3/1998, «Derrida with his replies». Retomado en PM (2001).
- «Le ruban de machine à écrire. *Limited Ink II*» (1998-2001) en PM.
- *H.C. Pour la vie, c'est à dire* (junio 1998), Galilée, 2002.
- *Marx & sons* (1998), PUF/Galilée, 2002
- «Qu'est-ce qu'une traduction «relevante»?» (nov., 1998) en *Arles*, Actes Sud, 1999, p. 21-84. Retomado en Cahiers de L'Herne, 2004, p. 561-576.
- «Jacques Derrida et ses traducteurs» en *Arles*, Actes Sud, 1999, p. 209-222.
- «Avouer — l'impossible. «Retours», repentir et réconciliation» (1998), en *Comment vivre ensemble?*, Albin Michel, 2001, p. 181-216. Retomado en *Le dernier des Juifs*, Galilée, 2014.
- «Confesar – Lo imposible. Retornos, arrepentimiento y reconciliación» (dic, 1998) .... (Traducción de Patricio Peñalver en *Isegoría*/23, 2000, p. 17-43.)

### 1999

- *No escribo con luz artificial* (NO), Cuatro Caminos, 1999.
- *Sur parole. Instantanés philosophiques* (1997-1999), L'aube, 1999.
- «Marx & Sons» (M&S, 1999) en *Ghostly Demarcations, A Symposium on Jacques Derrida's Specters of Marx*, editado por M. Sprinker, Verso, London, 1999.

(Traducción de *Demarcaciones espectrales* en Akal, 2002). Hay versión francesa del ensayo de Derrida : *Marx & sons*, PUF/Galilée, 2002.

- «Une hospitalité à l'infini» (1999) en *Manifeste pour l'hospitalité*. Bajo la dirección de Mohammed Seffahi, Paroles d'aube, 1999, p. 97-120.
- «Responsabilité et hospitalité» (1999) en *Manifeste pour l'hospitalité*. Bajo la dirección de Mohammed Seffahi, Paroles d'aube, 1999, p. 121-124.
- «Jacques Derrida. Entretiens du juillet et novembre 1999» en *Heidegger en France II. Entretiens* por Dominique Janicaud, Albin Michel, 2001, p. 89-126.
- *Séminaire. La peine de mort I* (1999-2000), Galilée, 2012.

## 2000

- *Le Toucher*, Galilée, 2.000.
- «Et cetera... (*and so on, und so weiter, and so forth*, et ainsi de suite, *und so überall, etc.*)» (2000). Primera versión publicada al final de *Deconstructions. A User's Guide*, Nicolas Royle ed., New York, Palgrave, 2000. (Hay versión francesa en *L'Herne. Derrida*, 2004. Y traducción española en *Daímon, Revista de Filosofía*, Murcia, número 19, 1999.)
- «Entrevista a Jacques Derrida» (marzo 2000) con Mara Negrón y otros ; en *Revista postdata*, ....
- «Le future antérieur e l'archive» (abril 2000) en *Questions d'archives*, l'imec, 2002, p. 41-50.
- «Poétique et politique du témoignage» (2000), en *Cahiers de L'Herne*, 2004, p. 541-560.
- *États d'âme de la psychanalyse* (10 de julio de 2000), Galilée, 2000.
- «La Veilleuse» (15 de julio de 2000) en *James Joyce ou l'écriture matricide*, Circe, 2001, p. 7-32.
- *Séminaire. La peine de mort II* (2000-2001), Galilée, 2015.
- «Abraham, l'autre» (dic. 2000) en *Judéités. Questions pour Jacques Derrida*, p. 11-42, Galilée, 2003. Retomado en *Le dernier des Juifs*, Galilée, 2014.

## 2001

- «La forme et la façon (plus jamais : envers et contre tout, ne plus jamais penser ça «pour la forme»», prefacio a

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- Alain David, *Racisme et antisémitisme*, Ellipses, 2001, p. 7-27.
- *Le « concept » du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre-décembre 2001) avec Giovanna Borradori.* Galilée, 2003.
  - *Papier Machine* (1994-2001), Galilée, 2.001
  - «Avant-propos» (octubre 2003) a *Chaque fois unique, la fin du monde*, Galilée, 2003.
  - *Fichus* (sept. 2001), París, Galilée, 2002.
  - «La mondialisation, la paix et la cosmopolitique» (diciembre de 2001) en *Où vont les valeurs ? Unesco/Albin Michel*, 2004.
  - «Entre le corps écrivant et l'écriture. Entretien avec Daniel Ferrer». *Genesis*, n° 17, 2001, p.59-72.
  - «En composant «Circonfession»» (sep., 2001) en *Des confessions*, Stock, 2005.
  - *Séminaire. La bête et le souverain I* (2001-2002), Galilée, 2008.

### **2002**

- «Responsabilité – Du sens à venir» (enero 2002) en *Sens en tous sens. Autour de travaux de Jean-Luc Nancy*, Galilée, 2004.
- *La lengua por venir/ Langue à venir. Seminario de Barcelona (marzo de 2002)*, Hélène Cixous – Jacques Derrida. Marta Segarra (ed.), Barcelona, Icaria, 2004.
- *Voyous. Deux essais sur la raison.* (julio, agosto 2002), Galilée, 2003.
- *Artaud le Moma* (AM), Galilée, 2002.
- «Le perjure, peut-être ("brusques sautes de syntaxe")» en *Études françaises*, 38, 1-2, 2002. Retomado en *L'Herne. Derrida*, 2004, p. 577-599.
- «Préface. Signé l'ami d'un «ami de la Chine»» (2002) en *Aux origines de la Chine contemporaine. En hommage à Lucien Bianco*, L'Harmattan, 2002, p. I-XV.
- «Trace et archive, image et art» (junio de 2002) en *Trace et archive, image et art*, ina, 2014, p. 15-76.
- *Séminaire. La bête et le souverain II* (2002-2003), Galilée, 2010.

**2003**

- *Psyché II. Inventions de l'autre*, Galilée, 2003.
- «Bâtons rompus» (enero de 2003) en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009. (Este texto es una mesa redonda con Jacques Derrida y Hélène Cixous para clausurar el coloquio realizado en el Institut d'anglais Charles-V de l'université Paris 7).
- *Béliers. Le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème* (Febrero 2003), Galilée, 2003
- «Maurice Blanchot est mort» (marzo 2003). Retomado en *Parages*.
- «Justices» (abril de 2003) en *Appels de Jacques Derrida*, Herman, 2014, p. 19-71.
- *Chaque fois unique, la fin du monde (2001-2003)*, Galilée, 2003.
- *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive* (septembre, 2003). Galilée, 2003
- «Allocution proférée à l'Université de Coimbra» (nov 2003) en *Derrida à Coimbra*, Palimage, 2003, p. 39-43.
- «La vérité blessante ou le corps à corps des langues» (décembre, 2003). Entretien avec Jacques Derrida avec Évelyne Grossman. En *Europe. Revue littéraire mensuelle*, mai 2004.

**2004**

- «Jacques Derrida, penseur de l'événement» (enero 2004). Entrevista con Jérôme-Alexandre Nielsberg en *Archives intégrales de l'humanité*, enero de 2004.
- «La mélancolie d'abraham» (marzo de 2004). Entrevista de Michal Ben-Naftali en *Les Temps Modernes. Derrida. l'événement déconstruction*, julio-octubre de 2012, n° 669-670, p. 30-66.
- «Le lieu dit: Strasbourg» (junio 2004) en *Penser à Strasbourg*, Galilée/Ville de Strasbourg, 2004, p. 31-59.
- «Las voces de Artaud» (2004) Entrevista con Èvelyne Grossman en *Magazine littéraire*, n° 434, 2004.
- *Apprendre à vivre enfin. Entretien avec Jean Birnbaum* (agosto de 2004), Paris, Galilée / Le monde, 2005, p. 34-35. (Esta entrevista fue publicada por primera vez en *La monde*, el 14-10-2004 con este otro título: «Je suis en guerre contre moi-même»).

V. BIBLIOGRAFÍA.

- «¿Cómo no tembar?» (2004) en *Acta Poética*, 30-2, otoño, 2009

COLOQUIOS, DEBATES, ENCUENTROS, SEMINARIOS, ETC.  
(Trabajos en torno a la desconstrucción de Jacques Derrida en los que participa Derrida con textos, debates, aclaraciones de su pensamiento, etc.).

- (1979) *L'oreille de l'autre. Otobiographies, transferts, traductions. Textes et débats avec Derrida*. Bajo la dirección de Claude Lévesque y Ch. V. MacDonald, VLV, 1982.
- (1981) *Les fins de l'homme. A partir du travail de Jacques Derrida*, Galilée, 1981.
- (1986) *Altérités. Jacques Derrida et Pierre-Jean Labarrière*. Con cuestiones y debates a Derrida. Osiris, 1986.
- (1990) *L'éthique du don. Jacques Derrida et la pensée du don*, Métailié-Transition, 1992.
- (1993) *Déconstruction et pragmatisme*. Coloquio organizado en Paris (mayo de 1993) bajo la dirección de Chantal Mouffe. [No disponemos de la publicación del original francés aunque sí traducción española y francesa de la versión inglesa: *Deconstruction and pragmatism*, Routledge, 1996; traducción española, Paidós, 1998; traducción francesa, Les solitaires intempestifs, 2010].
- (1995) *Passions de la littérature. Avec Jacques Derrida*. Bajo la dirección de Michel Lisse, Galilée, 1996.
- (1996) *Idiomes, nationalités, déconstructions. Rencontre de Rabat avec Jacques Derrida*. Toubkal/L'aube, 1998.
- (1997) *Dire l'événement, est-ce possible?*. Seminario de Montreal, L'Harmattan, 2001.
- (1998) «*Derrida with his replies*», en *Revue internationale de philosophie*, nº 3/1998.
- (1998) *Ghostly Demarcations (A Symposium on Jacques Derrida's Specters of Marx)*. Bajo la edición de Michael Sprinker, Verso, 1999. Traducción española, Akal, 2002.
- (1999) *Manifeste pour l'hospitalité*. Bajo la dirección de Mohammed Seffahi, Paroles d'aube, 1999. Textos y debates con Jacques Derrida.
- (2000) *De quoi demain... Dialogue. Jacques Derrida y Elisabeth Roudinesco*. Fayard/Galilée, 2001.
- (2000) *Deconstructions. A User's Guide*. Bajo la dirección de Nicholas Royle, Palgrave, 2000.
- (2001) *Des confessions. Jacques Derrida et Saint Augustin*. Coordinadores John D. Caputo y Michael J. Scanlon, Stock, 2005.
- (2001) *Jacques Derrida and the humanities, a critical reader*. Bajo la coordinación de Tom Cohen. Cambridge University Press, 2001. Traducción española, Siglo XXI, 2005.
- (2002) *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Bajo la dirección de Marie-Louise Mallet, Galilée, 2004.
- (2002) *Langue à venir (Lengua por venir)*. Seminario de Barcelona. Bajo la editora, Marta Segarra, Icaria, 2004.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- (2003) *Derrida à coimbra*. Coordinadora Fernanda Bernardo, Palimage, 2003.
- (2004) *L'herne. Derrida*. Bajo la dirección de Marie-Louise Mallet y Ginette Michaud, L'herne, 2004.

## **2 ORDEN DE PUBLICACIÓN.**

Para una bibliografía completa de la obra publicada por Jacques Derrida, destacaremos:

- *Jacques Derrida* (1991) por Geoffrey Bennington y Jacques Derrida, Seuil, marzo 1991.
- *Cahiers de L'Herne. Derrida*, L'Herne, 2004.



- *Derrida (2010)*, por Benoît Peeters, Flammarion, 2010.

La bibliografía que sigue a continuación tampoco es exhaustiva, resalta sólo las obras que han operado esencialmente en este trabajo. Además, podemos contrastarla con el orden de producción, anteriormente elaborado.

### **1962**

- *L'origine de la géométrie* de Husserl. PUF, 1962 (4ª ed 1995).

### **1967**

- *De la grammatologie*. Paris, Minuit, 1967.
- *L'écriture et la différence*. Paris, Seuil, 1967.
- *La voix et le phénomène*. Paris, Presses Universitaires de France, 1967.

### **1972**

- *La dissémination*. Paris, Seuil, 1972.
- *Marges - de la philosophie*. Paris, Minuit, 1972.
- *Positions*. Paris, Minuit, 1972.

### **1973**

- «L'archéologie du frivole» en *Essai sur l'origine des connaissances humaines* de Condillac. Paris, Galilée, 1973). Publicado como obra independiente, Galilée, 1990

### **1974**

- *Glas*. Paris, Galilée, 1974.

### **1978**

- *Éperons. Les styles de Nietzsche*. Paris, Flammarion, 1978.
- *La vérité en peinture*. Paris, Flammarion, 1978.

### **1980**

- *La carte postale, de Socrate à Freud et au-delà*. Paris, Flammarion, 1980.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

### **1983**

- *D'un ton apocalyptique adopté naguère en philosophie.* Galilée, 1983.

### **1984**

- *Otobiographies. L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre.* Paris, Galilée, 1984.

- *La filosofía como institución,* Barcelona, Granica, 1984.

### **1986**

- *Parages.* Paris, Galilée, 1986

- *Schibboleth. Pour Paul Celan.* Paris, Galilée, 1986.

### **1987**

- *De l'esprit. Heidegger et la question.* Paris, Galilée, 1987.

- *Feu la cendre.* Paris, Ed. des Femmes, 1987.

- *Psyché. Invention de l'autre.* Paris, Galilée, 1987.

- *Ulysse gramophone. Deux mots pour Joyce.* Paris, Galilée, 1987.

### **1988**

- *Signéponge.* Paris, Seuil, 1988.

- *Mémoires - Pour Paul de Man.* Paris, Galilée, 1988.

### **1990**

- *Du Droit à la Philosophie.* Paris, Galilée, 1990.

- *Limited Inc.* Paris, Galilée, 1990.

- *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines.* Paris, Louvre, Réunion des Musées Nationaux, 1990.

- *Le problème de la genèse dans la phénoménologie de Husserl.* Paris, PUF, 1990.

### **1991**

- *Donner le temps, 1. La fausse monnaie.* Paris, Galilée, 1991.

- *L'autre cap. La démocratie ajournée.* Paris, Minuit, 1991.

### **1992**

- *Points de suspension. Entretiens.* Paris, Galilée, 1992.

### **1993**

- *Khôra.* Paris, Galilée, 1993.

- *Passions.* Paris, Galilée, 1993.

- *Sauf le nom.* Paris, Galilée, 1993.

- *Spectres de Marx*. Paris, Galilée, 1993.
- *Prégnances. Quatre lavis de Colette Deblé*. Paris, Brandes, 1993.

**1994**

- *Force de loi*. Paris, Galilée, 1994.
- *Politiques de l'amitié*. Paris, Galilée, 1994.

**1995**

- *Moscou aller-retour*. Paris, Éditions de l'Aube, 1995.
- *Mal d'archive. Une impression freudienne*. Paris, Galilée, 1995.

**1996**

- *Apories. Mourir -s'attendre "aux limites de la vérité"*. Paris, Galilée, 1996.
- *Échographies -de la télévision* (con Bernard Stiegler). Paris, Galilée-INA, 1996.
- *Le monolingüisme de l'autre*. Paris, Galilée, 1996.
- *Résistances. De la psychanalyse*. Paris, Galilée, 1996.

**1997**

- *Adieu -à Emmanuel Lévinas*. Paris, Galilée, 1997.
- *Cosmopolites de tous les pays, encore un effort!*. Paris, Galilée, 1997.
- *De l'hospitalité*. Paris, Calmann-Lévy, 1997.
- *Le droit à la philosophie du point de vue cosmopolitique*. Paris, Verdier-Unesco, 1997.
- *Marx en jeu* (con Marc Guillaume y Jean-Pierre Vincent). Paris, Descartes & Cie., 1997.
- *Il gusto del segreto* (con M. Ferraris). Roma-Bari, Laterza, 1997.(Traducción española, Buenos Aires / Madrid, Amorrortu, 2009).

**1998**

- *Demeure. Maurice Blanchot*. Paris, Galilée, 1998.
- *Voiles* (con H. Cixous). Paris, Galilée, 1998.

**1999**

- *Donner la mort*. Paris, Galilée, 1999.
- *La contre-allée* (con C. Malabou). Paris, La Quinziane littéraire-Louis Vuitton, 1999.
- *Sur parole. Instantanés philosophiques*. Paris, Éd. de l'Aube, 1999.
- *No escribo sin luz artificial*. Valladolid, Cuatro Ediciones, 1999.

**2000**

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- *Foi et savoir*, suivi de *Le siècle et le pardon*. Paris, Seuil, 2000.
- *Tourner les mots* (con S. Fathy). Paris, Galilée, 2000.
- *Le toucher*. Jean-Luc Nancy. Paris, Galilée, 2000.
- *États d'âme de la psychanalyse*. Paris, Galilée, 2000.

### **2001**

- *Atlas Grand Format (De la couleur à la lettre)*. Paris, Gallimard, 2001.
- *L'université sans condition*. Paris, Galilée, 2001.
- *De quoi demain... Dialogue* (con E. Roudinesco). Paris, Fayard/Galilée, 2001.
- *La connaissance des textes* (con S. Hantaï y J.-L. Nancy). Paris, Galilée, 2001.
- *Papier Machine*. Paris, Galilée, 2001.
- *Dire l'événement, est-ce possible ? Séminaire de Montréal, pour Jacques Derrida*, Paris, L'Harmattan, 2001.

### **2002**

- *Artaud le Moma*. Paris, Galilée, 2002.
- *Fichus*. Paris, Galilée, 2002.
- *H.C. pour la vie c'est à dire*. Paris, Galilée, 2002.
- *Marx & Sons*. Paris, PUF/Galilée, 2002.
- *Au-delà des apparences. Entretiens* (con A. Spire). Nantes, Le Bord de l'Eau. 2002.

### **2003**

- *Voyous*. Paris, Galilée, 2003.
- *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Paris, Galilée, 2003.
- *Chaque fois unique, la fin du monde* (P.A. Brault & M. Nass, eds). Paris, Galilée, 2003.
- *Psyché. Invention de l'autre. II*. Paris, Galilée, 2003.
- *Béliers. Le dialogue ininterrompu : entre deux infinis, le poème*. Paris, Galilée, 2003.

### **2004**

- *Le concept du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre-décembre 2001) avec Giovanna Borradori*. Paris, Galilée, 2004.
- *Lengua por venir/Langue à venir* (con H. Cixous). M. Segarra (Ed.). Barcelona, Icaria, 2004.

### **2005**

- *Apprendre à vivre enfin. Entretien avec Jean Birnbaum*. Paris, Galilée, 2005.

- *Déplier Ponge. Entretien avec G. Farasse.* Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2005.

**2006**

- *L'animal que donc je suis.* Paris, Galilée, 2006.

**2008**

- *Séminaire La bête et le souverain.* Volume I (2001-2002). Paris, Galilée, 2008.

**2009**

- *Demeure, Athènes.* Paris, Galilée, 2009.

**2010**

- *Séminaire La bête et le souverain.* Volume II (2002-2003). Paris, Galilée, 2010.

**2011**

- *Politique et amitié. Entretien avec M. Sprinker.* Paris, Galilée, 2011.

**2012**

- *Les yeux de la langue. L'abîme et le volcan.* Paris, Galilée, 2012.  
- *Histoire du mensonge. Prolégomènes.* Paris, Galilée, 2012.  
- *Pardonner. L'impardonnable et l'imprescriptible.* Paris, Galilée, 2012.  
- *Séminaire La peine de mort.* Volume I (1999-2000). Paris, Galilée, 2012.

**2013**

- *Penser à ne pas voir. Écrits sur les arts du visible, 1979-2004,* La différence, (Octubre 2013). Hay traducción española meses antes de la publicación francesa: *Artes de lo visible,* Pontevedra, Ellago, enero de 2013).  
- *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire.*(Seminario de 1964-1965), Galilée, 2013.

**2014**

- *Le dernier des Juifs,* Galilée, 2014  
- *Derrida, ebraismo, questione aperta. Conversazioni con Jacques Derrida,* Medusa, Milano, 2014.

**2015**

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- *Les Arst de l'espace. Écrits et interventions sur l'architecture*, La Différence, abril, 2015.

## **II BIBLIOGRAFÍA SOBRE DERRIDA.**

(La bibliografía sobre Derrida es casi infinita. Recogemos sólo los textos que operan directa o indirectamente en este trabajo)

Alliez, Éric

- «Ontologie et logographie. La pharmacie, Platon et le simulacre» *Nos Grecs et leurs modernes*, Seuil, 1992, p. 211-231.

Attridge, Derek.

- «Le lieu de la déconstruction» en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 159-177.

Aubenque, Pierre.

- *Faut-il déconstruire la métaphysique?* (1997-98), Puf, 2010.

Baena, René

- *Resistencias: economía de la inscripción en Jacques Derrida*, Cuarto propio, 2001

Beardsworth, Ricard

- *Derrida and the Political* (1996), Londres, Routledge, 1996. Traducción Prometeo, 2008.

Bennington, Geoffrey

- «Mosaïques: Politiques et Frontières de la déconstruction» (1990) en *L'éthique du don. Jacques Derrida et la pensée du don*, Paris, Métailié-Transition, 1992, p. 178-183.
- «Derridabase» (1991) en *Jacques Derrida*. Paris, Seuil, 1991
- «Derrida et la politique» (2001) en *Jacques Derrida and the humanities. A critical reader*, Cambridge University press, 2001. Traducción francesa en *Europe. Revue littéraire mensuelle*, mai 2004, 212-233.
- «Temps — pour la Vérité» en *Des confessions. Jacques Derrida Saint augustin* (2001), Stock, 2005.
- «Le temps de la lecture» en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 77-85.
- «La démocratie à venir» en *La démocratie à venir*, Galilée, 2004, p. 599-614.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- «La souveraineté défaillante» en *Derrida à coimbra*. Coordinadora Fernanda Bernardo, Palimage, 2003, p. 131-144.
- «... de mon mieux» (2004) en *L'Herne. Derrida*, 2004, p. 71-72.
- «Auto- (Petit cdre plypharergonal pour trois «phtographies à l'automobile» jamais prises» (2005) en *Derrida pour les temps à venir*, Stock, 2007
- «Jacques Derrida en Amerique» (2006) en *Derrida à Argel*, Actes sud, 2008, p. 169-176.

Bernal Pastor, José

- *El desplazamiento de la filosofía de Jacques Derrida*. Editorial Universidad de Granada, 2001.

Bernet, Rudolf

- «Derrida et la voix de son maître» en *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, n° 2, 1990, p. 147-166.

Biyogo, Grégoire.

- *Adieu à Jacques Derrida. Enjeux et perspectives de la déconstruction*, L'Harmattan, 2005.

Cohen, Tom

- «Introducción: Derrida y el futuro de...» en *Jacques Derrida y las humanidades*, XXI, 2005, p. 17-43.

Cixous, Hélène.

- «Savoir» en *Voiles*, Galilée, 1998
- *Portrait de Jacques Derrida en Jeune Saint Juif*, Galilée, 2001.
- «Celle qui ne se ferme pas» (2006) en *Derrida à Argel*, Actes sud, 2008, p. 45-58.

Caputo, John D.

- «La deconstrucción en una cáscara de nuez: la idea misma (!)» (1996) en *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2009, 43-234.



- «L’idée même de l’à venir» en *La démocratie à venir*, Galilée, 2004, p. 295-306.

Courtine, Jean-Françoise.

- «Un sombre problème de traduction» en *Revue de Métaphysique et de Morale*, n° 1/2007, p. 21-31
- «L’ABC de la déconstruction» en *Derrida, la tradition de la philosophie* (Textos reunidos por Marc Crèpon y Frédéric Worms), Galilée, 2008, p. 11-26.

Critchley, Simon.

- «Desconstrucción y pragmatismo. ¿Es Derrida un ironista privado o un liberal público?», en *Desconstrucción y pragmatismo*, p. 45-86.
- «Déconstruction et communication. Quelques remarques sur Derrida et Habermas» en *Derrida: la déconstruction*, PUF, 2005, p. 99-142.

Culler, Jonathan.

- *Sobre la deconstrucción* (1982), Madrid, Cátedra, 1984
- *Breve introducción a la teoría literaria* (1997), Barcelona, Crítica, 2000.

Crèpon, Marc.

- «Traduire, témoigner, survivre» en *Rue Descartes*, n°53, 2006, p. 27-38.
- «Déconstruction et traduction. Le passage à la philosophie» en *Derrida, la tradition de la philosophie* (Textos reunidos por Marc Crèpon y Frédéric Worms), Galilée, 2008, p. 27-44.
- «Partages de la singularité: Derrida lecteur de Celan» (2011) en *Derrida et la question de l’art. Déconstructions de l’esthétique*, Cécile Defaut, 2011, p. 93-108.

Dastur, Françoise.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- «Finitude et répétition chez Husserl et Derrida» en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, n° 8/2000, p. 33-52.

Dekens, Olivier.

- *Derrida, pas à pas*, Ellipses, 2008.

De Man, Paul

- «Jacques Derrida. *De la gramatología*» (1968) en *Escritos críticos* (1989), Visor, 1996, p. 283-286.
- «Retórica de la ceguera: Jacques Derrida y la lectura de Rousseau» (1977-1983) en *Visión y ceguera* (1971-1983), Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991, p. 115-157.
- *Allégories de la lecture* (1989), Galilée, 1989.

Depraz, Natalie

- «De l'empirisme transcendantal: entre Husserl et Derrida» en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, n° 8/2000, p. 53-68.

De Vries, Hent.

- «Le schibboleth de l'éthique» en *L'éthique du don. Jacques Derrida et la pensée du don*, Paris, Métailié-Transition, 1992, p. 212-238.
- «Une pensée hospitalière. Derrida et l'éthique» (2001). *Europe. Revue littéraire mensuelle*, mai 2004, p.234-256.

Donato, Eugenio.

- «Une troisième logique» en *L'oreille de l'autre*, VLB, 1982 p. 76-82.
- «La traduction spéculaire» *L'oreille de l'autre*, VLB, 1982 p. 167-172.

Dutoit, Thomas.

- «À l'Université, Derrida et l'anglais» en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 21-36.
- «Psycañalisl'inconscient» en *Derrida et la psychanalyse*, L'Harmattan, 2014, p. 7-13.

Fathy, Safaa.

- «L'aporie de lui» en *Derrida à coimbra*. Coordinadora Fernanda Bernardo, Palimage, 2003, p. 295-305.

Ferrario, Edoardo.

- «Onomastiques» en *Appels de Jacques Derrida*, Herman, 2014, p. 19-71.
- p.337-348.

Ferraris, Maurizio.

- *Postille a derrida*, Rosenberg & Sellier, 1990
- «¿Qué hay?» (1997) en *El gusto del secreto*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009
- *Introduzione a Derrida*, Bari, GLF, 2003.
- *Ricostruire la deconstruzione. Cinque saggi a partire da Jacques Derrida*, Milano, Tascabili, 2010

Giovannangeli, Daniel.

- *Écriture et répétition. Approche de Derrida*, UGE, 1979.
- *La passion de l'origine*, Galilée, 1995.
- *Le retard de la conscience*, Ousia, 2001.

Gasché, Rodolphe

- «La bordure interne» (1979) en *L'oreille de l'autre*, VLB, 1982 p. 59-65.
- «L'opérateur de la différance» (1979) en *L'oreille de l'autre*, VLB, 1982 p. 147-154.
- *The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Reflection*. Harvard University Press, 1986. [De esta obra utilizaremos a veces algunos pasajes de la traducción

## V. BIBLIOGRAFÍA.

francesa ( *Le tain du miroir*, Galilée, 1995). Entre la edición inglesa de 1986 y la edición francesa de 1995 ha habido cambios y transformaciones que afectan incluso a la reorganización del índice]

- «L'expérience aporétique aux origines de la pensée» en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 103-121.
- «La souveraineté en question : Derrida et Habermas» en *Derrida à coimbra*. Coordinadora Fernanda Bernardo, Palimage, 2003, p. 211-214.
- «L'étrange concept de responsabilité» en *La démocratie à venir*, Galilée, 2004, p. 361-375.

Goetz, Benoît

- «Derrida. *De architectura*» (2011) en *Derrida et la question de l'art. Déconstructions de l'esthétique*, Cécile Defaut, 2011, p. 419-452.

Goldschmit, Marc.

- *Jacques Derrida. Une introduction*, Pocket, 2003.

Habib, Stéphane

- «Comme si on savait ce que l'on voulait dire» en *Judéités. Questions pour Jacques Derrida*, Galilée, 2003, p. 243-256.

Johnson, Christopher

- *Derrida. The Scene of Writing*, Phoenix, 1997. [Sobre Derrida y las ciencias humanas. Se aborda el texto dedicado a Lévi-Strauss en Gr, «Naturaleza, Cultura, Escritura»]. Hay traducción castellana: ed. Norma, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1998

Julien, Jacques y Nault, François

- *Plus d'une voix. Jacques Derrida et la question théologico-politique*, Cerf, 2011.

Kearney, Richard.

- «*Jacques Derrida. Deconstruction and the Other*» (1981) in R. Kearney, *Dialogues with Cotemporary Continental Thinkers*, Manchester Univ. Press, 1984. Traducción francesa en *Derrida. L'événement déconstruction*, TM, 2012. Traducción española *La paradoja europea*, Barcelona, Tusquets, 1998).

Khatabi, Abdelkébir

- *Jacques Derrida, en effet*. Al Manar, 2007

Kofman, Sarah

- *Lectures de Derrida*, Galilée, 1984

Lacoue-Labarthe, Philippe.

- «2. Heidegger» en *La fiction du politique*, Christian Bourgois éditeur, 1987. Traducción en Arena Libros, 2002. [Capítulo donde se pone de manifiesto la relación entre el lenguaje de la metafísica y el más allá o más acá de la línea].

Laporte, Roger.

- «Une double stratégie» en *Écartés. Quatre essais a propos de Jacques Derrida*, Fayard, 1973, p. 205-264.

Lèbre, Jérôme.

- *Jacques Derrida. La justice sans condition*, Michalon, 1014.
- «Tous les mots sont inventés, tous les mots son hors d'usage. Invitation à accueillir la « déconstrucción» dans le *Doctionnaire* de l'Académie française» en *Appels de Jacques Derrida*, Herman, 2014, p. 585-604.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

Lévesque, Claude.

- «Deux lectures d’Emmanuel Lévinas» en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 123-133.

Lisse, Michel.

- *Jacques Derrida*, Didier Hatier, 1985
- «Donner à lire» (1990) en *L’éthique du don*, Metailié-Transition, 1992
- *L’expérience de la lecture 1. La soumission*, Galilée, 1998
- «On peut toujours rêver» (1998) en *Jacques Derrida et l’esthétique* (VVAA), L’Harmattan, 2000, p. 103-117.
- *L’expérience de la lecture 2. Le glissement*, Galilée, 2001
- «Déconstructions» en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 59-76. Hay traducción: «Desconstrucciones» en *Volubilis*, n° 7, marzo de 1999.
- «Différer l’apocalypse. De la politique à la littérature» (2011) en *Derrida et la question de l’art. Déconstructions de l’esthétique*, Cécile Defaut, 2011, p. 129-142.

Malabou, Catherine.

- «L’Ecaftement des voies – dérive, arrivée, catastrophe» en *Jacques Derrida. La contre-allée*, par Catherine Malabou et Jacques Derrida, La Quinzaine Littéraire-Louis Vuitton, 1990.
- *La platicité au soir de l’écriture. Dialectique, destruction, déconstruction*, Léo Scheer, 2005.

Margel, Serge.

- «La métaphore. De la langue naturelle au discours philosophique» en *Rue Descartes*, n° 52, 2006, p. 16-26.
- *L’avenir de la métaphysique. Lectures de Derrida* (1999-2009), Paris, Hermann, 2011.

Marrati-Guénoun, Paola

- *La genèse et la trace. Derrida lecteur de Husserl et Heidegger*, Kluwer Academic Publishers, 1998.

- «Idéalité et différence. Derrida et l'autre Husserl» en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, n° 8/2000, p. 179-198.

Mayor, René

- *Lacan con Derrida: Análisis desistencial* (1991). Letra viva, 1999
- *Al comienzo. La vida la muerte* (1999), Nueva visión, 2000.

Michaud, Ginette.

- «La voix voilée: Derrida lecteur de soi (fragment d'une lecture de *Voiles*) en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 77-85.

Moati, Raoul

- *Derrida et le langage ordinaire*, Hermann, 2014

Moghith, Anwar

- «Le politique dans le textes», en *Derrida à Alger* (2006), Argel, Barzakh, 2008, p.68-78.

Nancy, J-L.

- «Mundus est fabula» (1978), en *Ego sum*, Galilée, 1979. Traducción...
- «La voix libre de l'homme» (1980) en *L'impératif catégorique* (1983), Flammarion, 1983.
- «Sens elliptique» (1987), en *Une pensée finie*, Galilée, 1990, p. 269-296.
- *La création du monde ou la mondialisation*, Galilée, 2002.
- *La déclosion*, Galilée, 2005.
- *À plus d'un titre. Jacques Derrida*, Galilée, 2007.
- *L'adoration*, Galilée, 1010.
- «Que faire ?» en *Appels de Jacques Derrida*, Herman, 2014, p. 75-99.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

Nault, François.

- *Derrida et la théologie. Dire Dieu après la déconstruction*, Montréal/Paris, Médiaspaul/Cerf, 2000.
- *Plus d' une voix. Jacques Derrida et la question théologioc-politique*, Montréal/Paris, Médiaspaul/Cerf, 2011

Norris, Christopher

- «Architecture et déconstruction. Entretien avec Jacques derrida» (marzo, 1988) en *Derrida et la question de l'art. Déconstuctions de l'esthétique*, Cécile Defaut, 2011, p. 481-499. Retomada esta entrevista en *Arts II*.
- «Pensamiento limitado: cómo no debe leerse a Derrida» (1990) en *¿Qué le ocurre a la postmodernidad?*, Tecnos, 1998, p. 177-213.
- «Deconstrucción frente a postmodernismo» en *Teoría acrítica*, Frónesis, 1997, p. 41-63.
- *Against Relativism, Philosophy of Science, Deconstruction and Critical Theory*, Blackwell, 1997.

Peeters, Benoît.

- *Derrida*. Flammarion, Grandes biographies, 2010.
- *Trois ans avec Derrida. Les carnets d'un biographe*, Flammarion, 2010

Peñalver, Patricio.

- *Critica de la teoría fenomenológica del sentido* (1977), Universidad de Granada, 1979.
- «Jacques Derrida: la clausura del saber» (1984), en *La voz y el fenómeno* de Jacques Derrida, Pre-textos, 1985.
- «Introducción» (1989) a *La desconstrucción de las fronteras de la filosofía* de Jacques Derrida, Paidós, 1989.
- *Desconstrucción. Escritura y filosofía*, Montesinos, 1990.
- «Dos heterologías. El pensamiento sin el ser en Lévinas y en Derrida» (1992-95), *Er*, nº 19, 1995, p. 85-102



- «Ruinas, chibolotes, prótesis» en *Diálogo y Deconstrucción*, Madrid, Cuadernos Gris, 1998, p. 121-134.
- *Argumento de alteridad*, Caparrós, 2000
- «Ontologías en deconstrucción» en *Métodos del pensamiento ontológico*, Síntesis, 2002.
- «Deconstrucción: premisas metódicas y efectos políticos» (2002) en *Nuevos métodos en ciencias sociales* (Ángel Prior coord.), Anthropos, 2002, p. 141-154.
- «Dialectiques de la souveraineté impériale» (2003) en *Derrida à Coimbra*, Palimage, 2005, p. 351-374.
- «Justicia con Derrida o el hamletismo de la deconstrucción» en *Justicia y memoria. Hacia una teoría de la justicia anamnética* (Ed., Zamora y Reyes Mate), Barcelona, Anthropos, 2011, p. 151-195.

Peretti, Cristina de.

- *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*, Anthropos, 1989.
- «Deconstrucción» en *Diccionario de Hermenéutica*,
- *Derrida (1930)*, Madrid, Orto, 1998
- «Política y deconstrucción» (2000) en *Marginales. Leyendo a Derrida* (Paco Vidarte, coord.), Uned, 2000, p. 37-62
- «Jacques Derrida. Un filósofo tentador» (2002) en *Lengua por venir/Langue à venir*, (Ed. Marta Segarra), Barcelona, Icaria, 2002. Páginas 9-21.
- «Quand l'écriture relève le concept». *Europe. Revue littéraire mensuelle*, mai 2004, p. 107-117.
- «L'auto-délimitation déconstructive: la démocratie indéconstructible?» en *La démocratie à venir*, Galilée, 2004, p. 129-146.

Petrosino, Silvano.

- *Jacques Derrida e la legge del possibile*, Napoli Guida editori, 1983. [Hay traducción francesa de Jacques Rolland en la editorial La nuit surveillée, 1994]
- «Les voix de Derrida». *Europe. Revue littéraire mensuelle*, mai 2004, p. 44-56.

Poché, Fred.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- *Penser avec Jacques Derrida. Comprendre la déconstruction*, Lyon, Chronique Sociel, 2007.

Rabaté, Jean-Michel.

- «Le lieu de la déconstruction» en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 159-176.
- «Des lectures de Joyce, oui» en *Études françaises. Derrida lecteur*, vol. 38, n° 1-2, 2002, p. 179-189.
- «Joyce, Husserl, Derrida ou comment oeuvrer à l'infini ?» (2011) en *Derrida et la question de l'art. Déconstructions de l'esthétique*, Cécile Defaut, 2011, p. 67-92.

Raffoul, François

- «Derrida et l'éthique de l'im-possible» en *Revue de Métaphysique et de Morale*, n° 1/2007, p. 73-88.

Rogozinski, Jacob

- *Faire part. Cryptes de Derrida*. Lignes, 2005

Rorty, Richard.

- *Consecuencias del pragmatismo* (1982),
- *Contingencia, Ironía y Solidaridad* (1989), Barcelona, Paidós, 1996
- *Objetividad, relativismo y verdad* (1991a), Barcelona, Paidós, 1996
- *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos* (1991b), Barcelona, Paidós, 1993.

Royle, Nicholas.

- «Le double» en *Derrida d'ici, Derrida de là*, Galilée, 2009, p. 51-68.

Roudinesco, Elisabeth.

- *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis*, volumen tercero (1925-1985), Fundamentos, 1993.

- *De quoi demain...*, Fayard y Galilée, 2001.

Sebbah, François-David

- «« Déconstruire, c'est dire oui ». Déconstruction et réduction» en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, n° 8/2000, p. 223-226.

Siscar, Marcos.

- *Jacques Derrida. Rhétorique et philosophie*, L'Harmattan, 1998.

Stiegler, Bernard

- «Échographies de la télévision. Entretiens filmés avec Jacques Derrida» (1993) en *Échographies de la télévision*, Galilée-INA, 1996, 37-160.
- «La fidélité aux limites de la déconstruction. Et les prothèses de la foi» en *Alter. Revue de phénoménologie. Derrida et la phénoménologie*, n° 8/2000, p. 237-263.

Vidarte, Paco.

- *Derritages. Une thèse en déconstruction* L'Harmattan, 2001.
- «L'auto-délimitation déconstructive : la démocratie indéconstructible?» en *La démocratie à venir*, Galilée, 2004, p. 129-146.

V. BIBLIOGRAFÍA.



—ÍNDICE DE CONTENIDOS—

<b>LISTADO DE ABREVIATURAS.</b> .....	<b>3</b>
<b>PRIMERA PARTE: CONTINUIDAD OBLICUA.</b> .....	<b>9</b>
<u><i>CAPÍTULO PRIMERO : DERRIDA, LECTOR DE DERRIDA.</i></u> .....	<u><i>11</i></u>
I OBJETIVOS Y PRINCIPIOS METODOLÓGICOS. ....	12
II DERRIDA, OTRO LECTOR DE SU OBRA.....	13
III LA OBRA DE JACQUES DERRIDA: UN TEXTO CUASI-AUTO-BIO-GRÁFICO.....	17
IV LOS CAPÍTULOS QUE VIENEN. ....	26
<u><i>CAPÍTULO SEGUNDO. CONTINUIDAD: OBRA A OBRA.</i></u> .....	<u><i>33</i></u>
I INTRODUCCIÓN. ....	35
II EN LAS DOS PRIMERAS TRILOGÍAS .....	36
III EN LA PRIMERA TRILOGÍA.....	39
IV ANTES DE LA PRIMERA TRILOGÍA.....	44
V EN LA «INTRODUCCIÓN» A <i>EL ORIGEN DE LA GEOMETRÍA</i> , DE 1961 .....	52
VI EN 1953-4: <i>EL PROBLEMA DE LA GÉNESIS</i> .....	61
VII EN <i>GLAS</i> .....	65
VIII NECESIDAD IRREVERSIBLE DE UN « <i>PARCOURS</i> » ...	69

<u>CAPÍTULO TERCERO ¿ DISCONTINUIDAD O CONTINUIDAD SEGÚN RICHARD RORTY?</u> .....	75
I «DERRIDA I» Y «DERRIDA II».....	79
II ¿DISCONTINUIDAD EN DERRIDA?.....	80
III <i>RETRACTATIO</i> RORTYANA. ....	83
<u>CAPÍTULO CUARTO : «PRAXIS TURN»?</u> .....	87
I MALENTENDIDOS. ....	89
II LA DESCONSTRUCCIÓN, UN DISCURSO A LA VEZ TEÓRICO Y PRÁCTICO. ....	92
III UN CASO EJEMPLAR DE PRÁCTICA DESCONSTRUCTIVA: LA ARQUITECTURA DESCONSTRUCTIVA. ....	105
1 <i>El lugar más “propio” de la desconstrucción.</i> ....	105
2 <i>La práctica desconstructiva de la arquitectura</i> .....	107
a) La afinidad entre la desconstrucción y lo arquitectónico. 109	
b) Desconstrucción y arquitectura desconstructiva. ....	112
c) La escritura arquitectónica. ....	120
3. <i>Distinción entre práctica desconstructiva y aplicación         técnica.</i> .....	123
4 <i>Una distinción formal: desconstrucción y         desconstruccionismo.</i> .....	127
IV LA DOBLE RESPONSABILIDAD —TEORICA Y PRÁCTICA— DEL DISCURSO. ....	133
V EL CASO WIENER. ....	142
VI LA TRADUCCIÓN PRÁCTICA DE LA RADICALIDAD TEÓRICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN.....	147
1 <i>La desconstrucción de la “realidad”</i> .....	147
2 <i>Una estrategia práctica: la aporía práctica sin         desconstrucción.</i> .....	151
3 <i>El ámbito de la práctica antes de 1989.</i> .....	155
4 <i>La traducción práctica de la desconstrucción.</i> .....	165

## VI. ÍNDICE GENERAL.

VII	LA FIGURA DEL «TOUR» .....	175
VIII	EL “TURN” DE SPECTRES DE MARX. ¿MALENTEDIDO O «MISREADING»? .....	179
	1 Un lio de fechas .....	179
	2 Un ejemplo de «misreading». Espectropoética. ....	184
	3: «Lo indecible como condición de la decisión» ya era legible en la desconstrucción: La prueba de lo indecible..	186
	4 Una «misreading» generalizada de la indecibilidad..	193
	5 Indecibilidad como práctica desconstruccionista.....	198
	<u>CAPÍTULO QUINTO: «DERRIDABASE» DE GEOFFREY BENNINGTON.....</u>	<u>205</u>
I	JACQUES DERRIDA (1991) .....	209
	1 La cuestión.....	209
	2 El contrato y sus fechas. ....	211
	3 La apuesta.....	215
II	«DERRIDABASE»: LO DESAPERCIBIDO DEL PASADO. .....	220
	1 La indecibilidad, una temática incompleta. ....	221
	2 «La política», una formalización incompleta. ....	234
	3 La “originalidad” de Derrida. ....	242
III	EL REGALO DE DERRIDA: UN PRESENTE NACHTRÄGLICH. ....	248
	1 El presente en el presente. ....	250
	2 El presente por venir del pasado. ....	257
	<b>SEGUNDA PARTE. FORMALIZACIONES: LOS CONCEPTOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.....</b>	<b>261</b>
	<u>CAPÍTULO SEXTO: FORMALIZACIÓN Y FORMALIZACIONES EN LA DESCONSTRUCCIÓN. ....</u>	<u>263</u>
I	INTRODUCCIÓN. ....	265
	1 Tras la formalización de G.B.: la reescritura de JD.....	265
	2 Dos motivos. ....	269



II LA DESCONSTRUCCIÓN, UNA ESTRATEGIA FORMALIZABLE.....	270
1 En los años 1970.....	271
2 En los años 1960.....	276
3. En los años 1980 y 1990.....	284
III PRESENTACIÓN AUTOBIOGRÁFICA: LAS FORMALIZACIONES.....	293
1 Auto-bio-grafía.....	293
2 Seis pasajes auto-bio-gráficos en el «recorrido “lógico”» de la desconstrucción.....	296
3 Presentación autobiográfica I. En <i>Donner le temps: la problemática del don como «etapa intermediaria»</i> .....	302
4 Presentación autobiográfica II. En « <i>Résistances</i> ».....	307
5 Presentación autobiográfica III. En <i>Aporías</i> .....	313
6 Presentación autobiográfica IV. En <i>Voyous</i> .....	317
7 Presentación autobiográfica V. <i>Formalizaciones «en serie»</i> .....	319
8 La «cuestión socrática».....	323
<u>CAPÍTULO SÉPTIMO: EL CÍRCULO DE LA CONCEPTUALIDAD. PRIMERA FORMALIZACIÓN.....</u>	<u>327</u>
I LA TEMÁTICA DE LA PRIMERA FORMALIZACIÓN.....	329
II ED[10], UN ENSAYO EJEMPLAR EN EL «RECORRIDO “LÓGICO”» DE LA DESCOSNTRUCCIÓN.....	334
1 Doble posición privilegiada.....	335
2 Un texto en plena apertura gramatológica.....	336
3 Un texto más gramatológico que « <i>De la gramatología</i> ».....	338
4 Una puesta en práctica de la matriz teórica.....	340
III EL CÍRCULO APORÉTICO DE LA CONCEPTUALIDAD.....	343
1 Matriz teórica. <i>La formalización del círculo</i> .....	343
a) El círculo.....	343

## VI. ÍNDICE GENERAL.

b) La necesidad del círculo. ....	345
c) Un ejemplo: el concepto de signo. ....	347
d) La auto-destrucción del discurso crítico. ....	352
e) Un ejemplo de esta auto-destrucción. «Ousia et grammè...» .....	354
2 <i>La prueba del círculo en las ciencias humanas. La etnología de Levi-Strauss.</i> .....	360
a) El círculo en las ciencias humanas.....	360
b) La necesidad del círculo en las ciencias humanas. ....	361
c) EL CÍRCULO EN (LA) DESCONSTRUCCIÓN. ....	362
IV EL CÍRCULO EN LA PRIMERA TRILOGÍA.....	365
1 1964: «Violencia y metafísica...» .....	366
2 1963 «Cogito e historia de la locura...».....	370
3 1965-67. De «De la gramatología» a <i>De la gramatología.</i> .....	372
4. 1966. <i>Husserl.</i> .....	378
6 1967 <i>Bataille y el discurso filosófico.</i> .....	386
7. 1967 <i>Rousseau y el círculo de la lengua. EL TEJEDOR.</i> .....	390
<u>CAPÍTULO OCTAVO: EL DOBLE BIND DE LOS CONCEPTOS. SEGUNDA FORMALIZACIÓN.</u> .....	<u>395</u>
I EL «DOBLE BIND» DEL ANÁLISIS Y MÁS ALLÁ. ....	399
1 <i>Otro concepto de análisis</i> .....	399
2 <i>Otra vía.</i> .....	400
3 <i>Más allá del análisis filosófico.</i> .....	403
II LA SEGUNDA FORMALIZACIÓN DE SU OBRA. ....	407
1. <i>No empirismo, sobrepuja transcendental.</i> .....	407
2 « <i>El estatuto sin estatuto de los conceptos</i> »: <i>conceptos imposibles o cuasi-conceptos.</i> .....	409
III EL DESPLIEGUE DE LA SEGUNDA FORMALIZACIÓN EN <i>LIMITED INC.</i> .....	418

1 <i>El contexto de Limited Inc.</i> .....	418
2 <i>Limited Inc, otro ensayo ejemplar de la desconstrucción.</i>	422
3. <i>La figura del «doble bind» en la iterabilidad.</i> .....	424
a) <i>El círculo.</i> .....	425
b) <i>La formación del concepto. El fracaso de la teoría.</i> .....	427
(— <i>La contradicción performativa y sus riesgos</i> —.....)	431
c) <i>«Una complicación suplementaria»</i> .....	435
d) <i>Una cierta responsabilidad crítica y discursiva.</i> .....	437
e) <i>Una conceptualidad otra: los cuasi-conceptos.</i> .....	439
f) <i>El “concepto” del concepto.</i> .....	441
IV <i>LA “TEORÍA” DE LA DESCONSTRUCCIÓN.</i> .....	446
1 <i>Desconstrucción y desconstruccionismo.</i> .....	448
2 <i>El círculo de las comillas.</i> .....	453
3 <i>La necesidad de las comillas: no hay “teoría” posible sin ellas.</i> .....	458
4 <i>“Teoría” inclausurable. «Il n’y a pas de métalangage»</i> ....	459
5 <i>Tres paradojas de la “teoría”.</i> .....	465
a) <i>Primera paradoja: la inversión de lo propio.</i> .....	466
b) <i>Segunda paradoja: Las comillas apelan a una contaminación generalizada de todo teorema.</i> .....	467
c) <i>Tercera paradoja: una práctica efectiva en el mundo</i> .....	467
V <i>FORMALIZACIÓN INCLAUSURABLE EN SERIE.</i> .....	469
1 <i>La escritura del discurso levinasiano.</i> .....	470
2 <i>Clausura y apertura.</i> .....	477
<u>CAPÍTULO NOVENO : EL «SUR-DEVOIR» O LA APORÍA PRÁCTICA. TERCERA FORMALIZACIÓN.</u> .....	485
I. <i>LA TEMÁTICA PRÁCTICA EN LA OBRA DE DERRIDA.</i> .....	487
1 <i>Las cuestiones prácticas en el recorrido lógico de la desconstrucción.</i> .....	487
2 <i>La temática práctica bajo la figura de la aporía.</i> .....	494

## VI. ÍNDICE GENERAL.

II TEMATIZACIÓN Y FORMALIZACIÓN DE LA APORÍA EN APORÍAS.....	496
1 <i>La aporía en la obra de Derrida</i> .....	496
2 <i>La aporía práctica en Aporías</i> .....	507
3 <i>Formalizaciones en serie</i> .....	513
a)El círculo bajo la figura de la aporía. ....	514
b)El doble bind bajo la figura de la aporía.....	519
III <i>FORCE DE LOI</i> , OTRO ENSAYO EJEMPLAR DE LA DESCONSTRUCCIÓN. ....	522
1 <i>El contexto de Force de loi</i> .....	523
2 <i>Otro ensayo «matriz» en la desconstrucción</i> .....	524
III. LOS DOS «ESTILOS» DE LA DESCONSTRUCCIÓN ....	534
IV LA TEMÁTICA PRÁCTICO-JURÍDICA EN <i>FORCE DE LOI</i> .....	538
1 <i>La aporía de la desconstrucción</i> .....	538
2 <i>La experiencia de la aporía</i> :.....	541
3 <i>Desconstrucción y justicia</i> .....	545
V LA FORMALIZACIÓN PRÁCTICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN .....	549
1 <i>La desconstrucción: aporía entre el derecho y la justicia</i> . ....	549
2 <i>La aporía práctico-jurídica</i> . ....	552
3. <i>La epojé de la regla</i> . ....	553
4 <i>La prueba y el asedio de lo indecible</i> .....	556
5 <i>La aporía práctica en el discurso exotérico</i> . ....	558
VI LA APORÍA PRÁCTICA EN OTROS ÁMBITOS PRÁCTICOS. ....	560
1 <i>Aporía práctico-normativa</i> . ....	561
2 <i>Aporía ética y política</i> . ....	563
3 <i>Aporía geo-política. La figura de la ejemplaridad</i> .....	566
<u>CAPÍTULO DÉCIMO : LA CATEGORÍA DE LO AUTO-INMUNE.</u> <u>CUARTA FORMALIZACIÓN</u> .....	<u>571</u>

I LA TEMÁTICA DE LO AUTO-IMNUNE.....	574
1 La palabra «auto-inmune».....	574
2 Temática de la obra. ....	577
II LA FORMALIZACIÓN DE LO AUTO-INMUNE. ....	579
1 Introducción: formalización y serialidad.....	579
2 Ejemplos de suspensión del proceso electoral.....	581
3 El paradigma argelino: suicidio auto-inmunitario.....	585
4 Formulación del proceso auto-inmunitario democrático. ..	589
5 Evidencias de la cuarta formalización de la desconstrucción. .....	591
6 Las formalizaciones en serie. La reescritura de Derrida. ..	594
7 La formalización de lo auto-inmunitario. ....	599
III LA RAZÓN AUTO-INMUNE.....	606
1 Algunos ejemplos de la lógica de lo auto-inmune. ....	606
2 La razón auto-inmunitaria. ....	607
IV LA “RACIONALIDAD” DE LA DESCONSTRUCCIÓN. ....	615
<b>TERCERA PARTE. FORMALIZACIÓN EXORBITANTE: LA LÓGICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN.....</b>	<b>627</b>
<u>CAPÍTULO UNDÉCIMO: FORMALIZACIÓN EXORBITANTE. ....</u>	<u>629</u>
I DOS APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS: HIPER- TOTALIZACIÓN E HIPER-FORMALIZACIÓN. ....	631
1 El deseo «Todo + n»: la hiper-totalización. ....	631
2 La «lógica más formalizada» de la desconstrucción: la indecidibilidad como hiper-formalización.....	635
II LAS FIGURAS INDECIDIBLES. ....	647
1 La cadena abierta de indecibles. ....	647
2 Cuatro grandes figuras en la desconstrucción. ....	653
3 La formalización de las formalizaciones: la indecibilidad. .....	656
4 Serialidad y ejemplaridad en las figuras indecibles. ....	658
III LA FIGURA DE LA INDECIDIBILIDAD .....	663

## VI. ÍNDICE GENERAL.

1 Serie reglada de repeticiones: lo indecible. ....	663
2 La temática de la indecidibilidad. ....	667
a) Los cuatro sentidos en <i>Limited Inc</i> (1988). ....	668
b) Los cuatro sentidos de la indecidibilidad en <i>Memorias para Paul de Man</i> (1984). ....	671
c) Los sentidos de la indecidibilidad en «Posiciones» (1971). ....	677
d) FORMALIZACIÓN META-LÓGICA DE LA INDECIDIBILIDAD .....	681
3 La indecidibilidad como resistencia a la lógica clásica. ...	684
4 La indecidibilidad como límite de la lógica clásica. ....	687
5 La indecidibilidad como condición de la decisión responsable. ....	688
6 Los efectos de la indecidibilidad: la reinscripción de la lógica clásica. ....	692
IV EL OPERADOR LÓGICO Y META-LÓGICO. ....	701
1 El cuarto sentido de lo indecible: la oscilación. ....	702
2 La «sur-oscillation»: doble lógica de la exclusión y de la participación. ....	703
3 El tejedor de «lo im-posible». ....	707
4 «Tertium datur, sin síntesis». La clavija. ....	711
5 «Triton genos». El lugar sin lugar. ....	718
<u>CAPÍTULO DUODÉCIMO: UNA LÓGICA EXORBITANTE. ...</u>	<u>729</u>
I DOS MANOS, DOS LÓGICAS: META-LÓGICA. ....	731
II LA META-LÓGICA DE LA EJEMPLARIDAD. ....	734
III EJEMPLARIDAD EN SERIE. ....	737
1 La ejemplaridad del yo: ....	737
2 La ejemplaridad del testimonio. ....	738
3 «Yo soy el último de los judíos» .....	739
4 La ejemplaridad existencial. ....	739
IV FORMALIZACIÓN DE LA EJEMPLARIDAD. ....	744

V FORMALIZACIÓN DE LA LÓGICA EXORBITANTE.....	751
VI LA LÓGICA DE LAS FIGURAS INDECIDIBLES. ....	759
<b>CAPÍTULO DECIMOTERCERO: CONCLUSIÓN. ....</b>	<b>767</b>
<b>CUARTA PARTE. APÉNDICES.....</b>	<b>791</b>
<u>APÉNDICE I: MALENTENDIDOS DE LA DESCONSTRUCCIÓN.</u> .....	793
<u>APÉNDICE II: LA RETÓRICA DE LA DESCONSTRUCCIÓN...</u>	813
<u>APÉNDICE III: EL “LUGAR” DE LA DESCONSTRUCCIÓN...</u>	839
<b>QUINTA PARTE. BIBLIOGRAFÍA. ....</b>	<b>857</b>
<u>I BIBLIOGRAFÍA DE LA OBRA DE JACQUES DERRIDA. ....</u>	860
1 ORDEN DE PRODUCCIÓN. ....	860
2 ORDEN DE PUBLICACIÓN. ....	879
<u>II BIBLIOGRAFÍA SOBRE DERRIDA.....</u>	885
<b>—ÍNDICE DE CONTENIDOS—.....</b>	<b>901</b>

VI. ÍNDICE GENERAL.





VI. ÍNDICE GENERAL.